

COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA TOMO 7

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada

1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, usado con el permiso correspondiente.

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe: FRANCIS D. NICHOL
Asociados: RAYMOND F. COTTRELL
DON F. NEUFELD
Ayudante: JULIA NEUFFER

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA
Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER
Redactor Jefe: TULLIO N. PEVERINI
Redactora y Consultora Editorial: NANCY W. DE VYHMEISTER
Redactor Asociado: JUAN J. SUÁREZ

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION

Boise - Buenos Aires - Madrid

Miami - Oshawa

Al Lector del Tomo 7

DE LOS EDITORES

ESTE tomo presenta el comentario sobre los últimos libros de la Biblia, y completa el Comentario bíblico adventista del séptimo día. Este juego de siete tomos, aunque contiene alrededor de ocho mil páginas y más de seis millones de palabras, es evidentemente

demasiado breve para hacer justicia a la grandeza del tema. Los colaboradores y redactores confiesan su incapacidad para extraer de la Santa Palabra toda la riqueza y profundidad de significado que ella contiene. Si fuera posible hacerlo, entonces lo que llamamos el Libro de Dios no sería más que un libro humano. Pero el mismo reconocimiento de nuestras limitaciones ha servido para protegernos contra la tentación de dogmatizar en los pasajes de difícil interpretación. Esperamos que el lector encuentre lo que nosotros hallamos a medida que preparábamos estos siete tomos: una nueva visión de la grandeza de las Sagradas Escrituras, una nueva comprensión de la armonía de la Sagrada Palabra, y una renovada devoción al Dios que nos dio el Libro.

En este extenso Comentario no hemos considerado útil dedicar un largo espacio a discutir las dilatadas y eruditas teorías de los representantes de la alta crítica, pues su interés por la Biblia muy a menudo se parece al de un médico forense que trata de identificar un cuerpo, o al de un anatomista que se propone diseccionarlo. Admitimos que ambos -forense y anatomista- desempeñan un trabajo muy necesario en este mundo peligroso y pasajero; pero encontramos muy poco lugar para la alta crítica. No pensamos que la Palabra de Dios sea una materia inerte. Creemos que es la Palabra viviente, y nos hemos acercado a ella con profunda humildad para estudiar la relación de sus partes vibrantes y comprender mejor la obra del Espíritu divino que le da vida, simetría y belleza.

Estos siete tomos, de los cuales este es el último, son el resultado de tal acercamiento a las Escrituras. Y agregaríamos: al valernos de este acercamiento hemos hallado necesario no apartarnos de la razón ni ignorar ninguna evidencia, arqueológica o de otra naturaleza, que pudiera referirse al esclarecimiento del texto bíblico o a la exégesis de las Escrituras.

Al final de este séptimo tomo se hallará un Índice General que contiene varios miles de referencias de los siete tomos, y precediendo a éste, un índice de los vocablos hebreos y griegos usados en los siete tomos, los cuales se explican en los comentarios respectivos. Además, también se incluyen listas de mapas, diagramas e ilustraciones que se han publicado a través de todo el Comentario.

Como su nombre lo implica, este Comentario bíblico adventista del séptimo día tiene el propósito de expresar, en términos generales, el punto de vista de los adventistas en lo que concierne a las Sagradas Escrituras; pero esto no significa que se haya fijado en forma definitiva, rígida, el pensamiento o interpretación de la Iglesia Adventista sobre cada pasaje de las Sagradas Escrituras. Sólo creemos que hemos hecho un máximo esfuerzo por presentar el consenso general del pensamiento de la Iglesia Adventista sobre la Biblia.

Para ayudarnos en este esfuerzo pedimos a un grupo representativo de nuestra iglesia que leyera cada tomo antes de ser impreso. Estamos muy agradecidos por sus sugerencias. Los nombres del grupo especial de lectores de los primeros seis tomos, ya fueron publicados. Los nombres de los diez lectores de este último tomo son los siguientes: R. A. Anderson, J. A. Buckwalter, J. J. Cox, E. Heppenstall, G. E. Jones, M. E. Loewen, L. L. Moffit, P. E. Quimby, D. R. Rees y L. B. Reynolds. Les agradecemos su cuidadosa lectura y sus valiosas sugerencias y críticas. Expresamos, además, nuestro profundo aprecio a un grupo de colaboradores mucho más grande, demasiado numeroso para mencionarlos por nombre, que también leyeron porciones de este séptimo tomo.

Además del cuerpo editorial, cuyos nombres aparecen en la página 4, hay varios ayudantes capacitados que han prestado asesoramiento editorial de diferentes maneras y durante diversos períodos de tiempo. Con agradecimiento registramos aquí sus nombres en forma permanente: Herbert E. Douglass, Earle Hilgert, Alger E. Johns, Leona Glidden Running y Bernard E. Seton.

LA EVIDENCIA TEXTUAL EN EL CASO DE VARIANTES DE TEXTO

Como nuestros lectores bien lo saben, el Nuevo Testamento fue escrito en griego, pero en el mejor de los casos sólo tenemos copias de copias de lo que escribieron los autores inspirados. Esto significa que hay variantes en el texto griego del Nuevo Testamento. Nuestras traducciones castellanas a veces difieren según las variantes de texto que se han elegido. En este Comentario con frecuencia se llama la atención a dichas variantes. Siguiendo el erudito trabajo de una comisión de las Sociedades Bíblicas (ver t. V, pp. 147-148), se han usado las siguientes expresiones para describir la importancia relativa que debe atribuirse a las variantes de texto:

1."La evidencia textual establece", ya sea tal texto, o tal omisión o tal añadido. Esto significa que para la comisión de las Sociedades Bíblicas el texto era tan seguro y las variantes de tan poca importancia, que ni siquiera las tomaron en cuenta.

2."La evidencia textual tiende a confirmar"... Esto quiere decir que la comisión de las Sociedades Bíblicas designó con la letra "A" la certeza de esta variante, lo cual "significa que el texto es virtualmente seguro" (Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the New Testament*, p. xxviii).

3."La evidencia textual favorece el siguiente texto", o la omisión o la inclusión. Esto corresponde con la designación "B" de la comisión de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay ligeras dudas en cuanto al texto" (p. xxviii) que se ha escogido.

4."La evidencia textual se inclina por"... Esto corresponde a la designación "C" de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay dudas en cuanto a si la variante que se ha escogido es en verdad la mejor" (p. xxviii).

5."La evidencia textual sugiere"... Esto corresponde a la designación "D" de las Sociedades Bíblicas. Significa que hay mucha duda en cuanto a la superioridad de la variante escogida y colocada en el texto. En relación con la designación "D", Metzger señala que "algunas veces ninguna de las variantes parecía ser original, y por lo tanto no quedaba más recurso que utilizar la que menos problemas ofrecía (p. xxviii).

Hay más información acerca de los manuscritos antiguos y del texto del Nuevo Testamento en el tomo V, pp. 141-147. 11

Como Usar Este Comentario

SE OFRECEN las siguientes sugerencias para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este Comentario:

1.Léase la declaración introductoria del tomo 1 titulada "De los editores al lector de este Comentario". Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor al lector para evaluar el comentario de cualquier texto particular.

2.Tómese nota de las frecuentes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación del versículo que se busca en el Comentario. Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias entre paréntesis estén precedidas por las palabras "ver com." [abreviatura de "ver comentario de"], esto indica que el lector debe buscar lo que dice el Comentario acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Esto significa Patriarcas y profetas, p. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las

Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3. Búsquese al final del capítulo, bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está investigando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4. Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros en español. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5. Váyase a la Introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, y ver su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este conocimiento del contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6. Consúltese el Índice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está investigando. Por ejemplo, si se estudian ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo 1 que describe la vida en el período patriarcal.

7. Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico, tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 12 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A veces esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprensión correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8. Si se está estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario" se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsquelas en el Comentario, y se hallarán los comentarios claves que ofrece esta obra sobre el santuario. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del Comentario donde se realiza el análisis más extenso de un tema importante.

9. La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de personajes o lugares: si el nombre se encuentra en la RVR, casi siempre se sigue la grafía de esta versión; pero en contados casos se ha adoptado la escritura de las mejores obras sobre la antigüedad que están en uso actualmente.

10. Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (Ver en las pp. 15 y 16 la clave de la transliteración.)

11. Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. General

a. C.- antes de Cristo

ANF- ante-Nicene Fathers [Padres antenicensos]

art.- artículo(s)

ASV- The American Standard (Revised) Versión, 1901

AT- Antiguo Testamento
AUCR- The Australasian Union Conference Record
BA- Biblia de las Américas, 1986
BC- Versión de Bover-Cantera
BE- The Bible Echo
BJ- Biblia de Jerusalén
BTS- Bible Training School
c.- circa (en torno a)
cap.- capítulo(s)
cf.- confer (compárese con): equivale aproximadamente a "ver"
cm.- centímetro(s)
col.- columna
com.- comentario
d. C.- después de Cristo
DHH.- Dios Habla Hoy
Ecco.- Eclesiástico (libro deuterocanónico)
ed.- edición(es)
EGW.- Elena G. de White
g.- gramo(s)
GCB.- General Conference Bulletin
GH.- Good Health
Gr.- griego
Heb.- hebreo 13
HR.- Health Reformer
Ibíd.- ibídem (misma página y misma fuente de la referencia anterior)
Id.- ídem (misma fuente de la referencia anterior)
kg.- kilogramo(s)
KJV.- King James Versión (versión inglesa de la Biblia, 1611)
km.- kilómetro(s)
lb.- libra(s)
lib.- libro(s)
loc. cit.- en el lugar citado
lt- litro(s)
LXX.- La Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 a. C.)

m.- metro(s)
m.- murió
Mac.- Macabeos (dos libros deuterocanónicos)
MS(S).- Manuscrito(s)
NC.- Versión de Nácar-Colunga
N.de la R.- Nota de la Redacción
N.del T.- Nota del Traductor
NT.- Nuevo Testamento
op. cit.- obra citada
p.- página
pp.- páginas
pl.- plural
PUR.- Pacific Union Recorder
RH.- Review and Herald
RSV.- Revised Standard Versión (NT, 1946; AT, 1952)
RV.- The English Revised Versión, 1885
RVA.- Versión Reina-Valera antigua (1909)
RVR.- Versión Reina-Valera revisada (1960)
sec.- sección(es)
ST.- Signs of the Times
SW.- The Southern Watchman
t.- tomo(s)
vers.- versículo(s)
VM.- Versión Moderna
VP.- Versión Popular
YI.- The Youth's Instructor

2. Libros de Elena G. de White en castellano, con su abreviatura

AFC-A fin de conocerle
CC-El camino a Cristo
CE (1949)-El colportor evangélico (edición 1949)
CE (1967)-El colportor evangélico (edición 1967)
CM-Consejos para los maestros, padres y alumnos
CMC--Consejos sobre mayordomía cristiana
CN-Conducción del niño

COES-Consejos sobre la obra de la escuela sabática
CRA-Consejos sobre el régimen alimenticio
CS-El conflicto de los siglos 14
CV-Conflicto y valor
DMJ-El discurso maestro de Jesucristo
DTG-El Deseado de todas las gentes
EC-La educación cristiana
ECCP-La edificación del carácter y la formación de la personalidad
Ed-La educación
Ev (1975)-Evangelismo (edición 1975)
FV-La fe por la cual vivo
HAd-El hogar adventista
HAp-Los hechos de los apóstoles
HH-Hijos e hijas de Dios
HR-Historia de la redención
1JT-Joyas de los testimonios, tomo 1
2JT-Joyas de los testimonios, tomo 2
3JT-Joyas de los testimonios, tomo 3
LC-En los lugares celestiales
MB-El ministerio de la bondad
MC-El ministerio de curación
MeM-Meditaciones matinales (año 1953)
MJ-Mensajes para los jóvenes
1MS-Mensajes selectos, tomo 1
2MS-Mensajes selectos, tomo 2
3MS-Mensajes selectos, tomo 3
NB-Notas biográficas
NEV-Nuestra elevada vocación
OE-Obreros evangélicos
PE-Primeros escritos
PP-Patriarcas y profetas
PR-Profetas y reyes
PVGGM-Palabras de vida del gran Maestro
SC-Servicio cristiano

Te-La temperancia

TM (1977)-Testimonios para los ministros (edición 1977)

1TS-Testimonios selectos, tomo 1

2TS-Testimonios selectos, tomo 2

3TS-Testimonios selectos, tomo 3

4TS-Testimonios selectos, tomo 4

5TS-Testimonios selectos, tomo 5

3. Libros de Elena G. de White publicados solamente en inglés, con su abreviatura original

CH-Counseis on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE-Christian Education (no se imprime más)

CTBH-Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos de EGW)

CW-Counsels to Writers and Editors

FE-Fundamentals of Christian Education

HS-Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP-Sketches from the Life of Paul

MM-Medical Ministry

NL-Notebook Leaflets 15

RC-The Remnant Church

1SG-Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4)

SL-Sanctified Life, The

1SP-Spirit of Prophecy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4)

SpT-Special Testimonies (no se imprime más)

1T-Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9)

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (RVR), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-araméico-griego, es la Biblia que se emplea en este Comentario, con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la RVR -que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista- ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la inserción de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia de Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. En muy contadas ocasiones se ha usado la versión de Bover-Cantera (BC) y la de Nácar-Colunga (NC) porque enriquecían la comprensión del texto.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector y con mayor razón si es versado en historia quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este Comentario, algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios. Por supuesto, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la RVR.

TRANSLITERACION DE IDIOMAS ANTIGUOS

Al adoptar para este Comentario un sistema de transliteración de los idiomas antiguos, se ha pensado en la conveniencia de los lectores que no los conocen directamente. Por esta razón se ha recurrido a transliteraciones aproximadamente fonéticas.

1. Hebreo y arameo bíblicos

Siendo que en el alfabeto castellano no existen letras que representen adecuadamente la pronunciación de la ׀ y la ׀, se han empleado grupos de letras que la sugieran. La ׀ se transcribe como sh (pronunciada como una ch muy suave), y la ׀ como th (pronunciada como el sonido inicial de la palabra inglesa think, o como la c y la z del castellano peninsular).

Las letras ׀ y ׀ se representan por los signos convencionales ' y '. No se pronuncian en castellano. 16

No se ha hecho ningún intento de distinguir entre vocales cortas y largas.

En general, las palabras hebreas llevan el acento prosódico en la última sílaba; por lo tanto, no se lo escribe en la transliteración. Cuando llevan el acento en otra sílaba, se lo indica gráficamente.

CONSONANTES

VOCALES

2. Griego bíblico

La transliteración del griego se ha hecho siguiendo uno de los sistemas aceptados. Nótese que la ׀ se transcribe como u (pronunciada como la u francesa en rue o du; o como la ü alemana).

El espíritu áspero (') se representa mediante la h, que debe pronunciarse como una leve aspiración.

Si bien se distinguen las vocales cortas de las largas (g-0,@-T) mediante un trazo horizontal sobre la vocal larga, no necesita hacerse diferencia de pronunciación.

Las reglas para la acentuación de las palabras griegas no coinciden con las reglas castellanas. A fin de facilitar su pronunciación, se marca con un acento agudo la vocal sobre la cual recae la fuerza de la voz, sin seguir las reglas griegas ni las castellanas de acentuación.

ALFABETO

3. Otros idiomas antiguos

En el caso de otros idiomas antiguos -árabe, egipcio, acadio, asirio, etc.- seguido en lo esencial las pautas de la transliteración del hebreo. Ocasionalmente se transcriben palabras sin vocales puesto que en el original no las había.

La letra árabe gin, que en otros idiomas se translitera como j, aparece transcrita como y (pronunciada como el sonido inicial de las palabras giorno, jour, jean, del italiano, el francés y el inglés, respectivamente). 17

ARTÍCULOS GENERALES

19

La Iglesia Medieval

I. Introducción

El adjetivo "medieval" se refiere al período histórico comúnmente conocido como la Edad Media, ubicado entre los tiempos de la antigüedad y los modernos. Los historiadores consideran generalmente la caída del Imperio Romano de Occidente (476 d. C.) como el suceso histórico que señala la terminación de la Edad Antigua, y el Renacimiento y la Reforma como los movimientos que marcan el comienzo de la Edad Moderna. Nuestro propósito es proporcionar un marco histórico para el estudio de aquellas porciones de las diversas cadenas proféticas del Apocalipsis que corresponden con este período de la historia. Lo mismo se aplica al capítulo siguiente: "Desde la Reforma en adelante". En cuanto al período anterior de la historia de la iglesia, ver t. VI, pp. 19-72, y en cuanto a la iglesia de la Reforma y tiempos más recientes, ver t. VII, pp. 44- 85.

Decadencia del Imperio Romano.-

La decadencia y caída del Imperio Romano abarca un período de varios siglos. El brillante reinado de Augusto, el primer emperador (27 a. C.-14 d. C.; ver t. VI, pp. 74-77), señaló la edad de oro de la historia romana. Con unas pocas excepciones notables, como Trajano (98-117 d. C.), Adriano (117-138). Marco Aurelio (161- 180), Diocleciano (284-305), Constantino (306-337) y Teodosio (379-395), los emperadores desde Augusto hasta Rómulo Augústulo (depuesto en 476) fueron poco más que mediocres, y la historia del imperio a través de casi toda su duración de unos cinco siglos, especialmente desde Marco Aurelio en adelante, es el registro de una declinación gradual. Hacia fines del siglo III d. C. el proceso de desintegración se había acentuado mucho. Es cierto que las reformas y la reorganización

del imperio efectuadas por Constantino (ver pp. 20-23) sirvieron para detener por un tiempo la tendencia descendente; pero desde allí en adelante el proceso de desintegración continuó con un ritmo de creciente rapidez. Y con el siglo IV comenzó la larga serie de invasiones de los bárbaros del norte (ver pp. 23-24), que aceleraron mucho el proceso.

Aunque el último emperador de Occidente fue depuesto en 476, también había habido emperadores en el Oriente desde el momento cuando Constantino, trasladó la sede del gobierno de Roma a Constantinopla, en el año 330. El Imperio Romano de Oriente continuó en realidad durante casi mil años más, hasta 1453. El año 476 es la fecha tradicional para la caída de la Roma antigua, con lo que comienza la Edad Media; pero es evidente que los tiempos medievales también podrían contarse a 20 partir de cualquiera de varios acontecimientos significativos, ya sea antes o después de ese año. Por eso algunos han considerado el reinado de Constantino el Grande, el primero de una larga sucesión de emperadores cristianos nominales, como un límite apropiado entre la Edad Antigua y la Edad Media; y en vista de que el capítulo titulado "La Iglesia Cristiana Primitiva", del t. VI, se ocupa de los sucesos ocurridos aproximadamente hasta el reinado de Constantino, este capítulo seguirá el curso de los acontecimientos desde los días de Constantino en adelante. Otros sugieren el reinado de Justiniano el Grande (527-565) como el punto divisorio entre la historia antigua y la medieval; sin embargo, debe destacarse que por lo general los historiadores consideran el pontificado del papa Gregorio Magno (590-604; ver p. 27) como el momento más apropiado para iniciar el comienzo de la Edad Media. Las dos instituciones más significativas de la Europa occidental durante el período del medioevo, a partir del año 800, fueron la Iglesia Católica Romana y el Santo Imperio Romano.

Evolución de la iglesia.-

A medida que el Imperio Romano decaía gradualmente, la iglesia se extendía y aumentaba su poder. Cuando la iglesia fue establecida por su Fundador Divino se caracterizaba por una admirable pureza de vida y claridad de doctrinas (ver com. Apoc. 2:2-6). Tenía una organización relativamente sencilla y eficaz que contrastaba con el complejo sistema monárquico que caracterizó al papado medieval. El cristianismo comenzó como una secta proscrita, rechazada y hostilizada por los judíos, despreciada y vilipendiada por los paganos cultos y perseguida intermitentemente por un gobierno pagano que estaba dispuesto a exterminarla. A pesar de todo, el cristianismo crecía en número, en extensión (ver mapas frente a p. 289 en t. VI, y frente a pp. 33, 193 en t. VII) y en la estimación de las personas pensadoras. Ver t. IV, pp. 861-864 y t. VI, pp. 62-63.

En el siglo III la iglesia comenzó a tener sus propios edificios para el culto, y aunque no era reconocida legalmente comenzó a ser dueña de propiedades. Su organización se hizo más compleja. Los ancianos que presidían en las congregaciones de las grandes ciudades alcanzaron una jerarquía especial como "supervisores", y después como obispos dominantes que ejercían una autoridad eclesiástica creciente (ver t. VI, pp. 39-44). Cuando algunas disputas por asuntos doctrinales dividieron la iglesia y comenzaron a formarse sectas, se consideró a los obispos como modelos de ortodoxia, y cada uno comenzó a buscar en sus antecesores precedentes para interpretar y aplicar las tradiciones de la iglesia. A medida que aumentaban las controversias doctrinales se iba debilitando la confianza en la Biblia como la única expresión de fe y doctrina, y se recurría más y más a la tradición. A medida que la iglesia se extendía tomaba prestados a veces consciente, a veces inconscientemente de los paganos que iba dominando, doctrinas y ritos enteramente desconocidos en la iglesia apostólica, que se convertían en parte de la vida de la iglesia (ver t. VI, pp. 65-68). La iglesia se consolidaba y extendía; pero internamente comenzó a perder su sencillez y pureza apostólicas, y aun antes de que fuera reconocida legalmente se habían echado los fundamentos para el desarrollo de la iglesia orgullosa y materialista de la Edad Media.

II. Surgimiento del papado (313-590 d. C.)

Constantino y el cristianismo.-

Cuando Constantino el Grande se convirtió en emperador en el año 311, el imperio se hallaba aquejado por un sistema administrativo difícil de manejar, un ejército desorganizado y una economía que desfallecía. Además, la moral de la población multilingüe, de orígenes y costumbres múltiples, estaba en bancarrota ética y espiritualmente. La estrategia política de Constantino, gobernante de amplia visión, fue la de movilizar la población del imperio para reconstruir sus instituciones y lograr una unidad de la cual no había disfrutado en los últimos dos siglos.

Comenzó a reorganizar el ejército, a fortalecer la vida económica del imperio y a buscar el remedio para los males sociales, morales y espirituales de la población. Procurando salvar la integridad del imperio, trató por todos los medios de unificar al pueblo, y uno de los recursos que utilizó fue su intento de cristianizar el Imperio Romano. Se ha debatido si verdaderamente Constantino se convirtió al cristianismo, como lo sugieren la visión que pretendió haber visto antes de la victoria del puente Milvio y la estatua de sí mismo con cruz en mano que poco después hizo levantar en Roma, o si permaneció pagano, como lo indicaría su conducta.

En todo caso, Constantino favoreció a los cristianos con una serie de leyes, a partir del año 311 cuando junto con Galerio y Licinio les dio a aquéllos permiso de rogar a su dios en favor del bienestar del emperador. En el año 313, junto con Licinio proclamó el edicto de Milán, por el cual se daba libertad religiosa a todos los ciudadanos del imperio, pero que especialmente beneficiaba a los cristianos. Con todo, el propósito de este edicto era egoísta: Constantino quería recibir los beneficios de las oraciones de todos los fieles a sus dioses, entre ellos el Dios de los cristianos. Más tarde eximió al clero cristiano del servicio militar y de los impuestos a la propiedad (313 d. C.). Abolió en 315 diversas costumbres paganas que resultaban ofensivas a los cristianos y facilitó la emancipación de los esclavos cristianos.

En el año 321 promulgó la primera ley dominical, que mandaba que todos se abstuvieran de trabajar en día domingo. Si bien ya hacía más de siglo y medio que buena parte de los cristianos de Occidente observaban el domingo, esta ley no hacía necesariamente del domingo un día santo cristiano. Más bien era otro indicio del gran afán de lograr unidad en el imperio. Los adoradores del sol y de Mitra también respetaban el día domingo. Por esto, la gran mayoría de los ciudadanos de Roma podía fácilmente ponerse de acuerdo en un día común de descanso. Ver t. VI, pp. 49-53.

En el año 323, Constantino derrotó a Licinio y se convirtió en emperador único. Desde esta fecha puede decirse que el cristianismo conquistó al Imperio Romano. Constantino se hizo rodear de cristianos, otorgó enormes sumas de dinero para construir templos cristianos, e hizo educar como cristiano a su hijo Crispo. Parece haberle preocupado grandemente el que la aristocracia romana se resistiera a aceptar el cristianismo y en el año 325 exhortó a todos los ciudadanos a hacerse cristianos. Sin embargo, Constantino siguió con sus intrigas políticas y asesinatos, y sólo se bautizó como cristiano poco antes de morir en el año 337 d. C.

Como emperador, Constantino era pontífice máximo del culto pagano del Estado. Era natural que, al cristianizarse el imperio, pensara que debía ser el dirigente de la iglesia cristiana. Además, su gran afán de lograr la unidad en su imperio y sus dotes administrativas lo inducían a querer dominar también este aspecto de la sociedad. Y los cristianos, cansados por la persecución de Diocleciano y felices de recibir los privilegios que les brindaba ahora el Estado, le concedieron a Constantino más autoridad en asuntos eclesiásticos de la que

convenía que tuviera un emperador que no era ni siquiera bautizado.

En esta nueva relación de la Iglesia con el Estado, los cristianos se estaban apartando de la tradicional política cristiana de no dejarse envolver en asuntos políticos. Hasta ahora los cristianos no habían ejercido el poder político. Con frecuencia habían sido perseguidos por las autoridades civiles y religiosas. En estos asuntos se habían guiado por la instrucción de Jesús de darle a César lo que era de César (Mat. 22:21), respetando a los magistrados como instituidos por autoridad divina (Rom. 13:1-4). Y cuando las autoridades les habían exigido transgredir los mandatos de su religión, habían repetido vez tras vez la admonición de Pedro: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29). Tertuliano (c. 200 d. C.) escribió en su Apologeticus que la libertad religiosa era uno de los derechos inalienables del hombre. También afirmó que los cristianos no tenían por qué adorar al emperador, pero que hacían algo más útil: oraban por él. Como un siglo después, Lactancio, uno de los padres de la iglesia latina y maestro del hijo de Constantino, subrayaba la providencia divina que había llevado a Constantino a ocupar el más alto puesto del imperio.

Con todo, Constantino no hizo del cristianismo la religión del Estado; pero sí, en algunos aspectos, una rama o división del Estado. La iglesia aceptó estos aparentes beneficios con agradecimiento, y no se dio cuenta de los peligros que acarreaban consigo hasta que se presentó el dilema de quién debía dirigir a la iglesia: sus propios líderes o el Estado que se había entrometido en los asuntos de la iglesia.

La muerte de Constantino puso de manifiesto lo que fue siempre una debilidad de la constitución romana: la falta de una disposición establecida para la sucesión imperial. El gobierno del imperio pasó a manos de los tres hijos de Constantino: uno tomó la parte occidental; otro, la central; y el tercero, la oriental. El imperio no fue oficialmente dividido; pero sí lo fue su administración, siguiéndose el ejemplo de Diocleciano, predecesor de Constantino, de una distribución ineficaz. De los tres hijos de Constantino, uno era arriano (ver p. 25); y la iglesia del occidente, muy adversa al arrianismo, soportó sólo durante un tiempo el gobierno de un emperador arriano.

Compromiso y apostasía.-

Durante el reinado de Constantino, como también más tarde, la iglesia, aliviada de su preocupación en cuanto a su relación con el Estado que la había perseguido, se vio envuelta en una sucesión de controversias doctrinales que cristalizaron en dogmas apoyados con frecuencia mucho más por la tradición, la filosofía y las prácticas paganas, que por las Escrituras. El cristianismo se convirtió entonces en un sistema fundado en credos. La iglesia aparentemente había alcanzado éxito delante de los hombres; pero a la vista de Dios había apostatado. El paganismo se había cristianizado; pero simultáneamente el cristianismo había absorbido muchísimos elementos de origen pagano. La iglesia parecía ante el mundo que había triunfado; pero no fue así. El emperador Juliano, sobrino de Constantino, llamado "el apóstata" porque dejó el cristianismo, se propuso resucitar el paganismo. Se dice que cuando estaba moribundo a causa de heridas recibidas en una batalla, exclamó: "Venciste, Galileo". Cuando lo dijo no comprendía que la corrupción de los seguidores del Galileo era lo que había hecho que él se apartara de Jesús, a quien él llamaba "Galileo".

Agustín (354-430), el teólogo de Hipona, cerca de Cartago, osadamente tomó y magnificó la enseñanza de Orígenes de Alejandría (siglos II-III), quien sostenía que, para triunfar, la iglesia ya no necesitaba esperar que el mundo terminara con un cataclismo debido a la segunda venida de Cristo. Agustín enseñaba que la iglesia debía esperar una victoria gradual porque es la victoriosa "ciudad de Dios" en la tierra, vencedora de la "ciudad" satánica de este mundo (ver p. 23). La cristalización de este triunfo se convirtió en la esperanza y el propósito de una iglesia que apostataba continuamente y se transformaba en un gran sistema eclesiástico-político. Desde entonces ésta ha sido siempre su meta. La

iglesia se convirtió más y más en la institución que infundía esperanza a los hombres a medida que declinaba el imperio. 23

Los decretos de Constantino y la forma activa en que apoyó a la religión no detuvieron la fatal enfermedad que estaba carcomiendo el corazón mismo de Roma. Continuaba la decadencia política, económica, social y moral. No hay una causa aislada que pueda explicar la caída de Roma. Se desmoronó principalmente como resultado de la decadencia interna.

La infiltración de los bárbaros.-

Durante siglos las tribus bárbaras del norte habían estado observando a Roma, más allá de sus fronteras, asombrados por su riqueza y por las comodidades que disfrutaba su pueblo. En las guerras fronterizas de Roma fueron tomados cautivos grupos numerosos de guerreros de las tribus del norte, quienes fueron vendidos como esclavos y usados como gladiadores en el circo, o como soldados auxiliares en el ejército de Roma. Esos hombres regresaban a sus hogares contando historias de la riqueza de Roma, y los bárbaros comenzaron a desear compartir dichas riquezas. Los bárbaros veteranos de legiones auxiliares se establecieron como guarniciones a lo largo de las fronteras para detener los ataques de sus propios coterráneos que intentaban cruzar los límites. A medida que aumentaba más y más la presión de esas tribus, grupos de guerreros se juntaban alrededor de un jefe, y familias y clanes, y finalmente tribus enteras, irrumpieron a través de las fronteras. Roma pudo durante algún tiempo absorber tales inmigrantes estableciéndolos en tierras baldías para aumentar la muy disminuida obra de mano. Algunos líderes de esas tribus teutónicas, también llamadas germánicas, ocasionalmente obtenían poder político en el imperio, y comenzaron a casarse con los nativos a pesar de que había leyes que prohibían tales matrimonios. Así comenzó a formarse a comienzos del siglo IV una nueva cultura romano-teutónica al oeste del Adriático y en el valle del Danubio.

Las invasiones de los bárbaros.-

La infiltración pacífica de los germanos fue seguida por las invasiones. Tribus enteras procedentes del norte cruzaban las fronteras y penetraban en el imperio. A veces seguían los valles de los ríos y parecía que lo inundaban todo. Los invasores germanos llegaban no para ver sino para poseer, y cuando sus propósitos eran resistidos, combatían, saqueaban y destruían. No sólo fueron sitiadas las ciudades de las provincias, sino que aun Roma fue atacada. En el año 430, mientras Agustín estudiaba el gran tema de su libro La ciudad de Dios, los vándalos cercaban a Cartago, en el norte de África. A los habitantes del Imperio Romano les costaba creer que Roma y otras grandes ciudades estuvieran siendo atacadas.

Los visigodos, que ya eran cristianos arrianos, penetraron en Italia y saquearon a Roma (410), después se trasladaron cruzando el litoral norte del Mediterráneo e invadieron las Galias (Francia), y finalmente entraron en España, donde establecieron un reino; sin embargo, ese reino no pudo sobrevivir a una posterior invasión de los musulmanes del norte de África (711-719), y de sus ruinas emergió la España actual. Parte de la tribu de los suevos permaneció en Suabia (o Suevia); los demás cruzaron las Galias (406) y ocuparon el rincón noroeste de la península ibérica, donde se estableció el fundamento de lo que es ahora Portugal. Los burgundios, que también eran cristianos arrianos, emigraron a Suiza y también ocuparon el valle del Ródano en las Galias. La "Canción de los Nibelungos" es un poema épico que narra sus luchas. Los alamanes pasaron por lo que ahora es Alemania, y se establecieron en la zona occidental. Los francos, pueblo pagano germánico, ocuparon las Galias, donde pronto aceptaron el cristianismo católico romano. Los anglos, sajones y jutungos cruzaron el mar del Norte saliendo de las islas Frisias, de Holanda y Dinamarca, desembarcaron en Bretaña, rechazaron a los habitantes británicos y establecieron los fundamentos de la monarquía inglesa (c. 450-455). Ellos también se hicieron católicos. Los lombardos cruzaron los Alpes y entraron en Italia (568), donde fueron una verdadera

pesadilla para los gobernantes bizantinos de Italia y para los papas de Roma. También se incorporaron a la iglesia romana.

Otros pueblos también participaron en este proceso histórico. Los vándalos arrianos, que precedieron a los visigodos, cruzaron las Galias y entraron en España (409); después cruzaron el estrecho de Gibraltar, penetraron en el norte del África y prosiguieron hacia el este ocupando las prósperas ciudades (430), centros de cultura de la colonización de Roma. El norte del África era un centro de cristianismo católico romano; pero los vándalos, dados a la persecución, decidieron que los católicos romanos se convirtieran a la fe arriana. Los resultados fueron muy tristes para los cristianos católicos romanos que no estaban en condiciones de defenderse en esa región. El emperador Justiniano, cuya sede estaba en Constantinopla, pero que tenía a todo el Imperio bajo su dominio nominal, finalmente envió ejércitos al norte del África, y hacia el año 534 venció completamente a la raza vándala. Así fue desarraigado, debido a la influencia de la iglesia de Roma, uno de los "diez cuernos" de Daniel, símbolo de las tribus germánicas de la Europa occidental (ver com. Dan. 7:8).

En el siglo V, antes de que los lombardos entraran en Italia (568), muchos germanos de las diversas tribus del norte se habían convertido en auxiliares del ejército romano que estaba en las proximidades de Roma. Odoacro, un caudillo de esas tribus germánicas, fue nombrado general de los auxiliares. El emperador Nepote fue enviado al exilio en el año 475, y Orestes, el rebelde vencedor, dio el trono imperial a Rómulo Augústulo, hijo de Nepote, de 14 años de edad. Orestes provocó un motín entre sus mercenarios porque no accedió a la petición de ellos de que se les entregara un tercio de Italia. Entonces Odoacro se hizo cargo de la situación; el 23 de agosto de 476 fue proclamado rey, y Orestes fue encarcelado y decapitado. Augústulo fue depuesto del trono, pero se le preservó la vida. Esta revolución, que ocurrió en el año 476 d. C., suele considerarse como el punto final del Imperio Romano de Occidente.

Debe destacarse que Odoacro no pretendió ser emperador, ni tampoco lo hizo ninguno de los reyes germanos de esa época. Odoacro tomó las diversas insignias del gobierno imperial que encontró en Roma, y las envió a Constantinopla con el mensaje de que él no las usaría ni tampoco ningún otro, pues no habría otra vez nadie que gobernara como emperador en el Occidente. Desde entonces el emperador de Oriente fue el gobernante nominal de todo el Imperio Romano.

Pero Odoacro y sus seguidores arrianos pronto entraron en pugna con las autoridades católicas romanas y más tarde con las hordas invasoras de los ostrogodos procedentes del este, las cuales ocuparon a Italia bajo la dirección de Teodorico. Después de menos de veinte años del gobierno hérulo-rugio de Odoacro, éste fue muerto por Teodorico, y los ostrogodos quedaron como amos absolutos de la situación. Los ostrogodos arrianos tuvieron dificultades con el poder católico romano en los años de los sucesores de Teodorico. Entonces Justiniano, emperador en Constantinopla, vino en ayuda de la Iglesia Católica, cuyo obispo él ya había reconocido como "cabeza de todas las iglesias". Poco antes había conquistado a los vándalos, y entonces envió sus ejércitos a Italia, los cuales combatieron contra los ostrogodos durante veinte años. En el año 538 los ostrogodos fueron expulsados de Roma, la que ocuparon después sólo transitoriamente, y alrededor del año 554 dejaron de existir como pueblo. Así llegó a su fin la 25 tercera y última de las tribus que les fue imposible vivir en paz con la iglesia de Roma. Ver com. Dan. 7:8.

Las tribus que quedaron llegaron a ser precursoras de las naciones europeas actuales. O se convirtieron del paganismo al catolicismo romano, o dejaron el arrianismo para aceptar el catolicismo.

Conversión de las tribus bárbaras.-

En Inglaterra, los anglos y sajones, que habían entrado en el imperio como paganos, se convirtieron en católicos romanos alrededor del año 600 d. C. Los francos, que entraron como paganos en la actual Francia, se convirtieron en católicos romanos antes del año 500 d. C. Los alamanes entraron en Alemania siendo paganos, y se hicieron católicos romanos aproximadamente al mismo tiempo que los francos. Los burgundios entraron en Suiza y la Francia burgundia (el valle del Ródano) como arrianos cristianos, y aceptaron el catolicismo romano alrededor del año 520 d. C. Los lombardos entraron en el norte de Italia siendo paganos, y se convirtieron en católicos romanos alrededor del año 600 d. C. Los suevos, una rama de la tribu germánica que dio su nombre a Suabia en Alemania, entraron en Portugal siendo cristianos, y se convirtieron al catolicismo romano alrededor del año 575 d. C. Los visigodos también entraron en España como arrianos, y se volvieron católicos romanos poco más o menos en ese mismo tiempo. Las tres principales tribus que desaparecieron fueron: los hérulo-rugios, en Roma, en los días de Oدارco; los ostrogodos los reemplazaron, y también desaparecieron de Italia alrededor del año 554 d. C.; y los vándalos arrianos del norte del África, que fueron destruidos en el año 534. Cada una de estas tres tribus resistió al catolicismo romano, y cada una fue destruida como nación.

El arrianismo.-

La herejía arriana (ver t. V, p. 892; com. Dan. 7:8) fue un problema para el catolicismo romano y el papado más en el nivel político-eclesiástico que en el espiritual y teológico. Los arrianos declaraban que tenían sólo un Dios, el Padre, y aceptaban a Jesús como a un ser creado, que había pasado a ser divino. Esta enseñanza era presentada como mucho más simple que el trinitarismo, y por eso las tribus paganas germánicas habían aceptado más fácilmente el arrianismo. (Los aspectos teológicos del arrianismo son tratados en la sección IV).

Sin embargo, la rama arriana del cristianismo nunca perfeccionó una organización eclesiástica completa, como lo hizo el catolicismo romano en la jerarquía papal, y parece haberle faltado la agresividad misionera de la Iglesia Católica Romana de los siglos IV, V y VI. El catolicismo romano sufrió sus máximas dificultades con la agresiva herejía arriana cuando ocuparon el trono los hijos de Constantino, uno de los cuales era arriano. Esto sucedió a mediados del siglo IV, cuando, en una ocasión, un obispo de Roma en realidad fue inducido a aprobar la enseñanza arriana. El arrianismo continuó con más empuje en el Oriente, y debilitó por un tiempo a la Iglesia Griega Ortodoxa.

Cesaropapismo griego ortodoxo.-

A diferencia de la iglesia de Occidente (Roma), la Iglesia Católica de habla griega, que más tarde se llamó Iglesia Griega Ortodoxa, se debilitó por su lucha contra el arrianismo y por una cantidad de graves controversias teológicas que no perturbaron particularmente al Occidente (ver pp. 30-31). Otra dificultad que experimentó la Iglesia Griega surgió de sus relaciones con los emperadores romanos de Oriente, con sede en Constantinopla. El gobierno imperial del Oriente por lo general dominó a la Iglesia Griega Ortodoxa. Aunque muchos de los emperadores orientales fueron débiles, la iglesia nunca pudo desarrollar sus actividades independientemente del gobierno, sino que existió dentro de una relación con el Estado que ha sido llamada cesaropapismo (o cesarismo). Este vocablo describe una íntima unión de la iglesia y el Estado, en la cual el emperador tiene una gran influencia en los asuntos eclesiásticos. La sucesión de emperadores no fue seriamente interrumpida en el Oriente como lo fue en el Occidente, y el patriarca de Constantinopla nunca pudo alcanzar el nivel del poder que logró el papa en el Occidente. Otro elemento divisivo consistió en que la ortodoxia oriental siempre reconoció a varios patriarcas, iguales en jerarquía, y así privó al patriarca de Constantinopla de un completo poder eclesiástico.

El poder papal llena el vacío político.-

Fue en el aspecto político donde la Iglesia Católica Romana tuvo dificultades con los arrianos germanos. El Imperio de occidente sufrió una grave crisis económica en el período de Constantino y de sus mediatos sucesores. Hubo inundaciones, sequías, guerras locales y problemas de puestos y de escasez de trabajadores, que resultaron en un quebrantamiento de la economía agrícola, y como resultado miles de hectáreas de tierra quedaron sin cultivar. El comercio del Mediterráneo fue gravemente estorbado por la guerra, especialmente por la piratería de los vándalos merodeadores del norte de África.

El costo de sostener una burocracia incompetente y sobornable había llegado a ser tan enorme, que se hizo necesario imponer elevados impuestos a comunidades enteras. Las autoridades municipales eran las responsables de cobrar esas gravosas torsiones, y cuando no podían hacerlo eran sometidas a severos castigos; por lo tanto, frecuentemente huían de las ciudades y se convertían en fugitivos en remotos distritos rurales, en donde a menudo se sometían a la protección de los ricos propietarios de tierras que aún quedaban. Este fue en el aspecto económico el comienzo del feudalismo.

Esta situación permitió que los germanos se infiltraran en masa en el Imperio Romano Occidental. La población sufría penurias económicas a manos del gobierno, por lo cual resistió muy poco la llegada de los germanos; y aun llegó a abrigar la esperanza de que con el colapso del gobierno central y la formación de administraciones locales creadas por los condes germanos, se podría disfrutar de cierto alivio económico y político.

La situación constituía, por supuesto, un problema para la Iglesia Católica Romana y sus obispos. Con el colapso de las autoridades provinciales y municipales, los obispos católicos quedaron en muchos casos como los dignatarios más influyentes, y gente recurría a ellos en busca de liderazgo. En más de una ocasión el obispo servía como alcalde o gobernador provincial, y de vez en cuando hasta se hacía cargo de las fuerzas armadas locales. Los caudillos de las tribus germanas invasoras tentaban el título de condes, y por esta razón se convirtieron en rivales políticos y religiosos de los obispos católicos romanos. En muchos casos las dificultades finalmente se resolvían con la cooperación del obispo y del conde. Llegó a convertirse en una práctica común el celebrar concilios provinciales mixtos, en los cuales participan juntos los obispos y los nobles. En esos concilios se trataban problemas eclesiásticos, políticos y económicos. La vida y la política romanas del Occidente gradualmente convirtieron en la vida y la política romano-germánicas. La cultura asumió, pues, un nuevo cariz. La destrucción o conversión de las tribus germanas arrianas, eliminó también algunas de las causas de diferencia. Gradualmente se fue reconociendo una división de poder y de influencia, y comenzó a emerger la cultura europea occidental de una combinación de las culturas germana y latina.

Debe señalarse que en gran medida fue la iglesia la que preservó aquellos elementos de la antigua cultura romana que sobrevivieron a la confusión, la rapiña y la destrucción de los siglos V y VI. Podría decirse que en general, sólo en los monasterios se conservó la luz del conocimiento. Los alemanes siguieron como dirigentes políticos. En muchos casos también fueron los obispos y abades de los monasterios, aunque eso no ocurrió con tanta frecuencia en Italia. Los dirigentes de las tribus alemanas se convirtieron en "reyes", incluso de grupos de provincias romanas. Estos dirigentes nunca tomaron para sí el título de emperador, pero su lealtad para con el emperador romano de Constantinopla era tan sólo nominal. Naturalmente los obispos y abades buscaban en los reyes alemanes el liderazgo político. Pero al mismo tiempo, junto con los obispos romanos que quedaban, buscaban la dirección del papa de Roma en asuntos eclesiásticos.

El hecho de que no hubiera emperador en el Occidente después de ser expulsado del trono

Rómulo Augústulo en 476 d. C., evidentemente dio al papado una inmejorable oportunidad para ocupar la vacante que se produjo. El fundamento de las pretensiones que tenía la iglesia para ocupar el poder fue, en realidad, el traslado de la capital del imperio de Roma a Constantinopla, hecho por Constantino, lo cual dejó un gran vacío en Occidente. Un monje de fines del siglo VIII tomó este traslado de la capital imperial como base para redactar un documento que tituló la Donación de Constantino, en el cual se afirma que éste había dejado en herencia al papa no sólo la autoridad eclesiástica en Occidente sino un amplio poder político y posesiones, lo que lo convertiría virtualmente en el gobernante de Occidente. Y esto fue lo que realmente pretendieron ser los papas durante la Edad Media.

III. Los comienzos de la Edad Media (590-800 d. C.)

Surgimiento del papado monárquico.-

El siglo VI presenció un notable aumento del poder papal. El papado era débil y estaba dominado por el emperador Justiniano, de Constantinopla, el que había ordenado la destrucción de los vándalos en el norte del África y de los ostrogodos en Italia. La eliminación de esas dos tribus germánicas fue lo que abrió el camino, en gran medida, para el desarrollo del poder papal, y lo que preparó el terreno para el grandioso pontificado del papa Gregorio, llamado "Magno", de 590 a 604.

Gregorio sistematizó el ritual de la iglesia y promovió el monasticismo, que gradualmente alcanzó popularidad en el Occidente, aunque todavía era visto con cierto recelo. Este papa se interesó mucho en la actividad misionera, y fue quien envió en 597 al monje italiano Agustín a Bretaña para que introdujera el catolicismo romano; pero el cristianismo ya se había arraigado firmemente mucho antes en Bretaña. Gregorio organizó tropas para la defensa de la ciudad de Roma contra los lombardos, quienes eran una espina para el papado y al mismo tiempo una verdadera amenaza para su poder. Virtualmente se convirtió en el gobernante civil de Roma y sus territorios circundantes, sustituyendo prácticamente al débil exarca de Ravena, quien debía gobernar a Italia en nombre de los emperadores bizantinos. Desde esa época el papado continuó aumentando su poder a pesar de que hubo algunos papas débiles; entretanto, la influencia del emperador de Constantinopla disminuía continuamente en Occidente, y finalmente se desvaneció. La diferencia entre el cristianismo occidental o latino y el oriental o griego, se acentuaba más y más.

El monasticismo.-

Los cinco siglos que comienzan a partir de mediados del siglo VI han sido llamados "la edad monástica", porque los miembros de las órdenes religiosas llegaron a representar un segmento grande e influyente en la sociedad. Los monasterios prepararon dirigentes que ejercieron una influencia moduladora en Europa y ayudaron a fortalecer el papado.

Monasticismo significa vivir solo o aislado. Este enclaustramiento se ha practicado desde antes del establecimiento del cristianismo; generalmente lo buscan aquellos que desean cultivar la vida íntima en reclusión y ascetismo. En la Edad Media comenzó a ser practicado por individuos que se apartaban de la sociedad en un intento por practicar el cristianismo en un plano más elevado del que se esperaba de los miembros corrientes de la iglesia. En el siglo IV ya algunos comenzaron a apartarse a los desiertos, pero no tanto para huir del mundo como de las iglesias que, según ellos, se habían mundanalizado; al comienzo se retiraron cerca de Alejandría, Egipto, y pronto en otros lugares. Los ermitaños llegaron a ser en poco tiempo tan numerosos, que se juntaban en comunidades y comenzaron a establecer reglas de conducta, con horas fijas para la devoción, las comidas, el estudio y el trabajo. Estos monjes pronto constituyeron un poderoso ejército, el cual la iglesia fue suficientemente sabia como para retener dentro de su esfera de influencia antes que

perderlos calificándolos de cismáticos.

El movimiento monástico se extendió rápidamente en el cristianismo, apartando a muchos hombres de la vida económica, social y familiar. Se extendió en el Occidente latino, y en el siglo VI Benito (Benedicto) de Nursia redactó un reglamento monástico práctico, adaptado a las condiciones occidentales. Andando el tiempo se fundaron a lo largo y ancho de Europa occidental numerosos monasterios que seguían el reglamento de Benito (benedictino); sin embargo, este reglamento era virtualmente el único vínculo entre ellos, pues cada monasterio era autónomo. Los votos de pobreza, obediencia y celibato debían, presumiblemente, ser mantenidos por todas las órdenes.

Su influencia se hizo sentir más allá de los claustros, no sólo en la enseñanza religiosa, sino también en los círculos administrativos, económicos y políticos. Puede decirse en términos generales que fue casi únicamente en los monasterios y bajo el cuidado de los monjes, en donde se conservó la luz del conocimiento y se protegió la literatura antigua por el trabajo de los monjes copistas. Pero el aumento de la influencia, la riqueza y el poder produjo abusos y corrupción entre los monjes y los clérigos, lo cual hizo necesarias las reformas introducidas por la orden cluniacense (Cluny) y otras más (ver p. 32).

Surgimiento del islamismo.-

Casi un siglo después de la muerte del emperador Justiniano, el Imperio Romano de Oriente tuvo que enfrentarse a un peligroso enemigo: el Islam. Mahoma era un comerciante árabe casi desconocido y poco educado. En sus continuos viajes se relacionaba con judíos y cristianos, y por lo menos leyó un poco las Escrituras hebreas (AT) y quizá el NT. Mahoma llegó a la conclusión de que el animismo supersticioso de los árabes era un error, y que sólo había un Dios a quien exclusivamente le correspondía ser adorado. Entonces comenzó a creer que él era el profeta de Dios, perteneciente a un largo linaje en el que estaban incluidos los profetas hebreos y Jesús de Nazaret, de los cuales él (Mahoma) era el mayor y el maestro más claro de la verdad.

El Islam declaró la soberanía plena de su Dios, Alá, pero no reconocía ninguna expiación por el pecado ni tenía sacerdocio. No había salvador. La voluntad de Alá era suprema, y los que vivían una vida de obediencia a esa voluntad podrían anticipar el gozo de las bellezas y los placeres del paraíso celestial.

Mahoma tuvo que enfrentarse a una intensa oposición cuando comenzó a predicar; pero ganó algunos adeptos. El nacimiento histórico del mahometismo data de la hégira o fuga de Mahoma, de La Meca a Medina, lo cual ocurrió en 622 d. C. Esta es la fecha desde la cual se computa toda la cronología musulmana.

Después de la muerte de Mahoma, el Islam comenzó a adquirir la fuerza de un gran movimiento político y militar. El animismo primitivo de los árabes desapareció como religión, señal de que la gente del desierto estaba madura para una nueva vida religiosa. El Islam se propagó luego entre las tribus del desierto como si hubiera 29 tenido alas, y los árabes demostraron que eran adeptos fanáticos de la nueva fe. El liderazgo de Mahoma, pero no su pretendido don profético, fue transmitido, cuando murió, a algunos de sus parientes varones, los califas, quienes se convirtieron en gobernantes temporales y espirituales del creciente poderío musulmán.

El crecimiento de esta asombrosa fuerza tuvo lugar precisamente en el tiempo cuando la Roma oriental estaba debilitada por costosas y sangrientas guerras con el nuevo Imperio Persa. En el 628, sólo seis años después de la hégira, el emperador Heraclio finalmente pudo derrotar a los persas; por lo tanto, fue una Roma oriental debilitada la que hizo frente a los ataques de los furibundos y celosos árabes islámicos, los cuales avanzaron hacia el norte y atacaron simultáneamente a Palestina, Siria y el Imperio Persa. La capital persa cayó en

636; Jerusalén se rindió en 637; luego se produjo la caída de Antioquía de Siria, y Egipto fue conquistado en 640.

Los musulmanes construyeron entonces una gran flota, y avanzaron hacia el oeste conquistando provincia tras provincia del norte de África y llenando el vacío parcial que se había producido por la extinción de los vándalos; mientras tanto, tribus de origen eslavo, procedentes del norte, habían invadido los Balcanes y el valle del Danubio. El Imperio Romano de Oriente se encontró, pues, terriblemente presionado por todas partes.

Los musulmanes continuaron su marcha hacia el oeste, atravesaron el norte del África y cruzaron el estrecho de Gibraltar en 711. Como los visigodos estaban divididos por discordias internas y políticamente desorganizados, los musulmanes pudieron conquistar toda España en dos años, excepto la costa montañosa de Vizcaya, donde los vascos mantuvieron su independencia. Los musulmanes cruzaron los Pirineos en 732 e invadieron las Galias (Francia); pero fueron contenidos y derrotados por Carlos Martel, un jefe franco, en una sangrienta batalla que se libró cerca de Poitiers, y se retiraron con graves pérdidas.

Francia, campeona de la causa del papado.-

Carlos Martel fundó lo que fue virtualmente una nueva dinastía en Francia. Los francos se habían establecido en la Galia romana más de dos siglos antes, presididos por su caudillo tribal Clodoveo, que los hizo aceptar el catolicismo romano. Cuando Clodoveo murió el país ya había sido dividido entre sus hijos, y más tarde entre los sucesores de éstos, quienes gobernaron sus pequeños reinos en medio de continuas y pequeñas guerras civiles y de sangrienta violencia. El linaje de los merovingios, descendientes de Clodoveo, se debilitó. Carlos Martel era el principal dignatario o "alcalde" del palacio. El había dirigido las fuerzas de los francos en conquistas que no sólo habían consolidado su reino, sino que les habían permitido adueñarse de una gran parte del este y del sur de Alemania. Con la derrota de los musulmanes Carlos Martel consolidó la seguridad del sur de Francia.

Carlos Martel no tuvo en cuenta los derechos de los últimos miembros de la casa de los merovingios, y dispuso que sus propios hijos fueran los gobernantes del imperio franco. Pipino, su hijo, que llegó a ser el único gobernante del reino franco, se dio el título de rey en 752 y lo llevó hasta su muerte en 768. Uno de los actos de su reinado fue una reforma del clero franco, la cual fue posible por medio de Bonifacio, monje de Inglaterra que llegó a ser arzobispo de la iglesia franca y misionero entre los germanos que seguían siendo paganos.

Un hecho importante del reinado de Pipino fue su invasión a Italia y derrota de los lombardos. Cuando Pipino manifestó su intención de penetrar en Italia, el papa Esteban II, como reconocimiento de su evidente propósito de liberar al papado de la presión de los lombardos, legitimó sus pretensiones a la realeza coronándolo como rey de los francos. Pipino derrotó a los lombardos, le devolvió a Esteban su 30 lugar en la ciudad de Roma, dio al papa las propiedades que reclamaba, y después le concedió todos los territorios que los lombardos le habían quitado al exarca de Ravena, que había estado gobernando a Italia como representante del emperador de Constantinopla. Esta Donación de Pipino -como se la llama- señala el comienzo de los Estados de la Iglesia en la Edad Media.

IV. La alta Edad Media (800-1216 d. C.)

Carlomagno.-

Un hijo de Pipino, Carlos, conocido en la historia como Carlomagno, fue quien completó la expansión del imperio franco y consolidó la Europa medieval. Carlomagno mantuvo bajo su dominio a los alamanes y a las regiones de Turingia y Baviera. Terminó de vencer a los lombardos de Italia, de cuya corona de hierro se apoderó, y venció a los sajones germanos.

También desalojó a los musulmanes de la región de los Pirineos. Carlomagno hizo que la organización política interna de su imperio alcanzara un alto grado de eficiencia; para lograrlo nombró condes en cada zona y organizó delegaciones o misiones anuales, cada una constituida por un conde y un obispo que iban de un lugar a otro en gira de inspección para poner en orden las cosas en nombre de Carlomagno. Este procedimiento dio como resultado una nueva reforma en la iglesia de los francos. Carlomagno también prestó atención a la educación, cuya condición era deplorable.

Carlomagno fue a Italia a fines del año 800, pues el papa León III se encontraba en serias dificultades con algunos de sus enemigos personales. Carlomagno investigó el caso y puso de nuevo a León en su trono papal de la ciudad de Roma. El rey y su séquito, junto con el papa y su comitiva, asistieron el día de Navidad a un servicio religioso en la antigua iglesia que ocupaba el terreno donde está ahora la catedral de San Pedro. Cuando terminó el servicio religioso el papa se acercó a Carlomagno, que estaba arrodillado, le colocó una diadema en la cabeza y lo declaró Carlos Augusto, emperador de los romanos.

Se duda de que Carlomagno hubiera hecho planes para que eso sucediera; pero sí es muy probable que estuviera pensando en el momento de tomar dicho título. Habían transcurrido 324 años desde que el último rey occidental había lucido el título de emperador de los romanos. Desde el año 800 hubo casi sin interrupción un emperador romano, por lo menos nominalmente, hasta que Napoleón depuso el último en 1806. Sin embargo, existían en realidad dos imperios, el oriental y el occidental, y no dos partes de un imperio como había sido anteriormente.

La controversia de los iconoclastas.-

Las controversias religiosas también contribuyeron a este proceso de separación entre el Oriente y el Occidente. La discusión quizá más prolongada e intensa fue la que giró en torno de la naturaleza de Jesucristo. Este debate se trata más ampliamente en el t. V, pp. 889-894; sin embargo, es significativo que estas grandes controversias teológicas no afectaran a la iglesia occidental (ver t. IV, p. 862). El cristianismo del Occidente no fue dividido por ninguna divergencia importante de origen teológico. Roma pudo avanzar por el sendero de una enseñanza doctrinal definida durante esos siglos, y condujo por la senda de la ortodoxia romana a las iglesias que había ayudado a fundar en la Europa occidental. El hecho de que el Oriente estuviera dividido por disputas y que éstas se resolvieran en los términos establecidos por los griegos, sirvió para aumentar más la separación entre el Oriente y el Occidente.

La división se acentuó con el estallido de la controversia con los iconoclastas o "destructores de imágenes". Como ya se dijo, durante los siglos VIII y IX la mitad oriental del Imperio Romano estuvo envuelta en una terrible lucha contra la propagación del Islam. Los musulmanes eran decididamente monoteístas, e insistían fanáticamente en que no hay sino un Dios, Alá. Esto producía, por supuesto, un rotundo rechazo de cualquier clase de estatua, imagen o cuadro que se empleara en el culto religioso. El Islam concordaba en esto con el judaísmo, que interpretaba el segundo mandamiento del Decálogo mosaico como una prohibición de cualquier representación gráfica o material de la Deidad.

Las controversias acerca de la naturaleza de Cristo como el unigénito Hijo de Dios, que habían dividido al cristianismo oriental, presentaban un inquietante contraste con el sencillo monoteísmo del Islam; y más aún: desde el siglo III en adelante se había intensificado el uso de cuadros e imágenes de Jesús en las iglesias. Esas representaciones gráficas al principio se usaron para fomentar la devoción de los cristianos sencillos que no podían leer por sí mismos las Escrituras; pero gradualmente se fue cultivando la práctica de venerar esas imágenes, y rápidamente aumentó en las iglesias el número de diversas imágenes de Jesús, de la Virgen María y de los santos, y se hizo común el espectáculo de cristianos arrodillados

en oración delante de esas estatuas.

Todo esto horrorizaba a los mahometanos, y cuando conquistaban las provincias cada vez que encontraban oportunidad destruían las imágenes, porque consideraban que era su deber hacerlo. En la iglesia oriental también había muchos que lamentaban profundamente la impotencia del cristianismo para hacer frente a este desafío del Islam; y por eso se desarrolló un fuerte movimiento dentro de la iglesia para eliminar toda clase de imágenes de Jesús. Los que promovían este movimiento llegaron a ser llamados iconoclastas, y como tales no sólo se sentían satisfechos con disputar a la Iglesia el derecho de tener imágenes, sino que a veces las destruían.

Esta disputa se tornó tan grave durante el siglo VIII, que fue convocado un segundo Concilio de Nicea, en 787 d. C., para decidir quién tenía la razón. ¿Debía continuarse o no usando imágenes en la iglesia? ¿Debía haber o no cuadros de ellas? La iglesia occidental ya se había definido por medio de una declaración del papa Esteban III, en el sentido de que la iglesia deseaba que continuara el uso de las imágenes. Cuando se reunió el concilio fue condenada la iconoclastia, los obispos iconoclastas o se sometieron o fueron depuestos, y se restauró el culto a las imágenes. Sin embargo, este concilio no terminó con la controversia, y finalmente la Iglesia Griega Ortodoxa decidió usar exclusivamente representaciones bidimensionales, eliminando así las estatuas (tridimensionales). En los templos ortodoxos rusos y griegos se ven cuadros de Cristo, pero no estatuas; no sucede así en la Iglesia Católica Romana.

Cisma entre el Oriente y el Occidente.-

Se ha destacado que en los primeros siglos debido a diferencias de idioma, de cultura, de conceptos teológicos y de puntos de vista doctrinales, los sectores oriental y occidental de la iglesia se habían separado gradualmente. Esta tendencia se aceleró con el virtual fin de la influencia del emperador de Oriente en Occidente, especialmente después que dicho emperador tuvo que dedicar toda su atención y energías a contener la difusión del islamismo. La controversia de los iconoclastas ayudó a ampliar la brecha, y en el siglo XI se acentuaron otras diferencias, tanto en la interpretación ritual como teológico. Entre éstas estuvieron la cuestión de si se debía usar levadura en el pan sacramental (la iglesia de Occidente sostenía que sí debía usarse), de si se debía ayunar en el día sábado (la iglesia oriental sostenía que no debía hacerse), y si el clero debía casarse (la iglesia occidental tomó la posición de que no debía hacerlo). Estas diferencias, y otras de menor importancia, pronto se agudizaron. El patriarca de Constantinopla y el papa de Roma se lanzaban recíprocamente anatemas. La crisis llegó al máximo en 32 el año 1054: el patriarca y el papa se excomulgaron mutuamente. Ese cisma separó a la iglesia oriental de la occidental.***(1)**

División del imperio de Carlomagno.-

También deben tomarse en cuenta los grandes cambios ocurridos por el año 800, en el que una vez fuera el Imperio Romano. La mitad oriental del imperio era de habla griega y de pensamiento griego, aunque todavía se consideraba esencialmente romana. Su territorio era mucho menor, pues por el norte lo presionaban los eslavos y por el este y sur las hordas islámicas. Todo el norte del África, que una vez fuera un centro de cultura latina, estaba en manos de los musulmanes, como también lo estaba España. El latín, que una vez se habló en todo el Occidente, degeneraba gradualmente y comenzaron a formarse las lenguas romances: italiano, francés, español, etc. Los lombardos germanos y los francos todavía usaban sus dialectos teutónicos. Carlomagno, el nuevo emperador romano occidental, gobernaba el norte de Italia y el territorio comprendido entre el norte de España, Francia, Bélgica y Holanda hasta los límites de Dinamarca; y hacia el este, aproximadamente hasta el río Elba. La cultura romana y el latín fueron preservados por la iglesia, la sucesora de la antigua Roma tanto cultural como políticamente.

Carlomagno cometió antes de morir el error político de dividir el gobierno del imperio entre sus tres hijos. Su intención era que un hijo gobernara la zona central, que aproximadamente abarcaba la región de los Países Bajos, al oeste del Rin, Lorena e Italia; otro gobernaría Alemania, la cual se convirtió en la base del llamado Santo Imperio Romano Germánico; y al tercero le legó Francia y el norte de España. Esta triple división, que no permaneció debido a la muerte prematura de dos de los hijos del emperador, fue de todos modos el fundamento para las fronteras nacionales de la Europa medieval; pero también se produjeron rivalidades, disputas y conflictos que mantuvieron agitada a la Europa occidental.

La reforma de la iglesia causada por la abadía de Cluny.-

La sede papal fue ocupada en los siglos IX y X por hombres débiles y con frecuencia impíos. La iglesia decaía, y la vida espiritual y moral estaba trágicamente deteriorada. El nivel cultural era muy bajo. Los sucesores de Carlomagno restauraron el título de emperador romano y se unieron mediante vínculos matrimoniales con la casa imperial de Constantinopla, y por un tiempo se tuvo la impresión de que el antiguo Imperio Romano sería restaurado y reunificado, pero no fue así. Se intentó restaurar el prestigio del papado, y varios obispos alemanes que demostraron ser hábiles administradores ocuparon el trono papal en Roma. Esto hizo que el papado estuviera por un tiempo bajo la supervisión del poder imperial germano.

A mediados del siglo XI surgió en Francia un notable movimiento en favor de la reforma de la iglesia. Comenzó en la abadía benedictina de Cluny, a 18 km. al noroeste de Macon, Francia. El abad de Cluny estableció un estricto reglamento para su monasterio; desde entonces salieron de ese lugar hombres consagrados, cuyo propósito era purificar la iglesia. Esos reformadores fueron ganando posiciones de influencia en diversas partes de la Europa occidental, y finalmente llegaron a dominar la iglesia.

La reforma de Cluny tenía un programa definido. Insistía principalmente en una reforma de la vida monástica, que se había deteriorado. El monasterio tenía derecho, por supuesto, a exigir una reforma únicamente a nivel monástico; pero a medida que sus alumnos salían y ocupaban lugares de influencia en la iglesia, la reforma alcanzó un programa más amplio: exigía un cambio total en la vida del

LA IGLESIA EN LA ÉPOCA DE CONSTANTINO

33 clero, que las propiedades de la iglesia fueran administradas para el bien de la Iglesia y no de los que la administraban. Los reformadores pedían, para lograr esos fines, que la iglesia fuera liberada del control de los reyes y de la nobleza porque, después de todo, no eran más que laicos, y también pedían pleno apoyo a los derechos de la iglesia.

Puesto que la mayoría de los obispos y abades de la iglesia, que ejercían gran influencia política, eran de sangre noble, fue necesario que los reyes y los duques consiguieran que se nombrara para altos cargos eclesiásticos a hombres que cooperaran con ellos en la administración de sus reinos y ducados: Por eso llegó a ser común que los obispos y los abades fueran nombrados por el imperio y sus representantes, y los reformadores de Cluny insistían en que esta costumbre debía cesar. La investidura de obispos y abades debía estar bajo la autoridad del papa y depender de sus representantes sin la intervención de la aristocracia laica.

Los reformadores de Cluny condenaban, por lo tanto, el crimen de la simonía (la compra de cargos eclesiásticos) y el nombramiento de una persona para un cargo religioso por

disposición de los laicos y no por intervención de los eclesiásticos. Tales metas significaban nada menos que una reorganización completa de todo el sistema de sucesiones y nombramientos dentro de la iglesia, y hacía peligrar las muchas complicaciones políticas que manejaban los clérigos a su antojo. Esto también implicaba el manejo de las inmensas propiedades de la iglesia, ampliamente dispersas y con frecuencia sometidas a un régimen feudal. Se estima que esas propiedades alcanzaban en el siglo XI aproximadamente a un tercio de la riqueza en bienes raíces de la Europa occidental. En resumen, la reforma de Cluny significaba una verdadera revolución.

A pesar de la amplia influencia de esta reforma persistieron grandes abusos y aun se hicieron más manifiestos; esto indujo a los fieles miembros de iglesia a empeñarse en persistentes esfuerzos para lograr una reforma genuina y completa. El continuo rechazo por parte de las autoridades eclesiásticas más encumbradas, que no permitió que se corrigieran esos abusos, fue lo que más tarde convenció a Martín Lutero, como antes a Wyclef, Hus, Jerónimo y otros reformadores, de que el papado no tenía autoridad divina para regir las vidas y las conciencias de los hombres.

La polémica de las investiduras.-

La lucha entre la iglesia y el Estado en cuanto a las líneas de conducta presentadas por los monjes de Cluny, se conoce como "la polémica de las investiduras". Enrique III (1039-1056), emperador del Santo Imperio Romano Germánico, procuró con afán que se elevara el nivel de la vida de la iglesia. Logró llegar a un acuerdo con los poderosos nobles germanos, o a dominarlos, y al mismo tiempo mantuvo la paz en Italia. Dio pasos decisivos para reformar a la iglesia y puso como papas a algunos clérigos alemanes. No se opuso a la reforma de Cluny, quizá porque no se dio cuenta de su desafío al poder real y ducal.

Su hijo, quien más tarde fue Enrique IV, tenía sólo cinco años cuando Enrique III murió en 1056. El gobierno imperial pasó a manos de regentes, la reina y algunos de los nobles alemanes. Enrique IV estuvo durante un tiempo bajo la tutela de su madre; pero más tarde sus tutores fueron dos arzobispos alemanes políticamente poderosos. Probablemente por eso sabía más de intrigas políticas que de las cosas nobles de la vida cuando fue coronado como monarca de Alemania a los 15 años de edad. Esto sucedió en 1066, el mismo año en que Guillermo el Conquistador, animado por el papado, cruzaba el canal de la Mancha y derrotaba al último de los reyes sajones de Inglaterra. Los poderosos nobles alemanes se sentían inquietos por estar bajo un monarca tan joven, y desde el mismo comienzo de su activo gobierno el problema de Enrique fue mantener a esos indóciles nobles del imperio bajo cierta sujeción. Naturalmente procuraba colocar a sus amigos en cargos de poder y también deseaba que los que lo apoyaban ocuparan altos cargos eclesiásticos. Por eso cuando se le presentaba la oportunidad nombraba tanto laicos como eclesiásticos para fortalecerse políticamente. Esto concordaba plenamente con lo que se había hecho por décadas, hasta por siglos; pero era contrario al programa de los reformadores de Cluny, quienes adquirirían más poder.

El movimiento de reforma alcanzó mayor significado cuando algunos funcionarios papales participaron en él. Entre ellos se destacó Hildebrando, un diácono de la ciudad de Roma; era un lombardo de amplia visión, de voluntad persistente y notable dedicación a lo que vislumbraba que fortalecía los intereses de la iglesia. Apoyaba de todo corazón la reforma de Cluny, y hasta puede ser que pasara un corto lapso en ese monasterio. Como era diácono, colaboraba con los papas reinantes para fortalecer la iglesia en todas las formas, y sin duda fue un agente activo en las manipulaciones papales durante varios años antes de que fuera nombrado papa. Durante su diaconado se instituyó el sistema de que el papa fuera elegido por el colegio de cardenales, y que se discontinuara el desordenado método de nombrarlo por aclamación del pueblo, como se había hecho hasta entonces.

Hildebrando fue elegido papa en 1073, y tomó el nombre de Gregorio VII. Enrique IV era entonces un joven de 22 años que trabajaba activamente para consolidar su dominio sobre el imperio. El nuevo papa se dirigió bondadosamente al joven monarca con la evidente esperanza de que lo considerara como a un padre y consejero; pero esa amistosa relación se deterioró poco a poco. Enrique no estaba dispuesto a que el papa determinara quién debía ocupar los obispados alemanes, y finalmente desafió al papa. Entonces, Gregorio VII excomulgó a Enrique IV. La aplicación del entredicho sobre Enrique IV significaba que todos los nobles y obispos alemanes que se oponían al programa del joven monarca aprovecharían la excomunión como una excusa para repudiarlo como emperador y colocar a otro en su lugar.

Esta combinación de circunstancias propició el famoso episodio de Canossa, que hasta el día de hoy es difícil de analizar y evaluar. La excomunión fue decretada en 1076. Enrique comprendió la amenaza que ese entredicho representaba para su futura carrera y acompañado por dos obispos alemanes cruzó los Alpes en lo más crudo del invierno con la esperanza de llegar a algún arreglo con Gregorio. Pero Gregorio había partido para Alemania, pues los nobles le habían pedido que fuera para que se preparara la elección de un nuevo emperador. Gregorio había viajado hasta el castillo toscano de Canossa, y allí llegó Enrique para pedirle una audiencia. El papa no estaba seguro de lo que debía hacer o decir. Sabía que Enrique era incapaz como gobernante y que ahora tenía la oportunidad de desplazarlo; pero, por otro lado, si Enrique estaba sinceramente arrepentido, su deber como papa era absolverlo. Esta vacilación hizo que Gregorio mantuviera a Enrique esperando tres días fuera de los portones del castillo en el frío de enero, el mes más crudo del invierno europeo. Finalmente le concedió audiencia al arrepentido Enrique, y cuando el monarca se arrodilló delante de él, lo absolvió.

Gregorio regresó a Roma porque comprendió que era inútil continuar su viaje a Alemania en ese momento debido al giro que habían tomado los acontecimientos. Enrique regresó a Alemania, llevó a feliz término su conflicto con los nobles y se restableció como monarca; sin embargo, su gobierno siempre fue perturbado y nunca logró una verdadera paz con Gregorio. Enrique expulsó a Gregorio de Roma antes de que éste muriera, y en su lugar colocó a un antipapa, el cual, a su vez, coronó a Enrique como emperador. Gregorio murió en el exilio. Se afirma que dijo 35: "He amado la justicia y he odiado la iniquidad; por eso muero en el exilio".

Enrique V, hijo de Enrique IV, continuó con la disputa sobre las investiduras, pero finalmente en el año 1122, se llegó a un arreglo conocido como el concordato de Worms. Según los términos de ese convenio, el papa de Roma, o su representante, debía nombrar obispos para que ocuparan las vacantes, pero con la aprobación del monarca correspondiente. Un legado papal debía investir al obispo con su autoridad eclesiástica y su insignia, y un representante del emperador le concedía la investidura con sus poderes seculares. Esto fue sólo una componenda, ya que tuvo eficacia como un recurso transitorio que sólo logró una paz intranquila, pues, en realidad, se produjeron graves luchas entre la iglesia y el Estado. La cuestión significaba más que determinar si la iglesia debía verse libre de la dominación del Estado. Como aquella representaba el factor espiritual, pretendía tener una autoridad superior, pues hablaba en nombre de Dios. Debía, pues, decidirse si la iglesia dominaría al Estado, o si ambos debían proseguir juntos mientras la iglesia continuaba poseyendo grandes recursos materiales, lo cual le permitía una inmensa influencia política. Sucedió lógicamente lo que era de prever: cuando los gobernantes eran débiles y el papa fuerte, dominaba la iglesia; y cuando sucedía lo opuesto, el brazo secular podía ejercer el poder mayor. Como resultado sufrieron tanto la iglesia como el Estado, y también se perjudicaron la paz y el progreso de la Europa occidental.

Aunque el Santo Imperio Romano Germánico incluyó diversas zonas de la Europa occidental durante diversos períodos de su historia, su centro de gravedad siempre estuvo al norte de los Alpes, en los Estados germánicos. La rivalidad política entre el papa y el emperador debido a la disputa sobre las investiduras, fue un factor importante en el éxito de la Reforma, pues muchos de los príncipes alemanes, por motivos ya políticos, ya religiosos, demostraron ser ardientes y eficaces paladines de la gran revolución contra Roma.

Las cruzadas.-

El movimiento de las cruzadas es un extraño fenómeno de la Edad Media, que debe ser entendido teniendo en cuenta el feudalismo y las órdenes de caballería medievales. La razón aparente de las cruzadas fue rescatar a Palestina de las manos de los infieles musulmanes. Palestina siempre había sido considerada por los cristianos como la Tierra Santa. Constantino se había preocupado por preservar los lugares santos de la antigua tierra de Israel, y Carlomagno había hecho todo lo posible para proteger los sitios sagrados de esa tierra reverenciada, que había sido invadida por el Islam sólo unos pocos años antes de su reinado.

La marea árabe de invasores musulmanes prácticamente se había extinguido a comienzos del siglo X; pero el siglo XI vio la irrupción de una diferente clase de hombres: del este vinieron oleadas de turcos selyúcidas, los cuales entraron en contacto con el Islam y lo aceptaron con extremo fervor. Invadieron la antigua Persia y el valle de Mesopotamia, y después cruzaron el Asia Menor, la moderna Turquía, que no había caído antes en manos musulmanas. Los turcos estaban virtualmente en las puertas de Constantinopla. Esto ocurrió en 1071, dos años antes de que Hildebrando fuera entronizado como el papa Gregorio VII. Alrededor de este mismo tiempo los turcos selyúcidas invadieron a Palestina y tomaron a Jerusalén.

El emperador romano de Oriente buscó entonces la ayuda de Occidente, y el papa Gregorio comenzó a hacer los debidos planes; pero, por supuesto, la ayuda para el imperio de Oriente con sede en Constantinopla, no era lo único que movía a Gregorio. En el siglo XI habían aumentado mucho las peregrinaciones a los lugares santos de Palestina; pero la presencia de los turcos selyúcidas había impedido esas empresas religiosas. Cuando comenzó a fermentar en Occidente la idea de atacar a 36 los turcos, los planes del papa Gregorio eran: despejar el camino para las peregrinaciones, liberar los lugares sagrados del Oriente y humillar al patriarca de Constantinopla, en respuesta a las súplicas del emperador romano de Oriente.

Pero Enrique IV mantenía ocupado a Gregorio, y no fue sino hasta 1095 que se hizo algo definido, cuando el papa Urbano II convocó un concilio en Clermont, Francia. El Oriente presionaba pidiendo ayuda. Los caudillos turcos habían comenzado a luchar entre sí. Las peregrinaciones encontraban cada vez más obstáculos. Además, sufría el comercio occidental con el Oriente, y había otro problema que el papa debía resolver: continuaban sin tregua las pequeñas guerras entre los nobles feudales de la Europa occidental. Se derramaba sangre y castillos y pueblos estaban siendo destruidos con la consiguiente perturbación de la paz en los distritos rurales y en la agricultura. En Clermont el papa exhortó con franqueza a los nobles de la Europa occidental a dejar de luchar entre sí y dedicar sus energías bélicas a los propósitos más nobles de liberar los santos lugares de Palestina del vil dominio de los musulmanes. La idea fue abrazada con fanática energía. "¡Dios lo quiere!", exclamó la muchedumbre.

Esta cruzada que se originó en Clermont fue la primera, y en muchos sentidos la que tuvo más éxito. No fue la cruzada de un rey. Miembros de la pequeña nobleza dirigieron a los grandes grupos de caballeros que constituyeron un ejército para rescatar los lugares santos

de Palestina. Millares de guerreros europeos tomaban la cruz, se reunían en lugares convenidos y marchaban hacia el este por diferentes caminos. Al pasar por Constantinopla, recibieron la bienvenida del emperador, reorganizaron sus ejércitos y prosiguieron hacia el este, al Asia Menor, donde derrotaron a los turcos. Luego se volvieron hacia el sur, penetraron en Siria, donde tomaron ciudad tras ciudad mientras seguían su marcha, y finalmente llegaron a la ciudad de Jerusalén, la que fue rescatada de las fuerzas de los infieles en 1099. Esto sucedió después de un corto y sangriento asedio, y el enemigo murió a filo de espada sin misericordia. Al fin se estableció el reino de Jerusalén, el cual duró unos 100 años. En el antiguo reino de Siria se fundaron tres principados. Los principados orientales de los francos fueron organizados siguiendo un modelo feudal, y todos los nobles gobernantes juraron fidelidad al emperador Miguel de Constantinopla, lo cual fue un motivo de dificultades futuras.

Medio siglo después los turcos recuperaron algunos de los territorios que habían perdido ante los cruzados, y se organizó la segunda cruzada debido a la predicación ferviente del famoso clérigo Bernardo de Claraval. La segunda cruzada fue una cruzada de reyes. La presidieron Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania. Esta cruzada, considerada como un fracaso, comenzó en 1147 y terminó desastrosamente en 1148.

Una generación más tarde surgió en Egipto un gran caudillo sarraceno, Saladino. Era éste un gran caballero del Islam, pero se indignó porque los francos de Jerusalén violaron una tregua, y entonces dio comienzo a una *jihad* o guerra santa contra los cruzados o reino de Jerusalén. Atacó fuertemente a Jerusalén y después un corto asedio cayó de nuevo en manos de los musulmanes en el último trimestre de 1187. El resultado inmediato fue la declaración de la tercera cruzada (1189-1192), considerada como peculiar, pues fue promovida mediante la aprobación de un gran concilio de la iglesia y como resultado del profundo sentimiento reinante en Europa, de que Dios había permitido que Jerusalén cayera nuevamente en manos de los infieles para castigarla por sus pecados. El emperador Federico Barbarroja avanzó hacia el este con una gran fuerza de caballeros alemanes, quienes, a pesar de sus esfuerzos, perecieron casi todos en las derrotas sufridas después de que el 37 emperador se ahogó en forma accidental en el este de Asia Menor. Ricardo I de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia comandaron importantes contingentes en esta cruzada y lograron sitiar diversos lugares en Palestina; pero a pesar del magnífico liderazgo de la cruzada y de su cuidadosa organización, se logró muy poco. La mayor parte de los tres años que pasaron dichos reyes en Palestina, transcurrió entre escaramuzas y treguas con Saladino. El resultado fue el reconocimiento de los derechos mutuos en ciertas ciudades de Palestina y el privilegio que se concedía a los cristianos para que pudieran hacer sus peregrinaciones a los lugares santos de Jerusalén; sin embargo, la ciudad quedó en manos de Saladino.

La cuarta cruzada (1202-1204), que siguió poco después de la tercera, fue de todas, excepto la primera, la que tuvo más éxito en cuanto al objetivo al cual fue dirigida; pero también fue la que trajo más funestas consecuencias. Esta cruzada, concebida y financiada por la poderosa y mercantil república de Venecia, se apartó de la meta original en Palestina y atacó a otro Estado cristiano: el Imperio Romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla. La cuarta cruzada tuvo lugar durante el pontificado del papa Inocencio III (1198-1216), uno de los papas más inteligentes y destacados. No se puede dudar de que el papa sabía que esta cruzada finalmente atacaría a Constantinopla; lo que no se puede saber con certeza es si él dio su consentimiento. Los ejércitos occidentales tomaron a Constantinopla en 1204, algo que los turcos no habían podido hacer, y el Imperio Romano Griego se convirtió por un tiempo en un reino latino. Hubo posteriormente otras cruzadas, todas las cuales significaron fracasos; pero ninguna fue tan desdeñable como ésta. No proporcionó ninguna ganancia verdadera al Occidente, y debilitó de tal manera al ya desfalleciente Imperio de Oriente, que en 1453, 250 años después, Constantinopla, el último bastión cristiano en el Oriente, cayó en

manos de sus enemigos islámicos, esta vez los turcos otomanos; y Constantinopla se convirtió en la capital del islamismo. En respuesta, 40 años más tarde, en 1492, los españoles expulsaron de España a los últimos moros.

V. La parte final de la Edad Media (1216-1517 d. C.)

La alta marea del poder papal.-

Inocencio III se ocupó, además de las cruzadas, en otras actividades políticas. El monarca Federico Barbarroja tuvo como sucesor en el trono a Enrique VI, casado con Constancia, heredera del reino de Sicilia que los normandos del sur de Italia habían rescatado del poder de los musulmanes. Esto significó que toda Alemania y toda Italia quedaran unidas bajo el Santo Imperio Romano Germánico, un poderoso imperio que se esperaba que sería gobernado por el niño Federico II, hijo de Enrique. Enrique VI murió pronto, y se produjo una lucha por el trono entre Felipe, hermano de Enrique, y un noble alemán de nombre Otón. El papa Inocencio III mantuvo el equilibrio del poder en todo este conflicto, y en realidad fue virtualmente el emperador. Finalmente Otón fue reconocido como el gobernante. Más tarde Federico II llegó a ser emperador, y sostuvo una continua lucha con una sucesión de papas hasta que murió en 1250. Esta contienda por el poder debilitó tanto al imperio como al papado.

Inocencio III hizo más que dominar el Santo Imperio Romano Germánico. Obligó al rey Alfonso IX, de León, a que pusiera en orden sus asuntos matrimoniales, pues de lo contrario sería excomulgado. Mantuvo a raya al atrevido rey Felipe Augusto, de Francia. Dirigió la ira papal contra el rey Juan de Inglaterra, y en realidad recibió de éste el reino de Inglaterra como una donación, y después se lo devolvió como una propiedad feudal del papado. Este fue el rey Juan de quien los barones 38 ingleses consiguieron en Runnymede, en 1215, la famosa Carta Magna, cuya primera disposición es que la Iglesia de Inglaterra sería libre. Inocencio III también contribuyó a la evolución teológica de la Iglesia Romana, y consiguió que el Cuarto Concilio de Letrán (1215) aprobase la doctrina de la transustanciación como un dogma de la iglesia.

Inocencio III autorizó y bendijo en 1208 una sangrienta cruzada contra los albigenses del sur de Francia, donde la cultura, la literatura y las artes, así como un progreso religioso independiente, habían alcanzado niveles excepcionales. Como resultado de esa cruzada los albigenses fueron raídos sin misericordia.

La Inquisición.-

A consecuencia de todo lo dicho y también de la falta de unidad doctrinal, más el surgimiento de sectas disidentes, surgió la intolerante y perseguidora institución conocida como el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. En los siglos anteriores los obispos tenían la función de descubrir las herejías, y cada uno debía actuar a la cabeza de un tribunal inquisitorial episcopal; pero ese trabajo había sido hecho con indiferencia, y las herejías, los cismas y las divisiones sectarias desmentían la unidad que la iglesia siempre había anhelado y proclamaba a toda voz.

La Inquisición papal se ideó, pues, para ocupar el lugar de la función episcopal. Gregorio IX, estimulado por el celo de las cruzadas, desafiado por el atrevido sectarismo demostrado por los albigenses, y con el ejemplo de disciplina autoritaria dado por Inocencio III, estableció formalmente en 1229 el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Este instrumento de tortura y odio perseguía a todos los que eran sospechosos de herejía ante la iglesia, y cuando les probaba su culpabilidad los entregaba al Estado para ser castigados con prisión o para que murieran en la hoguera.

El reavivamiento del conocimiento.-

Este tenebroso período de persecución también fue paradójicamente un período de esclarecimiento intelectual. Mucho de esto se debió al Islam, que contribuyó grandemente al renacimiento intelectual de la Europa de Occidente. Con el colapso del gobierno imperial romano occidental a mediados del siglo V, que coincidió con la invasión de los inteligentes aunque ignorantes bárbaros, la cultura occidental sufrió un eclipse paralelo con el colapso económico de ese entonces. La cristiandad occidental había vivido durante siglos en una profunda y supersticiosa ignorancia alumbrada muy temporal y superficialmente por una reaparición del conocimiento en la era de Carlomagno. Por lo tanto, los siglos que se extienden desde mediados del siglo V hasta mediados del siglo X a veces son llamados la Edad Oscura intelectual. Hubo oscuridad espiritual y moral, y también cultural. Algunos prolongan la duración de la Edad Oscura hasta el tiempo de la Reforma, debido a que el papado aplastó a los disidentes y la libertad religiosa durante ese tiempo. Espiritualmente fue, sin duda, un período tenebroso. Pero si se prolonga la aplicación de ese término se pasan por alto los grandes reavivamientos la cultura que aparecieron después del siglo X.

Hubo varios reavivamientos de la cultura, algunos generales, otros locales. De todos éstos el surgimiento del interés intelectual en el siglo XII fue un notable anticipo del gran Renacimiento humanístico de los siglos XIV y XV, que preparó el camino para la Reforma.

Las principales causas del reavivamiento del conocimiento fueron cuatro: (1) la fertilidad natural de la mente europea occidental; (2) la pequeña corriente de cultura greco-latina que el clero católico romano había mantenido fluyendo silenciosamente, principalmente en los monasterios; (3) una pequeña dosis de conocimiento griego, proporcionado por eruditos que huyeron de la invasión de los turcos 39 otomanos; (4) y, principalmente, la influencia del Islam. Cuando los árabes conquistaron la Roma oriental y el norte del África, estaban hambrientos de conocimiento, y quedaron admirados ante la riqueza de cultura greco-romana y persa que cayó en sus manos. Se apoderaron de ella, le dieron nueva vida, la adaptaron a su modo árabe e islámico de pensar, y la hicieron suya. El resultado fue una brillante civilización islámica que irradió especialmente desde Bagdad, junto al río Tigris, y desde Córdoba, en España. También contribuyeron los judíos, que tenían mucho en común con los árabes.

Los pueblos cristianos de la Europa occidental al principio consideraron con desconfianza esta cultura de los musulmanes, como si hubiera sido una especie de magia; pero gradualmente a través de España y debido a la influencia de las primeras cruzadas, esa cultura halló eco en la mente occidental. La educación greco-romana revivificada fue presentada al Occidente con un ropaje islámico. El conocimiento matemático, médico y científico que de esa forma ganó Occidente, fue mucho y práctico; pero la transferencia al Occidente de la filosofía antigua, principalmente aristotélica, fue lo que suscitó el interés de la cristiandad occidental y aun afectó la teología católica romana. Ese reavivamiento intelectual culminó en el gran Renacimiento de los siglos XIV y XV. El Renacimiento hizo una gran contribución a la Reforma, estimulando a los hombres para que pensarán por sí mismos, demostrando que la Iglesia Católica Romana estaba lejos de ser el único custodio del conocimiento, y guiando a los hombres piadosos para que estudiaran las Escrituras en sus idiomas originales.

Decadencia papal y cisma.-

Un siglo después de los días de Inocencio III, era evidente que el papado había entrado en un período de declinación que parecía presagiar su muerte. El papa Bonifacio VIII (1294-1303) llegó al trono en un tiempo cuando las naciones, movidas por la fuerza de un nuevo nacionalismo, se enfrentaban mutuamente en las fronteras de Europa. Inglaterra y

Francia reñían guerras intermitentes debido a ciertas posesiones feudales inglesas en Francia, y un poderoso rey francés nuevamente desafiaba a un papa, esta vez procurando exigir impuestos al clero. El papa Bonifacio VIII se esforzó por tratar con los reyes como lo había hecho Inocencio III; pero los tiempos ya no eran los mismos ni tampoco las personalidades, y fracasó. El resultado fue que sucesivos papas fueron dominados por una Francia fuerte, y que desde 1305 hasta 1378 los pontífices fueran franceses, los cuales gobernaban una Iglesia Romana mutilada desde Aviñón, una pequeña posesión papal feudal del sur de Francia. Durante ese período -conocido en la historia eclesiástica como el cautiverio babilónico- la ciudad de Roma se redujo a las proporciones de un pueblo pequeño, cuya población se estimó en determinado momento en menos de 20.000 habitantes.

La terminación del cautiverio babilónico del papado trajo una preocupación aún mayor para la Iglesia Católica y para Europa. Un papa fue elegido, se comprometió a gobernar desde Roma, y así lo hizo; pero simultáneamente, un papa francés insistía en reinar desde Aviñón. Dos papas gobernaban entonces lo que Bonifacio VIII, 75 años antes, había llamado orgullosamente "una sola iglesia santa". Esa división se llama "el gran cisma". Cuando el Concilio de Pisa en 1409 procuró acabar con el cisma eligiendo a un papa y deponiendo a los papas rivales, la situación se tornó aún peor, pues entonces tres papas pretendían tener derecho a la cátedra de San Pedro. El problema finalmente fue resuelto por el Concilio de Constanza (1414-1417), en donde se depuso a los tres papas rivales y se eligió a un solo pontífice. Otro asunto que decidió el Concilio de Constanza fue ordenar que se quemara a los dos reformadores checos, Hus y Jerónimo, lo cual fue hecho por los servidores del emperador a 40 pesar de que se había expedido previamente un salvoconducto imperial que amparaba a Hus y a Jerónimo. Después el papado estuvo en manos de hombres mucho más preocupados por las artes humanísticas y por la literatura que estaba fomentando el Renacimiento, que por la salvación de las almas o el bienestar de la iglesia. El hostil desafío de la Reforma fue lo único que hizo que llegaran al trono pontificio papas con algún sentido de responsabilidad espiritual. El llamado "cautiverio babilónico" de la iglesia y el Gran Cisma de Occidente desenmascararon ante toda la Europa occidental la debilidad y la corrupción de la iglesia, y así prepararon el camino para la trascendental Reforma que siguió en el siglo XVI.

Ordenes religiosas.-

Ya se hizo referencia a la gran influencia del sistema monástico de Cluny y a la reforma que fomentó. El sistema monástico fue siempre un problema para la iglesia, que nunca sabía cuándo algún monasterio podría adoptar posiciones extremas y aun separarse.

En el siglo XII aparecieron muchos movimientos de reforma que enseñaban la pobreza voluntaria y un retorno a la fe pura y sencilla, y denunciaban no sólo las prácticas sino también muchas de las doctrinas de la iglesia (ver sección siguiente). Algunos predicaban sin autorización de la iglesia y distribuían las Escrituras en los idiomas vernáculos, y no en la versión oficial en latín.

La reacción de la iglesia hacia la mayor parte de esos grupos disidentes fue no sólo excomulgarlos como herejes sino también prohibirles la traducción de las Escrituras y su uso en los idiomas vernáculos, castigar a los disidentes y en algunos casos lanzar contra ellos una cruzada de exterminio, como la de los albigenses en Francia. Otra reacción de la iglesia fue la creación de nuevas órdenes clericales para combatir la herejía, utilizando las mismas tácticas de predicadores itinerantes y trabajando entre la gente para convertir o confundir a los herejes, instruir a los fieles y ayudar a los necesitados.

A comienzos del siglo XIII se desarrolló una nueva clase de orden religiosa que no estaba confinada a los monasterios. Un hombre llamado Domingo, procedente de Castilla la Vieja, había visto en el sur de Francia las vidas piadosas y pacíficas de los albigenses, y exhortó a

sus amigos para que junto con él vivieran vidas igualmente buenas dentro de la iglesia y para beneficio de ésta. Su propuesta fue aprobada por el papa, y así nació la orden de los dominicos (o dominicanos). Esa orden prestó mucha atención a la educación y se encargó, en gran medida, de la obra de la Inquisición.

En ese mismo tiempo, Francisco de Asís, joven italiano, hijo de un rico comerciante, perturbado por la enorme riqueza de la iglesia y atraído por los votos de pobreza de los monjes, decidió renunciar a su derecho a la fortuna de su familia, abandonó su posición social y se dedicó a una humilde vida de servicio en favor de los pobres y los necesitados. Invitó, entonces, al papa, a los obispos y a los laicos ricos para que se unieran con él en su abnegación.

La idea de que la iglesia debía renunciar a todas sus posesiones materiales, como un remedio para todos sus propios males y como solución para sus dificultades con el Estado y con la sociedad feudal, no era nueva. El emperador Enrique V lo había propuesto al papado, pero éste había rechazado la idea, y ahora también rechazó lo que le proponía Francisco de Asís. Francisco estuvo a punto de separarse de la iglesia mundana que se proponía corregir, con lo que se atrajo la ira de ella. Savonarola, de Florencia, fue torturado, ahorcado y quemado más tarde (1498) por sus esfuerzos de reforma algo similares. Pero Francisco quedó dentro de la iglesia, y con la aprobación del papa estableció la orden franciscana para que sirviera fuera de los límites del monasterio, aunque bajo reglas monásticas y dedicada a obras de bien y de caridad. 41

Primeros movimientos de reforma.-

La idea de la pobreza voluntaria por amor a Cristo y los intentos por restaurar el cristianismo puro y sencillo del NT, habían tenido consecuencias de largo alcance. Algunos grupos de "hombres pobres" del siglo XII, como los seguidores de Arnolfo de Brescia (1100-1155) y Pedro Valdo, de Lyon, Francia (c. 1173), terminaron desafiando a todo el sistema papal, y en algunos casos llamando a la iglesia Babilonia y al papa anticristo.

Todos estos movimientos eran, en realidad, parte de un fermento de disensión que durante siglos había desafiado la jactanciosa unidad de la iglesia. En el norte de Italia estaban los patarinos (c. 1056), quienes atacaban la inmoralidad de los clérigos. Estaban los pasagianos, una extraña secta que andaba por Lombardía amonestando a todos a que abrazaran el Evangelio puro. Los sabbatati tenían una costumbre muy singular: usaban zapatos de madera (*sabots*) con el símbolo de una cruz como señal de su secta. Los cátaros, literalmente "los puros" (relacionados con los bogomiles, procedentes de Bulgaria), vivían en Lombardía en el siglo XI; pero se esparcieron por toda Europa occidental, y de ellos salió un grupo llamado los albigenses, que vivieron en el sur de Francia. Aunque algunos de estos grupos eran parcialmente heréticos en lo que se refiere a doctrinas, la pureza de sus vidas despertaba la admiración del pueblo y la ira de los clérigos de vida fácil. Los albigenses fueron aniquilados por una cruzada lanzada contra ellos en 1208.

Los más destacados de todos los grupos disidentes, y que aún sobreviven en el norte de Italia, fueron los valdenses. Cuando Pedro Valdo y sus seguidores fueron expulsados de Lyon, Francia, se establecieron en Lombardía, en el norte de Italia. Allí se unieron a otros grupos de disidentes más antiguos, y nutrieron la ya sembrada semilla de la disidencia. Estos valdenses francoitalianos se extendieron por Suiza, Alemania, Austria, Bohemia, Moravia y otras regiones de Europa. Sus enseñanzas, conocidas por los escritos de sus oponentes católicos, eran completamente ortodoxas, o sea que estaban en armonía con el Credo de los apóstoles; pero como no obedecían a la autoridad de la Iglesia Católica eran clasificados como herejes. La intensa persecución que se lanzó contra ellos los redujo gradualmente al estado en que se encuentran ahora en las montañas del norte de Italia, al oeste de Turín.

Los valdenses tenían "barbas" o pastores que atendían a las congregaciones y viajaban como misioneros y supervisores. Celebraban la cena de la comunión en forma más sencilla que la misa, y no creían en la doctrina de la transustanciación. Eran conocidos por su fe en la Biblia como la Palabra de Dios, y distribuían copias manuscritas de ella en la lengua del pueblo. Los valdenses rechazaban la invocación a María y a los santos, desaprobaban los juramentos y la pena de muerte, e ignoraban la prohibición papal de que predicaran. Algunos rechazaban la doctrina del purgatorio. Tampoco creían en los días santos de la iglesia, aunque la mayor parte de ellos guardaban el domingo. Los valdenses saludaron con regocijo los comienzos de la Reforma y unieron sus fuerzas con los protestantes de Francia y Suiza. Esto produjo, por supuesto, la más terrible persecución de los gobernantes franceses e italianos durante un siglo o más, hasta que finalmente les fue concedida la libertad religiosa por el duque de Saboya en 1694. Los valdenses forman parte actualmente de la familia presbiteriana de iglesias.

Hus y Jerónimo comenzaron a enseñar doctrinas de la Reforma en la ciudad morava de Praga, en los últimos años del siglo XIV. Esta predicación les costó la vida, pero dio comienzo al movimiento de reforma utraquista (comunión con ambas especies), al movimiento taborista y a la *Unitas Fratrum* o Fraternidad bohemia, o Fraternidad checa. Estos grupos estuvieron cerca de ganarse a todos los checos, moravos y eslovacos. Los ejércitos imperiales lanzaron guerras contra ellos; pero no pudieron extinguir el fuego evangélico que habían iniciado. Los Países Bajos fueron despertados en el siglo XV, pues los Hermanos de la Vida Común, un movimiento semimonástico de hombres de espíritu contemplativo y pietista, comenzaron a hablar en una nueva forma de la fe y del Evangelio.

Todos estos movimientos, dentro o fuera de la iglesia popular, intentaban en diferentes maneras restaurar el Evangelio típico del cristianismo. El combustible para la Reforma ya estaba puesto. Ahora sólo faltaba que las chispas saltaran en el momento oportuno de una personalidad escogida para que comenzara el incendio de un gran despertar espiritual. Las mentes y las almas de la gente estaban esperando la liberación y el descanso que traería la Reforma.

Bibliografía

Atiya, A. S. *A History of Eastern Christianity*. New York: Millwood, 1980. Este reconocido estudio de las iglesias ortodoxas no griegas fue escrito por un cristiano copto. Se incluye la historia de los coptos, los maronitas, las iglesias de Antioquía, Armenia, el sur de India y otras. La obra contiene numerosas referencias y una selecta bibliografía.

Bainton, Roland H. *The Medieval Church*. Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1962.

Beet, William Ernest. *The Medieval Papacy and Other Essays*. Londres: C. H. Kelly, 1914.

The Cambridge Medieval History. Editada por H. M. Gwatkin, J. P. Whitney, y otros (8 t.). New York: Cambridge University Press, 1987.

Coulton, G., ed. *Life in the Middle Ages*. Seleccionada, traducida y comentada por G. G. Coulton. New York: The Macmillan Company, 1931.

Deanesly, Margaret. *A History of the Medieval Church, 590-1500*. 9ª. ed. Londres: Methuen, 1969.

Flick, Alexander Clarence. *The Decline of the Medieval Church* (2 t.). New York: Burt Franklin, 1967. La revisión de 1967 se basa en el original de 1930. Esta obra presenta un detallado estudio de la iglesia medieval a partir del siglo XIII. Proporciona una mina de información además de una amplia bibliografía.

- Gibbon, Edward. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. Editada por J. B. Bury (7 t.). Londres: Methuen & Co., Ltd., 1896-1900.
- González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano* (3 t.). Buenos Aires: Methopress, 1965. La serie de tres tomos, escrita en castellano por un autor latinoamericano, narra el desarrollo del pensamiento cristiano a través de los siglos. La obra ha sido traducida al inglés y es considerada como libro de consulta básico por su seriedad y por la sencillez de su presentación. El t. 2 abarca desde Agustín hasta los albores del Renacimiento y el humanismo.
- Harnack, Adolf. *History of Dogma*. Traducida de la 3ª. ed. en alemán (7 t.). Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1976.
- Hefele, Charles Joseph. *History of the Councils of the Church*. De documentos originales. Edimburgo: T. & T. Clark, 1872-1896.
- Jackson, E J. Foakes. *An Introduction to the History of Christianity, A. D. 590-1314*. New York: The Macmillan Company, 1921.
- Kempf, Friedrich; Beck, Hans-Georg; Ewig, Eugen; Jungman, Josef Andreas. *Handbook of Church History*. T. 3: *The Church in the Age of Feudalism*, editado por Hubert Jedin y John Dolan. New York: Herder and Herder, 1969. Parte de una importante historia eclesiástica (10 t.), esta obra describe en detalle la iglesia del medioevo.
- Knowles, David y Dimitri Obolensky. *The Middle Ages*. The Christian Centuries (t. 2). New York: Paulist Press, 1978.
- Kruger, Gustav. *The Papacy, The Idea and Its Exponents*. Traducida por E M. S. Batchelor and C. A. Miles. Londres: T. F. Unwin, 1909.
- Lagarde, André. Ver Turmel, Joseph. 43
- Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of the Middle Ages* (3 t.). New York: Harper and Brothers, 1888.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Buenos Aires: Editorial Glem, 1945. Los 4 t. de esta obra del reconocido literato español presentan en forma detallada, desde el punto de vista católico, la historia de las herejías en España. El t. 2 abarca desde el siglo IX hasta el XV.
- Meyendorff, John. *The Orthodox Church: Its Past and its Role in the World Today*. Edición revisada. New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1981. Escrita por un autor ortodoxo, esta obra narra la historia de la iglesia ortodoxa griega, desde sus comienzos.
- Paetow, Louis John. *A Guide to the Study of Medieval Church*. Ed. rev. New York: F. S. Crofts & Co., 1931.
- Schaff, Philip. *History of the Christian Church* (7 t. en 8). New York: Charles Scribner's Sons, 1892-1910.
- Seeberg, Reinhold. *Manual de historia de las doctrinas* (2 t.). Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1967. Traducida del alemán, esta obra es considerada como uno de los mejores resúmenes de la historia de la doctrina cristiana a través de los siglos. El segundo tomo abarca desde el siglo VII hasta después de la Reforma.
- Shotwell, James T., y Loomis, Louis Ropes. *The See of Peter*. New York: Columbia University Press, 1927.
- Southern, Richard W. *Western Society and the Church in the Middle Ages*. Harmondsworth,

Inglaterra: Penguin Books, 1970.

Thatcher, Oliver J., y McNeal, Edgar H. *A Source Book for Medieval History*. New York: Charles Scribner's Sons, 1905.

Turberville, A. S. *Medieval Heresy and the Inquisition*. Londres: Hamdem, 1964. Contiene una presentación equilibrada de los movimientos, las intrigas, y las persecuciones de los herejes de la Edad Media.

[Turmet, Joseph.] *The Latin Church in the Middle Ages*, por André Lagarde [seudónimo]. Traducido por Archibald Alexander. New York: Charles Scribner's Sons, 1915. 44

Desde la Reforma en Adelante

I. Condiciones anteriores a la Reforma

La iglesia predominaba en todo durante la Edad Media: en el Estado, en la sociedad, en la ciencia, en el comercio, en la literatura y en las artes. Afirmaba que su poder se extendía aun más allá de la tumba y que podía abrir o cerrar las puertas del cielo. La gente prácticamente nacía en la iglesia; ser ciudadano significaba ser miembro de la iglesia.

Desde el siglo VI hasta el XII el papado llegó a ser, aunque no sin contratiempos, poder más centralizado en la cristiandad occidental, y alcanzó su cumbre máxima el siglo XIII; pero en los siglos siguientes hubo síntomas siempre crecientes de su desintegración (ver el artículo anterior; t. IV, Nota Adicional de Dan. 7). La gente tenía una preparación espiritual muy deficiente, y aumentaban las dudas y la confusión. La filosofía griega y el pensamiento pagano saturaban la teología, y se produjeron controversias. Muchos papas estaban más interesados en las guerras y en las artes que en sus deberes espirituales como dirigentes. Estas circunstancias, es cierto, fueron combatidas por algunos líderes y pensadores como el místico Bernardo de Claraval (o Clairvaux).

Intentos de reformar la iglesia.-

El papado, que Bernardo de Claraval y otros místicos deseaban que fuera esencialmente religioso, era en sí mismo una causa de desunión. Los papas habían encontrado muchos medios condenables para enriquecer los cofres de la iglesia; había aumentado muchísimo la simonía. Una iglesia, cuya mentalidad se había materializado por completo, creaba y ofrecía en subasta, uno tras otro, cargos lucrativos al mejor postor.

Además, los papas se imponían ante los reyes como árbitros y exigían que las diferencias políticas fueran sometidas a su arbitraje. Como ya se ha dicho ("Decadencia papal y cisma", p. 39), las controversias de los papas con los poderes seculares condujeron al papado a una división embarazosa, y finalmente hubo tres papas que simultáneamente exigían la cátedra de Pedro. Los concilios de la iglesia pudieron resolver los problemas referentes a la sucesión papal, pero no el más básico de todos: la reforma moral. El Concilio de Basilea, convocado en 1431, trató infructuosamente durante 17 años de reformar los abusos de la iglesia que la habían llevado a una completa bancarrota moral, un hecho que la mayoría de los clérigos reconocían deploraban. 45

Juan Wyclef (c. 1320-1384).-

Los sucesos del continente europeo habían tenido repercusión en Inglaterra, en donde se resistía intensamente la interferencia del papa en los asuntos nacionales. El desagrado de Inglaterra fue especialmente pregonado por Juan Wyclef, educado en Oxford y posteriormente profesor en esa universidad. Oxford finalmente se transformó en el baluarte

del movimiento de reforma de Juan Wyclif. Al principio ganó reputación como filósofo especulativo, y más tarde como líder en el campo de la política eclesiástica. En la década de 1370-1380 inició un movimiento cuyo propósito era suprimir los abusos de la iglesia.

En 1365, cuando el papa, que entonces estaba en Aviñón, impuso una contribución a Inglaterra por tributos atrasados durante 33 años, Wyclif se convirtió en el paladín de su país para oponerse a esa pretensión. Argumentó que Inglaterra no sólo tenía el derecho de no prestar atención al reclamo del papa Urbano V sino que debían devolverse a Inglaterra los fondos que habían sido mal administrados por la iglesia, y que, además, Inglaterra debía tomar la iniciativa para imponer ciertas reformas en la iglesia.

Mientras Wyclif estaba en Oxford mencionó en varias ocasiones, especialmente en sus *Sermones*, la gran impresión que le había causado la lectura de la Biblia y cómo le había abierto sus ojos para comprender la condición de la iglesia. La mayoría de sus ideas fueron presentadas en su *Summa Theologiae*, y más especialmente en su *De Civili Dominio*. Protestaba fuertemente contra el sistema de impuestos de Aviñón, y declaraba que la iglesia no debía actuar como un gobierno temporal o civil.

Wyclif tenía el temperamento y el valor de un reformador. Atacaba la doctrina de la transubstanciación y proclamaba la autoridad única de las Escrituras. Pero fue su concepto de la iglesia lo que más influyó para que el papa buscara los medios de eliminar esa crítica del proceder papal. La situación financiera de la iglesia convenció a Wyclif de que ella debía buscar la pobreza antes que el poder. Sus ideas coincidían con tendencias similares que había en la Europa continental, donde la pobreza era considerada como una virtud, y la riqueza, particularmente el dinero, como "la raíz de todos los males". Afirmaba que cuanto menos se ocupara la iglesia de dinero tanto mejor estaría espiritualmente. Los franciscanos, los espirituales, los valdenses y los Hermanos de la Vida Común consideraban, como Wyclif, que la riqueza era la causa de la corrupción.

Wyclif definía la iglesia como la comunidad de los que están predestinados para la bienaventuranza; y enseñaba que ninguno de los que están eternamente perdidos tiene parte alguna en ella; que no hay sino una iglesia universal, y Cristo es su cabeza; que la iglesia continúa existiendo aunque no tenga cabeza visible; pero que debe haber un liderazgo humano de la debida clase, y que el dirigente legítimo no es el que escogen los cardenales sino el "elegido" por Dios. Advertía Wyclif que si un elector no está entre los elegidos, entonces podría escoger a un falso conductor, a un anticristo. El verdadero dirigente es aquel cuyas enseñanzas y cuya vida siguen más de cerca a las de Cristo, cuyo reino no es de este mundo. Estas ideas acerca de la iglesia se destacan en los últimos capítulos de la *Summa*, titulados, "Acerca de la simonía", "Acerca de la apostasía" y "Acerca de la blasfemia".

Wyclif tradujo el NT al inglés tomando como base la Vulgata. La traducción del AT fue obra de Nicolás de Hereford. Wyclif organizó un movimiento popular de evangelismo, y enviaba sacerdotes y laicos de dos en dos, descalzos pero sin que estuvieran sometidos a votos, para que predicaran por todas partes en Inglaterra. Esos enviados, a los que Gregorio IX llama en una bula "los lolardos" (sembradores de cizaña), sobrevivieron a Wyclif y pusieron el fundamento para la Reforma inglesa posterior. Un contemporáneo afirmaba: "Cada hombre instruido con que te encuentres 46 es un lolardo". Los discípulos de Wyclif con frecuencia eran llamados hombres de la Biblia.

Juan Hus (1369-1415).-

La influencia de Wyclif se extendió mucho más allá de su propio país. Se hizo sentir especialmente en Bohemia. Juan Hus fue el más fiel de los discípulos de Wyclif, pues siguió sus enseñanzas casi literalmente. Hus era un erudito, un profesor de la Universidad de

Praga, elocuente predicador y ardiente patriota. Estaba determinado, como Wycléf, a reformar la iglesia, especialmente las costumbres del clero. También escribió un ensayo acerca de las funciones de la verdadera iglesia. En el debate de 1412 acerca de las indulgencias, citó a *De Ecclesia*, de Wycléf. Hus protestó con gran vehemencia cuando el papa Juan XXIII (más tarde omitido de las listas como falso papa) ofreció una indulgencia plenaria a todos los que combatieran contra el rey de Nápoles, argumentando que la iglesia no debe ocuparse de guerras, y que, además, el papa no tenía derecho a vender el perdón de sus pecados. Al referirse a estos temas, sus sermones son también una reproducción exacta de los de Wycléf.

Cuando Hus fue condenado por el papa, declaró que Dios era su protector, la única cabeza de la iglesia. Cuando fue llamado ante el Concilio de Constanza en 1415, Hus llevaba un salvoconducto imperial; pero rehusó retractarse de sus supuestos "errores" a menos que se lo convenciera con las Escrituras. Afirmó: "Sin mentir ante mi conciencia, no puedo considerar que he cometido los errores de los cuales soy acusado".

Hus proclamaba como Wycléf que la Biblia era la única autoridad en asuntos de que la iglesia estaba constituida por los verdaderos creyentes, los elegidos, y que el papa no era infalible. Hus, tildado de hereje peligroso, fue quemado vivo en 1415.

Jerónimo Savonarola (1452-1498).-

Dante se refirió a Italia como a una "morada de dolores", pero otros la consideraban como un inmenso campo de recreo. El papa repudió el ascetismo medieval y se entregó a un torbellino de fiestas. Algunos sacerdotes, como fue el caso de Ficino, se dedicaron a la literatura pagana porque creían que la iglesia no podía ofrecerles solaz ni salvación. El empeoramiento de las condiciones morales marchaba paralelamente con la glorificación del paganismo. En Florencia, donde gobernaban los Médicis y se habían suprimido las libertades viles, un predicador dominico del convento de San Marcos, Jerónimo Savonarola, convenció de que Dios le ordenaba que condenara la corrupción y la tiranía de la iglesia y a sus dirigentes degenerados. Predicó que Dios castigaría a la iglesia a menos que se arrepintiera. En gran medida debido a su influencia, el pueblo de Florencia expulsó por algún tiempo a los Médicis, puso en práctica una reforma de las costumbres, castigó la blasfemia y destruyó todo lo que se usaba para diversiones o juegos por dinero. El papa intentó calmar a Savonarola ofreciéndole un capelo cardenalicio, pero esto sólo aumentó su fervor por una reforma.

Savonarola predicaba intrépidos sermones inspirados por los mensajes de los profetas de la Biblia, e insistía en la salvación mediante Cristo únicamente y no por obras meritorias. Clamaba: "Cuando todo el poder eclesiástico está corrompido, es necesario ir a Cristo quien es la causa primera, y decirle: Tú eres mi Confesor, mi Obispo y mi Papa" (Eugenio Choisy, *Histoire Générale du Christianisme*, 4ª. ed., p. 80).

Savonarola sufrió la oposición de los jóvenes nobles, de la orden de los franciscanos, de los defensores de los Médicis y especialmente del papa Alejandro VI (de la familia Borgia). Abandonado por algunos de los que lo apoyaban, Savonarola fue acusado de ser un falso profeta y hereje, y fue estrangulado y después quemado en la hoguera en 1498, por orden del papa Alejandro. El pontífice estaba particularmente molesto por sus ataques contra el papado y porque pedía que se convocara un concilio de la iglesia para que depusiera al papa por impío y corrupto.

II. El mundo en vísperas de la Reforma

Lentamente surgió a la vida un nuevo mundo alrededor del año 1500. La transición entre el mundo medieval y la Edad Moderna fue gradual y por lo general, imperceptible. Las fuerzas

que en gran medida habían estado adormecidas antes del período de la Reforma se manifestaron y se dejaron sentir con fuerza y premura.

Durante más de 800 años la amenaza máxima para el Occidente había sido la presión musulmana. Los moros se habían establecido en España, y los turcos continuaban avanzando desde el Oriente aproximándose más y más al corazón de Europa. El peligro musulmán se hacía sentir aún más en los países donde se había producido la Reforma. Durante un tiempo Lutero estuvo tan impresionado por la amenaza turca, que en varias ocasiones predicó sermones instando a una cruzada contra los turcos. También temía que se produjera el fin del mundo antes de que pudiera completar la traducción del Antiguo Testamento al alemán.

Entre los factores más significativos que se presentaron en la Europa occidental aproximadamente a comienzos del siglo XVI, están los siguientes:

Aparición del nacionalismo.-

Surgieron Estados fuertes y centralizados que amenazaban tanto al poder internacional, más o menos indiscutido, que mantuvo el papado durante la Edad Media, como al predominio del Santo Imperio Romano Germánico en la Europa central. Gradualmente evolucionaron naciones independientes que se transformaron en monarquías absolutas, cuyas formas de gobierno finalmente se convirtieron en modelos para toda la Europa occidental.

España predominó durante el siglo XVI. Las enormes riquezas que obtenía del Nuevo Mundo y el rápido acrecentamiento de su poder naval, significaban una gran amenaza para otras naciones. Francia, donde existían fuertes partidos protestantes dentro de su estructura política, fue arrastrada a una serie de sangrientas guerras civiles y religiosas. Finalmente Enrique IV de Navarra, el primer rey borbón, un ex hugonote, impulsó a Francia por una senda de expansión y colonialismo que dio como resultado, en el siglo siguiente, el absolutismo monárquico de Luis XIV y la hegemonía de Francia en el continente.

El espíritu nacionalista se impuso en Inglaterra en el siglo XVI cuando, bajo el gobierno de los Tudor, el país se expandió independiente de la interferencia papal, y se desarrolló como una nación que finalmente logró el dominio de los mares superando a España y a Holanda y adquiriendo un vasto imperio colonial. Esta tendencia irresistible hacia el nacionalismo individual tuvo que ver con la Reforma religiosa.

En el siglo XVI la religión era el factor predominante. Los grandes soberanos de Europa tenían que hacer frente a esa realidad que afectaba a sus países. En Inglaterra, Enrique VIII (1509- 1547) entró en conflicto con Roma. En Francia, Francisco I (1515-1547) oscilaba constantemente entre la influencia católica y la protestante, dependiendo de la forma en que soplaban los vientos de la política. Cuando el rey necesitó la alianza o el apoyo de los príncipes luteranos de Alemania en su lucha contra Carlos V, transitoriamente se permitió en Francia una forma atenuada de protestantismo. Carlos V (1519-1556), cabeza del Santo Imperio Romano Germánico, emperador de Austria y soberano de los Estados alemanes, fue el más poderoso gobernante de la Europa central. Sus dominios se extendían desde Austria hasta el 48 Nuevo Mundo, y desde los Países Bajos (hoy Holanda y Bélgica) hasta España e Italia.

Esta situación política favoreció directamente a la Reforma, pues las ambiciones del emperador de Austria y del rey de Francia dieron como resultado un constante estado de guerra entre los dos soberanos. Esta circunstancia desvió repetidas veces la atención de Carlos V del propósito de toda su vida: aplastar la Reforma. Era un firme católico, movido por el anhelo de mantener el orden y de establecer la unidad de sus vastos dominios esparcidos por todo el globo, y Felipe II, su hijo, fue un católico aún más fanático.

Apertura de las rutas marítimas.-

Con el comienzo del siglo XVI se ampliaron los horizontes y se descubrieron nuevos continentes. Los navegantes portugueses, españoles e italianos encontraron rutas marítimas a la India y a las Indias Orientales, el gran emporio de las especias. Colón llegó a las playas de las islas del mundo occidental en 1492. El globo fue circuido por primera vez por el portugués Magallanes en 1519-1522, y al mismo tiempo, los españoles comandados por Cortés conquistaron a México. Algunos de esos aventureros eran religiosos. Cristóbal Colón creía que el fin de todas las cosas se estaba aproximando, y uno de los motivos de sus viajes que expuso era la conversión de los pueblos que descubriera. El príncipe Enrique el Navegante, de Portugal, el "cerebro" de muchas expediciones a través de los mares desconocidos, albergaba el deseo de propagar el cristianismo. Magallanes, cuya expedición le dio la vuelta al mundo, también tenía profundos sentimientos religiosos.

Desarrollo cultural.-

El Renacimiento de las artes en el siglo XV y comienzos del XVI, que siguió el modelo de los maestros clásicos griegos, consistía en la creación de nuevos estilos arquitectónicos, un reavivamiento de las letras y el fomento de las bellas artes patrocinados por ricos mecenas, como los Médicis de Florencia, los reyes y los papas. Los grandes maestros italianos crearon en Italia, Holanda y Alemania obras de arte en pintura y escultura de un incomparable grado de belleza clásica, mientras que Francia sobresalía en arquitectura. En el siglo XVI hubo muchos hombres e ideas importantes; algunos fueron de genio creador; otros, sediciosos. Hombres intrépidos y temerarios entraron en nuevas líneas de pensamiento, descartando así los reverenciados conceptos del pasado. Esta irresistible corriente arrastró a artistas, eruditos, soldados y filósofos. Lo que había sido considerado una quimera, se convirtió en realidad; desapareció lo que había sido considerado como real. Los trovadores seguían entonando sus cantos de castillo en castillo, pero el feudalismo gradualmente desaparecía. El renacimiento de las artes hizo que reapareciera la visión de la belleza de la antigüedad, mientras que la prensa se convertía en un medio eficaz de propaganda. El intenso deseo de ser libres hizo que algunos captaran la luz procedente del "abismo de la ciencia" al que se refirió Rabelais. Hasta el cuerpo humano perdió sus misterios. Mientras que el joven Miguel Servet descubría la circulación pulmonar de la sangre, Rabelais explicaba en Lyon por medio de una disección anatómica y frente a un interesado auditorio, la *fabricam corporis* (la estructura del cuerpo).

La ciencia.-

Copérnico (1473-1543), contemporáneo de Lutero, defendía la idea revolucionaria de que el Sol, y no la Tierra, era el centro del universo, y que la Tierra giraba alrededor del Sol, y no éste alrededor de ella. Esto era herejía. La iglesia se aferraba a la antigua teoría de Tolomeo de que la Tierra era el centro del universo y que todos los cuerpos celestes giraban alrededor de ella. Pedro Lombardo (c. 1100-c. 1160) había declarado: "Así como el hombre ha sido hecho por causa de Dios, es decir, para que pueda servirle, así también el universo está hecho por 49 causa del hombre, es decir, para que pueda servirle; por lo tanto, el hombre está colocado en el centro del universo" (citado por Albert C. Knudson, en *Present Tendencies in Religious Thought*, p. 43). Copérnico fue considerado como hereje por los protestantes y también por los católicos. No se atrevió a defender sus ideas públicamente como tampoco lo hizo Galileo (1564-1642), quien también creía que la Tierra rotaba sobre su propio eje mientras gira alrededor del Sol. Por esta herejía científica Galileo fue encarcelado y juzgado, y apenas escapó de la ejecución porque renunció aparentemente a sus opiniones científicas. Las supersticiones medievales predominaron hasta que, después de algún tiempo, los hombres vieron la luz y tuvieron el valor de seguirla.

El aumento de la ciencia y de la riqueza fueron también un reto y una amenaza para el cristianismo; una amenaza, porque aumentó el deseo de riquezas y fomentó la explotación por motivos egoístas de los continentes recién descubiertos. La afección por el oro con frecuencia resultó en la opresión de los aborígenes y aun en su extinción; sin embargo, los cristianos fueron impulsados como nunca antes a llevar el cristianismo hasta los lugares más lejanos. La idea de ir como misioneros a ultramar fue el resultado natural de la conquista y la colonización y una motivación para esa clase de misiones. Para la Iglesia Católica fue una amenaza porque incitaba a los hombres a pensar por sí mismos.

Inquietud intelectual.-

El reavivamiento de la cultura liberal y un nuevo espíritu de examinar bien las cosas, ayudó a desenmascarar ciertos documentos fraudulentos que se habían usado durante unos ocho siglos para fundamentar la autoridad de la iglesia; por ejemplo, las Seudodecretales de Isidoro y la Donación de Constantino. El vacilante fundamento de los sistemas medievales fue afectado por la nueva forma de pensar. Los nuevos conceptos elaborados por los humanistas de la Europa del norte se difundían rápidamente en las universidades y mediante folletos provenientes de las prensas de Basilea y París. El entusiasmo por la nueva cultura fue también un estímulo y una amenaza para los cristianos; un estímulo, porque ofrecía posibilidades casi ilimitadas para la propagación del Evangelio, para lo cual los nuevos inventos eran una ayuda inesperada; y una amenaza, porque el espíritu de crítica escéptica podía minar fácilmente los fundamentos de una fe cristiana positiva. Esta posibilidad se puso de relieve en la disputa entre Lutero y Erasmo acerca de la libertad de la voluntad humana. Erasmo sostenía la idea de que la voluntad es libre, mientras que Lutero argumentaba, apoyándose supuestamente en la Biblia, que la voluntad está sometida a servidumbre. Erasmo no se ganó la confianza de todos los protestantes, y la jerarquía católica colocó sus libros en el Index después del Concilio de Trento (1545-1564).

Erasmo de Rotterdam (1466?-1536) es llamado el príncipe de los humanistas. Su viva inteligencia y su vasto conocimiento contribuyeron mucho al movimiento de reforma en su tiempo. El ideal de Erasmo era llegar a la conciencia de la cristiandad mediante los Escritos Sagrados, y para ese fin publicó (1516) el NT en griego (ver t. V, p. 143). El texto estaba acompañado de una traducción literal con anotaciones. Lutero usó este texto en sus conferencias sobre Gálatas, y pudo darse cuenta mediante el texto de Erasmo de las inexactitudes de la Vulgata. Este texto griego hizo posible que Martín Lutero tradujera el NT en el corto lapso de unos pocos meses. Alemanes de renombre, como Reuchlin por ejemplo, también contribuyeron al conocimiento y divulgación del Evangelio.

Tomás Moro (o More), el autor de Utopía, concebía en Inglaterra un mundo ideal de felicidad y justicia social, en tanto que Juan Colet, de Oxford, procuraba resolver los problemas de su tiempo por medio de la educación. Los humanistas, 50 que eran los intelectuales de la era de la Reforma, procuraban llegar a la solución de las dificultades de su época volviendo al modo de pensar de la antigüedad griega y romana. Sostenían que el hombre puede salvarse por sí mismo, y que la forma en que mejor puede ser ayudado es por medio de la educación y un liderazgo bien instruido. Colocaban el énfasis del progreso en los medios humanos y no en los divinos.

Inquietud económica.-

Otra característica significativa de este período fue un gran aumento de la riqueza, lo que se debió en parte al descubrimiento de oro en los continentes recién descubiertos y, en parte, debido a mejores métodos comerciales; sin embargo, esa riqueza en gran medida estaba a disposición de unos pocos príncipes y la mayor parte de las tierras estaban en poder de la iglesia. En Alemania, por ejemplo, la Iglesia poseía casi la mitad de la tierra; la situación era

similar en Francia. Los siervos y los campesinos que trabajaban los campos estaban ligados a éstos y no tenían libertad. Les estaba prohibido pescar o cazar en la tierra donde trabajaban, y podía castigar hasta con pena de muerte derribar un árbol en esa propiedad.

La gente de los días del Renacimiento generalmente sufría de hambre y de frío. La gran mayoría no podía vivir con sus míseros ingresos. Martín Lutero se refirió a esas deplorables condiciones económicas en su tratado de 1520, dirigido *A la nobleza cristiana de la nación alemana*. Indicaba que los tiempos habían cambiado y que los pobres no podían ser oprimidos por más tiempo. Los campesinos entendieron que eso significaba que Lutero de allí en adelante sería su portavoz y defensor.

Supersticiones.-

La creencia en los méritos de las obras y en el poder milagroso de las reliquias fue cínicamente respaldada y fomentada por la iglesia. Casi cada príncipe y con seguridad cada iglesia, tenían reliquias que eran una importante fuente de ingresos. La "religión de las reliquias" predominaba en los días de Lutero. Federico el Sabio, elector de Sajonia, príncipe y amigo de Lutero, era un celoso coleccionista de reliquias. En 1509 tenía 5,005 objetos en su colección, y en 1520 había aumentado hasta el punto de incluir 19,013 "huesos sagrados". Los que contemplaban las reliquias en el Día de Todos los Santos (1.º de noviembre) y entregaban la contribución estipulada, podían recibir indulgencias papales para la reducción del tiempo de castigo en el purgatorio para sí mismos o para otros, hasta un total de 1,902,202 años y 270 días. Lutero exclamó con sumo desprecio en una ocasión: "¡Qué de mentiras hay en cuanto a las reliquias! Uno pretende tener una pluma del ala del ángel Gabriel, y el obispo de Mainz tiene una llama de la zarza ardiente de Moisés. ¿Y cómo es que hay dieciocho apóstoles sepultados en Alemania cuando Cristo sólo tuvo doce?" (Rolando H. Bainton, *Here I Stand*, p. 296).

Frente a la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma, está la *Scala Sancta*, con los 28 escalones que se suponía que habían estado frente al palacio de Pilato. El que ascendía esos escalones sobre sus rodillas, repitiendo un Padrenuestro en cada uno, se creía que conseguía la liberación de un alma del purgatorio.

Indulgencias.-

En la iglesia se enseñaban y practicaban penitencias desde antes el Concilio de Nicea (325 d. C.). Estas incluían los siguientes pasos:

(1) contrición del corazón, (2) confesión de boca, (3) satisfacción mediante buenas obras y (4) absolución o perdón de los pecados, que era pronunciada por el sacerdote en el nombre de Dios. Durante el siglo VIII, en algunos países, por lo menos algunas de las buenas obras podían ser sustituidas por una compensación monetaria hecha a la iglesia. Este fue el origen de las indulgencias. Las primeras fueron concedidas en el siglo XI a los que "con devoción" fueron a las cruzadas y también a los que hacían ciertas contribuciones para los cruzados o, más tarde, para los varios proyectos de la iglesia. La absolución precedía ahora a la prescripción de la penitencia. La penitencia fue 51 declarada un sacramento en el siglo XIII (ver t. VI, p. 46); pero transcurrió más de un siglo antes de que la teología de las indulgencias fuera explicada como un pago de la deuda de la penitencia a la "tesorería de los méritos" de la iglesia, del cual el papa podía sacar y conceder. Se prometía que junto con la confesión del penitente al sacerdote, Dios perdonaba al *culpable* los pecados confesados y lo libraba del castigo *eterno*; pero que el pecador aún tenía que sufrir el castigo *temporal* en esta vida o en el purgatorio antes de que pudiera entrar en el cielo. Una indulgencia era el perdón de todo o de parte del castigo temporal que era necesario pagar debido al pecado aun después de que el pecador había sido perdonado. El perdón era concedido con la condición de la penitencia y de hacer las buenas obras que se prescribían, como oraciones u otras buenas

obras, o dar dinero a la iglesia.

La tesorería de méritos.-

Se creía que los mártires, los santos, los apóstoles y especialmente nuestro Señor y su madre, habían sobreabundado en buenas obras, y que lo que excedía de lo necesario para su propia salvación había sido depositado en un supuesto "tesoro de méritos". Se decía que ese excedente de los méritos de los santos se podía transferir a aquellos cuya deuda con la divina justicia no estaba cancelada, y, por supuesto, el papa, como pretendido sucesor de San Pedro, tenía las llaves de la "tesorería de los méritos" y podía liberar a una persona del castigo temporal dándole un crédito de esa "tesorería". Esa transacción se llamaba indulgencia. Lutero discutió más tarde este punto ante el cardenal Cayetano en Augsburgo, en 1518.

Por lo tanto, el valor práctico de las indulgencias era el perdón del castigo que le correspondía a una persona después de que había recibido la absolución. Pero precisamente 50 años antes del tiempo de Lutero, el papa Urbano IV había declarado que la eficacia de las indulgencias se extendía hasta el purgatorio para beneficio de los muertos como un medio de sufragio, y también para los vivos como un medio para perdón de los pecados y remisión de los castigos correspondientes. De ese modo las indulgencias no sólo prometían la reducción del castigo sino aun el perdón de los pecados.

Tendencias encubiertas de reforma.-

Aun antes de que Martín Lutero comenzara a demandar una reforma en la Iglesia, entre piadosos y sencillos cristianos se había propagado una fe que se remontaba a los loldos, los husitas, los valdenses y los Hermanos de la Vida Común. Todos ellos pedían la traducción y circulación de la Biblia y la lectura de publicaciones de índole religiosa. Muchos de esos movimientos anteriores a la Reforma fueron básicamente místicos. Los místicos verdaderamente evangélicos ponían énfasis en una vida de oración y meditación y en llegar hasta Dios sin necesidad de un sacerdocio intermediario. Destacaban la necesidad de una religión del corazón y de los sentimientos, y no dependiente de los teólogos. Esta profunda vida religiosa y piadosa fue un medio importante para preparar el camino de la Reforma en el corazón de millares.

En términos generales, esos primeros intentos de reforma no tenían el propósito de producir una separación de la Iglesia Católica; en realidad, ninguno había comenzado con la intención de desprenderse de la iglesia. Muchos de esos grupos anteriores a la Reforma continuaban aceptando a los sacerdotes y los ritos de la iglesia, pero sólo como una ayuda para la vida espiritual. Aun Martín Lutero no pensó al principio en separarse de la iglesia; sólo quería corregir los abusos. En realidad, los grandes reformadores no se separaron de la iglesia porque estuviera corrompida en sus prácticas y en su enseñanza, sino porque la iglesia se negó a aceptar el principio de las Sagradas Escrituras como la base de sus enseñanzas. Los reformadores se preocupaban porque hubiera una transformación en la vida, pero 52 aún más por la aceptación del principio de la justificación por la fe. El choque principal de los reformadores con la Iglesia Católica se debió a la aceptación o el rechazo de los grandes principios de la Reforma:

(1) la Biblia como la única autoridad aceptable en cuanto a fe y conducta, (2) únicamente la justificación por la fe sin el mérito de las buenas obras, y (3) el sacerdocio de todos los creyentes. Cuando la Iglesia Católica rechazó estos principios, fue inevitable el gran cisma en la iglesia occidental.

III. La Reforma en Alemania

Primeras experiencias de Martín Lutero.-

En varios lugares surgieron simultáneamente movimientos tendientes a una ruptura con Roma y a la liberación de la conciencia. Las raíces del protestantismo se remontan a la iglesia primitiva, a Agustín, a los valdenses, a los predicadores místicos y a las sectas místicas de la Edad Media, a Wyclif y a Juan Hus. Pero por sobre todo, la enseñanza protestante tiene sus raíces en la Biblia, especialmente en las epístolas de Pablo.

Martín Lutero, el más destacado de todos los reformadores, nació en Eisleben, Alemania, el 10 de noviembre de 1483. Sus padres fueron personas laboriosas y estrictas en la educación de sus siete hijos. Martín fue criado en un típico hogar cristiano alemán. El temor de Dios y la creencia en la realidad de los ángeles y de los demonios lo afectó profundamente. Aprendió a conformarse estrictamente con las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana. Vivió como un campesino, y retuvo toda la vida ese lenguaje y temperamento. Era robusto, diligente, brillante, y se lo consideraba como un excelente estudiante. Sus estudios se amoldaron al modelo común en la Edad Media. Asistió a la famosa Universidad de Erfurt, donde se educó con maestros que eran discípulos del famoso Guillermo Occam, es decir, los modernistas de esa época. Occam había enseñado que el cristianismo no puede ser demostrado por la razón sino que debe ser aceptado por fe conforme a la autoridad de las enseñanzas de la iglesia. Sin duda Occam ejerció alguna influencia en los comienzos de los estudios de Lutero; pero más tarde éste se volvió contra esos "porcunos teólogos", como él los llamaba. Después de recibir su título de *magister*, comenzó a estudiar leyes en armonía con los deseos de su padre.

Dos meses más tarde, en julio de 1505, súbitamente anunció su decisión de hacerse monje. Como se impresionaba muy fácilmente, fue aterrorizado por un rayo, y ante la amenaza de muerte le prometió a Santa Ana que se haría monje si le salvaba la vida. Aunque la decisión fue súbita, su temperamento nervioso y su conciencia sensible lo habían preparado para dar ese paso. En Erfurt fue víctima de sus primeros accesos de depresión, que fueron más frecuentes en la última parte de su vida. Entró en uno de los monasterios de los agustinos de Erfurt. Es significativo que se hiciera discípulo de Agustín, de quien se afirma que procede una gran parte de la teología protestante. Como Lutero mismo afirmó, fue llevado al monasterio y no atraído a él. Sus amigos estaban sorprendidos y su padre sumamente disgustado porque ese hecho lo privaba de su acariciada esperanza de que su hijo fuera el amparo de su vejez. Pero Martín Lutero había hecho un voto a Santa Ana, y a propósito eligió una orden donde se exigía estricta disciplina, pues en ese tiempo sólo eso parecía prometer paz para su mente y salvación para su alma.

Pero la vida monástica no le proporcionó ni paz en el alma ni la convicción de haber recibido la salvación. Staupitz, el vicario general para Alemania, le ordenó que estudiara teología, y en 1507 fue ordenado como sacerdote. Cuando celebró su primera misa se sintió tan aterrorizado ante la idea de entrar en la misma presencia 53 de Dios, que, como lo dijo más tarde, estuvo a punto de salir corriendo. Siguió muchos meses de angustia en su alma. Con frecuencia se refería a ese período de ansiedad en el monasterio describiendo sus angustiosos terrores, especialmente cuando disertaba sobre Gálatas. Ayunaba con frecuencia, oraba con fervor, se mortificaba el cuerpo, se confesaba largamente cada día, y sin embargo no lograba la seguridad de la salvación, hasta que al fin su angustia se volvió insoportable.

En 1511 fue de visita a Roma, y mientras atendía asuntos de su orden quedó horrorizado ante el descuido del clero italiano y la corrupción de una Roma repleta de reliquias. Subió de rodillas por la escalera de Pilato, pues se afirmaba que el que lo hacía liberaba a un alma del purgatorio. Cuando Pablo, el hijo de Lutero, tenía once años oyó a su padre contar el episodio de la escalera, al cual se refirió en 1582, 36 años después de la muerte del

reformador. Entonces Pablo, escribiendo en cuanto a su padre, afirmó que cuando Martín Lutero "estaba repitiendo sus rezos en los peldaños de la escalera de Letrán, penetró en su mente el versículo del profeta Habacuc: ...'el justo por su fe vivirá' " (*Dokumente zu Luthers Entwicklung* [1929], p. 210).

Sin embargo, Lutero parece contradecir este informe posterior de su hijo cuando recuerda el episodio de la escalera en sus sermones y comentarios. Su afirmación más significativa fue presentada en 1545 (un año antes de su muerte). Recordando ese episodio, dijo: "En Roma, yo quería liberar a mi abuelo del purgatorio, y subí la escalera de Pilato recitando en cada peldaño un 'Padrenuestro', pues se creía que el que rezaba en esa forma salvaba un alma. Pero cuando llegué arriba estaba pensando: '¿Quién sabe si esto es verdad?' " (*Predigten des Jahres 1545*, col. 1, 9 y siguientes, 15 de noviembre de 1545, *op. cit.* p. 197). Ambos recuerdos podrían ser fidedignos; no se contradicen.

Cuando regresó a Alemania continuó sus estudios teológicos de acuerdo con las instrucciones de sus superiores; pero su pensamiento había recibido la fuerte influencia de Gabriel Biel, de los Hermanos de la Vida Común. Biel era discípulo de Occam y sus ideas estaban en boga en la Alemania de los días de Lutero. El futuro reformador también leía diligentemente a Pedro d'Ailly, Gerson, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino y especialmente a Agustín. La doctrina de la predestinación lo inquietaba particularmente y lo angustiaba más que nunca. El pensamiento de un Dios arbitrario que predestinaba la salvación de un hombre, le causaba gran angustia. En realidad, temía a Dios, hasta el punto de decir que llegó a "odiar" a Dios. Sus pesados deberes no daban descanso a su alma. Fue nombrado profesor de teología en Wittenberg, una universidad que había sido fundada en 1502 por el elector de Sajonia, Federico el Sabio, quien se convirtió más tarde en el afectuoso protector de Lutero.

Finalmente la luz penetró en el alma de Lutero. El reformador halló a Dios directamente cuando se hizo claro en su mente a través de la meditación y del estudio, que el hombre es justificado únicamente por la fe sin las obras de la ley ni los méritos de las buenas obras. Se abrió ante él el camino a la paz y la salvación. En sus disertaciones sobre los Salmos (1513), Romanos (1515) y Gálatas (1517) reafirmó que la fe no es únicamente una entrega intelectual a la voluntad de Dios, sino un rendirse completamente y una entera confianza en Dios por medio de Cristo. Su insistencia en la fe era tan definida, que cuando tradujo el NT añadió la palabra "solamente" a "fe" en Rom. 3:28. Esta palabra no está en las Escrituras, y él bien lo sabía; pero argumentó que había sido usada antes por otros, como Ambrosio, al traducir este pasaje, y quedó satisfecho porque este concepto está en armonía con el espíritu de la enseñanza de la Biblia. Aunque no eliminaba las buenas obras de la vida cristiana, 54 las descartaba totalmente como un medio para ganar la gracia de Dios.

El proceder de Lutero quedó definido cuando vio la luz del Evangelio. Su problema quedó resuelto en cuanto a la salvación; pero eso no impidió que pasara por momentos de depresión de vez en cuando. Su opinión en cuanto a la vida cristiana, en realidad, que un verdadero cristiano está justificado, pero que continúa siendo pecador hasta el último día de su vida. Desde ese momento se sintió impulsado a participar a otros lo que había experimentado, particularmente por medio de sus disertaciones, sermones y escritos. Como otros sacerdotes de su tiempo, se afanó con persistencia para lograr la reforma moral de la iglesia.

Comienzo de la Reforma.-

Juan Tetzel, un monje dominico, en 1517 se hallaba vendiendo indulgencias por toda Alemania. Oficialmente se hacía para ayudar en la construcción de la catedral de San Pedro, en Roma, lo que parecía ser un digno propósito para la mayoría de las personas; pero en realidad, 50 por ciento del producto de la venta de las indulgencias estaba destinado al pago

de una deuda que había contraído Alberto de Brandeburgo, quien había comprado, entre otros, el arzobispado de Mainz. Como ya se explicó (ver p. 51), las indulgencias se vendían basándose en la creencia de que el papa podía sacar de la "tesorería de méritos" -que se suponía que habían sido acumulados por Cristo y los santos- lo necesario de obras buenas para condonar los castigos temporales por el pecado, tanto para los vivos como para las almas en el purgatorio.

Lutero había cuestionado abiertamente durante algún tiempo la validez de las indulgencias, mayormente porque las personas que las compraban creían equivocadamente que estaban comprando el perdón de Dios y el derecho a la absolución. Para Lutero ese tráfico era un escándalo, pues el perdón es la dádiva gratuita de Dios y no se puede ni comprar ni vender. Dios perdona gratuitamente, como Lutero bien lo sabía por experiencia. No se necesita ningún sacerdocio intermediario ni la iglesia tiene poder para perdonar. Argumentaba que la verdadera tesorería de Cristo es el tesoro de la infinita gracia de Dios. Lutero atacó todo el sistema de penitencias e indulgencias en sus "95 tesis" escritas en latín, que colocó en la puerta la iglesia del castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517. Generalmente se considera que este acontecimiento y esta fecha marcan el comienzo de la Reforma Protestante.

Las "95 tesis" obtuvieron un éxito inmediato inmenso. Lutero mismo quedó sorprendido, y más tarde pensó que si se hubiera dado cuenta del efecto que iban a tener entre la gente quizá no las hubiera redactado. Seis meses más tarde escribió para disculparse ante el papa; pero la batalla ya había comenzado y Lutero no era hombre capaz de retroceder. Sus adversarios, como Prierias, argumentaban que iglesia estaba en lo correcto y que el papa no se equivocaba. En el transcurso de la contienda Lutero afirmó poco a poco que tanto el papa como los concilios pueden equivocarse. "Sólo la Palabra de Dios es infalible" -declaraba-, con lo cual quería decir que la autoridad del papa debía ser rechazada (Choisy, *Histoire Générale du Christianisme*, 4.^a ed. p. 88).

El legado papal, el cardenal Cayetano, pidió a Lutero en Augsburgo, en 1518, que se sometiera a la autoridad del papa; pero Lutero ya se había convertido en un cristiano firme en su fe, y se negó a someterse a cualquier papa. Sólo aceptaba la autoridad de las Escrituras, y por eso dijo: "Antes moriría e iría a la hoguera o al exilio, que ir en contra de mi conciencia" (*Id.* [ed. de 1923], p. 95). La actitud de Lutero se parecía mucho a la de Hus, un siglo antes, en el Concilio de Constanza. Esta analogía fue inmediata y astutamente aprovechada en el debate de Leipzig, en 1519, donde Lutero fue interrogado por el Dr. Juan Eck, un humanista profesor de 55 la Universidad de Ingolstadt. Para entonces la causa de Lutero ya era apoyada por nuevos amigos, entre los que se destacaba Felipe Melancton (1497-1560), quien acudió para defenderlo. A pesar de las advertencias de sus amigos, Lutero efectuó ciertas declaraciones que inevitablemente iban a hacer que fuera acusado por la iglesia, tales como: "Al condenar las enseñanzas de Hus acerca de la iglesia, el Concilio de Constanza condenó la verdad" (*Id.*, 4.^a ed., p. 89).

Generalmente se cree que las enseñanzas teológicas de la Iglesia Católica están unificadas; pero la verdad es que antes de la Reforma había en ellas muchísimas discrepancias y una confusión completa. La Reforma fue, sin duda, lo que finalmente obligó a la Iglesia Católica a revisar y unificar su teología, y lo hizo en el Concilio de Trento (1545 -1563). Dentro de la iglesia de Roma hay aún una mayor diversidad de pensamiento, aunque sin confusión visible, de lo que captan la mayoría de protestantes y católicos. Martín Lutero fue el primer reformador evangélico que abrió una senda orientada por la Biblia a través de la selva teológica. No tenía por qué disculparse por el hecho de que él y sus amigos eran "todos, sin saberlo, seguidores de Hus". El debate de Leipzig claramente clasificó a Lutero junto con el hereje (Hus) que había sido quemado en la hoguera unos cien años antes. Se había separado de la Iglesia Católica Romana y contra ella colocó la Biblia como único guía e

intérprete para el cristiano.

En 1520 Lutero defendió sus puntos de vista en una serie de tratados de la Reforma. Los más conocidos de ellos son: *La alocución a la nobleza cristiana de la nación alemana*, en el que advertía a los príncipes que los tiempos habían cambiado y que debían cooperar con el nuevo movimiento de reforma si querían sobrevivir; *El cautiverio babilónico*, en el cual Lutero desarrollaba el pensamiento de que el papado debía ser rechazado en su forma de culto y en los sacramentos; y *La libertad del cristiano*, una exposición mística del hecho de que el cristiano justificado por la fe, es libre, y sin embargo es siervo de Dios y sus hermanos.

En 1520 Lutero fue condenado debido a 41 errores que el Vaticano aseguraba que había encontrado en sus escritos, y fue excomulgado por la bula papal *Exsurge, Domine*. Se le concedieron los 60 días de rigor para que se sometiera antes de que el decreto se hiciera efectivo; pero en vez de hacerlo, el 10 de diciembre de 1520, ante los profesores y alumnos de la Universidad de Wittenberg, echó en el fuego la bula papal junto con algunos de los escritos que habían apoyado la autoridad del papa, como las Decretales de Isidoro.

Lutero en Worms.-

En 1521, un año después de que fuera condenado por la iglesia, Lutero fue citado para que se presentara ante la dieta imperial que Carlos V (1519-1556), el joven gobernante que acababa de ser coronado emperador, había convocado para que examinara, entre otros asuntos, la cuestión religiosa. El luteranismo se había convertido en un asunto importante en Alemania, y como la principal preocupación del emperador era la unidad del imperio, era obvio que la herejía era un grave peligro político y religioso. Lutero ya había sido excomulgado por la iglesia, por lo tanto, el Estado tenía la responsabilidad de ocuparse de él en el aspecto civil y político. Para entonces el luteranismo había ganado muchísimo la simpatía del pueblo y también de los príncipes de los Estados alemanes. Cuando Lutero supo que se lo emplazaba para que se presentara ante la dieta imperial en Worms, escribió: "Responderé al emperador que si soy invitado sencillamente para que me retracte, no iré. Si mi retractación es todo lo que se desea, puedo hacerlo perfectamente desde aquí mismo. Pero si me está invitando para que yo muera, entonces iré sin vacilación. Espero que ninguna persona, con la excepción de los papistas, manche sus manos con mi sangre. El anticristo reina. Sea hecha la voluntad del 56 Señor" (Rolando H. Bainton, *Here I Stand*, p. 179).

Cuando Lutero se presentó ante la dieta el 17 de abril de 1521, se le hicieron dos preguntas:

(1) si los libros amontonados ante él eran suyos, y (2) si se retractaba de todos o de parte de sus puntos de vista. Respondió afirmativamente a la primera pregunta, y en cuanto a la segunda pidió tiempo para reflexionar. Al día siguiente dio una respuesta que reflejaba su valor como cristiano: "Puesto que vuestra majestad y vucencias deseáis una respuesta sencilla, contestaré sin cuernos y sin dientes. Si no se me convence por las Escrituras y por la clara razón, no acepto la autoridad de papas y concilios pues se han contradicho mutuamente. Mi conciencia está sometida a la Palabra de Dios. No puedo retractarme de ninguna cosa, ni lo haré, pues no es correcto ni seguro ir contra la conciencia. Dios me ayude, amén" (*Id.*, p. 185).

Fue un momento dramático. Ese sencillo monje y profesor universitario de origen campesino arriesgó su vida desafiando la autoridad del Estado después de que la iglesia lo había declarado hereje y lo había excomulgado. Martín Lutero estaba convencido por sobre todo de que no podía hacer nada contra su propia conciencia de la cual estaba "cautivo". La semilla de la libertad moderna estaba contenida en su acto de humilde obediencia a la voz de su conciencia, y todo el protestantismo se somete junto con él sólo a las Escrituras y reconoce la entrega plena de la voluntad a Cristo.

La traducción del Nuevo Testamento hecha en Wartburgo.-

Un edicto imperial condenó inmediatamente a Lutero como "cismático obstinado y hereje público". Debía ser encarcelado por el resto de su vida; él y sus amigos debían ser privados de su libertad. No se les debía dar hospitalidad en ninguna parte. Se prohibía la impresión y la venta de sus libros. Lutero permaneció bajo la amenaza de este edicto por el resto de su vida; pero esa orden nunca tuvo vigencia dentro de los límites del electorado de Sajonia. Su príncipe amigo, Federico el Sabio de Sajonia, lo ocultó en el castillo de Wartburgo, en Sajonia. Allí permaneció Lutero bajo un nombre supuesto durante unos nueve meses. En ese lapso escribió una cantidad de libros y sermones; pero pasó la mayor parte de su tiempo traduciendo el NT del texto griego al alemán. Posteriormente también tradujo el AT. La Biblia alemana de Lutero es una de las más grandes realizaciones del reformador. Tiene para los lectores alemanes tanta importancia como la versión de Casiodoro de Reina para los de habla española. No fue la primera traducción de la Biblia al alemán, pero revela el genio de Lutero al hacer que la Biblia hablara en un alemán que podía ser entendido por la gente sencilla y por los habitantes de diferentes regiones, quienes hablaban distintos dialectos. La Biblia alemana llegó a tener un valor inmenso no sólo porque ayudó a uniformar el idioma, sino porque también hizo que, en una forma viviente, la Palabra de Dios influyera en forma decisiva en la vida diaria.

La revolución religiosa no pudo ser detenida en Alemania, y con frecuencia alcanzó proporciones alarmantes. Lutero tuvo que abandonar transitoriamente el lugar donde se ocultaba para tomar el liderazgo del movimiento y oponerse a los extremistas que se llamaban a sí mismos "profetas" de Zwickau, cuyo fanatismo era fomentado por Tomás Münzer. Aunque Lutero era un dirigente dinámico no pudo retener la lealtad de todos los que habían anhelado un cambio. Muchos humanistas, reformadores y sectores enteros de la población, como sucedió con los campesinos, lo abandonaron y se le opusieron.

La revolución de los campesinos.-

El año 1525 fue sumamente importante en la vida de Martín Lutero. Se casó con Catalina von Bora. El casamiento es un asunto personal; pero el suyo tuvo un significado particular, pues demostró que había renunciado al voto de celibato, al que se había sometido cuando se hizo sacerdote. Ya 57 había expresado algunas de sus opiniones acerca del matrimonio en sus *Votos monásticos* (1522), opúsculo que dedicó a su "amadísimo padre". Esta obra, según Justo Jonas, colaborador de Lutero, "vacío los claustros". Lutero argumentaba que los votos monásticos descansan sobre el falso concepto de que las llamadas "órdenes sagradas" confieren a una persona un carácter especial e inalterable. El casamiento de Lutero fue significativo porque con este paso el reformador rompió irrevocablemente con los ideales monásticos medievales y adoptó firmemente la forma de vida normal, basada en la Biblia, para las personas dedicadas a las actividades religiosas. Cuando Lutero tomó esa decisión revolucionaria sabía que sería criticado por ella quizá más que por cualquier otra cosa. Insistía en que el casamiento no era un sacramento de la iglesia sino una institución civil, y al mismo tiempo un estado santo y sagrado.

En ese mismo año tuvo lugar una cruenta revolución de los campesinos en el sur de Alemania. Unos pocos años antes, cuando Martín Lutero escribió a la nobleza de la nación alemana que "en Cristo no hay siervo ni libre" (ver p. 56), los campesinos creyeron que se uniría a ellos para luchar por la libertad. Tenían la idea de que la Reforma era el medio para conquistar esa liberación, aun mediante el uso de la fuerza. En algunos sectores de Alemania, como por ejemplo en Hesse, los campesinos habían llegado a un acuerdo con su príncipe. En Suabia las quejas de ellos se expresaron en "doce artículos", en los que exigían la eliminación de abusos intolerables, la reducción de impuestos y el derecho de pescar y cazar. Los campesinos quizá habrían llegado a un convenio también en el sur de Alemania,

si no hubiera sido por el fanatismo de dirigentes extraviados como Tomás Münzer.

Lutero afirmaba que los campesinos nunca debían usar la fuerza, y claramente les advertía que si tomaban la espada perecerían a espada; sin embargo, esas advertencias no fueron escuchadas y los campesinos comenzaron a dedicarse al pillaje, a asesinar y a invadir las tierras de sus señores. Lutero se sintió obligado a actuar. En su furibundo opúsculo *Contra las hordas de campesinos asesinos y ladrones* declaraba que puesto que los campesinos habían desoído sus advertencias y tomado la espada, se sentía obligado a exhortar a los señores para que establecieran el orden por la fuerza de las armas. "Heridlos, matadlos, apuñaladlos" como a perros rabiosos, ordenaba (Bainton, *Id.*, p. 280). Desde ese momento los campesinos del sur de Alemania consideraron a Lutero como un traidor; y esa actitud del reformador fue una razón para que se perdieran para el protestantismo los Estados del sur de Alemania. Aunque Lutero prácticamente no tenía otras opciones en este asunto, a partir de ese momento dio su apoyo a los príncipes antes que al pueblo cuando los intereses de ambos estaban en pugna. Este proceder de Martín Lutero es defendido por algunos historiadores como inevitable; otros lo condenan como un error irreparable.

Lutero también encontró dificultades con el radicalismo y fanatismo crecientes de ciertos extremistas religiosos a quienes se refería como *Schwärmer* (fanáticos). Entre ellos estaba su ex colega Andrés von Carlstadt, el cual tenía puntos de vista divergentes en cuanto a la Santa Cena, que consideraba como un mero recordativo y no un sacramento (ver t. VI, p. 46). Ulrico Zwinglio, de Zurich, tenía la misma opinión de Carlstadt, y puesto que esta enseñanza acerca de la Cena del Señor era otra amenaza para la unidad de los protestantes, el príncipe Felipe de Hesse pidió que los paladines de cada facción se reunieran en Marburgo, en 1529, para allanar sus diferencias. Es evidente que el príncipe también tenía el propósito de que hubiera unidad política. No desaparecieron las diferencias de opiniones entre Lutero y los otros, y se amplió la brecha entre los luteranos, por un lado, y los reformados o evangélicos, por el otro. 58

La dieta de Augsburgo y la liga de Esmalcalda.-

Los partidarios de Lutero presentaron su confesión de fe, la *Confessio Augustana*, redactada por Felipe Melancton, ante la dieta imperial de Augsburgo, en Baviera, en 1530. Lutero no estuvo presente en Augsburgo porque estaba bajo el entredicho imperial y no podía salir de Sajonia. Esta confesión fue una declaración de las creencias luteranas notablemente completa y bien meditada, completamente libre de elementos de polémica. En realidad, parecía demasiado suave para muchos, incluso para Lutero, que esperaba en el castillo de Coburgo, en el sur de Sajonia, mientras sus correligionarios luteranos estaban en Augsburgo.

Había muchas personas destacadas en Alemania que pensaban que aún era posible una reconciliación entre católicos y protestantes; pero fue evidente que sólo era un sueño, y se hizo necesario que los príncipes luteranos de Alemania formaran una alianza conocida como la Liga de Esmalcalda, en 1531. La guerra entre los dos bandos estalló 15 años más tarde. Los artículos protestantes de Esmalcalda, en 1537, claramente presentaban los puntos de diferencia con Roma. La paz de Augsburgo concedió en 1555 a luteranos y católicos iguales derechos en Alemania, sobre la base de un principio adoptado en 1526 en la dieta de Spira, que requería que un residente en cualquier Estado alemán aceptara la forma de religión profesada por su príncipe si deseaba permanecer en ese Estado.

IV. La Reforma en Suiza y Francia

Ulrico Zwinglio.-

Ulrico Zwinglio (1484-1531) nació en las montañas de la Suiza oriental, y estudió en Basilea, Berna y Viena. Durante diez años actuó como sacerdote en Glarus. Como sacerdote y más

tarde como ministro del Evangelio, siempre se interesó en los soldados. Con frecuencia los acompañaba al campo de batalla como capellán, y finalmente murió como tal en un combate. Zwinglio fue atraído en su juventud por las enseñanzas de los humanistas. Se sintió especialmente conmovido por un poema de Erasmo, en el cual se quejaba de que los hombres no van a Jesucristo para resolver sus problemas religiosos, a pesar de que sólo en él pueden encontrar "felicidad, perdón y salvación". Zwinglio se había convencido desde muy temprano que la salvación sólo se obtiene por medio de la fe sin el mérito de las buenas obras.

Zwinglio fue a Zurich en 1518 como sacerdote de la catedral, e inmediatamente comenzó a predicar sermones en los que exponía el Evangelio según San Mateo. En 1520 renunció a la pensión papal que había recibido durante cinco años, y ávidamente leyó los escritos de Lutero. Se negó a aprobar el ayuno durante la cuaresma, con lo que escandalizó a su superior, el obispo de Constanza. Desde ese momento procuró basar sus enseñanzas y su vida únicamente en las Escrituras. Para él las Escrituras eran *arjitéles*: la primera y la última palabra. Pronto atacó el celibato de los sacerdotes, los votos monásticos y la salvación por las obras. Con otros diez sacerdotes pidió permiso al obispo y al gobierno de Zurich y a los gobernantes de varias regiones de Suiza para predicar el Evangelio.

En 67 tesis Zwinglio destacó la autoridad de la Biblia, la mediación de Cristo y la justificación por la fe. Inevitablemente tuvo que hacer frente al dilema de si el cristiano debe obedecer al Dios que habla en la Biblia, o a Roma. El día de pascua de resurrección del año 1525, un servicio de comunión celebrado en idioma alemán sustituyó a la misa en latín en la catedral de Zurich. Este fue el comienzo formal de la Reforma en esa ciudad. El gobierno de Zurich le quitó el liderazgo de la iglesia al obispo de Constanza. En 1528 la ciudad de Berna también adoptó la manera reformada del culto después de un debate dirigido por Zwinglio, Ecolampadio de Basilea y Bucero (Butzer) de Estrasburgo.

Si se compara a Zwinglio con Lutero se ve que las experiencias religiosas del primero no eran tan emotivas como las del reformador alemán, sino más tranquilas y en armonía con el humanismo. Lutero estaba angustiado por la pregunta, "¿cómo puedo ser justificado ante Dios?"; pero Zwinglio estaba profundamente agitado por el paganismo romano y por la ignorancia y la superstición que prevalecían en la cristiandad. Su meta era restaurar la sencillez evangélica, y no se sentía impresionado ni por el misticismo ni por una forma complicada de culto. Para él la Santa Cena era sencillamente un recordativo, y se oponía a la idea de la consubstanciación de Lutero. La reforma de la iglesia en Suiza produjo una guerra civil. En 1531 Zwinglio acompañó a las tropas protestantes al campo de batalla de Kappel, donde fue muerto. Era un ardiente patriota, un modelo para gobernantes cristianos. Su obra fue continuada en Zurich por Heinrich Bullinger.

Juan Calvino.-

Juan Calvino (1509-1564) pertenece a la segunda generación de reformadores. Comenzó su obra en Ginebra cuando Lutero virtualmente ya había terminado su tarea. Nació en la provincia de Picardía, en el noreste de Francia, y estudió humanidades en París y leyes en Orleans y Bourges. Llegó a la convicción de que la seguridad del perdón y la certeza de la salvación deben encontrarse en la Biblia. Mientras estaba en la Universidad de París también estudiaba allí Ignacio de Loyola, fundador de la orden de los jesuitas. Calvino se sentía dominado por el humanismo. Como estaba dotado de una mente perspicaz, influida por la sabiduría del pasado, si hubiese podido escoger a su gusto habría elegido la carrera de humanista antes que la de reformador religioso. Escribía con elegancia en latín, como lo testifica su comentario sobre *De Clementia* de Séneca. Tenía sólo 23 años de edad cuando esa obra atrajo la atención de los principales humanistas.

No se puede decir con exactitud cuándo y cómo Calvino se hizo protestante. Su trato con

Erasmus y Lefevre d'Étaples, sus relaciones en Orleans, la lectura de los libros de Lutero y la influencia de Pedro Roberto Olivetan y algunos de sus maestros, influyeron en su conversión. Mientras era adolescente, su padre había comprado algunos beneficios eclesiásticos para él; pero en 1534, a la edad de 25 años, renunció a sus beneficios eclesiásticos cuando se negó a ser ordenado sacerdote. Calvino salió de Francia y fue a Basilea, donde publicó en latín la obra *Institutio Religionis Christianae*. Tenía sólo 26 años cuando la escribió. Esta obra es, con gran ventaja, la más influyente de la enseñanza protestante. Tradujo ese libro al francés y lo revisó en 1541. Más tarde Calvino revisó y amplió su *Institución* hasta que llegó a su forma final en 1559: un libro de 83 capítulos que sólo tuvo seis en su primera edición.

La *Institución* sigue el orden del credo de los apóstoles, y trata de (1) el conocimiento de Dios como Creador y Soberano, (2) el conocimiento de Dios como Redentor en Cristo, (3) los medios por los cuales se puede obtener la gracia de Cristo y (4) los medios usados por Dios para conducirnos a Cristo. Aunque las ideas de Calvino no eran del todo nuevas, presentó en una forma novedosa lo que él pensaba que había sido enseñado en la iglesia cristiana antes de que la Iglesia Católica Romana alterara las enseñanzas básicas de los apóstoles. La *Institución* es la presentación sistemática más abarcante de la fe protestante que jamás se haya escrito. Por supuesto, Calvino consideraba que las Escrituras son el registro fidedigno de las obras de Dios. Todo el sistema de Calvino se basaba en la voluntad soberana de Dios que todo lo trasciende. Dedicó esta obra monumental al rey de Francia, ante quien procuraba presentar a los cristianos evangélicos como leales ciudadanos en vez de subversivos, como los acusaban sus enemigos. 60

Cuando Calvino pasó por Ginebra en 1536, el año en que se introdujo el culto reformado en esa ciudad, fue instado por Farel para que se quedara y lo ayudara en sus labores. Junto con Farel se esforzó por crear una iglesia modelo, un gobierno espiritual basado en una colaboración armoniosa entre la iglesia y el gobierno civil. Al darse cuenta de que entonces sería imposible llevar a cabo tal plan en Ginebra, permaneció allí sólo poco más de un año.

En abril de 1538 los dos reformadores fueron expulsados de Ginebra porque se opusieron a acceder a algunas medidas que consideraron como una interferencia civil en los asuntos eclesiásticos. Calvino se refugió en Estrasburgo, donde sirvió como pastor y maestro de la comunidad francesa, además de revisar su *Institución*. Contrajo matrimonio con Idelette de Bure, viuda de un anabaptista. En Estrasburgo también dio forma a la liturgia eclesiástica que llegó a ser la base de la organización de la iglesia en su obra posterior. Al asistir a algunas asambleas alemanas conoció a Melancton, con quien trabó amistad. Mientras tanto se formó en Ginebra un gobierno más favorable a Calvino, y se le pidió que regresara; pero le repugnaba mucho el pensamiento de volver a una ciudad de la que había sido expulsado. Calvino escribió a Farel que preferiría soportar un millar de muertes antes que llevar esa cruz de volver a Ginebra. Pero Farel insistió y Calvino finalmente asintió. "Si se me diera a elegir, haría cualquier cosa antes que acceder en este asunto -le escribió a Farel-; pero como recuerdo que no me pertenezco, ofrezco mi corazón como si fuera muerto en sacrificio para el Señor" (Williston Walker, *John Calvin*, pp. 259-260).

Calvino luchó incesantemente con sus adversarios en Ginebra durante los siguientes catorce años. Más de cincuenta personas fueron deportadas, encarceladas o ejecutadas. El más sensacional de estos casos fue el de Miguel Servet, médico y teólogo español que fue quemado en 1553. Servet era considerado como hereje tanto por católicos como por protestantes, porque estaba en desacuerdo con enseñanzas básicas del cristianismo, especialmente la doctrina de la Trinidad. Calvino, que antes había tenido dificultad con esta doctrina en su controversia con Bolsec, consideró que era su deber librar a la iglesia cristiana de Servet, porque resultaba detestable no sólo para él mismo, en Ginebra, sino también para los dirigentes en otras partes de Suiza, cuya opinión acerca del teólogo español Calvino había solicitado y conseguido.

La condenación de Servet le dio a Calvino una ventaja decisiva en Ginebra, pues desde ese momento su posición fue indiscutido, y llevó adelante su plan de reformar las costumbres de la iglesia. Publicó la edición final de su *Institución*, e influyó para que Teodoro de Beza fuera llamado para dirigir la recién fundada academia de Ginebra. Calvino era de constitución física frágil y sufría constantemente de dolencias de varias clases; murió en 1564. Pero estableció sólidamente su gobierno eclesiástico en Ginebra y fijó un patrón de evangelismo que llevó la fe protestante no sólo a su Francia natal sino también a Holanda, Inglaterra y Norteamérica. Ginebra se convirtió en un centro de atracción para hombres prominentes de muchos países. Uno de ellos fue Juan Knox, de Escocia, quien vivió por algún tiempo en Ginebra.

Los rasgos característicos de la reforma calvinista son: (1) El lugar central que se da a la doctrina de la soberanía de Dios en la creación, en el gobierno y en la redención del mundo (predestinación). Durante más de cien años los historiadores han afirmado que la predestinación es el tema central de la teología de Calvino; pero es más aceptable afirmar que según la opinión de Calvino, la creencia en la predestinación es más bien el resultado final de nuestra fe en la gracia de Dios. En la primera edición latina de su *Institución* (1536) no se trata la predestinación como una doctrina separada. (2) La institución de la disciplina de la iglesia mediante el Consistorio, el conjunto de pastores y ministros de Ginebra que regían en los casos de desórdenes morales y reprimían las falsas enseñanzas. (3) El gobierno eclesiástico mediante dirigentes elegidos por miembros de la iglesia. Ese sistema sinodal presbiteriano dio gran importancia a la cooperación de los laicos en los asuntos de la iglesia e influyó directamente en la forma de gobierno representativo en los países democráticos. (4) La enseñanza de que en la Santa Cena el participante sincero recibe con el pan y el vino la virtud del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, a saber, las gracias que están representadas por los emblemas. (5) El genio de Calvino como organizador y como propagador de la fe, que lo llevó a crear un sistema que capacitó al protestantismo para difundirse rápidamente. Uno de los principales métodos consistía en la preparación de ministros, evangelistas y maestros en la academia de Ginebra poco antes fundada. Esa academia se convirtió más tarde en la Universidad de Ginebra, a la que Tomás Jefferson se refirió como uno de los dos "ojos intelectuales" de Europa. En su opinión el otro "ojo" era Edimburgo.

Lutero pudo liberar la conciencia cristiana del legalismo romano. Zwinglio liberó al pensamiento cristiano de los errores y abusos del paganismo romano; pero Calvino fue el educador de la conciencia cristiana, que él sometía a la autoridad de Dios. Educando la conciencia cristiana y organizando magistralmente la iglesia cristiana, ayudó a preparar a hombres para el advenimiento de la libertad política y religiosa.

Los hugonotes de Francia.-

Humanistas y evangélicos hicieron intentos para reformar la iglesia durante el reinado de Francisco I (1515-1547). Entre ellos se destacaron los fabrisianos o seguidores de Lefèvre d'Étaples (Faber Stapulensis). En 1521 se congregaron alrededor de Guillermo Briconnet, obispo de Meaux. Se esforzaron por eliminar los abusos de la iglesia y para que hubiera una predicación más evangélica. La más influyente en auspiciar este movimiento humanístico precursor del calvinismo fue Margarita de Navarra, hermana del rey Francisco. Culta e interesada en las ideas de los "biblicistas" o expertos en la Biblia, invitaba a algunos de ellos para que predicaran en el Louvre, el palacio real de París. Ella escribió una cantidad de obras que tienen un sabor luterano, especialmente *El espejo del alma Pecaminosa*, en 1531. Dentro de unas condiciones políticas cambiantes, el rey de Francia intermitentemente estuvo interesado en las nuevas ideas y favoreció a los "luteranos" de Francia. Cuando necesitó de la ayuda de los príncipes luteranos alemanes, los luteranos de Francia tuvieron un intervalo

de alivio. El primo del rey, Luis de Berquin, era un "luterano" francés destacado, pero mal aconsejado. Fue ejecutado por su fe en 1529. "Si Francisco lo hubiese apoyado hasta el fin, él [Berquin] hubiera sido el Lutero de Francia" (Teodoro de Beza, *Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, t. 2, p. 69).

Después de la muerte de Francisco I y de su inteligente hermana, los reyes de Francia trataron de restaurar el catolicismo romano. Entre tanto el grupo minoritario protestante -los hugonotes- se había convertido en partido político. Pronto los hugonotes contaron con algunos nobles destacados: Enrique de Navarra, Antonio de Borbón, el almirante Coligny y Luis de Condé, el mejor general de Francia en ese tiempo. En 1562 estalló en Francia una guerra civil religiosa intermitente. Se debió a causas políticas y religiosas, y duró hasta 1594. El acontecimiento más destacado de ella fue la sangrienta matanza de San Bartolomé en agosto de 1572. Cuando los dirigentes de los hugonotes vinieron a París para asistir al matrimonio de su rey Enrique de Navarra, miles de ellos fueron asesinados junto con muchos millares de otros hugonotes. 62

Al hugonote Enrique, rey de Navarra y nieto de Margarita, se le ofreció la corona de Francia con la condición de que abjurara del protestantismo. Lo hizo por motivos políticos; pero durante su reinado, como el primero de la dinastía de los Borbones (1589-1610), favoreció a los hugonotes nombrándolos como ministros y mensajeros. En 1598 promulgó el edicto de Nantes, que con sobrada ventaja fue el decreto más liberal concedido hasta ese entonces en la Europa occidental. En él se declaraba que la religión católica era la religión nacional, pero concedía un notable grado de libertad a los hugonotes. No se los perseguiría más debido a la religión, pero no se permitiría la celebración de servicios religiosos de los reformadores en París o dentro de un radio de 35 km. El decreto asignaba ciudades de refugio para los hugonotes, a quienes también se les daba el derecho de desempeñar cargos públicos. Enrique IV acababa de trazar con su ministro Sully un plan de paz y comprensión general, al que se denominaba el "gran proyecto", cuando fue asesinado por Ravailac, un monje fanático, en 1610. El edicto de Nantes fue parcialmente abrogado por el cardenal Richelieu en 1628 y completamente revocado por Luis XIV en 1685.

Libertad de conciencia.-

La iglesia de Roma ha sido tradicionalmente intolerante por naturaleza y por principio, pues ha sostenido que como es la única iglesia verdadera ninguna otra tiene derecho de existir. Con claridad ha afirmado que sólo en la Iglesia Católica hay salvación y que los herejes deben volver al seno de la iglesia madre. Si se negaban a volver, era mejor que murieran pues no lograrían la salvación y constituían un constante peligro para los fieles. Desde el Concilio Vaticano II esta posición se ha suavizado. La Iglesia Católica ahora habla de la necesidad de ganar a los "hermanos separados", pero afirma que sólo debe usarse la persuasión para lograrlo.

El protestantismo claramente enunció el principio de libertad de conciencia; pero permaneció sólo como un principio durante mucho tiempo. El protestantismo también exigió en la práctica plena sumisión a la que consideraba *Unam Sanctam*, "La única santa iglesia". Los que se oponían a esas enseñanzas eran disciplinados y un muertos, como sucedió en Ginebra con Miguel Servet. Antes de la Revolución Francesa se esperaba que la gente aceptara y practicara la religión del príncipe que la gobernaba (ver pp. 58-59). Por ejemplo, en una región de Alemania, el Palatinado, los habitantes tuvieron que cambiar su religión seis veces en menos de un siglo debido a que sucesivos gobernantes representaron una fe religiosa diferente.

Cuando fue revocado el edicto de Nantes, los hugonotes fueron perseguidos de nuevo en Francia. Las atrocidades que se cometieron en nombre de la unidad religiosa del reino finalmente despertaron la conciencia pública. Luis XVI concedió reconocimiento legal a los

protestantes en 1787 mediante un edicto de tolerancia. En 1804 el emperador Napoleón proclamó que su intención y firme determinación que se mantuviera la libertad de cultos. Afirmó su convicción de que el dominio de la ley termina donde comienza el dominio de la conciencia, y que ni la ley ni los gobernantes pueden hacer nada contra esa libertad. Pero esa libertad fue oficialmente condenada por el papa Pío IX en el *Syllabus Errorum* en 1864. La separación formal y completa de la iglesia y el Estado sólo se hizo efectiva en Francia en 1905.

V. La Reforma en Inglaterra

Establecimiento de la Iglesia Anglicana.-

Con el camino ya preparado por los loldos de Wyclif, la reforma inglesa avanzó a grandes pasos en el siglo XVI. Sin embargo, la reforma en Inglaterra fue diferente de la reforma en el continente europeo, en tres aspectos dignos de tenerse en cuenta. (1) Dos movimientos antipapales progresaron simultáneamente en Inglaterra en el siglo XVI: un movimiento religioso que había incorporado influencias humanistas, luteranas y de Wyclif, y un movimiento político que tenía el propósito de depositar toda la autoridad religiosa en el rey y no en el papa. (2) Hubo constantes conflictos, especialmente a fines de ese siglo, entre los bandos romanistas y protestantes dentro de la Iglesia Anglicana. (3) En Inglaterra hubo una notable tendencia de entrar en componendas en asuntos de doctrina y liturgia. Un hombre de profundas convicciones no podía mantener sus puntos de vista debido, en parte, a los obstinados soberanos de la dinastía de los Tudor, especialmente Enrique VIII. Por eso la teología anglicana no muestra el vigor ni la independencia de los sistemas religiosos de Calvino y Lutero.

Enrique VIII (1509-1547) dio varios pasos decisivos: se proclamó como único jefe de la Iglesia Anglicana, y más tarde disolvió los monasterios. El rey permaneció católico romano en doctrina y liturgia y aplastó toda oposición: los católicos eran ahorcados por traición y los protestantes por herejía. Su hijo, Eduardo VI (1547-1553) fue más favorable hacia el protestantismo. Líderes protestantes fueron invitados para ir del continente europeo a Inglaterra, y bajo la dirección de Tomás Cranmer, el *Libro de oración común* mostró en dos ediciones sucesivas (1549, 1552) una marcada tendencia hacia las enseñanzas protestantes. La sucesora de Eduardo VI, María Tudor (1553-1558) era una católica ferviente como su madre Catalina de Aragón; fue animada en sus empeños por su esposo, Felipe II de España, el hijo del emperador Carlos V. Varios centenares de líderes protestantes fueron ejecutados en los campos de Smithfield, cerca de Londres. Entre ellos Cranmer, Ridley, Hooker, Rogers, etc. Durante su reinado muchos protestantes escaparon y encontraron refugio en el continente europeo, en Francfort, Estrasburgo, Ginebra y diversas ciudades alemanas.

Con el advenimiento de Isabel I (1558-1603) el protestantismo recuperó vigor en Inglaterra. Muchos de los exiliados del período de María Tudor regresaron y trajeron consigo la convicción de que aunque la Iglesia Anglicana era la iglesia reconocida de Inglaterra, sus reformas doctrinales no habían ido suficientemente lejos. La reina Isabel estaba inclinada a la ostentación y a la pompa en la iglesia. Era protestante en doctrina, pero introdujo en la liturgia anglicana y en sus ritos muchas prácticas que desagradaban a los reformadores ingleses; sin embargo, el elemento puritano ganaba más y más importancia y exigía un cambio a una forma de culto más sencilla y menos sacerdotal.

Para definir la doctrina de la iglesia se promulgaron en 1571 los "treinta y nueve artículos de fe", una modificación de los "cuarenta y dos artículos" del reinado de Eduardo VI. Se exigía que todos los sacerdotes y ministros se sometieran a ellos. La Iglesia Anglicana fue defendida por eruditos eminentes como John Jewel, obispo de Salisbury, quien escribió la *Apología pro Ecclesia Anglicana* (1562), la primera presentación metódica de la posición de la

Iglesia de Inglaterra frente a la Iglesia de Roma. Aún más notable fue la obra de Richard Hooker, *Of the Laws of Ecclesiastical Polity* (1594, 1597). Hooker se definió contra el catolicismo y también contra los presbiterianos puritanos. Opinaba que la forma de gobierno episcopal era la mejor para la Iglesia de Inglaterra. Veía a la iglesia y al Estado como dos aspectos de la misma nación, y ambos debían estar bajo el gobierno directo del soberano.

Durante el reinado de Isabel I hubo un reavivamiento católico romano presidido por el cardenal William Allen (1532-1594), graduado en Oxford. No quiso prestar el juramento de fidelidad a Isabel, y más tarde viajó a Roma. En 1568 fundó un 64 seminario en Douai, en el Flandes español, al otro lado del canal de la Mancha y fácilmente al alcance de los católicos ingleses. Allí fueron preparados muchos misioneros ingleses que regresaron a su país natal. Allí se preparó una traducción de la Biblia de origen católico: la versión Douai-Reims. El NT fue publicado en Reims en 1582, y el AT, en dos tomos, en Douai, en 1609. Los católicos ingleses tenían grandes esperanzas y usaron toda suerte de tretas e intrigas, algunas de las cuales giraban en torno de María Estuardo (1542-1587), reina de Escocia, quien por motivos de consanguinidad reclamaba el trono de Inglaterra.

Puritanos y separatistas.

Los puritanos fueron mucho más influyentes que los católicos durante el reinado de Isabel. Su meta era "purificar" la Iglesia Anglicana de todo vestigio de romanismo. Entre ellos había muchos que se habían preparado en el continente europeo, especialmente en Ginebra. Los puritanos diferían entre ellos en cuanto a la medida en que debían manifestar su lealtad al soberano. Algunos favorecían una forma presbiteriana de gobierno eclesiástico. Tomás Cartwright se destacó entre los principales puritanos presbiterianos en los días de Isabel. John Whitgift, arzobispo de Canterbury, manipuló las cosas para que Cartwright fuera destituido de su cátedra en Cambridge. Whitgift, cabeza nominal de la Iglesia Anglicana, se puso de parte de una lealtad absoluta a la política de uniformidad de Isabel.

Los separatistas o independientes eran aun más radicales que los puritanos. Los puritanos pedían permanecer dentro de la Iglesia Anglicana, la cual anhelaban que fuera limpiada de todo rastro de catolicismo. Pero los separatistas o independientes creían, como los anabaptistas en el continente europeo, que era una necesidad la formación de iglesias separadas de la iglesia estatal. Eran separatistas porque se apartaban de la Iglesia Anglicana, e independientes porque creían en la plena autonomía de la iglesia local. Su ideal era que cada congregación, con Cristo como su cabeza, fuera una iglesia que se gobernara a sí misma, que eligiera a su propio pastor y a otros dirigentes siguiendo lo que ellos suponían que era el modelo del Nuevo Testamento. Su dirigente pionero principal fue Roberto Browne (c. 1550-c.1633), graduado de Cambridge, quien comenzó siendo puritano.

Entre los que habían regresado del continente europeo durante el siglo XVI, estaba Juan Knox (c.1505-1572). Fue ordenado como sacerdote en Escocia, pero él y algunos de sus jóvenes seguidores se unieron a un grupo en el castillo de San Andrés y pronto comenzaron a predicar opiniones protestantes. Después de ser capturado y llevado a Francia durante 19 meses como prisionero condenado a las galeras, regresó a Inglaterra, donde la Reforma era favorecida por Eduardo VI. Durante el reinado de María Tudor huyó al continente europeo y fue a Ginebra. Allí se convirtió en un ardiente discípulo de Juan Calvino. Se casó con Margarita Bowes, con quien se había comprometido en Inglaterra después de abandonar el sacerdocio católico.

La visita de Juan Knox a Escocia en 1555 dio un gran ímpetu a la Reforma en ese país. En 1557 la nobleza de Escocia, por razones políticas y religiosas, hizo un pacto para establecer "la muy bendita palabra de Dios y su congregación"; por lo tanto, fueron llamados "los señores de la congregación". En 1561 Escocia oficialmente se definió en favor de la Reforma; pero la prohibición del regente de que se predicara la religión reformada produjo

una guerra civil. El parlamento escocés adoptó una confesión de fe cuyo borrador había sido redactado por Knox y que era definitivamente calvinista en espíritu. Knox pidió y consiguió la protección de las autoridades civiles para que se efectuaran los cambios que él creía necesarios. Para reorganizar la iglesia de acuerdo con los principios de él y basándose en el modelo de la iglesia de 65 Calvino, en Ginebra, Knox escribió *The First Book of Discipline*. Se hicieron planes para que hubiera un sistema de escuelas y se impartiera educación superior en las universidades. Esta insistencia en la importancia de la educación recibió, por regla general, mucho énfasis de parte de los reformadores. *The First Book of Discipline* también promovió un sano espíritu de independencia. El culto público fue reorganizado de acuerdo con el *Book of Common Order* de Knox, adoptado en 1564. Este libro mostraba una notable influencia de Calvino y permaneció como una obra modelo en la Iglesia Presbiteriana hasta 1645.

María, reina de Escocia, casada con el rey francés Francisco II, volvió a su país a la muerte de su esposo. Como era una leal católica asistía a misa en su capilla en Escocia. Desde su púlpito de Saint Gilles, en la catedral de Edimburgo, Knox clamaba contra esa reaparición de la misa y destacaba las frivolidades de la corte de María. Durante un tiempo pareció que el catolicismo tenía una buena oportunidad de lograr éxito otra vez en Escocia. Las desventuradas aventuras matrimoniales de María con Lord Darnley, católico, y sus intrigas para ocupar el trono inglés después del reinado de Isabel, que no tuvo hijos, no mejoraron su reputación entre los nobles protestantes de Escocia. La guerra civil de Escocia arrojó a María de su tierra natal e hizo que buscara refugio en Inglaterra, donde fue ejecutada en 1587 acusada de complicidad en un complot para asesinar a Isabel. Knox, el elocuente y fogoso luchador de parte del Señor, vivió para ver el triunfo de su causa en Escocia.

Los puritanos combaten el absolutismo real.-

Con la muerte de Isabel Tudor, una nueva dinastía ocupó el trono inglés: los Estuardos de Escocia. Jacobo VI de Escocia, hijo de María Estuardo, se convirtió en rey de Inglaterra con el nombre de Jacobo I (1603-1625). Desde el comienzo atacó por igual a los católicos y a los protestantes extremistas. En 1604 ordenó el destierro de los sacerdotes, y el parlamento confirmó las leyes de Isabel contra los católicos. Finalmente esto resultó en la famosa "Gunpowder Plot" (conspiración de la pólvora), que fue un intento para eliminar al rey y a la Cámara de los Lores. El descubrimiento de ese complot despertó un gran sentimiento anticatólico, lo que condujo a medidas todavía más represivas contra los católicos.

Los presbiterianos se oponían a la forma episcopal de gobierno de la iglesia y a la idea del derecho divino de los reyes. El rey estaba determinado a que el pueblo inglés se ciñera a la Iglesia Anglicana establecida. La actitud del rey lo único que logró fue aumentar el rigor y el dogmatismo de los puritanos, quienes favorecían una estricta observancia del domingo, la lectura de la Biblia, los servicios religiosos en los hogares, e insistían en la pureza de las costumbres. Entre los puritanos, en los días de Jacobo I, había varias facciones: (1) los presbiterianos, que preferían un gobierno eclesiástico mediante un cuerpo de presbíteros o ancianos regularmente elegidos; (2) los independientes, que insistían que en la iglesia, como una comunidad de creyentes, debía predominar la libre voluntad y la libertad, pues consideraban que el gobierno eclesiástico debía residir en la parroquia o congregación; (3) los bautistas, que procedían principalmente de los independientes, defendían el bautismo de los adultos por inmersión, considerando que el bautismo de las criaturas era incompatible con las verdaderas creencias y prácticas cristianas.

La Biblia del rey Jacobo.-

Jacobo I también se opuso al pedido de una reforma protestante moderada que le fue sometido por los puritanos en 1603, o sea la "petición milenaria", llamada así porque se suponía que la habían firmado mil personas. En 1604 se celebró una asamblea de obispos y

puritanos en la residencia real de Hampton Court. Su único resultado tangible fue el comienzo de una nueva traducción de la Biblia. Durante la dinastía anterior se habían editado dos nuevas versiones de la Biblia: la Biblia de los Obispos, usada principalmente en las iglesias, y la Biblia de Ginebra, basada en la traducción del Nuevo Testamento de Tyndale y otra traducción del Antiguo Testamento, que básicamente era la misma que la de la Biblia de los Obispos. Para que se produjera esa nueva traducción, Jacobo nombró a 54 eruditos, divididos en seis grupos de nueve hombres cada uno, que trabajaban independientemente. Una comisión de doce repasó todo el texto. Se usaron los idiomas originales en los mejores textos disponibles. La obra comenzó en 1604 y terminó con la publicación de la traducción en 1611. Aunque en Inglés se hace referencia a ella como a "la versión autorizada", no hay ninguna prueba de que alguna vez tuviera la aprobación formal del rey. Esta versión no tiene el sello del genio de un individuo, como es el caso de la traducción alemana de Lutero o la española de Casiodoro de Reina. Fue el producto de muchas mentes, y a pesar de muchas otras traducciones que se han publicado, permaneció durante más de tres siglos y medio como el texto aceptado y amado por el mundo de habla inglesa.

Emigración de los separatistas a América.-

Cuando los separatistas o independientes fueron perseguidos en Inglaterra, algunos de ellos buscaron refugio en el continente europeo, particularmente en Holanda, que era un baluarte calvinista. Fue en Amsterdam donde se levantó la primera iglesia bautista inglesa en medio de los separatistas, bajo el liderazgo de John Smyth, quien murió en 1612. Los separatistas, que eran despreciados por los anglicanos conservadores y aun por un amplio sector de los puritanos ingleses, no encontraron la solución para sus problemas en Holanda y entablaron negociaciones con la Compañía de Virginia. Fueron invitados a ir a la colonia de Virginia por Sir Edwin Sandys, quien concedió tierras a la congregación de Leyden en lo que se llamaba las "partes del norte de Virginia"; pero el *Mayflower*, en el que habían embarcado 102 peregrinos, en vez de llevarlos al territorio convenido, los condujo en noviembre de 1620 a las áridas costas del cabo Cod, que pertenecía a la Compañía Plymouth. Los peregrinos no estaban legalmente autorizados para establecerse allí; además, no se había organizado ningún gobierno para esa región, por lo tanto, los colonizadores antes de desembarcar redactaron una carta constitucional propia, un documento llamado el "pacto del Mayflower". Cada miembro convino en apoyar a la mayoría. Todos los hombres constituían la asamblea, que se convirtió en un cuerpo tanto legislativo como judicial y que elegía a un gobernador y a sus ayudantes. A partir de esos comienzos formaron un sistema de gobierno sólido para las unidades locales a medida que aumentaba el número de habitantes y comunidades, y cada una de ellas enviaba representantes a la corte general o asamblea de toda la colonia. Debe aclararse que de los aproximadamente cien peregrinos que llegaron con el *Mayflower*, sólo doce constituyeron la feligresía de la primera iglesia.

Un segundo éxodo de disidentes ingleses que vinieron al Nuevo Mundo tuvo lugar durante el reinado de Carlos I, y entre ellos había una cantidad de puritanos. Un grupo de esos disidentes se reunió en Cambridge, Inglaterra, bajo la dirección de John Winthrop, y organizó una compañía cuyo control dependía de los que habían ido a América. Consiguieron el derecho a las tierras en la bahía de Massachusetts, al norte de Plymouth, y durante el año 1630 llegaron aproximadamente unos mil llamados "peregrinos". A esto se llama la "Gran Migración". Alrededor de 1642 había en la colonia unas dieciséis mil personas.

La colonia de la bahía de Massachusetts se basaba en principios teocráticos: la legislación del Antiguo Testamento era el modelo para el castigo de brujería, blasfemia, idolatría, juegos de azar y la profanación del "día del Señor". El proceder de estos colonizadores por lo menos era tan intolerante como el de aquellos de los cuales 67 habían huido. Algunos desacuerdos que hubo en Massachusetts condujeron a la iniciación de otra Colonia, la de Rhode Island.

Sus fundadores, el joven pastor Rogelio Williams y la Sra. Ana Hutchinson y sus seguidores, fueron expulsados de Massachusetts debido a sus puntos de vista en cuanto a la religión. En 1636 Williams y otros fundaron Providencia en la bahía de Narragansett, la que debía ser un "refugio para personas cuyas conciencias eran forzadas". Los seguidores de la Sra. Hutchinson se establecieron poco después en Portsmouth, en una isla cercana, y un poco después comenzó el establecimiento de Newport. En todos esos pueblos se concedía completa libertad de religión y de palabra, y en 1663 formaron una unión y recibieron una carta constitucional de Carlos II.

Carlos I y los puritanos (1625-1649).-

La doctrina del derecho divino de los reyes, brillantemente defendida en Francia por el jesuita cardenal Richelieu, hizo del rey de Francia (Luis XIII, en este caso) un monarca que gobernaba por la gracia de Dios y que sólo era responsable ante Dios. Esta idea vino bien en Inglaterra en tiempo de los Estuardos, que estaban inclinados al concepto católico del gobierno. Carlos I, cuya esposa era hermana de Luis XIII, estaba convencido de que como rey debía gobernar por derecho divino, y que al procurar el bienestar del pueblo no debía someterse en nada a la fiscalización de sus súbditos o del parlamento. Carlos intentó que el parlamento interfiriera lo menos posible con su política, y la relación entre el rey y el parlamento se hizo tensa desde entonces en adelante. El rey, mal aconsejado por Strafford y Laúd, se propuso finalmente gobernar sin parlamento. Su intento de imponer el episcopado y el Libro de Oración Común en Escocia fue una de las razones para el conflicto entre el parlamento y el rey. Los puritanos, que favorecían los derechos parlamentarios y que constituían la mayoría de la cámara de los comunes, se oponían acerbamente al Libro de Oración Común y al episcopado. La guerra civil que sobrevino en 1642 fue peleada entre los partidarios del rey, que eran los caballeros, y los puritanos y el parlamento, llamados "cabezas redondas". La guerra se definió en favor de los puritanos, y el rey huyó a Escocia. Cuando volvió a Inglaterra fue juzgado, condenado por alta traición y decapitado en enero de 1649.

La Asamblea de Westminster.-

El parlamento abolió el Libro de Oración Común y lo reemplazó por una forma de culto modelada por la Asamblea de Westminster. Esta asamblea, convocada para aconsejar al parlamento en cuestiones religiosas, estaba compuesta por clérigos y laicos, mayormente puritanos, y se reunió en 1643. Además de las "Directivas para el culto público de Dios", redactó lo que generalmente se llama la "Confesión de fe" de Westminster, la cual se completó en 1647 y fue debatida en el parlamento; pero nunca fue autorizada oficialmente por ese organismo. La "Confesión de fe" respaldaba la forma puritana de culto, y se presentó en dos catecismos. Estos catecismos se convirtieron en el credo de las iglesias presbiterianas escocesas y determinaron el sistema de la teología reformada y la forma de administración eclesiástica. Fueron influidos mucho menos por Calvino o la teología agustiniana, que por la teología de los firmantes del pacto escocés de la reforma religiosa. La asamblea también sintió la influencia de los artículos irlandeses de fe de 1615, que fueron atribuidos al arzobispo Jacobo Ussher (1581-1656), de la Iglesia de Irlanda. Este arzobispo es más recordado por haber preparado una cronología bíblica que fue aceptada durante mucho tiempo (ver t. I, pp. 188-189). Sin embargo, el arzobispo se negó a estar presente en la Asamblea de Westminster.

La iglesia en tiempos de Oliverio Cromwell.-

La ejecución de Carlos I creó un vacío político después de la victoria del parlamento sobre los partidarios del rey. Se proclamó la república mientras aún sesionaba el llamado "Parlamento largo"; pero después de 1653 Oliverio Cromwell se convirtió en el Lord Protector del *Commonwealth* británico. Fortaleció la marina, luchó contra los católicos en Irlanda, se

opuso a la expansión española y resistió la amenaza creciente del poder marítimo holandés. Pero por encima de todo, Cromwell convirtió a Inglaterra en una democracia puritana, en la cual se pretendía que el ejército peleaba las batallas del Señor. Los movimientos milenaristas continuaron creciendo o surgiendo, como los de los "vociferantes", los "cavadores", los "buscadores" y los "niveladores". También existían los "partidarios de la quinta monarquía", quienes estaban convencidos de que las cuatro monarquías de Daniel 2 ya habían pasado y que estaba por comenzar el reinado temporal de Cristo y sus santos, la quinta monarquía. Se proponían adelantar este reino aun pagando el precio de la violencia armada.

La era de Cromwell también fue un período de personajes, como Milton, Bunyan y Jorge Fox. La "Sociedad de los Amigos" o cuáqueros, fundada por Jorge Fox, pronto se arraigó sobre una base mucho más firme que la de otros movimientos religiosos. Cuando Fox, que era de cuna humilde, llegó a comprender en 1647 que debía experimentar la conversión siguiendo la "luz interior", todo el mundo le pareció nuevo y aun la tierra tenía un "nuevo olor". Renunció a la práctica de prestar juramento e insistía en la honradez y en hablar la verdad, practicaba la sencillez en el vestido, el alimento y las acciones, rehusó participar en guerras y condenaba el formalismo en la religión. El mensaje de Fox halló un gran eco en Inglaterra Y Gales, en el continente europeo y en Norteamérica. Muchos lo siguieron.

Cromwell se esforzó por evitar el caos religioso. Alcanzó un cierto grado de tolerancia religiosa, pero también apoyaba que hubiera una iglesia nacional sostenida por el Estado. El Libro de Oración Común no debía ser usado en los servicios eclesiásticos y no había obispos; en cambio debía predicarse la Biblia y, por lo tanto, los ministros debían ser cuidadosamente elegidos. Debían ser sostenidos con los diezmos, desde un fondo central. Todos los protestantes fueron tolerados, con excepción de los cuáqueros. Los clérigos podían ser presbiterianos, independientes o bautistas. Los episcopales podían reunirse para sus cultos si lo hacían en privado, y aun se toleró a los católicos si no perturbaban la paz pública. Inglaterra disfrutó de una libertad religiosa relativa que no había conocido antes.

Restauración de los Estuardos.-

Después de la muerte de Cromwell en 1658, el país cayó en la anarquía, y la restauración de la dinastía de los Estuardos fue inevitable. Carlos II (1660-1685), el "rey alegre", hijo del decapitado Carlos I, sintió mucho la influencia de la diplomacia católica. Admiraba e imitaba a Luis XIV de Francia. Procedió contra los puritanos mediante el Acta de Uniformidad (1662) que dio como resultado el destierro y el encarcelamiento de miles de puritanos. Por el Acta de Prueba (1673) se aprobó únicamente la profesión de la fe anglicana.

Jacobo II (1685-1688), hermano de Carlos II, lo sucedió en el trono. Aunque Jacobo II era católico romano profeso, el parlamento, con una mayoría "tory" en ese tiempo, no tomó ninguna medida represiva. Sin duda esto se debió, en gran medida, al hecho de que las dos hijas del rey, María y Ana, eran protestantes. Pero en 1688 le nació un hijo, Jacobo, que recibió el bautismo católico, lo cual hizo evidente que se iba a perpetuar el catolicismo romano. La comprensión de esto produjo un cambio incruento de gobierno, generalmente llamado la "Revolución gloriosa", que colocó en el trono a Guillermo de Orange y a María Estuardo. La principal consecuencia de la Revolución gloriosa fue que el parlamento promulgó la Ley de Derechos en 1689. Jacobo II había huido a Francia, y María y su consorte Guillermo de Orange, el estatúder de Holanda (jefe supremo de la antigua República de los Países Bajos), gobernaron como soberanos protestantes, constitucionales. La Ley de Derechos declaró ilegales muchas de las medidas del gobierno de Jacobo II y determinó 69 que jamás un católico romano podría portar la corona de Inglaterra. La ley concedía libertad religiosa parcial a diversas confesiones protestantes. No se concedía libertad de culto a los católicos ni a los socinianos, y ninguno podía ejercer un cargo público ni matricularse en una

universidad si no pertenecía a la comunión anglicana. El casamiento y el bautismo sólo serían válidos si eran impartidos por un sacerdote anglicano.

VI. La Contrarreforma católica

Los jesuitas.-

El protestantismo obligó a la Iglesia Católica a que definiera nuevamente su teología, a que se reorganizara como iglesia y a que evaluara de nuevo sus métodos de acción. Los jesuitas, fruto del catolicismo español, fueron el instrumento más activo en la Contrarreforma. Los católicos habían desarrollado un tremendo fanatismo religioso y patriótico en su lucha contra los moros. En el siglo XVI España se había convertido en la nación más importante del mundo, y la realeza española procuraba establecer su absolutismo en política y en religión.

Ignacio de Loyola (1491-1556) fue especial y eficazmente activo en la prosecución de esta última meta. El fundador de la orden de los jesuitas comenzó como soldado. Fue herido en 1521 en la batalla de Pamplona, abandonó la carrera militar, decidió convertirse en un soldado consagrado al papa y especializarse en la eliminación de los enemigos de la iglesia. Después de experimentar la angustia de luchas internas, ofreció sus servicios al papa para propagar la fe católica y reprimir la herejía. Fundó la Compañía de Jesús en Montmartre, París, en 1534. Esto fue aprobado por el papa Pablo III, en 1540, mediante la *bula Regimini militantis Ecclesiae*. Los jesuitas pronuncian los votos monásticos acostumbrados, y además hacen un voto particular de obediencia al papa. La orden fue fundada sobre el principio de una completa renuncia al juicio individual y la aceptación de una disciplina militar. Loyola escribió un tratado, *Ejercicios espirituales*, en el que indica cómo la voluntad del individuo puede y debe someterse y cómo cada persona debería someterse completamente a la voluntad de su superior, el cual personifica a Cristo. Este principio se opone a la idea protestante de que el individuo sólo debe obedecer a su conciencia iluminada por las Escrituras, que son la autoridad suprema en materia de fe.

Los jesuitas pudieron restaurar la confianza de los católicos alemanes. Se infiltraban en las escuelas y tomaban la iniciativa en todas las empresas importantes. También influían en los estadistas mediante un oportunismo maquiavélico y fomentaban la idea de la reserva mental. Deben ser considerados como instigadores de muchas acciones contra los protestantes, como la matanza de San Bartolomé y también las grandes crisis de Alemania que culminaron con la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Los jesuitas demostraron ser una milicia que hizo posible que la Iglesia aplicara sus métodos de autoridad absoluta y centralizara todo su poder en el papado.

El Concilio de Trento.-

El papa temía que se reuniera un concilio de la iglesia; pero el emperador Carlos V lo instó a convocar un concilio, pues aún tenía la ambición de alcanzar la unidad política y religiosa. El concilio, que fue organizado en 1542 en Trento, ciudad imperial italiana, se reunió en forma intermitente desde 1545 a 1563. El concilio debía haber tenido lugar antes; muchos sectores habían pedido una reunión tal, y aun Lutero al comienzo de su obra de reforma había pedido una convocación de esa clase. Cuando el papa Pablo III convocó ese concilio, temía que hubiera presión política; no era tranquilizador el precedente de los concilios reformadores del siglo XV. Pero los jesuitas le ofrecieron una ayuda efectiva. Carlos V, esperando que el problema de la unidad alemana se resolviera, pidió que hubiera una representación de príncipes protestantes y católicos. Pero el papa desde el comienzo estuvo interesado únicamente en doctrinas que deseaba que se definieran como opuestas a los puntos de vista protestantes proclamados en la Confesión de Augsburgo en 1530.

En el primer período (1545-1547) se definió la doctrina católica como una respuesta a los puntos de vista protestantes. Al principio predominaban los dominicos españoles, discípulos de Tomás de Aquino; pero pronto fueron desplazados por los jesuitas. Se decretó que la fuente de la verdad se halla en la Biblia y *además* en la tradición. Esto dio poder a la iglesia para interpretar la Biblia a su manera. En la definición de la justificación se confirmó la gracia divina como una enseñanza básica, pero también se retuvo la doctrina del mérito de las buenas obras. Se enseñó que el hombre coopera con la gracia divina mediante su libre albedrío, pero las buenas obras aumentan la posibilidad de la justificación. La justificación, se afirmó, depende de los sacramentos, que son medios de salvación, y comienza con el bautismo, el primero de los sacramentos. Se aumenta con la confirmación y la eucaristía, y si se pierde, puede recuperarse mediante la penitencia y la confesión auricular.

En el segundo período del concilio (1551-1552) el emperador exigió que los protestantes participaran de los debates; pero la influencia protestante fue tan débil en la primera fase del concilio que no fue tenida en cuenta; sin embargo, cuando el papa Julio III inauguró este concilio, parecía que podría haber una base de acuerdo entre las dos confesiones. Pero el deseo del emperador de que hubiera unión fue anulado inesperadamente por el retiro de Mauricio de Sajonia, quien abandonó al emperador para servir a la causa protestante. Esto forzó al soberano a alejarse súbitamente del Concilio de Trento y también terminó con toda participación de los protestantes en el concilio.

El Concilio de Trento reanudó sus actividades después de diez años de interrupción, y entró en su tercer período (1562-1563). Mientras tanto el protestantismo se había arraigado firmemente en Alemania y había sido reconocido oficialmente en la Paz de Augsburgo en 1555. En el sector católico los jesuitas habían vuelto a insistir en los métodos de la Inquisición, y se debatió muchísimo la delicada cuestión del poder episcopal. Desde allí en adelante se estableció que el principal dogma es el de la iglesia: una jerarquía divinamente instituida y divinamente preservada. El católico común debía permitir que el sacerdote fuera su guía, su "director espiritual". Un dirigente de influencia, el cardenal Borromeo de Milán, especialista en educación religiosa, instó a que se fundaran seminarios teológicos.

El concilio afirmó especialmente las siguientes instituciones religiosas básicas: (1) el papa, en cuyas manos está el poder de la iglesia, como vicario de Jesucristo; (2) el único texto de la Biblia que se aceptaba era el texto latino (la Vulgata), pero no al alcance de los laicos; (3) los siete sacramentos. Además debían construirse seminarios teológicos, y se creó la Congregación del Index para que examinara todo material impreso a fin de proteger la ortodoxia católica contra las publicaciones nocivas.

VII. Reavivamientos religiosos, aproximadamente de 1650 a 1750

El pietismo en Alemania.-

Después de la Paz de Augsburgo de 1555, se esperaba que se hubiera resuelto el problema de la convivencia pacífica de los católicos y de los protestantes alemanes; sin embargo, la situación empeoró a pesar del principio (adoptado quince años antes) de que cada región debía tener su propia religión, y 71 finalmente las dos confesiones se constituyeron en dos facciones políticas. La tensión llegó a un trágico clímax en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que comenzó con la revolución de los bohemios contra el Santo Imperio Romano Germánico. El conflicto fue precipitado por intentos que se hicieron para instalar gobernadores católicos en distritos que eran definitivamente protestantes, con lo que se violaba la Paz de Augsburgo. Además de las razones religiosas de esta guerra, hubo también motivos políticos. Después de algunos años Dinamarca fue arrastrada al conflicto, y a continuación lo fueron Suecia y finalmente Francia. El momento dramático llegó cuando

entró en el conflicto el rey de Suecia, Gustavo Adolfo, al sentirse obligado a ayudar a los protestantes que estaban en apuros en el continente europeo y, sin duda, también para lograr ventajas políticas para Suecia. En Lützen, 1632, los suecos obtuvieron una brillante victoria; pero allí fue muerto Gustavo Adolfo.

El ministro francés, el cardenal Richelieu, que abrogó parcialmente el edicto de Nantes, intervino en favor de los protestantes en la Guerra de los Treinta Años, porque su ambición en la escena política era aplastar a la Casa de Austria, que era católica, pero también enemiga tradicional de Francia en el continente europeo. La guerra terminó con el importante tratado de Westfalia (1648) que, en términos generales, proporcionó paz religiosa en la Europa occidental. También fue un detallado documento político para los países de la Europa occidental, pues en él se reconoció a una cantidad de nuevos Estados soberanos. Pero apenas hubo terminado la Guerra de los Treinta Años, Luis XIV invadió el Palatinado en tres ocasiones diferentes para saquear e incendiar. Esto originó una emigración masiva de alemanes, a muchos de los cuales dio la bienvenida Guillermo Penn en su territorio de Pensilvania que poco antes había adquirido en Norteamérica.

En menos de cien años el luteranismo, con el cual había comenzado la Reforma, se convirtió en un movimiento formalista y dogmático. Surgió lo que podría llamarse un nuevo escolasticismo en la Alemania luterana, basado en un sistema teológico complicado y sutil. Muchos luteranos temerosos de Dios, entre el clero y también entre los laicos de la iglesia, se alarmaron ante ese formalismo religioso. En 1621 Johann Arndt recordó a sus contemporáneos que para ser un buen luterano era necesario comenzar siendo un buen cristiano. En una obra importante titulada *Vom Wahren Christentum* insistía en una profunda vida cristiana y destacaba la importancia de la piedad personal.

En la revolución contra la tendencia hacia una teología dogmática y un ritualismo formalista, surgió un movimiento desorganizado, pero eficaz, conocido como el pietismo, cuyo principal propósito era revivir la religión personal y experimental. Su principal caudillo en Alemania fue Felipe Spener. En 1660 Spener se relacionó con Jean de Labadie, ex sacerdote jesuita que más tarde se convirtió en pastor de la Iglesia Reformada. Labadie insistía en que se organizaran, donde fuera posible, pequeños grupos de estudio.

Felipe Spener (1635-1705) nació en Ribeauville, en Alsacia. Estudió teología en Ginebra y fue escogido como ministro en Francfort, en 1666. Aprendió de Sebastián Schmidt, en Estrasburgo, que un estudio detallado de la Confesión de Fe debía ser reemplazado por un estudio exegético de la Biblia. El prefacio de Spener en el libro de Arndt, *Wahres Christentum*, llegó a ser la parte importante del libro, y se publicó por separado en 1675 con el título de *Pia Desideria*. Alcanzó una circulación mucho más amplia que el libro del cual originalmente era sólo el prefacio. *Pia Desideria* contiene los principios básicos del pietismo. Spener recomendaba un estudio continuo de la Biblia en reuniones de hogar (en grupos privados) y pequeñas reuniones de edificación y estímulo mutuo llamadas *collegia pietatis*. Insistía en que hubiera una participación más directa de los laicos en los asuntos de la iglesia. Pedía que hubiera métodos más sencillos en la enseñanza de la Biblia, e instaba a los pastores a que fueran menos ritualistas y dogmáticos y siguieran más de cerca las Escrituras en sus sermones. Ponía mucho énfasis en el estudio de las profecías y despertaba un nuevo interés en la escatología, especialmente en el segundo advenimiento de Jesucristo. Spener fue llamado para ser pastor de varias iglesias grandes, especialmente las de Dresden y Berlín. Pero el verdadero centro del pietismo en Alemania fue Halle, donde él llegó a ser administrador de la universidad. Spener llamó a su discípulo, Augusto Hermann Francke, para que fuera profesor, e insistía en que la Biblia debía ser enseñada y estudiada mediante principios exegéticos. De esa universidad salieron los primeros misioneros luteranos en 1695.

Uno de los más importantes resultados del pietismo fue la formación de la iglesia conocida como *Unitas Fratrum*, o Unidad de los Hermanos, que fue fundada por el ahijado de Spener, el conde Zinzendorf (1700-1760). Zinzendorf era aún muy joven cuando entregó su corazón al Señor; así lo escribió en su diario después de sentirse impresionado por un cuadro de Doménico Fetti, que representaba al Salvador coronado de espinas. El cuadro tenía esta leyenda: "Esto es lo que he hecho por ti. ¿Qué has hecho tú por mí?" En su propiedad de Herrnhut, en Sajonia, recibía a protestantes moravos refugiados de la persecución. Zinzendorf tuvo el don de conseguir que hombres de diferentes orígenes y temperamentos vivieran juntos armoniosamente en una iglesia que él llamaba "Unidad". De los husitas tomó la forma episcopal, de los pietistas una confesión de fe conservadora, de los calvinistas una estricta disciplina moral, de los presbiterianos la organización eclesiástica y de los luteranos la enseñanza central de la justificación por la fe. Combinó todos estos elementos en una forma morava de cristianismo que se expresó en los bellos himnos moravos que han sido un consuelo para la iglesia en todo el mundo. Zinzendorf tenía una notable inclinación evangelística y misionera. Los laicos debían trabajar diligentemente en diversos aspectos de la obra misionera local, en evangelismo y aun en las misiones extranjeras.

El pietismo tuvo desgraciadamente una tendencia exclusivista, y entre algunos de sus miembros surgió una forma de orgullo religioso en los "colegios de piedad". A veces los pietistas recomendaban métodos artificiales para inducir a los hombres al arrepentimiento; pero a pesar de estas faltas, el pietismo fue un movimiento de reforma digno dentro de la Iglesia Luterana y ejerció una gran influencia en los primeros metodistas.

Reavivamiento religioso en Inglaterra; los metodistas.-

Después de la Revolución gloriosa de 1688-1689 eran deplorables las condiciones morales y religiosas de Inglaterra. La Iglesia Anglicana, como la Iglesia Luterana, se había vuelto completamente formal en su culto y dogmática en su enseñanza. Era incapaz de elevar la visión de la gente o de ministrar a sus necesidades espirituales. Se necesitaba con urgencia un despertar, el cual comenzó en 1729, cuando unos pocos estudiantes de la Universidad de Oxford formaron un círculo religioso. Se los llamó despectivamente "metodistas" y a veces "el club santo" porque seguían un modelo metódico de vida, lo que incluía períodos regulares de ayuno, comunión semanal y oración en períodos señalados.

Juan Wesley (1703-1791), el líder del metodismo, siendo joven se relacionó con los moravos. Como sacerdote de la Iglesia Anglicana era sumamente cuidadoso en el cumplimiento de sus deberes religiosos y revelaba una enorme capacidad para el trabajo. En 1735 fue como misionero a Norteamérica para convertir a los indios. Cuando llegó a Georgia se encontró con un moravo, quien de buenas a primeras le preguntó si conocía a Jesucristo. A pesar de esa recepción inesperada, que lo resintió al principio, Wesley predicó ante grandes auditorios en Norteamérica; pero estaba dolorosamente consciente de que él mismo todavía no era un cristiano convertido.

Cuando regresó a Londres en 1738 disfrutó de su famosa y profunda experiencia religiosa. Mientras estaba en una reunión de los moravos, escuchó a un laico que leía el prefacio de la Epístola a los Romanos escrito por Martín Lutero, y sintió su corazón "extrañamente encendido", episodio que con frecuencia es considerado como la conversión de Wesley. Esa conversión evangélica, descrita en su propio diario, ocurrió el 24 de mayo de 1738. Cuando la Iglesia Anglicana le negó sus púlpitos a Wesley y a sus principales colaboradores especialmente a Jorge Whitefield, los metodistas comenzaron a predicar al aire libre, y después de 1739 se ocuparon de evangelismo popular. Organizaron a sus numerosos seguidores en una comunidad religiosa dividida en parroquias o "clases", encabezadas por pastores conservadores, a quienes se les pedía que se "trasladaran" cada tres años.

Wesley desplegó un talento excepcional como organizador y promotor. Teológicamente era arminiano, y por lo tanto se oponía al predestinacionismo determinista. Sus temas favoritos eran la perfección cristiana y la santidad. El metodismo cambió mucho el frío clima religioso de Inglaterra y trajo nueva vida y acción a la Iglesia Anglicana. También dio lugar a otros acontecimientos como la fundación de la Sociedad Misionera de Londres en 1795, la Sociedad Misionera de la Iglesia en 1799, la Sociedad de Tratados Religiosos en 1799 y la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en 1804. El metodismo también tuvo influencia política y económica. La abolición de la esclavitud de los negros en las colonias británicas decretada por el parlamento en 1833 principalmente fue obra de Guillermo Wilberforce, quien recibió la poderosa influencia de los metodistas. Sin duda sería difícil precisar los efectos plenos de la predicación de Juan Wesley.

VIII. Acontecimientos descollantes de los últimos dos siglos

Racionalismo y deísmo.-

La Europa occidental no sólo fue desgarrada por las rivalidades entre protestantes y católicos, sino que entre los protestantes hubo interminables discusiones, a veces dentro de una misma denominación. Los luteranos trataron de definir completamente sus puntos de vista en la llamada Fórmula de Concordia (1580). Los calvinistas alcanzaron cierto entendimiento acerca de sus enseñanzas en el sínodo de Dort en 1618 y también mediante el Consenso Helvético de 1675. Las guerras de religión que torturaron a todos los países europeos hicieron que muchas personas repudiaran toda religión, y el resultado natural fue una reacción racionalista y anticristiano. Muchos deístas ingleses, que concebían a Dios como un Ser tan lejano y ocupado en otros asuntos, que prácticamente no tenía tiempo para este mundo y sus problemas, se definieron categóricamente contra el conservadurismo eclesiástico de la Iglesia Anglicana y también contra el dogmatismo de los puritanos. La meta que proclamaban era volver a una religión natural y descartar la religión revelada, es decir, la religión de la Biblia. El filósofo francés René Descartes (1596-1650) fue el padre del racionalismo. Su concepto de la verdad sostenía que todo lo que es percibido clara y distintamente es verdadero, y que incluso la vida puede ser percibida en el pensamiento tal como lo expresó en su bien conocida fórmula filosófica *cogito ergo sum*, "pienso, luego existo". Es un hecho que hubo una tendencia siempre creciente hacia la razón, hasta que ésta fue finalmente deificada y se le rindió culto por un corto período durante la Revolución Francesa.

Los que no descartaron del todo el cristianismo trataron de hacer que se conformara con la razón. John Locke (1632-1704) rechazó como inadmisibles todo lo que fuera contrario a la razón. En su obra titulada *The Reasonableness of Christianity* (1695) sostenía que la Biblia contiene verdades que la razón humana no puede descubrir y que son confirmadas por milagros; pero también afirmaba que en el mensaje central de las Escrituras no hay nada que sea contrario a la razón, y que los milagros no son contrarios a la razón. Destacando la ética de Jesús y la concordancia del cristianismo con la razón, Locke esperaba pasar por alto la argumentación teológica. Era un ardiente partidario de la tolerancia religiosa.

Algunos hombres de ciencia mantuvieron su lealtad a las enseñanzas de la religión revelada tal como se presenta en las Escrituras. Un ejemplo notable fue Isaac Newton (1642-1727), verdadero genio en el campo de las matemáticas y de la física y autor de la teoría de la gravitación universal. Newton sostenía que las ideas sobre el tiempo y el espacio no son absolutas, conceptos que fueron examinados nuevamente por Alberto Einstein, quien en sus estudios acerca de la relatividad postuló que las nociones humanas en cuanto al tiempo y al espacio son relativas, pues dependen del observador. Newton fue un consagrado y ferviente estudiante de las profecías bíblicas. Einstein hablaba de Newton no sólo como de un

inventor genial respecto a métodos específicos y a demostraciones matemáticas y físicas, sino también como un perfecto conocedor del material empírico conocido en sus días. En sus estudios Newton siguió la profecía bíblica a través de la historia. Estaba bien capacitado para hacerlo debido a su conocimiento de cronología y astronomía. Su obra póstuma *Observations Upon the Prophecies of Daniel and the Apocalypse of St. John* (1733), fue el resultado de muchos años de estudio.

Las ideas de Henry St. John Bolingbroke (1678-1751) fueron completamente opuestas a las de Newton. Despreciaba todas las sectas que eran el producto del entusiasmo, el fraude y la superstición; pero concedía al cristianismo el derecho de tener una verdad racional. Como defensor de la libertad de pensamiento, apoyaba que hubiera una iglesia oficial en bien de los intereses del Estado y de la moral pública. Fue aún mayor la influencia de David Hume (1711- 1776), cuya crítica deísta emancipó al método científico del concepto de deidad adquirido mediante la razón. Hume estaba en contra de demostrar la religión por otros medios que no fueran los racionales, y por eso dirigió su crítica contra los milagros. Admitía la posibilidad de que hubiera casos milagrosos, pero afirmaba que existía una posibilidad de error de parte del observador o del historiador. Entre los incrédulos, los que rechazan el concepto cristiano de la salvación, se destacaba Eduardo Gibbon (1737-1794), cuya *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* es un intento de presentar en forma digna y pragmática el surgimiento del cristianismo. Los principios fundamentales del deísmo estuvieron sometidos en el siglo XIX a la influencia del escepticismo, el pesimismo y el panteísmo; pero los conceptos de la llamada religión natural en gran medida retuvieron su antiguo carácter.

El deísmo tenía muchos aspectos. Los deístas creían generalmente en un Dios que creó la célula original de la vida. Pensaban que el Dios del universo, el gran Arquitecto y "relojero", hizo las leyes universales que concuerdan con la razón. Afirmaban que todas las prácticas y creencias que no pueden ser entendidas o sostenidas por la razón deben ser descartadas como superstición, pero que habían sido usadas por el clero para sacar provecho de ellas. Los deístas rechazaban la creencia de que Dios revela alguna vez su voluntad a los hombres; aceptaban a Dios como creador, pero negaban que mantuviese alguna relación con sus criaturas. En vista de que la 75 revelación natural es suficiente, afirmaban, la Biblia y la revelación de Jesús no son necesarias para llevar al hombre a la felicidad y a la salvación.

La insistencia que en el siglo XVIII se puso sobre la razón se aplicaba no sólo a la filosofía y a la religión sino también a la política. Cuando los "déspotas ilustrados", como Federico II y José II, gobernaban en nombre de la razón, decretaban leyes en bien de sus súbditos; por ejemplo, la esclavitud debía ser abolida porque su abolición era razonable. Había un deseo general de ilustrar al pueblo y de popularizar el conocimiento científico. Los deístas, muchos de los cuales estaban entre los enciclopedistas, fomentaron ese gobierno ilustrado, especialmente en Francia. El más elocuente de los deístas franceses fue Voltaire (1694-1778), un inteligente y atrevido crítico que se lanzó a una brillante polémica contra la intolerancia en la iglesia y el Estado y contra las pretensiones de una iglesia dominante. Voltaire recibió muchísimo la influencia de Newton, pero sus ideas en cuanto a la tolerancia procedían principalmente de Locke y Shaftesbury. Sus ideas concordaban con las de los que se llamaban a sí mismos filósofos, los enciclopedistas, que sostenían que ciertamente Dios existía y que había creado el mundo, pero que todas las Instituciones religiosas son imposturas. Las afirmaciones de Voltaire eran claras y sumamente ingeniosas, pero el mismo Voltaire no era ni profundo ni metódico, y se puede hacer referencia a su obra como a "un caos de ideas claras". Era un enemigo declarado de las enseñanzas cristianas. Resumía sus puntos de vista afirmando que "el dogma conduce al fanatismo y a la contienda, pero que la moral [ética] conduce a la armonía". Su contribución máxima fue su valiente y elocuente defensa de la libertad de opinión y libertad de expresión. Abiertamente defendió a los que eran injustamente perseguidos debido a sus ideas. Arriesgó su fortuna y su reputación a fin

de rehabilitar a las familias de protestantes, como la de Jean Calais, y de políticos, como el gobernador francés de la India, Lolly-Tollendal que había sido injustamente acusado de malos manejos. Voltaire era incrédulo porque rechazaba la enseñanza cristiana acerca de la salvación; pero no era ateo. Sus últimas palabras fueron: "Muero adorando a Dios, amando a mis amigos, no odiando a mis enemigos y detestando la superstición" (S. G. Tallentyre, *Voltaire in His Letters*, p. 222).

Su contemporáneo J. J. Rousseau (1712-1778), de Ginebra, consideraba que la conciencia individual era el centro de la religión. Concebía que el hombre es bueno por naturaleza, pero que se hace malo al relacionarse con otros hombres. En su obra *Emilio*, procedió a demostrar que el hombre debía ser educado sobre una base enteramente diferente de la usada hasta entonces. En su obra *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres*, enseña que el hombre debe cambiar su concepto del mundo y de la justicia en general. El propósito de *El control social*, obra suya, es que el Estado debe ser reorganizado basándose en un convenio mutuo entre las diversas clases sociales. Sus ideas inspiraron directamente al socialismo del siglo XIX. Consideraba que el elemento básico de la religión es el sentimiento. Para Rousseau el sentimiento era la base de un sistema metafísico, y éste era el resultado de la experiencia bajo la influencia de la filosofía, pero liberado del formalismo mediante una referencia constante a los sentimientos y a las emociones como la fuente primaria de la religión. Rousseau encontraba la esencia de la religión no en el intelecto cultivado, sino en el entendimiento ingenuo y espontáneo de los indoctos. Con Rousseau la religión natural tuvo un nuevo significado: "naturaleza", la cual ya no consideró más como universalidad en el orden cósmico, sino como sencillez y sinceridad primitivas en contraste con artificialidad.

El racionalismo y el deísmo trataron de eliminar la misma esencia de la religión. El deísmo no es una respuesta a la pregunta de cómo puede alcanzar el hombre la salvación y obtener la redención y la reconciliación; es sólo un intento filosófico de explicar el mundo. Uno de los discípulos del racionalismo fue el filósofo alemán Emmanuel Kant (1724-1804), quien destacó los límites del intelecto humano usando los principios de la ética. Argumentaba que Dios y la realidad del alma viviente son los postulados de la razón práctica. La contribución de Kant, desde el punto de vista religioso y concreto, consiste en su insistencia sobre el deber y el hecho inmutable de la ley moral de Dios.

La Revolución Francesa y el cristianismo.-

La Edad Media fue favorable para el incremento del poder papal, pero la influencia del racionalismo y el aumento del conocimiento en el siglo XVIII ayudaron al desarrollo del poder civil y político. El secularismo encontró un terreno preparado especialmente en Francia. La Iglesia Galicana (francesa) había intentado poner un sello nacional sobre el catolicismo. Según el Concordato de Bolonia, 1516, los reyes tenían el derecho de nombrar a los obispos. El poder del Estado aumentó aún más debido a la Reforma. En la Francia del siglo XVII el papa sólo tenía una jurisdicción limitada; estaba estrictamente reducido a asuntos religiosos; se le negaba toda interferencia en asuntos temporales. Las comunidades civiles dejaron de ser consideradas como dependientes de la iglesia en el siglo XVIII, y el Estado ganó un ascendiente siempre mayor en Francia.

El Estado era considerado como un medio para alcanzar libertad y felicidad. Esta noción predominó en varios países occidentales y aun en las colonias, y es la idea básica en la declaración de la independencia norteamericana, donde "la vida, la libertad y la prosecución de la felicidad" se mencionan como derechos inalienables del hombre.

La Revolución Francesa fue otro producto de este mismo concepto. Había urgencia de construir un mundo basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad y de concretar, por lo menos, un orden de cosas que respetara los "derechos del hombre". Los hombres estaban listos para aceptar un cambio, y así terminó la sociedad feudal en Francia. Las

nuevas ideas tuvieron la virtud de crear un clima para la revolución, que comenzó en 1789 cuando los representantes de los tres Estados de Francia se reunieron en Versalles. No tenían el propósito de derribar el gobierno de Luis XVI; sin embargo, había quejas contra los abusos en el sistema de impuestos, en la representación y por la injusticia general hacia la mayoría de la población que constituía el llamado "tercer Estado". Se redactó una minuciosa constitución que limitaba el poder absoluto de la monarquía. Una sección de ella era la llamada "constitución civil del clero", por la cual la asamblea nacional reconocía la supremacía del Estado y afirmaba que la iglesia debía someterse a éste.

Cuando Francia declaró la guerra a Austria en 1792, la revolución apresuró el paso y se hizo más agresiva y violenta eliminando a los viejos "enemigos" del pueblo: los aristócratas y las instituciones sociales y políticas mediante las cuales ellos habían impuesto su voluntad. La constitución fue anulada en junio de 1792, y en agosto el primer levantamiento popular serio condujo al aprisionamiento del rey y a su juicio y ejecución cinco meses más tarde. Una ola anticristiana barrió el país en 1793 y se declaró la guerra a la religión. La razón fue deificada y las iglesias se convirtieron en los llamados "templos de la razón". Los más violentos ateos dispusieron de un poder absoluto durante varias semanas; pero después de un corto lapso el culto de la razón fue reemplazado por el culto del Ser Supremo. Cuando Napoleón llegó a ser primer cónsul celebró un concordato con la iglesia en 1801, en el que concedía al papado muchos de sus antiguos privilegios.

La Iglesia Católica en el siglo XVIII: los jansenistas.-

Los jesuitas se destacaron en el arte de transformar los así llamados pecados mortales en pecados veniales 77 llevando al extremo la "reserva mental" y empleando un lenguaje confuso (anfibológico). Llegaron al punto de afirmar que uno puede ir en contra de su propia conciencia mientras esté a su alcance una "opinión probable". El maestro del probabilismo fue el jesuita español Antonio de Escobar (1589-1669). Aun el papado condenó sus ideas, y, por lo tanto, en 1687 Escobar repudió formalmente sus propias enseñanzas sobre el probabilismo, aunque continuó enseñándolas en otra forma. Los más serios enemigos de los jesuitas fueron los jansenistas, que volvieron al concepto agustiniano de la salvación sólo por la gracia. El fundador del jansenismo fue un profesor holandés de Lovaina, Cornelio Jansenio (1585-1638). Seguía muy de cerca las enseñanzas de Agustín, cuyas obras había leído treinta veces. Jansenio se sentía especialmente atraído por la enseñanza de Agustín acerca de la gracia que éste había escrito en su lucha contra los pelagianos. En su obra *Augustinus*, Jansenio enseñaba que la gracia de Dios es el único medio de salvación. Apoyaba la doctrina de la doble predestinación: los hombres están predestinados ya sea para la salvación o para la condenación. Pero los jesuitas insistían en la doctrina de que el hombre mediante su libre albedrío coopera en su propia salvación y *realiza* su propia redención en gran medida. El centro del jansenismo en Francia era la abadía de PortRoyal, cerca de París, donde vivieron de acuerdo con las ideas de Jansenio una cantidad de personas notables como Nicole, los Arnauld, Du Vergier, el prior de San Cirano, y especialmente el brillante físico y matemático Blas Pascal (1623-1662).

Pascal se propuso estigmatizar y poner de manifiesto los falaces razonamientos de la casuística de los jesuitas. En sus *Cartas provinciales* (la primera de las cuales apareció en 1656), publicadas en sesenta ediciones, mediante sus brillantes y algo irónicas invectivas, Pascal hábilmente refutó el sistema de los jesuitas. También comenzó a escribir una apología del cristianismo desde el punto de vista de un hombre de ciencia, pero la muerte lo sorprendió cuando todavía era relativamente joven. Sus apuntes y anotaciones para esta obra se publicaron como *Pensées* (Pensamientos), que han quedado como una de las bellas y magistrales apologías del cristianismo.

En cuanto a los jesuitas, sus actividades incluyeron muchos campos de acción. Lo hacían

sugiriendo métodos maquiavélicos aun en finanzas públicas, comercio y política. El resultado fue un profundo resentimiento, y pronto los jesuitas sintieron la oposición de varios gobiernos. Esta orden religiosa fue expulsada de Portugal en 1759, de Francia en 1764, y de Nápoles en 1767. En 1773 el papa Clemente XIV suspendió la orden; pero su sucesor se apresuró a restablecerla.

La Iglesia Católica en el siglo XIX.-

La Iglesia Católica también fue afectada por el liberalismo debido a los esfuerzos de Roberto de Lamennais; pero en 1850 esta tendencia hacia el liberalismo fue suprimida por lo que se conoce como el ultramontanismo ("más allá de las montañas"), una referencia a la sede del papa, más allá de los Alpes. Los ultramontanos querían reformar la iglesia y hacerla depender enteramente del papa. Pío IX (1846-1878) eliminó completamente del catolicismo todo rastro de moderación. En 1854 se proclamó el dogma de la inmaculada concepción de María. El *Syllabus* (1864) acusaba a los Estados modernos de ser un medio de propagar indiferencia e irreligión. Condenaba como "plagas" la libertad de conciencia y las Sociedades Bíblicas. El Concilio Vaticano I proclamó en 1870 la doctrina de la infalibilidad papal y la hizo retroactiva. "Infalibilidad" significa que una decisión papal pronunciada ex cátedra -con el propósito de instruir a la iglesia en lo que debe creer y hacer- no puede ser errónea y tiene completa autoridad para la iglesia. De ese modo oficialmente se le puso fin a la cuestión de la autoridad suprema de la iglesia sobre la conciencia, que el Concilio de Trento dejó sin decidir. 78 La promulgación de este dogma causó una división en la iglesia. Hubo hombres como Gratry, Dupanloup y Maret, que prefirieron considerar los concilios como la última autoridad pero sólo dentro del ámbito de la iglesia. Estos "viejos católicos" rehusaron aceptar la doctrina de la infalibilidad papal, y se apartaron de la Iglesia Católica Romana. Pero en la práctica los jesuitas y los redentoristas (orden fundada por Alfonso María de Ligorio en 1732) pudieron hacer que la victoria de la iglesia fuera completa.

Los acontecimientos siguieron otra dirección en Alemania. En 1873 Bismarck ordenó que tanto el culto católico como el protestante estuvieran bajo el control estatal. Los ministros debían ser preparados y nombrados por el Estado. Por supuesto, los católicos ultramontanos se opusieron a esa política y lograron triunfar en una descomunal contienda conocida como *Kulturkampf* ("lucha por la cultura"), y en 1880 obligaron a Bismarck, conocido como el "canciller de hierro y sangre" a que aceptara sus demandas y desistiera de seguir atacando a la Iglesia Católica. Como necesitaba los votos de los católicos, llegó a un arreglo con el papa León XIII. Una situación similar existía en Francia, donde surgió un creciente y poderoso movimiento anticlerical presidido por León Gambetta. Su santo y seña era "Clericalismo, éste es el enemigo". Se hicieron grandes esfuerzos para liberar al país de la dominación de los sacerdotes, a quienes no se les permitió que siguieran enseñando en las escuelas públicas. Pero el peligro del ultramontanismo continuó existiendo, como quedó demostrado por el sensacional caso Dreyfus en 1898. Finalmente, en 1905 se produjo en Francia la separación de la iglesia del Estado. La República garantizó la libertad de culto y se negó a reconocer o subvencionar a confesión religiosa alguna. Las propiedades de la iglesia continuaron perteneciendo al Estado, el cual las ponía gratuitamente a disposición de cualquier iglesia debidamente constituida que celebraba cultos en ellas. El papa se opuso a esa ley de separación, y además manifestó su preocupación no sólo por la libertad de religión sino por el aumento del modernismo en las filas religiosas. Así lo expresó Pío X en su encíclica *Pascendi Dominici Gregis*, de 1907.

La Iglesia Anglicana en el siglo XIX.-

Los metodistas habían logrado que el espíritu evangélico reviviera en cierta medida dentro de la Iglesia Anglicana. Esta tendencia se concretó en lo que vino a llamarse la *Low Church* (literalmente, "iglesia baja" o "no ritualista"). Esta tendencia predominó en la primera mitad

del siglo XIX. La llamada *High Church* (literalmente, "iglesia alta") es la rama de la Iglesia Anglicana que pone énfasis en el supuesto origen apostólico y divino de la iglesia, y da mucha importancia a la forma y al ritual, en tanto que la "iglesia baja" considera que la iglesia es una institución principalmente humana en su origen, y resta importancia a la forma y al ritual. El elemento evangélico de la "iglesia baja", especialmente bajo el liderazgo de Lord Shaftesbury, fue el principal factor para la supresión de ciertos abusos sociales, y para la creación de muchas instituciones dedicadas a beneficencia y a empresas misioneras locales y en el extranjero. Las cuestiones teológicas y las formas de culto no preocupaban a la "iglesia baja". Su dogmatismo no muy elaborado ayudó a producir el surgimiento de una reacción mística y ritualista llamada "Movimiento de Oxford" y también "puseísmo", debido a que su caudillo, Eduardo Bouverie Pusey (1800-1892), era profesor de hebreo en Oxford.

Pusey y sus amigos Juan Enrique Newman (1801-1890) y Juan Keble (1792-1866) comenzaron en 1833 a publicar una serie de *Tracts for the Times*, en los cuales diversos teólogos de Oxford insistieron en que los sacramentos son el único recurso mediante el cual la gracia divina puede llegar al pecador, pero sólo cuando son adecuadamente administrados por un sacerdote debidamente ordenado. La convicción 79 de esos hombres era que la verdadera iglesia del siglo XIX debía volverse a la iglesia del siglo IV y que la Iglesia Anglicana tenía sus raíces en la iglesia de los padres católicos. Según ellos, sólo la iglesia puede ser un vehículo que lleve la salvación y enseñe el verdadero significado de las Escrituras. Newman se convirtió al catolicismo romano en 1845. Los miembros del "Movimiento de Oxford" eran notablemente inteligentes y entusiastas, y pudieron llegar hasta ciertos hombres y mujeres con quienes no se había podido relacionar el metodismo. En oposición a estos anglocatólicos estaba la rama de la Iglesia Anglicana llamada *Broad Church* (literalmente, "iglesia amplia" o "latitudinaria"). Sus miembros eran decididos racionalistas que se oponían al formalismo ritualista de los puseístas y al dogmatismo literalista de los calvinistas.

Teología moderna.-

Federico Schleiermacher (1768-1834), al que a veces se ha llamado "padre de la teología moderna", enseñaba que, por encima de todo lo demás, el cristianismo es una forma de vida y que la piedad es la mejor fuente de la enseñanza cristiana. Alejandro Vinet tuvo una influencia similar en la teología francesa. Al igual que Pascal, Vinet se refería a la conciencia como la esencia del cristianismo. El radicalismo teológico -la escuela de Tubinga- prefirió el método histórico-crítico en el estudio de la Biblia y su fundamento (ver t. V, p. 170). Fernando Cristián Baur (1792-1860) se esforzó por establecer las fechas de los escritos del Nuevo Testamento. David Federico Strauss (1808-1874), en su primera *Vida de Jesús* (1835) presentaba la historia del Evangelio como un mito creado por la imaginación de los primeros cristianos y condicionado por profecías y esperanzas mesiánicas. En Francia, Ernesto Renan (1823-1892) describió la poderosa personalidad de Cristo; pero Renan veía en Jesús a un visionario que no era sino creación y víctima de su tiempo (*Vida de Jesús*, 1862). En el siglo XIX se publicó un gran número de otras "vidas de Jesús" que siguieron el método histórico o racional. La alta crítica consideraba que la Biblia no era diferente de cualquier otro libro, y al negar el hecho básico de la revelación divina analizaba las Escrituras como lo hubiera hecho con un texto cualquiera.

El liberalismo del siglo XIX fue una revolución contra el despotismo del Estado y una consecuencia natural del racionalismo. Fue una época en que surgieron numerosas iglesias libres. Hubo también un despertar religioso, evangélico, según el cual debía hacerse caso a la conciencia y a los sentimientos. Las dos corrientes -el liberalismo y el evangelicalismo- se opusieron al control del Estado sobre la iglesia.

Intentos de unificar el protestantismo.-

El catolicismo centralizó sus enseñanzas en el Concilio de Trento y fortaleció el poder del papa mediante la proclamación de la infalibilidad papal en 1870; mientras tanto los protestantes han estado obsesionados con el sueño de una federación de todas las iglesias. Ha ido creciendo la convicción de que las diferencias que existen no deberían impedir que las grandes denominaciones y las llamadas iglesias históricas se unan, consoliden sus recursos y lleven a cabo un programa común de actividades locales y en el extranjero.

La iglesia cristiana ha estado dividida desde sus comienzos debido a la herejía y la idolatría internas y a la oposición externa. Los dos grandes golpes contra la unidad de la cristiandad ocurrieron en el siglo XI, cuando se dividieron el Oriente y el Occidente, y en el siglo XVI, cuando la Reforma quebrantó a la Iglesia Católica occidental. Las divisiones dentro del protestantismo son tan grandes hoy día, que los líderes del ecumenismo -el movimiento en pro de la unión de las iglesias- no piensan ahora en tratar de unir todas las denominaciones; su propósito principal es circunscribirse a la unidad de las "iglesias" y no de la "iglesia". El ecumenismo pretende que las iglesias se respeten mutuamente, que cooperen en proyectos de beneficencia y misión, y que juntas -sin anular sus "tradiciones" respectivas- luchen por el bienestar físico, político, social y espiritual de todo el mundo.

El intento de unir el protestantismo comenzó en Escocia en 1846 con la creación de la Alianza Evangélica, cuando aceptaron la exhortación a la unidad 200 clérigos pertenecientes a 217 denominaciones diferentes, todas las cuales pretendían formar parte del protestantismo ortodoxo. Otro esfuerzo similar fue la Alianza de Jóvenes Cristianos, con sede en Ginebra. La Unión del Esfuerzo Cristiano Mundial formó una federación de jóvenes cristianos en 1895. Muy significativa fue la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, fundada en 1895 por Juan R. Mott.

El movimiento ecuménico del siglo XX comenzó en 1910 con su primera reunión celebrada en Edimburgo. Juan R. Mott fue quien organizó y presidió esta conferencia misionera mundial. En esa ocasión se trató la necesidad urgente de un esfuerzo cristiano unido, especialmente en lo que se refería a las misiones. También se hicieron planes para una asamblea de Fe y Orden, que fue cancelada pues la Primera Guerra Mundial hizo imposible que se reunieran los delegados. La conferencia de Lambeth en 1920, en la que tomaron la iniciativa los anglicanos, proclamó una exhortación en pro de la unidad de los cristianos. En 1925 se reunió en concilio el Consejo Cristiano Universal para Vida y Obra; su patrocinador fue el talentoso obispo sueco, el luterano Natán Söderblom. En 1927 se reunió en Lausana, Suiza, la conferencia mundial de Fe y Orden. En 1937 se celebraron dos reuniones, una conferencia de "Vida y Obra" en Oxford (que destacaba el cristianismo práctico), y una conferencia de "Fe y Orden" en Edimburgo, presidida por el pastor francés Marcos Boegner. En una conferencia similar celebrada en Utrecht, en 1938, los clérigos dirigentes fueron el arzobispo William Temple y Juan R. Mott.

Una importante asamblea ecuménica se reunió en 1948, en Amsterdam, con el lema: "El desorden del hombre y el propósito de Dios". Asistieron 450 delegados; allí fue donde oficialmente comenzó su existencia el Consejo Mundial de Iglesias. Muchas entidades religiosas no estuvieron presentes, como los unitarios, luteranos (sínodo de Misuri), los adeptos a la Ciencia Cristiana, los mormones, bautistas del sur, adventistas del séptimo día y, por supuesto, los católicos romanos. Aunque es concebible que el ecumenismo pueda unir las iglesias por lo menos exteriormente, hay obstáculos internos fundamentales que parecen casi insuperables.

Desde la Asamblea General del Concilio Mundial de Iglesias en 1961, en Nueva Delhi, India, cuando la mayoría de las iglesias ortodoxas se reunieron con el Concilio Mundial, ha habido un más grande interés para que la Iglesia Católica, que tiene unos 700 millones de miembros, se una en el futuro al Concilio Mundial de Iglesias. La sexta asamblea, celebrada en

Vancouver, Canadá, en 1983, tuvo delegados de 301 iglesias miembros del Concilio Mundial. Se destacó allí la importancia de fortalecer la comunidad ecuménica entre las iglesias, con el fin de llegar a una teología vital y coherente que incorpore la rica diversidad de enfoques teológicos que surgen de las variadas experiencias de las iglesias de todo el mundo.

Bibliografía

Sobre los tiempos previos a la Reforma

Coulton, G. G. *Five Centuries of Religion*. T. 4: *The Last Days of Medieval Monachism*. Cambridge University Press, 1950. Escrita por un distinguido especialista. Basada en una amplia consulta de documentos.

Christ, E. *Héroes españoles de la fe. Cuadros de la Reforma*. Madrid: Librería Nacional y Extranjera, 1886 (340 pp.). Abarca desde los antecedentes históricos de la idea de la Reforma en España (siglos XII y XIII) hasta los siglos XVI y XVII. Termina con una breve reseña de los siglos XVIII y XIX.

García-Villoslada, Ricardo. *Raíces históricas del luteranismo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1969 (299 pp.). El autor, un jesuita, enfoca la obra desde un punto de vista adverso al luteranismo.

Huerga, Alvaro. *Savonarola: reformador y profeta*. Madrid: La Católica, c. 1974 (261 pp.). De la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of Spain* (4 t.). New York: The Macmillan Company, 1906-1907. Es una obra modelo.

Lechler, Gotthard Víctor. *John Wycliffe and His English Precursors*. Traducida por P. Lorimer (2 t.). Londres: The Religious Tract Society, 1884. Es aún la más completa biografía sobre Wyclef.

Lortz, Joseph. *Historia de la Reforma* (2 t.). Madrid: Taurus, 1963. La primera parte trata acerca de las causas de la Reforma, las condiciones reinantes en la Iglesia Católica, las condiciones políticas, sociales e intelectuales en Alemania antes de la Reforma, la vida religiosa antes de la Reforma en Alemania.

Ozment, Steven. *The Age of Reform: 1250-1550*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1980. Si bien esta no es la época tradicionalmente considerada como de la Reforma, esta obra relata los intentos de cambio, dentro y fuera de la iglesia durante los siglos indicados.

Pastor, Ludwig. *The History of the Popes From the Close of the Middle Ages*. Traducida del alemán por varios eruditos (36 t.). St. Louis: 1902-1950. Es la obra modelo de un erudito católico que consultó los archivos del Vaticano.

Ruggiero, Romano y Tenenti, Alberto. *Los fundamentos del mundo moderno* (36 t.). Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento. T. 12: *Historia universal del siglo XXI*. 7ª. ed. castellana.

México: Siglo XXI editores, 1977 (327 pp.). Con índices, escrita por 80 especialistas. Los autores de este tomo enfocan la marcha de Europa en los siglos XIV, XV y XVI desde el punto de vista político, cultural, económico e intelectual, pero con una perspectiva laica.

Spinka, Matthew *John Hus and the Czech Reform*. Chicago: University of Chicago Press, 1941. Un estudio excelente que destaca algunas de las maneras en que Hus difería de Wyclef y cuánto deseaba el primero una reforma en la iglesia.

Sumption, Jonathan. *The Albigensian Church*. Londres: Faber and Faber, 1978. La historia

de la iglesia albigense en el sur de Francia ha sido captada con exactitud en esta obra sobre las creencias de los albigenses y las persecuciones a las cuales fueron sometidos.

Walker, Williston. *Historia de la iglesia cristiana*. Buenos Aires: La Aurora, 1957. Traducida del inglés, esta obra es una de las historias eclesiásticas más aceptadas como libro de texto por los catedráticos protestantes. Abarca todo el período de la iglesia cristiana.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mtn. View, California: Pacific Press, pp. 85-128.

Sobre la Reforma

Artus, Wilfrido. *Los reformadores españoles del siglo XVI y las bases bíblicas de su polémica antirromanista*. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1949 (133 pp.). Obrita útil para entender la acción de los perseguidos españoles que lucharon para que la Reforma prosperara en España.

Bainton, Roland H. *The Reformation of the 16th Century*. Boston: Beacon Press, 1952. Es un resumen breve y popular escrito por un destacado especialista en Lutero.

Cantú, César. *Historia universal*. 4ª ed. (11 t.). Editorial Sopena, 1954. Cantú (1804-1895), historiador italiano, utilizó las fuentes documentales disponibles en su época con los criterios vigentes; pero sus juicios son valiosos. En el t. 7 analiza el devenir del siglo XVI, y a partir del cap. 15 los preludios y el desarrollo de la Reforma. Enfoque católico conservador. Juicio severo acerca de los reformadores.

Chadwick, Owen. *The Reformation*. Middlesex, England: Penguin Books, 1979. Esta es la tercera revisión de una obra clásica, publicada originalmente en 1964. De fácil lectura, la obra de Chadwick contiene sin embargo, los datos básicos de los acontecimientos de la Reforma. 82

D'Aubigné, Merle. *History of the Reformation*. Londres, 1846. Reimpresión en Grand Rapids: Baker Book House, 1976. Escrita en francés a principios del siglo XIX, ésta fue una obra clásica entre los protestantes de todo el siglo. Se reconoce hoy como algo propagandista de la posición protestante.

Delumeau, Jean. *La Reforma*. Título en francés, *Naissance et affirmation de la Réforme*. Traducción de José Termes. Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1967 (330 pp.). En su extensa bibliografía figuran 708 obras en alemán, francés e inglés. De tendencia ecuménica, tiene un evidente propósito conciliatorio.

Durant, Will. *La Reforma* (2 t.). Historia de la civilización europea desde Wyclef hasta Calvino. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970. Título en inglés, *The Reformation*. T. 1: desde Wyclef hasta Francisco I y la Reforma en Francia. Traducción de C. A. Jordana. Analiza la situación durante el siglo XV en el resto de Europa, en Bizancio, la marea Otomana y la influencia de Erasmo, Zwinglio y Calvino. T. 2: el siglo XVI hasta el Concilio de Trento (1545- 1563). Comienza con Enrique VIII de Inglaterra, la situación de Escocia, de Escandinavia, en los dominios de Carlos V, en Rusia, y también la acción del Islam y los judíos. Concluye con la Contrarreforma y un juicio valorativo acerca de la contribución de la Reforma para la cultura. En Will Durant se asocian la formación católica que recibió en su hogar con trece años de actuación en una iglesia presbiteriana bajo la conducción de eminentes maestros. Esto explica el enfoque sereno, comprensivo, amplio y desapasionado del fenómeno religioso, histórico y cultural que produjo la Reforma.

Fayt, Carlos S. *La Reforma*. Tomo 14, *Historia del pensamiento político*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica OMEBA. Colección América en Letras, 1967 (148 pp.). El Dr. Fayt es un eminente jurista y profesor de derecho político en las universidades de Buenos Aires y La

Plata, Argentina.

Fliche, Agustín y Martín, Víctor (directores). *Historia de la iglesia*. Desde los orígenes hasta nuestros días (30 t. y 2 complementos). Valencia, España: EDICEP. Edición bajo la dirección de José María Xavierre. La obra es recomendable. Para el tema de este artículo corresponden los t. 18 y 19. Fue publicada originalmente en francés y editada por Bloud et Gay, de París. La edición española se concluyó en 1978.

García-Villoslada, Ricardo. *Loyola y Erasmo, dos almas y dos épocas*. Madrid: Taurus Ediciones, 1965 (271 pp.). Comparación de dos representantes: uno del Renacimiento humanístico, y el otro de la Contrarreforma o Restauración católica.

Goetz, Walter (director). *Historia universal* (10 t.). Versión castellana de Manuel García Morente, Madrid: España-Calpe, 1932. El t. 5 (708 pp.) abarca la época de la revolución religiosa, la Reforma y la Contrarreforma (1500-1660). Paul Joachimsen escribió sobre la época de la Reforma (pp. 11-234); Erich Marcks, sobre la Contrarreforma en la Europa occidental (pp. 235-430), y Wilhelm Mommsen, sobre cuarenta años de guerra europea (pp. 431-562). Goetz fue un famoso catedrático de la Universidad de Leipzig. Manuel García Morente es filósofo y catedrático de la Universidad de Madrid.

Goldschmidt, E. P. *The Printed Book of the Renaissance*. Toronto: The Macmillan Company, 1950.

Gontard, Friedrich. *Historia de los papas* (2 t.). Desde los orígenes de la iglesia cristiana hasta Juan XXIII. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1961. El cap. 5 del t. 2, titulado "La iglesia escindida" (pp. 11-168), trata de la Reforma.

González, Justo L. *Luces bajo el almud*. Miami: Editorial Caribe, 1977 (76 pp.). Biografía de tres reformadores españoles del siglo XVI: Casiodoro de Reina, Juan de Valdés y Constantino Ponce de la Fuente.

Grimm, Harold John. *The Reformation Era*. New York: The Macmillan Company, 1954. Un estudio general que abarca desde 1500 hasta 1650. Excelente y condensado.

Historia del mundo en la Edad Moderna. Publicada por la Universidad de Cambridge. Edición española (25 t.), bajo la dirección de Don Eduardo Ibarra Rodríguez, profesor de historia moderna y contemporánea en la Universidad de Zaragoza. Impresa por Editorial Sopena, Barcelona. El t. 3 (721 pp.) se ocupa de la Reforma. Su marco histórico abarca desde Alejandro VI hasta la división de la Confederación Helvética. El t. 4 (734 pp.) 83 también trata de la Reforma. Su marco histórico comprende desde Calvino hasta la Reforma en los países escandinavos.

Historia del mundo en la Edad Moderna. Traducción del original inglés *The New Cambridge Modern History* (13 t.). Barcelona: Editorial Sopena, 1971. Abarca desde 1493 hasta 1945. El t. 2 trata de la Reforma (1520-1559); el t. 3, de la Contrarreforma y la revolución económica (1559- 1610); y el t. 4, de la decadencia española y la Guerra de los Treinta Años (1610-1648/1659). El tema de la Reforma se trata ampliamente.

Hyma, Albert. *Renaissance to Reformation*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951.

_____. *The Christian Renaissance*. Grand Rapids: The Reformed Press, 1924.

Kidd, B. J. *Documents Illustrative of the Continental Reformation*. Oxford: The Clarendon Press, 1911. Colección de textos muy útiles, muchos de los cuales se refieren al luteranismo.

Lindsay, Tomás M. *Historia de la Reforma*. Título en inglés *A History of the Reformation*. Traductor, Daniel E. Hall. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1949 (510 pp.). Ambiente

histórico a partir del siglo XV, Lutero, la Reforma en Alemania, en Dinamarca, Noruega y Suecia. Bien documentada.

_____. *La Reforma en su contexto histórico*. Terrassa: Clie, s/f (510 pp.). Es un estudio histórico de la situación social y política de Europa medieval en el tiempo de la Reforma.

Lortz, Joseph. *Historia de la Reforma* (2 t.). Madrid: Taurus, 1963. La segunda parte de esta obra analiza la Reforma en Alemania.

M'Crie, Tomás. *Historia de la Reforma en España en el siglo dieciséis*. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1950 (233 pp.). Enfoque protestante sobre la Reforma en España.

Moreau, E. de, Jourda, Pierre y Janelle, Pierre. *La crisis religiosa del siglo XVI*. T. 18: *Historia de la iglesia*. Valencia, España: EDICEP, 1978 (624 pp.). Los autores son catedráticos de afamadas universidades francesas y belgas. En relación con la Reforma se emiten juicios serios, moderados y equilibrados. Señalan los abusos cometidos por católicos y por protestantes.

Pirenne, Jacques. *Historia universal* (8 t.). Barcelona: Editorial Éxito, 1961. Traducción del francés de Julio López Oliván, José Plá y Manuel Tamayo. Título del original: *Les Grands Courants de L'Histoire Universelle*. El t. 3, "Los siglos XVI y XVII", trata el tema que nos ocupa. El autor, profesor belga, emite juicios muy concretos acerca de la importancia y alcances de las reformas protestante y católica.

Spitz, Lewis W. *The Protestant Reformation: 1517-1559*. New York: Harper and Row, 1985. Basado en gran número de fuentes primarias y secundarias, es una apretada síntesis de los acontecimientos y pareceres de la época de la Reforma.

Tüchle, Hermann y Bouman, C. A. *Reforma y Contrarreforma*. Título en alemán, *Reformation und Gegenreformation*. Traducción de Andrés Pedro Sánchez Pascual. Madrid: Ediciones Cristianas, 1964 (509 pp.). T. 3 de la colección "Nueva historia de la iglesia", dirigida por los Dres. L. G. Rogier, R. Aubert y M. D. Knowles. Amplio panorama histórico del momento de la Reforma. Bibliografía que abarca 38 pp., principalmente en inglés y alemán. Tabla cronológica que va desde la unión de Castilla y Aragón (1479) hasta la consagración de la iglesia de Ottobeuren (1766).

Varetto, Juan C. *Mártires de la Reforma en Italia*. Buenos Aires: junta Bautista de Publicaciones, 1936 (138 pp.). Vívido relato de la forma en que una veintena de italianos sellaron con su muerte como mártires el testimonio de su fe cristiana en el siglo XVI.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Pacific Press, pp. 129-181, 196-223.

Yoder, John Howard, compilador. *Textos escogidos de la Reforma radical*. Buenos Aires: La Aurora, 1976 (490 pp.). La Reforma protestante del siglo XVI considerada desde el punto de vista de las minorías perseguidas sin el sostén gubernamental.

Sobre Martín Lutero

Atkinson, James. *Lutero y el nacimiento del protestantismo*. traductora, Ana de la Cámara. Madrid: Alianza Editorial, 1971 (406 pp.).

Bainton, Roland H. *Here I Stand*. Nashville, Tennessee: Abingdon Cokesbury Press, 1950. 84 Una atrayente descripción de Lutero, basada en sólida información y conocimiento de otras obras.

_____. *Lutero*. Título en inglés, *Luther*. Traductora, Raquel Lozada de Ayala Torres; revisión de Adam E. Sosa. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1955 (485 pp.). Amplia bibliografía del reformador.

Booth, Edwin P. *Martín Lutero, roble de Sajonia*. Título en inglés, *Martin Luther, Oak of Saxony*. Traducción de A. A. Lagomarsino y J. de González Massó. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1955 (221 pp.). Obra biográfica. Tiene índice analítico. Sus apreciaciones son de origen protestante.

Febvre, Lucien. *Martín Lutero, un destino*. Título en francés, *Un destin: Martin Luther*. Traductor, Tomás Segovia. México: Fondo de Cultura Económica, 1966 (280 pp.). Historia bien documentada que pretende ser "un juicio sobre Lutero". Bibliografía en alemán y francés.

Feliu, Ricardo V. *Lutero en España y en la América española*. Burgos: Ediciones Aldecoa, 1956 (809 pp.). Exposición de origen católico, que presenta hábilmente los aspectos desfavorables de la personalidad y procedimientos de Martín Lutero.

García-Villoslada, Ricardo. *Martín Lutero, el fraile hambriento de Dios* (2 t.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973. El segundo tomo se titula *Martín Lutero en lucha contra Roma*. El enfoque de la obra destaca los rasgos negativos del reformador. También se presentan los dibujos caricaturescos que Lucas Cranach preparó para ridiculizar al sistema papal.

_____. *Lutero visto por los historiadores católicos del siglo XX*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1973.

Grisar, Hartmann. *Luther*. Traducida del alemán por E. M. Lamond (6 t.). St. Louis: B. Herder, 1913-1917. Un estudio crítico sobre el reformador protestante, hecho por un jesuita.

Landeen, William M. *Martin Luther's Religious Thought*. Mountain View, California: Pacific Press, 1971. Un estudio excelente.

Obras de Martín Lutero (7 t.). Buenos Aires: Editorial Paidós. Editada entre 1967 y 1974. Traducción de Carlos Witthaus, Manuel Vallejo Díaz, Erich Sexauer y otros. Introducción al t. I de Heinz Joachim Held, vicerrector de la Facultad Luterana de Teología de Buenos Aires. Estudio preliminar de Manfred Kurt Bahmann. Índice alfabético y de citas bíblicas en cada tomo. Una selección de la inmensa producción de Lutero.

Richter, Friedrich. *Martín Lutero e Ignacio de Loyola*. Título en alemán *Martin Luther und Ignatius von Loyola. Representanten zweier Geisteswelten*. Traductor, Constantino Ruiz-Garrido. Madrid: Ediciones Fax, 1956 (351 pp.). Prefacio del sacerdote jesuita Ángel Santos. Obra de tendencia ecuménica. Responde al deseo de una comprensión entre católicos y protestantes. El autor se convirtió del protestantismo al catolicismo. Libro de carácter reconciliador.

Schwiebert, Ernest George. *Luther and His Times; The Reformation From a New Perspective*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1950. Un comprensivo estudio hecho por un luterano norteamericano, particularmente interesante porque se refiere a los primeros estudios de Lutero y a las universidades de esa época.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Pacific Press, pp. 129-181, 196-223.

Sobre Ulrico Zwinglio

Gutiérrez Marín, Manuel. *Zwinglio, antología*. Barcelona: Producciones Editoriales del Nordeste, 1973 (255 pp. con 16 pp. de ilustraciones). Bibliografía. Guía para entender el pensamiento de Zwinglio.

Potter, George R. *Zwingli*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976. Una detallada y bien documentada biografía del reformador suizo.

Stephens, W. Peter. *The Theology of Huldreich Zwingli*. Oxford: Clarendon Press, 1986. Un análisis de las posiciones teológicas de Zwinglio, presentado con amplias referencias a los escritos originales.

Wenger, J. C., editor. *The Complete Works of Menno Simons*. Scottdale, Penn.: Herald Press, 85 1956. Las obras de Menno Simons, padre espiritual de los menonitas, constituyen una de las importantes fuentes de teología para los grupos que se adhirieron a la reforma radical.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Pacific Press, pp. 182-195.

Sobre Juan Calvino

Balke, Willem. *Calvin and the anabaptist Radicals*. Grand Rapids: Eerdmans, 1981. Una traducción del holandés, esta obra traza la relación entre el pensamiento calvinista y el de los anabaptistas de la reforma radical.

Beza, Theodore. *The Life of John Calvin*. Traducida por H. Beveridge. Philadelphia: Presbyterian Board of Christian Education, 1909.

Calvino, Juan. *Institución de la religión cristiana* (2 t. escritos en latín). Traductor, Jacinto Terán. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1958. Introducción de B. Foster Stockwell. En el t. 1 está la reproducción, en 21 pp., del prefacio a la *Institución*, de Cipriano de Valera, fechada el 20 de septiembre de 1597.

Gray, Janet Glenn. *The French Huguenots*. Grand Rapids: Baker Book House, 1981. Esta obra moderna relata en forma acertada e interesante la historia de los hugonotes franceses, descendientes espirituales de la reforma de Calvino.

Hoogstra, Jacob T. *Juan Calvino, profeta contemporáneo: antología*. Terrassa: Clie, 1973. En ocasión del 450 aniversario del nacimiento del reformador, varios eruditos reformados escribieron acerca de su vida, personalidad y pensamiento.

Wendel, Francois. *Calvin: The Origins and Development of His Religious Thought*. Traducida del francés por Philip Mairet. New York: Harper and Row, 1963. Un moderno y excelente estudio sobre la vida de Calvino, especialmente por sus enseñanzas teológicas.

Sobre Ignacio de Loyola y la Reforma Católica

Andrés Martín, Malaquías. *Reforma española y Reforma luterana*. Madrid: Fundación Universitaria Española, c. 1975 (39 pp.). Esta obra trata acerca de la reforma católica de los siglos XV y XVI en España, buscando similitudes y diferencias con la reforma luterana.

Boehmer, Heinrich. *The Jesuits*. Philadelphia: The Castie Press, 1928. Una de las mejores historias sobre los jesuitas.

Bonilla, Evangelio. *Contrarreforma y luchas religiosas*. Montevideo: Medina, c. 1973 (87 pp.). Se trata el tema de la Contrarreforma aludiendo a la Compañía de Jesús, Trento, la Inquisición romana y los conflictos políticos y religiosos.

Dudon, Paul. *St. Ignatius of Loyola*. Milwaukee: Bruce Publishing Company, 1949. Escrita por un jesuita y basada en una amplia investigación.

Olin, John. *The Catholic Reformation: Savonarola to Ignatius Loyola*. New York: Harper and Row, 1969. Selección de documentos sobre la reforma católica desde 1495 hasta 1540.

Outram, Everett Henry. *The Spirit of the Counter Reformation*. Editada con un *post scriptum* de John Bossy Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1970. Se considera

una obra clásica.

Sedgwick, Henry Dwight. *Ignatius of Loyola*. New York: The Macmillan Company, 1923. Escrita por un no católico.

Sobre la Reforma en las Islas Británicas

Burridge, Champlin. *The Early English Dissenters in the Light of the Recent Research*. Cambridge: The University Press, 1912. De mucho valor porque contiene una gran selección de documentos originales.

Clarke, Henry William. *History of English Non-Conformity From Wycliffe to the Close of the 19th Century* (2 t.). Londres: Chapman and Hall, Ltd., 1911-1913.

Davies, Horton. *The English Free Churches*. Londres: Oxford University Press, 1963.

Dickens, Arthur G. *The English Reformation*. New York: Schocken Books, 1964.

Hughes, Philip. *The Reformation in England* (2 t.). New York: The Macmillan Company, 1951.

86

Juan y la Isla de Patmos

I. La Isla de Patmos.

Descripción de Patmos.-

Patmos es una islita del mar Egeo, una de las doce que, en conjunto, se conocen como Dodecaneso. Aunque es una isla griega se halla cerca de la costa de Turquía, a unos 80 km al suroeste de las ruinas de Efeso, que quedan cerca de la ciudad turca de Kusadasi (ver t. VI, mapa frente a p. 33).

Patmos tiene la forma de una herradura o luna creciente, bastante irregular, cuyos dos extremos apuntan hacia el Asia Menor. La isla tiene como 12 km de largo y no más de unos 6 km de ancho, como máximo. Su superficie es de menos de 40 km². Es tan pequeña que podría perderse en el mapa, si no fuera que se menciona en el primer capítulo del Apocalipsis.

La isla es montañosa. Su punto más alto, el monte San Elías, tiene algo más de 250 m sobre el nivel del mar (ver ilustraciones frente a p. 736). El cultivo de cereales se hace en terrazas, debido al terreno montañoso. Hay huertas, viñedos y olivares. Sin embargo, la aridez del suelo, lo escabroso del terreno y la escasa precipitación dificultan los cultivos. En los campos de pastoreo se crían cabras y burros.

Varios pueblitos se sitúan en las pequeñas bahías de la costa. La principal ciudad es Skala, que sirve de puerto para la isla. Muchos de los 2.600 habitantes viven de la pesca de productos del mar. Un buen número de hombres son marinos, y no vuelven a la isla sino ocasionalmente. Debido a la falta de trabajo, muchos habitantes de Patmos han emigrado, ya sea a Grecia o a los Estados Unidos. Las mujeres tejen y hacen unos bordados muy característicos de la isla.

Patmos es un importante centro turístico, tanto por su interés histórico-religioso, como por su buen clima, sus pintorescas casas blancas y sus playas acogedoras. Los hoteles y establecimientos para atender al turista han proliferado. La isla ha progresado económicamente, pero ha perdido algo de la tranquilidad y la agreste belleza que la caracterizaban.

El monasterio de San Juan en Patmos.-

En 1088 el emperador bizantino Alejo Comneno entregó la isla a perpetuidad al monje Cristódulo y sus sucesores, para que allí establecieran un monasterio. Construyeron, con la ayuda de obreros traídos de la isla vecina de Cos, el monasterio de San Juan que se convirtió en un centro religioso, comercial e intelectual, gracias al apoyo del imperio y del patriarcado, y a pesar de los piratas y las guerras. Desde afuera, el edificio parece más una fortaleza que un monasterio. 87

Aunque no se han hecho excavaciones modernas, se afirma que el monasterio, en la parte más alta de Patmos, se construyó donde antes había existido un templo a la diosa Artemisa. También se dice que era el plan que nunca hubiera mujeres en la isla de Patmos, prohibición que rige, por ejemplo, en Atos.

Uno de los documentos importantes de la biblioteca del monasterio es la bula de Alejo Comneno que autoriza el establecimiento de la institución. Tiene 2,70 m de largo por unos 41 cm de ancho. La escritura es grande y se lee con facilidad. Otros manuscritos y documentos de la biblioteca incluyen una edición del siglo VII de Job, escrita en pergamino con letras mayúsculas. Este manuscrito está embellecido con ilustraciones que representan a los hijos y a las hijas de Job y la historia personal del patriarca. Entre los 890 manuscritos de la biblioteca del monasterio se encuentra uno que consta de 33 hojas del Códice Purpúreo (N), que contienen la mayor parte del Evangelio de Marcos. El resto de este código del siglo VI se encuentra en Leningrado (182 hojas) y en otros museos. Las hojas miden unos 24 cm por 32 y son de pergamino (vitela) teñido de púrpura. Está escrito en dos columnas con letras plateadas, salvo los nombres de Dios y de Jesús, que aparecen en letras doradas.

Los tesoros del monasterio están bien guardados. Consisten en mitras, coronas, cruces de diversas clases, algunas con joyas preciosas incrustadas, vestiduras, báculos de sacerdotes y pinturas religiosas. Entre los tesoros del monasterio también hay reliquias muy apreciadas. Los monjes afirman que además del cuerpo de Cristódulo tienen diversos huesos o fragmentos de huesos de otros santos de siglos pasados. Conservan los zapatos y el báculo del fundador del monasterio. Los monjes a veces también muestran una cadena con la que, según afirman, Juan fue atado cuando estaba preso.

La cueva del Apocalipsis.-

Bajando por el cerro sobre el cual está el monasterio, poco más o menos a mitad de camino al puerto de Skala, hay una cueva en la piedra del tamaño de un cuarto pequeño. Según la tradición este fue el lugar donde vivió Juan mientras estaba en Patmos. La cueva está iluminada con lámparas colgantes, y encima de ella se ha construido una capilla bastante grande. En el techo de la cueva hay tres grietas que se afirma que fueron ocasionadas por un terremoto cuando el Señor dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega,... el primero y el último". Se le dice al visitante que las tres grietas representan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que se unen para formar la Trinidad.

Una curiosa tradición dice que un borde rocoso a lo largo de la pared era el escritorio o mesa que Juan usó para escribir el Apocalipsis. Un hueco en la pared, cerca del piso, se dice que es donde él ponía la cabeza mientras se arrodillaba para orar; y otra pequeña oquedad cavada en la pared rocosa, a unos sesenta centímetros del piso, se afirma que es donde él colocaba la mano para ponerse de pie después de orar.

Otros elementos de interés dentro de la caverna son los símbolos apocalípticos pintados en colores en el techo que antes era blanco. Entre ellos están los siete ángeles que derraman de sus copas las siete últimas plagas, la mujer que está sobre la luna con una corona de doce estrellas y la bestia de Apocalipsis 13, que sale de la tierra. Pero la humedad de la

cueva ha hecho que la pintura se ampolle y descascare, y los cuadros están muy dañados.

En una pared lateral hay siete paneles en los cuales están inscritas las promesas para las siete iglesias. Fuera de la cueva, sobre la puerta, hay una placa con una cita de Gén. 28:17: "¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo". Estas palabras fueron originalmente pronunciadas por Jacob después de su sueño de la escalera que iba desde la tierra al cielo. Los monjes sostienen que el lugar donde se cree que Juan tuvo su visión de las cosas registradas en el Apocalipsis, fue también para él como la "puerta del cielo". El panorama desde la cueva y la capilla es muy pintoresco. Se aprecian los cerros, los cultivos, las casitas blancas y el mar azul.

II. Juan en el exilio.

Juan en Patmos.-

Se han presentado varias opiniones en cuanto al destierro de Juan a Patmos. Algunos afirman que no ocurrió tal cosa. Otros, que no están seguros de que Juan fue *desterrado* a Patmos, admiten, sin embargo, que estuvo allí por un tiempo y que escribió el Apocalipsis. C. M. Yonge cita un "Antiguo himno latino" titulado "El exilio de Patmos", que repite la firme creencia tradicional:

"Por la enfurecida ciudad de Roma,
desde la sala del tribunal de César,
arrastran al discípulo amado de Cristo,
al santo de cabello plateado.
"A desiertas islas desterrado,
con Dios el exiliado vive,
y ve la futura gloria que narra en su místico escrito".

(*The Pupils of Saint John the Divine*, p. 71.)

Victorino afirma en su comentario latino (c. 300 d. C.) que Juan estuvo en la isla de Patmos, "condenado a trabajar en las minas por el César Domiciano" (*Commentary on the Apocalypse*, sobre, cap. 10: 11). Ramsay creía que Juan fue enviado como exiliado a Patmos, pero niega que hubiera minas en la isla (ver W. M. Ramsay, *The Letters to the Seven Churches of Asia*, p. 85). Elena G. de White dice que "Patmos, una isla árida y rocosa del mar Egeo, había sido escogida por las autoridades romanas para desterrar allí a los criminales; pero para el siervo de Dios esa lóbrega residencia llegó a ser la puerta del cielo. Allí, alejado de las bulliciosas actividades de la vida y de sus intensas labores de años anteriores, disfrutó de la compañía de Dios, de Cristo y de los ángeles del cielo, y de ellos recibió instrucciones para guiar a la iglesia de todo tiempo futuro" (HAp 456).

El abrumador testimonio de la gran mayoría de las autoridades en historia eclesiástica, favorece la opinión de que Juan, el hijo de Zebedeo, sin duda alguna estuvo desterrado en Patmos. El obispo Trench observa que los romanos consideraban como una forma común de castigo desterrar a los criminales, "o a aquellos considerados como tales, a islas rocosas y desoladas" (Richard Chenevix Trench, *Commentary on the Epistles to the Seven Churches in Asia* [1861], p. 18).

Opinión crítica extremista de que Juan no estuvo en Patmos.-

A pesar de que Juan hace referencia a que estuvo en Patmos (Apoc. 1: 9), unos pocos críticos destacados rechazan ese hecho. Johann Gottfried Eichhorn conocía muy bien el testimonio de Tertuliano, Orígenes, Eusebio, Jerónimo y otros, sin embargo escribió en su *Einleitung in das Neue Testament* (Introducción al Nuevo Testamento), y es citado por Moses Stuart en su *Commentary on the Apocalypse*:

" 'El destierro de Juan en Patmos debe ser sólo un asunto de la imaginación... Porque la historia real en ninguna parte dice que Juan fue desterrado a Patmos. Lo que la tradición eclesiástica dice respecto a esto no tiene otra fuente que el Apocalipsis interpretado en forma literal, lo que ha hecho que la ficción reemplace a los hechos' " (Stuart, *op. cit.*, t. 1, p. 211). 89

Y añadía Eichhorn:

" 'Sin embargo, el destierro era en aquel tiempo el castigo por hacer prosélitos para la religión cristiana, y Patmos era un lugar muy apropiado para un desterrado. Por eso Juan se imagina que se ha hecho con él lo que con tanta frecuencia se hacía con los cristianos, que eran sus contemporáneos; y por eso se coloca en la más completa soledad, condición sumamente apropiada para visiones tales como las que relata el Apocalipsis' " (*Id.*, p. 212).

Ante estas objeciones, Stuart adecuadamente replica preguntando:

"...¿hay alguna razón más para dudar de que Juan estuvo en Patmos cuando vio las visiones descritas en el Apocalipsis, de la que hay para dudar de que Ezequiel estuvo junto al río Quebar cuando vio la visión que relata en el primer capítulo de su obra? ¿O que Daniel estuvo en Susa, en el palacio, en la provincia de Elam (Dan. 8: 2), cuando vio la visión del carnero y del macho cabrío?...

"Si Patmos fuese sólo un lugar ficticio, ¿por qué debía escogerlo Juan? ¿Por qué no escogió más bien el Sinaí, o el Carmelo, o el Hermón, o el monte de la transfiguración donde antes había visto a Moisés y a Elías, procedentes del mundo celestial, que conversaban con Jesús? Esos eran lugares consagrados como uno puede suponerlo naturalmente, y por lo tanto podrían acudir con más facilidad a su mente como lugares adecuados para una revelación. ¿Por qué escogió una islita *griega* que no se menciona ni una sola vez en otro pasaje de todos los libros sagrados, y apenas dos o tres veces en todos los escritos antiguos del mundo pagano?" (*Id.*, pp. 211-212).

Otro erudito y crítico concede que quizá Juan estuvo en Patmos; pero no puede aceptar que estuviera allí como exiliado, sino que piensa que fue llevado con el único propósito de que recibiera las visiones registradas en el Apocalipsis. Ante este argumento, nuevamente responde Stuart:

"Por qué era esto necesario o especialmente útil para Juan, como objeto de las revelaciones divinas, él no nos lo dice...

"Que Juan, pues, estuvo desterrado en Patmos cuando vio las visiones apocalípticas, no queda ninguna convincente razón para dudar; y así lo declaran en coro las voces de la antigüedad. No sabemos ni podemos saber si esta unanimidad de los antiguos padres depende de algún otro testimonio, excepto el que Juan mismo ha dado en el cap. 1: 9, a menos que de aquí en adelante se presente alguna nueva evidencia respecto a este asunto. Es suficiente si eso ha demostrado cuál es el debido significado de las palabras de Juan" (*Id.*, pp. 213-214).

La vida de un exiliado.-

Se dice que para los romanos había dos clases de exilios: (1) *deportatio*, exilio para toda la vida en algún lugar aislado, junto con la pérdida de las propiedades y de otros derechos; (2) *relegatio*, exilio por un período limitado o por toda la vida sin la pérdida de las posesiones o de los derechos. Después de mencionar este hecho, Stuart pregunta: "¿Quién puede demostrarnos que el destierro de Juan no fue de esta última clase? Tal fue el caso de Ovidio, como se puede ver en su *Tristia* ii. 135 y secciones subsiguientes. Tertuliano dos veces aplica *relegatur* al destierro de Juan, *Apología* 5; *Prescripción contra los herejes* 36; y Jerónimo hace lo mismo" (*Id.*, p. 262).

Aunque Ramsay, según vimos, creía que "no había minas en Patmos", lo que pudo haber sido cierto, sin embargo pensaba que Juan sí fue condenado a un duro trabajo, de una clase sumamente rigurosa (W.M. Ramsay, *The Teaching of Paul in Terms of the Present Day*, p. 61). Hasta se refiere a la vida de presidiario de Juan en Patmos como a una "muerte en vida" (*Id.*, p. 61).

Algunos han sugerido que Juan trabajó en las canteras de Patmos. Aunque es posible que tales canteras hayan existido, no se ven en la isla vestigios de ellas. Es probable que se exigía de los presos alguna forma de trabajo forzado.

Edwin R. McGregor relata algo de las penalidades que probablemente sufrió Juan:

"... [Patmos] siempre estuvo prácticamente aislada del resto del mundo... En el Imperio Romano no podría haberse encontrado una prisión más cruel para un hombre de noventa y cinco años, de instintos 90 sociales plenamente desarrollados, de conducta refinada, de inteligencia cultivada y de elevadas aspiraciones religiosas. Según lo estimaba el tirano Domiciano, su vida [de Juan] sería de corta pero dolorosa duración, expuesta a las duras privaciones y a las penalidades de tal exilio" (*Patmos the History of the Kingdom of Heaven the True Church of Christ*, p. 263).

Por las afirmaciones presentadas y por muchas más de naturaleza similar que podrían citarse, parece inferirse que Juan estuvo completamente aislado durante su exilio y no podía saber mucho de lo que estaba sucediendo en el mundo exterior, ni siquiera en las iglesias que tanto amaba. Sin embargo, Dios utilizó este episodio para que fuera una bendición, así como lo hizo con José en la prisión de Egipto. Elena G. de White afirma: "Aun en Patmos se hizo de amigos y conversos" (HAp 458). Todo lo que los impíos y los demonios hicieron juntos para impedir el testimonio de Juan, no pudo evitar que él fuera oído por pecadores que necesitaban del Salvador. Ver ilustración frente a p. 737.

Residencia de Juan después de que salió de Patmos.-

Es razonable aceptar la antigua tradición que afirma que Juan regresó a Efeso, en el Asia Menor, después de que fue liberado de Patmos. Allí realizó un importante ministerio entre las iglesias del Asia Menor mucho después de que murieron todos los otros apóstoles.

En una homilía titulada "¿Cuál es el rico que se salva?", Clemente Alejandrino dice: "Escuchad un cuento, que no es un cuento sino una narración en cuanto al apóstol Juan, transmitida y confiada al cuidado de la memoria. Porque cuando regresó a Efeso al salir de la isla de Patmos después de la muerte del tirano [Domiciano], se marchó, siendo invitado, a los territorios contiguos de las naciones; aquí para nombrar obispos; allí para poner en orden iglesias enteras; más allá para ordenar a quienes eran señalados por el Espíritu" (xlvi). El liberto Estéfano asesinó a Domiciano el 18 de septiembre de 96 d. C. Se afirma que cuando Nerva llegó a ser emperador dio libertad a los cristianos que habían sido encarcelados por motivos religiosos, y liberó a Juan y le permitió que residiera en Efeso. Para entonces Juan era muy viejo. 91

Las Siete Iglesias del Apocalipsis

I. Introducción.

Las siete ciudades a cuyas iglesias Juan escribió sus bien conocidas cartas desde la isla de Patmos, estaban en el Asia Menor occidental. Dos de ellas, Efeso y Esmirna, eran grandes ciudades portuarias; y tres, Tiatira, Filadelfia y Laodicea, como eran centros industriales y comerciales de las zonas en donde estaban situadas, disfrutaban de gran prosperidad e importancia económica. Sardis y Pérgamo habían sido anteriormente capitales de poderosos reinos, y aún tenían gran influencia política en el tiempo de Juan. Toda la zona en la cual estaban las siete iglesias del Apocalipsis, es rica en recuerdos históricos del período de los comienzos del cristianismo y desempeñó un papel importante en la historia antigua. En este breve capítulo sólo se pueden mencionar unos pocos de los hechos históricos más destacados.

La mayor parte de las ciudades costeras del Asia Menor occidental fueron fundadas por tribus de Anatolia; pero los colonizadores griegos se apoderaron de ellas desde muy antiguo. Por esta razón la Anatolia occidental tuvo una cultura fuertemente helenizada por muchos siglos. Durante los siglos VII y VI a. C., el poderoso reino de Lidia, que predominó sobre más de la mitad del Asia Menor, tuvo su capital en Sardis, una de las siete ciudades del Apocalipsis. Este reino cayó en manos de los persas cuando Ciro derrotó a Creso, y en 547 a. C. tomó su capital fortificada aunque se la consideraba inexpugnable. Durante los dos siglos siguientes los griegos de la zona costera del Asia Menor occidental lucharon continuamente contra el dominio persa, aunque no con mucho éxito, hasta que Alejandro Magno los liberó de su yugo. Durante el período helenístico, que siguió a la muerte de Alejandro, nuevamente hubo mucha actividad bélica. En ese tiempo se estableció el rico reino de Pérgamo, Estado que predominó en aquella zona durante casi 150 años, hasta que fue conquistado por Roma en el siglo II a. C. Durante más de cuatro siglos Roma administró esta región, a la que llamaba la "Provincia de Asia", con Pérgamo como su capital política.

Durante este tiempo disfrutaron de su máxima gloria y riqueza algunas de las ciudades cuyos nombres son bien conocidos para nosotros gracias al libro del Apocalipsis. También experimentaron un formidable cambio religioso cuando el paganismo dio paso a la religión cristiana. El primer misionero cristiano que probablemente llevó el Evangelio al Asia Menor occidental fue el apóstol Pablo. Visitó varias veces algunas de sus ciudades durante sus diversos viajes misioneros (Hech. 18: 19; 19: 1; 20: 17; 1Tim. 1: 3), y vivió en una de ellas, en Efeso, durante tres años (Hech. 20: 31). Desde esa ciudad el Evangelio se propagó rápidamente a otras partes importantes del Asia Menor occidental. Las iglesias de por lo menos dos de las ciudades de esta zona fueron favorecidas directamente con cartas personales de Pablo: Colosas, Efeso (ver la Introducción a Efesios) y Laodicea (Col. 4: 16). Otra iglesia de esa zona se menciona en forma específica: Hierápolis (Col. 4: 13).

Efeso posteriormente se convirtió durante muchos años en el centro de una gran actividad ministerial de Juan, hasta que su obra fue detenida debido a la persecución que sufrieron los cristianos durante el reinado de Domiciano a fines del siglo I. El anciano apóstol fue torturado y después desterrado a Patmos, en el mar Egeo (ver pp. 86-90). En esa Patmos volcánica y rocosa, que está sólo a unos 55 km de la costa del Asia Menor y a unos 80 km de Efeso, fue donde Juan contempló en visión la historia de la iglesia cristiana a través de los siglos hasta el fin del tiempo- Fue allí donde recibió los mensajes divinos para las siete iglesias (Apoc. 2; 3).

Después de que los apóstoles y otros misioneros establecieron un firme fundamento en el siglo I d. C., el Asia Menor se convirtió en un baluarte del cristianismo durante muchos siglos. Algunos famosos padres de la iglesia fueron oriundos del Asia Menor, y allí se celebraron varios importantes concilios eclesiásticos. Sin embargo, el cristianismo oriental gradualmente perdió su vigor espiritual, con el resultado de que no pudo resistir los decididos ataques de diversos invasores no cristianos, quienes de tanto en tanto penetraron en el Asia Menor durante la Edad Media y finalmente se apoderaron de toda esa región en forma permanente. Los últimos de ellos fueron los turcos, que no sólo ocuparon el territorio sino que, como musulmanes, erradicaron en forma tan completa el cristianismo que, aunque se pueden encontrar ruinas de iglesias cristianas en la mayoría de las ciudades, sólo hay unos pocos santuarios cristianos que aún están en uso hoy día.

Las ciudades de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 están relativamente cerca una de la otra. Si se las visita en el orden en que aparecen los mensajes, la distancia nunca supera 100 km entre una y otra. Se puede perfectamente seguir hoy esta ruta. La distancia entre Pérgamo, la iglesia más al norte, y Laodicea, la que está más al sur, es de algo más de 200 km en línea recta. Ver el mapa frente a la p. 33 del t. VI. Desde los tiempos más antiguos han existido caminos transitables para comunicar las siete ciudades, y durante el período persa se construyeron excelentes rutas, según lo atestiguan autores clásicos. Los romanos, que eran conocidos durante toda la antigüedad como grandes constructores de caminos, también mejoraron y extendieron el sistema de rutas que ya existía. Por lo tanto, eran comparativamente buenas las condiciones para viajar entre las siete iglesias durante el período apostólico. Pero después de la caída del Imperio Romano los caminos fueron descuidados. Los viajeros se han quejado durante siglos por las malas condiciones de las carreteras del Asia Menor, lo que hacía que los viajes fueran sumamente difíciles y cansadores. Hoy en día las rutas y las comodidades de viaje son excelentes.

El Asia Menor occidental es una región favorecida por la naturaleza. Su proximidad al mar Mediterráneo le proporciona un clima relativamente suave. Las ciudades costeras como Efeso, Esmirna y Pérgamo, disfrutaban de un clima agradable todo el año. Las ciudades de tierra adentro como Laodicea y Filadelfia, aunque participan en cierta medida del clima continental de la altiplanicie de la Turquía central, con algo de nieve en el invierno, sin embargo están suficientemente próximas al Mediterráneo para beneficiarse con sus vientos templados durante la mayor parte del año. La región es montañosa y en algunas partes muy escabrosa. Abunda la agricultura. Se producen frutas propias de los climas frescos, como damascos, 93 manzanas y fresas, y también aceitunas y dátiles, productos típicos de la zona del Mediterráneo.

Esta región es regada por una cantidad de ríos de un caudal regular, algunos de los cuales se han hecho famosos en la historia antigua; uno de ellos es el río Meandro, que sigue un curso tan sinuoso al correr hacia el mar, que su nombre se ha immortalizado en la palabra "meandro", la cual se aplica a las curvas o sinuosidades de los ríos, como las del Jordán, en Palestina.

II. Efeso.

La iglesia cristiana de Efeso fue la primera a la cual Juan dirigió una carta desde su destierro en la isla de Patmos; pero la ciudad era también muy importante por otras circunstancias. Efeso compartía con Antioquía de Siria y Alejandría, en Egipto, el honor de ser una de las ciudades más grandes e importantes del mundo oriental en el Imperio Romano. Pero su mayor honor era que tenía el Artemision, uno de los templos más grandes y más famosos de la antigüedad, dedicado a la diosa Artemisa, que los romanos llamaban Diana.

Efeso, a diferencia de otras ciudades famosas del Asia occidental, se encuentra ahora en ruinas; su lugar está abandonado. En su vecindad se halla el pueblo turco antes llamado *Aya Soluk*, desbastación fonética de *Hágios Theólogos*, "el santo teólogo", título que primero se le dio a Juan y más tarde al pueblo. El nombre actual del pueblo es Selyuk. Se encuentra a unos 75 km de *Izmir*, la antigua Esmirna, y se puede llegar a él por carretera o por ferrocarril.

En Selyuk se ven las ruinas de un viejo acueducto que antiguamente proporcionaba agua a Efeso. Al oeste de la aldea está el monte sagrado de Efeso, cuya cima ahora se halla ocupada con las ruinas de la fortaleza de *Aya Soluk*. Dentro de los muros de la fortaleza se encuentran las ruinas de la basílica de San Juan el Teólogo. Originalmente sólo había una capillita en ese sitio, donde según la tradición fue sepultado Juan; pero el emperador Justiniano (527-565 d. C.) construyó en su lugar una magnífica basílica de unos 110 m de largo. Esta iglesia era superada en belleza y dimensiones únicamente por la de Santa Sofía, en Constantinopla. Lamentablemente, como muchas otras del Asia Menor, ahora se halla en ruinas, y de sus paredes y columnas de mármol sólo quedan pedazos.

Al sudeste de la basílica de San Juan están las ruinas de la monumental mezquita del sultán Isa I, edificio de 60 por 53 m, que fue construido en el siglo XIV. Cerca de esta mezquita estaba el famoso Artemision, que ahora es una profunda depresión que en ciertas épocas del año está llena de agua. Si no fuera porque el Servicio de Antigüedades ha colocado allí un cartel para hacerles saber a los turistas que ése es el lugar donde estuvo el gran templo de Diana, la mayoría de los visitantes pasarían por allí sin reconocer el sitio donde una vez estuvo uno de los edificios más importantes de la antigüedad.

Este templo fue destruido en forma tan completa, que hasta el lugar donde había estado cayó en el olvido. J. T. Wood hizo excavaciones en Efeso por cuenta del Museo Británico, de 1863 a 1874, en las que gastó unos 80.000 dólares. Su principal meta era encontrar el Artemision, y lo logró después de varios años de búsqueda y de haber removido unos 100.000 metros cúbicos de tierra; pero sólo descubrió las piedras de los cimientos del gran edificio, sepultadas bajo unos 7 m de escombros y tierra. Wood también descubrió que el templo descansaba sobre una plataforma, a la que se subía por una escalinata circular de diez peldaños. El templo tenía 110m 94 de largo y 55 m de ancho, y cubría cuatro veces la superficie del famoso Partenón de Atenas. Tenía 117 columnas (Plinio dice erróneamente 127) con una altura de unos 20 m y unos 2,15 de diámetro cada una. En 36 de ellas había esculturas de figuras humanas de tamaño natural.

Por registros antiguos sabemos que el anterior templo de Diana estuvo en construcción durante 120 años antes de que fuera terminado entre 430 y 420 a. C. Se dice que este edificio fue destruido en el año 356 a. C., la noche en que nació Alejandro Magno, y luego fue reedificado con mayor esplendor que antes. La famosa estatua de Artemisa, diosa de la caza y de la fertilidad, estaba en el santuario interior del templo. Algunos antiguos escritores afirman que estaba hecha de madera negra cubierta parcialmente de oro, pero dejando al descubierto cabeza, brazos, manos y pies. Otros, como el escribano de la ciudad de los días de Pablo (Hech. 19: 35), afirmaban que había descendido del cielo, por lo que algunos eruditos deducen que fue construida con la piedra negra de un aerolito. Cualquiera que haya sido el material, la estatua era un símbolo de la fertilidad, por cuya razón su cuerpo estaba cubierto con muchos pechos.

La fama del Artemision se debió a muchos factores. Sus dimensiones y la belleza de su arquitectura lo convirtieron en uno de los más magníficos edificios de la antigüedad. Los antiguos lo incluían entre las siete maravillas del mundo. Además, numerosas estatuas y otras obras de arte, fruto de los más famosos artistas del mundo griego, estaban en el Artemision y aumentaron su fama. Muchos reyes y personas ricas donaron obras de arte para este templo como regalos consagrados a él. En el predio del templo se celebraban

numerosos festines relacionados con el culto de Diana. Estas eran ocasiones en las que se comía y bebía con desenfreno y se practicaba la más crasa inmoralidad. La más espectacular de esas festividades duraba varios días durante el mes de artemisio (marzo-abril), que era dedicado a Artemisa. Durante ese mes llegaban muchos visitantes a la ciudad, y probablemente fue en esta ocasión cuando se produjo el tumulto contra Pablo (ver Hech. 19). El templo también era conocido como un lugar que concedía el derecho de asilo a los fugitivos políticos, privilegio sumamente estimado en la antigüedad. Además, uno de los bancos más ricos y más hábilmente administrado de la época pertenecía a los sacerdotes de este templo. El resultado era que grandes sumas de dinero se depositaban en sus bóvedas.

Por lo tanto, es fácil entender que cualquier esfuerzo por socavar la autoridad y la fama de esta institución encontraría una oposición muy decidida de los habitantes de Efeso y de todos los interesados en perpetuar su sistema. En antiguas inscripciones y también según las palabras del "escribano" ("magistrado", BJ) de Efeso, la ciudad era llamada *neÇkóros* "guardiana del templo" (Hech. 19: 35) o "custodio" de la gran Artemisa, título del cual los efesios estaban muy orgullosos. Por eso se produjo un gran tumulto cuando debido a la predicación de Pablo disminuyeron los ingresos de los que se ganaban la vida haciendo templecillos y estatuillas de Artemisa (Diana).

Aunque Pablo, que había pasado casi tres años trabajando en Efeso, salió de allí poco después del tumulto, la semilla que había sembrado produjo una abundante cosecha, y dos siglos más tarde toda la zona había recibido el cristianismo (ver mapa frente a p. 33); por lo tanto, el templo de Diana perdió su significado, y cuando fue incendiado por los godos en 262 d. C., se había reducido tanto su influencia que no fue reedificado. Sus columnas de mármol fueron derribadas y se usaron en la edificación de iglesias cristianas, algunas de ellas tan distantes como Constantinopla. Lo que quedó de esa gran maravilla del mundo fue usado por la población local como 95 material de construcción. Sus grandes bloques de mármol fueron recortados y usados en la construcción de casas, o quemados y convertidos en cal. Finalmente todo el lugar quedó cubierto con escombros, y se olvidó por completo su ubicación hasta que Wood la volvió a descubrir en los tiempos modernos.

A corta distancia al sur del lugar del Artemision comienza el lugar de las ruinas de la ciudad, la más grande del Asia Menor en los días del apóstol Pablo. Basándose en los datos disponibles se ha estimado que Efeso tenía en el siglo II a. C. una población de 225.000 habitantes. La ciudad creció mucho durante el período romano.

La antigua Efeso, situada en la margen izquierda del río Caistro y en una pequeña bahía que formaba un puerto natural, era un importante centro comercial. No debía su importancia al Caistro, que no era el más largo ni el más importante río del Asia Menor occidental, sino a su ventajosa posición geográfica entre dos importantísimos ríos que regaban una rica región agrícola: el Meandro al sur y el Hermos al norte. Por eso muchas prósperas empresas de negocios estaban radicadas en Efeso, y su activa vida económica hacía de la ciudad una de las más ricas de la antigüedad.

Partiendo del Artemision, los visitantes entraban antiguamente en la ciudad por la puerta de Koresso, de la que sólo quedan algunos restos. Cerca están las ruinas del estadio y las del gimnasio de Vedio; en las ciudades griegas grandes había varios gimnasios en donde los jóvenes practicaban para los juegos atléticos.

Al continuar por el camino moderno que pasa por la ciudad antigua, pronto se llega al gran teatro, muy bien conservado, quizá el más grande del Asia Menor. Era un edificio monumental cuyas 66 hileras de asientos estaban construidas en la ladera occidental del monte Pion. Tenía capacidad para 24.500 espectadores sentados. El lugar de la orquesta tenía un diámetro de unos 35 m y el semicírculo de las gradas cerca de 200 m de diámetro. El escenario se ha derrumbado; pero las columnas que lo sostenían todavía están en pie así

como partes de su tallada pared posterior, que en la antigüedad tenía tres pisos de altura. Este gran anfiteatro, donde se celebraban reuniones políticas, fue el escenario del tumulto contra el apóstol Pablo, vívidamente descrito en Hech. 19: 23-41. Cada vez que tenía que tomarse una decisión importante, la gente iba al teatro para oír el debate y dar a conocer sus pareceres ante las autoridades. Ver t. VI, ilustración frente a p. 353.

La construcción de los asientos de un teatro en la ladera de alguna colina o montaña, simplificaba la construcción y también mejoraba muchísimo la acústica. Desde la hilera más alta de los asientos del teatro se tiene una excelente y rápida visión de las ruinas de la ciudad antigua y sus alrededores. Al norte se halla el curso sinuoso del río Caistro. Un poco más cerca, parcialmente ocultas por árboles y arbustos, están las macizas ruinas de la iglesia de Santa María, en la cual se celebraron dos famosos concilios eclesiásticos: el del año 431 d. C., que oficialmente declaró a María como la madre de Dios, y el llamado "Latrocinio de Efeso" del año 449 d. C.

Al pie del teatro comienza la Arcadiana, calle de 11 m de ancho, la principal vía de unión entre el centro de la ciudad y el antiguo puerto al oeste. Su blanco pavimento de mármol brilla a la luz del sol. Una inscripción indica que esta vía era iluminada de noche con lámparas colgadas de sus columnas. Al final de la Arcadiana, donde antiguamente estaba el puerto, hay ahora campos verdes, más fértiles que cualesquiera otros de las proximidades, pues están formados por tierra de aluvión llevada por el Caistro. La actual costa del mar Egeo queda a unos 5 km hacia el oeste. La obstrucción del puerto con los sedimentos, que los antiguos no pudieron evitar a pesar de sus diligentes esfuerzos, fue una de las razones de la decadencia de Efeso como importante ciudad mercantil y de su abandono final.

Hacia el oeste, detrás del antiguo puerto, se levanta la colina de Astiages, en cuya 96 falda hay una estructura que la tradición indica como la prisión de Pablo; sin embargo, no hay pruebas suficientes para creer que el apóstol estuvo alguna vez encarcelado en Efeso. Hacia el sur está el monte Koressos, donde se hallan las ruinas del muro helenístico, de unos 11 km de largo, que era el límite sur de la ciudad.

En el valle entre el monte Koressos y el monte Pion están las ruinas de los edificios públicos de la ciudad antigua. Entre ellas están la gran ágora o "plaza del mercado", el Serapeum (Serapeo), templo dedicado al dios egipcio Serapis, la biblioteca de Celso, extensos baños romanos, acueductos que traían agua a la ciudad desde las montañas, el odeón, "un pequeño salón de conciertos" y otras ruinas. La calle principal, llamada hoy Curetes, iba desde el centro comercial al centro cívico. Sus columnas y monumentos muestran claramente la cultura de los tiempos de Juan.

El ágora o mercado era el centro de la vida social y económica de toda la ciudad antigua, y las dimensiones del ágora de Efeso, de la cual se han excavado sólo partes, muestran cuán importante debe haber sido la ciudad. Por todos lados estaba circuida por aceras con columnas, detrás de las cuales estaban los negocios. Se han excavado una cantidad de esas construcciones y algunas hasta se han reconstruido, de modo que el visitante moderno puede tener una idea de su aspecto interior. ¡Pero qué contraste entre el pasado y el presente! Ese lugar fue una vez el activo centro de una populosa ciudad en la cual el visitante veía bellos edificios y hermosas estatuas y también una vida metropolitana activa. Ahora se ven columnas rotas, trozos de paredes y montones de tierra y de escombros que todavía no se han excavado. La vida activa y bulliciosa que una vez llenó este centro de una de las más grandes ciudades del Medio Oriente, ha desaparecido. En el ágora se ha reconstruido un gran arco de piedra erigido por dos libertos de Agripa en honor del emperador Augusto. La inscripción o dedicación llama a Augusto *pontifex maximus*, o sea sumo sacerdote del imperio, título que más tarde se atribuyeron los obispos de Roma.

Al sur del ágora están las ruinas de la famosa biblioteca de Celso, que llegó a rivalizar en

importancia con la de Alejandría. Consistía en una sala de conferencias y un cuarto de lectura rodeado por pequeños recintos donde se guardaban los manuscritos costosos. El visitante moderno se siente impresionado por las ruinas de esta famosa biblioteca, fundada en el tiempo del ministerio de Juan por uno de los más ricos ciudadanos de Efeso. En Selyuk hay también un interesante museo donde se pueden apreciar dos estatuas de mármol de Diana, halladas en las excavaciones de la antigua Efeso.

III. Esmirna.

Esmirna, que ahora se llama *Izmir*, es una de las más bellas ciudades del Asia Menor. Está situada en el extremo este de un golfo que penetra unos 50 km tierra adentro, que forma un puerto bien protegido por las montañas que lo rodean. El hecho de que sea una ciudad portuaria a la cual tienen acceso naves de gran calado, y que sin embargo está situada en el corazón de la región, ha sido siempre una ventaja para Esmirna frente a otras ciudades del Asia Menor occidental, y la ha convertido en uno de los más importantes centros de comercio de esa región. A esto puede añadirse el hecho de que está situada en el fértil valle del río Meles y que disfruta de fácil acceso al interior y a ciudades importantes, como Pérgamo, Sardis y Efeso.

La colonia más antigua fue fundada al norte de la ciudad moderna por pobladores procedentes de Anatolia, llamados léleges. Desde aproximadamente el año 1100 a. C. esa zona fue poblada por colonos griegos: primero eolios y más tarde jonios. La 97 ciudad estuvo en manos de poderes extranjeros como lidios, persas y turcos; pero la mayoría de su población fue generalmente griega. La posición geográfica actual de Esmirna fue escogida por Lisímaco, uno de los generales y sucesores de Alejandro Magno, en lo cual reveló buen gusto y aguda previsión. Esmirna, construida en las estribaciones de las montañas que rodean la parte oriental del golfo de Izmir, se ha convertido en una de las más importantes y pintorescas ciudades del Asia occidental.

Su clima es agradable y una densa vegetación añade su encanto al paisaje. Hay olivos, cipreses, higueras, granados y sicómoros y aun datileras. Los principales productos de exportación son los famosos higos de Esmirna, tabaco, seda y las bien conocidas alfombras de Esmirna. Los minerales que se encuentran en las montañas de la región desde tiempos antiguos, incluyen hierro, manganeso, oro, plata, mercurio, plomo, cobre y antimonio. En la región se extrae un poco de carbón bituminoso. Otra atracción de Esmirna en la antigüedad eran sus fuentes termales, frecuentadas por gente que sufría de artritis. Se afirmaba que cuando se bebía esa agua se aliviaban los malestares intestinales.

Había, pues, excelentes razones por las cuales Esmirna se convirtió en una ciudad populosa y rica. A fines de la Primera Guerra Mundial era, por su extensión, la segunda ciudad del Asia Menor, con una población de unos 250.000 habitantes. La población de Esmirna disminuyó a causa del gran incendio de 1922 que destruyó casi toda la ciudad y mató a miles de sus habitantes, y por la expulsión de decenas de miles de griegos en 1922 y 1923. La población ha aumentado mucho en tiempos recientes, alcanzando en 1980 a unos 650.000 habitantes. No se sabe cuál era su población en la antigüedad.

Puesto que la ciudad moderna está construida sobre la antigua Esmirna, ahora son visibles sólo unas pocas ruinas. Restos de las antiguas murallas de la ciudad de Lisímaco se pueden ver en unos pocos lugares en las proximidades de la moderna *Izmir*, y también varios acueductos pintorescos, aunque arruinados. Las ruinas de la ciudadela, que domina el paisaje, son de origen bizantino. Sólo sus partes inferiores se remontan a los períodos romano y helenístico. En Esmirna, como en la mayoría de las ciudades de la antigüedad, había una gran cantidad de templos paganos; pero se han encontrado pocos restos. Sin embargo, al excavar los fundamentos de las casas nuevas, se encuentran estatuas que

anteriormente tuvieron que haber estado en esos templos.

Las ruinas más importantes de la ciudad antigua son las que se encontraron cuando se hicieron excavaciones en el ágora o lugar del mercado, en el centro de la moderna Izmir. Durante mucho tiempo los arqueólogos infructuosamente buscaron el ágora de Esmirna, que era famosa en la antigüedad por ser la única construida con tres pisos. El nivel inferior era subterráneo; el segundo estaba al nivel de la calle, y por encima había un tercer nivel sostenido por columnas que formaban galerías al nivel de la calle. Desde su descubrimiento se han hecho excavaciones algunas restauraciones que permiten que el visitante moderno reciba una impresión vívida de este mercado, el más famoso de la antigüedad. Los salones subterráneos están bien conservados. Algunos están en tan excelente estado de conservación que podrían usarse tal como están. De las construcciones antiguas al nivel de la calle ahora sólo quedan unas pocas columnas, y hace mucho que desapareció todo rastro del tercer nivel.

Los antiguos habitantes de Esmirna se sentían muy orgullosos de su ciudad por ser la cuna de Homero, el más famoso de todos los poetas griegos. Muchos turistas de la antigüedad visitaban Esmirna para rendir homenaje a la memoria de ese ilustre 98 personaje, así como iban a otras ciudades con el propósito de adorar a sus dioses famosos.

La comunidad cristiana de Esmirna ha experimentado numerosos y graves períodos de persecución. Es interesante notar que desde tiempos antiguos se ha interpretado que Esmirna significa "mirra", una amarga aunque aromática gomorresina proveniente del África oriental y de Arabia, que simbolizaba amargura y sufrimiento. Los eruditos modernos no aceptan esta interpretación tradicional, pues se inclinan a pensar que deriva de Samorna, el nombre de una diosa de Anatolia que era adorada en esa ciudad. Cualquiera que sea la verdadera interpretación del nombre de la ciudad, es un hecho histórico que los cristianos de Esmirna han sufrido más que los de cualquiera de las otras ciudades de la región.

Esmirna ha sido destruida con frecuencia, a veces por terremotos y con más frecuencia por ejércitos extranjeros. En la era cristiana ha sido conquistada y saqueada por los godos bárbaros, los crueles mongoles, los feroces selúcidas, los fanáticos cruzados, y en tiempos más modernos por los turcos de Kemal. Como un ejemplo de los horrores que a veces han experimentado los esmirnenses, puede mencionarse la matanza de casi todos los habitantes de la ciudad hecha por Tamerlán, el sanguinario conquistador mongol del siglo XIV, que levantó una torre con las cabezas de los esmirnenses capturados. Algunas atroces matanzas han sucedido en este siglo en Esmirna, por ejemplo, en ocasión de las luchas entre griegos y turcos después de la Primera Guerra Mundial. La ciudad repetidas veces cambió de manos, y se cometieron inenarrables atrocidades en las que se afirma que perecieron decenas de miles.

Desde los días de Juan la comunidad cristiana de Esmirna ha sufrido repetidas persecuciones, en las cuales famosos mártires dieron su vida dentro de los muros de la ciudad; el más ilustre de ellos fue, sin duda, Policarpo, discípulo de Juan y más tarde obispo de Esmirna. Fue quemado vivo (c. 155 d. C.) en el estadio o en el gran teatro, pues ambos lugares se han indicado como el sitio donde hizo frente a la muerte; sin embargo, su muerte y la de otros valientes mártires dieron mucho fruto durante las décadas y los siglos siguientes. Esmirna llegó a ser uno de los centros más fuertes del cristianismo en la parte oriental del Imperio Romano, y fue también la última ciudad del Asia Menor que se rindió ante los vencedores musulmanes. Hasta la Primera Guerra Mundial cuatro de cada cinco habitantes eran cristianos, lo que prueba cuán tenazmente la población de Esmirna mantuvo su religión. A pesar de todo finalmente compartió la suerte de todos los otros centros cristianos del Asia Menor, y sucumbió ante los musulmanes. La comunidad cristiana esmirnense recibió su golpe de muerte cuando los griegos fueron expulsados de Esmirna por los turcos en los días

de Kemal Bajá, en 1922.

IV. Pérgamo.

Pérgamo, situada en un amplio valle 5 km al norte del río Caico y a unos 25 km del mar, era otra de las famosas ciudades del Asia Menor. El palacio, los templos, teatros, gimnasios y otros edificios públicos de la antigua Pérgamo estaban construidos en la cima y en las faldas de una elevada colina. La sección residencial de la ciudad quedaba al pie de la colina, en el mismo lugar de la llanura donde se encuentra la moderna población de *Bergama*, de unos 35.000 habitantes (1980).

La ciudad fue fundada por colonizadores griegos. Aunque no se sabe mucho de su historia primitiva, parece que era importante en el siglo V a. C., pues ya acuñaba sus propias monedas en 420 a. C. De su historia se sabe más a partir del siglo III 99 a. C. Lisímaco, uno de los generales y sucesores de Alejandro, depositó en ese tiempo el tesoro de su nación -9.000 talentos (el talento pesaba unos 34 kg) de oro- en la sólida fortaleza de la ciudad. Después de la muerte de Lisímaco en 281 a. C., Filitaero, guardián de ese tesoro, se apropió de él y se autoproclamó gobernante de Pérgamo hasta su muerte en el año 263. Se convirtió en el fundador de la rica dinastía de los Atálidos, que ocupó el trono durante unos 150 años. Aunque la historia del reino independiente de Pérgamo fue corta, dejó su huella en el mundo antiguo, y la riqueza de sus reyes se hizo proverbial, como había sucedido antes con Cresos, rey de Sardis.

El rey Atalo I (241-197 a. C.) fue el primer gran gobernante del reino de Pérgamo. Tuvo que luchar contra los galos, antepasados de los gálatas que aparecen en el Nuevo Testamento. Los galos habían invadido el Asia Menor desde el oeste y se habían establecido en el centro de Anatolia (ver Nota Adicional de Hech. 16). Cuando los galos fueron decisivamente derrotados en 240 a. C., Atalo pudo ensanchar mucho el territorio de su reino. Cuando murió, Pérgamo dominaba en toda Misia, Lidia, Caria, Panfilia y Frigia, territorio que abarca casi la mitad del Asia Menor. La riqueza proveniente de los tributos que afluían a Pérgamo desde esas regiones, se usaba para embellecer la capital, hasta el punto de que se convirtió en una de las más maravillosas ciudades de su tiempo. Tenía tantos templos, teatros, gimnasios y otros edificios públicos monumentales, que era aclamada como la ciudad más rica del mundo.

Durante el período de Eumenes II (197-159 a. C.), que fue el rey siguiente, se fundó una biblioteca que creció hasta poseer una colección de 200.000 manuscritos. Esta biblioteca despertó la envidia de Tolomeo V de Egipto (203-181 a. C.). Temiendo que pronto sobrepasaría a la biblioteca de Alejandría, prohibió la exportación de papiro, el material de escritura más común de la antigüedad. Como Egipto era el único país en que se manufacturaban los rollos de papiro, de esa manera esperaba reducir la producción de libros en otros países. Esta emergencia se convirtió en una gran ventaja, pues indujo a los que hacían libros en Pérgamo a inventar el pergamino, el mejor material de escritura que jamás se haya producido. El pergamino se prepara refinando el cuero de animales tiernos como terneros, ovejas o cabritos, mediante un proceso de curtiembre. Tiene diversas ventajas sobre el cuero común, que también usaban los antiguos como material de escritura. Como este nuevo material fue inventado en Pérgamo, recibió el nombre griego de *pergam'nós*, y *pergamena* en latín, de donde deriva "pergamino".

La biblioteca de Eumenes más tarde fue retirada de Pérgamo por Marco Antonio, quien se la regaló a Cleopatra. Cuando los árabes conquistaron a Egipto fue destruida junto con muchas otras colecciones de libros antiguos.

Durante el tiempo de Eumenes II también se erigió el gran altar de Zeus, la obra maestra de las famosas obras de arte de Pérgamo. De ella ya nos volveremos a ocupar. Una de las más

formidables obras técnicas que datan de su reinado fue un acueducto para llevar agua, mediante presión, hasta la acrópolis de Pérgamo. El agua, que provenía de vertientes montañosas de un nivel más alto que la loma de la acrópolis de Pérgamo, corría por una cañería de varios kilómetros de longitud que cruzaba la planicie donde estaba situada la ciudad. En la antigüedad nunca se había intentado hacer una obra de tan vastos alcances, ni tampoco fue imitada durante siglos. Aún se pueden ver las ruinas de este acueducto.

Eumenes II fue sucedido sólo por dos reyes más: Atalo II (159-138 a. C.) y Atalo III (138-133 a. C.). Pérgamo dejó de ser un reino independiente porque el último monarca mencionado, un gran admirador de Roma, en su testamento legó su reino 100 a los romanos. Roma se posesionó de Pérgamo después de la muerte de Atalo III, y se sabe que en el año 129 a. C. parte del reino había sido organizado como la provincia de Asia, cuya capital era Pérgamo. Aunque con el correr del tiempo Pérgamo perdió algo de su fama ante Efeso y Esmirna, y finalmente vio cómo Efeso se convertía en la capital de la provincia, durante siglos permaneció como una de las más ilustres y ricas ciudades del Asia Menor occidental.

Durante la edad apostólica se estableció en Pérgamo una iglesia cristiana, como se puede ver en la tercera carta del Apocalipsis (cap. 2: 12-17). Esta carta menciona las buenas cualidades de la iglesia y el hecho de que Antipas, un fiel mártir, había sido muerto en esa ciudad; pero también reprocha duramente a los cristianos de Pérgamo por tolerar la idolatría y la inmoralidad dentro de la iglesia. La ciudad se convirtió en un centro cristiano y se mantuvo así durante siglos. En el año 1304 d. C. fue conquistada por los selúcidas, y 32 años más tarde por Solimán. Desde entonces ha sido turca, y su tamaño gradualmente ha disminuido hasta llegar a ser el pueblo que es ahora.

El gobierno alemán ha patrocinado excavaciones en Pérgamo desde 1878, las que intermitentemente se han llevado a cabo en las ruinas, principalmente en la acrópolis. Durante estos 100 años se ha desenterrado una extensa zona, lo que da al visitante moderno un claro concepto del trazado de la ciudad antigua. Sería cansador dar descripciones de los diversos templos dedicados a Zeus, Dionisio, Palas Atenea, Demetrio y otros dioses, así como describir las ruinas del palacio real, de los diversos teatros, gimnasios y otros edificios públicos. Sólo se describirán brevemente dos de las más famosas construcciones de Pérgamo, ambas catalogadas por diferentes comentaristas de la Biblia como "el trono de Satanás" que Juan menciona en la carta a Pérgamo (Apoc. 2: 13). Una de esas construcciones es el altar de Zeus, ya mencionado, que fue construido por Eumenes II en el siglo II a. C., y la otra es el Asclepión, uno de los más famosos de todos los hospitales de la antigüedad.

El altar de Zeus era una enorme construcción, de como 36 m de largo por 34 de ancho y 12 de alto, y además una obra maestra de arte y arquitectura. Consistía en un edificio de dos pisos construido en forma de herradura, cuya parte inferior estaba cubierta con bellos relieves tallados que conmemoraban la guerra entre Pérgamo y los galos. Las partes superiores estaban formadas por columnatas. Esta magnífica construcción naturalmente constituía una gran atracción para la ciudad, y algunos comentaristas han pensado que era "el trono de Satanás" al que se refiere Juan el revelador. K. Humann, el primer excavador de Pérgamo, descubrió este altar y extrajo algunas de sus lajas de piedra cincelada de los muros de la ciudad, incorporados allí en la época bizantina. Todo este material fue transportado a Berlín, en donde el altar completo fue reconstruido en el "Museo de Pérgamo", y afortunadamente escapó a la destrucción provocada por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Los rusos lo desmantelaron después de la guerra y lo enviaron al este; pero más tarde lo devolvieron. Ver ilustración frente a p. 737.

El otro sitio grande y famoso de Pérgamo, que algunos comentaristas pensaron que era "el trono de Satanás" mencionado en el Apocalipsis, era el Asclepión, un complejo edificio

dedicado a Asclepio, dios griego de la medicina, el Esculapio de los romanos, uno de los cuatro principales dioses de Pérgamo. Hasta este lugar viajaban multitudes de enfermos desde grandes distancias en busca de alivio para sus males; ha sido objeto de excavaciones desde 1928. Allí se encontraron las ruinas de varias construcciones, como salas en las cuales quedaban los pacientes y recibían tratamientos con agua, un anfiteatro donde eran entretenidos y habitaciones subterráneas donde se los hacía dormir para que recibieran en sus sueños mensajes divinos 101 en cuanto a los tratamientos que debían recibir. Finalmente había un templo circular en el cual los pacientes depositaban sus ofrendas antes de marcharse, así como los pacientes modernos pagan sus cuentas en la oficina de un sanatorio antes de ser dados de alta. En el atrio del Asclepión había un monumento con las dos serpientes de Esculapio en relieve, el símbolo de la profesión médica, el cual se usa todavía en nuestros días.

Galeno (c. 130-c. 200 d. C.), el más famoso médico de la antigüedad, nació en Pérgamo y recibió su instrucción médica en el Asclepión. Posteriormente estudió en Esmirna, Corinto y Alejandría. Su influencia en el ámbito de la ciencia médica fue muy grande durante toda la Edad Media, y sus escritos muestran que los médicos de sus días tenían algunos conocimientos científicos en cuanto al funcionamiento del cuerpo humano y al poder curativo de ciertas medicinas y métodos terapéuticos de tratamiento.

V. Tiatira

Tiatira era una antigua ciudad lidia, sobre el río Lico, tributario del Hermos, en la parte norte de Lidia; pero tan cerca de Misia que aun los antiguos, por error, con frecuencia se referían a ella como a una ciudad misia. Su historia más antigua no es bien conocida, excepto que era una ciudad santa del dios sol Tirimnos de los lidios, generalmente representado como un dios jinete. Alrededor del siglo III a. C. la ciudad evidentemente había decaído, y fue fundada de nuevo por Seleuco Nicátor (301-281 a. C.), quien la colonizó con griegos. Desde entonces Tiatira continuó siendo una de las más pequeñas ciudades helenísticas del Asia Menor occidental. Aunque llegó a ser el centro comercial del valle del Lico, nunca fue una metrópoli como Efeso, Esmirna, o Pérgamo.

Puesto que la ciudad parece haber disfrutado de una vida más bien tranquila y pacífica durante la mayor parte de su existencia, su historia tiene poca importancia si se la compara con la de Esmirna o Efeso. Cuando Tiatira estuvo más expuesta a verse implicada en una guerra fue en el año 190 a. C., cuando Antíoco el Grande ocupó la ciudad con sus tropas en anticipación a la lucha con el ejército romano. Sin embargo, la batalla que hubo entre él y Escipión se peleó en Magnesia, unos 65 km al sur de Tiatira, y la ciudad tuvo la suerte de no sufrir daños.

Tiatira quedó sepultada bajo *Akhisar*, ciudad de más de 60.000 habitantes, cuya principal industria es la confección de alfombras. El nombre turco *Akhisar* -"Castillo blanco"- se debe a las ruinas blancas de un castillo medieval que están cerca de la población moderna. En *Akhisar* nunca se han hecho excavaciones sistemáticas; pero cuando los habitantes han cavado para poner los cimientos de sus casas, con frecuencia han encontrado artefactos antiguos. En esta forma se han descubierto numerosas inscripciones que han ido a parar a diversos museos.

La antigua Tiatira era una ciudad de gremios. En ninguna otra ciudad del Asia occidental los diversos artesanos estaban organizados en gremios bien disciplinados como en esta ciudad. Entre ellos estaba el gremio de los tintoreros, que era muy importante. Los tintoreros de Tiatira habían aprendido a hacer tinte de púrpura con raíz de rubia en vez de hacerla con crustáceos, como se hacía en otros centros productores de púrpura del mundo antiguo. Esta tinte de púrpura, ahora llamada "rojo de Turquía", permitía a los tintoreros de Tiatira

competir con éxito con otros centros de preparación de tinturas. Lidia, uno de los primeros conversos de Pablo en Filipos, es llamada "vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira" (Hech. 16: 14). Es indudable que esta ciudad de Anatolia tenía representantes comerciales 102 en países extranjeros como Macedonia, donde estaba Filipos.

En la antigua Tiatira había un templo dedicado a una deidad llamada Sambate, donde una profetisa daba sus oráculos. Algunos comentaristas de la Biblia han pensado que las palabras de Juan, "toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos" (Apoc. 2: 20), se refieren a esa profetisa que daba los oráculos en el templo de Sambate. Sin embargo, es dudosa la exactitud de esta interpretación; tampoco es seguro si W. M. Ramsay tiene razón cuando ve referencias en esta cuarta carta del Apocalipsis (cap. 2: 18-29) a los claudicantes cristianos, miembros de ciertos gremios. Él piensa que muchos miembros de iglesia vivían todavía bajo la disciplina de sus respectivos gremios, a los que habían pertenecido antes de hacerse cristianos, y que continuaban tomando parte de algunas prácticas inmorales y dudosas durante las festividades y en otras reuniones.

Que la iglesia de Tiatira perdió su pureza y experimentó dificultades en los primeros siglos de la era cristiana, parece evidente por una observación de Epifanio, padre de la iglesia, quien afirma que a comienzos del siglo III toda la ciudad y sus alrededores habían abrazado la herejía montanista. Fuera de esto no es mucho lo que se sabe de la historia de la iglesia cristiana de esta ciudad, cuya condición espiritual se convirtió en un símbolo de la iglesia apóstata de toda la Edad Media.

VI. Sardis.

Sardis, la capital del reino de Lidia, estaba a unos 80 km al noreste de Esmirna y a unos 5 km al sur del río Hermos. Su acrópolis estaba construida sobre una estribación de las laderas del norte del monte Tmolos, en torno al cual el río Pactolo, tributario del Hermos, formaba un foso natural en dos lados. La ciudad más antigua había estado enteramente dentro de los fuertes muros protectores de la acrópolis; pero más tarde se extendió a la llanura que está al pie del cerro.

La ciudad aparece en la historia en el siglo VII como la capital del reino de Lidia. Aquí y en ese tiempo se inventaron las monedas y se usaron como dinero por primera vez en la historia. Los antiguos lidios merecen, pues, el honor de haber hecho un invento de importancia mundial y duradera.

En cuanto a la historia del reino lidio y la forma como Ciro el Grande conquistó a Sardis, ver t. III, pp. 52-56. Después de que Ciro conquistó a Sardis, la orgullosa y rica capital de un reino se convirtió en la sede de una satrapía, y en el palacio donde una vez habían residido los reyes fabulosamente ricos de Lidia se establecieron los sátrapas persas. Alrededor del año 500 a. C. Sardis sufrió su primera tragedia importante, cuando los jonios se sublevaron contra el gobierno persa y quemaron la ciudad baja. Darío el Grande se enfureció y quiso vengar ese crimen. Ordenó a sus servidores que cada mañana le recordaran el incendio de Sardis. Las guerras persas contra Grecia fueron el resultado de la ira de Darío, y Artafernes, hermano de Darío, partió de Sardis en la primera campaña persa contra Grecia en 490 a. C. Sardis fue también la sede de Ciro el Joven, quien como sátrapa libró la famosa batalla de Cunaxa en 401 a. C. contra su hermano Artajerjes II, después de la cual Jenofonte y sus 10.000 griegos ganaron fama inmortal.

La ciudad con frecuencia cambió de dueño después del período persa. Alejandro Magno la tomó en 334 a. C., y Antígono, uno de sus generales, la tomó otra vez 12 años más tarde. A partir de 301 a. C. Sardis estuvo en manos de los seléucidas durante un período de más de 100 años. Durante este lapso fue tomada la acrópolis en la misma forma como lo había sido

en el tiempo del rey Ciro. En el año 218 a. C., mientras la asediaba Antíoco el Grande, un soldado cretense 103 escaló el muro y abrió la ciudad a las fuerzas sitiadoras.

En el año 190 a. C. la ciudad llegó a ser parte del reino de Pérgamo. Cuando ese reino pasó a manos de los romanos, Sardis compartió su suerte y perdió importancia en comparación con ciudades como Efeso y Esmirna. En el año 17 d. C. Sardis sufrió un fuerte terremoto. El emperador Tiberio ayudó en su reconstrucción exceptuándola de impuestos durante cinco años y proporcionándole otras ayudas.

La Sardis del tiempo de Juan estaba en proceso de reconstrucción. Su gloria parecía ya haberse esfumado cuando Juan le recordó a la comunidad cristiana en ella que la ciudad había tenido el nombre o la reputación de que estaba viva, pero que en realidad estaba muerta (Apoc. 3: 1). Sardis volvió a prosperar, llegando a la cúspide de su crecimiento por el año 200 d. C. Se calcula que por ese tiempo tenía más de 100.000 habitantes. Con el desmembramiento de la provincia romana de Asia en el año 295 d. C., Sardis volvió a ser capital de Lidia. A través de los siglos siguientes fue dominada por bizantinos, árabes y turcos. En 1402, Sardis fue destruida por Tamerlán, el feroz líder de los mongoles. En 1595 sufrió un devastador terremoto. Desde entonces la ciudad que una vez había sido una de las grandes e imponentes metrópolis del mundo quedó reducida a casi nada.

Quien visita hoy la antigua ciudad de Sardis encuentra una pequeña población de agricultores y comerciantes, llamada *Sart*, corrupción del antiguo nombre de Sardis. En una estribación del monte Tmolo se ven los restos de los muros de las fortificaciones de la antigua, acrópolis, destrozados por efectos de guerras, terremotos y el correr del tiempo. En la ladera del monte y en la llanura se aprecian restos de diferentes edificios, de los cuales tres son dignos de descripción:

El gran *templo de Cibeles*, la antigua diosa madre del Asia Menor, a veces comparada con Artemisa o Diana, y cuyo culto era similar al de Diana, constituye una ruina monumental. Este templo estaba cubierto de escombros cuando una expedición norteamericana de la Universidad de Princeton, dirigida por H. C. Butler, comenzó sus excavaciones (1910-1914, 1922). De las muchas columnas del templo mencionado sólo sobresalían de la tierra los capiteles de dos de ellas, lo cual señaló a los exploradores el sitio del antiguo templo. Después de que removieron una capa de tierra y escombros de unos 15 m quedó al descubierto todo el templo, y se pudo ver que las partes bajas de su construcción estaban bastante bien conservadas, por lo que podemos tener una idea exacta de la planta del edificio y de los detalles arquitectónicos de este gran templo que medía unos 100 m por 50 m. Las columnas eran más o menos del mismo tamaño que las del Artemision de Efeso, y dos de ellas todavía están en pie con sus capiteles, conservando su altura original de algo más de 20 m. Muchas de las otras se conservan hasta una altura de unos 10 m. Las columnas, con un diámetro de cerca de 2 m, descansan sobre bases en las que hay dibujos de hojas exquisitamente talladas, cada una de las cuales es diferente a las otras.

A la sombra de este templo están las ruinas de una pequeña iglesia de ladrillo del período después de Constantino.

De 1958 a 1971 las universidades de Harvard y Cornell excavaron en Sardis bajo la dirección de G. M. A. Hanfmann. Se desenterraron muchos edificios, obras de arte, artefactos e inscripciones que arrojan luz en cuanto a la vida de la ciudad desde los tiempos prelidios hasta los islámicos. Dos de estos edificios interesan especialmente al estudioso de la Biblia.

El *gimnasio* es de un período posterior al del Nuevo Testamento, pero revela con cuánta dedicación los antiguos fomentaban los deportes y la cultura. La fachada y algunos pabellones han sido reconstruidos. Tienen unos 18 m de alto. Dentro del gimnasio se puede ver claramente una pila para natación. El conjunto es imponente. 104

Una enorme *sinagoga*, reconocida por los típicos símbolos judíos y por más de 80 inscripciones en griego y en hebreo, indica claramente la presencia de judíos en Sardis en los primeros siglos de la era cristiana. El pavimento de mosaicos y la elegante antesala hablan de la prosperidad material de quienes se reunían allí. Ha sido parcialmente restaurada.

VII. Filadelfia.

Filadelfia estaba a orillas del río Cogamo, rama sur del Hermos. Ciudad del interior de Anatolia, estaba a 120 km al este de Esmirna. Fue construida a 198 m sobre el nivel del mar en las estribaciones orientales del monte Tmolos. Detrás de la ciudad hay farallones volcánicos que se formaron en tiempos históricos, aunque no contamos con ningún registro escrito de actividad volcánica. Como en otras zonas volcánicas, el suelo alrededor de Filadelfia es sumamente fértil, lo que hace que las mejores viñas del Asia Menor se encuentren en sus proximidades.

Filadelfia era la más joven de las siete ciudades a las cuales fueron dirigidas las cartas del Apocalipsis. Fue fundada por el año 150 a. C. durante el reinado del rey Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, y se le dio el nombre de Filadelfia, "amor fraternal", en honor a la lealtad del rey Atalo a su hermano mayor Eumenes II, que lo había precedido en el trono de Pérgamo. Filadelfia recibió varios nombres en diferentes períodos. A principios del siglo I d. C. fue conocida durante un tiempo como Decápolis, debido a que era una de las diez ciudades de la llanura en que estaba situada. Un poco más tarde aparece con el nombre de Neocesarea, en honor del emperador Tiberio que ayudó a que la ciudad se restableciera del destructor terremoto del 17 d. C. En el tiempo de Vespasiano tuvo el nombre de Flavia, conforme a la familia del emperador; pero posteriormente volvió a ser llamada Filadelfia, y así era conocida cuando Juan escribió la carta del Apocalipsis (cap. 3: 7-13) a la iglesia de esa ciudad. El nombre moderno de la localidad que ha reemplazado a Filadelfia es *Alashehir*. Este nombre ha sido explicado por algunos visitantes, engañados por su insuficiente conocimiento del turco, como la abreviatura de *Allah-shehir*, "la ciudad de Dios". El nombre en realidad significa "la ciudad rojiza", debido al color rojizo de la región volcánica en que está construida la ciudad.

Como Filadelfia estaba en un camino principal entre la alta Frigia y Esmirna, se convirtió en una importante ciudad del interior y acumuló suficiente riqueza para edificar suntuosos templos y otros magníficos edificios públicos. Por esa razón, escritores antiguos se referían a Filadelfia como a la Pequeña Atenas; sin embargo, nunca alcanzó la importancia política, económica o religiosa de algunas de las otras ciudades ya descritas.

El cristianismo parece haber llegado a Filadelfia en el período apostólico, lo que se deduce del hecho de que el Apocalipsis incluye una carta a la iglesia de esa ciudad. Además, nada se sabe de la primitiva historia de esa iglesia. En tiempos posteriores Filadelfia llegó a ser sede de obispado, y en el siglo XIII fue el centro cristiano de toda la región de Lidia, y la residencia de un arzobispo. Durante los siglos siguientes aparece como un baluarte del cristianismo con mucha fuerza moral para resistir los asaltos de las naciones bárbaras que repetidas veces asolaron el Asia Menor. Los ciudadanos de Filadelfia tenían razón de estar orgullosos de su historia en ese respecto. Resistieron con éxito un asedio de los selyúcidas en 1306 d. C. y obligaron al enemigo a retirarse. Nuevamente resultaron victoriosos en 1324 d. C., cuando los selyúcidas hicieron una segunda tentativa por tomar la ciudad. Ninguna otra ciudad del Asia Menor podía jactarse de anales tan llenos de heroísmo. Pero después 105 de una larga resistencia la ciudad cayó ante los turcos en 1390 d. C., y después fue conquistada por Tamerlán en 1402. Sus habitantes no pudieron competir con las feroces hordas mongólicas de Tamerlán, aunque opusieron una heroica resistencia. La ciudad fue

tomada por asalto, y Tamerlán construyó un muro con los cadáveres de las valientes víctimas de Filadelfia, como había levantado una torre con los cráneos de los esmirnenses capturados durante el asedio de su infortunada ciudad. El lugar donde tuvo lugar este terrible suceso todavía es señalado por los ciudadanos de *Alashehir*.

Esta catástrofe no destruyó la voluntad de sobrevivir de los cristianos de Filadelfia ni apagó su determinación de permanecer fieles a su religión. Parece que recordaban la admonición de retener lo que tenían para que nadie les quitara su corona (Apoc. 3: 11). Aunque toda la región cayó finalmente en poder de los turcos y el cristianismo en el Asia Menor murió lenta pero seguramente. Filadelfia, como Esmirna, permaneció siendo una ciudad cristiana. Es una notable coincidencia que las dos ciudades -Esmirna y Filadelfia- que retuvieron por más tiempo que cualquier otra ciudad del Asia Menor su carácter cristiano y su población cristiana, son las mismas ciudades cuyas iglesias eran tan puras e intachables en los días de Juan, que merecieron que se les hubiera escrito las únicas cartas que no tienen palabras de reproche.

Al concluir la Primera Guerra Mundial todavía era cristiana la mayoría de la población de *Alashehir*; sin embargo, la ciudad compartió entonces la suerte de Esmirna y vio a su población cristiana expulsada por los turcos de Kemal en 1923. Por esta razón, en esta ciudad sólo se encuentran ahora las ruinas de los contrafuertes y muros de una gran catedral en el centro de la ciudad, junto a una mezquita musulmana bien conservada; y en lugar de las campanas de una iglesia cristiana se oye la voz del almuédano que llama a la oración desde lo alto de un alminar.

Una visita a la antigua Filadelfia no sólo produce tristeza al cristiano, sino que también desanima al arqueólogo que busca restos del glorioso pasado de la ciudad. Encuentra los lastimosos restos del antiguo muro de la ciudad convertidos en habitación de cigüeñas y llenos de malezas y hierba. Quedan unas pocas ruinas que no se pueden identificar; pero nada de los gloriosos templos, los majestuosos gimnasios y los grandiosos teatros de la antigüedad por los cuales una vez Filadelfia se ganó el nombre de Pequeña Atenas. La obra destructiva de los siglos ha sido tan completa que apenas se pueden hallar vestigios de su grandeza anterior.

VIII. Laodicea.

Laodicea, la última de las siete ciudades a cuyas iglesias Juan dirigió las cartas del Apocalipsis, se hallaba a unos 160 km al este de Efeso. Estaba en el valle del río Lico, que corre entre montañas que se elevan hasta 2.500 y 2.800 m. Este río Lico de Frigia, tributario del río Meandro, no debe ser confundido con el Lico a cuyas orillas estaba Tiatira, tributario del Hermos. Laodicea estaba a algo más de 3 km al sur del Lico de Frigia, a una altura de unos 250 m sobre el nivel del mar, en el camino principal de Efeso al Eufrates. Probablemente fue fundada por Antíoco II (261-246 a. C.), uno de los gobernantes seléucidas de la era helenística, quien dio a la ciudad el nombre de Laodicea en homenaje a su hermana y esposa, y la pobló con sirios y judíos traídos desde Babilonia. Laodicea fue una población insignificante durante el primer siglo de su existencia; pero aumentó su importancia rápidamente después de la formación de la provincia romana de Asia en el siglo II a. C.

Laodicea estaba situada en una región donde hay grandes rebaños de ovejas 106 negras, y por eso se convirtió en el centro comercial de la lustrosa lana negra y de las vestiduras negras confeccionadas en la ciudad. Ambos, la lana y los vestidos, se exportaban a muchos países. La ciudad también era renombrada como centro exportador del famoso polvo frigio para los ojos, y como un firme centro financiero con varias casas bancarias que atraían mucha riqueza. También logró fama por estar cerca del templo de Men Karou, donde funcionaba una bien conocida escuela de medicina.

Por tales razones Laodicea fue conocida durante la era romana como una de las ciudades más ricas del Cercano Oriente. El emperador Nerón la llamó "una de las ilustres ciudades del Asia" cuando ofreció a los laodicenses ayuda financiera para la reconstrucción de su ciudad después de que un gran terremoto la destruyó en el año 60 d. C. Sin embargo, los orgullosos y ricos ciudadanos de Laodicea no aceptaron esa ayuda, y respondieron a quien deseaba beneficiarlos que tenían suficientes recursos financieros para reedificar su ciudad sin ayuda externa.

Conocer la historia de Laodicea, su riqueza y principales productos, da más significado a ciertas declaraciones de la carta de Juan dirigida a su comunidad cristiana (Apoc. 3: 14-22). Sus miembros creían que eran ricos, que se habían "enriquecido" y que "de ninguna cosa" tenían "necesidad"; pero en realidad espiritualmente eran desventurados, miserables y pobres (vers. 17). Sin embargo el Señor les aconsejaba que no confiaran en el oro de sus bancos, sino que compraran de él "oro refinado en fuego" para que fueran ricos (vers. 18). También les aconsejaba que compraran de él "vestiduras blancas" para vestirse a fin de que no se descubriera la "vergüenza" de su "desnudez" (vers. 18). Algunos comentaristas ven en estas palabras una referencia al hecho de que los laodicenses estaban orgullosos de sus brillantes vestidos negros confeccionados en su ciudad y exportados a muchos países. ¿Por qué, pues, alguien podía decir que estaban desnudos (vers. 17)? También creen los comentaristas que el orgullo de los laodicenses por su famoso polvo frigio para los ojos fue el motivo del consejo de que compraran de Cristo "colirio" para que vieran (vers. 18).

Que la iglesia cristiana de Laodicea fue fundada a comienzos del período apostólico, está confirmado por el apóstol Pablo, quien dirigió una carta a esa iglesia, aunque la carta parece haberse perdido (ver com. Col. 4: 16). Al parecer la iglesia creció con rapidez, y Laodicea llegó a ser sede de episcopado en el siglo II d. C. Uno de sus obispos, Sagaris, murió allí mártir en 166 d. C. En varios registros se mencionan los nombres de otros mártires cristianos de Laodicea, que ofrendaron sus vidas durante las persecuciones de los primeros siglos de la era cristiana. En el siglo IV la ciudad fue la sede de un importante concilio eclesiástico.

En el siglo XI la ciudad fue conquistada por los selyúcidas; pero los cruzados cristianos la recuperaron en 1119 d. C. Sin embargo, dos siglos más tarde fue destruida por los turcos y nunca ha sido reconstruida. En su lugar fue fundada una nueva ciudad denominada *Denizli*, cerca de un manantial en las proximidades de Laodicea. De las ruinas de la antigua Laodicea, usadas como cantera, se extrajo material para la edificación de esta nueva ciudad. El nombre turco del sitio de las ruinas es ahora *Eski Hisar*, que significa "Viejo Castillo".

En este lugar nunca se han efectuado excavaciones sistemáticas, aunque una gran zona cubierta de ruinas promete ricas recompensas a cualquier expedición arqueológica que use la pala en ella. Dos teatros romanos se hallan en bastante buen estado, y además se puede reconocer un gran estadio. También son visibles columnatas, acueductos que llevaban agua a la ciudad y las ruinas de antiguas iglesias, aunque la identificación definida de las diversas ruinas sólo podría hacerse después de las excavaciones. 107

Historia de la Interpretación del Apocalipsis

I. Visión panorámica de avances y retrocesos en la exposición

El Apocalipsis rechazado; fuego reestablecido.-

Cuando comenzó la era cristiana ya estaba aceptado el libro de Daniel como parte integral del canon del Antiguo Testamento; pero el libro del Apocalipsis sólo fue escrito alrededor del

año 100 d. C. Transcurrieron unos trescientos años antes de que fuera finalmente aceptado en todos los sectores como un escrito genuino del apóstol Juan y, por lo tanto, canónico.

El motivo de esa vacilación fue que desde muy antiguo se introdujeron ciertas extravagancias en la interpretación de la profecía de los 1.000 años (el milenario) del cap. 20. Los quiliastas, que entusiastamente enseñaban el reinado de los santos con Cristo en la tierra durante esos 1.000 años, habían introducido ciertos conceptos de fertilidad y prosperidad fantásticas que, sin fundamento, pretendían que caracterizarían ese período. Esas extravagancias "carneales", que habían sido tomadas tanto de los escritos apocalípticos judíos como de la tradición pagana, con el tiempo hicieron que todo el libro fuera criticado y rechazado. Las consecuencias de esa controversia continuaron hasta los días de Lutero, y aún forman parte de los ataques de la crítica moderna contra el Apocalipsis.

Complemento y cumplimiento de Daniel.-

El libro del Apocalipsis es evidentemente el complemento, el cumplimiento y la revelación de las profecías de Daniel. Pero en el tiempo de Juan la *cuarta* potencia mundial -Roma- de la serie de Daniel, se había convertido en el punto de partida histórico, así como Babilonia lo había sido para Daniel. El Apocalipsis despliega varios rasgos que caracterizan el período de esta cuarta potencia mundial: su dominio, sus divisiones, los conflictos político-religiosos y el resultado triunfante. El Apocalipsis bosqueja el gran conflicto entre la iglesia verdadera y la falsa en toda la era cristiana; presenta potencias y acontecimientos que no se manifiestan en la presentación enigmática de Daniel.

Culmina con la crisis de los últimos días.-

El Apocalipsis pone de relieve el desarrollo y la secuencia de los últimos acontecimientos, conocidos teológicamente como "escatológicos"; presenta los principales sucesos de los últimos días -los movimientos finales del gran conflicto de los siglos entre el bien y el mal-; bosqueja el último mensaje de Dios y su exhortación para los hombres; presenta los últimos sucesos que finalizan con la terminación del tiempo de gracia, el castigo que caerá 108 sobre los apóstatas y el glorioso y eterno triunfo de Injusticia. Incluye el surgimiento del movimiento y mensaje del segundo advenimiento, y caracteriza al remanente: el séptimo y final segmento de la verdadera iglesia en los tiempos cristianos. Por lo tanto, es ante todo una profecía de "la verdad presente" que incumbe en gran medida a nuestros días, y debe entenderse dentro del fondo histórico del transcurso de los siglos.

El libro del Apocalipsis proyecta luz sobre las profecías del Antiguo Testamento y ayuda a comprenderlas, especialmente las predicciones de Daniel. Los símbolos y los períodos de las dos grandes profecías apocalípticas -Daniel y Apocalipsis- están inseparablemente unidos.

Están implicadas las profecías cronológicas.-

El valor de un enfoque coordinado de los dos libros puede verse en el desarrollo del principio del día-año en los repetidos períodos cronológicos: de 1.260 días, 42 meses o 3 1/2 tiempos. Este principio del día-año fue aplicado en la iglesia primitiva. Ticonio lo usó para los 3 1/2 días de los dos testigos (Apoc. 11). Joaquín de Fiore (c. 1130-1202) lo extendió después a la huida de la "mujer" o iglesia al desierto durante los 1.260 días o años (Apoc. 12). Esta nueva aplicación fue un progreso fundamental que con el tiempo indujo a una aplicación similar al período profético más largo de Daniel -los 2.300 días-, que finalmente se reconoció que abarcaba los períodos de 1.260, 1.290 y 1.335 días-años y, además, los 10 días de persecución sin paralelo de la iglesia primitiva (303-313), los 3 1/2 días de los dos testigos, los "cinco meses" y los 391 años de las trompetas-"ayes" del Apocalipsis. Se ha considerado que el período de los 1.000 años de Apoc. 20 es el único que está fuera del alcance de los 2.300 días.

Una larga batalla sobre la interpretación del milenio.-

Algunas características distintivas del Apocalipsis fueron discernidas con notable claridad y exactitud en el tiempo del cumplimiento de sus profecías, y entonces fueron ampliamente proclamadas y conservadas sin alteraciones de allí en adelante. Otros aspectos del libro fueron objeto de grandes distorsiones y regresiones que afectaron permanentemente la comprensión y el bienestar de la iglesia y de las naciones, en mayor grado de lo que sucedió con cualquiera de las profecías de Daniel.

Ticonio y Agustín hicieron retroceder el comienzo de los 1.000 años hasta el primer advenimiento de Cristo, extendiéndolos hasta la era cristiana. La enseñanza de esta falsa interpretación del milenio, hecha por Agustín, llegó a ser la base del concepto dominante y la filosofía de la Edad Media: que la Iglesia Católica era el reinado de Cristo en la tierra. Si bien es cierto que el milenio agustiniano fue repudiado por el protestantismo, permanece hasta hoy como la posición clásica de la Iglesia Católica.

Poco después de la Reforma fue restaurado el milenio a su lugar cronológico: al fin de los siglos, comenzando con el segundo advenimiento de Cristo y entre la primera y la segunda resurrección. Poco después apareció una segunda falsa interpretación. Daniel Whitby, párroco anglicano, introdujo en 1703 su tesis revolucionaria de que los 1.000 años eran un futuro período glorioso que precedería al segundo advenimiento, una era durante la cual el mundo se convertiría debido a la combinación del esfuerzo humano y la efusión del Espíritu. Declaró que cesarían las guerras, y que sobre la tierra prevalecerían ¡justicia y la equidad en forma universal.

El postmilenarismo pospone el segundo advenimiento de Cristo hasta después de la terminación de los 1.000 años. Este es, por supuesto, otro concepto equivocado acerca de la gran profecía de Apoc. 20. El postmilenarismo produjo la reacción inevitable del mensaje premilenarista del advenimiento en los últimos días, mensaje 109 que declara que el fin de todas las cosas ocurrirá acompañado de un cataclismo, con el segundo advenimiento personal y glorioso de Cristo y la resurrección literal de los justos. Los conceptos de un sector del premilenarismo moderno han producido posteriormente una reacción considerable de los que defienden el amilenarismo, una interpretación que afirma que el milenio se refiere simbólicamente a toda la era cristiana.

La interpretación católica opuesta y el protestantismo moderno.-

Los reformadores protestantes sostenían que el sistema papal era el anticristo profetizado, descrito por los múltiples símbolos del cuerno pequeño de Daniel, el hombre de pecado y el misterio de iniquidad de Pablo, y la bestia, la Babilonia y la ramera descritas por Juan, etc. Dos astutos jesuitas opusieron el argumento de que el anticristo no era un sistema que pretendía ser cristiano y que abarcaba la Edad Media, sino un solo individuo. Según Francisco Ribera, el anticristo era un judío en el futuro distante, que reinaría en Jerusalén. O, según Luis de Alcázar, un emperador romano pagano del pasado, que gobernó durante los primeros siglos. De esta manera la iglesia católica eliminó completamente al anticristo de la Edad Media. La aceptación de cualquiera de las dos tesis, contrarrestaría con eficacia los conceptos predominantes del protestantismo.

Con el tiempo estas interpretaciones fueron adoptadas por la gran mayoría de los protestantes que, probablemente, no conocían estos antecedentes jesuíticos. La mayoría de los fundamentalistas han adoptado el argumento futurista de Ribera: que la bestia-anticristo es un tirano perverso y ateo que aparecerá y ejecutará sus fecharías en Jerusalén al fin de los siglos en un lapso de 3 1/2 años literales. De esta manera el futurismo coloca la mayor parte del libro del Apocalipsis en el llamado "tiempo del fin". Pero los modernistas mayormente aceptaron la tesis preterista de Alcázar, identificando a la bestia-anticristo como

un emperador romano perseguidor en un lejano pasado, y aplican todo el libro del Apocalipsis a los comienzos de la era cristiana. De manera que el protestantismo moderno dividido ha abandonado en general la clara enseñanza de los reformadores protestantes en cuanto al anticristo, y ha aceptado interpretaciones basadas en uno u otro de estos dos puntos de vista, que se excluyen mutuamente y fueron auspiciados por la Contrarreforma católica.

Exposiciones que implican símbolos del Apocalipsis.-

Las posiciones historicistas comunes acerca de la profecía fueron tomadas, en gran medida, durante el despertar adventista del Viejo Mundo en el siglo XIX y también en el movimiento milerita en el Nuevo Mundo, de los expositores de la Reforma y de quienes les siguieron. Sin embargo había diferencias básicas entre esos dos sectores del premilenarismo resurgente, especialmente en cuanto a la naturaleza del reinado del milenio. Los literalistas hicieron surgir el futurismo fundamentalista, mientras que los mileritas -de los cuales procedieron los adventistas del séptimo día- dieron un desarrollo más amplio a la posición historicista. Los precursores de los mileritas dedicaron más estudio al libro de Apocalipsis que al de Daniel, que había sido captado y entendido más plenamente. Conceptos limitados, heredados del protestantismo primitivo, fueron corregidos y profundizados, como fue el caso de (1) la simultaneidad de los tres ángeles de Apoc. 14 y de sus mensajes; (2) el primer avance para superar el concepto erróneo, generalizado entre los protestantes, de los 1.000 años como un reino "temporal", reemplazándolo por el concepto de que el milenio es solamente para los redimidos; (3) el concepto de que no sólo Babilonia, la madre de Apoc. 17 y 18, sino también sus hijas, tenían errores que hacían necesario separarse de ellas. 110

La presentación de los mensajes de los tres ángeles.-

Las especificaciones de los mensajes de los tres ángeles de Apoc. 14, especialmente del tercer mensaje dentro del contexto de la sección más amplia de Apoc. 12 a 20, llegó a ser el tema especial del más intenso estudio, y produjo el máximo progreso en la comprensión que lograron los pioneros adventistas del séptimo día en los años siguientes a 1844. Los sellos, las trompetas y sus períodos de tiempo, los dos testigos, las dos mujeres (Iglesias) de Apoc. 12 y 17, ya habían sido ampliamente reconocidos en el Antiguo Mundo y también en el Nuevo. Se había vislumbrado el verdadero significado de la segunda bestia simbólica de Apoc. 13. Sin embargo, en el siglo XIX se alcanzó en la iglesia remanente una interpretación profético sistemática o integral, una estructura para la cual el libro del Apocalipsis, junto con el de Daniel, llegaron a ser el modelo inspirado.

Después de haber visto el marco histórico general, ahora estamos listos para trazar el desarrollo progresivo de las profecías del libro del Apocalipsis.

II. Las siete iglesias cubren la era cristiana

El interés en identificar a las siete iglesias de Apoc. 2 y 3 puede remontarse hasta la última parte del siglo III, con Victorino, obispo de Petavio (m. c. 303), el primer comentarista sistemático del Apocalipsis. Es indudable que él introdujo el principio de la repetición como una característica del Apocalipsis: que los sellos, las trompetas y las copas no son consecutivos, sino que abarcan el mismo período. Cada serie cubre la era cristiana. Victorino creía que las siete iglesias simbolizaban la iglesia universal en siete fases, o siete clases de cristianos; pero la ubicación cronológica de las respectivas divisiones como períodos de tiempo, se desarrolló más tarde y sólo fue percibida gradualmente.*(2)

Los períodos identificados progresivamente.-

La escuela de interpretación espiritualizada de Ticonio y Agustín en cuanto a la exposición del Apocalipsis, predominó durante varios siglos. Después los estudiosos comenzaron

gradualmente a volver a la interpretación histórica de los esquemas proféticos. El Venerable Beda (c. 673-735), teólogo e historiador eclesiástico británico del siglo VIII, el más antiguo expositor inglés del Apocalipsis, sostenía que las siete iglesias son "símbolos de toda la iglesia séptuple" e indicaban una secuencia histórica. Creía que Sardis se refería al tiempo del anticristo, y Laodicea al período de escasez de fe anterior al segundo advenimiento. La *Glossa Ordinaria*, atribuida a un abate alemán, Walafrid Strabo (807-849), daba una aplicación similar a la sexta época de la iglesia. La influencia de Beda se ve además en Haymo, obispo de Halberstadt, también del siglo IX. Un obispo italiano, Bruno de Segni (m. 1123), y un abate escocés, Richard de San Victor (M. 1173), extendían el panorama de las siete iglesias desde el nacimiento de la iglesia hasta el fin del tiempo.

Pierre Jean d'Olivi, del sur de Francia, luz orientadora entre los llamados espirituales del siglo XIII, creía que vivía cerca del fin del 5.º período de las siete iglesias que cubren la era cristiana. Berenguer, canónigo de la catedral de Tours, y más tarde cabeza de la escuela de esa catedral, luchando en el siglo XI contra la transubstanciación argumentaba que la sede de Roma era el "trono de Satanás", aludiendo 111 así posiblemente a la condición de la iglesia simbolizada por Pérgamo. Pero el gigante literario de su tiempo, Alberto Magno de Colonia (m. 1280), mencionaba, por el contrario, la "herejía de Mahoma" como la Jezabel de la iglesia de Tiatira.

La identificación protestante de Tiatira.-

Aunque ya en el siglo XIV el erudito loldo, Walter Brute, educado en Oxford, aplicaba el período de Esmirna a los diez años de violenta persecución en los días de Diocleciano, parece que el tema de las iglesias fue poco tratado en el siglo de la Reforma, quizá porque Lutero las consideraba como iglesias antiguas y literales. Pero el concepto de los siete períodos continuó siendo sostenido por escritores posteriores como el ilustre Heinrich Bullinger (1562-1607), principal pastor de Zurich; John Bale, de Irlanda (1495-1563); Thomas Brightman (1562-1607), erudito puritano y uno de los padres del presbiterianismo inglés; Thomas Beverley (floreció entre 1670 y 1700), clérigo independiente; Charles Daubuz (1673-1717), hugonote exiliado; y Theodore Crinsoz de Bionens (1690-c. 1750), teólogo y orientalista suizo. Llegó a ser común la enseñanza protestante de que el período de los papas era el de la iglesia de Tiatira, durante el cual enseñó la Jezabel romana. Las iglesias restantes se extendían a través de la Reforma y proseguían hasta el juicio final. Hasta de la periferia del catolicismo llegó la voz de Pierre Aigier, jurista y jansenista francés, que declaró que la "Jezabel" de la iglesia de Tiatira representaba a los jesuitas.

Se identifican los períodos de Sardis y Filadelfia.-

Daniel Cramer (1568-1637), profesor luterano, descubrió las características de las siete iglesias en los grupos religiosos de sus días, especialmente en las iglesias zwingliana y calvinista. Heinrich Horch (1652-1729), teólogo reformado de Heidelberg, también aplicó el símbolo de Sardis a la iglesia inmediatamente posterior a la Reforma, cuyas obras muertas debían ser eliminadas en el período de Filadelfia. Alrededor del comienzo del siglo XVIII encontramos entre los pietistas alemanes la creencia de que estaban viviendo en la era de Filadelfia.

Laodicea seguida por el advenimiento.-

En el difundido despertar británico del advenimiento, de comienzos del siglo XIX, una lista típica (*Morning Watch*, septiembre de 1830) ubicaba de esta manera a las iglesias: (1) Efeso, desde los apóstoles hasta la persecución de Nerón; (2) Esmirna, hasta que Constantino llegó a ser emperador; (3) Pérgamo, desde el apogeo de Constantino hasta el surgimiento del cuerno pequeño al comienzo de los 1.260 años; (4) Tiatira, el testimonio contra el papado durante los 1.260 años; (5) Sardis, desde el fin de los 1.260 años hasta la preparación para la

venida del Señor; (6) Filadelfia, el período de preparación hasta la venida del Señor; (7) Laodicea, la "única enteramente futura", precisamente antes del fin. Había un acuerdo general en cuanto a Tiatira como el período de la apostasía papal, y a Laodicea como la condición de los últimos días antes del segundo advenimiento (por ejemplo, Joseph D'Arcy Sirr [1794-1868], párroco irlandés; Louis Gaussen [1790-1863], teólogo protestante suizo; y Edward Irving de Londres [1792-1834]); pero había ligeras variantes en cuanto a las tres últimas iglesias. Algunos (como "R. H.", en el *Christian Herald*, enero de 1830), hacían de Sardis la iglesia de la Reforma del siglo XVI, y de Filadelfia el despertar espiritual de comienzos del siglo XIX, tiempo en el que entonces vivían. Gaussen interpretaba a Filadelfia como la Reforma. Pero el molde general ya se había establecido con firmeza. John Baylord, uno de los patrocinadores de Joseph Wolff, declaró que "la iglesia está *ahora* en Laodicea", siendo inminentes los juicios finales en el segundo advenimiento.

Los "10 días" generalmente ubicados de 303 a 313 d. C.-

Ya en el siglo XIV, Walter Brute había ubicado en el período de Esmirna los "diez días" profetizados como de persecución (303-313), o sea la terrible persecución que comenzó el emperador 112 Diocleciano. Esta llegó a ser la Interpretación generalmente aceptada, y fue mencionada por varios expositores británicos del siglo XIX como George Croly, erudito irlandés; Thomas Keyworth, hebraísta británico; Edward Bickersteth, secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia; y Thomas R. Birks, profesor de Cambridge. Croly añade: "Días en el lenguaje profético son *años*".

Interés en Norteamérica.-

Los primeros expositores del Nuevo Mundo, así como los exégetas protestantes europeos, habían relacionado a Tiatira con el período papal; por ejemplo, Roger Williams (c. 1603-1683), pastor de la primera iglesia bautista de Norteamérica, y Samuel Osgood (1748-1813), ex director general de correos. Por lo tanto, acerca de las siete iglesias, había una unidad esencial entre los exégetas de la profecía a ambos lados del Atlántico.

Durante el despertar norteamericano acerca del segundo advenimiento (c. 1830-1840), la entonces virtualmente posición uniforme era que las siete iglesias, según las palabras de Adán Hood Burwell (c. 1790-1849), misionero en el Canadá, se extendían "desde el Pentecostés hasta el día del Señor". Esta interpretación de las siete iglesias fue entre los mileritas más aceptada que discutida. Por ejemplo, Henry Jones, Clérigo congregacionista, consideraba como axiomáticos los siete períodos o estados de la iglesia, siendo Laodicea el estado de ese momento. Con esto concordaba Elon Galusha, pastor bautista.

Por lo tanto, alrededor de ese tiempo el reconocimiento de las siete iglesias fue progresivo, consistente y más bien uniforme a lo largo de los siglos, incluso el período de "diez días", situado del 303 al 313 d. C.

III. Los siete sellos también abarcan la era cristiana

Los primeros conceptos son fragmentarios.-

Algunos intentos de explicar los sellos se remontan a los primeros siglos. Ireneo, de la antigua Galia (c. 130-c. 202), sólo alude a Cristo como el jinete del caballo blanco. Tertuliano (c. 160-c. 240), escritor eclesiástico de Cartago, de paso comenta acerca del quinto sello como algo futuro, y del sexto sello como el tiempo de la disolución final de la tierra y del cielo al fin del mundo. Pero fue Victorino el primero que dio un enfoque global a los siete sellos, explicando que abarcaban el período -corto para él- entre el primero y el segundo advenimiento.

El primer sello -el jinete coronado del caballo blanco- simbolizaba, para él, la iglesia de Cristo

que avanzaba en su misión victoriosa por el mundo, el cristianismo triunfante sobre el paganismo. El segundo sello -el caballo rojo- significaba el advenimiento de guerras. El tercer sello -el caballo negro- representaba hambres en tiempo del anticristo, y el cuarto sello -el caballo pálido- las destrucciones venideras. El quinto sello señalaba la merecida retribución para los santos y para los pecadores. El sexto sello con sus señales simbolizaba presagios de los últimos acontecimientos; y el séptimo sello introducía el eterno descanso en el reino de Cristo.

Se amplía la comprensión medieval.-

Andreas, arzobispo griego de Cesarea de Capadocia, en el siglo VII veía en los sellos: (1) la victoria de la iglesia apostólica; (2) las luchas y guerras causadas por la iglesia; (3) la apostasía de los infieles; (4) la plaga en el tiempo de Maximiano; (5) el clamor de los mártires; (6) el tiempo de angustia bajo el predominio del anticristo; (7) la recompensa final de Dios para los bienaventurados. El Venerable Beda estableció en el siglo VIII una séptuple división del Apocalipsis. El primer sello sería la iglesia primitiva; el sexto, el tiempo del anticristo, y el séptimo, el comienzo del descanso eterno; pero los otros cuatro no serían períodos de tiempo. El segundo, el tercero y el cuarto sello serían la triple guerra 113 desatada contra la iglesia por perseguidores, falsos hermanos y herejes. El quinto sello sería la gloria de los vencedores en esa guerra. La posición de Beda fue considerada como la norma hasta el siglo XII, y fue seguida por la *Glossa* de Walafrid Strabo y por la exposición de Haymo de Halberstadt.

Bruno de Segni (m. 1123) propuso la idea de que los primeros cinco sellos revelan el gradual deterioro de la iglesia, y el sexto la última tribulación bajo el predominio del anticristo. Después Anselmo de Havelberg (m. 1158) dio el paso siguiente e hizo de los sellos siete eras históricas, desde la pureza primitiva del Evangelio hasta el descanso eterno final. También trató de demostrar dónde encajaban dentro de la historia. El segundo caballo, rojo por la sangre de los mártires, es el período del emperador Diocleciano; el tercero, la iglesia oscurecida por la herejía de Arrio y otros; el cuarto, pálido debido al impacto de la hipocresía, contrabalanceado por Agustín, Bernardo de Claraval y otros; el quinto se refiere a los mártires que sufrieron por Dios; el sexto presenta al mundo convulsionado durante el período del anticristo. En el séptimo sello la iglesia reposa en la bienaventuranza celestial.

Influido por Anselmo, Joaquín de Flore (Floris o Fiora) introdujo su séptuple división de la era cristiana, que abarcaba: (1) la iglesia primitiva hasta la muerte de Juan; (2) las persecuciones paganas hasta Constantino; (3) la controversia arriana hasta Justiniano; (4) los sarracenos hasta Carlomagno; (5) el clero y monjes romanos hasta el tiempo del mismo Joaquín; (6) el juicio de Babilonia; (7) el descanso del reposo sabático final. El nuevo énfasis de Joaquín en la interpretación histórica fue seguido por los joaquinistas del siglo XIII, como Pierre Jean d'Olivi, que concordaba en que los cuatro primeros sellos representan los sufrimientos de la primera hora, las persecuciones paganas, los herejes arrianos, los hipócritas; pero añadía que bajo el quinto sello -en desarrollo entonces- la sede de Roma se había convertido en el trono de la bestia.

Amplio enfoque de los hombres anteriores a la Reforma.-

En los tiempos inmediatamente anteriores a la Reforma encontramos a R. Wimbeldon, predicador loldo, que explicaba los siete sellos en los conocidos períodos sucesivos de la iglesia primitiva: la persecución, las herejías, los hipócritas, etc. Es notable que él viera a los ministros del diablo impidiendo la predicación del Evangelio en el tiempo del anticristo. John Purvey (m. 1428), colaborador y sucesor de Wyclef y escritor del primer comentario protestante, enseñaba, en esencia, las mismas series o secuencias de Savonarola, reformador italiano martirizado en 1498, quien vio en el caballo pálido el tiempo de tibieza aplicable en sus días a la iglesia de Roma, en la que no quedaba amor.

Ampliación en los tiempos de la Reforma.-

Martín Lutero aplicó los sellos, en el tiempo de la Reforma, a los males físicos o políticos, como guerras, hambres, pestes y martirios, y no a períodos de tiempo; sin embargo, Theodor Bibliander, exégeta suizo (m. 1564), entendía los sellos como períodos sucesivos. John Bale (m. 1563) veía en el cuarto sello a la iglesia cuando los obispos procuraban la preeminencia, como fue el caso del papa Bonifacio III, quien se atribuyó a sí mismo el título de vicario de Dios en la tierra. En lo que respecta a las almas debajo del altar bajo el quinto sello, veía el martirio de los valdenses y albigenses. François Lambert, primer monje francés convertido al protestantismo, creía que después de la persecución descrita en los sellos, vendría en el último sello la pausa de los 1.000 años de Apoc. 20.

Tanto John Hooper (martirizado en 1555), obispo de Gloucester y Worcester, como Thomas Cranmer (1489-1556), arzobispo de Canterbury, aplicaban el cuarto sello al período papal, así como lo hicieron los escritores posteriores a la Reforma, 114 como el rey Jacobo I de Inglaterra y David Pareus (1548-1622), notable profesor calvinista de Heidelberg.

La Contrarreforma introduce el futurismo.-

En los tiempos de la Contrarreforma, el jesuita Francisco Ribera sostuvo en su exposición futurista que los sellos abarcaban: (1) la era apostólica; (2) las primeras persecuciones; (3) las herejías; (4) la persecución de Trajano. Pero creía que los fenómenos del sexto sello indicaban señales justamente antes del segundo advenimiento al fin de los siglos. Así pasaba por alto los siglos intermedios. Su compañero en el futurismo, el belga Cornelio de Lapede (1567-1637), situaba todos los sellos en el futuro; pero el preterista Luis de Alcázar los relegaba al pasado, antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C.

Mede aplica su extraña teoría.-

Joseph Mede, profesor de Cambridge, expuso su extraño concepto que limitaba los seis primeros sellos a la Roma imperial hasta Diocleciano y Constantino. Consideraba que las trompetas eran el desarrollo del séptimo sello. Cierta número de escritores siguieron su sistema.

Sin embargo, en oposición a esta interpretación, otros extendieron los sellos a toda la historia de la iglesia, como Thomas Burnet (1635-1715), clérigo y autor inglés; Matthaëus Hofmann de Silesia (que esperaba que el quinto sello terminara en 1747); Johann H. Alsted de Herborn (1588- 1638), y Matthias Hoë von Höenegg (1580-1645), predicador de la corte de la Sajonia electoral en tiempos de la Guerra de los Treinta Años.

Sir Isaac Newton (1642-1727), renombrado profesor de Cambridge, sostenía que los cuatro primeros sellos se referían a asuntos civiles durante el Imperio Romano pagano, pero ubicaba en el quinto sello las perversiones y persecuciones del hombre de pecado, el papa. Hacía comenzar el séptimo sello en el día de la expiación.

Poco cambio en la Norteamérica colonial.-

En la Norteamérica colonial de los pioneros, Thomas Parker (1595-1677) colocaba el sexto sello junto con la última trompeta, la última copa, el fin de los 1.335 años y los últimos juicios sobre el anticristo. Un laico erudito de Boston, Samuel Hutchinson (1618-1667) creía que el cumplimiento, tanto de los sellos como de las trompetas, ya se estaba viendo. El Dr. Benjamín Gale de Connecticut (1715-1790) creía que el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa "terminan en uno y el mismo período de tiempo, a saber, con la destrucción de la *Babilonia simbólica*".

El terremoto de Lisboa, un cumplimiento.-

Cuando ocurrió el devastador terremoto de Lisboa en 1755, Thomas Prentice, clérigo congregacional, aplicó a esa catástrofe el sexto sello y también Mat. 24: 27. Lo llamó un presagio del fin del mundo y de la venida del Señor para juzgar, cuando tendría lugar el cumplimiento supremo.

El despertar adventista del siglo XIX.-

Precisamente antes del despertar adventista del siglo XIX en el Viejo Mundo, Andrew Fulier (1754-1815), teólogo bautista de Ketteringham, Inglaterra, retomó la teoría de Mede: que al terminar el séptimo sello vendrían a continuación las trompetas. Pero el dominico francés Bernard Lambert, en 1806 consideró el sexto sello como las convulsiones literales del cielo y de la tierra precisamente antes de la gran consumación, y la media hora de silencio como una breve tregua antes de los últimos tremendos juicios. Por el contrario, James H. Frere ubicó en 1815 el cumplimiento de los sellos en el Imperio Romano de Occidente, como un período paralelo al de las siete trompetas en el Imperio de Oriente.

Muchos escritores británicos sostenían en los comienzos del despertar adventista del siglo XIX, que los siete sellos abarcaban la era cristiana, y así también lo hicieron 115 el juez francés Pierre J. Agier y el profesor suizo Louis Gaussen. Henry Drummond, miembro del parlamento británico (1786-1860), veía en los sellos a la iglesia cristiana a través de los siglos, cambiando de la pureza a la apostasía. El sexto sería "el castigo del papado, que comenzó con la Revolución Francesa"; y el séptimo, la destrucción de "toda la cristiandad". Varios creían -James Leslie de Edimburgo, Matthew Habershon, inglés arquitecto de iglesias y William Anderson, ministro presbiteriano escocés- que el sexto sello era la Revolución Francesa. Pero William Cuninghame (1813), Alexander Keith de Escocia (1826) y George Croly de Irlanda (1827), sostenían que el sexto sello era aún futuro.

Intérpretes norteamericanos.-

Unos pocos Intérpretes norteamericanos no mileritas, del siglo XVIII o comienzos del XIX -Uzal Ogden, William F. Miller, Aarón Kinne y Ethan Smith- siguieron a Mede al limitar los seis primeros sellos a los primeros siglos; pero el Dr. Amzi Armstrong, educador y clérigo presbiteriano, en 1815 sostuvo el punto de vista predominante de que los sellos presentan la historia de la iglesia de la siguiente forma: (1) a partir del "blanco" apostólico; (2) a través del "rojo" de las persecuciones paganas hasta el tiempo de Constantino; (3) durante el período "negro", de hambre por la Palabra de Dios, desde Constantino hasta las invasiones de los bárbaros; (4) el período "pálido" de la extinción de la vida espiritual hasta la Reforma; (5) el reavivamiento del espíritu de los mártires; (6) las grandes sacudidas, cuando el reino de piedra herirá a todos los reinos terrenales, y (7) la paz y el descanso del milenio.

Samuel M. McCorkle, laico de la Iglesia de los Discípulos, declaró que los siete sellos nos llevan a través de la introducción del cristianismo, las primeras persecuciones paganas, el apoyo estatal para la iglesia, las corrupciones consecuentes, las persecuciones eclesiásticas, la iglesia enrollada como un rollo y removida, y finalmente el descenso de la nueva Jerusalén, o el milenio.

Para el canadiense Adam H. Burwell, los siete sellos junto con las siete iglesias y las siete trompetas, terminan "en el gran día de la ira y de la venida del Hijo del Hombre". Los dirigentes del movimiento milerita escribieron poco acerca de los sellos; su mente estaba ocupada en las siete trompetas, las dos bestias, las dos mujeres de Apoc. 12 y 17, los dos testigos, los períodos con elementos cronológicos y el milenio. Aceptaban como algo axiomático que los siete sellos cubrían la era cristiana, en lo cual estaban de acuerdo con la mejor erudición del pasado.

IV. Una fecunda interpretación se ocupa de las siete trompetas

La interpretación de las trompetas abarca 15 siglos, comenzando con Victorino en el siglo III. En los tiempos modernos han sido tratadas con creciente interés por escritores de muchos países y de muchas denominaciones, llegando a su punto máximo a mediados del siglo XIX. La mayor parte de los intérpretes se ocuparon de uno o de ambos períodos proféticos, es decir, los "cinco meses" o 150 años de la quinta trompeta, y "la hora, día, mes y año" (los 391 ó 396*(3) años) de la sexta trompeta.

Los sarracenos llegaron a ser ampliamente considerados desde el siglo VIII en adelante como el poder indicado por la quinta trompeta. John Foxe parece haber sido el primero (1587) en ubicar el período de 150 años, colocándolo de 606 a 756. Desde el tiempo de John Napier, matemático escocés, y George Downham, obispo anglicano, encontramos varias tentativas de precisar el tiempo de los 391 (ó 396) años (de Apoc. 9: 15). Desde Heinrich Bullinger (m. 1575) en adelante, prácticamente todos los expositores declararon que Turquía era el poder de la sexta trompeta.

En 1627 Joseph Mede identificó como las primeras cuatro trompetas las depresiones que infligieron los bárbaros del norte a la Roma occidental, conducidos por Alarico, Genserico, Odoacro y Atila. En 1684 se produjo una evolución posterior con Thomas Beverley, quien fue el primero en interpretar la "hora" de Apoc. 15 como "15 días", que debían ser añadidos a los 391 años. Andando el tiempo muchos consideraron esta interpretación como válida.

Mil años de interpretación progresiva.-

Victorino ideó en el siglo III la interpretación de que las siete trompetas abarcaban la era cristiana, desarrollándose paralelamente con las iglesias y los sellos. El Venerable Beda creía (siglo VIII) que las cinco primeras trompetas estaban en el pasado y que las dos últimas eran aún futuras. Pero en la *Glossa* de Walafrid Strabo, del siglo IX, se sitúan las tres últimas como todavía futuras.

Joaquín de Fiore, del siglo XII, el primero en aplicar el importante principio del día-año a los "cinco meses", haciéndolos equivaler con 150 años, no trató de situar trompetas; sin embargo, creía que cubrían la dispensación cristiana y que la quinta se estaba cumpliendo en sus propios días. Walter Brute afirmó de nuevo, dos siglos más tarde, que los "cinco meses" equivalían a 150 años.

Lutero, como otros reformadores, estaba tan enfrascado en asuntos de mayor importancia, que se conformaba con considerar a Mahoma y a los sarracenos como implicados en la sexta trompeta. Heinrich Bullinger definía la sexta trompeta (o segundo "ay") como un evento que implicaba a los turcos. Desde John Napier en 1593, con frecuencia la quinta y sexta trompetas fueron aplicadas a los árabes y a los turcos otomanos. Napier también ubicó el comienzo de los 150 años y del período la sexta trompeta alrededor de 1051 y 1300, respectivamente.

Thomas Brightman, educado en Cambridge, hacía terminar los siete sellos con Constantino. Para él, las primeras trompetas eran las herejías en la iglesia y las invasiones de los bárbaros. Específicamente, la cuarta trompeta era la invasión de los vándalos. Los asolamientos de los sarracenos desde 630 a 780, los consideraba como quinta trompeta. Los turcos otomanos eran de 1300 a 1696 la sexta trompeta. concordaba con esto el obispo Downham. Desde allí en adelante hubo un acuerdo general en la aplicación a los árabes y a los turcos, aunque con variaciones en cuanto a ubicación de los períodos.

Thomas Goodwin, rector del colegio Magdalen, de Oxford, parece haber sido el primero (en 1654) en comenzar la sexta trompeta en 1453, cuando cayó Constantinopla, ubicando así el

"ay" de los turcos desde 1453 hasta 1849, y aplicando el cálculo de los 396 años.

Son virtualmente idénticas las posiciones de los norteamericanos.-

Como es esperarse, los intérpretes coloniales norteamericanos enseñaron esencialmente mismo que los intérpretes del Viejo Mundo. Los escritores entre John Cotton en 1639, y Joshua Spalding en 1796, se ocuparon, con diferentes grados de intensidad, del período de las invasiones de los bárbaros como el cumplimiento de las primeras cuatro trompetas y de los árabes y los turcos como el tema del simbolismo de la quinta y de la sexta trompetas ("ayes"). Efraín Hult (1644) ubicaba la sexta trompeta 1300 a 1695, e Increase Mather, rector de Harvard, y su ilustre hijo Cotton Mather, la ubicaban aproximadamente de 1300 a 1696. Jonathan Edwards, predicador 117 de reavivamientos entre los congregacionalistas, la colocó un poco antes: de 1296 a 1453. Samuel Osgood comenzaba el período turco con 1299, y colocaba los 150 años de los árabes de 622 a 772. En 1796, Joshua Spalding, pastor en Salem, Massachusetts, publicó su convicción de que estaba acercándose el fin de la sexta trompeta.

Poco cambio en la interpretación posterior a la Reforma.-

Entre los intérpretes del Viejo Mundo posteriores a la Reforma, veintenas de escritores se ocuparon de las trompetas desde George Downham en 1603 hasta Joseph Galloway en 1798. Entre ellos hubo nombres ilustres, como Joseph Mede, Thomas Goodwin, Sir Isaac Newton, William Whiston y el obispo Thomas Newton. Casi todos aplicaron esas trompetas a las invasiones de los bárbaros, los árabes y los turcos. Algunos computaban los cinco meses como 150 años; otros comenzaban los 391 (ó 396) años aproximadamente con 1300, y otros los terminaban en relación con la caída de Constantinopla en 1453.

La mayoría acepta la fórmula de 391 años.-

En las primeras décadas del siglo XIX un destacado número de intérpretes del Nuevo Mundo, compitiendo con los exégetas del Viejo Mundo, sostenían con mucha uniformidad que las potencias implicadas eran los bárbaros, los árabes y los turcos. La fecha más frecuente para los 150 años del "ay" de los árabes era de 612 a 762. Muchos de los investigadores aproximaban esas fechas de 622 a 772 o de 632 a 782. Todos los expositores hasta Guillermo Miller, separaron el período menor de los 391 años. Miller colocaba los 150 años de 1298 a 1448, y los 391 años de 1448 a 1839. Esta interpretación la siguió Josiah Litch, quien en 1838 calculó los 150 años desde 1299 hasta 1449, y ubicó los 391 años inmediatamente después: desde 1449 hasta 1840.

Unos pocos continuaban entonces aferrándose a los "396" años (basados en la fórmula: $365 + 30 + 1$); pero la mayoría adoptó la posición de los 391 años ($360 + 30 + 1$). El clérigo anglicano E. W. Whitaker parece haber sido el primero (1795) en fijar 1453-1844 como el cómputo para los 391 años de la sexta trompeta. En las décadas subsiguientes hubo una cantidad que lo siguieron. La mayoría de ellos fueron intérpretes británicos. Por lo tanto, 15 siglos de exposición, que representaban varias confesiones y muchas nacionalidades y abarcaban a hombres de respetado conocimiento, respaldaron las enseñanzas de los mileritas en la cuarta y quinta décadas del siglo XIX, especialmente en lo que se refiere a los cálculos de Josiah Litch, publicados por primera vez en 1838.

Uniformidad entre los mileritas.-

Los mileritas no se desviaron prácticamente de la posición de Litch: del cómputo consecutivo de los 150 años y los 391 años. Esos 150 años fueron computados desde el 27 de julio de 1299 hasta 1449, seguidos por los 391 años, desde 1449 hasta 1840.***(4)** Los principales intérpretes mileritas, anteriores a 1844, sostuvieron este cálculo.

V. Los dos testigos: personajes vivientes; después los dos Testamentos.

La explicación más antigua: Enoc y Elías.-

El concepto más antiguo en cuanto a los dos testigos de Apoc. 11 fue que eran dos personas vivas -probablemente Enoc y Elías- que volverían a la tierra para testificar. Tertuliano (c. 160-c. 240) hizo 118 una aplicación tal y además Hipólito (m. c. 236), que también fue del siglo III, y Ambrosio del siglo IV. Concordaron con esta interpretación la mayoría de los exégetas desde Primasio en el siglo VI hasta Ubertino de Casale, del siglo XIV: continuaban considerando que Enoc y Elías predicarían personalmente el arrepentimiento. Hubo unas pocas variantes. El benedictino Berengaud sugería que "los ministros cristianos" podrían ser los testigos. Joaquín de Fiore (siglo XII) los concebía como dos órdenes espirituales que se organizarían.

Los "3 1/2 días" computados como 3 1/2 años.-

Por lo menos una media docena de intérpretes entre Ticonio (c. 380) y Pierre Jean d'Olivi (m. 1298), siguieron a Teodoreto al aplicar el principio del día-año más allá de las 70 "semanas de años" iniciales. Lo emplearon también para los 3 1/2 "días" de los testigos.

Surge el concepto de los dos Testamentos.-

Bruno de Segni, del siglo XII, introdujo un concepto nuevo: que los dos testigos -además de ser Enoc y Elías- serían espiritualmente los doctores de la iglesia fortalecidos por los dos Testamentos de las Sagradas Escrituras, que son los testigos del Señor.

Ubertino de Casale, líder de los espirituales, en 1305 acusó al papa Bonifacio VIII de ser el "anticristo simbólico". Aunque todavía consideraba que los dos testigos eran Enoc y Elías, que serían muertos por el "anticristo manifiesto", los consideraba también espiritualmente como San Francisco y Santo Domingo, representados por las órdenes que ellos fundaron, y que serían perseguidos por el "anticristo simbólico". En ese tiempo ambos conceptos se defendían paralelamente.

La enseñanza de la Reforma acerca de los testigos.-

Durante los dos siglos siguientes hasta el tiempo de la Reforma protestante, se creía que los predicadores de los últimos días estaban simbolizados por Enoc y Elías (el tratado de los loldados *The Lantern of Light*, c. 1400), o por la venida de Elías (Matthias de Janow, c. 1380).

Pero Heinrich Bullinger consideraba a los dos testigos sencillamente como los mártires cruelmente muertos por el anticristo papal. Más tarde un comentario sobre el Apocalipsis (1558), atribuido a Johann Funck, afirmó audazmente que los dos testigos eran el Antiguo y el Nuevo Testamento. Matías Flacio (1520-1575), el primer historiador eclesiástico protestante, afirmaba lo mismo, y también John Napier (1550-1617), antiguo expositor escocés del Apocalipsis. Napier destacaba que el término "testamento" deriva del latín *testamentum*, que a su vez deriva de *testis*, que significa "testigo". Así se afirmó la tesis de los dos Testamentos.

La Contrarreforma interpreta los dos testigos como individuos.-

En la contrarreforma católica, el Jesuita Belarmino, futurista que se apoyó en la obra de Ribera, mantuvo que Enoc y Elías eran los dos testigos y que los 42 meses eran sencillamente 3 1/2 años literales aún futuros. Pero el preterista Alcázar restringió el término a los primeros testigos cristianos del pasado. El erudito protestante Hugo Grocio (1583-1645), que seguía la interpretación de Alcázar, relacionaba los 42 meses de Apoc. 11

con la edificación del templo pagano de Júpiter en Jerusalén y la rebelión de Barcoquebas. Estas dos opiniones contrarias se mantuvieron.

42 meses, 1.260 días.-

Varias profecías que tienen elementos cronológicos fueron consideradas como relacionadas entre sí: los 1.260 días en que profetizan los dos testigos, los 42 meses de la santa ciudad hollada, la muerte y resurrección de los testigos durante los 3 1/2 días, seguidas por el "terremoto" y la caída de la "décima parte" de la "ciudad".

Thomas Brightman (1600) interpretaba los 1.260 días de los testigos como 1.260 años desde Constantino hasta aproximadamente 1558, fecha cuando comenzó de nuevo con el Concilio de Trento la guerra contra la verdadera iglesia y las Escrituras. 119

George Downham (1603) entendía que el período de los 42 meses eran 1.260 años que habían comenzado con Justiniano o posiblemente con Focas. Joseph Mede hacía equivaler los 1.260 años de los testigos vestidos de saco con los 42 meses del hollamiento de la ciudad, con los 3 1/2 tiempos o 1.260 días de la mujer en el desierto, y con los 42 meses del predominio de la bestia: todos significaban los 1.260 años del papado.

Estos 1.260 años fueron ubicados de diversas maneras por numerosos escritores de ambos lados del Atlántico. John Tillinghast (1604-1655) los termina posiblemente en 1656; John Cotton, teólogo puritano norteamericano (1655), en 1655; Roger Williams, apóstol de la libertad (1652), alrededor de ese mismo año; William Sherwin (1607-1687), alrededor de 1666; Thomas Beverley (1684), en 1697; Jacques Philipot y Pierre Jurieu, protestantes franceses (1685), en 1705 y 1710 ó 1714.

Drue Cressener, prebendado de la catedral de Ely, en forma muy significativa colocaba (1698) los "1.260 años del reinado de la bestia" desde Justiniano hasta "un poco antes del año 1800". Esta fue una predicción notable. Thomas Beverley observaba en 1681 que aún no había caído "la décima parte de la ciudad". Drue Cressener (1698) declaró que la "décima parte" de la "ciudad" era uno de los diez reinos "que fueron dados a la bestia". Entendía que el asesinato y la resurrección de los testigos sería la "supresión y el renacimiento de la verdadera religión" alrededor del año 1800. Y en Suiza, Theodore Crinsoz de Bionens (1729) también consideraba la décima parte de la ciudad como uno de los diez reinos que romperían su relación con el papado.

La décima parte de la ciudad considerada como Francia.-

Thomas Goodwin, célebre disidente, sostenía en 1639 que Francia era la "décima parte" de la cristiandad papal, o uno de los diez reinos que caerían en relación con el asesinato de los testigos durante los 3 1/2 años. Consideraba que el terremoto que estaba relacionado con la resurrección de los dos testigos era una sublevación interna, una conmoción o revolución. Goodwin fue seguido por otros escritores que consideraban que la décima parte de la ciudad era uno de los diez reinos del imperio papal, y concordaba con un creciente número de escritores en identificar la "décima parte" de la ciudad con Francia. Así sucedió con John Cotton (1655) e Increase Mather (1708) en Norteamérica; en Francia los hugonotes Jacques Philipot y Pierre Jurieu (1637- 1713), interpretaban que su país aparecía en la profecía después de la revocación del edicto de Nantes en 1685. El último declaraba que los testigos aún estaban siendo muertos en la "plaza" de ella.

Los testigos, el terremoto y la Revolución Francesa.-

Algún tiempo antes de la Revolución Francesa, varias notables interpretaciones de la profecía señalaban ese acontecimiento. Robert Fleming (hijo), pastor presbiteriano inglés, predecía en 1701 que la Francia monárquica caería alrededor del año 1794; su fecha final para los 1.260 años era computada a partir de Justiniano. David Imrie, clérigo escocés,

esperaba en 1755 que Francia estaría implicada en provocar los juicios que caerían sobre el papado alrededor del año 1794. Uno de los colaboradores de John Wesley, John Fletcher (Jean Guillaume de la FléchPre) afirmaba también en 1755 que miles de protestantes de Francia estaban esperando una gran revolución que les trajera alivio.

Cuando estalló la Revolución Francesa, una cantidad de intérpretes anunciaron el cumplimiento del "terremoto" y la caída de la "décima parte" de la "ciudad", entre los cuales estaban en 1793 y 1794, William Linn, rector del Queen's College (Rutgers); Elhanan Winchester, norteamericano universalista; Joseph Priestley, clérigo y científico; y James Bicheno, clérigo disidente; y en los años que siguieron, 120 otros escritores compartieron dicha interpretación, como los clérigos norteamericanos Joshua Spalding, Joseph Lathrop, David Austin (1798) y Timothy Dwight, rector de Yale (1812). Joseph Galloway, patriota de la revolución norteamericana, dedicó un largo capítulo en su comentario de 1802 a los dos testigos, el Antiguo y el Nuevo Testamento o los dos "registros sagrados", presentándolos como asesinados en Francia de 1792 a 1796, después de la expulsión de los clérigos y el establecimiento del ateísmo. De esa manera, casi un siglo antes de la Revolución Francesa y otra vez en medio de ese levantamiento, se hizo resaltar con intensidad creciente el papel clave de Francia como la "décima parte" de la gran "ciudad" papal, Babilonia, que dejaría de prestar su apoyo a la Roma papal y terminaría con el dominio de ella. Durante los últimos años del siglo XVIII hubo quienes reconocieron y proclamaron el cumplimiento del asesinato de los testigos ya predicho como el fin de los 1.260 días y el comienzo del "tiempo del fin".

El despertar adventista amplía la interpretación.-

En los comienzos del siglo XIX, por lo menos una docena de los principales escritores del despertar adventista del Viejo Mundo identificaron a Francia como la "décima parte" de la "ciudad". Por ejemplo, para James H. Frere los dos testigos eran claramente el Antiguo y el Nuevo Testamento, habiéndose cumplido su muerte y resurrección en la Revolución Francesa, de 1793 a 1797. Su ensalzamiento vendría después. Un escritor, después de identificar a los dos testigos como los dos Testamentos, colocaba en Francia los 3 1/2 años de 1793 a 1797 (*The Morning Watch*, 1829). Charles D. Maitland (1813), William Cuninghame (1813), Edward Cooper (1825) y otros, declaraban que la santa ciudad había sido hollada desde 533 hasta 1792. Otros fijaban 533 hasta 1793.

George Croly (1780-1860), intérprete irlandés, declaraba que el asesinato de los dos testigos se refería a hechos contra el Antiguo y el Nuevo Testamento, relacionados con la "abjuración de la religión" del gobierno y del pueblo de Francia. Añadía que todo esto sucedió como estaba predicho al fin de los 1.260 años. El "terremoto" ocurrió en 1793; Francia era la "décima parte" de la "ciudad" y la Revolución el "terremoto político". John Hooper, párroco anglicano, en 1830 también ubicaba la muerte de los testigos (el Antiguo y el Nuevo Testamento) bajo el "dominio de la incredulidad". Creía que los acontecimientos de 1792 señalaron la terminación de ese período: los 1.260 años.

Aparecen los intérpretes premileritas.-

Una cantidad de intérpretes norteamericanos premileritas declararon, aproximadamente entre 1800 y 1840, que la Revolución Francesa significó el "terremoto" y Francia la "décima parte" de la "ciudad". Amzi Armstrong, clérigo y educador presbiteriano, escribió en 1814-1815 que los 3 1/2 días o años iban desde 1792 hasta 1796. A. L. Crandall, clérigo de West Troy, Nueva York, al escribir en 1841 los colocaba de 1793 a 1797.

Unidad de opinión entre los mileritas.-

Hubo un notable grado de unidad entre los mileritas en cuanto a la opinión de que los 42 meses de la bestia iban desde 538 hasta 1798, que los dos testigos eran el Antiguo y el Nuevo Testamento, Francia la "décima parte" de la "ciudad" papal, y el "terremoto" de Apoc.

11 la Revolución Francesa. Los que fijaban fechas para los 3 1/2 años de la muerte de los testigos de la Biblia, las colocaban de 1792 ó 1793 hasta 1796. En cuanto a los pioneros adventistas del séptimo día, entre 1844 y 1860 no hubo prácticamente ningún cambio de interpretación; sólo una reafirmación de lo que se había sostenido en el movimiento milerita, y que ya era usual en el previo despertar adventista del Viejo Mundo, acerca de los testigos, el asesinato, la "décima parte" de la "ciudad", el "terremoto" y el fin de los 1.260 años. 121

VI. Antigua interpretación de Apocalipsis 12.

Molde fijado en el siglo III.-

La serie de símbolos presentados en Apoc. 12 -la mujer", el "hijo", el "dragón", el "desierto", y "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo"- comenzó a ser expuesta a mediados del siglo III. Hipólito y Victorino enseñaban que la "mujer" de Apoc. 12 simbolizaba la Iglesia, y el "hijo varón" era Cristo. La iglesia huía de la persecución de Roma. Metodios (c. 260-c. 311), de Tiro, creía que el "hijo" representaba a los santos.

Este modelo se encuentra vez tras vez entre Ticonio, a fines del siglo IV, y Olivi en el siglo XIII. En el siglo VIII Beda llamaba a la mujer de Apoc. 12 la iglesia, y al "dragón", el diablo; así también hicieron Berengaud (probablemente a fines del siglo IX) y Ricardo de San Víctor en el siglo XII, y Bruno de Segni, con la excepción de que consideraba al hijo como los "hijos de la iglesia". El famoso abad Bernardo de Claraval (m. 1153) variaba la interpretación declarando que la "mujer" era la Virgen María. Así también lo hizo Alberto Magno, escolástico del siglo XIII, quien igualmente veía en estos símbolos una descripción gráfica de la iglesia en su lucha contra Satanás.

Joaquín introduce los 1.260 años en lugar de días.-

El célebre abad Joaquín de Fiore, del siglo XII, reafirmó la interpretación estándar de la "mujer" de Apoc. 12, que representaba a toda la iglesia, pero en particular a los ermitaños y las vírgenes. Concordó en que el "hijo varón" es Cristo y el "dragón" el diablo. Pero en este punto Joaquín introdujo un nuevo progreso, fundamental en la interpretación de este capítulo: que los 1.260 "días" del período de la huida de la "mujer" simbolizaban 1.260 años, y dijo: "un día sin duda es aceptado por un año, y mil doscientos sesenta días, por el mismo número de años". Esto hizo que anticipara la nueva "era del Espíritu" para poco después de sus días. El principio del día-año ya había sido aplicado a los 3 21/2 días del cap. 11 por Ticonio y otros, y a los 1.290, 1.335 y 2.300 días de Daniel por varios intérpretes medievales judíos. **(5)**

El discípulo de Joaquín, Pierre Jean d'Olivi, concordaba con su maestro en cuanto a los 1.260 días como años, que esperaba terminarían poco después de sus días, aunque también aplicaba el período como días literales de la persecución del anticristo. Por lo tanto, al final del período medieval la "mujer" era comúnmente aceptada como la Iglesia pura, y el "hijo" con mucha frecuencia como Cristo. Pero nadie había pensado que los 3 1/2 tiempos eran años proféticos hasta que Joaquín, alrededor del año 1190, consideró que los 1.260 días eran 1.260 años. Un notable progreso.

La mujer perseguida por el anticristo papal.-

Dos siglos después de Joaquín, John Purvey, expositor del Apocalipsis y colaborador de Wyclif, declaró que la "mujer" era la iglesia de Cristo y los 1.260 días-años el tiempo de la persecución del anticristo papal. Esta fue la posición típica de los lolardos. Walter Brute, otro erudito lolardo, en 1393 anticipó el pensamiento de que en los primeros siglos la "mujer" (iglesia) de Apoc. 12 se había refugiado durante los 1.260 años en Gran Bretaña, donde se había mantenido la verdadera fe.

En los días de la Reforma, a partir de Martín Lutero, los que comentaban acerca de la "mujer"

generalmente la designaban como la iglesia verdadera o pura, en vez de llamarla simplemente la iglesia universal; y el "dragón" era considerado como 122 Satanás. Los 1.260 días eran reconocidos como años proféticos, y había una preocupación creciente por ubicar su fecha. Por ejemplo, Georg Nigrinus (1530-1602) sugería 441-1701; Johann Funck (1518-1566), 261-1521; y Miguel Servet (1509-1553), 325-1585.

Se introduce la interpretación de los jesuitas.-

En la interpretación de la Contrarreforma católica, Francisco Ribera, paladín del futurismo, interpretaba a la "mujer" como la iglesia que huye perseguida en los últimos 3 1/2 años literales (durante el reinado de un anticristo universal), y consideraba al "dragón" como Satanás. Luis de Alcázar, de posición preterista, lanzó la teoría de que la "mujer" de Apoc. 12 era la iglesia apostólica que dio a luz a la Iglesia Católica.

Se determina el cómputo de los 1.260 años.-

En los días inmediatamente posteriores a la Reforma, aparecen pocos cambios en la interpretación. Más de una veintena de expositores, desde George Downham en 1603 hasta Christian G. Thube, de Alemania, en 1796, sostuvieron lo que entonces era una interpretación típicamente protestante: "mujer"-iglesia, "dragón"-Roma, "hijo"-Cristo. Todos los protestantes virtualmente consideraban los 1.260 días proféticos o 3 1/2 tiempos como 1.260 años literales.

Variaban en el cómputo al ubicar los 1.260 años. John Tillinghast (1654) calculaba el período de 396 a 1656; David Pareus (1618) se inclinaba por 606-1866; John Napier (1593) sugería 316- 1576; Thomas Beverley (1688), 437-1697; Drue Cressener (1689), desde Justiniano hasta aproximadamente el año 1800. Cuando estalló la Revolución Francesa muchos la relacionaron con el fin de los 1.260 días. James Bicheno (1793) sostenía la fecha aproximada de 529 a 1789. Pero tan pronto como el papa Pío VI fue llevado cautivo por el ejército francés en 1798, el cómputo de 538-1798 fue presentado por muchos como la verdadera ubicación cronológica. Por ejemplo, así lo hicieron Edward King y Richard Valpy, de Gran Bretaña.

Después de que Luis XIV revocó el edicto de Nantes en 1685, los hugonotes franceses - perseguidos como lo habían sido los valdenses antes que ellos- se llamaron a sí mismos "la iglesia en el desierto". El período en el desierto era para ellos la iglesia en la oscuridad.

Norteamérica incluida en el "desierto".-

Una cantidad de intérpretes del período colonial y de los comienzos de la vida independiente de Estados Unidos, comentaron acerca de Apoc. 12. Desde John Cotton hasta Timothy Dwight hubo poca variación en los símbolos. Cotton afirmaba que la mujer del desierto representaba a los valdenses. Roger Williams se refería a "la mujer sustentada de Apoc. 12" como algo acaecido en "los tiempos y lugares papales".

Para Samuel Langdon, la mujer en el desierto era la iglesia en su "estado más puro", y las dos "mujeres" (de Apoc. 12 y 17) claramente simbolizan las dos iglesias que contrastan. Samuel Sherwood, maestro de Princeton (1776), y Samuel Gatchel, diácono congregacionista (1781), sostenían que la mujer huía del anticristo papal al desierto norteamericano.

Armonía entre los heraldos del Viejo Mundo.-

Una veintena de hábiles intérpretes del despertar adventista del Viejo Mundo, de comienzos del siglo XIX, para los cuales el segundo advenimiento era lo principal, explicaban que la "mujer" era la verdadera iglesia o los verdaderos creyentes, en contraste con la organización apóstata dominante. Entonces se consideraba generalmente que habían terminado los 1.260

años, que la mayoría hacía comenzar a partir de Justiniano, quien dio sanción legal a los poderes sin precedentes del papado, y los hacía terminar en 1792 ó 1793. Edward B. Elliott se inclinaba por 538-1798. Pero algunos preferían 606-1866.

Andrew Fuller, secretario de la Sociedad Misionera Bautista, creía que el 123 "desierto" comprendía a Norteamérica, donde la verdadera iglesia huyó de la corrupción y persecución del anticristo. George Croly interpretaba el "río" como la persecución en tiempo de las cruzadas y de la inquisición. Para Louis Gaussen, la verdadera iglesia de Apoc. 12 incluía a los valdenses del Piamonte, a los paulicianos, los lolardos, los moravos, los hugonotes y aun los jansenistas.

Los norteamericanos del siglo XIX aceptan el modelo.-

Cuando despuntó el siglo XIX en Norteamérica, muchos escritores no mileritas de diversas denominaciones comentaban acerca de Apoc. 12 sin ninguna desviación esencial del modelo aceptado en cuanto a la mujer, el hijo y el dragón.

Había una notable uniformidad de exposición entre los mileritas acerca de la mujer como la "verdadera iglesia", el "hijo" como Cristo y el "dragón" como Roma. Los 1.260 años prácticamente se ubicaban, sin excepción, entre 538-1798. El modelo había llegado a ser ampliamente aceptado entre los intérpretes. Los adventistas del séptimo día han seguido muy de cerca esta interpretación.

VII. Demora la identificación de la segunda "bestia".

Dieciocho siglos de interpretación.-

Desde los tiempos de Ireneo de las Galias, las dos "bestias" simbólicas de Apoc. 13 comenzaron - y así continúa a través de los siglos- a recibir una sorprendente cantidad de comentario y atención. De acuerdo con Ireneo, encontramos en la iglesia primitiva la interpretación de que las dos bestias simbolizaban al anticristo y a su "falso profeta" o, de acuerdo con Victorino, a Roma y al anticristo. Los diez cuernos eran considerados como las divisiones futuras del Imperio Romano. Los 42 meses aún se entendían como un tiempo literal, y el nombre relacionado con el número 666 (vers. 18) podría ser *Lateinos* o *Teitan*, o *Diclux*. Se creía que Roma estaba implicada en el número.

Ticonio y Agustín introdujeron en el siglo V el concepto simbólico del *corpus diaboli* (cuerpo del diablo) de -la "ciudad impía" (o comunidad) del mundo, con el falso profeta como anticristo. Pero la posición anterior -el anticristo y su falso profeta, equivalentes de las dos bestias- fue sostenida por el arzobispo griego Andreas de Cesarea alrededor del año 632, y en el siglo IX por Berengaud y otros de ese período. El Venerable Beda enseñaba que la segunda bestia era definida de diversas formas: como los apóstoles o predicadores del anticristo, o falsos hermanos. Algunos se preguntaban si la bestia podría ser un incrédulo, un pagano o un sarraceno. Sin embargo, los valdenses claramente declaraban que la bestia era la Iglesia Romana. Joaquín de Fiore (o Floris) consideraba que la primera bestia de Apoc. 13 era una combinación de las cuatro bestias de Daniel: judíos, paganos, herejes y sarracenos. Creía que la segunda bestia era la secta de los falsos profetas, en la cual incluía al anticristo. Pensaba que aún no se había revelado el nombre para el número 666.

Inocencio III, procurando desviar las acusaciones crecientes que implicaban al papado, sostenía que Mahoma era el hombre de pecado, que el número 666 correspondía con los años de duración de su reino, y afirmaba que ese período terminaría pronto.

La bestia identificada como el anticristo papal.-

Encontramos nuevas interpretaciones entre los discípulos de Joaquín, como Pierre Jean

d'Olivi, que enseñaba que las dos bestias eran gobernantes seculares, y el falso profeta y la imagen de la bestia un seudopapa. Ubertino de Casale interpretaba que Bonifacio VIII y Benedicto XI eran las bestias, y que "Benedicto" significaba 666. Los escritores anteriores a la Reforma: Matías de Janow (m. 1394), el Wyclef de Bohemia, John Purvey, líder lollardo, y Juan Hus, de Bohemia (1369-1415), sostuvieron después que la primera 124 bestia era claramente el anticristo papal. Algunos atribuían al papa el número 666.

Dos ideas sobre la identificación de la bestia.-

Durante la Reforma del siglo XVI, más de una veintena de intérpretes se ocuparon de una o de ambas bestias. La mayoría designaba a la Roma papal como la primera bestia (Andreas Osiander, Alfonso Conrado, George Joye, John Bale y otros). Una minoría la interpretaba como la Roma pagana o imperial, y a la segunda bestia como la Roma papal (Martín Lutero, Johann Funck, John Foxe y otros). En ambos grupos la bestia de dos cuernos era considerada generalmente como otro aspecto del anticristo papal, o los predicadores anticristo: la jerarquía papal o el clero.

Los 42 meses proféticos era considerados como 1.260 años. El 666 era interpretado de diversas formas. Lutero, Bullinger y algunos otros consideraban que el número indicaba años; pero Melancton, Flacius, Foxe, Napier, Pareus y otros, sostenían que el 666 representaba un nombre, como la palabra hebrea *Romith*, o griega *Lateinos*, o latina *Latinus*, equivalente a *Romanus*. Algunos pensaban que la "marca" representaba sumisión, culto o lealtad a la bestia. Pero esas posiciones eran menos que firmes.

La mayoría sostiene que el papado es la primera bestia.-

Durante los siglos XVII y XVIII, los exégetas del Viejo Mundo mostraron la misma división en la interpretación. Una mayoría entendía que el papado era la primera bestia; pero en ambos grupos encontramos que la segunda bestia era interpretada como la Roma papal, o sencillamente un segundo aspecto de Roma, aunque algunos, como Sir Isaac Newton, pensaban que podría ser la Iglesia Griega. John Wesley (1703-1791) pensaba que la segunda bestia podría provenir del Asia; Johann Bengel (1687- 1752) creía que podría representar al jesuitismo.

Fue creciente el número de tentativas que se hicieron para ubicar cronológicamente los 42 meses: de 396 a 1656, de 437 a 1697, o quizá de 454 a 1714, de 538 a 1798, o aun de 606 a 1866. De los numerosos nombres latinos, griegos y hebreos para "666" -la mayoría de los cuales eran aplicados al papado- *Lateinos* es el más frecuentemente preferido; *Vicarius Filii Dei* fue introducido por el profesor alemán Andreas Helwig.

El protestantismo como la segunda bestia.-

Thomas Goodwin (1600-1680) fue quizá el primero que sugirió que así como la primera bestia simbolizaba al papado, así también la imagen evidentemente representaba a la imagen protestante del papado en las iglesias reformadas. Posteriormente esta interpretación fue cada vez más aceptada. En la época colonial estadounidense y en los comienzos de la vida independiente de Estados Unidos, más de 30 escritores norteamericanos de toda condición social publicaron interpretaciones en cuanto a Apoc. 13, desde John Contton en 1639 hasta Timothy Dwight alrededor de 1800, presentando al papado o Iglesia Católica como la primera bestia. La segunda bestia aparece como otros aspectos del papado, siendo los dos cuernos posiblemente el símbolo de la tiranía civil religiosa. Isaac Backus, historiador bautista, aplicaba la segunda bestia al protestantismo. Los dos cuernos significaban para él la censura eclesiástica y los castigos seculares. John Bacon, clérigo congregacionista, sostenía un punto de vista algo similar.

El énfasis persiste en el siglo XIX.-

EN los comienzos del siglo XIX hubo numerosos intérpretes de Apoc. 13 en el Viejo y en el Nuevo Mundo. Aún existía la división: algunos se aferraban a la Roma civil o pagana como la primera bestia. Casi os interpretaban que el papado, la jerarquía eclesiástica, el sacerdocio, los jesuitas o la inquisición, representaban la segunda bestia, aunque unos pocos, como Joseph Galloway y Samuel Toovey pensaban en la Francia atea; otros, como Samuel 125 M. McCorkle y Elías Smith en Norteamérica, creían que se trataba del protestantismo o del sectarismo protestante; y algunas voces aisladas sugerían a la Iglesia Griega o a Francia, pero poco se opinaba en cuanto a los "dos cuernos" o la "marca". Una ubicación favorita para los 1.260 años era de 533 a 1792/1793; otras fechas eran de 529 a 1789, de 534 a 1794, de 537 a 1797, de 587 a 1847 o de 606 a 1866, para mencionar sólo las más importantes.

En Norteamérica, entre los estudiantes de la profecía no mileritas, de 1800 a 1844, algunos consideraban que la Roma civil o secular era la primera bestia; la gran mayoría sostenía que era el papado. Algunos interpretaban las siete cabezas como las siete formas de gobierno romano, o los diez cuernos como las diez divisiones del imperio.

666: ¿años o un nombre?-

En el Viejo Mundo poco se hablaba en cuanto al 666, aunque tres intérpretes lo entendían como años: 133 a. C.-533 d. C.; 533-1198; otro los hacía terminar en 1843. En Estados Unidos sólo dos computaban el 666 como años. Los que entendían que esta línea de interpretación se aplicaba a un nombre, generalmente escogían *Lateinos*. Dos clérigos, el presbiteriano Amzi Armstrong y el episcopal Richard Shimeall, añadían *Vicarius Filii Dei* como una alternativa posible.

Los mileritas unidos en 538-1798.-

Guillermo Milier entendía que la primera bestia era la Roma civil o pagana; pero sus colaboradores llegaron a creer que era el papado. Los mileritas concordaban en que las siete cabezas eran formas del gobierno romano, que los diez cuernos eran los diez reinos o divisiones de la Roma imperial, y que los 1.260 años iban desde 538 hasta 1798. Fuera de Milier quizá ninguno se ocupó de la segunda bestia; tres se preguntaban si era Francia. De acuerdo con Miller, unos pocos se refirieron al "666" como si hubieran sido años, desde 158 a. C. hasta 508 d. C.

VIII. Los mensajes angélicos reciben una aplicación para los últimos días.

Las primeras interpretaciones incompletas y fragmentarias.-

Los primeros intérpretes prestaron relativamente poca atención a los tres ángeles simbólicos de Apoc. 14 y sus mensajes.

Victorino pensaba en el siglo III que los dos primeros ángeles podrían ser Elías y Jeremías en los últimos días, precediendo al segundo advenimiento. En el siglo IX Berengaud los consideraba como grupos de predicadores; el tercer ángel sería los que protestaban contra el anticristo. Joaquín de Fiore, siglo XII, los consideraba como posibles futuros predicadores del fin de la segunda era. Su discípulo Olivi se refiere al segundo ángel como al que anuncia la caída de Babilonia, es decir la "iglesia carnal". John Purvey, sucesor de Wesley, declaró que el primer ángel representaba a un predicador de la doctrina evangélica de sus propios días; que el segundo ángel identificaba a "Babilonia" como a la Roma espiritual y temporal, y que el mensaje del tercer ángel se dirigía contra la bestia-anticristo.

Las sugerencias de Wyclef, Hus y Lutero.-

Algunos reformadores consideraban a los tres mensajeros angélicos como a predicadores contra el anticristo papal durante la Reforma. Thomas Brightman los identificaba así: (1) Wyclif y sus predicadores lolardos; (2) Hus y Jerónimo con sus colaboradores; (3) Lutero. David Pareus (m. 1622), profesor calvinista de Heidelberg, los interpretaba así: (1) Wyclif, Hus, Jerónimo, etc.; (2) Lutero; (3) todos los predicadores evangélicos después de Lutero. Johannes Gerhard (m. 1637), profesor de Jena, consideraba que Lutero era el primer ángel; pero Heinrich Horch, destacado capellán de la corte y profesor de Herborn, consideraba que todavía los tres ángeles eran futuros. Druce Cressener, 126 censor de la universidad de Cambridge, en 1689 relacionó los mensajes con la Reforma, al comienzo de la decadencia de la Iglesia Romana. Paul Dudley (m. 1751), juez en Massachusetts, afirmaba que los mensajes angélicos no habían resultado en la salida de los hijos de Dios de Babilonia (papal). Johann Bengel (m. 1752), de Denkendorf, pensaba que los dos primeros ángeles podrían ser los pietistas Arndt y Spener, y que el tercero era aún futuro.

Los comienzos del siglo XIX.-

Estos tres mensajes angélicos recibieron atención y énfasis crecientes en los umbrales del siglo XIX. En 1812 el congregacionista Joseph Lathrop relacionó al primer ángel con el movimiento misionero que estaba comenzando y con la iniciación de las Sociedades Bíblicas. Así también lo hizo Amzi Armstrong, de Nueva Jersey (1815). Entre los comentaristas de la Biblia, Thomas Scott (m. 1821) y unos pocos otros sugerían que los mensajeros angélicos podrían simbolizar a los valdenses, husitas y reformadores. Pero algunos comentaristas y expositores posteriores, como Adam Clarke y Joseph Priestley, también la *American Columbian Family Bible* y la *English Cottage Bible*, sugerían que el primer ángel simbolizaba a las Sociedades Bíblicas y a las sociedades misioneras, y muchos relacionaban al segundo o al tercer ángel con amonestaciones contra el papado.

En el despertar adventista del Viejo Mundo en las primeras décadas del siglo XIX, una cantidad de intérpretes declararon entre 1813 y 1814 que en sus días ya estaba volando el primer ángel con el "Evangelio eterno" y el anuncio del juicio. Entre ellos estaban, William Cuninghame, James H. Frere, Joshua Brooks, John Bayford, Lewis Way, Henry Drummond, John Fry, Edward Cooper, George Croly, John Hooper, William Thorp y Joseph Baylee. Edward N. Hoare, editor de *The Christian Herald* afirmaba lo mismo. El clamor, afirmaba, debiera resonar "de colina en colina a todas las naciones de Europa". Había una opinión general que ciertas sociedades misioneras, bíblicas y proféticas ya estaban proclamando el mensaje de ángeles, y que el segundo y el tercer ángel pronto seguirían para amonestar al mundo de la inminente condenación de Babilonia y para proclamar el advenimiento que se aproximaba.

Los primeros dos ángeles son vistos en el movimiento milerita.-

Durante ese mismo tiempo se expresaron convicciones similares en Norteamérica. Las formulan algunos escritores no mileritas, como Ethan Smith (1833), congregacionista presbiteriano, y el bautista del séptimo día Elías Burdick (1843). Los que se ocupan de los tres ángeles dentro del movimiento milerita siguieron la dirección de Guillermo Miller, quien creía que el primer ángel era un símbolo del movimiento adventista y su mensaje. El cuadro del ángel que vuela con el texto de Apoc. 14 se hizo circular ampliamente como un símbolo y autorización del mensaje de ellos para los hombres. Cuando las iglesias respondieron a las proclamaciones del segundo advenimiento hechas por los mileritas con la expulsión de los miembros y clérigos adventistas, Charles Fitch comenzó, en el verano (junio-agosto) de 1843, a añadir al mensaje de la hora del juicio el clamor del ángel: "Ha caído Babilonia" y, de un mensaje similar, "Salid de ella, pueblo mío" (Apoc. 18: 4). Este mensaje llegó a su culminación durante el movimiento del "séptimo mes" en el verano y otoño (agosto octubre) de 1844.

Sin embargo, y aunque parezca extraño, el tercer ángel apenas si fue mencionado por los millares que estaban proclamando lo que creían que era el mensaje de la "hora del juicio" para la tierra en ese tiempo. No fue sino hasta después de 1844 el significado del tercer ángel comenzó a ser captado por el grupo de adventistas sabatistas. El triple mensaje del trío celestial alcanzó de esa manera su culminación durante las décadas que siguieron en el movimiento adventista del séptimo día. 127

IX. La "marca de la bestia" relacionada con el poder del papa y su autoridad.

Los discípulos de Wyclif relacionan la "marca" con el anticristo papal.-

Los eruditos cristianos periódicamente han examinado el significado de la futura imposición de la "marca de la bestia". El primero en ocuparse del tema fue evidentemente Cipriano (c. 200-258), obispo de Cartago. Relacionó esa "marca" con el anticristo venidero. Este tema fue tratado con frecuencia desde el tiempo de los seguidores de Wyclif, como Walter Brute, quien categóricamente relacionó la "marca" con el anticristo *papa* que se sienta en el "templo de Dios", y John Purvey, que interpretó la marca en la mano como las obras impuestas por el anticristo.

Los reformadores explican la "marca" como sumisión al papado.-

Entre los contemporáneos de Lutero encontramos que la "marca" de la bestia papal es interpretada como sumisión al papado (Andreas Osiander) o la imposición del culto papal y de sus ceremonias, efectuada por medio de sus cánones, decretales y ceremonias (Nicolás de Amsdorf).

Otros reformadores interpretaron la "marca" como el poder de excomunión papal (así fue enseñado por Heinrich Bullinger, el sucesor de Zwinglio), como homenaje a la bestia y participación en "las obras de la bestia" (el obispo británico Nicolás Ridley, martirizado en 1555), y como la "profesión invisible" de obediencia al poder papal (John Napier, gran matemático escocés).

La "marca" y el "sello" son considerados como opuestos.-

En los días posteriores a la Reforma, el pietista alemán Johann Andreas Lucius (1625-1686), de Dresden, interpretaba la marca de la bestia como el credo de la religión romana. El distinguido científico inglés Sir Isaac Newton -es interesante notarlo- colocaba el sello de Dios y la "marca" de la bestia como contrastantes y opuestos. No los definió, pero los relacionó en su ubicación en el tiempo, con el día del juicio final. Otros escritores del siglo XVIII consideraban la "marca" como la profesión de fe de la corrupta Iglesia Romana (el teólogo holandés, Campegius Vitringa) y como el uso de la fuerza opresora del papado para imponer su "marca" de dominio (de la Fléchère, colaborador de Wesley).

Los norteamericanos de la época colonial tienen conceptos similares.-

La misma exégesis general prevaleció en la Norteamérica colonial. Se interpretaba así "la marca de la bestia": Recibir órdenes de la Iglesia Romana (John Cotton); rendirse a las "leyes del papa" consintiendo en su supremacía o dando "algún testimonio manifiesto de comunión con él" (Edward Holyoke, laico congregacionalista, 1658); o sumisión al papado y unión con él (Paul Dudley, jurista de Massachusetts, 1731).

La Gran Bretaña de principios del siglo XIX.-

Andrew Fullier observaba que la marca de la bestia papal era "opuesta" al "sello de Dios". James Haldane Stewart, participante de la conferencia profético de Albury Park realizada en

1826, escribió de los terribles castigos destinados a caer en los países católicos sobre los que tienen la marca de la bestia. Robert Reid (m. 1844), clérigo presbiteriano reformado de Erie, Pensilvania, Estados Unidos, consideraba que la marca de la bestia era la iglesia-Estado de la Roma papal, la muestra de su autoridad. Pensaba que esto se aplicaría a cualquier iglesia que mostrara las mismas características.

Tal fue el fondo histórico previo para una comprensión más plena que habría de ocurrir durante la proclamación del mensaje del tercer ángel. Si bien es cierto que ninguno aplicó esto previamente a la cuestión del día de reposo, fue relacionado firmemente con la sumisión a la autoridad papal y a sus prácticas. Algunos reconocieron que tenía relación con la ley del papado en contraste con la ley de Dios. 128

X. Las siete copas postreras relacionadas con los últimos días

En la categoría de las últimas cosas.-

Tertuliano y Victorino (siglo III) colocaron las copas en los "últimos tiempos". El comentario ilustrado de Beato (siglo VIII) y el comentario sobre el Apocalipsis, de Bamberg (c. 1000), describían a los ángeles que derramaban las copas de las siete últimas plagas. El Venerable Beda de Gran Bretaña (c. 716) las trató superficialmente.

Aplicación profético.

Joaquín de Fiore (o Floris, siglo XII) consideraba que las copas abarcaban la era cristiana, paralelamente con los sellos y las trompetas. Creía que la quinta plaga se derramaría sobre los falsos clérigos y frailes, a medida que la sede y el reino de Dios se convertían en la sede y el reino del anticristo. Hacía caer la sexta plaga sobre el Estado romano, o imperio, o la nueva Babilonia, y creía que la séptima plaga limpiaría la iglesia espiritual. Asimismo Olivi colocaba la sexta copa con el sexto sello y la sexta trompeta. En el período anterior a la Reforma, John Purvey interpretó que los ángeles eran los predicadores contra el anticristo y que las copas contenían la condenación de los seguidores del anticristo. En el prefacio de Lutero al Apocalipsis, él aplica las siete copas al tiempo de la Reforma. Muchos otros de los siglos XVII y XVIII también definieron las siete copas como castigos que ya estaban cayendo sobre el papado o Iglesia Católica, concentrándose su caída durante la Reforma, pero culminando con el Armagedón de los últimos tiempos. Entre éstos estaban Thomas Brightman, David Pareus, Joseph Mede (para quien el secamiento de la corriente del Eufrates era el debilitamiento venidero del imperio turco), William Sherwin y Robert Fleming, h.

Daniel Cramer, de Stettin, creía que las plagas eran los castigos infligidos a la cristiandad papal, pero esparcidos a lo largo de muchos siglos. Así también lo enseñaba Pierre Jurieu y Charles Daubuz: las interpretaban como comenzando en los siglos X y VII respectivamente; y Johann Petri (1774), que pensaba que la séptima copa sería derramada alrededor de 1847, seguida por el milenio. Algunos, como Edward King (1798), creían que la profecía de las copas estaba en proceso de cumplimiento durante la Revolución Francesa.

Puntos de vista dispares entre los exégetas norteamericanos.-

En los albores de la era colonial norteamericana, muchos creían que en sus días ya se estaban cumpliendo las plagas, y que la quinta y la sexta estaban cayendo sobre la Roma papal; entre ellos, John Cotton, Samuel Sewall (1697), Samuel Hopkins (1793), teólogo congregacionista, Joshua Spalding (1796) y Joseph Lathrop. La mayoría sostenía que la quinta plaga se había derramado durante la Reforma y que entonces estaban bajo la sexta o la séptima. Pero Timothy Dwight, rector de Yale, enseñaba que la quinta correspondió a la Revolución Francesa y que estaba a punto de llegar la sexta. Había una considerable variedad de opiniones en cuanto a si la sexta se refería al papado o a los turcos. Pero

Elhanan Winchester, escribiendo en 1794, afirmó que las siete eran todavía futuras.

Las últimas copas consideradas todavía futuras.-

Johann Bengel (1740) creía que el derramamiento de las copas era todavía futuro. Así también pensaba el erudito bautista John Gill (m. 1771). Esa era entonces una tendencia que se veía en varios comentarios, como los de Matthew Henry y Thomas Newton, también en la Biblia con notas de D'Oyly y Mant y la *Self-Interpreting Bible* de Brown.

Se creía que ya caían las plagas.-

En el despertar adventista de comienzos del siglo XIX, entre 1800 y 1840, una cantidad de escritores se ocuparon de las plagas y pensaron que caían en su tiempo. Muchos, como Faber, Cuninghame, Gauntlett y 129 Frere, suponían que las copas habían comenzado a derramarse durante la Revolución Francesa. Para la mayoría, los turcos estaban implicados en la sexta plaga. Algunos sostenían que ya se efectuaba la quinta; otros, la sexta.

Entre los intérpretes proféticos norteamericanos de 1798 a 1844, no mileritas, muchos sostenían que las plagas ya estaban cayendo. Algunos las hacían comenzar con la Reforma; otros, con la Revolución Francesa, o durante ella. Se entendía, como en Inglaterra, que la quinta plaga involucraba al papado, y la sexta con suma frecuencia se aplicaba a los turcos.

Los mileritas sostienen la opinión prevaleciente.-

En el movimiento milerita no había ningún énfasis particular o general acerca de las siete plagas. Miller creía que habían comenzado a derramarse en los días de la Reforma; que la sexta era el inminente secamiento de los turcos, y la séptima, el fin. Henry Dana Ward, clérigo episcopal de la ciudad de Nueva York, entendía que la última plaga se relacionaría con la séptima trompeta y con el segundo advenimiento. Philemon R. Russell sostenía que la última copa se derramaría sobre la bestia papal, y la sexta sobre el Eufrates turco. Una de las láminas de los primeros mileritas también las hacía comenzar con la Reforma; mostraba que la quinta había caído sobre el trono de la bestia durante la Revolución Francesa, la sexta sobre los turcos, y la séptima sobre el mundo.

Entre los adventistas sabatistas -que concretaron sus doctrinas entre 1847 y 1855- se sostenía la creencia de que las siete últimas plagas eran todas futuras, y que comenzarían con la terminación del tiempo de gracia; la quinta caería sobre el papado; en la sexta se veía a las naciones unidas para el Armagedón; la séptima implicaba los acontecimientos finales de la historia de la tierra.

XI. La "Babilonia" de Apocalipsis 17 aplicada uniformemente a Roma

Roma: pagana y papal.-

Los diversos símbolos de Apoc. 17, en donde se representa a Babilonia bajo la caracterización de una mujer muy adornada que cabalga sobre la bestia de siete cabezas y diez cuernos, o sentada sobre las siete colinas, fueron explicados en la iglesia primitiva. Ireneo de las Galias (m. c. 202) hacía equivaler esta bestia con la bestia de Apoc. 13, y consideraba que los cuernos eran los mismos de la cuarta bestia de Daniel; es decir, las diez divisiones que habían sido predichas en cuanto a Roma. Tertuliano, Victorino y otros expresaban el concepto general que Babilonia significaba la Roma pagana.

En contraste con Agustín, el donatista Ticonio aplicaba "Babilonia" a la Iglesia Romana secularizada y a sus obispos mundanos. El griego Andreas, arzobispo de Cesarea en el siglo VII, entendía que Roma cabalgaba sobre el anticristo como la bestia. El Venerable Beda escribió en el siglo VIII, que la ramera -la multitud de los perdidos- sentada sobre la bestia

cuyas cabezas son los reyes del mundo y cuya octava cabeza es el anticristo, reinará a; fin de los siglos. Berengaud (quizá en la parte final del siglo IX) identificaba a la ramera con todos los perversos, pero especialmente con la Roma pagana; hacía del anticristo la séptima cabeza de la bestia.

Joaquín de Fiore identificaba a "Babilonia" con Roma; es decir, con todos los réprobos del imperio cristiano. Declaraba que las siete cabezas de la bestia bermeja eran reinos perseguidores sucesivos, desde los perseguidores judíos hasta los sarracenos. Advertía que la condenación de la cristiandad romana recaería sobre los hijos de "Babilonia" dentro de la iglesia romana y el Imperio Romano. Pierre Jean d'Olivi sufrió la censura oficial por declarar que la Babilonia presentada en el libro de Apocalipsis representaba a fa iglesia carnal y corrupta de Roma.

Aplicación medieval al papado.-

Los albigenses y los valdenses señalaron a la 130 iglesia romana como la ramera del Apocalipsis.

Durante el Renacimiento, varios católicos aplicaron Apoc. 17 a la iglesia romana. En su Divina comedia Dante (m. 132 l) presentó a la iglesia romana corrupta como a la mujer impúdica; así también lo hizo Miguel de Cesena, general de los frailes grises, y Johannes de Rupescissa, fraile franciscano de los días de Clemente VI, en tanto que Francisco Petrarca, el famoso poeta (Roma, 1341), identificaba a la ramera con el papado de Avignon.

Los líderes anteriores a la Reforma, tales como Walter Brute y John Purvey, eruditos lolardos, reafirmaron la posición de que la "Babilonia" que está sobre las aguas era contemporánea con la mujer en el desierto. Y Savonarola, quemado posteriormente en la hoguera por su fe en las profecías, denunció la infidelidad espiritual de la iglesia romana, llamándola la gran ramera del Apocalipsis.

Nota dominante de la exposición de la Reforma.-

Martín Lutero y una cantidad de sus seguidores, en los días de la Reforma, en 1520, identificaron al papado o iglesia romana con la ramera: Babilonia. Los artistas de esa época repetidas veces la describen llevando sobre la cabeza la triple corona que la identifica. Los escritores que interpretaron que la "Babilonia" femenina era la iglesia romana, incluyeron a Matthias Flacius y Heinrich Bullinger (1557), también a los expositores británicos William Tyndale, Nicholas Ridley, Thomas Cranmer, John Bale (1 545), John Jewel (m. 15 7 l) y John Napier. Bale y Napier creían que el papa era la séptima cabeza o forma del gobierno romano sobre la bestia.

Los contrarreformadores restringen la aplicación a la Roma pagana.-

La Contrarreforma católica condenó este testimonio universal. Fue negado por Luis de Alcázar, quien insistía que Babilonia se limita a la Roma pagana del pasado, y por Francisco Ribera, quien la consideraba como ambas: la Roma pagana y la Roma cristiana del tiempo del anticristo futuro, después de que hubiera apostatado abandonando a los papas. Viegas y Lapide convenían con Ribera.

Uniformemente sostenida en los días posteriores a la Reforma.-

Numerosos intérpretes protestantes bien conocidos mantuvieron después de la Reforma la posición histórica protestante acerca de Apoc. 17; entre ellos, Gerhard, Cramer, Spener y Bengel en Alemania; Pacard, Jurieu y Philipot en Francia; el rey Jacobo 1, Mede, Sherwin, Cressener, Isaac Newton, Whiston, Thomas Newton, Wesley y otros en Gran Bretaña.

Hay intérpretes de la Norteamérica colonial y de los comienzos de su vida independiente que esencialmente sustentan la misma posición, desde John Cotton y Roger Williams hasta

Timothy Dwight, rector de Yale.

Uniformidad en el siglo XIX.-

Es igualmente notable la uniformidad de opinión acerca de la "Babilonia" papal entre los intérpretes del despertar- adventista de comienzos del siglo XIX en el Viejo Mundo. Con mucha frecuencia aplicaban al papa el símbolo de la séptima cabeza de la bestia. Aun el jesuita Lacunza insistió en que la ramera apocalíptico era la Roma papal, y no como la interpretaban generalmente los comentaristas católicos: es decir, la Roma antigua, o del futuro.

En Norteamérica entre los intérpretes no mileritas y los mileritas se continuó manteniendo (entre 1798 y 1844) la posición protestante tradicional; sin embargo, comenzó a descollar un nuevo concepto: que "Babilonia" también incluía la apostasía de las "hijas" protestantes. Los adventistas sabatistas generalmente estuvieron de acuerdo con los mileritas, aunque, por regla general, sostuvieron que la octava cabeza de la bestia era la Roma papal. Pero estos "nuevos" conceptos ya habían sido presentados por escritores previos. Impresiona la armonía a pesar de los siglos transcurridos. 131

Los protestantes retienen el espíritu de Babilonia.-

Fue necesario llegar a los tiempos posteriores a la Reforma para que los intérpretes comenzaran a sugerir que la "Babilonia" papal -la "madre"- tenía hijas que llevaban el mismo nombre de familia; y de vez en cuando aludían a ellas con los términos de anticristo o Babilonia, expresando así la creencia de que ciertos organismos protestantes, o iglesias unidas en general con el Estado, habían retenido algunas de las características y errores del papado. Entre ellos hubo disidentes destacados como Robert Browne, Henry Barrowe, John Milton, y en la Norteamérica colonial, el defensor de la libertad, Roger Williams, y el historiador bautista Isaac Backus.

El teólogo congregacionista Samuel Hopkins declaró que pocas iglesias o pocos individuos protestantes habían salido enteramente de Roma, "la madre de todas las falsas doctrinas, superstición, incredulidad y prácticas abominables en el mundo protestante".

Testigos del siglo XIX.-

Varios líderes anglicanos y disidentes comentaban en el siglo XIX que la "madre" católica tenía "hijas" protestantes que compartían algunas de las características maternas. Hugh M'Neile afirmaba que Babilonia abarcaba "el total de los sistemas anticristianos del imperio occidental". El anglicano David Simpson sostenía que las iglesias protestantes de "cualquier denominación" que participaran del mismo espíritu de Roma o que hubieran "instituido doctrinas y ceremonias hostiles al puro y genuino Evangelio de Cristo", debían compartir la suerte de Babilonia. Expresaba el temor de que la Iglesia Anglicana pudiera ser considerada como la "hija mayor". En Norteamérica muchos escribieron vigorosamente en los comienzos del siglo XIX acerca de las "hijas" protestantes; entre ellos, Elías Smith de la Christian Connection (grupo derivado en 1793 de los metodistas), Lorenzo Dow de los metodistas, John Thomas de los cristadelfos, Samuel M. McCorkle de los discípulos e Isaac T. Hinton de los bautistas.

Los mileritas hacen resonar la invitación "Salid".-

A medida que los mileritas encontraban una creciente oposición eclesiástica a su doctrina del segundo advenimiento, muchos, tanto clérigos como laicos, fueron expulsados de sus iglesias. A mediados de 1843 Fitch comenzó a hacer resonar la invitación "Salid de Babilonia". Miller se resistía a esta invitación; pero en septiembre de 1844 Joshua V. Himes, muy allegada a Miller, pregonó el llamado a separarse. Los mileritas sintieron más y más que debían "salir" de las iglesias protestantes, hijas de Babilonia, que estaban saturadas con las

doctrinas corruptas de Babilonia y que definitivamente estaban rechazando el gran mensaje de la hora del juicio de Dios que los mileritas creían que estaban proclamando.

Este fue el antecedente para la creencia -sostenida por aquellos mileritas que se convirtieron en los primeros adventistas del séptimo día- de que el movimiento milerita había hecho resonar el mensaje del segundo ángel de Apoc. 14.

XII. El segundo advenimiento, el milenio y la condición eterna

Premilenarismo de la iglesia primitiva.-

Los primeros escritores antenicanos que explicaron los 1.000 años de Apoc. 20 eran premilenaristas; es decir, sostenían que la segunda venida de Cristo sería acompañada por la resurrección de los justos y seguida por el milenio, y que al fin de éste vendría la segunda resurrección, o general. Los primeros quiliastas (del Gr. jilio, mil), como fueron llamados, creían que los justos resucitados reinarían con Cristo sobre esta tierra durante el milenio, y que la transformación final de todos los justos al estado "angelical" o eterno tendría lugar después de terminar el milenio. Algunos afirmaban (Justino Mártir, Ireneo) que el 132 reino terrenal tendría su capital en la Jerusalén reedificada, o en una santa ciudad edificada divinamente, y que la nueva Jerusalén descendería al terminar el milenio; sin embargo, Tertuliano enseñaba que la nueva Jerusalén "descendería del cielo" durante el milenio y que la eternidad celestial vendría después de la conflagración de la tierra.

Los quiliastas aplicaban literalmente al milenio las profecías del reino del Antiguo Testamento. Anticipaban fertilidad y abundancia increíbles, la victoria y el dominio sobre las naciones y prosperidad. Pero no eran como los "literalistas" modernos de la escuela de interpretación futurista. Los primeros premilenaristas sostenían que los santos perseguidos por el anticristo antes del segundo advenimiento y los santos que habían de reinar en el reino milenarismo después del advenimiento, no eran los judíos literales sino los cristianos: la iglesia, el verdadero Israel, los herederos de las promesas del reino. Tampoco eran lo que hoy llamamos futuristas, pues veían el cumplimiento de la profecía en la historia, y los sucesos futuros como el anticristo-, como si ya acontecieran en el tiempo de ellos y que continuarían hasta el fin.

El agustinianismo suplanta el premilenarismo.-

Pero la sencilla creencia de que el milenio seguiría al segundo advenimiento, ampliamente sostenida en la iglesia primitiva, llegó a desvirtuarse más y más por los conceptos paganos y judaicos que se le añadieron, conceptos fantásticos y materialistas. Esto produjo finalmente el descrédito del milenarismo por la creciente tendencia de recurrir a alegorías debido a la influencia de Orígenes, Dionisio de Alejandría, etc., y a la popularización, enriquecimiento y ensalzamiento de la iglesia por la influencia de Constantino. El postulado premilenarista -la intervención divina y el catastrófico fin del mundo- fue puesto a un lado a medida que la expansión de la Iglesia Católica vino a ser considerada como el reino profetizado de Dios: la nueva Jerusalén.

Agustín (siglo V) marcó la pauta durante más de mil años para la interpretación de que el milenio había comenzado con el primer advenimiento, con la primera resurrección espiritual (nuevo nacimiento), con Satanás ya atado y, el reino de los santos formando el cuerpo de la iglesia, expandiéndose por toda la tierra. Esta fue la comprensión medieval e indudablemente la base para el concepto del dominio político-religioso del papado.

Joaquín de Fiore (siglo XII), que había destacado la interpretación histórica del Apocalipsis, no negó el milenio agustiniano; pero anticipó el punto de vista de que el atamiento de Satanás era, en el sentido completo del término, aún futuro, para los comienzos de la

esperada "Era del Espíritu". Este fue el comienzo de un creciente desacuerdo.

Los primeros reformadores se aferran al milenio agustiniano.-

Lutero se opuso a la pretensión de Roma de ser la nueva Jerusalén, y declaró que era Babilonia; sin embargo, la mayoría de los primeros reformadores, en todos los países, todavía sostenían una forma modificada del concepto agustiniano de los mil años. Unos pocos escritores, como François Lambert, Miguel Servet y Sebastián Castellion, de Basilea, colocaron los mil años en el futuro; pero no había aún una tendencia general hacia ese concepto.

Mede, restaurador del premilenarismo.-

El restablecimiento del premilenarismo entre los protestantes se llevó a cabo y popularizó mayormente debido a Joseph Mede, de Cambridge, quien sostenía que el segundo advenimiento destruiría al anticristo e inauguraría el milenio, el cual tendría lugar entre las dos resurrecciones. Mede hablaba de la nueva Jerusalén como si estuviera sobre la tierra durante el milenio; pero creía que los santos estarían en el cielo al terminar ese período. Los 133 que hablaban de "la quinta monarquía" generalmente pensaban en un futuro milenio sobre la tierra, aunque algunos de ellos, en sus esfuerzos por entender la inauguración de ese reino, tendieron a un postmilenarismo más bien que a un premilenarismo.

Otros escritores, como Thomas Goodwin, William Sherwin, Thomas Burnet, Johann Piscator y Robert Fleming, h., defendieron el concepto premilenarista.

Surge un punto de vista revolucionario postmilenarista.-

Daniel Whitby, párroco anglicano de Salisbury, Inglaterra, introdujo en 1703 la tesis revolucionaria del *postmilenarismo*, según la cual la restauración de los judíos como nación, la caída del papado y de los turcos, la conversión del mundo (que él denominaba la "primera resurrección"), darían comienzo a un reinado universal de la justicia, la paz y la victoria durante mil años, *antes* del segundo advenimiento.

Whitby fue seguido en esta teoría por el profesor holandés Campegius Vitringa y otros, aunque se opusieron categóricamente el obispo Thomas Newton, John Gill, Georg Hermann Giblehr, Joseph Galloway y muchos otros del siglo XVIII. Sin embargo, el postmilenarismo inundó al protestantismo, particularmente al creciente sector racionalista, y apareció en los comentarios más divulgados como el de Matthew Henry, Thomas Scott y Adam Clarke.

La Norteamérica colonial fue predominantemente premilenarista.-

En la Norteamérica colonial por lo menos un escritor, Thomas Parker, se aferró a una forma modificada de la teoría agustiniana del milenio; pero fuera de esto, el concepto premilenarista revivido, con su resurrección literal y advenimiento, fue la norma. Jonathan Edwards aceptó en 1774 el postulado postmilenarista de Whitby, y fue seguido por Joseph Bellamy (1758) y Samuel Hopkins (1793). El postmilenarismo predominaba en las iglesias en los comienzos del siglo XIX, cuando se produjo la creciente protesta de un premilenarismo redivivo y militante.

El premilenarismo de comienzos del siglo XIX.-

AL comenzar el siglo XIX muchos intérpretes europeos comenzaron a reexaminar la doctrina del segundo advenimiento anterior al milenio. Entre los primeros estuvieron dos católicos: el sacerdote Bernard Lambert, de Francia, y el jesuita chileno Manuel de Lacunza, expulsado de España e Italia. Estos dos escritores, aunque retuvieron su futurismo católico, abandonaron el milenio agustiniano, pues sostuvieron que el reino del milenario sería el reinado personal de Cristo en la tierra, reino que no vendría sino hasta el segundo advenimiento de Cristo y la destrucción del anticristo eclesiástico, que uno interpretó como si fueran los papas de los

últimos días, y el otro, como el espíritu de apostasía en la iglesia.

La amplia circulación de la obra de Lacunza, traducida al inglés por Irving, influyó poderosamente sobre algunos escritores británicos del despertar adventista. Varios individuos, sociedades, conferencias y periódicos de ese movimiento, se unieron en aceptar que el advenimiento personal de Cristo daría comienzo al milenio, contrariando la utópica expectativa de los postmilenaristas. La mayoría de los premilenaristas eran "historicistas", y sostenían el concepto común entre los protestantes en cuanto al anticristo papal; sin embargo, variaba la interpretación acerca de las fechas proféticas y los acontecimientos que llevarían al fin. Muchos consideraban que el fin de los 2.300 días sería en 1843, 1844 ó 1847; entonces comenzaría el milenio. Muchos esperaban que el milenio comenzaría alrededor de 1866. Había discrepancia en cuanto a si la tierra sería renovada con el comienzo del milenio o al fin de él; si la Jerusalén celestial descendería como la capital del milenio o si solamente lo sería en el reino eterno; si los santos reinarían en la tierra o en el cielo, con un reino terrenal paralelo. La mayoría creía que los judíos se convertirían y serían 134 restaurados a su tierra ya fuera antes o durante el milenio.

En su ataque contra el "espiritualizante" postmilenarismo, pusieron mucho énfasis en el "literalismo", y en la década de 1830 un número creciente comenzó a sostener puntos de vista futuristas, lo cual principió en las conferencias de Albury (1826-1830), en las cuales se prestó atención al futurismo de Lacunza y de Maitland (el intérprete cuyos conceptos de un anticristo futuro fueron bien aprovechados por Newman en el movimiento de Oxford). Esto se desarrolló aún más en las revelaciones de los seguidores de Irving, y en las enseñanzas de Darby en las conferencias de Powerscourt desde 1830 en adelante, aunque al principio fue aceptado por unos pocos. Este nuevo futurismo fue un retorno al quiliastro de la iglesia primitiva, que estuvo impregnado de ideas judías y paganas en cuanto a un reino terrenal y literal; sin embargo, llegó a ser un nuevo punto de vista en el cual el celo en pro del literalismo llevó al futurismo a un extremo y en una dirección que no correspondía con la de la iglesia primitiva. Pero no fue sino hasta unas décadas más tarde cuando el premilenarismo interdenominacional llegó a identificarse mucho con un complicado sistema de futurismo a imitación de Darby, el cual divide el segundo advenimiento en dos: el rapto y la venida en gloria; separa de su contexto la septuagésima semana y otras profecías, interponiendo el lapso de toda la era cristiana; separa a los creyentes judíos de la iglesia y a la iglesia del pacto, las promesas y las profecías; pone a la ley en desacuerdo con la gracia, y aleja de la iglesia grandes porciones del Nuevo Testamento.

No obstante, la mayoría de los premilenaristas de la década de 1840 eran historicistas, y el aspecto "judaizante" de los quiliastas literalistas no impidió que los mileritas norteamericanos consideraran a los literalistas como aliados en su lucha contra el postmilenarismo. Sin embargo, la diferencia básica entre los "mileritas" (incluso algunos que se unieron con ellos aunque no estaban de acuerdo con Miller en cuanto a la fecha esperada del segundo advenimiento) y los literalistas, es evidente en dos de los principales postulados mileritas: (1) la negación del literalismo que imponía que el reino milenarío cumpliera todas las profecías del Antiguo Testamento para los judíos, sosteniendo que judíos y gentiles sin distinción son los herederos de las profecías solamente por ser cristianos; (2) la negación de la naturaleza "temporal" del reino del milenio; es decir, creían que el segundo advenimiento traería la renovación de la tierra por medio del fuego y la transformación de los santos en seres inmortales, de modo que el único reinado del milenio sería el de los santos -la primera etapa del estado eterno-, que se interrumpiría sólo después de mil años por la resurrección de los impíos, que recibirían su retribución final. Este era en general el concepto sostenido por los diversos organismos adventistas que resultaron del movimiento milerita de 1844.

Los pioneros adventistas del séptimo día retuvieron mucho del concepto milerita; pero ubicaban la renovación de la tierra al fin del milenio y colocaban a los santos en el cielo

durante ese período - participando de la obra del juicio-, después de lo cual la santa ciudad descendería a la tierra para permanecer en ella por la eternidad.

Este es el registro del milenarismo y su herencia a través de los siglos, y tal es la herencia que legó el despertar adventista mundial de comienzos del siglo XIX.

En conclusión.-

Es evidente que esta presentación de la historia de la interpretación profético es breve, demasiado breve para hacer justicia al tema. No ha sido posible detenerse para considerar aquellos principios básicos de interpretación que deben servir como criterio del valor de los puntos de vista divergentes en cuanto al Apocalipsis, que han sido sostenidos por diferentes intérpretes a través de los siglos. 135 A pesar de todo, la sencilla enumeración de esos puntos de vista, que revelan una comprensión siempre más amplia del significado de los símbolos apocalípticos del último libro de la Biblia, puede ser de ayuda para su interpretación.

Bibliografía

Colecciones.-

Advent Source Collection. Ver Colecciones, t. 4, p. 80.

Adventual Collection. Ver Obras individuales, t. 4, p. 80.

Obras.-

En cuanto a las bibliotecas en donde pueden hallarse algunas de las obras aquí mencionadas, ver t. IV, pp. 81-82.

Backus, Isaac. *The Infinite Importance of the Obedience of Faith,, and of Separation From the World.* 2.^a ed. Boston: Samuel Hall, 1791. Identifica a la segunda bestia como el protestantismo; la madre, Babilonia, tiene hijas que son iglesias.

Bacon, John. *Conjectures on the Prophecies; Written in the Fore Part of the Year 1799.* Boston: David Carlisle, 1805. Sugiere que la segunda bestia de Apoc. 13 es el clero corrupto del protestantismo; los dos cuernos se identifican como la libertad civil y religiosa.

Bale, John. *Select Works of John Bale, D., Bishop of Ossory. Containing the Examinations of Lord Cobham, William Thorpe, and Anne Askewe, and the Image of Both Churches.* Editada para Parker Society por el Rev. Henry Christmas. Cambridge: The University Press, 1849. Abarca iglesias, sellos, trompetas y bestias.

Beda, el Venerable. *The Explanation of the Apocalypse by Venerable Beda.* Traducción de Edw. Marshall. Oxford y Londres: James Parker and Co., 1878. La más antigua interpretación del Apocalipsis hecha en Gran Bretaña.

Bengel, Johann Albrecht. *Erklärte Offenbarung Johannis oder vielmehr Jesu Christi.* Stuttgart: Fr. Brodhag, 1834. Presenta una interpretación historicista y un doble milenio futuro.

Brightman, Thomas. *The Workes of That Famous, Reverend, and Learned Divine, Mr. Tho. Brightman.* Londres: Impresa por John Campo para Samuel Cartwright, 1644. Destaca trompetas, bestias y períodos; refuta el futurismo.

[Brooks, Joshua W.]. *Elements of Prophetical Interpretation.* Londres: R. B. Seeley y W Burnside, 1836. Describe el despertar adventista del siglo XIX.

Brute, Walter, y otros. *Writings and Examinations of Brute, Thorpe, Cobham, Hilton, Pecock,*

Bilney, and Others; with The Lantern of Light, Written About a. D. 1400. Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1842. Incluye antiguas opiniones británicas acerca del Apocalipsis.

Bullinger, Heinrich. *A Hundred Sermons Upon the Apocalips of Jesu Christe.* Ed. Inglesa. Londres: Iohn Day, 1561. Resume las interpretaciones más antiguas de las profecías, y hace del papado la segunda bestia de Apoc. 13.

Cotton, John. *An Exposition Upon the Thirteenth Chapter of the Revelation... Taken From His Mouth in Short-writing.* Londres: Obra impresa para Livewel Chapman, 1655. Sermones presentados en 1639 y 1640; el papado es la bestia de Apoc. 13.

Cressener, Drue. *A Demonstration of the First Principles, of the Protestant Applications of the Apocalypse.* Londres: Obra impresa para Thomas Cockerill [1690]. Ubica los 1.260 años desde Justiniano hasta c. 1800.

Croly, George. *The Apocalypse of St. John.* Pone énfasis en la aplicación a la iglesia de Roma; los dos testigos son los dos Testamentos. Ver *obras individuales*, t. 4, p. 81.

Cuninghame, William. *A Dissertation on the Seals and Trumpets of the Apocalypse; and the Prophetic Period of Twelve Hundred and Sixty Years.* Londres: J. Hatchard, 1813. Ya está volando el primer ángel de Apoc. 13; es inminente la crisis final.

Dwight, Timothy. *A Discourse in Two París.* New Haven: Howe y Deforest, 1812. Un estudio de Apoc. 12 al 16.

Elliott, E[dward] B[ishop]. *Horae Apocalypticae; or A Commentary on the Apocalypse.* Estudio amplio 136 y fidedigno de escritores que comentaron el Apocalipsis durante la era cristiana. Ver *Obras individuales*, t. 4, p 81.

Fitch, Charles. "Salid de ella, pueblo mío", artículo reimpresso en *Midnight Cry*, 21 de septiembre, 1843. La primera proclamación milerita del mensaje del segundo ángel, sermón del diseñador del "Cuadro profético de 1843".

Fleming, Robert. *Apocalyptical Key. An Extraordinary Discourse on the Rise and Fall of Papacy; or the Pouring Out of the Vials. Impresión tomada del original, publicado [en Discourses on Several Subjects de Fleming] en el año 1701.* Londres: G. Terry [1793]. Anticipa la Revolución Francesa como preludio de la herida papal.

Froom, Leroy E. *The Prophetic Faith of Our Fathers* (4 t.). Washington: Review and Herald Publishing Association, 1946-1954. Amplia historia de interpretación profético basada en fuentes originales. Tiene bibliografía completa y resúmenes de lo fundamental.

Fry, John. *Observations on the Unfulfilled Prophecies of Scripture, Which Are Yet to Have Their Accomplishment, Before the Coming of the Lord in Glory, or at the Establishment of His Everlasting Kingdom.* Londres: James Duncan, 1835. Termina los 391 años de la sexta trompeta en 1844.

F(unck), J(ohann), presunto autor. *Anleitung zum verstandt im Buch, das Man nennet Apocalypsis.* Con prefacio de Melancton. Wittenberg: Zacharias Engelhaupt, 1559. Abarca sistemáticamente el Apocalipsis según la Reforma.

Goodwin, Thomas. *The Exposition of Thal Famous Divine Thomas Goodwin, D.D., on Part of the Epistle to the Ephesiam, and on the Book of Revelation.* Londres: Simpkin, Marshali, y Co., 1842. Ubica los lapsos proféticos de los turcos y del papado y al milenio considera futuro.

Joaquín de Floris [o Fiore]. *Exposition Magni Prophete Abbatis Joachim in Apocalipsim.* Venecia: In Edibus Francisci Bindoni ac Maphei Pasini Socii, 1527. [Fotocopia completa en

Advent Source Collection.] En este comentario (escrito alrededor del año 1190) y en la obra acompañante, *Concordia*, se restaura el punto de vista histórico del Apocalipsis y se aplica el principio del día-año a los 1.260 días.

Jurieu, Pierre. *The Accomplishment of the Scripture Prophecies, or the Approaching Deliverance of the Church*. Traducción de la nueva edición francesa. Londres: [s. n.], 1687. Francia es designada como la "décima parte" de la ciudad papal.

Keyworth, Thomas. *A Practical Exposition of the Revelation of Saint John*. Londres: El autor, 1828. Incluye cuadros sinópticos del Apocalipsis con las correspondientes porciones de Daniel.

King, Edward. *Remarks on the Signs of the Times*. Reimpresión de la ed. de 1799 de Londres. Filadelfia: Jas. Humphreys, 1800. Anuncia el cumplimiento de los 1.260 años en 1798.

La Fléchère, Jean Guillaume de. *Posthumous Pieces of the Late Rev. John William de la Fléchère*. 3.^a ed. Londres: (Methodist) Conference Office, 1800. Predice la inminente Revolución Francesa; efecto sobre el papado.

Litch, Josiah. *The Probability of the Second Coming of Christ About A. D. 1843*.

Mede, Joseph. *The Key of the Revelation, ... With a Comment Thereupon*. Londres: Impresión de F. L. para Phil. Stephens, 1650. (Encuadrado con *Works* de Mede, ed. 1648.) Sincroniza los períodos equivalentes de 1.260 años; restablece el premilenarismo.

Miller, William. *Evidence From Scripture [sic] and Hútolý of the Second Coming of Christ About the Year 1843*. Troy [N.Y.]: Kembrie & Hooper, 1836. Establece el fundamento de la interpretación milerita del Apocalipsis.

Napier, John. *A Plaine Discovery of the Whole Revelation of Saint John: Set Downe in Two Treatises*.

Edimburgo: R. Waldegrave, 1593. Primera interpretación escocesa del Apocalipsis; aplica ampliamente el principio del día-año.

Newton, Sir Isaac. *Observations Upon the Prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John*. Londres: J. Darby and T. Browne, 1733. Ubica los períodos de 150 y 391 años; relaciona el "sello" de Dios con el día de la expiación y el juicio.

Newton, Thomas. *Dissertations on the Prophecies*. Northampton, Mass.: William Butler, 1796. Ubica los lapsos de la quinta trompeta y la sexta; milenio futuro.

Olivi, Pierre Jean D'. [*Postilla in Apocalypsim*.] París: Biblioteca Nacional, MS latino 713. [Microfilm completo en Advent Source Collection.] Presenta opiniones de los "espirituales" 137 medievales que identifican a Babilonia con la iglesia romana.

Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine. Washington, D.C.: Review and Herald, 1957 (704 pp.). Trata opiniones y puntos de vista acerca del milenio.

Spalding, Joshua. *Sentiments, Concerning the Coming and Kingdom of Christ, ... in Nine Lectures; With an Appendix*. Salem [Mass.]: Thomas C. Cushing, 1796. Destaca la esperanza premilenarista del advenimiento y los sucesos acompañantes.

Tyndale, William. [*Works*.] T. 1: *Doctrinal Treatises* [etc.]; t. 2: *Expositions and Notes* [etc.]; t. 3: *An Answer lo Sir Thomas Mores Dialogue* [etc.]. Edición para Parker Society por Henry Walter, Cambridge: The University Press, 1848-1850. Destaca al papado como la Babilonia y el anticristo.

Victorino. *Works*, traducción de Robert Ernest Wallis, en ANF, t. 7, pp. 339-360. El más

antiguo comentario sistemático del Apocalipsis, basado en el principio de la repetición de profecías paralelas.

Ward, Henry Dana. *Glad Tidings. "For the Kingdom of Heaven Is at Hand"*. New York: Daniel Appleton, 1838. Presenta opiniones independientes notablemente similares con las de Guillermo Miller.

_____. "History and Doctrine of the Millennium", en *The First Report of the General Conference of Christians Expecting the Advent*. Boston: Joshua Y Himes, 1841. Examen de la historia del milenarismo verdadero y falso.

Whiston, William. *An Essay on the Revelation of Saint Iohn, So Far as Concerns the Past and Present Times*. Cambridge: University Press, 1706. Destaca el principio del día-año para los períodos proféticos.

Whitby, Daniel. *A Paraphrase and Commentary on the New Testament* (2 t.). Londres: Ed. de J. Barber para Awnsham y John Churchill, 1706. Presenta la tesis del postmilenarismo; espiritualiza la primera resurrección y el reino milenarismo. 139

EL APOCALIPSIS de San Juan

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Los más antiguos manuscritos griegos en existencia y los escritos de varios padres de la iglesia, comenzando con Ireneo (c. 130 d. C.-c. 202), dan a este libro el sencillo título de *Apocalipsis* de Juan. Pero en algunos manuscritos medievales más tarde se amplió el título a *Apocalipsis de Juan el teólogo y evangelista* y *Apocalipsis de San Juan el teólogo*. La palabra griega *apokálupsis*, "apocalipsis", "revelación", se refiere a quitar un velo o descubrir algo, y particularmente en lenguaje religioso, a descorrer el velo del futuro. La forma apocalíptica fue común entre los judíos del período intertestamentario (desde Malaquías hasta Cristo) y los primeros cristianos (ver t. V, pp. 88-91), y también entre ciertos escritores de la iglesia primitiva (ver bajo el subtítulo "Tema").

2. Autor.

El autor de Apocalipsis se identifica repetidas veces como "Juan" (cap. 1:1, 4, 9; 21:2; 22:8). *Içánn's*, la forma griega de este nombre (ver Luc. 1:13), al nombre común hebreo *Yojanan*, que aparece numerosas veces en los últimos libros del AT, en los libros apócrifos y en Josefo. Esto identifica al autor como judío.

Varias evidencias indican claramente que Juan era el nombre del autor, y no un seudónimo como aparecía en muchas obras apocalípticas judías y de los primeros cristianos. La primera es que el autor del Apocalipsis se identifica como Juan sin intentar darse a conocer como uno que ocupaba algún cargo en la iglesia. Varios apocalipsis judíos y cristianos son atribuidos a patriarcas y profetas hebreos y a apóstoles cristianos. Si así sucediera con el Apocalipsis, es de esperar que su autor procurara identificarse específicamente como apóstol. Pero la sencilla declaración de que su nombre es Juan "vuestro hermano" (Apoc. 1:9; cf. la referencia de Pedro a Pablo, 2 Ped. 3:15), testifica que el que escribe da su nombre verdadero. Es evidente que el autor era tan conocido en las iglesias, que su nombre bastaba para identificarlo y dar validez al relato de sus visiones.

Más aún: parece que la práctica de usar seudónimos no era común cuando el ejercicio del don de profecía era vigoroso. Durante el período intertestamentario -cuando hasta donde sepamos no había profeta reconocido entre los judíos- los escritores religiosos a menudo creyeron que era necesario valerse del nombre de algún personaje antiguo de gran reputación para asegurar la aceptación general de su obra. Indudablemente en dicho período no había ningún profeta verdadero que hablase en nombre de Dios, como lo habían hecho los profetas del AT; pero con la aparición del cristianismo floreció nuevamente el don de profecía. En la iglesia cristiana del primer siglo no existió la supuesta necesidad de usar seudónimos. Los cristianos estaban convencidos de que sus apóstoles y profetas hablaban directamente como instrumentos de Dios. Pero cuando el profetismo cayó en descrédito entre los cristianos y finalmente desapareció en el siglo II, comenzaron a aparecer obras seudoepigráficas que llevaban los nombres de diversos apóstoles (ver t. VI, pp. 42-44). Según los hechos mencionados es razonable concluir que el Apocalipsis, que aparece en el siglo I d.C., no es un libro seudoepigráfico, sino la obra de un hombre cuyo verdadero nombre fue Juan.

¿Quién era este Juan? En el NT hay varios personajes con este nombre: Juan el Bautista, Juan el hijo de Zebedeo (uno de los doce), Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, y un pariente del sumo sacerdote Anás (ver com. Hech. 4:6). Es evidente que el escritor del Apocalipsis no podría ser Juan el Bautista, pues éste murió antes de la crucifixión de Jesús. Tampoco es razonable suponer que fuese el pariente de Anás, de quien no hay indicación de que llegó a ser cristiano. También es poco probable que Juan Marcos fuese el autor del Apocalipsis, pues el estilo, el vocabulario y el enfoque del segundo Evangelio son completamente diferentes a los del Apocalipsis; además, no se sabe de nadie en la iglesia primitiva que haya atribuido el Apocalipsis a Marcos.

Con este proceso de eliminación sólo queda Juan el hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo. Este Juan no sólo fue uno de los doce sino también miembro del círculo íntimo de Jesús. La tradición cristiana primitiva lo reconoce casi unánimemente como el autor del Apocalipsis. En realidad, todos los escritores cristianos hasta mediados del siglo III, en cuyas obras existentes hoy se mencione este tema, atribuyen el Apocalipsis a Juan el apóstol. Estos escritores son Justino Mártir, en Roma (c. 100-c. 165 d. C., *Diálogo con Trifón* 81); Ireneo de Lyon (c. 130-c. 202 d. C., *Contra herejías* iv. 20. 11); Tertuliano, en Cartago (c. 160-c. 240 c. d. C., *Sobre prescripciones contra los herejes* 36); Hipólito, de Roma (m.c. 235 d. C., *Tratado sobre Cristo y el anticristo* xxxvi), y Clemente de Alejandría (m. c. 220 d. C., *¿Quién es el rico que se salvará?* xlii). Estos testimonios demuestran que en los comienzos de la iglesia eran muchos e influyentes los que creían que el autor del Apocalipsis fue el apóstol Juan. Además, varias antiguas tradiciones cristianas relacionan los últimos años de Juan con la ciudad de Efeso. Así lo hace Ireneo (Op. cit. iii. 3, 4), quien declara que en su juventud había visto al anciano Policarpo, de Esmirna, el que "conversó con muchos que habían visto a Cristo", entre ellos con Juan, que había residido en Efeso hasta los días de Trajano (98-117 d. C.). Polícrates (130-c. 200 d. C.), obispo de Efeso, octavo en su familia que fue obispo cristiano, testifica que Juan "el que se reclinó en el seno de Jesús... descansa en Efeso" (Epístola a Víctor y la Iglesia Romana acerca del día de observar la pascua). Estas declaraciones coinciden con el hecho de que Juan se dirige a Efeso y a las otras iglesias de Asia (Apoc. 1:4, 11).

El único testimonio de este período que parece no concordar con la opinión de que el autor del Apocalipsis fue el apóstol Juan, proviene de Papías, padre de la iglesia (m. c. 163 d. C.). Las obras de Papías se perdieron; lo único que existe de ellas está en forma muy fragmentaria en citas conservadas por escritores posteriores. Dos de ellas se refieren a la muerte de Juan. En una, de un manuscrito del siglo VII u VIII d. C., que parece ser un resumen de la Crónica de Felipe de Side (siglo V), se declara: "Papías dice en su segundo libro que Juan el Teólogo y Jacobo su hermano 735 fueron muertos por los judíos". Y en un manuscrito de la Crónica de Georgius Hamartolus (c. 860 d. C.) se lee en forma similar: "Porque Papías, obispo de Hierápolis, siendo testigo ocular de esto, en el segundo libro de los dichos del Señor, dice que él [Juan] fue muerto por los judíos, cumpliendo claramente, con su hermano, la predicción de Cristo relativa a ellos".

Estas citas parecen indicar a primera vista que un funcionario cristiano que vivió a fines del primer siglo y comienzos del segundo, en las proximidades de Efeso, testificó que el apóstol Juan, así como su hermano, fue muerto por los judíos antes de que pudiera haber escrito el Apocalipsis en el tiempo de Nerón o de Domiciano, que son los períodos en los cuales los eruditos generalmente lo colocan (ver el "Marco histórico"). Sin embargo, un examen más minucioso hace surgir varios interrogantes respecto a estas citas. El hecho de que el pasaje del primer manuscrito se refiera a Juan como "el teólogo", indica que la cita sufrió modificaciones hechas por un escriba medieval, porque este título no se aplica a Juan en ningún manuscrito bíblico existente anterior al siglo VIII, y es virtualmente imposible que Papías lo pudiese haber usado. La segunda cita, de Georgius Hamartolus, sólo se halla en

uno de los manuscritos de dicho autor. Los otros únicamente dicen que Juan murió en paz; pero es evidente que no citan en nada a Papías. Por lo tanto, es muy difícil saber exactamente qué fue lo que dijo Papías acerca de la muerte de Juan. Si en verdad escribió que Juan, como Santiago, fue muerto por los judíos, esto no implica que sus muertes ocurrieron al mismo tiempo o muy cerca la una de la otra. En el Apocalipsis inclusive se afirma que, en el tiempo en que fue escrito, los judíos aún seguían causando dificultades a los cristianos, y si Juan finalmente murió como mártir bien pudo haber sido como resultado de las intrigas de los judíos.

Una tercera cita de Papías la registra el historiador eclesiástico Eusebio (m. en 340 d. C.):

"No pesará escribir con nuestras interpretaciones las cosas que en otro tiempo aprendí y encomendé a la memoria, para que se afirme la verdad de las mismas con nuestra aserción... Porque si entretanto me salía al encuentro alguno que había tratado con los ancianos, le preguntaba curiosamente cuáles fuesen los dichos de los ancianos; qué acostumbraban a decir [Gr. *éipen*, 'dijo'] Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo, y qué los demás discípulos del Señor; qué predicaron [Gr. *légousin*, 'dicen'] Aristión y el presbítero Juan, discípulo del Señor. Pues yo estimaba que no podría sacar tanta utilidad de las lecturas de los libros cuanto de la viva voz de los hombres todavía sobrevivientes" (*Historia eclesiástica* iii. 39. 3-4).

Este pasaje ha dado lugar a muchas conjeturas. Eusebio lo interpretó como que hubieran existido dos hombres llamados Juan que vivieron en Asia a fines del siglo I d. C.: el apóstol y otro hombre que era presbítero o anciano. La opinión de Eusebio era que este último era el que había conocido Papías personalmente, y que fue el que escribió el Apocalipsis, mientras que el apóstol había sido el autor del Evangelio.

Sin embargo, es posible interpretar de otra manera las palabras de Papías. Zahn, erudito alemán del Nuevo Testamento, hace notar (*Introduction to the New Testament*, 2.^a ed., t. 2, pp. 451-453) que en la declaración de Papías no hay una verdadera distinción entre presbíteros y apóstoles. Papías dice que "preguntaba" acerca de "los dichos de los ancianos", e inmediatamente sigue con una lista de los apóstoles; luego cuando menciona al "presbítero Juan" lo identifica enseguida como uno de los "discípulos del Señor". La única distinción entre los dos grupos que menciona radica en la diferencia del tiempo del verbo, pretérito en el primero y presente en el segundo, lo que sugiere que los del primer grupo mencionado eran discípulos de Jesús que habían vivido o dado su testimonio antes del tiempo de Papías, mientras que los del segundo grupo aún vivían, y Papías podía obtener de ellos información. Si se acepta 736 el testimonio de Ireneo (p. 734), el apóstol Juan estaría incluido en ambos grupos, y por eso sería concebible que fuera mencionado dos veces.

El esfuerzo de Eusebio por encontrar dos Juanes en la declaración de Papías se hace más comprensible por el hecho de que sus conclusiones fueron influidas por la obra de Dionisio, obispo de Alejandría (m. en 265 d. C.; ver Eusebio, *op. cit.* vii. 24-25). Dionisio reaccionó contra algunos cristianos que destacaban la idea de un milenario literal, y escribió una obra titulada *Tratado acerca de las promesas*, en la cual procuraba mostrar mediante eruditos argumentos que el Apocalipsis no fue escrito por el apóstol Juan sino por otro escritor con el mismo nombre. Dionisio es el primer padre de la iglesia que duda del origen apostólico del Apocalipsis, y sus argumentos han quedado como clásicos para los especialistas que comparten su punto de vista.

Dionisio fundamenta sus críticas mayormente en el hecho de que hay evidentes diferencias entre el lenguaje del Evangelio y el del Apocalipsis. Los vocabularios de ambos muestran marcadas diferencias; una cantidad de palabras que aparecen con mucha frecuencia en uno, son raras en el otro. Los siguientes ejemplos son particularmente notables: *kósmos*, "mundo", aparece en el Evangelio 79 veces, pero en el Apocalipsis sólo 3 veces; *alétheia*,

"verdad", aparece en el Evangelio 25 veces, pero nunca en el Apocalipsis; *luz*, 22 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis sólo 3 veces; *agapáÇ*, "amar", aparece 37 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis 4 veces; *PistéuÇ*, "creer", 100 veces en el Evangelio, y ninguna en el Apocalipsis; *pero*, más de 100 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis sólo 13 veces; *enó pion*, "ante", "en frente", aparece en el Evangelio una vez, pero en el Apocalipsis 36 veces; *emós*, "mío", en el Evangelio 42 veces, y en el Apocalipsis una vez. Cuando el Evangelio se refiere a Cristo como "el Cordero", utiliza siempre la palabra *amnós*, mientras que en el Apocalipsis se usa *arnión*; ambas palabras significan "cordero". En el Evangelio, Jerusalén siempre es *Hierosóluma*, mientras que en el Apocalipsis es *Hierousal'm*.

Dionisio también señaló que el griego del Evangelio de Juan es correcto y puro, mientras que el del Apocalipsis contiene una cantidad de pasajes extrañamente contruidos, sin tener en cuenta las reglas de gramática y sintaxis. En vista de estas marcadas diferencias entre el Evangelio y el Apocalipsis, Dionisio concluyó que no habían sido escritos por el mismo autor. Estas críticas parecen haber tenido una amplia influencia en la opinión de la iglesia oriental en cuanto al origen apostólico del Apocalipsis y, por lo tanto, a su canonicidad. Eusebio no sólo registró los detalles de los argumentos de Dionisio, sino que procuró darles una base más firme mediante el pasaje ya citado de Papías. Y en cuanto a la canonicidad del Apocalipsis, informó:

"Entre los escritos de Juan, además del Evangelio, es admitida sin controversia alguna su primera epístola, tanto por los más recientes cuanto por todos los antiguos; las dos epístolas restantes son puestas en duda. Acerca de la Revelación (el *Apocalipsis*) se disputa en pro y en contra con variedad de opiniones" (*op. cit.* iii. 24. 17-18).

Aunque la evidencia aducida por Dionisio, que indica la existencia de dos Juanes, tiene consistencia, deben considerarse otros hechos antes de emitir un juicio. La opinión de Dionisio y Eusebio se funda principalmente en dos puntos: la cita ambigua de Papías y los argumentos de Dionisio acerca de diferencias lingüísticas entre el Evangelio y el Apocalipsis. Aunque no puede probarse que Papías *no* se refirió a dos hombres diferentes llamados Juan, si lo hizo, su testimonio -en cuanto pueda usarse como prueba del origen no apostólico del Apocalipsis- es refutado por media docena de otros padres de la iglesia (ver p. 734). En este sentido son particularmente importantes las declaraciones de Ireneo, quien se relacionó personal y directamente

VISTA AÉREA DE LA ISLA DE PATMOS

EL MONASTERIO Y LA IGLESIA DE PATMOS

EL TEATRO DE PÉRGAMO

EL ALTAR DE ZEUS EN PÉRGAMO

SITIO DEL ALTAR DE ZEUS EN PÉRGAMO

737 con Policarpo, contemporáneo de Juan y de Papías. Ireneo parece haber conocido a un solo Juan, el apóstol, y afirma claramente que fue éste quien escribió el Apocalipsis. En vista de esto parece razonable concluir que no debe presentarse con tanta insistencia la ambigua declaración de Papías como prueba de la existencia de dos hombres llamados Juan.

Las diferencias lingüísticas entre el Evangelio y el Apocalipsis son significativas. Aunque las diferencias de tema y estilo- que evidentemente existen entre los dos libros- pueden explicar en cierta medida la disparidad de los vocabularios, por lo general un mismo escritor no varía tanto en su uso de ciertas palabras tales como *allá*, *enÇpion* y *emós* (ver p. 736). Sin tener en cuenta el tema tratado o la forma literaria, por lo general el mismo autor usa u omite palabras semejantes en una forma inconsciente. Cuando dos libros difieren tanto como el Evangelio de Juan y el Apocalipsis en el uso de estas palabras, podría parecer difícil al principio creer que son del mismo autor.

Pero este hecho no significa necesariamente de por sí que Juan no sea el autor de ambas obras. Las circunstancias en las cuales parecen haber sido escritos los dos libros pueden explicar razonablemente dichas diferencias. Juan declara en el Apocalipsis que recibió sus visiones mientras "estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (cap. I: 9). En el exilio, Juan sin duda se vio obligado a valerse de su propia capacidad lingüística para la redacción del Apocalipsis, y por esto no debe sorprenderse que el lenguaje de este libro no sea siempre puro, en donde a veces se translucen semitismos a través del griego, y que el autor no estuviese siempre muy seguro de su gramática. Esta situación es muy normal considerando las circunstancias en las cuales Juan escribió el Apocalipsis. Además, las visiones eran evidentemente registradas a medida que las escenas pasaban vívidamente frente a los ojos del profeta (cap. 10: 4). Puede ser que Juan no hiciera a propósito una revisión para que no se debilitara la vivacidad de la acción.

Por otra parte, la tradición cristiana más antigua indica que el Evangelio fue escrito en condiciones completamente diferentes. En el Fragmento de Muratori, escrito en Roma probablemente alrededor de 170 d. C. -sólo pocas décadas después de que hubiera estado allí Policarpo, el discípulo de Juan- se afirma:

"El cuarto de los Evangelios es de Juan, uno de los discípulos. Cuando fue animado [a escribir] por los otros discípulos y obispos, les dijo: 'Ayunad conmigo los próximos tres días, y todo lo que se nos revele a cada uno de nosotros nos lo relataremos mutuamente'. Aquella noche le fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que aunque todos debían revisarlo, Juan debía narrarlo todo en su propio nombre" (Texto latino en S. R Tregellos, ed., *Canon Muratorianus*, pp. 17-18).

Aunque es obvio que este relato tiene características fantásticas, como la presencia de Andrés y otros apóstoles con Juan cuando escribió el Evangelio, puede tener algo de verdad, cuando sugiere que Juan pudo haber recibido ayuda en la composición del Evangelio. En apoyo de esta hipótesis también está una declaración atribuida a Papías, que se conserva en un manuscrito del siglo X:

"Por lo tanto, es claro que este Evangelio fue escrito después del Apocalipsis, y fue entregado a las iglesias del Asia por Juan, estando aún en el cuerpo [vivo] como obispo de Hierápolis. Papías de nombre, un amado discípulo de Juan, que escribió este Evangelio que le fue dictado por Juan, lo refiere en su *Exoterica*, es decir, en los últimos cinco libros" (Texto

latino en Wordsworth y White, *Novum Testamentum... Latine*, t. 1, pp. 490-491).

Aunque no puede asegurarse que los detalles de este relato sean exactos, estas dos declaraciones sugieren con cierta intensidad que en el siglo II se había extendido la idea de que Juan había redactado el Evangelio con la ayuda de otros. Apoyada por esta antigua tradición, la declaración al final del Evangelio: "Este es el discípulo 738 que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero" (cap. 21:24), parecería ser la certificación de los ayudantes de Juan para dar veracidad a su relato. Si esta manera de interpretar las pruebas es correcta, no es difícil explicar las diferencias lingüísticas y literarias que existen entre el Apocalipsis, escrito probablemente cuando Juan estaba solo en Patmos, y el Evangelio, escrito con la ayuda de uno o más de los creyentes en Efeso.

A las evidencias presentadas puede añadirse el hecho de que hay ciertos paralelos literarios notables entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan, que sugieren una misma paternidad literaria. El Apocalipsis habla del "agua de la vida" (cap. 21:6; 22:17); y el Evangelio, de "agua viva" (cap. 4: 10; 7:38). El Apocalipsis invita: "El que tiene sed, venga" (cap. 22:17), y el Evangelio declara: "Si alguno tiene sed, venga" (cap. 7:37). Opsi, "apariencia" o "rostro", se usa en el NT sólo en los escritos de Juan (Juan 7:24; 11: 44; Apoc. I: 16). Lo mismo puede decirse de las expresiones *t'réin ton lógon* "guardar mi palabra" (Juan 8:51-52, 55; 14:23-24; 15:20; 17:6; 1 Juan 2:5; Apoc. 3:8, 10; 22:7, 9), y *ónoma autÇ*, "se llamaba", literalmente "nombre para él" (Juan 1:6; 3: I; Apoc. 6:8). Salvo en los lugares donde se hace referencia directa a los símbolos del AT, se nombra a Cristo como el Cordero únicamente en el Evangelio de Juan y en el Apocalipsis (Juan 1:29, 36; Apoc. 5:6; y 28 veces más).

Por lo tanto, aunque pueden presentarse argumentos en contra de que Juan sea el autor del Apocalipsis, debe reconocerse que las pruebas a favor del punto de vista tradicional de que el autor del Apocalipsis fue el apóstol, son razonables y sólidas. Este Comentario acepta el punto de vista tradicional. Cf. HAp 462-467.

3. Marco histórico.

Los eruditos modernos están divididos en cuanto a si el momento cuando se escribió el Apocalipsis debe fijarse en una fecha relativamente temprana, durante los reinados de Nerón (54-68 d. C.) o de Vespasiano (69-79 d. C.; ver t. VI, pp. 83, 88), o en una fecha posterior, hacia el fin del reinado de Domiciano (81-96 d. C.; ver t. VI, p. 88).

Los eruditos que prefieren una fecha más antigua para el Apocalipsis, generalmente identifican la persecución citada en las cartas a las siete iglesias con la que sufrieron los cristianos en el reinado de Nerón (64 d. C.), o posiblemente más tarde en el tiempo de Vespasiano, aunque no es claro hasta qué punto este último emperador persiguió a la iglesia. Creen que el mundo convulsionado descrito en el Apocalipsis refleja las dificultades que perturbaron la ciudad de Roma desde los últimos años de Nerón hasta los primeros años de Vespasiano. Ven en la bestia que sufre una herida mortal y es curada (cap. 13:3), y en la bestia que "era y no es; y está para subir del abismo" (cap. 17:8), una representación de Nerón, de quien decía una leyenda popular que apareció después de su muerte, que reaparecería algún día. También creen que el número simbólico 666 (cap. 13:18) representa a Nerón César, escrito en consonantes hebreas (*Nrwn Qsr*). Estas evidencias han inducido a cierto número de destacados eruditos a ubicar la redacción del Apocalipsis a fines de las décadas de los años 60 ó 70 del siglo I.

Este razonamiento, aunque indudablemente basado en hechos históricos, depende, para ser admitido, de la interpretación que se dé a ciertas declaraciones del Apocalipsis. Pero una interpretación tal es, por supuesto, subjetiva, y no ha sido aceptada por muchos verdaderos eruditos del pasado. Tampoco la acepta este Comentario, pues sus autores creen que las

profecías del Apocalipsis se aplican también a lo que está más allá de la situación inmediata y local (cf. com. cap. 1: 11). Cualquier evidencia para la fecha de la redacción del Apocalipsis debe basarse, en primer lugar, por lo menos en otras clases de evidencias y razonamientos.

El testimonio de los primeros escritores cristianos es casi unánime en el sentido 739 de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado de Domiciano. Ireneo, que afirma que tuvo relación personal con Juan por medio de Policarpo, declara del Apocalipsis: "Porque eso no fue visto hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano" (*Contra herejías* v. 30). Victorino (m. c. 303 d. C.) dice: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas por el César Domiciano. Por lo tanto, allí vio el Apocalipsis" (*Comentario sobre el Apocalipsis*, cap. 10: 11; ver com. Apoc. I: 9). Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 20. 8-9) registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano, y que cuando los que habían sido desterrados injustamente por Domiciano fueron liberados por Nerva, su sucesor (96-98 d. C.), el apóstol volvió a Efeso.

Un testimonio cristiano tan antiguo ha inducido a los autores de este Comentario a fijar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, al final del reinado de Domiciano, o sea antes de 96 d. C.

Por lo tanto, es interesante mencionar brevemente algo de las condiciones que existían en el imperio, particularmente las que afectaban a los cristianos durante el tiempo de Domiciano. Durante su reinado la cuestión de la adoración del emperador llegó a ser por primera vez crucial para los cristianos, especialmente en la provincia romana de Asia, región a la cual se dirigieron en primer lugar las cartas a las siete iglesias. Ver com. cap. 1: 1, 11.

La adoración del emperador era común en algunos lugares al este del mar Mediterráneo aun antes de Alejandro Magno. Este fue deificado y también sus sucesores. Cuando los romanos conquistaron el Oriente, sus generales y procónsules eran aclamados a menudo como deidades. Esta costumbre fue mucho más fuerte en la provincia de Asia, donde siempre habían sido populares los romanos. Era común edificar templos para la diosa Roma, personificación del espíritu del imperio, y con su adoración se relacionaba la de los emperadores. En el año 195 a. C. se le erigió un templo en Esmirna; y en el 29 a. C. Augusto concedió permiso para la edificación de un templo en Efeso para la adoración conjunta de Roma y de Julio César, y de otro en Pérgamo, para la adoración de Roma y de sí mismo. Augusto no promovía su propia adoración, pero en vista de los deseos expresados por el pueblo de Pérgamo, sin duda consideró tal adoración como una conveniente medida política. En ese culto la adoración de Roma poco a poco llegó a ser menos importante, y sobresalió la del emperador. La adoración de éste en ninguna manera reemplazaba la de los dioses locales, sino que era añadida y servía como un medio para unificar el imperio. Los rituales del culto del emperador no siempre se distinguían fácilmente de las ceremonias patrióticas. En Roma se instaba a no adorar a un emperador mientras aún vivía, aunque el senado deificó oficialmente a ciertos emperadores ya muertos.

Gayo Calígula (37-41 d. C.) fue el primer emperador que promovió su propia adoración. Persiguió a los judíos porque se oponían a adorarlo, y sin duda también hubiera dirigido su ira contra los cristianos si hubieran sido lo bastante numerosos en sus días como para que le llamaran la atención. Sus sucesores fueron más condescendientes, y no persiguieron a los que no los adoraban.

El próximo emperador que dio importancia a su propia adoración fue Domiciano (81-96 d. C.). El cristianismo no había sido aún reconocido legalmente por el gobierno romano (ver p. 769), pero aun una religión ilegal difícilmente fuera perseguida a menos que se opusiera a la ley; y esto fue precisamente lo que hizo el cristianismo. Domiciano procuró con todo empeño que su pretendida deificación se arraigara en la mente del populacho, e impuso su adoración a

sus súbditos. El historiador Suetonio registra que publicó una carta circular en nombre de sus procuradores, que comenzaba con estas palabras: " 'Nuestro Señor y nuestro 740 Dios ordena que esto sea hecho' " (*Domiciano* xlii. 2).

Un pasaje no muy claro del historiador romano Dio (*Historia romana* lxxvii. 14. 1-3) parece explicar esta persecución:

"Y en el mismo año [95 d. C.] Domiciano mató junto con muchos otros a Flavio Clemente el cónsul, aunque era su primo y tenía como esposa a Flavia Domitila, que era también pariente del emperador. Ambos fueron acusados de ateísmo, acusación por la cual fueron condenados muchos otros que habían adoptado costumbres judías. Algunos de ellos fueron muertos, y el resto por lo menos fue despojado de sus propiedades. Domitila sólo fue desterrada a Pandataria".

Aunque a primera vista este pasaje parece registrar una persecución contra los judíos (y de acuerdo con el historiador judío H. Graetz, el primo de Domiciano era prosélito judío [*History of the Jews*, t. 2, pp. 387-389]), los eruditos han sugerido que en realidad Flavio Clemente y su esposa fueron castigados por ser cristianos. Desde el punto de vista de un historiador pagano que no conocía íntimamente el cristianismo, "costumbres judías" sería una descripción lógica del cristianismo, y el "ateísmo" bien podría representar la negativa de los cristianos de adorar al emperador. Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 18. 4, p. 123) sin duda confunde la relación entre Domitila y Clemente, y dice que Domiciano desterró a una sobrina de Clemente, llamada Flavia Domitila, porque era cristiana. Probablemente las dos referencias son a la misma persona, y sugieren que la persecución llegó hasta la familia imperial.

Esa persecución, por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituye la razón inmediata del destierro de Juan a Patmos, y por lo tanto de la redacción del libro del Apocalipsis. Sin duda habían muerto todos los apóstoles, excepto Juan, y éste se hallaba desterrado en la isla de Patmos. El cristianismo ya había entrado en su segunda generación. La mayoría de los que habían conocido al Señor habían muerto. La iglesia se veía frente a la más fiera amenaza externa que había conocido, y necesitaba una nueva revelación de Jesucristo. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica en ese tiempo; y mediante ellas el cielo fue abierto para la iglesia que sufría, y los cristianos que se negaban a inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor, ya ascendido y ante el trono de Dios, superaba infinitamente en majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración. Ver HAp 464-466. En cuanto al significado del culto al emperador en relación con la declaración de Juan acerca del "día del Señor", ver com. cap. 1: 10.

4. Tema.

Desde su mismo comienzo (cap. I: 1) este libro se anuncia como un apocalipsis o revelación, como un descender del velo de los misterios del futuro, que culminan con el triunfo de Jesucristo. Los escritos apocalípticos habían descollado entre la literatura religiosa judía durante más de dos siglos. En verdad, el primer apocalipsis que se conoce -el libro de Daniel-, apareció en el tiempo del cautiverio babilónico en el siglo VI a. C. Mediante las guerras de los Macabeos, cuando los judíos recobraron su independencia política 400 años más tarde, crecieron las esperanzas mesiánicas que se enfocaban en el anhelado nuevo reino judío, y apareció un conjunto de literatura apocalíptica que seguía en mayor o menor grado la forma literaria y los símbolos de Daniel. En el siguiente siglo, cuando la conquista romana deshizo las esperanzas de los judíos de que hubiera un reino mesiánico mediante los asmoneos (ver t. V, p. 36), las expectativas mesiánicas llegaron a ser aún más intensas al anticipar los judíos a un mesías que venciera a los romanos. Durante el siglo 1 a. C. y el siglo 1 d. C., tales esperanzas continuaron siendo un incentivo para que hubiera más obras

apocalípticas. Ver t. V, pp 88-91 donde se trata el tema de la literatura judía apocalíptica. 741

Por lo tanto, no hay por qué sorprenderse de que en el NT, escrito mayormente -si no del todo- por judíos y para una iglesia que era mayormente judía en su fondo religioso, Dios colocara un libro de carácter apocalíptico que expone el punto de vista cristiano de los sucesos que llevarían hasta el introducimiento del reino mesiánico. En sus mensajes a los hombres por medio de los profetas, Dios expresa su voluntad en lenguaje humano y en formas literarias con las cuales estaba familiarizada la gente a quien se dirigieron originalmente sus mensajes.

Aunque apocalipsis es en verdad profecía, difiere de otras profecías bíblicas (como las de Isaías, Jeremías, Ezequiel y los profetas menores) en varios aspectos importantes, y estos rasgos distintivos son las características de la literatura apocalíptica. Entre esas características distintivas sobresalen las siguientes:

1. *El alcance cósmico de lo apocalíptico.* Mientras que la mayoría de las profecías se refieren a los problemas nacionales e internacionales que giran en torno de la historia de Israel y el glorioso futuro que pudo haber sido suyo (ver t. IV, pp. 27-40), lo apocalíptico desempeña su papel en el escenario mayor del universo, y tiene como tema central el gran conflicto entre Dios y Cristo contra Satanás y viceversa.

2. *La base de lo apocalíptico en visiones y sueños.* El escritor apocalíptico registra los sueños y visiones que recibió mientras estaba "en el Espíritu" (ver com. cap. I: 10). A menudo es arrebatado y llevado a lugares distantes donde contempla escenas de majestad y grandeza que sobrepujan toda descripción que pueda hacerse en lenguaje humano, y allí conversa con ángeles. Aunque también se registran estas experiencias repetidas veces en los otros profetas, son particularmente características de los escritores apocalípticos; en realidad, forman virtualmente todo el contenido de las secciones apocalípticas de Daniel y del Apocalipsis.

3. *El uso de alegorías en lo apocalíptico.* En términos generales, en la profecía los símbolos son lecciones objetivas concretas de la vida diaria; por ejemplo, el alfarero y la arcilla (Jer. 18: 1 - 10), el yugo (Jer. 27:2) y el adobe (Eze. 4:1-2). Por otra parte, en la profecía apocalíptica los símbolos empleados son casi siempre seres que nunca se ven en la vida real, como bestias policéfalas, ángeles que vuelan en el cielo y animales que hablan y obran con inteligencia. Los lapsos proféticos, aunque raros en las profecías comunes, se dan generalmente allí en años literales (Jer. 29:10), mientras que en Daniel y el Apocalipsis aparecen lapsos proféticos repetidas veces y generalmente deben entenderse de acuerdo con el principio de día por año.

4. *La forma literaria de lo apocalíptico.* Muchas de las profecías están en forma poética, mientras que la profecía apocalíptica (incluyendo la no canónica) está casi enteramente en prosa, excepto una inserción ocasional de poesía, particularmente de himnos (Apoc. 4: 11; 5:9-10; 11: 17-18; 15:3-4; 18:2-24; 19:1-2, 6-8).

Estas consideraciones destacan la regla de que para ser debidamente interpretada la literatura apocalíptica, debe ser entendida en términos de su estructura literaria característica y de su énfasis teológico. El centro de su mensaje es el tema del gran conflicto, que enfoca especialmente el fin catastrófico de este mundo y el establecimiento de otro nuevo. Todo esto se presenta en lenguaje eminentemente simbólico, que no siempre permite una exacta interpretación (ver com. Eze. 1: 10). Al hablar de las cosas sobrenaturales, el lenguaje literal es a veces completamente inadecuado para presentar las más primorosas realidades del cielo. El lenguaje figurado apocalíptico es en algunos aspectos semejante al de las parábolas, y deben tomarse las mismas precauciones al interpretar ambos (ver t. V, p. 194; cf. t. III, p. 1129).

El Apocalipsis es una "revelación de Jesucristo" en acción para perfeccionar un pueblo en la tierra a fin de que pueda reflejar su carácter inmaculado, y para guiar a su iglesia a través de las vicisitudes de la historia hacia la realización del propósito eterno de Dios. Aquí, en una forma más completa que en cualquiera otra parte de las Sagradas Escrituras, el velo que oculta lo invisible de lo visible se descorre para revelar "detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169).

El Apocalipsis tiene cuatro divisiones principales o líneas proféticas: (1) las siete iglesias, cap. 1-3; (2) los siete sellos, cap. 4 a 8: 1; (3) las siete trompetas, cap. 8:2 a 11 y (4) los sucesos finales del gran conflicto, cap. 12-22.

Si se tiene en cuenta que el lenguaje del libro es a menudo sumamente figurado, es esencial descubrir la intención y el propósito de su autor inspirado y el significado de la obra para los lectores a quienes originalmente se dirigía. De otro modo, la interpretación de sus figuras -y por lo tanto de su mensaje- puede reflejar una simple opinión personal. Los primeros lectores eran cristianos que hablaban griego, y quienes, ya fueran judíos o gentiles, consideraban los escritos del canon del AT como la Palabra inspirada de Dios (ver com. Juan 5:39; Hech. 24:14; 2 Tim. 3:16-17) y estaban dispuestos a interpretar la nueva revelación en estrecha relación con la antigua. Por lo tanto, las siguientes observaciones y principios serán de utilidad para una correcta interpretación del Apocalipsis.

"En el Apocalipsis se encuentran y terminan todos los libros de la Biblia", y es, en un sentido especial, "el complemento del libro de Daniel" (HAp 419). Mucho de lo que estaba sellado en el libro de Daniel (ver com. Dan. 12:4) es revelado en el libro del Apocalipsis, y los dos deben estudiarse juntos. El Apocalipsis contiene citas o alusiones de 28 de los 39 libros del AT. De acuerdo con un erudito hay 505 citas y alusiones tales, de las cuales unas 325 son de los libros proféticos: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Daniel en particular. De los profetas menores son más comunes las referencias a Zacarías, Joel, Amós y Oseas. De los libros del Pentateuco se hace uso especialmente de Exodo. De las secciones poéticas se emplea Salmos (ver com. Luc. 24:44). Algunos también encuentran ecos de los siguientes libros del NT: Mateo, Lucas, 1 y 2 Corintios, Efesios, Colosenses y 1 Tesalonicenses. Hay ilustraciones de la forma en que Juan emplea el lenguaje y las figuras del AT en la Nota Adicional de Apoc. 18; ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25:12; 50: 1; Eze. 26:13. Un examen de las citas y alusiones revela que él traducía directamente del AT hebreo, aunque a veces bajo la influencia de la LXX o una versión griega posterior.

Una comprensión clara de estas citas y alusiones en su marco histórico en el AT, es el primer paso para la comprensión de los pasajes donde aparecen en el Apocalipsis. Entonces puede estudiarse el contexto en que las usa Juan para descubrir el significado que él les da. Esto se aplica particularmente a los nombres de personas y lugares, y a cosas, hechos y sucesos. Como muchos de los símbolos del libro del Apocalipsis ya eran conocidos en la literatura apocalíptica judía, esa literatura a veces ayuda a aclarar el significado de esos símbolos. Los que están familiarizados con la historia romana de ese tiempo también observarán que el lenguaje de Juan describe a menudo el Imperio Romano y las vicisitudes de la iglesia bajo su dominio. Por lo tanto, un estudio de la historia romana de ese período aclara algunos pasajes que de otra manera serían oscuros. Finalmente debe prestarse atención a las formas de pensamiento y expresión de la época a la luz del fondo cultural de ese tiempo.

Al determinar el significado de las escenas sucesivas que pasaron delante de Juan en visión, conviene recordar que el Apocalipsis fue dado para guiar, consolar y fortalecer a la iglesia no sólo de esa época sino a través de la era cristiana hasta el fin del tiempo (ver HAp 417, 419). En él fue predicha la historia de la iglesia para el beneficio y vital consejo de los creyentes de

los tiempos apostólicos, de los cristianos⁷⁴³ de las edades futuras y de los que viviesen en los últimos días de la historia de la tierra, a fin de que todos pudiesen tener una comprensión inteligente de los peligros y conflictos que les aguardaban (ver HAp 418-419). Por ejemplo, los nombres de las siete iglesias son símbolos de la iglesia en diferentes períodos de la historia. La iglesia local de Efeso llegó a ser símbolo de toda la comunidad cristiana de los tiempos apostólicos, pero el mensaje dirigido a ella fue registrado para animar a los creyentes de todas las edades (ver HAp 415, 420).

Es razonable inferir que la descripción de la iglesia de Efeso y la admonición que recibe eran particularmente apropiadas para las necesidades de aquella iglesia en la época en que fue escrito el mensaje. También eran apropiadas para las necesidades de toda la iglesia cristiana en el período apostólico y, por lo tanto, en resumen, representa lo que estaba sucediendo durante ese período de la historia de la iglesia. Se registró para inspiración y ánimo de los creyentes de todas las edades, porque los mismos principios pueden aplicarse en circunstancias similares. Por analogía, lo mismo es cierto respecto a los mensajes de las otras iglesias. En vista de que las cuatro líneas mayores de profecía enfocan las escenas finales de la historia del mundo, los mensajes del libro del Apocalipsis tienen una importancia particular para la iglesia actual.

Que un solo pasaje profético pueda tener más de un cumplimiento, es evidente (ver com. Deut.18:15). Algunas de esas profecías tienen un cumplimiento inmediato y otro más remoto, y además hay en ellas principios que pueden aplicarse en general en todas las épocas. Más aún, "debe recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales" (EGW MS 4, 1883).

De esta manera ciertas predicciones que podrían haber hallado un cumplimiento pleno en una época anterior de la historia, fueron diferidas a causa del fracaso de la iglesia que no se puso a la altura de sus privilegios y oportunidades (ver t. IV, pp. 32-36).

5. Bosquejo.

I. Prólogo, 1: 1-3.

II .Las cartas a las siete iglesias, 1: 4 a 3: 22.

A. Saludo, 1:4-8.

B. Introducción: la visión de Cristo, 1:9-20.

C. A Efeso, 2:1-7.

D. A Esmirna, 2:8-11.

E. A Pérgamo, 2:12-17.

F. A Tiatira, 2:18-29.

G. A Sardis, 3:1-6.

H. A Filadelfia, 3:7-13.

I. A Laodicea, 3:14-22.

III. El trono de Dios y el libro de los siete sellos, 4: 1 a 8: 1.

A. El trono celestial, 4: 1 -11.

B. El triunfo del Cordero, 5:1-14.

C. Los primeros seis sellos, 6:1-17.

1. El primer sello: el caballo blanco, 6:1-2.

2. El segundo sello: el caballo bermejo, 6:3-4.
3. El tercer sello: el caballo negro, 6:5-6.
4. El cuarto sello: el caballo amarillo (pálido), 6:7-8.
5. El quinto sello: el clamor de los mártires, 6:9-11. 744
6. El sexto sello: el día de la ira de Dios, 6:12-17.

D. El sellamiento de los 144.000, 7: 1-8.

E. La gran multitud, 7:9-11.

F. El séptimo sello: finaliza el conflicto, 8:1

IV. Los juicios de Dios: Las siete trompetas, 8:2 a 11: 19.

A. Introducción, 8:2-6.

B. Las primeras seis trompetas, 8:7 a 9:21.

1. La primera trompeta: fuego, granizo y sangre, 8:7.
2. La segunda trompeta: la montaña que arde, 8:8-9.
3. La tercera trompeta: la estrella que cae, 8:10-11.
4. La cuarta trompeta: son heridos el sol, la luna y las estrellas, 8: 12-13.
5. La quinta trompeta: langosta, 9: 1-12.
6. La sexta trompeta: los ángeles del Eufrates, 9: 13-21.

C. El ángel con el librito, 10: 1-11.

D. Medición del templo, 11: 1-2.

E. Los dos testigos, 11:3-14.

F. La séptima trompeta: el triunfo de Dios, 11: 15-19.

V. La fase final del gran conflicto, 12:1 a 20:15.

A. Satanás hace guerra contra el pueblo remanente, 12:1 a 13:14.

1. Desarrollo del conflicto, 12:1-16.
2. Satanás declara la guerra, 12:17.
3. El papel de la bestia semejante a un leopardo, 13: 1-10.
4. El papel de la bestia de dos cuernos, 13:11-14.

B. Principios en juego en el último conflicto, 13: 15 a 14:20.

1. El ultimátum de Satanás al pueblo de Dios: la imagen y la marca de la bestia, 13:15-18
2. El triunfo de los 144.000 sobre la bestia, su imagen y su marca, 14:1-5.
3. El ultimátum de Dios a los habitantes de la tierra: los mensajes de los tres ángeles, 14:6-12.

4. Derrota de los que rechazan la exhortación final de Dios, 14:13-20.
- C. Las siete últimas plagas: castigos divinos sobre los impíos, 15:1 a 17: 18.
 1. Una afirmación de la justicia divina, 15: 1-4.
 2. Preparación para la ira de Dios, 15:5 a 16: 1.
 3. Las siete últimas plagas, 16:2-21.
 4. Enjuiciamiento de Babilonia la grande, 17: 1-18.
- D. Exterminación del mal, 18: 1 a 20:15.
 1. Afirmación de la misericordia divina: una exhortación final a salir de Babilonia, 18: 1-4.
 2. El fin de la oposición religiosa organizada: la desolación de Babilonia, 18:5-24.
 3. La coronación de Cristo como Rey de reyes, 19: 1-10.
 4. La segunda venida de Cristo y su triunfo sobre esta tierra, 19:11-21.
 5. El milenio: exterminación del pecado y los pecadores, 20:1-15.
- VI. La tierra nueva y sus moradores, 21:1 a 22:5.
 - A. La nueva Jerusalén, 21:1-27.
 - B. El río y el árbol de vida, 22:1-2.
 - C. El reino eterno de los santos, 22:3-5.
- VII. Epílogo: Admonición e invitación, 22:6-21.
 - A. Recepción del libro y su mensaje, 22:6-10.
 - B. Una exhortación a estar listos para la venida de Cristo, 22:11-21. 745

CAPÍTULO 1

4 Juan escribe el Apocalipsis a las siete iglesias en Asia, representadas por los siete candeleros de oro. 7 La segunda venida de Cristo. 14 Su glorioso poder y majestad.

1 LA REVELACION de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

13 Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

1.

Revelación.

Gr. *apokálupsis*, "descubrimiento" (ver p. 733). "La revelación de Jesucristo" puede considerarse como el título que Juan le dio a este libro. Este título niega categóricamente el concepto de que el Apocalipsis es un libro sellado y por lo tanto no puede ser entendido. Contiene un mensaje que Dios se propuso que sus "siervos" en la tierra deberían oír y guardar (vers. 3), y no podrían hacerlo a menos que primero lo entendiesen.

De Jesucristo.

Tanto en griego como en español estas palabras pueden significar que el Apocalipsis es una

revelación que se origina en Jesús o que lo revela a él. El contexto parece implicar que la primera interpretación 746 es en este caso la principal, porque es la revelación "que Dios le dio, para manifestar a sus siervos". Al mismo tiempo debe recordarse la verdad del segundo significado, porque este libro revela a Jesús en su obra celestial después de su ascensión. En este sentido el Apocalipsis en realidad complementa a los Evangelios. Estos registran el ministerio de Jesús en la tierra; el Apocalipsis revela su obra en el plan de la redención a partir de ese tiempo. Cf. cap. 19: 10. En cuanto a los nombres de Jesús y Cristo, ver com. Mat. I: I.

Le dio.

Desde la entrada del pecado toda comunicación entre el cielo y la tierra ha sido por medio de Cristo (PP 382).

Siervos.

Gr. *dóulos*, "esclavo" (ver com. Rom. I: I). Los primeros cristianos a menudo se designaban a sí mismos como "esclavos".

Que deben suceder pronto.

El pensamiento de que los diversos acontecimientos predichos en el libro del Apocalipsis debían suceder en un futuro cercano se declara específicamente siete veces: "Las cosas que deben suceder pronto" (cap. I: I; 22:6), "el tiempo está cerca" (cap. 1:3) y "He aquí [o 'ciertamente'] yo vengo pronto" (cap. 3:11; 22:7, 12, 20). También hay referencias indirectas a la misma idea (cap. 6: 11; 12:12; 17: 10). La respuesta personal de Juan a estas declaraciones del pronto cumplimiento del propósito divino fue: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (cap. 22:20). Por lo tanto, el concepto de la inminencia del regreso de Jesús se halla explícito e implícito a través de todo el libro.

La segunda venida de Cristo es el gran acontecimiento culminante del antiquísimo conflicto entre el bien y el mal que comenzó cuando Lucifer puso en tela de juicio el carácter y el gobierno de Dios. Las declaraciones en el Apocalipsis y en otros pasajes bíblicos respecto a la inminencia del retorno de Cristo, deben entenderse dentro de los límites de este gran conflicto. Dios podría haber aniquilado con toda justicia a Lucifer cuando con obstinada impenitencia persistió en su rebelión; pero la sabiduría divina difirió la exterminación del mal hasta que la naturaleza y los resultados del pecado se hiciesen plenamente visibles para los habitantes del universo (PP 21-23). En cualquiera de los diversos momentos cruciales de la historia de este mundo, la justicia divina podría haber pregonado " ¡Hecho está!", y Cristo podría haber venido para inaugurar su reino de justicia. Hace mucho tiempo que podría haber culminado sus planes para la redención de este mundo. Así como se ofreció a Israel la oportunidad de preparar el camino para el reino eterno de Dios en la tierra cuando ese pueblo se estableció en la tierra prometida, y nuevamente cuando volvió de su destierro en Babilonia, así también le dio a la iglesia de los tiempos apostólicos el privilegio de completar la comisión evangélica. Otra oportunidad semejante llegó con el gran despertar del segundo advenimiento en el siglo XIX. Pero en todos esos casos, el pueblo escogido de Dios no supo aprovechar la oportunidad que le fue ofrecida con tanta bondad.

El movimiento adventista, animado por el consejo inspirado, esperaba que Cristo viniese muy pronto después de 1844. Cuando Jesús aún no había aparecido a fines del siglo, se recordó repetidas veces a los creyentes adventistas que el Señor podría haber venido antes de ese tiempo (3JT 73; 8T 115-116; 3JT 297; DTG 587-588; CS 511). Cuando se le pidió a Elena G. de White que explicara por qué el tiempo había continuado más de lo que sus primeros testimonios parecían indicar, respondió: "¿Cómo es el caso del testimonio de Cristo y de sus discípulos? ¿Estaban engañados?... Los ángeles de Dios en sus mensajes para los hombres representan el tiempo como muy corto... ¿Pero ha fallado la Palabra de Dios? ¡Nunca! Debe

recordarse que las promesas y las amenazas son igualmente condicionales" (1MS 76-77).

Por lo tanto, es claro que aunque la segunda venida de Cristo no depende de ninguna condición, las repetidas declaraciones de las Escrituras de que su venida era inminente estaban condicionadas por la respuesta de la iglesia a la exhortación de que terminara la obra de predicar el Evangelio en su generación. No ha fallado la Palabra de Dios que declaró hace siglos que el día de Cristo "se acerca" (Rom. 13:12). Jesús hubiera venido muy pronto si la iglesia hubiese hecho la obra que se le encomendó. La iglesia no tenía derecho a esperar a su Señor porque no había cumplido con las condiciones. Ver Ev 503-505.

De modo que las declaraciones del ángel del Apocalipsis a Juan respecto a la inminencia del regreso de Cristo para poner fin al reinado del pecado, deben ser entendidas como una expresión de la voluntad de Dios y de su propósito. Dios nunca ha pensado en demorar la consumación del plan de salvación; siempre ha expresado su voluntad de 747 que el regreso de nuestro Señor no se retarde mucho.

Estas declaraciones no deben entenderse en términos de la presciencia de Dios de que habría una demora tal, ni tampoco a la luz de la perspectiva histórica de lo que en realidad ha sucedido en la historia del mundo desde ese tiempo. Es verdad que Dios sabía de antemano que la venida de Cristo sería demorada unos dos mil años; pero cuando envió sus mensajes a la iglesia por intermedio de los apóstoles, expresó esos mensajes en términos de su voluntad y propósito respecto a dicho acontecimiento para que su pueblo estuviese informado de que, en la providencia divina, no había necesidad de una demora. Por consiguiente, las siete declaraciones del Apocalipsis respecto a la proximidad de la venida de Cristo deben entenderse como una expresión de la voluntad y el propósito de Dios, como promesas expresadas condicionalmente, y no como declaraciones basadas en el conocimiento previo de Dios. En este hecho debe hallarse sin duda la armonía entre los pasajes que exhortan a estar preparados para la pronta venida de Cristo y aquellos períodos proféticos que revelan cuán distante se halla en realidad el día de nuestro Señor Jesucristo.

La declaró.

Gr. *semáinÇ*, "señalar", "indicar", "dar señal"; "declaró", "explicó".

Ángel.

Gr. *ággelos*, "mensajero". Los ángeles frecuentemente cumplen la función de ser portadores de revelaciones divinas (cf. Dan. 8:16; 9:21; Luc. 1: 19, 26, etc.). Este ángel ha sido identificado como Gabriel (ver com. Luc. I: 19).

Juan.

Es decir, Juan el apóstol (ver pp. 733-738; cf. com. Mar. 3:17). El Apocalipsis es el único libro de Juan en el que éste se identifica por nombre (ver t. V, p. 869; cf. 2 Juan I; 3 Juan I).

2.

Ha dado testimonio.

Mejor "dio testimonio". Gr. *marturéÇ*, "dar testimonio", "testificar". El pretérito (*emartúr'sen*) muestra que el autor se refiere a lo que está por escribir desde el punto de vista de sus lectores, para quienes la acción ya sería algo pasado cuando recibieran el mensaje. Las epístolas de Pablo (ver com. Gál. 6:11; Fil. 2:25) presentan numerosos ejemplos de este uso del pretérito; lo mismo se ve en escritos de autores griegos y romanos antiguos. Esta costumbre se consideraba como un acto de cortesía para el lector. Juan declara que es testigo, que da testimonio de todo lo que Dios te había revelado.

Palabra.

Gr. *lógos*, "palabra", "declaración", "mensaje", "oráculo" (ver com. Juan 1: 1).

De Dios.

Es decir, que se origina en Dios, o es hablada por Dios. Juan se refiere a "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio" (vers. 1). "La palabra de Dios", "el testimonio de Jesús", y "todas las cosas que ha visto", se refieren a lo mismo: a "la revelación" del vers. 1.

El testimonio de Jesucristo.

Puede referirse a que el libro del Apocalipsis es un mensaje proveniente *de* Jesús o *acerca* de Jesús (ver com. vers. 1). El contexto favorece la primera interpretación; pero, por supuesto, es ambas cosas.

Los vers. 1 y 2 tipifican un típico paralelismo invertido, en el cual las líneas primera y cuarta son paralelas, y la segunda es paralela a la tercera:

"La revelación de Jesucristo,

que Dios le dio...

La palabra de Dios....

del testimonio de Jesucristo".

Ha visto.

Mejor "vio". Vocablos que significan comunicación y percepción visual, aparecen 73 veces en el Apocalipsis; y palabras que denotan comunicación y percepción auditiva, 38 veces. El Apocalipsis es un informe real de lo que Juan vio y oyó mientras estaba en visión.

3.

Bienaventurado.

Gr. *makários*, "feliz" (ver com. Mat. 5:3). Algunos sugieren que aquí puede haber una alusión a Luc. 11: 28.

El que lee.

Sin duda es una referencia en primer lugar a la persona que se escogía en la iglesia antigua para leer en público los escritos sagrados. Juan anticipa la lectura pública del libro que ahora dirige a "las siete iglesias que están en Asia" (vers. 4), en la presencia de los miembros reunidos de cada congregación (cf. Col. 4:16; 1 Tes. 5:27). Esta práctica cristiana refleja la costumbre judía de leer "la ley y los profetas" en la sinagoga cada sábado (Hech. 13:15, 27; 15:21; etc.; ver t. V, pp. 59-60). La orden implícita de que se leyera el Apocalipsis en las iglesias de Asia sugiere que sus mensajes eran aplicables a la iglesia en los días de Juan (ver com. Apoc. 1:11).

Los que oyen.

O sea los miembros de iglesia. Nótese que hay sólo un lector en cada iglesia, pero hay muchos que "oyen" lo que se lee. La bendición que acompañaba la lectura del Apocalipsis en las "siete iglesias" de 748 la provincia romana de Asia, pertenece a todos los cristianos que leen este libro con el deseo de comprender más perfectamente las verdades que allí se registran.

Esta profecía.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "la profecía". Algunos sugieren que Juan pide aquí específicamente que se le dé igual oportunidad a la lectura del Apocalipsis como a los libros proféticos del AT, los cuales se leían en la sinagoga cada sábado. Aunque la palabra "profecía", como se usa en la Biblia, se refiere a un mensaje específico de Dios, sea cual fuere su naturaleza (ver com. Rom. 12:6), el libro de Apocalipsis puede ser llamado acertadamente una profecía en el sentido más estricto porque es una predicción de acontecimientos futuros.

Guardan.

La flexión del verbo en griego implica la observancia habitual de las admoniciones de este libro como una norma de vida. Ver com. Mat. 7:21-24.

Escritas.

Mejor "han sido escritas", con el sentido de que "permanecen escritas".

Tiempo.

Gr. *kairós*, "tiempo", con el significado de un momento particular, una ocasión propicia, un tiempo establecido de antemano para un acontecimiento particular (ver com. Mar. 1: 15). Este "tiempo" que "está cerca" es el tiempo para el cumplimiento de "las cosas en ella escritas", "las cosas que deben suceder pronto" de Apoc. 1: 1 (ver este com.). La inminencia de esos acontecimientos es el motivo para observar atentamente "las palabras de esta profecía". Por lo tanto, el Apocalipsis es de importancia muy especial para los que creen que "el tiempo" de la venida de Cristo "está cerca". Compárese con la Nota Adicional de Romanos 13.

Está cerca.

Como vivimos en los últimos momentos del "tiempo", las profecías del Apocalipsis tienen una importancia capital para nosotros. "Especialmente Daniel y Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra" (TM 112). "Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios" (3JT 279).

"Al libro de Daniel se le quita el sello en la revelación que se le hace a Juan" (TM 115). Mientras que el libro de Daniel presenta a grandes rasgos los sucesos de los últimos días, el libro de Apocalipsis da vívidos detalles acerca de dichos sucesos, de los cuales ahora se declara que están "cerca".

4.

Juan.

Ver com. vers. 1. El hecho de que el escritor no sienta la necesidad de una mayor identificación, demuestra que era bien conocido en las iglesias "en Asia". Es también un testimonio de la autenticidad del libro porque es de esperar que otro escritor que no fuera Juan, a quien los creyentes "en Asia" conocían por este nombre, pretendiera tener autoridad y poder. La sencillez con que el escritor se refiere a sí mismo coincide con la humilde actitud del escritor del Evangelio de Juan (ver t. V, p. 869).

A las siete iglesias.

Desde aquí hasta el fin del cap. 3, el Apocalipsis se parece por su forma a una carta antigua, o más bien a una serie de cartas. Esta sección epistolar es una introducción al resto del libro, que se caracteriza por una sucesión de visiones dramáticas. Para un comentario sobre

el uso del número "siete" en el Apocalipsis y acerca de las siete iglesias, ver com. cap. 1:11.

Asia.

Es decir, la provincia romana de Asia, territorio de unos 500 km de este a oeste y 420 km de norte a sur, en la parte occidental de Asia Menor, en la actual república de Turquía (ver t. VI, mapa frente a p. 33). En los tiempos helenísticos esa región se transformó en el importante reino de Pérgamo, destacado centro de la cultura helenística. En cuanto a las circunstancias en que Pérgamo se convirtió en la provincia romana de Asia, ver t. V, p. 37. Asia siguió siendo un centro importante de la cultura greco-romana en los tiempos del NT. Pablo pasó muchos meses allí (Hech. 18: 19-21; 19: 1, 10), y el éxito de sus labores en esa región es evidente porque tres de sus epístolas fueron dirigidas a los cristianos que vivían en ese territorio (Efesios, Colosenses, Filemón). Su primera Epístola a Timoteo, que estaba entonces a cargo de la iglesia de Efeso y tal vez de las iglesias de toda la provincia, es una prueba de que allí había una comunidad cristiana bien establecida. Pablo era el apóstol de los gentiles, y es probable que los miembros de estas iglesias de la provincia romana de Asia fueran en su mayoría gentiles.

Después de que la congregación cristiana de Jerusalén fue esparcida poco antes de 70 d.C., parece que Asia aumentó en importancia como centro del cristianismo. Sin duda se debió a la presencia y dirección del apóstol Juan quien, según la tradición, residía en Efeso y viajaba por la región circundante, "aquí para nombrar obispos, allí para poner 749 en orden iglesias enteras, y allá para ordenar a los que eran indicados por el Espíritu" (Clemente de Alejandría, *¿Quién es el rico que se salvará?* xlii). Esta declaración parece reflejar una relación íntima entre el apóstol y las iglesias de Asia.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1:7; 2 Cor. 1:2. Se ha sugerido que este saludo derivó de una combinación del saludo común griego *jáirein*, "salud" (como en Sant. I: 1), y el saludo hebreo *shalom*, en su equivalente griego *eir'en'*, "paz". *Jáirein* probablemente tiene relación con *járis*, "gracia", el término más religioso que se usa aquí. "Gracia" y "paz" aparecen comúnmente en los saludos de las antiguas epístolas cristianas, y juntas sin duda constituyen una forma característica de saludo de la iglesia apostólica (Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3; 2 Con 1:2; Gál. 1:3; Efe. 1:2; Fil. I: 2; Col. 1: 2; 1 Tes. I: 1; 2 Tes. I: 2; 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2; Tito 1:4; File. 3; 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1:2; 2 Juan 3).

Del que es.

Gr. *ho Ōn*, "el que es", expresión sin duda tomada de Exo. 3:14 según la LXX, donde se usa para traducir el nombre divino YO SOY. Esta expresión implica, como en hebreo, existencia de Dios sin límite alguno de tiempo. El texto griego presenta un error gramatical, pues a la preposición *apó*, "de parte de", "del", debe seguir el caso genitivo y no el nominativo, que se usa aquí. Sin embargo, esto no demuestra que Juan ignoraba la gramática; su negativa de declinar en griego la palabra que representa al Ser divino quizá fue una manera sutil de destacar la absoluta inmutabilidad de Dios. Por el contexto de los vers. 4 y 5 es claro que la frase en cuestión se refiere al Padre.

Que era.

Dios ha existido desde toda la eternidad (Sal. 90:2).

Que ha de venir.

O "el que viene". La tríada "que es", "que era" y "que ha de venir" indica que la tercera frase es un sustituto futuro del verbo, que equivale a decir "que será". Se ha sugerido que también se refiere a la segunda venida de Cristo. Esta interpretación, verbalmente posible, no

concuenda con el contexto, el cual muestra que éste no era el pensamiento del autor.

La referencia al Padre expone su eternidad y declara que el mismo Ser que ahora continuamente existe, siempre ha existido y siempre existirá. La existencia personal de Dios trasciende al tiempo, pero una eternidad infinita sólo puede ser expresada en palabras humanas por medio de términos limitados y temporales como los que aquí emplea Juan.

Siete espíritus.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. vers. 1 I. Estos siete espíritus también se describen como siete lámparas de fuego (cap. 4:5) y como los siete ojos del Cordero (cap. 5:6). La relación de los "siete espíritus" con el Padre y con Cristo, como que también fueran la fuente de la gracia y paz del cristiano, implica que representan al Espíritu Santo. El nombre de "siete" tal vez es una expresión simbólica de su perfección, y también puede implicar la variedad de dones por medio de los cuales obra en los seres humanos (1 Cor. 12:4-11; cf. Apoc. 3: 1).

Delante de su trono.

Es decir, delante del trono "del que es, y que era y que ha de venir". Esta posición tal vez signifique disposición para un servicio inmediato. Ver com. cap. 4:2-5.

5.

Jesucristo.

Ver com. vers. 1. Los otros miembros de la Deidad ya han sido mencionados en el vers. 4.

Testigo fiel.

En el texto griego este título está en aposición con "Jesucristo", que aparece en el caso genitivo-ablativo. Normalmente estas palabras deberían estar en el mismo caso; sin embargo quedan, como el título divino para el Padre (ver com. vers. 4), aquí en caso nominativo, sin cambio ninguno. Algunos sugieren que Juan implica así la divinidad de Cristo y su igualdad con el Padre (ver Nota Adicional de Juan 1). Cristo es el "testigo fiel" porque es el representante perfecto del carácter, la mente y la voluntad de Dios delante de la humanidad (ver com. Juan 1: 1, 14). Su vida sin pecado en la tierra y su muerte como sacrificio testifican de la santidad del Padre y de su amor (Juan 14:10; ver com. cap. 3:16).

Primogénito.

Gr. *πρῶτότοκος*, "primogénito" (ver com. Mat. 1:25; Rom. 8:29; cf. com. Juan 1: 14). Jesús no fue cronológicamente el primero que resucitó de entre los muertos, pero puede considerarse como el primero en el sentido de que todos los que resucitaron antes y después de él, fueron liberados de las ataduras de la muerte sólo en virtud del triunfo de Cristo sobre el sepulcro. Su poder para poner su vida y para volverla a tomar (Juan 10: 18) lo coloca en una posición superior a todos los otros hombres que hayan salido alguna vez de la tumba, y lo caracteriza como el origen de toda vida (Rom. 14:9; 1 Cor. 15:12-23; ver com. Juan 1: 4, 7-9). Este título, como el que sigue, refleja el pensamiento de Sal. 89:27.

Soberano.

O "gobernante". Este mundo pertenece legítimamente a Cristo. Cristo triunfó sobre el pecado y recobró la heredad que perdió Adán, y es el gobernante legítimo de la humanidad (Col. 2:15; cf. Col. 1:20; Apoc. 11: 15). En el día final todos los seres humanos lo reconocerán como tal (Apoc. 5:13). Pero ya sea que se lo reconozca o no, Cristo ha tomado el dominio de los asuntos terrenales para el cumplimiento de su propósito eterno (ver com.

Dan. 4:17). El plan de la redención, que se ha convertido en una verdad histórica mediante su vida, muerte y resurrección, ha ido avanzando paso tras paso hacia el gran día del triunfo definitivo. Ver Apoc. 19:15-16.

Que nos amó.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "que nos ama" (BJ, BA, BC). El amor de Dios, revelado en Jesucristo, es ahora un hecho histórico; pero él "nos ama" ahora tanto como cuando entregó la dádiva suprema de su Hijo.

Lavó.

La evidencia textual favorece la variante "soltó"; "libertó" (BA). Esta diferencia sin duda surgió por la similitud entre las palabras griegas *lóυζ*, "lavar", y *λύζ*, "soltar". Ser "soltado" de los pecados es ser libertado del castigo y del poder del pecado (ver com. Juan 3:16; Rom. 6:16-18, 21-22).

Con su sangre.

O "por su sangre", es decir por la muerte de Cristo en la cruz. Fue un sacrificio vicario (ver com. Isa. 53:4-6; cf. DTG 16).

6.

Reyes y sacerdotes.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "un reino, sacerdotes" (BC), quizá una alusión a Exo. 19:6 (cf. Apoc. 5: 10). Cristo ha constituido a su iglesia en un "reino" y a sus miembros individuales en sacerdotes. Ser miembro del reino es ser "sacerdote". Compárese con el "real sacerdocio" de 1 Ped. 2: 9. Los que han aceptado la salvación en Cristo, constituyen un reino cuyo rey es Cristo. Es una referencia al reino de la gracia divina en los corazones de los seres humanos (ver com. Mat. 4:17). Un sacerdote puede ser considerado como uno que presenta ofrendas a Dios (cf. Heb. 5: 1; 8:3), y en este sentido todo cristiano tiene el privilegio de presentar "sacrificios espirituales" -oración, intercesión, acción de gracias, gloria- a Dios (1 Ped. 2:5, 9). Como cada cristiano es un sacerdote, puede acercarse a Dios personalmente, sin la mediación de otro ser humano, y también acercarse -interceder- por otros. Cristo es nuestro mediador (1 Tim. 2:5), nuestro gran "sumo sacerdote", y por medio de él tenemos el privilegio de llegarnos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:15-16).

A él sea gloria.

Literalmente "a él la gloria" (BJ, BC, NC), es decir, a Cristo (vers. 5). El artículo definido que acompaña al sustantivo sugiere una gloria específica, quizá la gloria total. Para un comentario sobre *dóxa*, la palabra que se traduce "gloria", ver com. Rom. 3:23.

Imperio.

El atribuirle "imperio" a Cristo es reconocerlo como el gobernante legítimo del universo. Después de la resurrección recibió "toda potestad... en el cielo y en la tierra" (ver com. Mat. 28:18). Cristo merece la alabanza siempre continua de la humanidad como agradecimiento por su triunfo sobre el pecado y la muerte (Col. 2:15). Satanás había puesto en tela de juicio el derecho de Cristo a la "gloria" y al "imperio", pero éstos pertenecen legítimamente a Cristo. Con esta doxología o atribución de alabanza, termina Juan el saludo en su carta (Apoc. 1:4-6).

Por los siglos de los siglos.

Gr. *eis tous aiḗnās tḗn aiḗnḗn*, "para los siglos de los siglos" y por lo tanto, "para siempre". En cuanto a la palabra *aiḗn*, ver com. Mat. 13:39. Juan no percibe límite alguno de tiempo al derecho de Cristo a la "gloria e imperio".

Amén.

Ver com. Mat. 5:18.

7.

He aquí que viene.

Después de terminar el saludo en el vers. 6, Juan anuncia el tema del Apocalipsis: la segunda venida de Cristo. Esta es la meta hacia la cual se mueve todo lo demás. Es significativo que Juan use el tiempo presente, "que viene", con lo cual destaca la certeza del acontecimiento, quizá también su inminencia (ver com. vers. 1).

Con las nubes.

Ver com. Hech. 1:9-11.

Traspasaron.

Gr. *ekkentéç*. Esta palabra la usa Juan en su Evangelio (cap. 19:37) cuando cita a Zac. 12:10. Los traductores de la LXX sin duda se equivocaron al leer en Zac. 12:10 la palabra hebrea *daqaru*, "traspasaron", como *raqadu*, "danzaron en triunfo", y así la tradujeron al griego. El Evangelio de Juan es el único en donde se registra que el costado de Jesús fue herido por un lanzazo (Juan 19:31-37). Este punto de similitud entre los dos libros es una evidencia indirecta de que el Apocalipsis fue escrito por la misma mano que redactó el cuarto Evangelio. Aunque Juan sin duda escribe en griego, no tiene en cuenta la LXX en ambos casos, y da una traducción correcta del hebreo. La afirmación de Apoc. 1:7 claramente implica que los responsables de la muerte de Cristo serán levantados de entre los muertos para presenciar su venida en gloria (ver com. Dan. 12:2). Durante su enjuiciamiento Jesús advirtió a los dirigentes judíos en cuanto a este temible suceso (Mat. 26:64).

Lamentación.

Literalmente "se cortarán", referencia a la costumbre antigua de cortar o herir el cuerpo como señal de tristeza. En sentido figurado, como aquí, describe el dolor más bien que la acción física de herirse el cuerpo. Refleja el remordimiento que se apoderará de los impíos (ver com. Jer. 8:20).

8.

Yo soy.

Gr. *egç eimi* (ver com. Juan 6:20).

El Alfa y la Omega.

La primera letra y la última del alfabeto griego; es como si dijéramos: "desde la A hasta la Z". La frase indica integridad, plenitud, y tiene el mismo significado que "el principio y el fin, el primero y el último" (cap. 22:13). En este caso el que habla es "el Señor, el que es y que era y que ha de venir", identificado como Dios el Padre (ver com. cap 1:4); sin embargo, en los vers. 11-18 la expresión "el Alfa y la Omega" se identifica claramente con Cristo, quien también declara que es "el primero y el último". En el cap. 22:13 la frase "el Alfa y la Omega" se refiere a Cristo, lo que es evidente por el vers. 16. El Padre y el Hijo comparten estos

atributos eternos (ver Nota Adicional de Juan 1).

Principio y fin.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras aquí y en el vers. 11, pero su inclusión en el cap. 22:13 está establecida.

El Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Señor Dios" (BJ, BA, BC, NC).

Que es.

Ver com. vers. 4.

Todopoderoso.

Gr. *pantokrátōr*, "omnipotente". El título se repite con frecuencia en el Apocalipsis (cap. 4:8; 11: 17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22). En Ose. 12:5 (LXX) se usa *pantokrátōr* para traducir la palabra hebrea *tseba'oth*, "ejércitos", comúnmente usada con *Yahweh* como un apelativo de Dios (ver t. 1, p. 182). Este título recalca la omnipotencia de Dios. Cf. 1 Sam. 1: 11; Isa. 1:9; Jer. 2:19; Amós 9:5.

9.

Yo Juan.

Ver pp. 733-738.

Copartípe vuestro en la tribulación.

Sin duda Juan no era el único que sufría persecución en ese tiempo.

El reino.

Es decir, el reino de la gracia divina (ver com. Mat. 4:17). "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech. 14: 22).

Paciencia.

La raíz del vocablo quiere decir "permanecer debajo". "Paciencia" indica aquí "aguante", "perseverancia", el ejercicio del dominio propio para poder soportar una situación difícil, cuando con sólo negar la fe se podría evitar la presión de la persecución. Los cristianos tienen en Cristo fuerza suficiente para "aguantar" "en Jesús". Ver com. Rom. 2:7; Apoc. 14:12.

De Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "en Jesús" (BJ, BA, BC, NC). La paciencia es una relación vital con él.

Estaba.

Mejor "vine a estar", lo que implica que Patmos no era el lugar de residencia permanente de Juan, sino que las circunstancias lo habían llevado hasta allí.

Patmos.

Islita del mar Egeo, a unos 80 km al suroeste de Efeso. Mide unos 15 km de norte a sur, y unos 10 km de este a oeste en su parte más ancha. Patmos es rocosa y árida; su costa, sumamente irregular, forma muchas ensenadas. Plinio escribió en el año 77 d. C., que la isla se usaba como una colonia penal (*Historia natural* iv. 12. 23). Esto explica la declaración de

Juan de que era "copartícipe... en la tribulación". El apóstol estaba en Patmos como preso de los romanos (ver pp. 86-90).

Victorino de Petavio (m. c. 303 d. C.) declaró unos dos siglos más tarde acerca del Apocalipsis: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas [en latín *metallum*] por el César Domiciano" (*Comentario sobre Apocalipsis*, com. cap. 10: 11). La palabra latina *metallum* puede referirse tanto a una cantera como a una mina, pero como Patmos tiene canteras y no hay vestigios de que hubiera tenido minas, es probable que quiso decir lo primero. La declaración de Plinio de que Patmos era una colonia penal, es la de un contemporáneo de Juan bien informado, mientras que la de Victorino, aunque probable, debe clasificarse como una tradición.

Por causa de la palabra.

El texto griego no 752 apoya la opinión de que esta frase significa que Juan estaba en Patmos con el fin de recibir y registrar las visiones que allí le serían dadas (ver com. vers. 2). Las frases "palabra de Dios" y "testimonio de [respecto a] Jesucristo" se refieren a su testimonio inspirado a favor del Evangelio durante más de medio siglo. Este había sido el único propósito que motivaba la vida de Juan. Durante los amargos días de persecución en tiempo de Domiciano, su intrépido testimonio fue la causa de que lo desterraran a Patmos (ver pp. 738-739).

10.

En el Espíritu.

Literalmente "en espíritu", que puede significar "en estado de éxtasis". Juan se abstraigo de las cosas terrenales; sólo estaba consciente de las impresiones que le llegaban del Espíritu Santo. La percepción natural de los sentidos fue sustituida completamente por una percepción espiritual.

Día del Señor.

Gr. *Kuriak' h'méra*. Se han hecho varios intentos para explicar esta frase, que sólo aparece aquí en las Escrituras. Algunos intérpretes la hacen equivaler con "el día de Jehová", de los profetas del AT (Joel 2: 11, 31; Sof. 1: 14; Mal. 4: 5; cf. Hech. 2: 20). Puede concederse que estas palabras podrían tener tal interpretación si se toman aisladamente. Los que así las explican, destacan que el Apocalipsis centra la atención en el gran día final del Señor y en los acontecimientos que conducen a él (ver com. Apoc. 1: 1). Estar "en el Espíritu en el día del Señor" quizá pudiera entenderse como que significa ser arrebatado en visión a través del tiempo para presenciar acontecimientos relacionados con el día del Señor.

Sin embargo, hay razones para rechazar esta interpretación. En primer lugar, cuando la frase "día del Señor" claramente designa el gran día de Dios, el texto griego siempre dice *h'méra tou kuríou o h'méra kúriou* (1 Cor. 5: 5; 2 Cor. 1: 14; 1 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10). En segundo lugar, el contexto (Apoc. 1: 9-10) sugiere que el "día del Señor" se refiere al tiempo cuando Juan contempló la visión y no al tema de la visión. De modo que Juan da su ubicación: "la isla llamada Patmos" (vers. 9); la razón por la cual está allí: "por causa de las palabras de Dios" (vers. 9), y su estado durante la visión: "en el Espíritu". Todas estas frases tienen que ver con las circunstancias en las cuales le fue dada la visión, y es lógico concluir que la cuarta también coincide al dar el tiempo específico de la revelación. La mayoría de los expositores apoyan esta conclusión.

Aunque la expresión *kuriak' heméra* es única en la Escritura, tiene una larga historia en el griego postbíblico. Como forma abreviada, *kuriak'* es un término común en los escritos de los padres de la iglesia para designar al primer día de la semana, y en el griego moderno *kuriaké*

es el nombre del domingo. Su equivalente latino *dominica dies* designa el mismo día, y ha pasado a varios idiomas modernos como *domingo*, y en francés como *dimanche*. Por eso muchos eruditos sostienen que *kuriak' h'méra* en este pasaje también se refiere al domingo, y que Juan no sólo recibió su visión en este día, sino que también lo reconoció como "el día del Señor" quizá porque en ese día Cristo resucitó de los muertos.

Hay razones negativas y positivas para rechazar esta interpretación. En primer lugar está el reconocido principio del método histórico; es decir, que una alusión debe ser interpretada solamente por medio de evidencias anteriores a ella o contemporáneas con ella, y no por datos históricos de un período posterior. Este principio tiene mucha importancia en el problema del significado de la expresión "día del Señor" tal como aparece en este pasaje. Aunque este término es frecuente en los padres de la iglesia para indicar el domingo, la primera evidencia decisiva de tal uso no aparece sino hasta fines del siglo II en el libro apócrifo *Evangelio según Pedro* (9, 12), donde el día de la resurrección de Cristo se denomina "día del Señor". Como este documento fue escrito por lo menos tres cuartos de siglo después de que Juan escribió el Apocalipsis, no puede presentarse como una prueba de que la frase "día del Señor" en el tiempo de Juan se refería al domingo. Podrían citarse numerosos ejemplos para mostrar la rapidez con que las palabras pueden cambiar de significado. Por lo tanto, el significado de "día del Señor" se determina mejor en este caso recurriendo a las Escrituras antes que a la literatura posterior.

En cuanto al aspecto positivo de esta cuestión, está el hecho de que aunque la Escritura en ninguna parte indica que el domingo tiene alguna relación religiosa con el Señor, repetidas veces reconoce que el séptimo día, el sábado, es el día especial del Señor. Se nos dice que Dios bendijo y santificó el séptimo día (Gén. 2: 3); lo constituyó como recordativo de su obra de creación (Exo. 20: 11); lo llamó específicamente "mi día santo" (Isa. 58: 13); y Jesús se proclamó como "Señor aún 753 del día de reposo [sábado]" (Mar. 2: 28), en el sentido de que como Señor de los hombres era también Señor de lo que fue hecho para el hombre: el sábado. De manera que cuando se interpreta la frase "día del Señor" de acuerdo con pruebas anteriores y contemporáneas del tiempo de Juan, se concluye que hay sólo un día al cual puede referirse, y ése es el sábado, el séptimo día. Ver 2JT 411; HAp 464.

Los descubrimientos arqueológicos han proyectado más luz sobre la expresión *kuriak' h'méra*. Papiros e inscripciones del período imperial de la historia romana, hallados en Egipto y Asia Menor, emplean la palabra *kuriakós* (el masculino de *kuriak'*) para referirse a la tesorería y el servicio imperial. Esto es comprensible, pues el emperador romano a menudo era llamado en griego el *kúrios*, "señor", y por consiguiente su tesorería y servicio eran la "tesorería del señor" y "el servicio del señor". Por lo tanto *kuriakós* era una palabra familiar en el idioma oficial romano para las cosas relacionadas con el emperador. Una de esas inscripciones procede de una época tan antigua como lo es el año 68 d. C. De manera que es claro que este uso de *kuriakós* era corriente en el tiempo de Juan (ver Adolf Deissmann, *Light From the Ancient East*, pp. 357-361).

En esta misma inscripción aparece una referencia a un día al que se le dio el nombre de la emperatriz Julia, o Livia como es mejor conocida.

En otras inscripciones de Egipto y de Asia Menor aparece con frecuencia el término *sebast'*, el equivalente griego de *Augustus*, como nombre de un día. Sin duda éstas son referencias a días especiales en honor del emperador (ver Deissmann, *loc. cit.*). Algunos han sugerido que la expresión *kuriak' h'méra*, como la usa Juan, también se refiere a un día imperial; pero esto parece dudoso por dos razones. Primero: aunque había días imperiales y el término *kuriakós* se usaba para otras cosas relativas al emperador, aún no se ha encontrado ningún caso en que *kuriak'* se hubiera aplicado a un día imperial. Esto, por supuesto, no es una prueba final, porque es un argumento basado en el silencio. Pero el segundo argumento que puede

esgrimirse contra la identificación de *kuriak' h'méra* de Juan con un día imperial, parece ser concluyente: se sabe que tanto los judíos del siglo I (ver Josefo, Guerra vii. 101), como los cristianos, por lo menos en el siglo II (ver *Martirio de Policarpo* 8), se negaron a llamar al César *kúrios*, "señor". Por lo tanto, llega a ser extremadamente difícil pensar que Juan se hubiera referido a un día imperial como el "día del Señor", especialmente en sin tiempo cuando él y sus hermanos cristianos eran terriblemente perseguidos por negarse a adorar al emperador (ver pp. 738-740). Es más probable que Juan escogiera la expresión *kuriak' h'méra* para referirse al sábado, como un medio sutil de proclamar el hecho de que así como el emperador tenía días especiales dedicados en su honor, así también el Señor de Juan, por amor de quien ahora sufría, también tenía su día especial. Para un estudio del origen de la observancia del día domingo y de la designación del domingo como "día del Señor", ver com. Dan. 7: 25 y HAp 464-465.

Algunos estudiosos han sugerido que *kuriak' h'méra* debe entenderse como "domingo de pascua". Esta frase se usó posteriormente para designar a la fiesta anual que recordaba la resurrección de Jesús. Sin embargo, esta explicación no necesariamente se aplica al siglo I. Por lo tanto, no sirve para aclarar este pasaje.

Como de trompeta.

La comparación con una trompeta indica la intensidad de la voz.

11.

Yo soy el Alfa.

Ver com. vers. 8. De acuerdo a los vers. 17 y 18 es claro que estos títulos se aplican en este caso específicamente a Cristo; sin embargo, la evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de las palabras "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último". Están omitidas en la BJ, BA, BC y NC.

En los vers. 4-10 Juan dirige a las siete iglesias su propia declaración introductoria de las circunstancias en las cuales le fue dado el Apocalipsis. Comenzando con el vers. 11 presenta la autorización que recibió directamente de Cristo para escribir el Apocalipsis. Es apropiado que así lo hiciera, porque ésta es "la revelación de Jesucristo" (vers. 1). La revelación empieza con el vers. 11.

Un libro.

Gr. *biblíon*, "libro", generalmente e hojas de papiro, el tipo de libro más común en los días de Juan. Ver t. V, p. 114.

Lo que ves.

La comunicación visual y la percepción predominan en el Apocalipsis (ver com. vers. 2). Juan vio visiones, escenas panorámicas simbólicas, las que describe tan plena y exactamente como es posible hacerlo 754 dentro de los límites que impone el lenguaje humano. Muchos de esos símbolos superan a las palabras y las experiencias humanas. Al apóstol a veces le faltan palabras para describir apropiadamente lo que ve, como por ejemplo cuando contempla el trono de Dios (cap. 4: 3, 6). Sin embargo, a través del Apocalipsis la grandeza de la forma en que Dios dirige el universo, la intensidad del gran conflicto entre Cristo y Satanás y la gloria del triunfo final, se describen más vívida y magníficamente que en otras partes de las Escrituras.

Las siete iglesias.

El orden en que se enumeran las iglesias aquí y en los cap. 2 y 3, representa el orden

geográfico en que viajaba un mensajero que llevaba una carta desde Patmos a esas siete ciudades de la provincia de Asia. Hay más información acerca de la geografía de las siete iglesias en las pp. 91- 106 y en el t. VI, mapa frente a p. 33. Se puede saber más acerca de cada una de estas iglesias en los mensajes particulares dirigidos a ellas en los cap. 2 y 3.

Las siete iglesias son la primera de una serie de "sietes" que se hallan en el Apocalipsis: siete espíritus (vers. 4), siete candeleros (vers. 12), siete estrellas (vers. 16), siete lámparas de fuego (cap. 4: 5), un libro con siete sellos (cap. 5: 1), los siete cuernos y siete ojos del Cordero (cap. 5: 6), siete ángeles con siete trompetas (cap. 8: 2), siete truenos (cap. 10: 4), un dragón con siete cabezas y siete coronas (cap. 12: 3), una bestia con siete cabezas (cap. 13: 1), siete ángeles que tienen las siete copas que contienen las siete últimas plagas (cap. 15: 1, 7) y la bestia con siete cabezas, que se dice que también son siete montes y siete reyes (cap. 17: 3, 9-10). Este uso repetido del número siete con tantos símbolos diferentes, significa que esa cifra también debe entenderse en sentido simbólico. A través de toda la Escritura el número siete, cuando se usa simbólicamente, por lo general representa plenitud, perfección.

Por lo tanto, cuando se aplica a las siete iglesias es de esperarse que tenga un propósito definido. Había más de siete iglesias en la provincia de Asia, pues dos iglesias de esa región -la de Colosas y la de Hierápolis- también se mencionan en el NT (Col. 1: 2; 4: 13). Por consiguiente, es razonable deducir que el Señor escogió a las siete iglesias que aquí se nombran porque eran y serían típicas de la condición de toda la iglesia en los tiempos apostólicos y también a través de toda la era cristiana (ver p. 742; cf. HAp 466-467).

Los mensajes a las siete iglesias eran aplicables a condiciones específicas de la iglesia en los días de Juan. Si no hubiese sido así, estos mensajes hubieran desconcertado y desanimado a los cristianos de las iglesias de Asia cuando los leyeran (ver com. Apoc. 1: 3). Juan hubiera resultado ser entonces un falso profeta si los mensajes que dirigía a sus iglesias no hubiesen revelado la verdadera condición de esas congregaciones y no hubieran sido adecuados para sus necesidades espirituales. Estos mensajes fueron enviados en una época en que los cristianos de Asia estaban sufriendo una gran tribulación (ver pp. 738-740), y su firme reproche, alentador consuelo y gloriosas promesas, deben haber tenido el propósito de responder a esas necesidades (ver HAp 462-470). Si las iglesias cristianas de Asia aceptaban y prestaban atención a estos mensajes, estarían preparadas espiritualmente para comprender el drama del gran conflicto descrito en el resto del Apocalipsis, y para mantener una esperanza firme en el triunfo final de Cristo y de su iglesia.

Aunque los diversos mensajes a las siete iglesias tuvieron que haberse aplicado en primer lugar a las iglesias de Asia de los días de Juan, también se aplicarían a la historia futura de la iglesia (ver p. 742). Un estudio de la historia revela que estos mensajes ciertamente son aplicables de una manera especial a siete períodos o épocas que abarcan la historia de la iglesia hasta el fin del tiempo.

Como ya lo hicimos notar, el número siete implica plenitud, y por esa razón también parece razonable entender que estos mensajes en cierta medida describen a toda la iglesia en cualquier momento de su historia, pues sin duda cada congregación a través de la historia cristiana podría hallar que se describían sus características y necesidades en uno o más de estos mensajes. Por lo tanto, puede decirse que tienen triple aplicación: universal, local (en los días de Juan) e histórica (o en períodos sucesivos). Un escritor cristiano de alrededor del año 200 d. C. afirmó: "Juan escribe a las siete iglesias, y sin embargo, habla a todas" (Texto latino en S. P. Tregelles, ed., *Canon Muratorianus*, p. 19). Por ejemplo, el mensaje a la iglesia de Laodicea es particularmente apropiado para la iglesia de hoy, sin embargo, los mensajes a las otras iglesias también contienen palabras de admonición 755 con las cuales ella puede beneficiarse (ver 2JT 125, 187, 210, 255; 8T 98-99).

12.

Ver la voz.

Es decir, ver quién le hablaba.

Candeleros.

Gr. *lujnía*, "portalámparas". La vela, tal como se conoce hoy, generalmente no se usaba en los tiempos antiguos. Las lámparas solían tener forma de una taza poco profunda en la cual se ponía aceite y se insertaba una mecha. Por lo tanto, los "candeleros" que vio Juan sin duda eran portalámparas en los cuales se colocaban las lámparas.

En el vers. 20 se declara que estos candeleros representan a las siete iglesias, y por lo tanto a toda la iglesia (ver com. vers. 11). El hecho de que sean de oro parece indicar cuán preciosa es la iglesia a la vista de Dios. Juan ve a Cristo que camina en medio de ellos (vers. 13-18), lo que indica su presencia continua en medio de la iglesia (ver Mat. 28: 20; cf. Col. 1: 18).

Esta referencia a siete candeleros de oro recuerda al candelero de siete brazos del lugar santo del santuario terrenal (Exo. 25: 31-37). Sin embargo, es obvio que son diferentes, porque Juan vio a Cristo que andaba entre ellos (Apoc. 1: 13; 2: 1). Se dice específicamente que estos "siete candeleros" representan a iglesias en la tierra, y por lo tanto no deben ser considerados como el equivalente celestial del candelero de siete brazos del antiguo santuario terrenal.

13.

Hijo del Hombre.

Gr. *huiós anthropou*. El texto griego no tiene el artículo definido. Es una traducción exacta del *kebar 'enash* arameo (ver com. Dan. 7:13), y parece tener aquí el mismo significado. Lo que se comenta de *kebar 'enash* se puede, por lo tanto, aplicar a *huiós anthrōpou*, pues sabemos por Apoc. 1: 11, 18 que Aquel a quien se hace referencia, como en Dan. 7: 13, es a Cristo. El título "el Hijo del Hombre", con el artículo definido, se usa más de 80 veces para referirse a Cristo en el NT, mientras que la expresión "Hijo del Hombre", sin el artículo definido, se usa para él en el NT en griego sólo en otros dos casos: en Apoc. 14: 14, que es una clara alusión a Dan. 7: 13, y en Juan 5: 27, donde se recalca la humanidad de Jesús.

Si se aplica el mismo principio como en el caso de *kebar 'enash* (ver com. Dan. 7: 13), llegamos a la conclusión de que Juan está contemplando aquí a Cristo en visión por primera vez. ¿Quién es este ser glorioso? No tiene la forma de un ángel ni de otro ser celestial, sino de un hombre. Su forma es humana a pesar de su deslumbrante brillo.

Aunque Juan escribió el Apocalipsis en griego, su manera de expresarse a menudo es la de su arameo materno (el idioma que hablaban los judíos de Palestina en tiempos del NT). Esto puede verse en sus expresiones idiomáticas, y es posible que *huiós anthrōpou* "hijo de hombre", sea una de éstas. Si es así, "hijo de hombre" significaría simplemente "ser humano", "hombre" (ver com. Dan. 7: 13). Los "hijos de la resurrección" (Luc. 20: 36) son simplemente personas resucitadas, e "hijos del reino" (Mat. 8: 12) son, de la misma manera, personas aptas para el reino. Así también "los que están de bodas" (Mar. 2: 19) son los convidados a las bodas; los "hijos de este siglo" (Luc. 16: 8) son los que viven para este mundo; los "hijos de ira" (Efe. 2: 3) son los que se acarrearán el castigo a causa de sus malas obras, y los "hijos de Belial" (1 Rey. 21: 10, RVA, margen) son personas malvadas, despreciables. Cuando el Cristo glorificado se manifestó a Juan con esplendor celestial,

todavía se le presentó con la semejanza de un ser humano. Aunque Cristo es eternamente preexistente en su condición de segunda persona de la Deidad y siempre lo será, tomó sobre sí la humanidad para toda la eternidad futura (ver t. V, pp. 894-896). ¡Qué consuelo es saber que nuestro Señor, que ascendió y fue glorificado, es aún nuestro hermano en la humanidad y, sin embargo, también es Dios! Para una mejor comprensión de este pasaje, ver *Problems in Bible Translation*, pp. 241-243.

Hasta los pies.

Un vestido largo es símbolo de dignidad.

14.

Blancos como blanca lana.

Juan trata en vano de hallar palabras para describir exactamente lo que contempla en visión. La blancura del cabello de Aquel que aparece en visión le recuerda a primera vista la blancura de la lana; pero no bien lo ha escrito cuando piensa en algo aún más blanco: la nieve, y la añade para lograr una descripción más perfecta. A su mente quizá también acudió la descripción de Dan. 7: 9.

Llama de fuego. O una "llama ardiente", lo que hace resaltar el brillo de su rostro y la intensidad de su mirada.

15.

Bronce bruñado.

Gr. *jalkolibanon*, una sustancia de identificación incierta. Quizá un metal parecido al oro, lustroso y radiante.⁷⁵⁶

Refulgente.

O "como encendido o acrisolado en horno". Los pies se parecían al bronce que ha sido sometido a un calor intenso.

Muchas aguas.

En los días de Juan el estruendo del océano y el estrépito del trueno eran los sonidos más fuertes e intensos que conocía el hombre. Su profundidad y majestad aún no han sido sobrepujados como símbolos de la voz del Creador.

16.

Su diestra.

La mano de Dios representa aquí su poder para sostener.

Siete estrellas.

Símbolo que representa a los "ángeles" o mensajeros enviados a las siete iglesias (ver com. vers. 20).

Salía.

La flexión del verbo en griego implica una acción continua. El poder de Cristo obra constantemente.

Espada aguda de dos filos.

Gr. *romfáia dístomos*, literalmente "espada de dos bocas". La *romfáia* era una espada grande y pesada de dos filos. Es la palabra que usa la LXX para describir la espada que Dios colocó en la entrada del Edén (ver com. Gén. 3: 24) y la espada de Goliat (1 Sam. 17: 51).

La frase "espada de dos bocas" es sin duda un semitismo aunque aparece en griego ya en el siglo V a. C. en las piezas teatrales de Eurípides; sin embargo, se encuentra mucho antes en el AT, donde la frase equivalente en hebreo es *pi jéreb*, "boca de espada" (Gén. 34: 26; 2 Sam. 15-14). Cuando el autor de jueces cuenta la historia de Aod, dice literalmente: "y Aod se hizo para sí una espada, y para ella dos bocas" (Juec. 3: 16). Y en Prov. 5: 4 también se habla de una *jereb pioth*, "una espada de bocas", traducida como "espada de dos filos". Esta interesante figura de dicción puede derivarse o del pensamiento de que la espada de un hombre devora -el filo es su boca- a sus enemigos (ver 2 Sam. 11: 25; Isa. 1: 20; Jer. 2: 30), o por la forma de ciertas espadas antiguas cuyos mangos parecían la cabeza de un animal, de cuya boca salía la hoja del arma.

Juan repite el símbolo en los cap. 2: 12, 16; 19: 15, 21. El significado es que como sale de la boca de Cristo, es un instrumento de castigo divino. En este versículo parece mejor entenderlo con el mismo sentido: como símbolo de la autoridad de Cristo para juzgar, y, especialmente, de su poder para ejecutar el castigo. "Una espada aguda de dos filos" implica cuán penetrantes son sus decisiones y la eficacia de sus castigos.

Como el sol.

El sol es la luz más brillante que conoce normalmente el hombre.

17.

Como muerto.

El primer efecto sobre los que recibían una visión de un ser divino revestido con toda la gloria del cielo era privados de su fuerza física (Eze. 1: 28; 3: 23; Dan. 8: 17; 10: 7-10; Hech. 9: 4; cf. Isa. 1: 5). Compárese con el caso de Daniel (ver com. cap. 10: 7-10). "persona que recibía ese honor quedaba completamente anonadada por el sentimiento de su propia debilidad e indignidad. Un estudio del estado físico del profeta en visión, lo hace E. D. Nichol en su obra *Ellen G. White and her Critics*, pp. 51-61. Otros ejemplos de la reacción emotiva de Juan ante lo que vio en visión aparecen en Apoc. 5: 4; 17: 6. Juan cayó dos veces en adoración a los pies de un ángel (cap. 19: 10; 22: 8).

No temas.

Después de que un profeta perdía su fuerza natural, era fortalecido sobrenaturalmente, por lo general mediante el toque de una mano (Eze. 2: 1-2; 3: 24; Dan. 8: 18; 10: 8-12, 19; cf. Isa. 6: 6-7). A menudo un visitante celestial pronunciaba la orden: "No temas", para calmar los temores que espontáneamente surgían del corazón humano frente a un ser tal (Juec. 6: 22-23; 13: 20-22; Mat. 28: 5; Luc. 1: 13, 30; 2: 10).

El primero y el último.

Ver com. vers. 8. Esta expresión es sin duda una cita de Isa. 44: 6; es una traducción directa del texto hebreo y no una cita de la LXX, como en el vers. 8.

18.

El que vivo.

Gr. *ho zçn* "el Viviente", indudablemente el término común del AT '*El jai*, "Dios viviente" (Jos. 3: 10; etc.). La flexión del verbo implica una vida continua, permanente. Esta declaración tiene un significado especial porque Cristo había estado muerto. "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489; ver 729). "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (ver com. Juan 1: 4).

Estuve muerto.

Literalmente "llegué a estar muerto", una referencia a la crucifixión. Una clara indicación de que Aquel que apareció a Juan en visión era Cristo.

Vivo.

Gr. *zón eimí*, "viviendo estoy", es decir, tengo vida continua, vida que no termina, vida autoexistente (ver t. V, pp. 894-896; ver com. Juan 5: 26). A pesar de la muerte que Cristo sufrió por la raza humana, sigue siendo "el que vive" porque es Dios. "La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna" (DTG 489). Ver com. Apoc. 1: 5. *Eimí*, "Yo soy", implica existencia 757 continua y contrasta notablemente con *egenóm'n*, "estuve", "llegué a estar" muerto.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. vers. 6.

Amén.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra.

Llaves.

Las llaves son un símbolo de poder, autoridad. Cf. com. Mat. 16: 19; Luc. 11: 52.

Hades.

Gr. *Hád's*, "la morada de los muertos", "el sepulcro" (ver com. Mat. 11: 23). La resurrección de Cristo es la garantía de que los justos se levantarán "en la resurrección en el día postrero" (Juan 11: 24) para vida eterna (ver com. Juan 11: 25; Apoc. 1: 5).

19.

Escribe.

Se repite la orden del vers. 11.

Has visto.

Lo que ha visto en visión hasta ese momento (vers. 10-18).

Las que son.

Algunos sostienen que esta frase describe la situación histórica de ese momento, particularmente en lo que se refería a la iglesia. Creen que en contraste con "las cosas que has visto" -la visión de Cristo (vers. 10-18)-, "las que son, y las que han de ser después de éstas" se refieren a los verdaderos sucesos históricos presentados simbólicamente.

Otros sostienen que "las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas", simplemente se refieren a las cosas que Juan ya había visto en visión, lo que estaba viendo y lo que vería en el futuro (cf. vers. 11).

20.

Misterio.

Gr. *must'rión*, "secreto", misterio"; deriva de una palabra que describe al que ha sido iniciado en una religión (ver com. Rom. 11: 25). La palabra "misterio", como la usaban originalmente los cristianos, no significaba algo que no podía ser entendido, como se entiende hoy, sino algo que sólo podían entenderlo los iniciados, es decir los que tenían el derecho de saber. Por eso Cristo les dijo a sus discípulos que les era "dado saber los misterios del reino de los cielos", pero no a las multitudes (ver com. Mat. 13: 11). Pablo habla de la resurrección como de un "misterio" (1 Cor. 15: 51), y con frecuencia también se refiere en la misma forma al plan de salvación mismo (ver com. Rom. 16: 25-26).

Los antecedentes judíos de esta expresión aparecen en un pasaje del *Manual de disciplina* de los esenios de Qumrán (ver t. V, p. 92-93), donde dice al hablar de la salvación: "La luz de mi corazón penetra en el misterio que ha de ser" (1QS xi. 3; en Millar Burrows, *The Dead Sea Scrolls*, p. 387). La palabra "misterio" aparece repetidas veces en el documento citado. Esta expresión también era común en las religiones paganas basadas en misterios.

"Misterio" se aplica aquí a las siete "estrellas", símbolo que hasta este momento no se ha explicado; pero ahora este símbolo se denomina "misterio" porque la interpretación está a punto de ser dada a conocer. Por lo tanto, en el libro del Apocalipsis un "misterio" es un símbolo oculto que está por ser explicado a los que están dispuestos a "guardar" (ver com. vers. 3) las cosas reveladas en este libro (cf. cap. 17: 7, 9), o a uno a quien Dios decide darlas a conocer. Los símbolos del Apocalipsis también son llamados "señales" (ver com. cap. 12: 1 y 15: 1).

Siete estrellas.

Ver com. vers. 11, 16. Este versículo es un puente que une los vers. 12-19 con los mensajes de los cap. 2 y 3. Explica los símbolos de los vers. 12 y 16 y prepara el camino para los mensajes a las diferentes iglesias.

Ángeles.

Gr. *ággelos*, "mensajero", ya sea celestial o humano. *Ággelos* se aplica a seres humanos en Mat. 11: 10; Mar. 1: 2; Luc. 7: 24, 27; 9: 52; cf. 2 Cor 12: 7. Se ha sugerido que los "ángeles" de las siete iglesias son sus respectivos ancianos o supervisores del tiempo de Juan, y que el Señor les dirige los mensajes para que los transmitan a sus respectivas congregaciones. Sin embargo, con la posible excepción de los "ángeles" de las siete iglesias, la palabra *ággelos* no se refiere a seres humanos en los 75 casos en que Juan la usa en el Apocalipsis los "ángeles" con los dirigentes de las iglesias (cf. OE 1314- HAp 468).

Siete candeleros.

ver com. vers. 12.

Siete iglesias.

Ver com. vers. 4, 11.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 389; CW 175; DTG 73; Ed 185; HAp 466; 6T 128758

1-3 3JT 278; 7T 158

3 CS 389; CW 175; DTG 201; Ed 186; Ev 146-147; HAp 466; 3JT 11; PR 402; PVGM 103; 5T 15; 6T 128; TM 113, 116

5 3J 32; OE 535; PVGM 126

5-6 CS 468, 704

6 CMC 135; 2JT 179

7 CS 346, 683, 695; DTG 77 I; PE 53, 178, 292; 8T 116; TM 232

9 CS 15, 84; ECFP 64, 93; FE 109, 423; HAp 456, 460, 469; OE 18; PP 122; 7T 288; 3TS 376

9-10 MM 37; 6T 128

10 ECFP 96

10-13 HAp 464

11 HAp 467

13 2JT 351; 3JT 263; MC 326

13-15 CS 682

14 NB 73

14-15 PE 16, 286

14-17 HAp 465

14-18 ECFP 101

15 NB 73; PE 15, 34

16 OE 13; (más bajo cap. 2: 1)

17 CS 524; ECFP 103; 2JT 168

17-18 CM 18; Ed 79; TM 95

18 DTG 286, 447, 489, 623; 3JT 111; PR 180; 2T 271

18-20 HAp 467

CAPÍTULO 2

Se ordena que se escriba los ángeles, es decir, a los ministros de las iglesias de 1 Efeso, 12 pérgamo. 18 y Tiatira, y lo que se alaba y se censura de ellas.

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti; y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

- 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.
- 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.
- 8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:
- 9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.
- 10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.
- 11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.
- 12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo. El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:
- 13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.
- 14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.
- 15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.759
- 16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
- 17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.
- 18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:
- 19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.
- 20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
- 21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.
- 22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.
- 23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.
- 24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;

25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

28 y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

1.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Efeso.

Algunos definen el nombre Efeso con el significado de "deseable". Efeso era en los días de Juan la ciudad principal de la provincia de Asia, y más tarde fue su capital (ver p. 93; mapa p. 640; com. cap. 1: 4; 2: 12). Estaba situada en el extremo occidental de una gran carretera que atravesaba el Asia Menor desde Siria; esto y su ubicación como un puerto marítimo importante sobre el mar Egeo, hacían de ella un centro comercial importante. Parece que el cristianismo fue predicado allí por primera vez por Pablo alrededor del año 52 d. C., cuando se detuvo por un corto tiempo en esa ciudad de camino a Jerusalén y Antioquía en su segundo viaje misionero. Sus amigos Aquila y Priscila se radicaron allí en esa ocasión y, junto con un judío alejandrino llamado Apolos -cuyo concepto del cristianismo parece haber sido formado antes de Pentecostés- fomentaron la obra de evangelización hasta el regreso de Pablo, quizá uno o dos años más tarde (Hech. 18: 19 a 19: 7). Esta vez el apóstol permaneció en Efeso unos tres años (ver t. VI, p. 31), más que en cualquier otro lugar en sus otros viajes misioneros. Esto parece indicar que su obra allí fue muy fructífera. Lucas, su biógrafo, declara que "todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (Hech. 19: 10). Por lo tanto, es probable que durante este tiempo fueron establecidas por lo menos algunas de las otras iglesias de Asia (ver Col. 4: 13, 15-16). Después de su primer encarcelamiento en Roma, Pablo parece haber visitado nuevamente a Efeso, quizá alrededor del año 64 d. C., y dejó como encargado a Timoteo (1 Tim. 1: 3).

No se conoce con exactitud nada más de la historia de la iglesia de Efeso, hasta que su nombre aparece probablemente unos treinta años más tarde en el Apocalipsis; sin embargo, la tradición indica que Juan, el discípulo amado de Jesús, llegó a ser el dirigente de esta iglesia, quizá después de la disolución de la sede cristiana de Jerusalén, alrededor del 68 d. C., durante la guerra judío- romana. Por lo tanto, cuando se escribió el Apocalipsis Efeso debe haber sido uno de los centros principales del cristianismo. Era, pues, muy adecuado que el primer mensaje de Cristo por medio de Juan hubiera sido dirigido a esta iglesia. Su posición central en relación con el mundo cristiano general, hace más comprensible el hecho de que su condición espiritual pudiese muy bien ser característica de toda la iglesia durante el período apostólico 760 período de la historia cristiana que se extiende aproximadamente hasta fines del siglo I (c. 31-100 d. C.; ver Nota Adicional al final del capítulo). Este período bien puede llamarse el de la pureza apostólica, atributo sumamente deseable a la vista de Dios.

Tiene.

Gr. *kratéō*, "sostener firmemente" una expresión más vigorosa que la que se usa en cap. 1: 16.

Siete estrellas.

Ver com. cap. 1: 16, 20. Los dirigentes de la iglesia deben estar de manera especial bajo la protección y dirección de Cristo. En la tarea que se les ha asignado son siempre sostenidos por el poder y la gracia de Dios. Debe notarse que la manera característica como Cristo se presenta a cada una de las siete iglesias, proviene de la visión más amplia que Juan contempló en el cap. 1: 11-18.

Anda.

Una descripción más completa de la relación de Cristo con su iglesia que la que se da en el cap. 1: 13, donde Juan simplemente dice que Cristo está "en medio de los siete candeleros". Las iglesias del tiempo apostólico disfrutaron del cuidado, la atención y el ministerio de Cristo, y esta ha sido también la privilegiada situación de la iglesia cristiana en conjunto a través de los períodos sucesivos de su historia. Así se cumple la promesa que el Señor hizo a sus discípulos de estar con ellos "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20).

Candeleros.

Ver com. cap. 1: 12.

2.

Yo conozco.

A cada una de las siete iglesias Cristo declara: "Yo conozco tus obras". Su amonestación es la de Aquel que conoce a fondo los problemas de cada iglesia, y que por lo mismo es capaz de indicar una solución apropiada y eficaz.

Tus.

Posesivo que corresponde a la segunda persona del singular, porque Cristo se dirige al "ángel" (vers. 1) que representa a cada miembro individualmente o a la iglesia como una sola unidad. Cristo trata con los seres humanos tanto en su condición de grupos -como una iglesia- como también en una relación personal directa con él.

Obras.

Gr. *érgon*, "hecho", "acción", "actividad", más particularmente obras que demuestren carácter moral. La vida y conducta de la iglesia son conocidas totalmente por Jesucristo.

Trabajo.

Gr. *kópos*, la fatiga o cansancio que resulta de un intenso esfuerzo. Cristo afirma tener conocimiento de las obras realizadas por la iglesia. También reconoce la fatiga que han causado y la paciencia que fue necesaria.

Paciencia.

Gr. *hupomon'*, "perseverancia", "paciencia", "resistencia". Ver cap. 1: 9, com. "paciencia".

No puedes soportar.

Ahora, como en tiempos pasados, la iglesia se siente muy a menudo inclinada a "soportar" o tolerar en su seno enseñanzas y prácticas malas supuestamente en nombre de la paz. Posiblemente sea más cómodo para los ministros de Cristo permanecer callados en cuanto a los pecados favoritos de sus congregaciones que tomar una posición firme a favor de la verdad (cf. Isa. 30: 10; 2 Tim. 4: 3). La iglesia de Efeso debía ser alabada por hacer una clara distinción entre la verdad y el error -ya fuera en doctrina o en práctica- y por definirse

con firmeza contra el error.

Los malos.

Es decir, los falsos apóstoles que se considerarán un poco más adelante con mayor detalle. Los crasos errores doctrinales se reflejan tarde o temprano en mala conducta. Lo que una persona hace es el inevitable resultado de lo que piensa y cree (ver Prov. 4: 23; Mat. 12: 34; 1 Juan 3: 3).

Probado.

Gr. *peirázō*, "probar", "poner a prueba". La iglesia de Efeso había investigado diligentemente las pretensiones y enseñanzas de esos falsos apóstoles. Ignacio, que escribió a principios del siglo II, habla de la diligencia de los cristianos efesios al rechazar las herejías (*A los efesios ix 1*).

Juan previno a los creyentes en una de sus epístolas en cuanto a la venida del "anticristo", y les aconsejó que probasen "los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4: 1-3). Se había cumplido la amonestación dada por Pablo a los dirigentes de Efeso muchos años antes, de que en medio de ellos entrarían los "lobos rapaces" que "hablarían cosas perversas" (Hech. 20: 29-30). Había aconsejado a los tesalonicenses: "examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:2 1). Pedro había escrito detalladamente respecto a los "falsos profetas" y "falsos maestros" (2 Ped. 2). Cf. 1 Tim. 1: 20; 2 Tim. 4: 14-18. Aunque al principio tal vez no era fácil reconocer los errores sutiles de sus enseñanzas, los maestros podían ser reconocidos "por sus frutos" (Mat. 7: 15-20).

Lo mismo sucede hoy, porque el verdadero "fruto del Espíritu" (Gál. 5: 22-23) no crece en las vidas de los que enseñan y practican el error. Al cristiano sincero, sensible a las 761 cosas espirituales, se le promete que si así lo desea podrá discernir el espíritu y los móviles no cristianos que impulsan a todo maestro del error (ver com. 1 Juan 4: 1; Apoc. 3: 18).

Apóstoles.

Entre las herejías más serias que amenazaron a la iglesia a fines del siglo I, estaban el docetismo y una forma antigua del gnosticismo. Estas y otras herejías que azotaron a la iglesia de los días apostólicos, se tratan en el t. V, pp. 890-891 y t. VI, pp. 53-60. Una antigua tradición indica en forma más específica que un gnóstico llamado Cerinto visitó a Efeso y le creó dificultades a Juan y a su congregación (ver Ireneo, *Contra herejías iii. 3. 4*). Lo que sucedió en Efeso durante este período, en relación con las luchas con los falsos profetas, parece haber acontecido en la iglesia general.

3.

Has sufrido.

La iglesia de los efesios se había negado a "soportar a los malos" (ver com. vers. 2), y sufrió pacientemente la inevitable aflicción causada por los falsos maestros y la persecución que padeció a manos de judíos y gentiles fanáticos.

Paciencia.

Ver com. vers. 2.

Has trabajado.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. El texto establecido del vers. 3 dice: "Y tienes paciencia y sufriste por mi nombre y no has desfallecido".

Por amor de mi nombre.

Ver com. Hech. 3:16. Los seguidores de Cristo eran conocidos por el nombre de él: eran llamados cristianos. Su fidelidad a este nombre, su lealtad a Aquel a quien reconocían como a su Señor, fue lo que los sometió a la persecución de las autoridades romanas (ver p. 738), y los indujo a sufrir a manos de los que estaban empeñados en destruir su fe.

Desmayado.

Gr. *kopíáÇ*, "cansarse", "fatigarse". Compárese con el uso de *kopíáÇ* en Isa. 40: 31 (LXX); Juan 4: 6.

4.

Tu primer amor.

Este "amor" probablemente incluía un amor de todo corazón a Dios y a la verdad, y amor mutuo fraternal para sus semejantes en general (ver com. Mat. 5: 43-44; 22: 34-40). Las controversias doctrinales suscitadas por los falsos profetas quizá habían dado lugar a un espíritu de división. Además, a pesar de los diligentes esfuerzos de muchos para contener la marea de falsas enseñanzas, una cantidad de personas que permanecieron en las iglesias sin duda estaban afectadas en mayor o menor grado por ellas. La actividad del Espíritu Santo como mensajero de la verdad (Juan 16: 13), con la tarea de convertir los principios de la verdad en fuerza viva para lograr la transformación del carácter (ver Juan 16: 8-11; Gál. 5: 22-23; Efe. 4: 30, etc.), fue estorbada en la medida que el error halló cabida en la iglesia. Además, a medida que morían los que se habían relacionado personalmente con Jesús y su testimonio dejaba de oírse, y al comenzar a borrarse la visión de la inminencia del regreso de Cristo (ver com. Apoc. 1: 1), la llama de la fe y la consagración ardía cada vez más débilmente. Para un comentario sobre otros aspectos del abandono de esta primera pureza de fe y práctica, ver t. IV, pp. 861-862.

5.

Quitaré tu candelero.

Ver com. cap.1: 12. La iglesia perdería su posición como legítima representante de Cristo. La iglesia había "caído", pero la misericordia divina le dio una oportunidad de arrepentimiento (cf. 2 Ped. 3: 9).

Si no te hubieras arrepentido.

En el Prólogo de su Epístola a los Efesios, Ignacio nos informa que la iglesia prestó atención a la invitación que le decía "recuerda", "arrepíentete", y "haz las primeras obras" (ver también Ignacio, *A los efesios* i. 1; xi. 2).

6.

Nicolaítas.

Una de las sectas heréticas que atormentó a las iglesias de Efeso y Pérgamo (vers. 15) y tal vez a otras. Ireneo identifica a los nicolaítas como una secta gnóstica: "Juan el discípulo del Señor, predica esta fe [la deidad de Cristo], y mediante la proclamación del Evangelio procura quitar aquel error que había sido diseminado entre los hombres por Cerinto, y mucho tiempo antes por los llamados nicolaítas, que son una rama de aquella falsamente llamada 'ciencia', a fin de poder confundirlos y persuadirlos de que sólo hay un Dios que hizo todas las cosas

por su Palabra" (*Contra herejías* iii. 11.1). Hay también evidencia histórica de que más o menos un siglo después hubo una secta gnóstica llamada de los nicolaítas. Algunos padres de la iglesia que nos informan respecto a esta secta (Ireneo, *Contra herejías* i. 26, 3; Hipólito, *Refutación de todas las herejías* vii. 24), identifican a su fundador con Nicolás de Antioquía, uno de los siete diáconos (Hech. 6: 5). No sabemos si esta tradición relativa a Nicolás el diácono es correcta, pero la secta puede ser la misma mencionada por Juan. Los seguidores de esta secta parecen haber enseñado, por lo menos en el siglo II, que las obras 762 de la carne no afectan la pureza del alma, y por consiguiente no tienen que ver con la salvación.

7.

El que tiene oído.

Es decir, preste atención a los consejos que se han dado (ver com. cap.1: 3; cf. com. Isa. 6: 9-10; Mat. 11: 15). Esta misma declaración acompaña la promesa para cada una de las siete iglesias.

Oiga.

El verbo griego usado aquí significa oír con comprensión (cf. com. Hech. 9: 4). El oír la Palabra de Dios no tiene sentido si la vida no es modelada a semejanza de lo que se ha oído (ver com. Mat. 19: 21-27).

Las iglesias.

La promesa dirigida particularmente a la iglesia de Efeso es, en un sentido especial, para todas "las iglesias" de los tiempos apostólicos representadas por esta iglesia; pero aunque era particularmente apropiada para ella, se aplica también a los creyentes de todas las edades (ver com. cap. 1: 11).

Venciere.

La flexión del verbo en griego implica que la persona "continúa venciendo". La victoria es un tema que se repite en el Apocalipsis. Las promesas del Apocalipsis han sido especialmente preciosas para los perseguidos hijos de Dios de todos los siglos. Sin embargo el contexto (vers. 2-6) sugiere que esta victoria es en un sentido especial el triunfo sobre los falsos apóstoles y maestros que habían estado tentando a los creyentes a comer del árbol del conocimiento humano. ¡Cuán apropiado es que la recompensa por la victoria sea el acceso al árbol de la vida!

Árbol de la vida.

Ver com. Gén. 2: 9; Apoc. 22: 2.

En medio.

Como en el jardín del Edén (Gén. 2: 9). La ubicación destaca la importancia del árbol en el plan de Dios para un mundo perfecto.

Paraíso.

Ver com. Luc. 23: 43. El huerto del Edén era el "paraíso" en la tierra. Cuando el Edén sea restituido a este mundo (ver PP 46-47; CS 704, 706), la tierra llegará nuevamente a ser un "paraíso".

En cuanto a la aplicación del mensaje a la iglesia de Efeso en determinado período en la historia, ver Nota Adicional al final de este capítulo; y en cuanto a la aplicación del mensaje a la iglesia literal, ver com. Apoc. 1: 11.

8.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Esmirna.

Durante mucho tiempo se creyó que este nombre derivaba de *múron*, el nombre de una goma aromática que se extraía del árbol arábigo *Balsamodendron myrrha*. Esta goma se usaba para embalsamar a los muertos, como medicina era un ungüento o bálsamo, y también se quemaba como incienso. Ver com. Mat. 2: 11. Los eruditos se inclinan ahora a opinar que este nombre deriva de Samorna, una diosa de Anatolia que era adorada en Esmirna (ver p. 98). Acerca de la antigua ciudad de Esmirna, ver p. 96; mapa p. 640. No hay registro de cuándo ni durante el ministerio de quién se estableció la iglesia de Esmirna. Esta iglesia no es mencionada en ningún otro lugar de las Escrituras.

El período histórico correspondiente a la iglesia de Esmirna puede considerarse que comienza a fines del siglo I (c. 100 d. C.) y continúa aproximadamente hasta el año 313 d. C., cuando el emperador Constantino favoreció la causa de la iglesia (ver Nota Adicional al final del capítulo; com. vers. 10); pero algunos sugieren el año 323 d. C., la fecha de la supuesta conversión de este emperador al cristianismo. Debe notarse que las profecías de los cap. 2 y 3 no son, en sentido estricto, profecías que indiquen tiempo exacto; las fechas se sugieren sencillamente para facilitar la correlación aproximada de la profecía con la historia.

El primero y el postrero.

Ver com. cap. 1: 8, 17.

Estuvo muerto.

Ver com. cap. 1: 18; 2: 1. Para una iglesia que enfrentaba la persecución y la muerte por su fe, el énfasis sobre la vida en Cristo cobraba un significado especial.

9.

Tus.

Ver com. vers. 2.

Obras.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. Ver com. vers. 2.

Tribulación.

O "aflicción", "dificultad". Persecuciones intermitentes lanzadas por diferentes emperadores romanos, caracterizaron la situación de la iglesia durante este período. En el tiempo de los emperadores Trajano (98-117), Adriano (117-138) y Marco Aurelio (161-180), la persecución fue esporádica y local. La primera persecución general y sistemática contra los cristianos fue obra de Decio (249-251) y Valeriano (253-259). La opresión política llegó a su manifestación más sangrienta con el emperador Diocleciano (284-305) y sus sucesores inmediatos (305-313). El período representado por la iglesia de Esmirna bien puede llamarse históricamente el tiempo de los mártires. Los siglos que han transcurrido desde entonces 763 han sido perfumados (ver com. vers. 8) con el amor y la consagración de los millares de anónimos que en este período fueron fieles "hasta la muerte".

Pobreza.

Gr. *πτὴν* *πένη*, "pobreza extrema" (cf. Mar. 12: 42). La iglesia de Esmirna sin duda no era tan grande ni tan próspera como la congregación vecina de Efeso. Los cristianos de Efeso habían dejado "su primer amor", sin embargo no se le hace esta tensión a los de Esmirna. En cambio Cristo les recuerda que son espiritualmente "ricos" (ver com. Sant. 2: 5).

Blasfemia.

Gr. *blasfemía*, "maledicencia", "difamación", ya sea acerca de Dios o del hombre. En este contexto podría ser preferible traducción "calumnia".

Judíos.

Probablemente "judíos" en sentido figurado y no literal (los cristianos ahora son un símbolo de Israel: Rom. 2: 28-29; 9: 6-7; Gál. 3: 28-29; 1 Ped. 2: 9). El término, tal como se usa aquí, sin duda se refiere a los pretendían servir a Dios, pero en verdad servían a Satanás.

La figura tiene una base histórica. El libro de los Hechos revela que muchas de las dificultades de la iglesia primitiva surgieron de calumnias y acusaciones lanzadas por los dios contra los cristianos (Hech. 13: 45; 4: 2, 19; 17: 5, 13; 18: 5-6, 12; 21: 27). Esa situación evidentemente existía en Esmirna. Se dice que en el siglo II los judíos causaron martirio de Policarpo, obispo de Esmirna. durante ese tiempo Tertuliano habla de las sinagogas como "fuentes de persecución" (*Scorpiace* 10).

No lo son.

Eran hipócritas.

Sinagoga de Satanás.

Compárese con el vergonzoso calificativo "generación de víboras" (Mat. 3: 7). La sinagoga, como centro de vida comunal judía (ver t. V, pp. 57-59), sin duda el lugar donde se tramaron muchas intrigas contra los cristianos. El nombre e Satanás significa "acusador" o "adversa" (ver com. Zac. 3: 1; Apoc. 12: 10). Estos centros judíos llegaron a ser, literalmente, "sinagogas del acusador".

10.

No temas nada.

Ver com. Sant. 1: 2; cf. Juan 16: 33.

Vas a padecer.

O "estás por padecer". La iglesia de Esmirna había sido indudablemente importante blanco de las calumnias de los judíos, pero los miembros no habían sentido aún toda la violencia de la persecución. Sin embargo, esos cristianos sin duda conocían la persecución que ya había azotado otros lugares y tuvieron que haber pensado en que les sobrevendrían dificultades futuras. Eso está implícito en la forma del verbo "temer": indica que ya estaban temerosos. Cristo los consuela con la seguridad de que a pesar de las sombrías perspectivas de persecución no tenían por qué tener temor. Ver Mat. 5: 10-12.

Probados.

O "sometidos a prueba". Satanás los sometería a persecución para obligarlos a renunciar a su fe. Dios permitiría la persecución como un medio de fortalecer y probar la sinceridad de su fe. Aunque Satanás ruja contra la iglesia, la mano de Dios cumple su propósito. Ver Sant.

1: 2; Apoc. 2: 9.

El emperador Trajano (98-117 d. C.) decretó la primera política oficial romana contra el cristianismo. En la famosa carta 97, dirigida a Plinio el joven, su gobernador en Bitinia y Ponto en Asia Menor, Trajano trazó un procedimiento para tratar a los cristianos, que eran en ese tiempo una sociedad religiosa ilegal. Ordenó que los funcionarios romanos no habían de buscar a los cristianos, pero que si los que eran traídos ante ellos por otros delitos resultaban ser cristianos, debían ser ejecutados a menos que renegasen de su fe. Este edicto, aunque estuvo lejos de ser puesto en vigor uniformemente, permaneció como ley hasta que Constantino promulgó su edicto de tolerancia en 313 d. C.

Los cristianos estuvieron pues constantemente sujetos durante dos siglos a la posibilidad de ser súbitamente arrestados y ejecutados a causa de su fe. Su bienestar dependía en gran medida del favor de sus vecinos paganos y judíos, quienes podían dejarlos en paz o acusarlos ante las autoridades. Esto podría denominarse persecución permitida. El emperador no tomaba la iniciativa de perseguir a los cristianos, pero permitía que sus representantes y las autoridades locales tomaran dichas medidas contra los cristianos si lo creían conveniente. Esta política dejaba a los cristianos a merced de los diversos funcionarios locales bajo los cuales vivían. Los cristianos fueron atacados especialmente en tiempos de hambrunas, terremotos, tormentas y otras catástrofes, pues sus vecinos paganos creían que habían atraído la ira divina sobre todo el país porque se negaban a adorar a sus dioses.

Sin embargo, a veces el gobierno romano llevó a cabo persecuciones agresivas contra la 764 iglesia (ver com. vers. 9). Los romanos observadores veían que el cristianismo crecía sin cesar en extensión y en influencia por todo el imperio, y que era fundamentalmente incompatible con el modo de vida romano. Se dieron cuenta de que con el tiempo destruiría el modo de vida romano. Por lo tanto, los emperadores más capaces fueron los que a menudo persiguieron a la iglesia, mientras que los que descuidaban sus responsabilidades generalmente estuvieron dispuestos a no molestarles.

La primera persecución general y sistemática contra la iglesia fue emprendida por el emperador Decio, cuyo edicto imperial del año 250 tenía el propósito de suprimir totalmente el cristianismo mediante torturas, muerte y confiscación de propiedades. La ocasión de este decreto fue la celebración de los mil años de la fundación de Roma que se habían cumplido unos tres años antes, época en que se vio más claramente la decadencia del imperio en comparación con las glorias del pasado. El cristianismo llegó a ser la víctima o chivo expiatorio, y se decidió raer la iglesia presumiblemente para salvar el imperio. Esta política decayó con la muerte de Decio en el año 251 d. C., pero resurgió con Valeriano poco tiempo después. Con la muerte de éste decayó nuevamente, y no fue hasta el reinado de Diocleciano cuando la iglesia se vio frente a otra crisis mayor (ver el comentario inmediato siguiente).

Diez días.

Esta expresión ha sido interpretada de dos maneras. Aplicando el principio de día por año para computar los lapsos proféticos (ver com. Dan. 7: 25), como un período de diez años literales, el cual se ha aplicado al período de la implacable persecución imperial de 303-313 d. C. Diocleciano y su cogobernante y sucesor, Galerio, dirigieron en esa década la más encarnizada campaña de aniquilamiento que el cristianismo jamás sufriera a manos de la Roma pagana. Creían, como sus predecesores Decio y Valeriano, que el cristianismo había crecido tanto en Poder y popularidad dentro del imperio, que a menos que fuese rápidamente exterminado, dejaría de existir el modo tradicional de vida romano y el imperio se desintegraría. Por eso iniciaron una política destinada a exterminar a la iglesia. El primer decreto de Diocleciano contra los cristianos fue promulgado en el año 303; éste prohibía la

práctica del cristianismo en todo el imperio.

La persecución comenzó dentro del ejército y se extendió por todo el imperio. Las autoridades romanas concentraron su crueldad en los clérigos cristianos, pues creían que si se destruía a los pastores, la grey sería dispersada. Los horrores de esta persecución son descritos vívidamente por el historiador eclesiástico Teodoreto (*Historia eclesiástica* i. 6), quien describe la reunión de los obispos de la iglesia en el Concilio de Nicea varios años después del fin de la persecución (325 d. C.). Algunos asistieron sin ojos, otros sin brazos porque les habían sido arrancados, otros con el cuerpo terriblemente mutilado en diferentes formas. Por supuesto, muchos no sobrevivieron a este sombrío tiempo de aflicción. En el año 313, unos diez años después del comienzo de estas persecuciones, Constantino promulgó un decreto que concedía a los cristianos plena libertad para practicar su religión.

Pero otros piensan que no es del todo seguro que los "diez días" representen un tiempo profético, y lo explican así: "lo que va a padecer", "el diablo", "la cárcel" y "la muerte" sin duda son literales, por lo tanto, es natural esperar que los "diez días" también fueran literales. En este caso el número "diez" podría considerarse como un número global, como sucede muy a menudo en las Escrituras (Ecl. 7: 19; Isa. 5: 10; Dan. 1: 20; Amós 6: 9; Hag. 2: 16; Zac. 8: 23; Mat. 25: 1, 28; Luc. 15: 8; etc.; cf. Mishnah *Aboth* 5. 1-9). "Diez días" representarían, como número redondo, un breve período de persecución como la que sin duda sufrió la iglesia de Esmirna en los tiempos apostólicos. Estaría completamente de acuerdo con sólidos principios de interpretación profético (ver com. Deut. 18: 15) que los "diez días" tuviesen una interpretación literal respecto a la situación histórica inmediata de Esmirna y una aplicación figurada al período representado por esta iglesia (ver com. Apoc. 1: ; 2: 1, 8 -y p. 742; Nota Adicional al final del capítulo).

Sé fiel.

La flexión del verbo se traduce mejor "continúa siendo fiel". Esmirna demostró que era una iglesia fiel.

Hasta la muerte.

O "incluso en la muerte".

Corona.

Gr. *stéfanos*, "diadema" o "guirnalda de victoria", no una diadema de autoridad. Esta palabra describía las guirnaldas que se daban a los vencedores de los juegos griegos. Es un símbolo de la recompensa que se dará al vencedor en la lucha con Satanás. 765

De la vida.

La frase "corona de la vida" probablemente se traduciría mejor con el sentido "la corona que es vida". Esta corona es la evidencia de la victoria sobre el diablo y la "tribulación" que él ha causado. Cf. 2 Tim. 4: 8.

11.

El que tiene oído.

Ver com. vers. 7.

El que venciere.

Ver com. vers. 7. Quizá deba destacarse que se vence a pesar de la "tribulación" ya mencionada (vers. 10).

Segunda muerte.

En contraste con la primera muerte, que transitoriamente pone fin a la vida ahora, pero de la cual habrá una resurrección tanto de "justos como... injustos" (Hech. 24: 15). La segunda muerte será la extinción final del pecado y los pecadores, y de ella no habrá resurrección (ver com. Apoc. 20: 14; cf. cap. 21: 8).

12.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Pérgamo.

Esta ciudad fue la capital de la provincia romana de Asia durante dos siglos, después de que Atalo III, su último rey, la legó junto con el reino de Pérgamo a Roma en el año 133 a. C. (ver pp. 99- 100). La ciudad de Pérgamo había sido desde principios del siglo III a. C. uno de los centros principales de la vida cultural e intelectual del mundo helenístico. Aunque en el tiempo de Juan, Efeso comenzaba a superarla como ciudad principal de Asia, Pérgamo continuó reteniendo en buena medida su importancia anterior. Las dos ciudades habían competido mucho tiempo por este honor. Hay más información en cuanto a la antigua ciudad de Pérgamo en la p. 98; ver mapa p. 640.

El significado del nombre Pérgamo es incierto, pero parece provenir de "ciudadela" o "acrópolis". El estado característico de la iglesia durante el período de Pérgamo fue de ensalzamiento. Después de ser considerada como una secta proscrita y perseguida, surgió a la popularidad y al poder (ver com. vers. 13).

Espada aguda de dos filos.

Esta descripción, como las que introducen los mensajes para las iglesias de Efeso y Esmirna, proviene de la que se da del Cristo glorificado en el cap 1: 16 (ver el comentario respectivo y com. cap. 2: 1).

13.

Tus obras.

La evidencia textual establece la omisión de las palabras "tus obras". Cf. com. vers. 2.

El trono de Satanás.

Pérgamo se distinguió en el año 29 a. C. por ser la sede del primer culto rendido en vida a un emperador. Se edificó un templo y fue dedicado a la adoración conjunta de la diosa Roma (personificación del espíritu del imperio) y al emperador Augusto. En los días en que Juan escribió estas palabras los cristianos sufrían intensas persecuciones por negarse a adorar al emperador Domiciano (81-96 d. C.), quien insistía en ser adorado como "señor y dios". Pérgamo era también la capital religiosa de Asia Menor, el centro de las religiones de misterio, y tenía muchos templos paganos. Su designación como el lugar "donde está el trono de Satanás" resultaba pues muy apropiada (ver p. 100).

El período de la historia de la iglesia correspondiente a Pérgamo puede considerarse que comienza alrededor del tiempo en que el emperador Constantino favoreció la causa de la iglesia, en el año 313 d. C. o en el de su aparente conversión en 323, y termina en 538 (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Durante este período fue cuando el papado

consolidó su posición como cabeza religiosa y política de la Europa occidental (ver Nota Adicional de Dan. 7) y Satanás estableció su "trono" dentro de la iglesia cristiana. El papado era y es una combinación maestra de paganismo con cristianismo. Este período bien puede llamarse la era de la popularidad.

Nombre.

Ver com. vers. 3.

Mi fe.

Es decir, fe en mí. Compárese con los casos de los héroes de la fe cuyos nombres están registrados en Heb. 11.

Antipas.

Un nombre griego familiar, compuesto de las palabras: *anti*, "en lugar de", y *pas*, forma abreviada de *patér*, "padre" (cf. com. Luc. 3: 1; 24: 18; ver Josefo, *Antigüedades* xiv. 1. 3). Este nombre reflejaba la esperanza de un padre de que el hijo así llamado finalmente lo sustituiría en el mundo. Algunos comentarios sostienen que un cristiano llamado Antipas había sido martirizado por su fe poco antes en Pérgamo, quizá por negarse a adorar al emperador. Si así sucedió, el caso y ejemplo de ese fiel mártir pueden considerarse como típicos de los incontables millares que sufrieron por su fe en siglos posteriores. Aunque es posible que el nombre tenga una aplicación figurada al período de la historia eclesiástica correspondiente con Pérgamo, la Inspiración no proporciona ninguna clave evidente en cuanto a esta aplicación.

Testigo.

Gr. *mártus*, "testigo". Un "mártir" es aquel cuya muerte testifica de su fe. 766

14.

Ti.

Acerca del énfasis del singular, ver com. vers. 2.

Balaam.

Ver Núm. 22-24. La analogía con Balaam sugiere que en Pérgamo había personas cuyo propósito era dividir y arruinar a la iglesia fomentando prácticas que eran prohibidas para los cristianos (ver el comentario sobre "cosas santificadas"; cf. com. Hech. 15:29). Balaam fomentó sus intereses personales, no los del pueblo de Dios.

Tropiezo.

Gr. *skándalon*, el dispositivo que hace saltar una trampa; por lo tanto, "poner tropiezo" delante de una persona es hacerla caer. Ver com. Mat. 5:29.

Cosas sacrificadas.

El comer estas cosas y la fornicación fueron prácticas prohibidas expresamente por el concilio de Jerusalén (ver coro. Hech. 15:29; Rom. 14: 1; 1 Cor. 8: 1). Balaam influyó en Israel para que fornicara "con las hijas de Moab", sacrificara a los dioses moabitas y comiera, quizá, de la carne sacrificada a esos dioses (Núm. 25:1-2; 31:16).

Estos dos pecados condujeron a una mezcla de paganismo con la verdadera religión. Esta descripción, aplicada a la historia cristiana, corresponde con la situación de la iglesia en el período que siguió a la legalización del cristianismo hecha por Constantino en 313 y su

conversión nominal diez años más tarde. Este emperador practicó la política de combinar el paganismo y el cristianismo en todo lo posible, en un intento deliberado por unir los diversos elementos del imperio para fortalecerlo. La posición favorable, y aun dominante, que se le otorgó a la iglesia la hizo caer víctima de las tentaciones que siempre acompañan a la prosperidad y la popularidad. En los días de Constantino y sus sucesores casi todos continuaron su política favorable a la iglesia, la cual rápidamente llegó a ser una institución político-eclesiástica y perdió gran parte de su anterior espiritualidad.

15.

Nicolaítas.

Ver com. vers. 6.

16.

Arrepiéntete.

Esta penetrante amonestación refleja el grave peligro espiritual en que estaba la iglesia de Pérgamo.

La espada de mi boca.

Ver com. cap. I: 16; cf. cap. 2:12. La espada simboliza el castigo que resultaría si no se arrepentía.

17.

Tiene oído.

Ver com. vers. 7.

Al que venciere.

Ver com. vers. 7.

Maná escondido.

Ver Exo. 16:14-36. Algunos creen que esta alusión puede ser al maná que Aarón colocó en una vasija y guardó en el arca (Exo. 16:33; Heb. 9:4). Una antigua enseñanza judía declara que cuando venga el Mesías, "el tesoro del maná descenderá nuevamente de lo alto, y comerán de él en aquellos años" (2 Baruc 29: 8). Según lo que dice el apóstol en Juan 6:31-34, aquí, "maná" parecería simbolizar la vida espiritual en Cristo ahora y la vida eterna en el más allá (ver com. Juan 6:32-33).

Piedrecita blanca.

Se han sugerido varias costumbres antiguas como base para esta alusión al obsequio de una piedra blanca, pero ninguna de ellas es completamente satisfactoria. Una de las costumbres antiguas comunes era que los miembros de un jurado usaban una piedra blanca y otra negra para absolver o para condenar. Todo lo que puede decirse con razonable certeza es que Juan sin duda se refiere a alguna ceremonia que implicaba el conferir un presente o rendir un honor especial.

Nombre nuevo.

En la Biblia el nombre de una persona a menudo representa su carácter, y un nombre nuevo indicarla un nuevo carácter. El nombre nuevo no sigue el modelo del antiguo, sino que lo

reemplaza, es diferente. Se le promete al cristiano un "nombre nuevo", es decir, un carácter nuevo y diferente, modelado según el de Dios (cf. Isa. 62:2; 65: 15; Apoc. 3:12).

Ninguno conoce.

El renacimiento espiritual y la transformación del carácter sólo pueden ser entendidos por la persona que los ha experimentado. Todo esfuerzo por explicar dicha experiencia a alguien que no ha renacido, nunca puede presentar un cuadro verdadero o completo de ella (cf. Juan 3:5-8).

18.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Tiatira.

El origen y significado de este nombre son inciertos. Algunos han sugerido que Tiatira significa "dulce sabor de trabajo", tal vez teniendo en cuenta las "obras" de la iglesia expuestas en el vers. 19. Aunque menos notable que las otras seis ciudades mencionadas, sin embargo la antigua Tiatira se distinguía por el número y la variedad de las artes y los oficios que allí florecían. Entre ellos evidentemente se destacaba el teñido de telas (cf. Hech. 16:14). Los cristianos de Tiatira sin duda se ocupaban principalmente en los oficios de su ciudad. Hay más informaciones acerca de la antigua ciudad de Tiatira en la p. 101; ver mapa p. 640.

El mensaje a Tiatira, aplicado a la historia 767 cristiana, corresponde particularmente con lo que experimentó la iglesia durante la oscura Edad Media (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Esa edad oscura resultó ser un tiempo de máxima dificultad para los que verdaderamente amaban y servían a Dios, y el período de la historia de la iglesia que corresponde a Tiatira bien puede llamarse la edad de la adversidad. Debido a la persecución, la llama de la verdad vaciló y casi se apagó.

Algunas tendencias que comenzaron en períodos anteriores llegaron a predominar durante esa edad oscura. Como las Escrituras no estaban al alcance de todos los cristianos, en su lugar se ensalzó la tradición. Se llegó a considerar las obras como un medio para alcanzar la salvación. Un falso sacerdocio humano oscureció el verdadero sacerdocio divino de Jesucristo. Ver Nota Adicional de Dan. 7. La Reforma consistió esencialmente en un reavivamiento y una restauración de las grandes verdades del Evangelio. La Reforma proclamaba que los hombres sólo se salvan por la fe en Cristo, que su única norma de fe y práctica es la Escritura, y que toda persona puede presentarse por sí misma delante del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, sin un intercesor humano.

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1:35; Juan 1: 14. Este título, como los que introducen los mensajes a las otras iglesias, deriva de la descripción del Cristo glorificado de Apoc. 1: 13 (ver coro. cap. 2: 1). Aquí se usa el artículo definido para identificar específicamente al Autor del mensaje con la segunda persona de la Deidad (cf. com. cap. 1: 13).

Ojos... pies.

Ver com. cap. I: 14-15.

19.

En cuanto a la fuerza que tiene el singular, ver com. vers. 2.

Obras.

Ver com. vers. 2.

Amor.

Gr. *agápe*, "amor" (ver com. Mat. 5: 43-44). La evidencia textual establece (cf. p. 10) la secuencia: "amor, y fe, y servicio, y tu paciencia". Es una enumeración de las "obras" de la iglesia de Tiatira, entre las cuales el amor y la fe son la base interna de la manifestación externa de servicio y paciencia.

Fe.

Gr. *pístis* (ver com. Rom. 3:3).

Servicio.

Gr. *diakonía*, "servicio" o "ministerio" (ver com. Rom. 12:7),

Paciencia.

Gr *hupomoné* (ver com. cap. 1:9).

Postreras.

El mensaje para Tiatira es el único de los siete que reconoce que ha habido un mejoramiento. A pesar de las dificultades en Tiatira, esa iglesia creció espiritualmente. Establézcase un contraste con el caso opuesto de Efeso (vers. 4-5)

20.

Unas pocas cosas.

Aunque algunos MSS dicen "tengo mucho contra ti" y otros dicen "tengo poco contra ti", la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "tengo contra ti que toleras" (cf. vers. 4).

Toleras.

Gr. *afi'mi*, "permitir", "dejar operar". La iglesia estaba mal no sólo porque muchos abiertamente apostataban, sino también porque no se hacía un esfuerzo diligente para reprimir el avance del mal.

Jezabel.

Ver en 1 Rey 16:31; 18:13; 19:1-2; 21:5-16, 23-25; 2 Rey 9:30-37 el relato acerca de la conducta de Jezabel. Parece que así como Jezabel fomentó el culto a Baal en Israel (1 Rey 21:25), también en los días de Juan alguna falsa profetisa procuraba desviar a la iglesia de Tiatira. El mensaje indica que en Tiatira se extendía más que en Pérgamo (Apoc. 2:14) la apostasía. Cuando se aplica el período de la historia cristiana que corresponde a Tiatira, la figura de Jezabel representa al poder que produjo la gran apostasía de la Edad Media (ver Nota Adicional de Dan. 7; com. Apoc. 2: 18; cf. Apoc. 17).

A fornicar... comer cosas sacrificadas.

Ver com. Apoc. 2:14; cf. 2 Rey 9:22. Esta conducta sin duda tuvo primero una aplicación local en la iglesia de Tiatira. Aplicado al período histórico de la iglesia representado por Tiatira, representaría una mezcla de paganismo con cristianismo (ver com. Eze. 16:15; Apoc. 17: 1). Este proceso se aceleró al máximo en los días de Constantino y sus sucesores.

Hablando en términos generales, el cristianismo medieval fue más pagano que cristiano en su forma y espíritu.

21.

Tiempo.

El ofrecimiento de perdón le fue extendido a la impenitente profetisa durante un tiempo considerable.

No quiere arrepentirse.

No se trataba de un caso de simple ignorancia, ni aun de ignorancia voluntaria, sino de rebelión insistente y desafiante.

22.

La arrojado en cama.

La forma del castigo que le sería aplicado a la falsa profetisa correspondería con su crimen. Esta expresión parece ser de origen semítico, y se usa para describir al que cae enfermo (Exo. 21:18; Judit 8:3, LXX; Mat. 9:2, literalmente 768 "un paralítico arrojado sobre una cama"). Ver com. Apoc. 17: 16-17; 18.

Los que con ella adulteran.

No se identifica a esas personas. Cf. com. cap. 17:1-2.

Si no se arrepienten.

La puerta de la misericordia aún no se había cerrado del todo. Dios nunca se separa de los pecadores; son éstos los que se separan de él.

Las obras de ella.

Desde el punto de vista de Dios que habla a su iglesia, los pecados de Jezabel y sus amantes son esencialmente los pecados de ella porque es ella quien, como profetisa, aspira a dirigir la iglesia.

23.

Hijos.

La fornicación de esta Jezabel era habitual y de larga duración porque tenía hijos. En sentido figurado quizá esto daría a entender que había ganado discípulos fieles. Los castigos caerían no sólo sobre la madre sino también sobre los hijos porque estaban contaminados por su impío carácter. Compárese con la destrucción de los hijos de Acab (2 Rey. 10:7).

Muerte.

Juan puede haber tenido en mente Eze. 33:27 (LXX), donde dice muy significativamente: "y a los que están en las cuevas mataré con muerte". En vez de "muerte" el hebreo dice "pestilencia" o "plaga". Posiblemente éste es el significado de "muerte" en este pasaje de Apocalipsis.

Mente.

Literalmente "los riñones" (BJ, BC). Antiguamente se creía que en los riñones estaba la sede

de la voluntad y los afectos (cf. com. Sal. 7:9).

Corazón.

Es decir la mente, con el significado de intelecto. Cristo se posesiona tanto de los pensamientos como de las emociones. El juicio de Cristo es justo porque ve y toma en consideración los secretos del corazón. Ver Sal. 7:9; Jer. 11:20; coro. 1 Sam. 16:7.

24.

Los demás.

Es decir, los creyentes leales de Tiatira. Históricamente se refiere a pequeños grupos que a través de la Edad Media procuraron permanecer fieles al cristianismo apostólico. Tales movimientos estuvieron dentro y fuera de la estructura de la Iglesia Católica. Particularmente importantes fueron los grupos de los valdenses en la Europa continental y los seguidores de Wyclif en Inglaterra. Ninguno de esos grupos alcanzó la medida de la verdad evangélica que fue proclamada más tarde por la Reforma Protestante, pero el mensaje "a los demás que están en Tiatira" era apropiado para ellos. Dios no les impuso otra carga sino la de ser fieles a la luz que tenían.

Esa doctrina.

Es decir, las enseñanzas de Jezabel (ver com. vers. 20).

Profundidades.

"Cosas profundas". Cristo toma las palabras que los apóstatas orgullosamente aplican a sus propias enseñanzas "lo que ellos llaman" y las aniquila llamándolas "profundidades de Satanás". Los gnósticos pretendían ser los únicos que conocían "las cosas profundas" (ver t. VI, pp. 56-59).

No os impondré otra carga.

Bastaba que fueran fieles a la luz que tenían.

25.

Hasta que yo venga.

La "esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13) de la pronta venida de Cristo siempre ha sido el sostén de los cristianos en la aflicción. Cristo no dice necesariamente que vendría durante la vida de los miembros de la iglesia literal de Tiatira, ni tampoco durante el período de la historia de la iglesia correspondiente a Tiatira. Ver com. cap. 1: 1.

26.

Al que venciere.

Ver com. vers. 7.

Mis obras.

Es decir, obras que reflejan el carácter de Cristo. Estas obras se hallan en agudo contraste con las "obras" de los que se alían con Jezabel (ver com. vers. 22).

Autoridad sobre las naciones.

Cf. cap. 20:4.

27.

Regirá.

Gr. *poimáinÇ*, literalmente "pastorear", y por lo tanto "gobernar" (ver com. Mat. 2:6). El pasaje se cita de Sal. 2:9. En cuanto al tiempo, las circunstancias y la naturaleza de la forma en que Cristo quebrantará a las naciones con "vara de hierro" ver com. Apoc. 19: 15. Que los judíos consideraban el pasaje de Sal. 2:9 como una predicción mesiánica, es evidente por los Salmos de Salomón 17:23-24, obra seudoepigráfica, que contiene una plegaria para que Dios suscite al hijo de David "para echar a los pecadores de la heredad, destruir la arrogancia del pecador como vaso de alfarero" y "hacer pedazos toda su sustancia con una vara de hierro". Como los redimidos vivirán y reinarán *con* Cristo, se los representa aquí compartiendo la obra de Cristo (ver com. Apoc. 12:5; 20:4).

Vara.

La palabra que aquí se usa representa al *shébet* hebreo de Sal. 2:9, que puede corresponder con una vara o cayado de un pastor (Sal. 23:4), un cetro (Sal. 45:6), o una vara de castigo (Sal. 125:3). El contexto de Apoc. 2:27 sugiere que la "vara" aquí es símbolo de gobierno e instrumento de castigo.

Quebradas.

Este dominio o reinado causará la destrucción de los impíos. En cuanto a la 769 naturaleza de ese reino, ver com. cap. 20:4.

Vaso de alfarero.

Cf. Jer. 19. 1, 10-11.

Como yo también la he recibido.

Ver Mat. 11:27; 28:18; Juan 3:35; 5:22, 27; Hech. 17:31; t. V, p. 896.

28.

La estrella de la mañana.

Es decir, Cristo mismo (Apoc. 22:16; cf. 2 Ped. 1: 19). 29. Tiene oído. Ver com. vers. 7.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 2

La aplicación de los diversos mensajes para las siete iglesias a siete períodos consecutivos de la historia de la iglesia (ver com. cap. 2: 1) sugiere, naturalmente, la conveniencia de utilizar una serie de fechas de transición para facilitar la coordinación de los distintos mensajes con sus respectivos períodos históricos; sin embargo, al procurar fijar tales fechas, es bueno recordar que: (1) la profecía de las siete iglesias no implica un tiempo exacto en el sentido común de la palabra, porque no la acompañan datos cronológicos específicos. Tiene que ver principalmente con las sucesivas vicisitudes de la iglesia, y difiere en mucho de profecías como las que se refieren a los 1.260 días de Dan. 7:25, los 2.300 días del cap. 8:14 y las 70 semanas del cap. 9:25. (2) Es difícil delimitar con fechas exactas los grandes períodos de la historia. Usadas con este fin las fechas son, en el mejor de los casos, hitos útiles de un carácter más bien general sin determinar límites exactos. La verdadera transición de un período a otro es un proceso gradual; sin embargo, conviene escoger fechas

aproximadas para ayudar a correlacionar los mensajes con los acontecimientos correspondientes de la historia. Algunos pueden sugerir fechas diferentes de las que se dan a continuación y usarían expresiones diferentes para describir los diversos períodos; pero estas diferencias de fechas y nombres no afectan esencialmente el mensaje general de las cartas a las siete iglesias.

1. *Efeso*. Por consenso general, el período que aquí se representa abarca la era apostólica, y por lo tanto puede extenderse aproximadamente desde el año 31 d. C., año de la ascensión de nuestro Señor (ver t. V, pp. 249-253), hasta el año 100 d. C.

2. *Esmirna*. Para la fijación del año 100 d. C. como comienzo de este período, ver el párrafo anterior sobre "Efeso". Los mensajes a la segunda y a la tercera iglesia identifican la transición de Esmirna a Pérgamo como el paso de la persecución a la popularidad. El reinado de Constantino el Grande (306-337), el primer emperador de Roma llamado cristiano, marca esta transición. Antes de su famoso edicto de Milán de 313, el cristianismo era una religión ilegal y sufrió repetidos períodos de terrible persecución por parte del Estado (ver t. VI, pp. 48-49, 62-63; t. VII, pp. 20-21). En ese edicto se decretaron iguales derechos para todas las religiones en todo el imperio y se restituyó a los cristianos las propiedades que les habían sido confiscadas. En el mismo año Constantino eximió a los clérigos cristianos del servicio civil y militar, y liberó de impuestos sus propiedades. La fecha de su supuesta conversión al cristianismo generalmente se fija en el año 323. Podría tomarse 313 ó 323 como un año apropiado para señalar la transición del período de Esmirna al de Pérgamo.

3. *Pérgamo*. Para la transición al período de Pérgamo, ver el párrafo anterior sobre "Esmirna". La inspiración ha caracterizado el período de Pérgamo como un tiempo de componendas, apostasía y popularidad, tiempo durante el cual la Iglesia de Roma consolidó su poder y autoridad. Por lo tanto, el fin del período de Pérgamo hallaría desplazada a la Roma imperial y al papado plenamente establecido y listo para emprender su carrera como gobernante de la cristiandad occidental (ver Nota Adicional de Dan. 7).

Cualquiera de los diversos acontecimientos podría servir como un hito aceptable para la terminación de este período. El destronamiento del último emperador romano en 476 podría ser una fecha tal. Otra fecha podría ser la conversión, en 496, de Clodoveo, rey de los francos, el primer gobernante germano que abrazó el cristianismo romano y se unió con la iglesia en la conquista de otros pueblos germanos. En el año 538 entró en vigor el decreto de Justiniano que le daba al papa plenos poderes políticos en el Occidente.

Los historiadores estiman generalmente que el pontificado de Gregorio el Grande (590-604) fue el momento de transición entre la antigüedad y la Edad Media, y su reinado como papa podría considerarse como 770 otro punto de partida. Gregorio es considerado como el primero de los prelados de la Edad Media. Osadamente asumió el papel de emperador de Occidente, y su administración puso el fundamento para las pretensiones posteriores del absolutismo papal.

El año 756 señala la consolidación del poder político papal y el surgimiento de Francia para asumir el papel que le valió el nombre de "hija mayor del papado" (ver t. IV, p. 863). En ese año Pipino de Francia sometió a los lombardos del norte de Italia, que habían estado amenazando al papa, y cedió a éste el territorio de los lombardos. Esa concesión, generalmente llamada la Donación de Pipino, marca el principio de los Estados Pontificios, que el papa gobernó como monarca durante más de 1.000 años.

Sin embargo, la importancia de 538 como el punto de partida de los 1.260 años (ver com. Dan. 7:25), sugiere ese año como la fecha final más apropiada que cualquiera de las otras para el período de Pérgamo. Ver pp. 20-22.

4. *Tiatira*. Para ubicar el año 538 como fecha del comienzo del período de Tiatira, ver lo dicho

en cuanto a "Pérgamo". El período de Tiatira se caracteriza como la era de la supremacía papal. La importancia del período de los 1.260 años en la profecía bíblica (ver com. Dan. 7:25; Apoc. 12:6) sugiere que 1798 bien podría escogerse como fecha final para Tiatira; pero en vista de la importancia de la Reforma en el quebrantamiento de la supremacía papal, 1517 sería también una fecha final apropiada (ver t. IV, p. 864; t. VII, p. 53). Algunos podrían sostener que la pérdida de los Estados Pontificios en 1870 y el consiguiente enclaustramiento que se autoimpuso el papa como "prisionero del Vaticano", también harían que dicha fecha fuese digna de consideración. Sin embargo, el año 1870 parece ser un poco tardío para encajar ya sea con los 1.260 años de la profecía o con los siguientes períodos de la historia de la iglesia que se esbozan en Apoc. 2 y 3.

5. *Sardis*. Esta es la iglesia característica de los tiempos de la Reforma, y como tal puede considerarse que se inicia en 1517 o tal vez en 1798 (ver lo que antecede acerca de "Tiatira"). Los que proponen la fecha 1798 como la terminación del período de la iglesia de Tiatira y el comienzo del período de Sardis, sugieren que 1833 es un año apropiado para señalar el final de esta última. Por razones que se expondrán al tratar de "Filadelfia", otros sugieren a 1755 como la fecha apropiada para terminar.

6. *Filadelfia*. La inspiración ha presentado a ésta como la iglesia del gran despertar del segundo advenimiento. Se han sugerido varias fechas apropiadas para el comienzo de este período. Algunos proponen el año 1833, año que fue testigo de la última gran señal en los cielos predicha por nuestro Señor (ver com. Mat. 24: 33), y que se relaciona muy de cerca en cuanto al tiempo con la proclamación inicial del mensaje adventista hecha por Guillermo Miller. Otros sugieren a 1798, el comienzo del "tiempo del fin" de Dan. 11:35 (ver el comentario respectivo), lo que también podría aceptarse. Hay otros que prefieren a 1755, que generalmente se acepta como que indica la primera de las señales específicas del fin predichas en Apoc. 6:12 (ver el comentario respectivo), teniendo en cuenta que esta elección concuerda bien con el carácter de la iglesia de Filadelfia como la iglesia del despertar del advenimiento. Los expositores adventistas concuerdan unánimemente en que el año 1844 debe considerarse como el fin del período de Filadelfia y comienzo del período de Laodicea (ver com. Dan. 8:14).

7. *Laodicea*. Para fijar el año 1844 como la fecha del comienzo de este período, ver lo que antecede en cuanto a "Filadelfia". Por ser ésta la última de las siete iglesias, el período de Laodicea continúa hasta el fin del tiempo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 468; 2JT 140; 3JT 51, 213; 6T 413

1-2 2JT 140

1-5 6T 422; 8T 98

2-3 HAp 462; 2JT 210; MB 162

4 MB 83; MM 37; 2T 293; 8T 26

4-5 DTG 246; HAp 469; 3JT 33, 276; NB 351; PP 161; 6T 421; TM 167-168, 275, 352, 461

5 1JT 252, 536; 2JT 255; 3JT 59, 252; 4T 286; 5T 191; 8T 80; TM 450

7 ED 292; HAp 470; MC 355; NB 99; PE 21, 77 PP 47; 6T 76; 8T 289771

9 EC 461; Ev 438; TM 16

10 CS 45; Ev 259; HAp 470; PE 288; PR 62; 4T 300; 5T 71

CAPÍTULO 3

2 El ángel de la iglesia de Sardis es reprobado, 3 se le exhorta al arrepentimiento, y se le amenaza si no se arrepiente. 8 El ángel de la iglesia de Filadelfia 10 es aprobado por su paciencia y diligencia. 15 El ángel de Laodicea es reprobado por no ser ni frío ni caliente, 19 y se le amonesta a ser más celoso. 20 Cristo está a la puerta y llama.

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y

vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. 772

1.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Sardis.

Una ciudad importante a poca distancia al sur de Tiatira. Sardis gozaba como Tiatira de una ubicación comercial favorable. Estrabón, el antiguo geógrafo, la llamaba "una gran ciudad" (*Geografía* xiii. 4. 5), aunque en los días de Juan no rivalizaba en importancia ni con Efeso ni con Pérgamo. Hay más información acerca de Sardis en las pp. 102-104. El significado del nombre es incierto; sin embargo, algunos sugieren "canción de gozo", o "lo que queda", o "algo nuevo".

Siete espíritus.

Ver com. cap. 1:4.

Siete estrellas.

Esta figura, como las que dan comienzo a los mensajes a cada una de las otras iglesias, deriva de la descripción de Cristo glorificado en el cap. 1 (ver com. vers. 16, 20).

Tus obras.

Ver com. cap. 2:2.

Nombre.

Aquí "reputación". Esta iglesia se caracterizó por la hipocresía: no era lo que pretendía ser. Las iglesias de la Reforma afirmaban que habían descubierto lo que significaba vivir por la fe en Jesucristo, pero cayeron finalmente en un estado que se parecía, en ciertos sentidos, al de la organización de la cual se habían apartado (cf. 2 Tim. 3:5). Su nombre -protestante- implicaba oposición a los abusos, los errores y el formalismo de la Iglesia Católica Romana, y el nombre Reforma daba a entender que ninguna de estas faltas se hallaba dentro del redil protestante. Ver pp. 44-69.

Estás muerto.

Este punzante comentario da comienzo a un mensaje que consiste mayormente de reprensiones. El pecado de la hipocresía mereció las condenaciones más penetrantes de Jesús contra los dirigentes religiosos de sus días (Mat. 23:13-33). El Cristo glorificado envía ahora a la iglesia hipócrita de Sardis su más directa reprensión. En vez de estar viva en Cristo (cf. Efe. 2:5; Col. 2:13; Gál. 2:20), como lo pretendía esta iglesia, en verdad estaba "muerta" (cf. 2 Tim. 3:5). Este mensaje aplicado a Sardis, puede considerarse como dirigido al período de la iglesia que existió hacia fines de la época de la Reforma, de 1517 a 1755; sin

embargo, ver Nota Adicional de Apoc. 2.

Algunas décadas después del comienzo de la Reforma, las nuevas iglesias experimentaron un período de violenta controversia doctrinal. Finalmente se zanjaron las diferencias de opinión adoptando credos definidos que tendían a desalentar la búsqueda de nuevas verdades. Por un proceso similar la Iglesia Católica Romana, en los primeros siglos de su historia, había estereotipado su teología. Protegidas por el poder y el prestigio del Estado y resguardadas al abrigo de rígidas confesiones de credos, las iglesias nacionales del mundo protestante por lo general llegaron a contentarse con una forma de piedad carente de su poder. Otro factor importante que contribuyó a la apatía hacia las cosas espirituales fue el surgimiento del racionalismo en los siglos XVII y XVIII. Ante el impacto de los descubrimientos científicos, muchos eruditos llegaron a creer que la ley natural era suficiente para explicar el funcionamiento del universo. A menudo concluyeron que la principal función de Dios con relación a este mundo sólo era la de una primera causa, y que a partir de ese acto inicial de creación, el mundo marchaba más o menos independientemente de Dios. Hombres pensadores que creían que eran impedidos en su pensamiento teológico independiente por las rígidas fórmulas de la ortodoxia protestante, en algunos casos se volvieron al nuevo racionalismo filosófico. Aunque el racionalismo produjo un elevado idealismo y suscitó reflexiones dignas de alabanza en la ciencia política y el humanitarismo, cuando sus postulados fueron aplicados a la religión influían mucho para fomentar la frialdad espiritual que caracterizó al protestantismo en los siglos que siguieron a la Reforma.

2.

Sé vigilante.

Respecto a la vigilancia como deber cristiano, ver com. Mat. 24:42; cf. Mat. 25:13.

Las otras cosas.

En el protestantismo en decadencia aún había ciertas características dignas de ser conservadas aunque representara un esfuerzo. No todo se había perdido. La vida espiritual del protestantismo estaba moribunda, pero aún no estaba muerto el sistema. La "supervivencia" puede considerarse como la nota predominante del período de la historia de la iglesia correspondiente a Sardis.

Tus obras perfectas.

El ardor del protestantismo durante sus primeros años prometía un avance hacia la perfección en la comprensión de la verdad revelada y en su aplicación a la vida; pero con el transcurso de los años, el celo y la piedad decayeron, y la iglesia se cansó del esfuerzo por alcanzar la meta que se había propuesto.

3.

Acuérdate, pues.

Cf. cap. 2:5. 773

Has recibido.

La flexión del verbo griego no sólo indica que la iglesia de Sardis había recibido la verdad, sino especifica que aún la tenía; no se había perdido todo. El hecho de que aún hubiera esperanza, se destaca en la amonestación "guárdalo", en griego, "continúa guardando". Algunos cristianos de Sardis no habían apostatado; esto aparece más claramente en el vers. 4.

Arrepiéntete.

Gr. *metanoéō* (ver com. Mat. 3:2).

Ladrón.

Cf. Mat. 24:43, donde se hace referencia a la segunda venida de Cristo. Esta amonestación puede incluir no sólo el segundo advenimiento sino una visitación divina más inmediata (cf. Apoc. 2:5). Cualquier venida sería inesperada para los que dejaban de arrepentirse y velar. Cf. CS 544- 545.

4.

Manchado sus vestiduras.

Una figura de lenguaje para indicar la contaminación moral en la cual había caído la mayor parte de la iglesia de Sardis. Ver com. Mat. 22: 11; cf. Apoc. 16:15; cf. com. Isa. 63:6.

Vestiduras blancas.

En contraste con los que habían caído moralmente y contaminado sus "vestiduras", los que permanecieron fieles son representados como dignos de llevar "vestiduras blancas". Que estas "vestiduras blancas" simbolizan su pureza, lo indica la frase "porque son dignos" y además el uso del mismo símbolo en el cap. 7:13-14. Este último pasaje aclara que tal justicia no les pertenece a los fieles; es el resultado de lavar sus vestiduras y blanquearlas en la sangre del Cordero. Han recibido la justicia de Cristo.

Las vestiduras blancas también son características de los seres celestiales (Dan. 7: 9; Apoc. 4: 4; 6: 11; 19: 14), y de esta manera son para los santos una figura de su "cuerpo espiritual" (1 Cor. 15:40-44; cf. vers. 51-54).

5.

El que venciere.

Ver com. cap. 2:7.

Vestido.

Es decir, con inmortalidad en la vida venidera.

Vestiduras blancas.

Ver com. vers. 4.

No borraré.

Ver com. Hech. 3: 1 9. La promesa "no borraré" le asegura al pecador arrepentido que sus pecados han sido perdonados. Por otra parte advierte al impenitente que su nombre será eliminado del libro de la vida. Dejará de existir su identidad como persona; ya no tendrá lugar entre los seres creados. Cf. CS 544-545.

Libro de la vida.

Ver com. Fil. 4:3; cf. Apoc. 13:8; 20:15.

Confesará su nombre.

Es decir, lo reconocerá como un seguidor leal y consagrado. Cristo es el abogado e

intercesor, el gran Sumo Sacerdote de todos los que invocan su justicia (ver 1 Juan 2:1-2; cf. Mat. 10:32-33; Heb. 8:1-6).

Delante de sus ángeles.

"Pero el plan de salvación tenía todavía un propósito más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo... vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo" (PP 55; DTG 11). Cuando Cristo como intercesor y sumo sacerdote presenta a su pueblo redimido delante del trono de Dios, ofrece así a las huestes angelicales un testimonio convincente de que los caminos de Dios son justos y verdaderos. Ven la justicia de Dios vindicada tanto en su "extraña obra" (Isa. 28: 2 l) de entregar al impenitente a la destrucción como en su perdón de los pecadores que, por fe, aceptan su gracia salvadora. Sin la intercesión de Cristo como sumo sacerdote, ese misterioso proceder de Dios de otra manera podría parecer ante las inteligencias del universo como arbitrario e injustificado.

6.

Que tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

7.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Filadelfia.

Palabra que significa "amor fraternal", Esta ciudad fue fundada antes del año 138 a. C. y recibió su nombre de Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, en homenaje a su lealtad hacia su hermano mayor Eumenes II, que le había precedido en el trono. Después de un destructor terremoto en el año 17 d. C., fue reconstruida por el emperador romano Tiberio, pero siguió siendo relativamente pequeña. Estaba situada a unos 50 km al sudeste de Sardis.

Cuando se hace la aplicación histórica, se considera que el mensaje a Filadelfia es apropiado para los diversos movimientos que sucedieron dentro del protestantismo durante los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, cuyo objeto fue hacer de la religión un asunto vital y personal (ver com. vers. 2; Nota Adicional del cap. 2). Especialmente los grandes movimientos evangélicos y el movimiento adventista de Europa y Estados Unidos, restauraron el espíritu del amor fraternal destacando la piedad práctica en contraste con las formas vacías de religión. Una fe renovada en la gracia salvadora de Cristo y en la proximidad de su regreso dieron como resultado un espíritu más profundo de fraternidad cristiana que el que había experimentado la iglesia desde los primeros 774 días de la Reforma. Hay más comentarios sobre el desarrollo histórico de este período en las pp. 70-73.

El Santo.

Este título es equivalente a "el Santo" aplicado a Dios en el AT (Isa. 40:25; Hab. 3:3). En el NT una denominación similar se aplica repetidas veces a Cristo, para indicar su deidad (Luc. 1: 35; Hech. 4: 27, 30; cf. com. Juan 6: 69).

Verdadero.

Gr. *ai'thinós*, "genuino", "real", en contraste con los dioses falsos.

Llave de David.

Este versículo aplica a Cristo la profecía de Isaías acerca de Eliaquim (Isa. 22: 20-22; ver 2 Rey. 18: 18). Eliaquim fue nombrado para supervisar "la casa de David", como lo demuestra el hecho de que se le "daría" "la llave de la casa de David". El hecho de que Cristo tenga la "llave" representa su autoridad sobre la iglesia y sobre el propósito divino que debía ser cumplido por ella (ver Mat. 28:18; Efe. 1:22). Cf Apoc. 5:5; 22:16; ver com. Mat.1: 1.

El que abre.

Es decir, con "la llave de David". Cristo tiene plena autoridad para abrir y cerrar, para hacer triunfar el plan de la redención.

8.

Tus.

En cuanto al énfasis del singular, ver com. cap. 2:2.

Obras.

Ver com. cap. 2:2.

Una puerta abierta.

En el versículo anterior se dice que Cristo tiene "la llave de David", y en el vers. 8 puede sugerir que con esa "llave" abre ante la iglesia de Filadelfia una "puerta" de oportunidades limitadas para la victoria personal en la lucha con el pecado y para dar el testimonio de la verdad salvadora del Evangelio. De manera similar se usa una "puerta" como símbolo de oportunidad en Hech. 14: 27; 1Cor. 16: 9; 2 Cor. 2: 12; Col. 4: 3.

Los adventistas del séptimo día sostienen que el fin del período de Filadelfia (1 844) señala el comienzo del juicio investigador descrito en Dan. 7: 10; Apoc. 14: 6-7 (ver los comentarios respectivos). Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote (Heb. 4: 14-15; 8: 1) que ministra en el santuario celestial, "aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2, 61 Exo. 25: 8-9). Ahora bien, el ritual del santuario terrenal consistía esencialmente en dos partes: el lugar santo, el servicio de ministración diaria por el pecado; y en el lugar santísimo, el servicio anual en el día de la expiación, que era considerado como un día de juicio (ver Heb.9: 1, 6-7; com. Dan .8: 11, 14). En vista de que el santuario terrenal servía como "figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8: 5), es razonable concluir que los servicios diarios y anuales de este santuario tienen su equivalencia en el ministerio de Cristo en el santuario celestial. Hablando en términos del simbolismo del santuario terrenal -"figura del verdadero" (Heb. 9: 24)-, puede afirmarse que en el día de la verdadera expiación que comenzó en 1844, nuestro gran Sumo Sacerdote dejó el lugar santo del santuario celestial y entró en el lugar santísimo. Por lo tanto, la "puerta cerrada" sería la del lugar santo del santuario celestial, y la "puerta abierta" la del lugar santísimo, donde Cristo desde ese tiempo ha estado ministrando en la obra del gran día de la verdadera expiación (ver CS 483-484, 488; PE 42). En otras palabras: la "puerta cerrada" indica la terminación de la primera fase del ministerio celestial de Cristo, y la "puerta abierta", el comienzo de la segunda fase. Se ocupa de este tema de "la puerta cerrada" en las enseñanzas de los primeros adventistas, L. E. Froom en *The Prophetic Faith of Our Fathers*, t. 4, pp. 829-842; F.D. Nichol en *Ellen G. White and her Critics*, pp. 161-252. Hay un resumen de la doctrina del santuario en la Nota Adicional de Heb.10.

Nadie puede cerrar.

Cristo proseguirá con la obra de la redención hasta terminarla. Los hombres no pueden hacer nada para estorbar su ministerio en las cortes celestiales ni su jurisdicción y dominio sobre los asuntos terrenales (ver com. Dan. 4:17).

Poca fuerza.

No es claro si Cristo está reprendiendo a la iglesia de Filadelfia por tener tan *poca* fuerza, o si la alaba por tener *algo* de fuerza. Aparte de los "pocos" de Sardis, esa iglesia estaba casi "muerta", y puede ser que la "poca fuerza" de Filadelfia represente una situación más animadora que la de Sardis. El hecho de que la "poca fuerza" esté tan íntimamente relacionada con la alabanza por guardar la Palabra de Cristo y no negar su nombre, tiende a confirmar esta conclusión. La "puerta abierta" puede también considerarse como una invitación a participar de una experiencia de una fuerza aún mayor. La iglesia de la antigua Filadelfia sin duda no era grande ni influyente, pero era pura y fiel. El período de la historia de la iglesia que corresponde a Filadelfia con su creciente dedicación a la Palabra de Dios, particularmente a las profecías de Daniel y Apocalipsis y a 775 la piedad personal, presentaba un cuadro mucho más animador que el del período anterior.

Mi palabra.

La palabra de Dios expresa su voluntad. Dios ha revelado su voluntad mediante la naturaleza, también mediante sus profetas y apóstoles, por el testimonio directo del Espíritu Santo al corazón humano, por las vicisitudes de la vida, mediante el curso de la historia humana y especialmente, por medio de Cristo.

Nombre.

Ver com. cap. 2:3.

9.

Yo entrego.

La declaración del vers. 9 puede entenderse gramaticalmente como que Dios "haría" que algunos miembros de la "sinagoga de Satanás" vinieran y adoraran impenitentes a los pies de los cristianos de Filadelfia, o que Dios "daría" a los cristianos de Filadelfia algunos de los judíos como conversos al cristianismo. El contexto no es concluyente.

De la sinagoga.

O "algunos de la sinagoga" (ver com. cap. 2: 9).

Se dicen ser judíos.

Ver com. cap. 2: 9.

Vengan y se postren.

La secuencia del pensamiento: "vengan..., se postren..., reconozcan", parece indicar más el triunfo final y público de los cristianos de la antigua Filadelfia sobre sus opositores judíos. Que los cristianos, como los vencedores paganos, se regocijaron por la perspectiva de que sus acusadores finalmente quedarían postrados a sus pies, no parece reflejar el espíritu del verdadero cristianismo. Estas palabras pueden referirse mejor a la conversión de algunos de los judíos de Filadelfia (cf. 1 Cor. 14: 24-25), quienes aprenderían el amor de Dios por experiencia personal. Ese crecimiento en fe ligresía podría provenir de la "puerta abierta" de Apoc. 3: 8 y de la lealtad de la iglesia "palabra" de Cristo. Esta lealtad a menudo ha llevado la convicción aun a los corazones de los mismos perseguidores.

Esta expresión aplicada al período de la historia de la iglesia correspondiente a Filadelfia, puede considerarse que se refiere a los que no se mantienen a tono con el avance de la verdad y se oponen a los cristianos que sí lo hacen. Entendida de esta manera puede referirse a un tiempo cuando los que han rechazado la verdad confesarán su error públicamente (CS 713).

La frase "vengan y se postren a tus pies" es de Isa. 60: 14 (LXX) (cf. cap. 49: 23). Así como los extranjeros vendrían al Israel literal de la antigüedad para aprender de Dios (ver t. IV, pp. 28-32), así también los que no eran cristianos vendrían a la luz del Evangelio para hallar la salvación (ver t. IV, pp. 37-38).

Apoc. 3: 9 también se ha aplicado a los que persisten en su oposición a la verdad, particularmente al tiempo cuando las circunstancias los obligarán, aunque sean impenitentes, a reconocer que los que se han mantenido leales a la verdad son ciertamente el pueblo de Dios. No hay nada que excluya la posibilidad de que la declaración de este versículo pueda incluir a los opositores de la verdad ya arrepentidos y también a los que no quieren arrepentirse. Un grupo expresaría ese reconocimiento con sinceridad; el otro, sólo porque las circunstancias lo obligan a hacerlo. Te he amado. Estas palabras son tomadas probablemente de Isa. 43: 04.

10.

La palabra de mi paciencia.

Algunos interpretan esta frase dándole el significado de "mi palabra de paciencia", es decir, mi orden de que tengas paciencia. Otros creen que se refiere a la enseñanza respecto a la paciencia de Cristo (cf. 2 Tes. 3: 5). Las dos ideas se combinan en el pensamiento de que Cristo nos anima a ser pacientes como él fue paciente en la prueba.

De.

Gr. *ek*, "que sale de", lo que indica que los vencedores soportarán con éxito el período de tribulación, y no que no serán afectados por él (ver com. Dan. 12: 1 Mat. 24:2 1 22, 29-31).

Hora de la prueba.

No se trata de un período específico literal o profético, sino de una "temporada" o "tiempo". "Hora" se usa aquí en el mismo sentido que en el cap. 3:3. En armonía con las repetidas referencias en el Apocalipsis a la inminencia del regreso de Cristo (ver com. cap. 1: 1), la "hora de la prueba" sin duda se refiere a un gran período de prueba que antecede al segundo advenimiento.

Los que moran.

Esta y otras expresiones similares (cap. 6: 10; 8: 13; 11: 10; 13: 8, 14; 17: 2, 8) se usan vez tras vez en el Apocalipsis para referirse a los impíos, sobre los cuales serán derramados los castigos divinos.

11.

Corona.

Ver com. cap. 2: 10.

12.

Columna en el templo.

Una "columna" en sentido metafórico es, por supuesto, parte de un "templo" metafórico, figurado. En el NT la palabra que se traduce "templo" (*naós*) generalmente se refiere al santuario interior, que comprende los lugares santo y santísimo 776 y no a todo el conjunto de edificios que constituían el antiguo templo. Por lo tanto, esta promesa significa que el vencedor ocupará un lugar permanente e importante en la presencia de Dios. También se usa la palabra "columna" en sentido metafórico en Gál. 2:9; 1 Tim. 3:15.

Nunca más saldrá de allí.

Esto es, será permanente. En armonía con la figura, "salir de allí" sería dejar la presencia de Dios deliberadamente como lo hizo Lucifer (PP 15). Una promesa como ésta sólo se podría hacer a los que vencen permanentemente. En esta vida aún queda la posibilidad de "salir fuera", pero en la vida futura nadie querrá salir.

Nombre de mi Dios.

Ver com. Hech. 3:16; Apoc. 2:3; cf. Apoc. 2:17; 14: 1; 22:4. Continúa el lenguaje simbólico que comienza con la columna, y por lo tanto debe tomarse figuradamente. Puesto que un "nombre" refleja la personalidad y el carácter, esta promesa "significa que los que venzan recibirán la huella o impresión permanente del carácter de Dios"; la imagen de su Creador será plenamente restaurada en ellos. Este lenguaje figurado también puede entenderse como que implica que los santos victoriosos serán plenamente la propiedad de Dios como lo manifiesta el nombre divino, como señal de propiedad que se les aplica.

Nombre de la ciudad.

La columna tiene grabado en ella no sólo el nombre divino sino también el de la nueva Jerusalén. Puede entenderse que el cristiano victorioso es ciudadano de la nueva Jerusalén y que tiene derechos a vivir en ella (cap. 22:14).

Nueva Jerusalén.

No "nueva" en el sentido de ser una réplica de la ciudad literal que llevaba el mismo nombre, sino en contraste sobrenatural con su equivalente terrenal. El propósito era que la antigua Jerusalén llegase a ser la metrópoli de esta tierra y permaneciera para siempre (ver t. IV, pp. 31-32). Como fracasó en llevar a cabo la tarea que se le encomendó, ese papel será concedido a la nueva Jerusalén. La expresión nueva Jerusalén es exclusiva del Apocalipsis, pero el pensamiento se anticipa en Gál. 4:26; Heb. 12:22. En cuanto al significado del nombre Jerusalén, ver com. Jos. 10: 1.

La cual desciende.

Ver com. cap. 21:2.

Mi nombre nuevo.

El tercer nombre escrito en la columna simbólica es el de Cristo. Por medio de Cristo, el vencedor recibe el carácter divino representado por el nombre (ver com. Hech. 3:16). Sólo en virtud de que Dios se hizo hombre en Jesucristo, puede el hombre ser restaurado nuevamente a la imagen de Dios. Esto se lleva a cabo por el don de la vida y el carácter de Cristo que se imparten al creyente (ver Gál. 2:20; DTG 352). Recibir el nombre de Cristo es recibir la confirmación de que es nuestro dueño (ver com. 2 Cor. 1:22).

El que tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

14.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Laodicea.

Este nombre se ha definido como "juicio del pueblo", o "un pueblo juzgado". Lo último parece preferible. La distancia que hay desde Filadelfia hasta la ciudad de Laodicea es de unos 65 km (ver t. VI, mapa frente a p. 33). Laodicea fue fundada por el rey seléucida Antíoco II Teos (261246 a. C.), y recibió su nombre en honor de Laodice, la esposa del rey. La ciudad se hallaba situada en el valle del río Licos. En los días de Juan era un centro comercial próspero que se especializaba en la producción de tejidos de lana. Estaba a pocos kilómetros de las ciudades de Colosas y Hierápolis, y muy pronto hubo cristianos en cada una de esas ciudades (cf. Col. 4:13). La iglesia de Laodicea quizá tenía ya unos 40 años de fundada cuando Juan escribió el Apocalipsis. Pablo se interesó mucho en esa congregación y encargó a los colosenses que hicieran un intercambio de epístolas con los laodicenses (Col. 4:16). Hay información acerca de la antigua ciudad de Laodicea en la pp. 105-106.

Amén.

La unión de este título con "el testigo fiel y verdadero" lo identifica como un título de Cristo (cap. 1:5), el autor de las cartas a las siete iglesias. En cuanto al significado de "amén", ver com. Deut. 7:9; Mat. 5:18. La aplicación de este término a Cristo puede compararse con Isa. 65:16, donde en hebreo el Señor recibe el nombre de *'Elohe 'amen*, "el Dios del amén". En el pasaje que consideramos, puede entenderse este título como una declaración de que Cristo es la verdad Juan 14:6), y por lo tanto, su mensaje a la iglesia de Laodicea debe ser aceptado sin vacilación.

El testigo fiel y verdadero.

Ver com. cap. 1:5.

Principio.

Gr. *arjé*, palabra que tiene sentido pasivo y también activo. En sentido pasivo se refiere a lo que recibe la acción en el principio. Si así se interpreta aquí, significaría que Cristo fue el primer ser creado; pero es evidente que ésta no puede ser la traducción 777 correcta, pues Cristo no es un ser creado. En sentido activo se refiere a lo que comienza una acción, la primera causa o motor. Si así se entiende entonces se afirma que Cristo es el Creador. Este es, sin duda alguna, el significado de este pasaje, porque en otros versículos se describe a Cristo repetidas veces desempeñando ese mismo oficio (ver t. V, p. 894; com. Juan 1:3; Heb. 1:2). La declaración notablemente similar de Col. 1: 15-16 había sido leída por la iglesia de Laodicea muchos años antes (cf. Col. 4:16).

15.

Tus.

En cuanto al énfasis del singular, ver com. cap. 2:2.

Obras.

Ver com. cap. 2:2.

Ni eres frío ni caliente.

Se ha sugerido que esta expresión figurada debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea. Uno de los principales lugares de interés de esa comarca es una serie de cascadas de agua salobre proveniente de las termas de Hierápolis. Las cascadas forman piletas naturales de agua tibia, muy apreciadas por los turistas. Los informes históricos y las ruinas de Hierápolis no dejan duda de que el agua termal fluía en el primer siglo d. C. El agua tibia era, pues, algo familiar para los laodicenses; describía adecuadamente su condición espiritual.

La tibia condición espiritual de la iglesia de Laodicea era más peligrosa que si hubiera estado fría. El cristianismo tibio retiene la forma y hasta el contenido del Evangelio en cantidad suficiente para adormecer las facultades de percepción del espíritu. Esto hace que los creyentes olviden el esfuerzo diligente que es necesario hacer para alcanzar el alto ideal de una vida victoriosa en Cristo. El típico cristiano laodicense está contento con el rutinario transcurrir de las cosas y se enorgullece del poco progreso que hace. Es casi imposible convencerlo de su gran necesidad y de cuán lejos se encuentra de la meta de la perfección.

Puesto que los mensajes a las siete iglesias reflejan el curso completo de la historia de la iglesia cristiana (ver com. cap. 1: 11; 2: 1), el séptimo mensaje debe representar la experiencia de la iglesia durante el período final de la historia de este mundo. El nombre Laodicea sugiere el último paso en el proceso espiritual del cristiano: la perfección de "un pueblo juzgado" (ver com. cap. 3:14) y hallado justo. Además, implica que la preparación de este pueblo y el procedimiento divino de determinar que son justos, concluirán al final del período (ver com. Dan. 8:13-14; Apoc. 3:8; 14:6-7). Por lo tanto, el mensaje para Laodicea se aplica en un sentido especial a la iglesia desde 1844 hasta el fin del tiempo (ver Nota Adicional al final del capítulo). Este lapso puede describirse como el período del juicio.

El mensaje de Laodicea se aplica a todos los que afirman que son cristianos (ver 6T 77). Los adventistas del séptimo día han reconocido por más de un siglo que el mensaje a los laodicenses también tiene una aplicación especial para ellos (ver Jaime White, RH 16-10-1856; cf. 1JT 41-44). El reconocimiento de esta aplicación es una constante reprehensión contra el engreimiento y un estímulo para vivir íntegramente de acuerdo con el modelo de una vida perfecta en Cristo Jesús (ver com. cap. 3: 18).

Ojalá.

Un estado espiritual de tibieza produce una disminución de la vigilancia, lentitud en las reacciones e indecisión. Si la iglesia de Laodicea fuese fría, el Espíritu de Dios tal vez podría convencerla más fácilmente de su peligrosa condición.

¿Por qué es preferible una condición de frialdad a una de tibieza? Las siguientes palabras proyectan luz al respecto: "Al Señor le agradaría que los tibios, que creen que son religiosos, nunca hubieran mencionado su nombre. Son una carga continua para los que anhelan ser fieles seguidores de Jesús. Son una piedra de tropiezo para los incrédulos" (IT 188).

16.

No frío ni caliente.

Ver com. vers. 15; cf. IT 188- 2T 175-176.

Te vomitaré.

La figura del agua tibia prosigue hasta su lógica conclusión. Nuevamente, conviene recordar

el agua de Hierápolis, que además de ser tibia, tiene mal gusto por su contenido mineral. Esta agua desagrada, produce náuseas; el que la bebe casi involuntariamente vomita. Ver 3JT 15.

17.

Yo soy rico.

Puede entenderse literal o espiritualmente. Laodicea era una ciudad próspera, y sin duda algunos de los cristianos que vivían allí tenían recursos. En el año 60 d. C., cuando toda la región sufrió un devastador terremoto, Laodicea se negó a aceptar la ayuda que Roma ofreció para la reconstrucción. Sus ciudadanos se sintieron suficientemente ricos como para hacer frente a los gastos de levantar los edificios caídos.

Esta iglesia evidentemente no había sufrido ninguna grave persecución. El orgullo producido por su prosperidad llevaba naturalmente a la complacencia espiritual. La riqueza no es mala en sí misma; lo que sucede es que las riquezas hacen que su poseedor se sienta tentado a ceder al orgullo y a la complacencia propia. Contra esos males la única protección segura es la humildad espiritual.

Los cristianos pobres en bienes terrenales se sienten ricos y colmados de bienes espirituales; sin embargo, se parecen a un antiguo filósofo que orgullosamente proclamaba su "humildad" usando un vestido desgarrado. El orgullo que les produce su pretendida espiritualidad, brilla a través de los agujeros de sus vestiduras. El conocimiento de importantes verdades que sólo se han albergado intelectualmente, pero que no se permite que impregnen el alma, lleva al orgullo espiritual y a la intolerancia religiosa. Hasta la iglesia de Dios, poderosa en la estructura de su organización y rica con las joyas de la verdad, fácilmente puede llegar a ser intolerante en doctrina e inoralmente orgullosa de sus riquezas de verdad. "El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento" (3JT 183-184).

Enriquecido.

La iglesia de Laodicea no sólo afirma que es rica, sino que también comete el error fatal de considerar que estas riquezas son el resultado de sus propios esfuerzos (cf. Ose. 12:8).

De ninguna cosa tengo necesidad.

El colmo de la jactancia de los laodicenses es que pretenden que su situación no puede ser mejorada. Este engreimiento es fatal porque el Espíritu de Dios nunca entra donde no se siente necesidad de su presencia; pero sin esa presencia es imposible que haya novedad de vida.

No sabes.

El que no sabe, y no sabe que no sabe, casi no tiene esperanza. La ignorancia de su verdadera condición, que caracteriza a los cristianos de Laodicea, es un agudo contraste con el certero conocimiento que Cristo tiene de la verdadera condición de sus iglesias, como lo refleja su categórica afirmación a cada una de ellas: "Yo conozco tus obras" (cap. 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15).

Tú eres.

El pronombre es enfático en griego. El énfasis de la oración es: "No sabes que eres tú el desventurado y miserable".

Desventurado... desnudo.

El cuadro que aquí se presenta es diametralmente opuesto a la jactancia de la iglesia de Laodicea. No es rica ni necesita nada; en realidad es tan pobre que hasta le faltan ropas.

18.

De mí compres.

La "iglesia" de Laodicea no puede sin este esfuerzo llegar a la altura que Cristo desea que alcance. Las cosas que él le ofrece tienen su precio aunque la salvación es siempre gratuita. Debe abandonar su vieja manera de vivir para que sea verdaderamente rica, para que sea sana y para que esté vestida; para que aunque no tenga nada de dinero, pueda comprar (cf. Isa. 55:1).

Oro.

Representa las riquezas espirituales que se ofrecen como el remedio de Cristo para la pobreza espiritual de los laodicenses. Este "oro" simbólico representa la "fe que obra por el amor" (Gál. 5:6; Sant. 2:5; cf. PVGM 123) y las obras que resultan de la fe (1 Tim. 6:18).

Refinado en fuego.

Es decir el oro que ha salido de fuego después de consumirse toda su escoria. Sin duda se refiere a la fe que ha sido probada y purificada por el fuego de la aflicción (ver com. Sant. 1:2-5; cf. Job 23: 10).

Vestiduras blancas.

Se ofrecen como un contraste con la desnudez de los laodicenses, la cual se destacaba tan horriblemente frente a su jactancia de que no tenían necesidad de nada (vers. 17). Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo (Gál. 3:27; ver com. Mat. 22:11; Apoc. 3:4; cf. 1JT 479; PVGM 252-254; com. Apoc. 19:8). Esta figura debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea, porque su ciudad era famosa por su tela de lana negra.

Vergüenza de tu desnudez.

Cf. Exo. 20:26; Lam. 1:8; Eze. 16:36-, 23:29; Nah. 3:5.

Colirio.

Gr. *kollúron*, "rollito". El colirio antiguo era conocido por la forma del paquete en el cual se envolvía. Cerca de Laodicea había un templo al dios frígido, Men Karou. Surgió una famosa escuela de medicina dependiente de ese templo, y allí podía conseguirse un polvo para los ojos. Este hecho puede ser la base histórica de la figura del colirio.

El colirio simbólico que se le ofrece a los laodicenses es el antídoto celestial para su ceguera espiritual. Su propósito es abrirles los ojos a su verdadera condición. Esta es la obra del Espíritu Santo Juan 16:8-11); sólo por medio de su obra convincente en el corazón puede eliminarse la ceguera espiritual. También puede considerarse que este colirio 779 representa la gracia espiritual que capacita al cristiano para distinguir entre la verdad y el error, entre el bien y el mal. Ver 1JT 479.

Que veas.

Es decir, veas el pecado como lo ve Dios y comprendas tu verdadera condición, como requisito previo para el arrepentimiento.

19.

Yo reprendo.

El propósito de toda verdadera disciplina correctora es hacer comprender su culpa al que yerra y animarlo a un nuevo proceder.

Castigo.

Gr. *paidéuÇ*, "educar a niños", "disciplinar", "castigar", particularmente como un padre castiga a un hijo con el propósito de encaminarlo y educarlo. El castigo le llega al cristiano cuando no presta atención a la reprensión de Cristo; pero ni su castigo ni su reprensión son una expresión de ira -como cuando una persona pierde el dominio propio- sino de un gran amor, cuyo propósito es llevar a los pecadores al arrepentimiento.

Parece que la iglesia de Laodicea no había sufrido aún persecución como sus iglesias hermanas, porque no se menciona que hubiera padecido sufrimientos. Pero Cristo amonesta a la iglesia que no puede continuar en su proceder indiferente sin encontrar una disciplina correctiva. Más de medio siglo después de los días de Juan, parece que la iglesia de la antigua Laodicea sufrió persecución (ver- Eusebio, *Historia eclesiástica* iv. 26; v. 24).

Los que amo.

Gr. *filéÇ*, "amar", "tener afecto", "tratar como amigo". Compárese con el amor de Cristo como se expresa para la iglesia e Filadelfia mediante la palabra *agapáÇ* (vers. 9). En cuanto a la diferencia entre estas palabras, ver com. Mat. 5:43-44; Juan 11:3; 21:15. Esta seguridad del favor de Cristo muestra que los laodicenses no están sin esperanza (ver Nota Adicional al final de este capítulo). En realidad, son el objeto especial de la atención divina. El amor de Dios por ellos se expresa en el castigo por cuyo medio espera inducirlos al arrepentimiento (ver Prov. 3:12).

Sé, pues, celoso.

Gr. *z'lóÇ*, de la misma raíz que *zestós*, "caliente", condición que la iglesia de Laodicea no había alcanzado (vers. 15). Se invita a los laodicenses a que disfruten del calor y el entusiasmo que propicia el verdadero arrepentimiento, la consagración y la entrega a Cristo.

Arrepiéntete.

Gr. *metanoéÇ* (ver com. Mat. 3:2). El verbo en singular destaca la naturaleza personal e individual de esta admonición. El arrepentimiento, como la salvación, nunca suceden en masa. La vida espiritual de un pariente o un amigo sólo puede tener valor de salvación para esa persona. Este nuevo dolor por la vida del pasado y el celo con sabiduría por el futuro, es lo que Cristo quiere que experimente la iglesia de Laodicea. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

20.

Estoy.

La flexión del verbo sugiere que Cristo se ha detenido junto a la puerta y allí permanece. Nunca se cansa de ofrecer su bendita presencia a todos los que quieren recibirlo.

La puerta.

No es la puerta de la oportunidad que se ofrece en el vers. 8, ni la puerta de la salvación (cf. Mat. 25: 10; Luc. 13:25). Esas puertas las abre y cierra únicamente Dios. Pero esta puerta

está bajo el control individual y cada uno puede abrirla o cerrarla según su voluntad. Cristo aguarda la decisión de cada persona porque es la puerta del alma. Cristo llama a la puerta de las emociones por medio de su amor, su palabra y sus providencias; llama a la puerta de la mente por medio de su sabiduría; llama a la puerta de la conciencia por medio de su autoridad; llama a la puerta de las esperanzas humanas por medio de sus infalibles promesas.

También puede considerarse que este pasaje se refiere a Cristo que está a la puerta de la vida humana, y en verdad de la historia humana, listo para entrar y bendecir con su presencia a su pueblo que espera (cf. Mat. 24:33; Luc. 12:36; Sant. 5:9).

Cenaré.

Gr. *deipnéÇ*, "comer", "cenar"; participar de la comida principal (ver com. Luc. 14:12). Esta palabra indica que el versículo se aplica a la gran cena de las bodas de Apoc. 19:9. Generalmente los judíos comparaban los goces de la vida futura con un festín (ver com. Luc. 14:15-16).

Con él.

Pocos actos revelan mayor amistad y compañerismo que el compartir juntos los alimentos. Cristo promete compartir nuestras experiencias y nos invita a participar de las suyas (cf. Gál. 2:20; Heb. 2:14-17).

21.

Al que venciere.

Ver com. cap. 2:7.

Le daré que se siente.

Ver Mat. 19:28; Luc. 22:30; cf. 1 Cor. 6:2; com. Mat. 25:31.

En mi trono.

El vencedor compartirá la gloria y el poder de Cristo, así como él comparte la gloria y el poder de su Padre.

Como yo he vencido.

Ver com. Juan 16:33. El ser humano puede vencer únicamente 780 con la fuerza de la victoria de Cristo.

Con mi Padre.

Ver Mar. 16:19; Efe. 1:20; Heb. I: 3; 8: I; 12:2.

22.

Tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 3

El tono severo e inflexible del mensaje a la iglesia de Laodicea ha hecho que algunos concluyan que no hay esperanza para los cristianos de esta "iglesia" a menos que transfieran su feligresía a la "iglesia" de Filadelfia; pero esa conclusión no concuerda ni con el contexto

ni con los principios de una correcta interpretación. Ver com. cap. 1: 11, y nótese lo siguiente:

1. Esta hipótesis supone que la "iglesia" de Filadelfia existe simultáneamente con la de Laodicea; pero si hay razón para entender que Filadelfia es simultánea con Laodicea, hay igual razón para pensar lo mismo de cualquiera o de todas las demás iglesias. Si se considera que es posible emigrar espiritualmente de Laodicea a Filadelfia, no hay ninguna razón válida para que no sea igualmente posible -y deseable- emigrar, por ejemplo, de Laodicea a Efeso, o de Sardis a Esmirna. Además, si se consideran coexistentes dos o más períodos, se interrumpe el esquema consecutivo. Los mensajes individuales dejarían de tener una relación específica y cronológica con la historia, y no habría ninguna base válida para creer que el mensaje de Laodicea tiene una mayor y específica importancia para nuestro tiempo que para cualquier otro.

El mensaje que se envía a cada una de las siete "iglesias" se aplicará específicamente a la iglesia cristiana en un determinado tiempo de la historia, sólo si se acepta que las siete "iglesias" representan siete períodos consecutivos que abarcan la era cristiana, y que cada mensaje tiene una aplicación específica sólo en un período específico. Sólo así puede considerarse a los cristianos de cualquier período como pertenecientes a una "iglesia" en particular, y únicamente así el mensaje de Laodicea puede aplicarse de una manera especial a la "iglesia" de nuestro tiempo. Por lo tanto, cuando se consideran cronológicamente las siete "iglesias", o se afirma que representan períodos específicos de la historia, no es posible que los cristianos de un período puedan emigrar espiritualmente a otro.

2. La hipótesis de que los laodicenses deben dejar su "iglesia" para unirse con la de Filadelfia para ser salvos, se basa en la idea de que cada "iglesia" representa únicamente un estado o condición espiritual particular. Es cierto que cada una de las siete tiene sus problemas característicos y que los consejos, las amonestaciones y las promesas que se dirigen a cada una son apropiados para todas. Pero es igualmente cierto que algunas de las "iglesias" reflejan un estado o condición espiritual más deseable que otras.

Ahora bien, es bueno que el cristiano diligente de cualquier período de la historia haya aspirado y aspire a reflejar las características deseables de todas las "iglesias" y a ser digno de recibir las diferentes promesas hechas a ellas. Así también debe procurar evitar sus características indeseables y prestar atención a las amenazas y amonestaciones que se les dirige. Pero cuando los mensajes se consideran desde este punto de vista, son intemporales en su naturaleza; el lector diligente los aplica a su propio caso pues considera que pueden suplir sus necesidades personales, sin pensar en que vive en un determinado tiempo. No tiene necesidad de pasar simbólicamente su feligresía de una a otra iglesia.

3. Hablando en términos generales, se dirigen palabras de alabanza a todas las "iglesias", excepto a Sardis y a Laodicea; palabras de reprensión a todas, salvo a Esmirna y Filadelfia, y palabras de promesa a las siete, y por esta razón se ve que las "iglesias" tenían miembros deseables e indeseables. Pero en ningún caso aconseja Cristo a los miembros leales de una "iglesia" que se supone que es desleal, que transfieran su feligresía espiritual a otra cuya condición espiritual parece preferible. Si este fuera su propósito, tendríamos derecho a esperar una clara exhortación a salir de Sardis o Laodicea, similar, por ejemplo, a la exhortación para salir de Babilonia (cap. 18:4). Pero la Inspiración no ha registrado ninguna exhortación al respecto a Laodicea ni a ninguna de las otras "iglesias". En cada caso el remedio para el mal prevaleciente ha sido un sencillo y enfático: "*Arrepiéntete*". A los cristianos leales de la "iglesia" de Efeso que habían caído y "dejado" 781 su "primer amor", no se les aconsejó que emigrasen a Esmirna (cf. cap. 2:4-5). A los del período de Pérgamo que albergaban las doctrinas de Balaam y de los nicolaítas (vers. 14-15), no se les dijo que transfiriesen su feligresía a Efeso o a Esmirna. La "iglesia" de Sardis estaba casi muerta

(cap. 3:2), pero a sus miembros fieles *no* se les ordenó que se mudaran a Filadelfia. Similarmente, a los cristianos leales del período de Laodicea *no* se les ordena que se hagan miembros de Filadelfia; por lo menos no lo hace Cristo, el *testigo verdadero* al dirigirse a los de Laodicea. Pero *se les dice*, como laodicenses, que se arrepientan y hallen en Cristo el remedio para todos sus defectos de carácter (vers. 18-20).

La idea de que el cristiano puede mejorar sus perspectivas de salvación recurriendo al escapismo de una emigración espiritual y practicando una forma de justicia que cree que es superior a la de otros cristianos, está claramente en desacuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor (cf. Luc. 18:9-14). En la parábola de la cizaña (Mat. 13:24-30, 37-43) el dueño del campo ordenó que el trigo y la cizaña debían "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (vers. 30). La cizaña no debía ser desarraigada por manos humanas, ni tampoco trasplantarse el trigo a otra parte. Sólo cuando los ángeles segadores junten el trigo en el alfolí del Dueño y quemén la cizaña, habrá una separación general de justos e impíos (vers. 30, 39-42).

Los miembros de la antigua iglesia de Laodicea no habrían mejorado su condición espiritual con mudarse a la ciudad de Filadelfia. El propósito de Dios para la "iglesia" de Laodicea no incluye un plan de emigración espiritual a alguna de las otras "iglesias" del Apocalipsis, sino más bien una transformación completa del corazón y de la vida (ver com. Apoc. 3:18-20). Cualquier otra solución que se proponga para los males de Laodicea sólo hará de la persona un hipócrita.

4. Es verdad que a ninguna otra "iglesia" se le dirige una reprensión tan incisiva como a la "iglesia" de Laodicea; pero también es cierto que a ninguna otra se le ofrece una evidencia más tierna del amor de Cristo, una comunión más íntima con él, o una recompensa más gloriosa (vers. 19-21). El mensaje para Laodicea no significa un rechazo incondicional, como tampoco lo son los que se dirigen a las otras "iglesias". Si la pobreza espiritual de los laodicenses fuese irremediable, el Testigo verdadero no les ofrecería "oro"; si su vista espiritual no tuviese cura, no les ofrecería el "colirio" celestial; si su desnudez "espiritual" no tuviese esperanza, no les ofrecería sus propias "vestiduras blancas" (ver com. vers. 17-18).

Es evidente que hay vencedores en Laodicea (vers. 21) como en cada uno de los períodos anteriores de la historia de la iglesia, y a estos vencedores de Laodicea es a quienes se les da la promesa de sentarse con Cristo en su trono.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 355; 2T 176; 5T 73; TM 155

1-3 2J 253; 6T 77; 8T 98; TM 352

1-6 8T 302

2 CE(1967)68; HAp 469; 2T 649; 8T 136; TM 357

3 CS 355, 421, 545; DTG 589

4 CH 362, 424; CS 538; Ed 243; HAd 486; HAp 418; 2JT 125, 175; 5T 481; 9T 115

4-5 5T 692

5 CS 537; DMJ 13; HAp 470; 5T 333; Te 166, 251, 259

7-8 CS 483, 488; DTG 88; PE 429 86

7-12 8T 303

7-13 PE 30

8 CM 18; Ed 273; HAp 469; 3JT 381; PVGM 88; 6T 467; TM 107

9 PE 34, 272; 1T 59; 2T 42; 3T 355

10 CS 616, 677; 3JT 11; 5T 297

10-11 HAp 469

11 2JT 99; MeM 332; 5T 501

12 DTG 503; MC 413; IT 59

14-15 HAp 398; 1JT 66; 1T 195,480,485; 2T 125

4-16 2T 175

14-17 1JT 327

14-20 PE 107, 270

14-21 1JT 327-338; IT 186-195; TM 22- 23; 3TS 143-153

14-22 8T 304

15 CN 140, 519; 1JT 332; NB 354; 4T 51; 5T 485, 627; TM 464; 3TS 151

15-16 DMJ 34; 1JT 27, 55, 478; 9T 140; TM 130

15-17 1JT 62

15-18 CW 99 782

15-19 3T 42; 4T 227; 6T 77

16 3JT 15

16-17 5T 484

17 CS 439; CW 33, 36; DMJ 12; DTG 267;

IJ-I 158, 330; 2JT 14, 292; IT 59 I; 21, 141, 489; 3T 201, 210, 451; 51,484; 6T 82; OE 325; PE 118

17-18 DTG 246; 1JT 478-479; 2JT 69, 98; 3JT 254; PVGM 88, 122-123; IT 331; 8T 104

18 CM 42; 1JT 329, 479; 2 T 18, 75; MeM 321; PE 107; PVGM 2J53; IT 166,485; 2T 36; 3T 536; 4T 559; 6T 426; TM 149

18-19 1JT 42; 3JT 33

18-21 1JT 332; RC 52

19 DMJ 15; 1JT 41, 331, 333; 2JT 293; IT

153, 569; 3TS 149, 151

19-20 ST 105

20 DMJ 21, 127; DTG 133, 454; HAd 318;

HAp 469; 1JT 43, 86,428; 2JT 500; MC 412; PVGM 187; IT 188; 2T 224; 5T 484

20-21 3TS 151

21 CS 468; DMJ 20; DTG 503; ECFP 124; HH 156; HAp 433, 470; 1JT 43, 102, 116,408;

CAPÍTULO 4

2 Juan ve el trono de Dios en el cielo. 4 Los veinticuatro ancianos. 6 Los cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás. 10 Los ancianos colocan sus coronas frente al trono y adoran al que está sentado sobre el.

1 DESPUES de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos.

10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

1.

Después de esto.

Es decir, después de que Juan hubo contemplado la visión de las siete iglesias (cap.1: 10 a 3:22). "Después de esto" no especifica el tiempo transcurrido entre las dos visiones.

Miré.

O "vi", expresión que Juan usa repetidas veces para introducir nuevas escenas o 783 importantes símbolos nuevos (ver com. cap. 1:2).

Una puerta.

Indudablemente se trata de la puerta que conduce a la sala del trono del universo (vers. 2;

compárese con el comentario del vers. 5).

En el cielo.

No "que conducía al cielo", como si Juan estuviese afuera y mirando hacia adentro. Como al mirar hacia adentro contempló el trono de Dios, ésta debe haber sido una puerta que conducía a la sala del trono del universo. Esta sala del trono ha sido identificada como el lugar santísimo del santuario celestial.

Después de considerar el estado de la iglesia en la tierra (cap. 1-3), la atención de Juan se dirige ahora a una visión simbólica del trono de Dios en el cielo. Que la descripción del trono de Dios y la escena que lo rodea en los cap. 4 y 5 deben entenderse simbólica y no literalmente, es claro, por ejemplo en cap. 5:6, donde se describe a Cristo como "un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos", y, sin embargo, estaba vivo y podía ir y tomar el libro de la mano de Dios. Puesto que éste es un lenguaje evidentemente simbólico, es lógico que toda la escena profético debe interpretarse de la misma manera. En el símbolo el profeta puede volar sobre los objetos terrenales y materiales hasta alcanzar los niveles más elevados de la mente y el corazón, recibiendo impresiones celestes que sobrepujan la expresión del lenguaje literal (ver com. Eze. 1:10)

La primera voz.

El significado del texto original se expresa más claramente así: "He aquí... la primera voz que oí como de trompeta, hablando conmigo, dijo..." Esta es, sin duda, la voz del cap. 1: 10, la que dio comienzo a la primera visión y ahora inicia la segunda.

Sube acá.

Una invitación para que Juan entrara en visión, apartando sus sentidos de las cosas terrenales que lo rodeaban para enfocarlos en las realidades celestiales.

Después de éstas.

No necesariamente después del cumplimiento de la visión anterior, sino desde el punto de vista del tiempo de Juan; por consiguiente, esta declaración es paralela a la del cap. 1: 1 (ver el comentario respectivo).

2.

En el Espíritu.

Gr. en *pnéumati* (ver com. cap. 1: 10). Juan entra en visión por segunda vez. No se sabe cuánto tiempo transcurrió entre la primera visión y ésta.

Establecido.

El trono ya estaba en su lugar.

Uno sentado.

La reverente discreción de Juan para describir al Gobernante del universo con palabras que parecieran en modo alguno antropomórficas, es clara, porque lo describe simplemente con el participio *kath'menos*, "sentado", sin decir qué o quién estaba sentado. Sólo afirma que sobre el trono había una presencia. Esta referencia al Padre se halla en notable contraste con la detallada descripción del Hijo (cap. 1: 13-16); pero el Hijo es humano a la vez que divino, y por lo tanto puede ser descrito apropiadamente en términos humanos (vers. 3; cf. cap. 6:16; 7: 10).

3.

Que estaba sentado.

De nuevo sólo se usa el participio (ver com. vers. 2).

Jaspe.

Gr. *iáspis*, que no es precisamente el jaspe moderno, sino una piedra descrita por el antiguo naturalista Plinio, como translúcida (*Historia Natural xxxvii*). Juan se refiere repetidas veces a piedras preciosas para describir colores brillantes, porque la luz del sol que brillaba sobre tales piedras producía algunos de los colores más brillantes conocidos por el hombre en sus días. El *iáspis* quizá describa aquí una luz brillante, refulgente, más notable por su brillo que por su color.

Cornalina.

La cornalina o alguna otra piedra de color rojizo. Aquí describe una luz rojiza, brillante.

Arco iris.

Compárese con la visión del trono de Dios que tuvo Ezequiel (cap. 1:26-28).

Semejante en aspecto a la esmeralda.

Es decir, de color verde. El brillo de la luz que refulge de la presencia sobre el trono se temple con la suave luz verde del arco iris que rodea el trono. Este arco iris representa la combinación de la justicia y la misericordia que caracterizan a Dios (Ed 110-111; cf. PVGM 114).

4.

Trono.

Gr. *thrónos*, "tronos". Los 24 ancianos están sentados sobre los 24 tronos que rodean el trono de Dios.

Veinticuatro ancianos.

Esta escena hace recordar a Isa. 24:23 (LXX): "Reinará el Señor.. y delante de los ancianos será glorificado". El hecho de que estos ancianos estén vestidos con vestiduras blancas, que pueden simbolizar justicia (ver com. Apoc. 3:4), y que tienen sobre sus cabezas "coronas" (*stéfanos*, emblema de victoria; ver com. cap. 2: 10), ha inducido a algunos a sugerir que representan a hombres redimidos. En una interpretación se explica que la descripción del trono celestial de los cap. 4 y 5 debe ubicarse en un tiempo antes de que comiencen a suceder los acontecimientos simbolizados por los siete sellos. Si así es, entonces los 24 ancianos, si son seres humanos, necesariamente debían ser hombres que ya estaban en el cielo en los días de Juan. Los adventistas a menudo los han identificado con los santos que se levantaron de sus tumbas cuando Cristo resucitó (Mat. 27: 52-53; cf. Efe. 4: 8), pues ése es un grupo que se sabe que fue resucitado. La resurrección principal aún se halla en el futuro (1 Tes. 4: 16). Por lo tanto, es un hecho que la presencia de seres humanos en el cielo no puede tomarse como una evidencia de que la resurrección de todos los redimidos debe preceder a los acontecimientos que se describen en los sellos.

Otra interpretación compara a los 24 ancianos con las 24 órdenes del sacerdocio levítico. Así como los sacerdotes ministraban delante de Dios en el santuario terrenal, así también Juan ve a 24 ancianos que ministran en el santuario celestial.

Otros sugieren que los 24 ancianos simbolizan a Israel en su sentido más amplio (ver com. Apoc. 7:4): dos ancianos por cada tribu: uno que simboliza al Israel literal; el pueblo de Dios antes de la cruz; y el otro, al Israel espiritual, la iglesia cristiana, el pueblo de Dios después de la cruz. De esta manera pueden compararse con los 12 patriarcas y los 12 apóstoles. Este parecer destaca el carácter simbólico de estas representaciones, en vez de considerarlas como santos literales que están ahora en el cielo (ver com. vers. 1).

Algunos intérpretes ven en los 24 ancianos a ángeles y no a seres humanos. Ponen el énfasis en que se describe a los ancianos como ministrando las oraciones de los santos (cap. 5: 8), una obra -dicen ellos- que difícilmente sería encomendada a seres humanos.

Ropas blancas.

Ver com. cap. 3:18.

Coronas.

Ver lo anterior en cuanto a los 'veinticuatro ancianos'.

Oro.

Quizá sea sólo una señal de algo muy precioso.

5.

Relámpagos y truenos y voces.

Una expresión favorita de Juan (cap. 8: 51, 11: 19; 16: 18), que posiblemente describe poder y majestad (ver Job 37: 4-5; Sal. 29: 3-4; Eze. 1: 13).

Siete lámparas de fuego.

O "siete lámparas ardientes". Ver com. cap. 5:6. Aunque tienen cierto parecido con los siete "candeleros" de oro del cap. 1: 12, son llamadas "lámparas" (*lampás*) y no "candeleros" o "portalámparas" (*lujnion*; ver com. cap. 1: 12). Además, se dice claramente que representan a los siete Espíritus de Dios, mientras que los candeleros del cap. 1 representan a las siete iglesias (vers. 20). Basados en este simbolismo algunos han identificado la "puerta" (cap. 4: 1) como una abertura hacia el primer compartimento del santuario celestial.

Siete espíritus.

Ver com. cap. 1:4.

6.

Mar de vidrio.

Esta descripción es muy parecida a la que da Ezequiel del trono de Dios, el cual estaba sobre una "expansión" (Eze. 1: 26). El vidrio tenía en la antigüedad mucho más valor del que tiene hoy. Aquí representa la apariencia clara y cristalina de la superficie sobre la cual estaba el trono.

Cristal.

Gr. *krústallos*, una palabra que significa "cristal", un mineral incoloro, transparente, o "hielo". Lo que Juan ve es una expansión amplia y brillante que refleja gloriosamente el resplandor rojo y verde que rodea el trono. Compárese con la visión de Ezequiel (cap. 1:22).

Junto al trono, y alrededor del trono.

Como los querubines de Ezequiel (Eze. 1: 22, 26), esos seres vivientes quizá se veían por debajo del trono y alrededor de él. El simbolismo está en armonía con el antiguo pensamiento semítico. Un sarcófago de Biblos, de fines del segundo milenio a. C., describe a un rey fenicio sentado sobre un trono sostenido por un querubín con forma de animal (ver W. F. Albright, "What Where the Cherubim?" *The Biblical Archaeologist* 1: 1 [Febrero, 1938], pp. 1-3). Cf. Sal. 80: 1; 99: 1; Isa. 37: 16.

Seres vivientes.

Gr. *zÇon*, "seres vivientes". *ZÇon* no indica a qué orden de seres pertenecen estos cuatro "seres vivientes"; sin embargo, se parecen mucho a los de la visión de Ezequiel (ver com. Eze. 1:5-26), quien los llama "querubines" (cap. 10: 20-22).

Llenos de ojos.

Cf. Eze. 1: 18; 10: 12. Puede entenderse como símbolo de la inteligencia e incesante vigilancia de los seres celestiales.

Puesto que el símbolo de los ojos proviene claramente de Ezequiel, es posible entenderlo aquí según el pensamiento hebreo. En el AT se usa nueve veces la palabra hebrea '*áyin*, "ojo", con el sentido de "color" o "brillo" (Prov. 23: 31; Eze. 1: 4, 7, 16, 22, 27; 8: 2; 10: 9; Dan. 10: 6); lo que sugiere que al describir 785 los cuatro animales como "llenos de ojos", Juan podía estar expresando que su apariencia era de brillante resplandor.

7.

León.

Aquí aparece cada uno de los cuatro seres con una de las cuatro caras características de cada uno de los querubines de la visión de Ezequiel (Eze. 1:10; 10: 14). El significado de estos símbolos se trata en com. Eze. 1: 10.

8.

Seis alas.

'Los querubines' de la visión de Ezequiel tenían cuatro alas cada uno (Eze. 1:6; 10:21), mientras que los 'serafines' de Isaías tenían seis (Isa. 6:2). Las alas pueden indicar la Velocidad Con que las criaturas celestiales ejecutan los mandatos de Dios (cf. Heb. 1: 14).

Llenos de ojos.

Ver com. vers. 6.

No cesaban.

Los hombres comúnmente trabajan de día y descansan de noche, pero , 'no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121: 4). El poder divino que sostiene el universo nunca descansa.

Día y noche.

La noche trae un intervalo para la mayoría de las actividades humanas, pero no tiene efecto sobre la incesante corriente de alabanza a Dios que emana de los seres celestiales.

Santo, santo, santo.

Este es también el clamor de los serafines de la visión de Isaías (ver com. Isa. 6:3). No hay

una razón válida para tomar esta triple expresión de alabanza como que indica la Trinidad, pues se dirige a quien está sobre el trono: al Padre. La segunda y la tercera persona de la Trinidad son representadas aquí por otros símbolos (Apoc. 4:5; 5:6).

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

El que era, el que es, y el que ha de venir.

Ver com. cap. 1: 4.

9.

Aquellos seres vivientes.

Ver com. vers.

6.

Esta alabanza es de carácter antifonal; se inicia con los seres celestiales más próximos a Dios.

Acción de gracias.

Los seres celestiales y los seres humanos deben dar gracias a Dios sin cesar porque les ha dado la vida. Existen porque él así lo quiere. Después de todo, Dios no le debe nada a sus criaturas; ellas le deben todo a él.

Al que está sentado.

Ver com. vers. 2.

Que vive por los siglos de los siglos.

Compárese con la expresión del AT "el Dios viviente" (Jos. 3: 10; Sal. 42: 2; 84: 2). Dios es la fuente de toda vida, y el hecho de que viva "por los siglos de los siglos" es la base de que sustente incesantemente la naturaleza (ver com. Juan 1: 4; Apoc. 4: 8).

10.

Veinticuatro ancianos.

Ver com. vers. 4.

Al Que está sentado.

Ver com. vers. 2.

Vive por los siglos de los siglos.

Ver com. vers. 9.

Echan sus coronas.

Ver com. vers. 4.

11.

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Señor y Dios nuestro" (BJ, BA, BC). Los que sostienen el punto de vista de que los 24 ancianos son seres humanos, destacan que el título *kúrios* "Señor", que usan los ancianos y no los cuatro seres vivientes, puede tener importancia, porque *kúrios* es el equivalente griego del Heb. *Yahvéh*, el nombre divino con el cual Dios se reveló a su pueblo (Exo. 6:2-3). Este título, afirman, es particularmente adecuado para las alabanzas de los hombres. Ver t. I, pp. 180-181.

Digno.

Dios es "digno" de recibir alabanzas de sus criaturas porque les ha dado la vida y todo lo que poseen: las ha hecho lo que son.

Por tu voluntad.

A Dios le agradó traer a la existencia al universo y dar vida a sus criaturas. Vio que era bueno hacerlo. No había nada deseable, según él, en estar solo en un universo vacío. Le pareció muy bueno que el universo estuviera poblado por seres inteligentes, capaces de apreciar y reflejar su amor infinito y carácter perfecto. Este fue su propósito al crearlos.

Existen y fueron creadas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "eran y fueron creadas". Con "eran" Juan se refiere sin duda a la existencia del universo después de que Dios lo creó. Dios creó todas las cosas y ahora las sustenta (ver com. Col. 1: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 PP 97

3 DTG 455; Ed 1 10; 2JT 555; 3JT 213; PR

274- TM 157

5 CS 467; HR 395; PP 370

8 CM 308; CS 703; HR 432; PE 116, 287

10 HAd 493; MeM 363; PE 190, 288, 295

11 CS 490; PR 51 786

CAPÍTULO 5

1 *El libro sellado con siete sellos, 9 que solo el Cordero que fue inmolado es digno de abrir. 12 Por eso lo alaban los ancianos., 9 y confiesan que él lo a redimió con su sangre.*

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, ya todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

1.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1. El ambiente de este capítulo es el mismo que el del cap. 4; sin embargo, mientras que en el cap. 4 se describe mayormente una escena que tiene como centro el trono de Dios, en el cap. 5 se destacan el Cordero y el rollo sellado.

"El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días" (3JT 414; ver com. vers. 7, 13).

Que estaba sentado.

Ver com. cap. 4:2.

Libro.

Gr. *biblíon* "rollo", "libro". En los tiempos del NT el tipo más común de libro era el rollo de papiro, y sin duda es un "libro" como éste el que ve Juan aquí. El códice o libro de hojas unidas con una costura por un lado, no comenzó a usarse sino hasta el siglo II d. C. Ver t. V, pp. 114-115.

Por dentro y por fuera.

Algunos comentaristas han sugerido que este pasaje debiera llevar la coma después de la palabra "dentro", y entonces su significado sería: "escrito por dentro, y por fuera sellado con

siete sellos".

Según la puntuación de la RVR y otras versiones, el pasaje indicaría que el rollo estaba escrito por ambos lados. Esta interpretación es digna de tomarse en cuenta por dos razones. En primer lugar, la expresión griega *ésçthen kái ópisthen*, "por dentro y por fuera", parece ser una unidad compuesta por dos adverbios que suenan de manera semejante, lo cual implicaría que deben ser entendidos en conjunto; en segundo lugar, los antiguos rollos de papiro, debido a la naturaleza 787 del material, pocas veces excedían de unos 10 m de largo. Normalmente estaban escritos sólo por dentro, pero debido a su tamaño limitado a veces se usaba el reverso del papiro si el asunto que se escribía era más largo que el espacio interior disponible. Este pasaje parece que corresponde a un caso como ése, lo que sugeriría que apenas había lugar para contener lo registrado en este "libro".

Siete sellos.

Puesto que el número siete es símbolo de perfección (ver com. cap. 1: 11), esta indicación implicaría que el "libro" estaba perfectamente sellado. En verdad, nadie sino el Cordero podría abrirlo (cap. 5:3, 5).

Según PVGM 236, la decisión de los dirigentes judíos de rechazar a Cristo, "fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono". Por lo tanto, ese libro sellado sin duda incluye más que un registro de los acontecimientos ocurridos durante el período de la iglesia cristiana, aunque las profecías del Apocalipsis conciernen específicamente a ellos. Ver com. cap. 6: 1.

2.

¿Quién es digno? Poder abrir ese libro no es asunto de fuerza, dignidad o posición, sino de victoria y valor moral (ver com. vers. 5; cf. cap. 4:11).

3.

Ninguno.

Gr. *oudéis*, "ni uno", incluso no sólo de los hombres sino también de todos los seres de todo el universo.

En el cielo.

Estas palabras son un recurso literario para describir todo el universo de Dios.

Ni aun mirarlo.

Es decir, leerlo y de este modo revelar su contenido.

4.

Lloraba yo mucho.

Estas palabras reflejan la intensa reacción emotiva de Juan debido al drama que pasaba ante sus ojos. Lo que veía y oía le era muy real.

Ninguno.

Gr. *oudéis*, ver com. vers. 3.

Digno.

Ver com. vers. 2.

De leerlo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras.

5.

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

No llores.

O "deja de llorar". El texto griego sugiere que Juan ya estaba llorando.

León de la tribu de Judá.

Este título quizá está basado en Gén. 49:9. Cristo nació de la tribu de Judá (ver com. Mat. 1:2). El león simboliza fuerza (Apoc. 9:8, 17; 10:3; 13:2, 5), y Cristo ha ganado la victoria en el gran conflicto con el mal (ver com. de "ha vencido"). Esto es lo que le da el derecho de abrir el libro (ver com. cap. 5:7).

Además, puede notarse que Cristo, como "León de la tribu de Judá", aparece como Aquel que "ha vencido", el triunfador, el paladín de la causa de su pueblo. En el vers. 6 aparece como "un Cordero como inmolado", Aquel que los había redimido.

La raíz de David.

Este título proviene de Isa. 11: 1, 10, donde dice: "saldrá vara de la raíz de Isaí" (LXX) o "retoño del tronco de Isaí" (Heb.), o sea el padre de David. En Rom. 15:12 Pablo aplica este símbolo a Cristo, lo que muestra que Cristo es un segundo David. David fue el máximo rey y héroe militar de Israel. El concepto davídico del Mesías era esencialmente el de un vencedor que restauraría el reino de Israel (Mat. 21:9; cf. Hech. 1:6). Aunque Cristo no restauró el reino literal de los judíos, su victoria en el gran conflicto con Satanás restituirá el reino en un sentido infinitamente mayor y más importante. Por lo tanto, desde el punto de vista de este pasaje, este título es sumamente adecuado.

Ha vencido.

Gr. *nikáÇ*, "vencer", "ser victorioso". Indica directamente la victoria de Cristo en el gran conflicto contra Satanás. Ese triunfo es la base de su derecho de abrir el libro. La victoria de Cristo es única, por lo tanto ninguno más pudo abrir los sellos (vers. 3). Un ángel no podría haber tomado el lugar de Cristo, porque el punto central del gran conflicto es la integridad del carácter de Dios que se expresa en su ley. Ni un ángel ni un hombre podría haber logrado esa vindicación porque están sujetos a la ley (PP 67). Sólo Cristo, que es Dios y de cuyo carácter la ley es una expresión, podría lograr tal vindicación del carácter divino. Este hecho es el pensamiento central del cap. 5 (ver com. vers. 9-13).

6.

En medio.

Puede interpretarse como que el Cordero estaba de pie entre los seres vivientes y el trono, en medio de los ancianos; pero es difícil imaginarse tal escena cuando se compara con cap. 4:4, 6. También es posible entender que el Cordero apareció en medio de todos. Esta quizá sea la mejor explicación, porque el Cordero llega a ser ahora el Punto central de la visión (cf.

Hech. 7:56).

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6.

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Cordero.

Gr. *arníon*, palabra que se usa 29 veces en el Apocalipsis, y sólo una vez en todo el resto del NT (Juan 21:15); sin embargo, el pensamiento es el mismo que sugiere la 788 palabra *amnós*, "cordero", en Juan 1:29, 36; hechos 8:32, 1 Pedro 1:19, Isa 53:7 (LXX).

Juan acababa de oír que Cristo es un león vencedor, ¡pero al mirar ve un cordero! Un contraste tan marcado puede sugerir que esa victoria de Cristo no proviene de la fuerza física sino de su excelencia moral, porque por sobre todas las demás cosas se le declara "digno" (ver com. Apoc. 5:2) El sacrificio vicario de su vida sin pecado, simbolizado por el sacrificio de un cordero inmaculado, es, más que cualquier demostración de fuerza, lo que ha ganado la victoria para él en el gran conflicto con el mal.

La figura del NT de Cristo como "el cordero", sólo aparece en los escritos de Juan, aunque tanto Felipe como Pedro le aplican ese símbolo tomado del AT (Hech 8:32, 1 Ped 1: 19).

Como inmolado.

Quisa Juan vio al cordero con su herida de muerte aún sangrante, como un cordero muerto para el sacrificio en el servicio del santuario. La palabra "como" indica que es una comparación, un símbolo. Juan no dice que un cordero inmolado está realmente delante del trono de Dios; lo que está describiendo es lo que ve un una visión simbólica. Como sin duda es así en lo que se refiere al Cordero, se deduce que los otros elementos de esta visión -las siete lámparas (cap 4 y 5), los cuatro seres vivientes (cap. 4:6) y el libro (cap.5:1)- son también simbólicos (ver com. Eze 1:10; Apoc 4:1). La flexión verbal que traduce "inmolado" indica que la inmolación se había hecho en el pasado, pero que sus resultados continuaban. La muerte de Cristo está históricamente en el pasado, pero sus benéficos resultados para la humanidad son siempre nuevos y eficaces. En cuanto al significado de la figura de Jesús como el Cordero de Dios, ver com. Juan 1:29

Siete cuernos.

Siete es un número que significa perfección. Los cuernos pueden entenderse como símbolo de fuerza y gloria (ver com. Lam 2:3). De manera que los siete cuernos del Cordero indican que es perfecto en poder.

Siete ojos.

Un símbolo de perfecta sabiduría e inteligencia. Estos ojos son identificados como los siete espíritus de Dios, expresión que se usa para el Espíritu Santo (ver com. cap 1:4). En el cap, 4:5 se usa un símbolo diferente: "siete lámparas".

Enviados.

Ver Zac 1:10; 6:5; Juan 14:26; 15:26; 16:7; Gál 4:6.

Vino y tomó.

Literalmente "vino, y ha tomado". Este es el punto central de los cap. 4 y 5: que Cristo, al tomar el libro de la mano de Dios, hace lo que ningún otro ser en el universo puede hacer

(ver com. cap 5:5). Esta acción es un símbolo de la victoria sobre el mal, y cuando lo hace, resuena por todo el universo el gran himno antifonal que entona toda la creación (ver com. 9-13).

Las palabras de Juan "vino, y ha tomado", son las de un hombre cuya pluma apenas puede mantenerse a la par con las dramáticas escenas que pasan delante de sus ojos. Con el aliento entrecortado por el asombro y la excitación, declara que Cristo "ha tomado el libro". Ver com. vers. 13.

El libro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras; sin embargo, por el vers. 8 es evidente que lo que toma el Cordero es el libro sellado.

Del que estaba sentado.

Ver com. cap. 4:2.

8.

Cuando hubo tomado.

Este es el momento cuando responde a la huete celestial (ver. com. vers. 7).

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Arpas.

Gr. *Kithára*, "lira", instrumento que se usaba a menudo para acompañar el canto (ver t. III, pp. 36-37); "cítara" (BJ, BC, NC). Según el griego, cada anciano tenía una lira en la mano. Es natural que se mencione este instrumento en relación con el himno que está a punto de cantarse (vers. 9-10).

Copas.

Gr *fiál'*, "taza", "copa"; los recipientes en que generalmente se presentaban las ofrendas. Según Josefo, se colocaban "copas" (*fiál'*) de incienso sobre los panes de la proposición en el santuario (*Antigüedades* iii.6). El hecho de que las oraciones de los santos sean puestas en receptáculos de oro, puede indicar el valor que tiene delante del cielo.

Oraciones de los santos.

El hecho de que tuvieran "arpas" e incensarios que representan las oraciones de los santos, sugiere que los ancianos simbolizan la iglesia triunfante de Cristo en la tierra, que eleva su voz en canto y oración. Ver com. vers. 9-10; pp 366.

9.

Cantaban.

Los 24 ancianos y quizá también los 4 seres vivientes (ver com. de "nos").

Un nuevo cántico.

El canto era nuevo en el sentido de que era enteramente diferente de cualquiera que hubiese sido cantado antes. Esta expresión es común en el AT (Sal 33:3; 40:3; Isa. 42:10). Aquí es particularmente adecuado porque representa el canto que inspira una experiencia que no tiene ninguna comparación: la salvación por medio de la victoria de Jesucristo (ver com. Apoc. 5:5). Es el "nuevo cántico" de los que tendrán un "nombre nuevo" (cap 2:17; 3:12), de los que habitarán la "nueva Jerusalén" (cap. 21:2) cuando todas las cosas sean hechas "nuevas" (cap 21:5).

Digno.

Ver com. vers. 2. El coro celestial es el primero en reconocer que Dios ha sido vindicado de las acusaciones hechas por Satanás, por medio de la victoria de su hijo. Algunos ven en los 24 ancianos a representantes de los santos que fueron una vez cautivos del mal. Los santos aparecen delante del universo espectador como testigo de la justicia y la gracia de Dios. ver com. Apoc. 5:5; cf. Efe. 3:10.

Fuiste inmolado.

La muerte de Cristo, que trajo la salvación para el hombre y que a su vez vindicó el carácter de Dios, es el fundamento de la dignidad de Cristo (ver com. vers. 2).

Con tu sangre.

Ver com. Rom. 3: 25; 5: 9.

Nos.

Aquí la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "los", con referencia a los redimidos del vers. 9. La variante "nos" quizá fue tomada por los traductores de la RVR de la Vulgata latina. Por lo tanto, es evidente que en el vers. 10 los que hablan no se incluyen específicamente como "reyes y sacerdotes"; sin embargo, no es imposible que puedan estar hablando de sí mismo en tercera persona, pero ésta no es la conclusión natural indicada por los manuscritos antiguos. Según el texto preferido, los vers. 9-10 pueden ser traducidos como sigue: "Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios de toda tribu y lengua y pueblo y nación, y los hiciste para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y ellos reinarán sobre la tierra". Esta es, en esencia, la traducción de la BJ, BA, y NC (ver com. de "reyes" y "reinaremos"). El reino es sin duda el reino espiritual de la gracia (ver com. Mat. 4:17; 5:3; Apoc. 1:6).

Reyes.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante "reino" (ver com. cap. 1:6).

Sacerdotes.

Ver com. cap. 1:6.

Reinaremos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "reinarán" (ver el comentario de "nos").

Sobre la tierra.

El tiempo del reinado sobre la tierra no se especifica, pero en los cap. 20 y 21 se muestra que será en periodo posterior al milenio.

Muchos ángeles.

En respuesta al testimonio de los 4 seres vivientes y de los 24 ancianos, las huestes del cielo se unen para aclamar la suprema dignidad del Cordero. De esta manera Dios es vindicado delante de los ángeles, quienes desde las primeras acusaciones de Satanás en el cielo, no han comprendido plenamente el proceder divino al desterrar a Satanás y salvar al hombre (ver DTG 709,713).

Los seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6. Estos seres vivientes toman parte en la aclamación de alabanza de Dios (cap 5:12), la cual expresa la forma en que valoran la muerte de Cristo.

Millones de millones.

Evidentemente no es un número literal sino una indicación de huestes innumerables. Probablemente provienen de Dan. 7:10, y puede compararse con un pasaje del apocalipsis pseudoepigráfico de Enoc Etiópico (ver. t. V, p. 88), cap 14:22. "diez mil veces diez mil (estaban) delante de él". Cf. Heb 12: 22.

Cordero.

Ver com. vers. 6

12.

Digno.

Ver com. vers 2, 9

Poder.

Gr. *dúnamis*, aquí, el poder de Dios en acción. La doxología de las huestes celestiales tiene siete partes. Como siete significa perfección y se usa repetidas veces en esta visión y en todo el Apocalipsis (ver com. cap. 1:11), puede ser que la séptuple alabanza de cap. 5:12 sugiera que la del cielo es completa y perfecta.

Riquezas.

Cf. Fil. 4:19

Sabiduría.

Gr. *sofia* (cf. com. Sant. 1:5).

Fortaleza.

Gr. *isjús*, probablemente se refiere a la energía divina en potencia.

13.

Todo lo creado.

Es decir, todo ser creado. El coro aumenta, y en respuesta al canto de alabanza de las huestes del cielo toda la creación se une en adoración del padre y el hijo. Cristo es vencedor, y el carácter de Dios es vindicado delante de todo el universo (ver com. vers. 11).

¿A que momento del gran conflicto se refieren las escenas simbólicas descritas en los cap. 4 y 5? Según lo que se dice en DTG 774, el canto fue entonado por los ángeles cuando Cristo

fue entronizado a la diestra de Dios después de su ascensión; y de acuerdo con 790 HAp 480-481 y CS 729, este canto también será entonado por los santos al establecerse la tierra nueva, y por los redimidos y los ángeles por la eternidad (8T 44; PP 583; CS 600, 737). Estas variadas circunstancias sugieren que la visión de los cap. 4 y 5 no debe tomarse como la representación de una ocasión específica en el cielo, sino como la descripción eterna y muy simbólica de la victoria de Cristo y la resultante vindicación de Dios. Cuando esta visión se entiende así, puede concebirse que representa la actitud del cielo hacia el Hijo y su obra a partir de la cruz, actitud que se magnificará en un crescendo cuando culmine victoriosamente el gran conflicto. En cuanto a la naturaleza de las visiones simbólicas, ver com. Eze. I: 10.

En el cielo, y sobre la tierra.

Según la cosmología antigua, el cielo, la tierra, lo que está bajo la tierra y el mar, constituyen todo el universo. Toda la creación reconocerá finalmente la justicia de Dios (ver CS 728-729).

Al que está sentado.

Ver com. cap. 4:2.

Al Cordero.

Ver com. vers. 6. El hecho de que se adora al Cordero en la misma forma que al Padre, da a entender su igualdad (ver Fil. 2:9-11).

La alabanza.

Los cuatro homenajes del vers. 13 son paralelos a los cuatro de la séptuple doxología del vers. 12.

El poder.

Gr. *krátos*, "poder", "gobierno", "autoridad", "dominio"; vocablo sinónimo de "poder" en el vers. 12; pero difiere en que *krátos* representa el poder divino en acción. Un poder semejante es el que contemplan todas las criaturas terrenales (ver com. vers. 12).

14.

Amén.

Ver com. Mat. 5:18. Las alabanzas antifonales y el "Amén" que las sigue caracterizaban el primitivo culto cristiano. Plinio, escribiendo menos de dos décadas después de Juan, registró que en sus servicios de culto los cristianos "cantaban en versos alternados un himno a Cristo, como a un dios" (Cartas x. 96). Describiendo la celebración de la Cena del Señor, Justino Mártir, que escribió en el siglo II, dice que después de que el dirigente de la congregación ofrecía oraciones y acciones de gracias, "la gente asiente, diciendo Amén" (*Primera apología* 67).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PVGM 236

1-14 3JT 414

5 DTG 210; PP 240; TM 115

5-6 HAp 470

6 TM 124

9 CS 710
10 PE 290
11 CH 32; CS 533, 565, 699, 737; DMJ 93;
HR 453; MeM 90, 316; PP 15
11-14 6T 59
12 CS 705-706, 730; DTG 105, 774; ECFP
120; HAd 490; MC 405; MeM 359
12-13 FV 367; HAp 481; MC 405
13 cm 232-233; CS 600, 737; DTG 774->
HR 453; 1JT 232; 3JT 34; PP 583

CAPÍTULO 6

1 Los sellos son abiertos en orden; lo que sigue contiene una profecía de lo que sucederá hasta el fin del mundo.

1 VI CUANDO el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

6 Y oí una voz de en medio de los cuatro 791 seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

1.

Vi.

Ver com. cap. 4: I. La visión continúa en el mismo escenario presentado en los cap. 4 y 5; pero comienza un nuevo aspecto de la acción. Los sellos del libro (cap. 5:1-5) están por ser abiertos.

El Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Abrió uno de los sellos.

La siguiente declaración proyecta luz sobre el significado de los sellos: "Su [de los dirigentes judíos] decisión [de crucificar a Cristo] fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá" (PVG 236). Esta declaración muestra que en el libro se registraron, entre otras cosas, las acciones de los judíos durante el enjuiciamiento de Cristo, y que en el gran juicio final (ver com. cap. 20:11-15) estos enemigos suyos tendrán que enfrentar el registro de sus impías acciones. Es razonable concluir que el libro contiene también un registro de otros acontecimientos significativos en el gran conflicto de los siglos. Parece que a Juan se le dio una visión anticipada de algunos de esos acontecimientos. En forma simbólica se presentó delante de él la historia del gran conflicto hasta llegar a su culminación en la vindicación del carácter de Dios en el día del juicio final (cap. 20:11- 15; ver com. cap. 5:13). El hecho de que Cristo "ha vencido para abrir el libro" (cap. 5:5) significa que es el vencedor del conflicto y el Señor de la historia. Cf. CS 724-730.

Puede considerarse que las escenas reveladas cuando se abren los sellos tienen una aplicación específica y además otra general (ver com. cap. 1: 11), como sucede con los mensajes a las siete iglesias. Las escenas representan específicamente las fases sucesivas de la historia por las cuales pasaría la iglesia en la tierra.

Seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6.

Ven y mira.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de las palabras "y mira". Si se retienen, la orden se dirige a Juan; en caso contrario, la orden probablemente es para el caballo y su jinete (vers. 2), quienes al ser llamados se presentan en el escenario profético. Lo mismo puede decirse de esta frase en los vers. 3, 5, 7.

2.

Un caballo blanco.

Los cuatro caballos simbólicos de los primeros cuatro sellos (vers. 2-8) a menudo se han comparado con los cuatro caballos de la visión de Zacarías (Zac. 6:2-3). Hay algunas semejanzas en el simbolismo, 792 pero también hay diferencias. El orden en que se mencionan los caballos es distinto. En el Apocalipsis los caballos tienen jinetes; en Zacarías tiran carros. La aplicación de los símbolos es también completamente diferente (ver com. Zac. 6).

Los comentaristas han sostenido dos puntos de vista principales en cuanto a la interpretación del primer caballo y su jinete. Unos entienden que este símbolo representa a la iglesia de la era apostólica (c. 31-100 d. C.), cuando la pureza de su fe -sugerida por el color blanco- y su celo llevaron a conquistar los mayores triunfos espirituales de la historia cristiana. Sin duda, ningún siglo desde el primero de la era cristiana ha visto una expansión tan brillante del reino de Dios. El arco en la mano del jinete simbolizaría conquista, y la corona (*st'fanos*; ver com. Apoc. 2: 10), victoria. El Evangelio fue predicado tan rápida y extensamente, que cuando Pablo escribió a los colosenses alrededor del año 62 d. C., declaró que el Evangelio "se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23; cf. HAp 40, 462).

Otro grupo de comentaristas cree que los caballos y jinetes no representan a la iglesia sino a las diversas condiciones adversas bajo las cuales vivía la iglesia, y a las cuales pudo sobrevivir por la gracia de Dios. En el simbolismo bíblico el caballo se relaciona con guerra (ver Joel 2:1, 4-5), y el equipo del jinete del caballo blanco indica que es un guerrero. Puede entenderse que la corona del jinete y la blancura del caballo simbolizan victoria; por lo tanto, el primer jinete representaría una época en la que el pueblo de Dios vivía en un mundo que se caracterizaba por la conquista y el dominio militar, cuando Roma "salió venciendo, y para vencer" y mantuvo un imperio virtualmente universal.

Los adventistas del séptimo día en general han sostenido que el primer caballo representa a la iglesia de la era apostólica (31 - 100 d. C.).

Un arco.

Símbolo de batalla.

Corona.

Gr. *stéfanos* (ver com. cap. 2: 10).

Venciendo, y para vencer.

Se describe así una victoria continua.

3.

Segundo ser viviente.

Ver com. cap. 4: 6. Uno tras otro, cada uno de los seres vivientes anuncia a uno de los cuatro jinetes.

Ven y mira.

Ver com. vers. 1.

4.

Bermejo.

El simbolismo del segundo jinete describe muy bien las condiciones bajo las cuales vivió la iglesia desde el año 100 hasta el 313 d. C., poco más o menos (cf. com. cap. 2:10). Las violentas persecuciones que sufrió a manos de los emperadores romanos están simbolizadas por el jinete que a una "gran espada" y que tiene el poder de "quitar de la tierra la paz". Si el blanco representa la pureza de la fe (ver com. cap. 6:2), entonces el caballo rojo puede considerarse como una corrupción de la fe por la introducción de diversas herejías (ver t. IV, p. 861; t. VI, 44-48, 53-59, 65-68).

Según otro punto de vista, el color de este caballo sugiere sangre. El primer jinete se ha considerado como un símbolo de la gloria de la conquista militar (ver com. vers. 2), y por analogía puede considerarse que el segundo describe otros aspectos de la guerra: pérdida de la paz y grandes y numerosas matanzas. Este sería el inevitable resultado de la conquista representada por el primer jinete, si se interpreta que sus conquistas simbolizan el dominio de Roma.

Los adventistas del séptimo día han sostenido en general el primer punto de vista.

Espada.

Gn *májaira*, un cuchillo grande o espada corta que se usaba para combatir. Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 10:34; Juan 18: 10; etc.

5.

El tercer ser viviente.

Ver com. cap. 4: 6; 6: 3.

Ven y mira.

Ver com. vers. 1.

Un caballo negro.

Si el caballo blanco simbolizaba victoria y pureza (ver com. vers. 2), puede considerarse que el caballo negro indica derrota, o que su color simboliza una mayor corrupción de la fe.

Una balanza.

Gr. *zugós* "yugo", por la semejanza con los brazos de una balanza. Puede considerarse que este símbolo describe la condición espiritual dentro de la iglesia después de la legalización del cristianismo en el siglo IV, cuando se unieron la iglesia y el Estado. Después de esa unión, la iglesia se preocupó mayormente por los asuntos seculares, y en muchos casos se produjo una falta de espiritualidad. Hay una descripción de este período en las pp. 20-28.

Esta balanza también puede interpretarse como símbolo de una indebida preocupación por las cosas materiales. Ya no se trata de una guerra victoriosa, como en el caso del primer jinete (ver com. vers. 2), ni representa un abundante derramamiento de sangre como en el segundo (ver com. vers. 4), sino que su efecto es ahora aún más terrible: hambre.

6.

Dos libras.

Gr. *jónix*, una medida que aproximadamente equivale a un litro (ver t. V, p. 52). Esta cantidad de grano representaba la ración diaria de alimento para un obrero.

Un denario.

Gr *d'nárion*, moneda de plata que pesaba menos de 4 g (ver t. V, p. 51). El "denario" romano era el salario diario de un obrero común (ver Mat. 20:2). Por lo tanto, esta ración de trigo para un día por el trabajo de un día representaba apenas el alimento indispensable para un obrero y su familia, si es que no significaba morir de hambre. Según los precios de los cereales que da Cicerón (*Contra Verres* iii. 81) para Sicilia, los que menciona Juan eran unas 8 ó 16 veces más altos que los precios normales. Pero a pesar del hambre era posible sobrevivir. Así ha protegido Dios siempre a sus hijos en tiempos de necesidad.

Cuando este pasaje se aplica al período de la historia cristiana que siguió a la legalización del cristianismo, alrededor de 313-538 d. C. (cf. pp. 769-770), las palabras del anónimo locutor pueden interpretarse como una indicación de la preocupación general por las cosas materiales.

Cebada.

Este grano era más barato que el trigo, como lo indican los precios que se dan (ver 2 Rey. 7:18). La cebada era un alimento común entre los pobres, y se usaba como forraje para los animales (ver com. Juan 6:9).

No dañes.

La voz que anuncia el alto costo del trigo y de la cebada, también ordena que no deben destruirse inútilmente el aceite y el vino.

El aceite ni el vino.

Eran los dos líquidos comunes en la alimentación en el mundo antiguo. Algunos han interpretado que simbolizan la fe y el amor, que debían ser conservados frente al materialismo que dominó a la iglesia después de su legalización por Constantino en el siglo IV.

7.

Cuarto sello.

Cf. com. cap. 5: 1; 6: 1.

Cuarto ser viviente.

Ver com. cap. 4:6; 6:3.

Ven y mira.

Ver com. vers. I.

8.

Amarillo.

Gr *jiçrós*, "verde claro", "pálido"; el color del temor y de la muerte. Con el caballo pálido los tiempos de la aflicción llegaron a una espantosa culminación (ver com. vers. 2, 4-5).

Hades.

Gn *háa's*, "la morada de los muertos" (ver com. Mat. 11: 23). La muerte y el Hades son personificados y representados: la una, jineteando el caballo; el otro, siguiéndola.

La cuarta parte de la tierra.

Quizá significa una vasta extensión de la tierra.

Espada.

Gr. *romfáia* (ver com. cap. I: 16). La enumeración, espada, hambre, muerte (o pestilencia, ver com. "mortandad") y fieras, puede considerarse como una descripción del deterioro progresivo de la civilización que viene después de la guerra. Los estragos de la espada, que mata a los hombres y destruye las cosechas, produce el hambre, la que causa el deterioro de la salud y produce pestilencias; y cuando éstas han cobrado su tributo, la sociedad queda tan debilitada que no puede protegerse contra los ataques de las fieras.

Cuando el cuarto jinete se aplica a un período particular de la historia cristiana, parece representar la situación especialmente característica del período que va desde el año 538 al 1517, poco más o menos, o sea el comienzo de la Reforma (cf. p. 770; ver com. cap. 2:18).

Mortandad.

Literalmente "con muerte". "Matar... con mortandad" no es del todo claro. La dificultad quizá se resuelve mejor cuando se entiende que la palabra que se traduce como "muerte", *thánatos*, significa a veces "peste". La LXX repetidas veces traduce la palabra hebrea *déber*, "pestilencia", como *thánatos*, "muerte" (Lev. 26:25; Jer. 21:6; Eze. 5:12). Juan, para quien el pensamiento semítico era más natural que el griego, sin duda sigue aquí el uso de la LXX más bien que una definición estrictamente griega de la palabra.

9.

El altar.

Este altar, presentado en el cuadro profético, quizá hacía recordar el altar de bronce del santuario hebreo, y puede deducirse que los mártires eran sacrificios presentados delante de Dios. La sangre de las víctimas o sacrificios era derramada en la base de ese altar (Lev. 4:7), y "la vida [LXX *psuj'*, 'alma'] de la carne en la sangre está" (cap. 17: 11); por lo tanto, las almas, o los que habían sido muertos como mártires por la fe, pueden considerarse figuradamente que están debajo del altar. La tradición judía posterior expuso la idea de que los muertos de Israel estaban sepultados, por así decirlo, debajo del altar, y que los que estaban sepultados debajo del altar eran enterrados, por así decirlo, debajo del trono de la gloria 794 ver Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament*, t. 3. p. 803).

Algunos sostienen que el altar debe identificarse con el que se menciona en Apoc. 8:3.

Almas.

Gr. *psuj'*. Ver com. Mat. 10:28. Debe recordarse que Juan contemplaba representaciones gráficas, y que, por lo tanto, deben tenerse en cuenta las reglas que rigen la interpretación de tales profecías cuando se intenta comprender el significado de los diversos símbolos (ver com. Eze. 1:10). Juan vio un altar en cuya base estaban las "almas" de los mártires. Las reglas de interpretación no nos obligan a localizar un altar específico en un lugar determinado y en un momento definido de la historia. Como ocurre con los detalles de una parábola, no todos los elementos de un símbolo profético necesariamente son de valor para la interpretación. Parece que el simbolismo del quinto sello fue presentado para animar a los que se enfrentaban al martirio y a la muerte, para darles la seguridad de que a pesar del

triumfo aparente del enemigo, finalmente llegaría su vindicación. Este incentivo era especialmente animador para los que vivían en los tiempos de las terribles persecuciones del fin de la Edad Media; pero más aún durante el tiempo de la Reforma y después (c. 1517-1755; ver pp. 44-70; com. vers. 12). A ellos les habrá parecido que el largo período de opresión nunca acabaría. El mensaje del quinto sello les confirmó que la causa de Dios triunfaría finalmente. Los que pasen por el último gran conflicto recibirán el mismo estímulo (ver 2JT 151).

Cualquier intento de interpretar que estas "almas" son los espíritus incorpóreos de mártires difuntos, violenta las reglas de interpretación de las profecías simbólicas. A Juan no se le dio una visión del cielo como en realidad es. Allí no hay caballos blancos, bermejos, negros o pálidos, montados por jinetes belicosos. Jesús no está en el cielo en la forma de un cordero con una sangrante herida de cuchillo. Los cuatro seres vivientes no representan criaturas aladas reales con características de animales (ver t. III, pp. 1128-1129). Tampoco hay allí "almas" que yacen en la base de un altar. Toda la escena fue una representación gráfica y simbólica que tenía el propósito de enseñar la lección espiritual que ya hemos destacado.

Los que habían sido muertos.

El tema de la revelación ahora cambia de una descripción de escenas prevalecientes de destrucción y muerte, en las cuales sufre el pueblo de Dios, y se enfoca en la condición de los santos.

La palabra de Dios.

Ver com. cap. 1:2, 9.

Testimonio.

Ver com. cap. 1:2, 9.

10.

Clamaban.

Es decir, en la representación gráfica ya explicada (ver com. vers. 9). Se oye hablar a las "almas".

Señor.

Gr. *despót's* (ver com. Luc. 2:29). Lo opuesto a *despót's* es *dóulos*, "esclavo" (cf. 1 Ped. 2:18). Los mártires han demostrado al dar su vida que son verdaderos "siervos de Dios" (ver Tito 1:1; cf. com. Apoc. 6:11), y de esta manera él es su Señor. Aquí probablemente se refiere al Padre.

Santo y verdadero.

Ver com. cap. 3:7, donde se aplican estas palabras a Cristo.

Vengas.

Los mártires no piden vengarse ellos mismos; lo que buscan es la vindicación del nombre de Dios (cf. Rom. 12:19; ver com. Apoc. 5:13).

Los que moran.

Ver com. cap. 3:10.

11.

Vestiduras.

Mejor, "le fue dado a cada uno un vestido blanco". La palabra *stol'* es diferente de la que se traduce como "vestiduras" en cap. 3: 5, o "ropa" en cap. 4: 4. *Stol'* era un manto largo que se usaba como señal de distinción (ver com. Mar. 12: 38). Juan contempla en la visión cómo son vestidas las 'almas" con un manto blanco cada una. El símbolo parece tener el propósito de mostrar que a pesar de sus muertes ignominiosas y de que sus martirios aún no han sido vengados por Dios, los mártires ya son reconocidos por el Señor como vencedores.

En los días de Juan esta seguridad era de especial consuelo para los cristianos, que habían visto cómo sus hermanos creyentes eran aniquilados por la persecución de Nerón (64 d. C.), y ellos mismos se enfrentaban al martirio con la persecución de Domiciano (ver t. VI, p. 89). En cada época, a partir de ese tiempo, las promesas de Dios a sus santos mártires han animado a otros que estaban por dar su vida por amor del nombre divino.

Descansasen.

Esta orden se da a los que en la visión profética estaban intranquilos por la larga y aparente demora. En verdad, los mártires han estado descansando desde que depusieron su vida, y seguirán descansando hasta el día de la resurrección (cf. com. cap. 14:13). Sus "consiervos" seguirían en la lucha hasta que ellos también fueran victoriosos a pesar del martirio. 795

Un poco de tiempo.

El tiempo no se pospondría indefinidamente (ver com. cap. 1: 1; cf. cap. 12:12). El gran conflicto con el mal debe librarse hasta que llegue a un glorioso clímax. Debe permitirse que el pecado demuestre su carácter deforme tan plenamente, que luego no quede nunca ninguna duda en cuanto a la rectitud y justicia de Dios (ver com. cap. 5:13).

Se completara.

Esto no significa que la Providencia ha decretado que un número específico debe sufrir el martirio. Era necesario que transcurriera cierto tiempo para que quedara plenamente demostrada la verdadera naturaleza del programa de acción de Satanás, y de esa manera se destacaran la justicia y nobleza de Dios.

Consiervos.

Gr. *sundóulos*, "coesclavo" (cf. com. vers. 10).

12.

Un gran terremoto.

Los acontecimientos del sexto sello revelan la destrucción del mundo físico. El profeta Joel ya había usado la figura de un terremoto para describir los cataclismos de la naturaleza en el día del Señor (Joel 2: 10; cf. Isa. 13:9-11; Amós 8:9; CS 349- 351).

Puesto que el terremoto es seguido por el oscurecimiento del sol, y como este último acontecimiento puede ser ubicado en 1780 d. C. (cf. com. "el sol se puso negro"), este terremoto ha sido identificado como el de Lisboa, el 1.º de noviembre de 1755, una de las sacudidas sísmicas más extensas y severas que jamás se haya registrado. El efecto del terremoto se sintió no sólo en el norte del África, sino que llegó hasta las Antillas. La identificación del gran terremoto de Lisboa, sugiere que 1755 es una fecha inicial apropiada para el sexto sello (cf. p. 770).

El sol se puso negro.

El oscurecimiento del sol se menciona en la profecía del AT en relación con las catástrofes que preceden al día del Señor (ver com. Isa. 13: 10). Jesús destacó especialmente este fenómeno en su profecía del fin del mundo, y lo señaló como una de las señales por las cuales sus seguidores podrían saber que su venida estaba cerca (ver com. Mat. 24:29, 33).

Un cumplimiento espectacular y literal de la escena aquí descrita se vio en la parte oriental del Estado de Nueva York y en el sur de Nueva Inglaterra, Estados Unidos, el 19 de mayo de 1780. Un estudio cuidadoso de las crónicas de los diarios de esa época revela que se produjo una oscuridad inusitada en la parte oriental del Estado de Nueva York y al suroeste de Nueva Inglaterra alrededor de las diez de esa mañana, y durante el día se trasladó hacia el este cruzando la parte sur y central de la Nueva Inglaterra, y penetró hasta alguna distancia en el mar. En cada localidad se informó que la oscuridad duró varias horas. Este fenómeno ocurrió en el tiempo predicho: "en aquellos días, después de aquella tribulación" (Mar. 13:24; ver com. Mat. 24:29). Fue observado en una región donde estaba por aparecer un notable reavivamiento del interés en las profecías de Daniel y Apocalipsis, y fue reconocido por los estudiantes de esas profecías como el cumplimiento de este pasaje (ver CS 351-354).

La luna se volvió toda como sangre.

Ver com. Mat. 24:29.

Las estrellas del cielo cayeron.

Ver com. Mat. 24:29; cf. Isa. 34:4. Ver CS 381-382.

Higos.

"Higos verdes" (BA). Gr. *ólunthos*, que significa para algunos higos tempranos que se caen antes de madurar. Algunas higueras de calidad inferior dejan caer todos o casi todos sus higos cuando han alcanzado el tamaño de una cereza. Otros definen *ólunthos* como higos tardíos o de verano. Cf. Isa. 34:4.

14.

Como un pergamino.

Gr. *biblíon* (ver com. vers. 5: 1). Esta descripción presenta el cielo enrollándose como un rollo de pergamino. En la cosmología antigua el cielo se consideraba como una bóveda sólida por encima de la tierra. El profeta ve cómo se descorre el cielo para que la tierra quede sin protección delante de Dios. Isaías (cap. 34: 4) presenta el mismo cuadro. Este acontecimiento es sin duda el mismo que fue descrito por Jesús cuando dijo: "las potencias de los cielos serán conmovidas" (ver com. Mat. 24: 29). Este suceso es aún futuro, pero se relaciona estrechamente con la aparición real del Hijo del hombre en los cielos.

Todo monte y toda isla.

En el cap. 16:20 estas terribles convulsiones se presentan como sucesos que acontecerán durante la séptima plaga.

15.

Reyes.

Cf. cap. 16:14; 7:12. La lista que sigue describe toda la gama de la vida social y política que existía en el mundo de los días de Juan. Aunque la venida misma de Cristo no se menciona

aquí, el contexto expone claramente que está por aparecer.

Los grandes.

Gr. *megistán*, "persona principal", "noble", "magnate", que corresponde 796 tal vez al latín *magistratus*, que designa a un funcionario romano, como Plinio (ver t. VI, pp. 62- 65, 90). Este tipo de funcionario a menudo condenó a muerte a los mártires cristianos.

Ricos.

Ver com. Sant. 5:1-6.

Capitanes.

Gr. *jilíarjos*, 'jefe de mil'. En el NT esta palabra se usa para los tribunos militares romanos (Juan 18:12; Hech. 21:31-33), de manera que aquí probablemente representa oficiales militares de alto rango.

Los poderosos.

Cf. 1 Cor 1: 26.

Siervo.

O "esclavo".

Libre.

Cf. cap. 13:16; 19: 18.

16.

Caed sobre nosotros.

Ver Ose. 10:8; Luc. 23:30. Enfrentarse a Dios en ese momento es más espantoso que hacer frente aun a la muerte.

Ira.

Gr *org'* (ver com. Rom. 1: 18).

17.

Gran día.

Ver Joel 2:11, 31; com. Isa. 13:6.

¿Quién podrá sostenerse en pie?

Cf. Nah. 1:6; Mal. 3:2; Luc. 21:36. La escena concluye con esta penetrante pregunta. Cada uno de los seis sellos que se han abierto muestra una fase diferente del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y cada uno ayuda a demostrar la justicia de Dios ante el universo que observa (ver com. Apoc. 5:13). Ahora se produce una pausa en la obra de abrir los sellos, porque antes debe contestarse una pregunta. Hasta ahora en la descripción de los terribles acontecimientos que preceden al segundo advenimiento, no se ha dado indicación de que alguno pueda sobrevivir, y por eso se hace la dramática pregunta: "¿Quién podrá sostenerse en pie?" El cap. 7 interrumpe la secuencia de los sellos con el propósito de dar una respuesta adecuada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

- 2 3JT 224
- 6 2JT 258
- 10 2JT 151
- 11 PVGM 143
- 12 CS 349
- 12-17 CS 382; 3JT 415
- 13 CS 381
- 14 PE 41, 290
- 14-17 PP 353-354
- 15 PE 292
- 15-17 CC 16; CS 700; PE 286; 2T 41
- 16 DMJ 26; 2JT 272; NB 99; PE 76; 1T 74
- 16-17 DTG 689; 2T 42
- 17 CS 699-700; 3JT 12; PE 16; 1T 15, 60;
TM 444

CAPÍTULO 7

3 Un ángel sella a los siervos de Dios en sus frentes. 4 El número de los que fueron sellados: número determinado de cada tribu de Israel. 9 Delante del trono hay una innumerable multitud de todas las naciones, con vestidos blancos y palmas en sus manos. 14 Sus ropas fueron lavadas en la sangre del Cordero.

1 DESPUÉS de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu

de Isacar, doce mil sellados. 797

8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

10 y clamaban a gran voz, diciendo: la salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. la bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

1.

Después.

Ver com. cap. 4: 1. Para la relación entre los cap. 7 y 6, ver com. cap. 6:17.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1.

Cuatro ángeles.

Estos ángeles simbolizan a instrumentos divinos que detienen las fuerzas del mal en el mundo, hasta que sea terminada la obra de Dios en los corazones humanos y el pueblo de Dios sea sellado en su frente (ver com. cap. 6:17).

Cuatro ángulos.

Cf. Isa. 11: 12; Eze. 7:2. Esto significa que todo el mundo está amenazado.

Cuatro vientos.

En las Escrituras los "cuatro vientos" a menudo representan los cuatro puntos cardinales (Dan. 8:8; Mar. 13:27). Estos "cuatro vientos" son claramente fuerzas destructoras (vers. 3). El paralelo más cercano se halla probablemente en Dan. 7:2, donde representan a las fuerzas en lucha de las cuales surgen grandes naciones.

Se ha sugerido que como Apoc. 7 parece ser una respuesta a la pregunta final del cap. 6 (ver com. cap. 6:17), esta retención de los cuatro vientos es una tregua transitoria de los terrores

descritos en el cap. 6 hasta que se preparen para la tempestad los que van a mantenerse firmes en medio de ella. Estas fuerzas destructoras, vistas a la luz del gran conflicto entre Cristo y Satanás, representan los esfuerzos de Satanás para extender la ruina y la destrucción por todas partes. Juan vio en la visión simbólica a cuatro ángeles, pero en verdad se emplean muchos ángeles en la tarea de refrenar los malos designios del enemigo. Estos ángeles circundan "al mundo... Están reprimiendo a los ejércitos de Satanás hasta que se haya terminado el sellamiento del pueblo de Dios... Se les da la tarea de mantener a raya el furioso poder de aquel que ha descendido como león rugiente, buscando a quien devore" (EGW, Material Suplementario, com. cap. 5:11). Cuando se haya completado la obra del sellamiento, entonces Dios dirá a los ángeles: "No lidiéis más con Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejadlo que manifieste su malignidad sobre los hijos de la desobediencia, porque la copa de la iniquidad de ellos está llena" (EGW, RH 17-9- 1901; cf. 6T408).

Cuando los cuatro ángeles dejen finalmente de retener y controlar los impíos designios de Satanás, "los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención, se desencadenarán. El mundo será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén" (CS 672).

Sobre la tierra.

Las tres partes que aquí se mencionan -tierra, mar y árboles- destacan la naturaleza universal de la destrucción que ya se cierne.

2.

Otro ángel.

Además de los cuatro que sujetaban los vientos (ver com. vers. com. vers. 1)

De donde sale el sol.

Entre los judíos, las 798 direcciones se calculaban desde el punto de vista de una persona que estuviese mirando al este (ver com. Exo. 3: 1). De esta dirección fue de donde Ezequiel vio la gloria de Dios que entraba en el templo (cap. 43:2-5). La señal del Hijo del hombre aparecerá en el este (Mat. 24:30; cf. CS 698-699). Por lo tanto, la dirección desde la cual viene el ángel puede indicar que viene de parte de Dios, que es enviado por él.

Algunos creen que el énfasis no debe ponerse en la ubicación sino en la manera, es decir, que la venida del ángel se asemeja a la del sol que sale en todo su esplendor. Ver com. cap. 16:12.

sello.

Los sellos se usaron en el Cercano Oriente desde los tiempos más antiguos, así como se usan las firmas hoy en día. Así se certificaba quién era el autor de un documento, se indicaba quién era el dueño del objeto sobre el cual se imprimía el sello, o se protegían objetos como baúles, cajones, tumbas, para que no fueran abiertos o violados. Las excavaciones arqueológicas han proporcionado centenares de sellos o impresiones hechas por sellos. Entre ellos hay uno que aparece en el mango (asa) de un jarrón y dice: "Pertenece a Eliakim, mayordomo de Joaquín". En Laquis se encontró un sello que dice: "Pertenece a Gedalías que está sobre la casa".

El concepto de que Dios coloca una marca sobre su pueblo se remonta a la visión de Ezequiel, cuando vio a un hombre con tintero de escribano que recibió la orden de poner "una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen" en Jerusalén. Los que tuvieran la marca "en la frente" serían salvados de la destrucción (Eze. 9:2-6). El concepto del sellamiento también se aplica en

otras circunstancias. Pablo aplicó este símbolo a la experiencia de recibir el Espíritu Santo en relación con la conversión y el bautismo (2 Cor. 1:22; Efe. 1: 13; 4:30). Jesús habló de sí mismo diciendo que era sellado por el Padre, refiriéndose sin duda al testimonio aprobatorio del Padre por medio del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo (ver com. Juan 6:27).

El simbolismo del sellamiento halla un paralelo interesante en el pensamiento escatológico judío. Uno de los Salmos de Salomón (obra pseudoepigráfica de mediados del siglo 1 a. C.) declara de los justos que "la llama de cuando salga de delante del rostro del Señor contra los pecadores para destruir toda la seguridad de los pecadores, pues la marca de Dios está sobre los justos para salvación. El hambre, la espada y la pestilencia (estarán) lejos de los justos" (15: 4-7). Así se imaginaban los judíos una marca sobre los justos que los protegería del peligro.

El pasaje que estudiamos indica también un sellamiento del pueblo de Dios, que lo preparará para estar firme durante los tiempos espantosos de angustia que precederán al segundo advenimiento de Cristo (ver com. Apoc. 7: 1). En los tiempos antiguos un sello sobre un objeto certificaba quién era el dueño, así también el sello de Dios sobre su pueblo proclama que él lo ha reconocido como suyo (2 Tim. 2:19; cf. TM 446). El sello que se estampará sobre los fieles siervos de Dios es "la pura marca de la verdad", la "señal" de su "aprobación" (3T 267). Este sello da testimonio de la " semejanza a Cristo en carácter" (EGW, Material Suplementario com. vers. 2). "El sello de Dios, la garantía o señal de su autoridad, se halla en el cuarto mandamiento" (EGW, ST 1 - 11 1899; cf. CS 698). Hay más detalles acerca del sello en com. Eze. 9:4.

Dios vivo.

Ver com. cap. 1: 18.

3.

Hasta que hayamos sellado.

Ver com. vers. 2.

Frentes.

Juan probablemente vio en la visión que se ponía la marca. El sello representa las cualidades de carácter (ver com. Eze. 9:4; cf. 2 Tim. 2:19).

Los siervos.

Gr. *dóulos*, "esclavo". Los que son sellados, son esclavos de Dios, y el sello que reciben es la garantía de que son en verdad del Señor.

4.

Oí.

Juan recibió la información oralmente. Si vio en este momento al conjunto de los sellados, no lo declara la profecía.

Ciento cuarenta y cuatro mil.

Respecto a este número se han sostenido dos puntos de vista: (1) que es literario; (2) que es simbólico. Algunos de los que sostienen que es literal, destacan que el cómputo puede hacerse mediante un sistema como el que se empleó para el cálculo de los 5.000 que fueron alimentados milagrosamente, donde sólo se contó a los hombres, pero no a las mujeres ni a

los niños (Mat. 14:21). Los que sostienen que el número es simbólico, destacan que la visión es claramente simbólica, y que como 799 los otros símbolos no se interpretan literalmente, éste tampoco debe entenderse así. Muchos estudiantes de las Escrituras consideran que doce es un número que tiene significado en la Biblia, sin duda porque hubo 12 tribus en Israel (Exo. 24:4; 28:21; Lev 24:5; Núm. 13; 17:2; Jos. 4:9; 1Rey. 4:7; 18:31; Mat. 10:1; Apoc. 12:1; 21:12, 14, 16, 21; 22:2). La multiplicación de 12.000 por 12 (Apoc. 7:5-8) puede sugerir que el propósito principal de este pasaje no es el de revelar el número preciso de los sellados, sino mostrar la distribución de los sellados entre las tribus del Israel espiritual.

De los 144.000 se dice que podrán "sostenerse en pie" en medio de los terribles acontecimientos descritos en el cap. 6:17 (ver comentario respectivo). Tienen "el sello del Dios vivo" (cap. 7: 2) y son protegidos en un tiempo de destrucción universal, como lo fueron los que tenían la marca en la visión de Ezequiel (Eze. 9:6). Cuentan con la aprobación del cielo, pues Juan los ve más tarde con el Cordero en el monte de Sión (Apoc. 14: 1). Se declara que son sin engaño y sin mácula (Apoc. 14:5). Juan los oye cantar un canto que "nadie podía aprender" (Apoc. 14: 3). Se los llama "primicias para Dios y para el Cordero" (Apoc. 14: 4).

Hay diferencias de opinión en cuanto a quiénes de la última generación de los santos constituirán precisamente los 144.000. La falta de una información más definida, como la que se necesita para llegar a conclusiones dogmáticas sobre ciertos puntos, ha llevado a muchos a destacar, no *quiénes* son los 144.000 sino *qué* son, es decir, la clase de carácter que Dios espera que posean y la importancia de prepararse para pertenecer a esa multitud intachable. Viene muy al caso el siguiente consejo: "No es su voluntad [la de Dios] que se entabla discusiones por cuestiones que nobles ayudarán espiritualmente, tales como quiénes han de componer los ciento cuarenta y cuatro mil. Esto lo sabrán sin lugar a dudas dentro de poco tiempo los que son elegidos por Dios" (EGW, Material Suplementario com. cap. 14:1-4; cf. PR 141).

Todas las tribus.

Aquí se presenta una lista de doce tribus (vers. 5-8), pero que no es enteramente idéntica con las enumeraciones que hay en el AT (Núm. 1:5-15; Deut. 27:12-13; cf. Gén. 35:22-26; 49:3-28; 1Crón. 2:12). Las listas del AT generalmente comienzan con Rubén, mientras que esta enumeración empieza con Judá, quizá porque Cristo era de la tribu de Judá (Apoc. 5:5). Leví no se incluye a veces como tribu en el NT, aunque, por supuesto, se lo pone en la lista de los hijos de Jacob. Se debe sin duda a que Leví no recibió heredad entre las tribus (ver com. Jos. 13:14). En Apoc. 7:5-8 se cuenta a la tribu de Leví, pero no a la de Dan. Para incluir a Leví y mantener a la vez el número 12, era necesario omitir una de las tribus, pues José era contado como dos tribus, es decir, Efraín (quizá llamado "José" en Apoc. 7:8) y Manasés. Dan fue excluido debido quizá a la reputación que tenía esa tribu de ser idólatra (Juec. 18:30-31).

El orden en el cual se enumeran aquí las tribus es diferente de cualquier lista del AT. Algunos han hecho notar que si los vers. 7 y 8 se colocan entre los vers. 5 y 6, las tribus siguen el orden de los hijos de Lea, los de Raquel, los de la sierva de Lea y los de la sierva de Raquel, excepto Dan, en cuyo lugar aparece Manasés; sin embargo, no se gana nada con este cambio.

Israel.

Los que insisten en que los 144.000 son judíos literales, sostienen que la aplicación a cristianos que constituyen el Israel espiritual no concuerda con la división en 12 tribus específicas; sin embargo, si hay que tomar literalmente "hijos de Israel", ¿qué razón se opone para no tomar literalmente también los vers. 5-8 y cap. 14:1-5? Además de que los judíos

perdieron hace mucho sus distinciones tribales, la probabilidad sumamente remota de que en realidad haya un número igual de redimidos de cada tribu -pero ni uno de Dan-, y el requisito de que todos sean célibes (cap. 14:4), pondría a prueba la credulidad de cualquiera. Sin embargo, si los 144.000 no son judíos literales sino israelitas simbólicos el Israel espiritual, la iglesia cristiana-, entonces las divisiones de las tribus y otros detalles son también figurados, y desaparecen las dificultades.

Debe, pues, entenderse que estos israelitas que son sellados pertenecen al Israel espiritual, la iglesia cristiana (Rom. 2:28-29; 9:6-7; Gál. 3:28-29; 6:16; cf. Gál. 4:28; 1Ped. 1:1; ver com. Fil. 3:3). El Israel espiritual se representa en el símbolo como dividido en 12 tribus, porque las 12 puertas de la nueva Jerusalén tienen grabados los nombres de las 12 tribus de Israel (Apoc. 21:12).

9.

Después de esto.

Ver com. cap. 4: 1. 800

Una gran multitud.

Los comentaristas no han estado de acuerdo desde los comienzos del cristianismo en cuanto a la relación de esta multitud con los 144.000. Se han sostenido tres principales puntos de vista.

Según una opinión, los 144.000 y la "gran multitud" componen el mismo grupo, pero bajo diferentes condiciones, y los vers. 9-17 revelan la verdadera identidad de los 144.000. De acuerdo con este punto de vista, los vers. 1-8 describen el sellamiento de los 144.000 a fin de prepararlos para permanecer firmes en medio de los terrores que acompañan la venida del Mesías, mientras que los vers. 9-17 los muestran después regocijándose en paz y triunfo alrededor del trono de Dios. Los que opinan de esta manera creen que las aparentes diferencias entre la descripción de la "gran multitud" y de los 144.000 no son diferencias sino explicaciones. De modo que el hecho de que la "gran multitud" no pueda contarse, lo entienden como que implica que el número 144.000 es simbólico y no literal. El hecho de que la "gran multitud" provenga de todas las naciones, y no sólo de Israel como es el caso del origen de los 144.000, lo interpretan como que el Israel al cual pertenecen los 144.000 no es el Israel literal sino el espiritual, que abarca a todas las naciones de los gentiles.

Un segundo punto de vista destaca las diferencias entre los 144.000 y la "gran multitud". Los primeros pueden contarse; la otra, no. Aquellos representan un grupo especial, las "primicias para Dios y para el Cordero", los que "siguen al Cordero por dondequiera que va" (cap. 14:4); la multitud son los demás santos triunfantes de todas las épocas.

El tercer punto de vista identifica a la, "gran multitud" como el grupo total de los redimidos, lo que incluye a los 144.000.

Los adventistas del séptimo día generalmente se han inclinado por el segundo punto de vista.

Del trono.

Ver com. cap. 4:2.

Del Cordero.

Ver com. cap. 5:6.

Ropas blancas.

Ver com. cap. 6: 11; cf. cap. 7:13.

Palmas.

Eran símbolos de regocijo y victoria (ver Mar. 13:51; 2 Mac. 10:7; Juan 12:13).

10.

La salvación pertenece a nuestro Dios.

La compañía innumerable reconoce que Dios y el Cordero la ha redimido. El sentido original del pasaje se expresa con exactitud en la RVR. El atribuir la salvación tanto a Dios como al Cordero, es una evidencia significativa de su igualdad (ver com. cap. 5:13).

Que está sentado.

Ver com. cap. 4:2.

11.

Los ancianos.

Ver com. cap. 4:4. Aunque se han sucedido varias escenas desde la del cap. 4, el escenario general es el mismo.

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4.6.

Se postraron.

Cf. cap. 5:8.

12.

Amén.

Ver com. cap. 5:14.

La bendición.

Es una doxología séptuple como la del cap. 5:12 (ver el comentario respectivo, y com. vers. 13). Nuevamente aquí, como en el cap. 5:8-14, hay una visión de la vindicación de Dios y de Cristo. El testimonio de los salvados nuevamente hace recordar a las huestes del ciclo que Dios es sabio y justo. Lo adoran con bendición, gloria, acción de gracias y honra.

13.

Uno de los ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Habló, diciéndome.

El anciano expresa la pregunta que sin duda ya estaba en la mente de Juan.

¿Quiénes son?

Puede surgir la pregunta respecto a cuál grupo se refiere el anciano, si al de los 144.000

(vers. 4), o a la "gran multitud" (vers. 9). Hay dos opiniones respecto a este punto: (1) Que se refiere a los 144.000. Los que sostienen esta opinión argumentan que Juan ya conocía la identidad de la "gran multitud" porque había declarado que provenía de "todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas"; por lo tanto alegan que para que la pregunta del anciano sea razonable debe referirse a los 144.000. (2) Que se refiere a la "gran multitud". Los que sostienen esta opinión hacen notar que a partir del vers. 9 comienza una escena enteramente nueva de la visión, y que una referencia a una escena previa difícilmente sería de esperar a menos que se la indicase específicamente. Argumentan además que la "gran multitud" no ha sido identificada más claramente que los 144.000. Finalmente llaman la atención al hecho de que el anciano habla específicamente de los que están "vestidos de ropas blancas", o sea la "gran multitud" que se describe con esas vestiduras en el vers. 9. Esta opinión puede sostenerse ya sea que se piense que la "gran multitud" comprende a todos los redimidos, incluso a los 144.000, o a los redimidos excluyendo este grupo. Ver HAp 481; GS 707; MC 406.

14.

Gran tribulación.

Literalmente "la 801 gran tribulación". Los que sostienen que los vers. 13-17 se aplican a los 144.000 (ver com. vers. 13) entienden que la tribulación es el tiempo de angustia mencionado en Dan. 12: 1, que precederá al segundo advenimiento de Cristo. Los que sostienen que los vers. 13-17 se refieren a la gran multitud, aplican la "gran tribulación" en forma más general a los diferentes períodos de tribulación que han experimentado los santos a través de los siglos o, más específicamente, a la tribulación descrita por los símbolos de Apoc. 6 (cf. Mat. 24:21). Cf com. Apoc. 3: 10.

Han lavado sus ropas.

Se explica por qué sus ropas son puras. Los santos han triunfado no por sus propios medios, sino a causa de la victoria ganada por Cristo en el Calvario (cf. com. cap. 6:11). Aquí se demuestra la estrecha relación entre la justicia y la victoria, ambas simbolizadas por las ropas blancas (cf com. cap. 3:4; cf cap. 1:5). La batalla es contra el pecado; Injusticia es la victoria; la justicia de Cristo ha ganado la victoria; los pecadores llegan a ser justos y victoriosos al aceptar la justicia de Cristo.

15.

Por esto.

La justicia y la victoria de estos bienaventurados hace posible que los que componen el grupo estén continuamente en la presencia de Dios. Si sus ropas no fuesen blancas, no podrían soportar la presencia divina.

Delante del trono.

Ver com. cap. 4:2. Este grupo está constantemente en la presencia de Dios. Es suyo el gozo de estar siempre con Aquel que los ha salvado.

Le sirven.

El mayor placer de los salvados es hacer la voluntad de Dios.

Día y noche.

Ver com. cap. 4:8.

Templo.

Gr. naós, palabra que pone énfasis en el templo como morada de Dios (ver cap. 3:12).

Extenderá su tabernáculo sobre ellos.

El anciano proyecta sus palabras hacia el futuro, mira por anticipado los siglos interminables de la eternidad, a través de los cuales los salvados podrán tener la seguridad de que ciertamente Dios morará entre ellos. Nunca serán privados de su presencia, su sostén y su favor. El estar sin la presencia de Dios es pérdida completa; el tenerlo morando entre nosotros es salvación perenne.

16.

Ya no tendrán hambre.

Este versículo parece aludir a Isa. 49: 10, donde se prometía abundancia a los repatriados. Esta hermosa promesa hallará su cumplimiento final en el caso del Israel espiritual.

17.

El Cordero.

Ver com. cap. 5:6.

En medio del trono.

En el cap. 5:6 se describe al Cordero como el más próximo al trono de Dios.

Los pastoreará.

Gr. *poimáinÇ* (cf. com. cap. 2:27). Aunque el cordero es generalmente pastoreado, el Cordero se revela aquí como el verdadero pastor (cf. Juan 10: 11). El pensamiento de este pasaje probablemente proviene de Isa. 40:11.

Fuentes de aguas de vida.

En relación con esta figura, ver Jer. 2:13; Juan 4:14; Apoc. 22:1.

Enjuagará toda lágrima.

Una figura de dicción para significar que en el mundo futuro no habrá nada que cause lágrimas. Algunos han interpretado esta figura literalmente en parte: que por un tiempo habrá lágrimas debido a la ausencia de los seres amados; pero esto no puede probarse. Las conclusiones dogmáticas acerca de este tema deben fundarse sobre algo más que una expresión figurada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 217; 3JT 59; NB 128; PE 36; 5T 152; 7T 220

1-3 Ev 510; 2JT 324, 369; 3JT 15; NB 130; PE 38, 58; TM 444, 510

2 CS 671, 698

2-3 2JT 179; MeM 317; PE 48, 67, 7 1; PR 434

3 2JT 68-69, 71

4 1JT 335; 1T 59

9 HR 441; 2JT 374

9-10 CS 723, 3JT 415, HAp 481; MC 405; MeM 359; 4T 125; 8T 44

9-12 PR 532

10 CM 518; CS 708; HR 442; 3JT 34; 5T 385

12 CS 709

14 CS 481, 735; 1JT 48,459, 523, 538; 2JT 70; 3JT 432-433; MeM 331, 357, 359; NB 74, 300; PE 17; 1T 61,78; 2T 60; 3T 45, 183; 4T 324; 5T 632

14-15 DMJ 30

14-17 CS 707; Ed 292; HAp 481; 3JT 415; MC 406; 4T 125; 8T 44 802

15 DTG 269

15-17 DTG 299

17 CH 244; DTG 586; HR 451; MeM 353;

5T 301; TM 124

CAPÍTULO 8

1 Cuando se abre el séptimo sello, 2 siete ángeles reciben siete trompetas. 6 Cuatro tocan sus trompetas y sobrevienen grandes plagas. 3 Sobre el altar de oro otro ángel añadió incienso a las oraciones de los santos.

1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

1.

El séptimo sello.

En el cap. 6 se describe la apertura de los primeros seis sellos. El cap. 7 es un paréntesis, pues interrumpe la apertura de los sellos para mostrar que Dios tiene un pueblo leal que se mantendrá firme en medio de los terrores que han sido descritos (ver com. cap. 6: 17). Ahora la visión vuelve a la apertura de los sellos.

Silencio en el cielo.

En contraste con los espectaculares acontecimientos que siguen a la apertura de los seis primeros sellos, ahora se produce un solemne silencio con la apertura del séptimo. Este silencio ha sido explicado por lo menos de dos maneras. Algunos sostienen que este silencio en el cielo, que sigue a los terribles acontecimientos que suceden en la tierra inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (cap. 6: 14-16), se debe a la ausencia de las huestes angélicas que han abandonado las cortes celestiales para acompañar a Cristo al venir a la tierra (Mat. 25: 31).

Otra opinión explica que este silencio en el cielo es de solemne expectativa (cf. referencias al silencio en PE 15-16; DTG 642). Hasta este momento las cortes celestiales han sido descritas como llenas de alabanza y canto; ahora todo está en silencio, en solemne expectativa por las cosas que están a punto de suceder. Si se entiende de esta manera, este silencio del séptimo sello es un puente entre la apertura de los sellos y el sonido de las trompetas, porque implica que con el séptimo sello aún no se ha completado la revelación, que aún hay más que debe ser explicado en cuanto al programa de los acontecimientos de parte de Dios en el gran conflicto con el mal (ver com. vers. 5)

Media Hora.

Algunos intérpretes han entendido este lapso en términos proféticos, en base a que un día representa un año literal (ver com. Dan. 7: 25). Según esta interpretación "media hora" sería aproximadamente igual a una semana literal (cf. PE 16). Otros sostienen que en las Escrituras no hay un claro fundamento para tomar como tiempo profético un período menor de un día completo, y por eso han preferido entender que "como por media hora" significa solamente un período corto de duración no especificada. Los adventistas del séptimo día han favorecido en general la primera opinión.

2.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1.

Los siete ángeles.

Aunque Juan no ha mencionado antes a estos siete ángeles, es evidente que da por sentado que su identidad queda suficientemente establecida por la declaración de que son "los siete ángeles que estaban en pie ante Dios".

Siete trompetas.

En esta visión los siete ángeles hacen sonar sus trompetas para anunciar castigos divinos que vendrán (ver com. vers. 5-6).

3.

Otro ángel.

Es decir, no uno de los siete ángeles que tienen las trompetas.

El altar.

Cf. Exo. 30: 1-10.

Incensario.

Cf. Lev. 10: 1.

Mucho incienso.

Cf. Exo. 30: 34-38.

A las oraciones.

El cuadro presenta al ángel que añade incienso a las oraciones de los santos a medida que éstas ascienden al trono de Dios. La escena descrita puede entenderse como símbolo de la ministración de Cristo a favor de su pueblo (ver Rom. 8: 34; 1 Juan 2:1; cf. PP 370; CS 466-467; PE 32, 252). Cristo, como intercesor, añade sus méritos a las oraciones de los santos, que por este medio son hechas aceptables ante Dios.

4.

El humo del incienso.

Ver com. vers. 3.

5.

Lo llenó del fuego.

Se produce un cambio repentino en la escena de intercesión. Una vez más el ángel llena su incensario con fuego, pero no le añade incienso.

Lo arrojó a la tierra.

El significado de este acto es importante para la comprensión de lo que sigue al sonar las trompetas. Pueden presentarse dos interpretaciones.

De acuerdo con el punto de vista que han favorecido los adventistas del séptimo día, la cesación del ministerio del ángel junto al altar del incienso simboliza el fin de la ministración de Cristo en favor de la humanidad, o sea el fin del tiempo de gracia. Las voces, los truenos, los relámpagos y el terremoto que suceden cuando el ángel arroja el incensario en la tierra, describen acontecimientos que sucederán al fin de la séptima trompeta, después de la

apertura del templo (cap. 11: 19), y en la séptima plaga, cuando sale una voz del templo y declara: "Hecho está" (cap. 16: 17).

Algunos prefieren ver el pasaje del cap. 8: 3-5 no tanto en su relación cronológica como en su relación lógica con los sellos y las trompetas. Esta opinión está de acuerdo con la anterior, de que el ministerio del ángel junto al altar del incienso representa la intercesión de Cristo a favor de su pueblo a través de la era cristiana. Pero destaca el hecho de que se ven ascender las oraciones de los santos, e interpreta el significado de esas oraciones de acuerdo con las oraciones de los mártires presentadas durante el quinto sello: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (cap. 6: 10). Esta fue no sólo la oración de los mártires sino también el tema de las oraciones de todos los hijos de Dios que sufrieron durante los horrores descritos cuando se abrieron los sellos. De manera que cuando las oraciones del cap. 8: 3 se consideran dentro del conjunto de los sellos, la acción del ángel que arroja a la tierra un incensario de fuego sin añadirle incienso puede considerarse como un símbolo de que ahora se contestan esas oraciones. En el cap. 6: 11 los santos que sufrían recibieron una respuesta provisoria, pues se les dijo que esperaran hasta que se completase el número de los mártires. Ahora llega la verdadera respuesta a su oración. La ira de Dios contra los perseguidores de su pueblo no es retenida indefinidamente. Finalmente es derramada sin ser atemperada por la intercesión de Cristo. Se considera que las trompetas describe estos castigos. Este segundo punto de vista procura relacionar los sellos y las trompetas al suponer que éstas son la respuesta de Dios a los acontecimientos descritos en los sellos. 804

Voces.

Hay repeticiones de estos portentos en cap. 11: 19; 16: 18; cf. com. "lo arrojó a la tierra".

6.

Siete ángeles.

Ver com. vers. 2.

Siete trompetas.

Ver com. vers. 2. Se han expuesto una cantidad de puntos de vista respecto a la interpretación de las escenas sucesivas que siguen al sonido de las trompetas.

Una opinión acerca de las trompetas se basa en la suposición de que como lo que se dice en el vers. 5 simboliza el fin de la intercesión de Cristo, los sucesos que siguen a continuación pueden considerarse, lógicamente, como una representación de los castigos que Dios derramará sobre la tierra después de que termine el tiempo de gracia. De acuerdo con este punto de vista, estos castigos son paralelos con las siete últimas plagas (cap. 16). Los que defienden esta interpretación señalan ciertos aspectos de cada una de las trompetas que tienen características parecidas a cada una de las plagas.

Según otro enfoque, las siete trompetas no deben considerarse cronológicamente, sino como símbolos de la respuesta divina a las oraciones del pueblo de Dios, que ha sufrido en todas las épocas. En otras palabras, esta interpretación considera que las trompetas son la seguridad que Dios da a sus santos perseguidos de que a pesar de las guerras, plagas, hambres y muerte por las cuales pasen, él continúa ejerciendo el control del mundo; que aún es, juez y castigará a los impíos. Ver com. vers. 5.

El punto de vista al cual se inclinan los adventistas del séptimo día es que estas trompetas corresponden cronológicamente, en gran medida, con el período de historia cristiana que abarcan las siete iglesias (cap. 2; 3) y los siete sellos (cap. 6; 8: 1), los cuales destacan los

acontecimientos políticos y militares sobresalientes de este período. Estos acontecimientos serán estudiados después en los comentarios de las diversas trompetas.

7.

Granizo y fuego.

Esta gran tormenta de granizo mezclado con relámpagos trae a la mente la séptima plaga que cayó sobre Egipto (Exo. 9: 22-25).

Tierra.

La tierra con su vegetación es el blanco específico de este castigo (cf. cap. 16: 2). El flagelo describe muy particularmente la invasión del Imperio Romano por los visigodos presididos por Alarico. Esta fue la primera de las incursiones teutónicas contra dicho imperio, que jugaron una parte tan importante en su caída final. Los visigodos comenzaron su invasión alrededor del año 396 d. C. entrando en Tracia, Macedonia y Grecia, en la parte oriental del imperio; después cruzaron los Alpes y saquearon la ciudad de Roma en el año 410 d. C. También saquearon una gran parte de lo que es ahora Francia y finalmente se establecieron en España.

Tercera parte.

Esta fracción aparece repetidas veces en el Apocalipsis (vers. 8-9, 11-12; cap. 9: 15, 18; 12: 4; cf. Zac. 13: 8-9). Probablemente implica una parte considerable, pero no la mayor parte.

Toda la hierba verde.

Lo terrible de esta tempestad se describe dramáticamente como destruyendo gran parte de la vegetación de la tierra.

8.

Como.

Sin duda Juan piensa que un monte ardiendo es la mejor representación de la escena que se está pasando frente a sus ojos. La figura de una "montaña ardiendo" aparece en la literatura apocalíptica judía (Apocalipsis de Enoc Etiópico 18: 13); pero no se puede comprobar que Juan tomase de esa fuente para describir el fenómeno que ahora está contemplando. Cf. Jer. 51: 25, en donde el profeta describe a Babilonia como un "monte destructor" que se transformará en un "monte quemado".

Mar.

El mar, con la vida que hay en él y sobre él, se presenta como el objeto especial del castigo de la segunda trompeta (cf. cap. 16: 3).

La catástrofe anunciada por esta trompeta ha sido interpretada como una representación de las incursiones de los vándalos. Estos, desalojados de su territorio en Tracia por las incursiones de los hunos provenientes del Asia central, emigraron a través de la Galia (ahora Francia) y España hasta el norte del África romana, y establecieron un reino con centro en Cartago. Desde allí dominaban el Mediterráneo occidental con una flota de piratas que saqueaban las costas de España, Italia y hasta Grecia, y atacaban los barcos romanos. El punto máximo de sus depredaciones fue en el año 455 d. C., cuando saquearon la ciudad de Roma durante dos semanas.

Tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Mar se convirtió en sangre.

Este castigo recuerda la primera plaga que cayó sobre Egipto (Exo. 7: 20). En la segunda plaga (Apoc. 16: 3) el mar "se convirtió en sangre como de muerto". La "sangre" sin duda 805 significa en esta trompeta una matanza en gran escala.

9.

Seres vivientes.

Gr. *ktísma*, "ser o cosa creada". La palabra griega no implica necesariamente vida, de aquí que se añada "vivientes". Cf. Exo. 7: 21.

Vivientes.

Gr. *psuj'* (ver com. Mat. 10: 28).

10.

Cayó... una gran estrella.

Esta "gran estrella" de la tercera trompeta se ha interpretado como una descripción de la invasión y el saqueo perpetrados por los hunos bajo la dirección de su rey Atila, en el siglo V. Los hunos penetraron en Europa desde el Asia central alrededor del 372 d. C., y se establecieron a lo largo del Danubio inferior; pero unos 75 años más tarde emprendieron nuevamente la marcha, y por un breve período asolaron varias regiones del decadente Imperio Romano. Cruzaron el río Rin en el año 451 d. C., pero fueron detenidos por las tropas compuestas por romanos y germanos en Chalôns, en la Galia del norte. Atila murió en 453 d. C. después de un corto período de pillaje en Italia, y los hunos casi inmediatamente desaparecieron de la historia. Los hunos, a pesar del corto período de su predominio, desolaban tanto en sus devastaciones, que su nombre ha perdurado en la historia como sinónimo de las peores matanzas y destrucciones.

Antorcha.

Gr. *lampás* (ver com. Mat. 25: 1).

Tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Los ríos.

Este castigo cae sobre las fuentes de agua dulce, en contraste con las extensiones de agua salada afectadas por la segunda trompeta (vers. 8; cf. cap. 16: 4).

11.

Nombre.

En la antigüedad el "nombre" a menudo denotaba una característica especial de la persona que lo llevaba; el nombre de esta estrella puede tomarse, pues, como una descripción del castigo que cayó durante esta trompeta (ver com. Hech. 3: 16).

Ajenjo.

Gr. *ápsinthos*, una hierba sumamente amarga, *Artemisia absinthium*. Aquí inclusive las aguas se convirtieron en ajeno.

12.

La tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Sol.

Se ha interpretado que el sol, la luna y las estrellas representan las grandes luminarias del gobierno de la Roma Occidental: sus, emperadores, senadores y cónsules. Con la extinción de la Roma Occidental en el año 476 d. C. (ver pp. 23-24; cf. pp. 115-116) dejó de reinar el último de sus emperadores. El senado y los cónsules se extinguieron poco después.

Para que se oscureciese la tercera parte.

La idea parece ser que estos astros serían heridos durante la tercera parte del tiempo en que brillaban, y no que la tercera parte de ellos sería herida de manera que brillarían con dos terceras partes de su brillo. Por lo tanto, una tercera parte del día y una tercera parte de la noche se oscurecerían. Esta figura, aplicada a las divisiones del gobierno romano, puede describir la extinción sucesiva de los emperadores, senadores y cónsules.

13.

Miré.

Ver com. cap. 4: 1. Este breve intervalo en la secuencia de las trompetas llama especialmente la atención a las últimas tres, que de una manera especial son llamadas "ayes".

Un ángel.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "un águila" (BJ, BA, BC, NC). El águila puede considerarse como un presagio de destrucción (Mat. 24: 28; cf. Deut. 28: 49; Ose. 8: 1; Hab. 1: 8).

Medio del cielo.

Es decir, en el cenit, de manera que todos pudieran oír su mensaje.

Ay, ay, ay.

El ay se repite tres veces a causa de los tres castigos que aún sobrevendrán cuando suenen las tres trompetas restantes. Cada una de ellas se denomina como un "ay" (cap. 9: 12; 11: 14).

Los que moran en la tierra.

Es decir, los impíos (ver com. cap. 3: 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CS 467; HR 395; PP 370

3-4 AFC 78; DTG 620; 3JT 34, 94; MeM 29; MJ 94; NB 109-110; PE 32, 251; PP 366, 383; PVGM 121; SC, 325; 6T 467; TM 92-93 806

CAPÍTULO 9

1 Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo, a la cual se le da la llave del pozo del abismo. 2 Abre el abismo y salen langostas con poder de escorpiones. 12 El primer ay es pasado, 13 Suena la sexta trompeta. 14 Son sueltos cuatro ángeles que estaban atados.

1 EL QUINTO ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

10 tenían colas como de escorpiones, y también agujijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número,

17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas,

semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

1.

El quinto ángel.

La quinta trompeta, el primer "ay", se presenta en los vers. 1- 12 (ver com. cap. 8:13; cf. cap. 9:12-13).

Una estrella que cayó.

O "una estrella que había caído". Esta estrella no se ve caer, como la que se menciona en la tercera trompeta (cap. 8: 10); se presenta como que ya ha caído sobre la tierra.

Es interesante notar que la figura de una estrella caída aparece también en la literatura apocalíptica judía, para describir a Satanás como una estrella que cayó del cielo (Enoc Etiópico 88: 1).

Se le dio.

El poder representado por la llave 807 no era intrínsecamente suyo; le fue concedido por un poder superior

La llave.

La posesión de la llave significa poder para abrir y para cerrar (Apoc. 3:7; cf. Mat. 16:19).

Diversos comentaristas han identificado las trompetas quinta y sexta con el asolamiento causado por los árabes mahometanos y los turcos. Destacan las guerras entre los persas y los romanos, dirigidas respectivamente por Cosroes II (590-628) y Heraclio I (610-641), como causa del debilitamiento de los dos imperios, lo que preparó el camino para las conquistas de los musulmanes. Sugieren que la llave simboliza la caída de Cosroes, cuya derrota y asesinato en el año 628 d. C. marcó el fin del Imperio Persa como poder efectivo y abrió el camino para el avance de las fuerzas árabes.

Abismo.

Gr. *fréatos t's abússou*, "pozo del lugar sin fondo", o "pozo del abismo". La palabra *ábussos* se usa repetidas veces en la LXX para traducir la palabra hebrea *tehom* (ver com. Gén. 1:2, donde *ábussos* representa el océano primitivo). En Job 41:31 representa el mar en general; en Sal. 71:20, las profundidades de la tierra. El *ábussos* es donde vive el leviatán, según la LXX, cuyo texto se refleja en la BJ. He aquí la descripción que aparece en Job: "Hace del abismo una olla borbotante, cambia el mar en pebetero. Deja tras sí una estela luminosa, el abismo diríase tina melena blanca... Es rey de todos los hijos del orgullo" (Job 41:23-24, 26, BJ). El pozo del abismo puede considerarse como un símbolo de las extensas regiones de los desiertos árabes, de donde salieron los seguidores de Mahoma para extender sus conquistas en grandes regiones.

2.

Pozo del abismo.

Ver com. vers. 1.

Se oscureció.

Cf. com. cap. 6:12. La oscuridad es también característica de la quinta plaga (cap. 16: 10). El oscurecimiento del sol puede considerarse, con respecto a los musulmanes, como el oscurecimiento del sol del cristianismo. Tal fue el efecto de la propagación de la religión del Islam.

3.

Langostas.

Esta plaga recuerda la plaga de langostas que azotó a Egipto (Exo. 10: 13-15). Beato, monje español, identificó en el siglo VIII d. C. el símbolo de las langostas con los árabes musulmanes, quienes en sus días habían invadido todo el norte del África, el Cercano Oriente y España. Desde ese tiempo se conoce a muchos expositores que han hecho una identificación similar

Como... los escorpiones.

Las langostas normalmente no atacan a los seres humanos; pero se afirma que estas langostas tienen veneno de escorpiones, y éstos son conocidos por ser hostiles a los seres humanos (Eze. 2:6; Luc. 10: 19; 11: 12).

4.

No dañasen.

Las langostas destruyen la vegetación, no a las personas; pero a estas langostas se les ordena que no hagan daño a ninguna cosa verde. Sus ataques deben dirigirse sólo contra los impíos.

Los que identifican el símbolo de la langosta con los sarracenos, han sugerido que esta prohibición refleja la política de los conquistadores árabes, quienes no destruían indiscriminadamente la propiedad ni mataban a los cristianos y los judíos si se sometían al pago de un tributo. En cuanto a cierta clase de personas se registra que Abubeker, el sucesor de Mahoma, dijo a sus soldados: " Hallaréis otra clase de personas que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que tienen la coronilla afeitada; estad seguros de hendir sus cráneos, y no les deis cuartel, hasta que se hagan mahometanos o paguen tributo' " (citado en Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Ed. J. B. Bury, t. 5, p. 416). Esta clase de personas aún no ha sido identificada en forma definitiva.

Si esta restricción se aplica a los árabes musulmanes como parte de su conducta, puede considerarse como que representa su política de no exterminar a los vencidos. Este proceder fue adoptado para que los subyugados apoyaran a los guerreros que salían a conquistar.

Que no tuviesen el sello de Dios.

Algunos han sugerido que como la observancia del sábado será finalmente la señal externa de la obra interior de sellamiento realizada por el Espíritu Santo (ver com. Eze. 9:4), los atacados aquí por las "langostas" son los que no observan el verdadero día de reposo, el sábado.

En sus frentes.

Cf. Eze. 9:4, Apoc. 7:3.

5.

No que los matasen.

El castigo infligido por las langostas es la tortura, no la muerte;

Cinco meses.

Se trata este período en la Nota Adicional al final de este capítulo.

Escorpión.

Ver com. vers. 3. La picadura de un escorpión puede ser sumamente dolorosa, pero pocas veces es fatal para el hombre.

6.

Buscarán la muerte.

Compárese este 808 proceder con el que se describe en el cap. 6:16. Cf. Job 3:21; 1 Jer. 8:3.

7.

Semejante a caballos.

Este pasaje recuerda a otro similar del AT. Ver com. Joel 2:4. Algunos ven en los caballos una referencia a la caballería, peculiar de las fuerzas militares árabes.

Coronas.

Gr. *stéfanos*, símbolo de victoria (ver com. cap. 2: 10). Algunos ven aquí una referencia al turbante, que por mucho tiempo fue el tocado nacional de los árabes.

Caras humanas.

Tal vez indique que los instrumentos de este castigo son seres humanos.

8.

Cabello de mujer.

Algunos han aplicado este detalle de la visión al cabello largo que se dice que usaban las tropas árabes.

Dientes... de leones.

Símbolo que sugiere fuerza y voracidad.

9.

Corazas de hierro.

Las escamas de las langostas pueden haber sugerido esta descripción. El símbolo indica que los instrumentos de este castigo eran invencibles.

Estruendo de muchos carros.

Cf. Joel 2:5.

10.

Como de escorpiones.

Es decir, como las colas de los escorpiones, que tienen aguijones ponzoñosos.

Dañar a los hombres.

Ver com. vers. 5.

Cinco meses.

Ver la Nota Adicional al final del capítulo.

11.

Por rey sobre ellos.

El sabio Agur declaró que "las langostas... no tienen rey, y salen todas por cuadrillas" (Prov. 30:27); sin embargo, las langostas de este pasaje están mucho más organizadas en su obra de destrucción, pues tienen un gobernante cuyas órdenes obedecen. Algunos que aplican la quinta y sexta trompetas a los árabes y turcos musulmanes, ven en este rey una referencia a Osmán (Otmán) I (1299-1326), el fundador tradicional del imperio otomano. Su primer ataque contra el Imperio Griego, que según Gibbon aconteció el 27 de julio de 1299, es tomado como la señal del comienzo del período de tormento de cinco meses (Apoc. 9:7, 10). Este período se trata en la Nota Adicional al final de este capítulo.

Ángel.

O "mensajero", el que está a cargo de las fuerzas que salen del pozo del abismo.

Abismo.

Ver com. vers. 1.

Abadón.

Gr. *Abbadon*, transliteración del Heb. 'abbadon, "destrucción", "ruina". Esta palabra se usa en sentido genérico en Job 31:12, y equivale a "infierno" (Heb. *she'ol*, el reino figurado de los muertos; ver com. Prov. 15:11) en Job 26: 6. El uso de este nombre hebreo aquí es importante porque buena parte del simbolismo de Juan tiene origen hebreo. En la tradición judía el 'Abbadon es personificado (ver Talmud *Shabbath* 89a).

En griego.

Juan añade un nombre griego -la traducción de 'Abbadon- para sus lectores de habla griega.

Apolión.

Gr. *apollúon*, "el que destruye", "destructor".

12.

Ay.

Ver com. cap. 8:13.

13.

Sexto ángel.

O sea el segundo "ay" (ver com. cap. 8:13; 11: 14; cf. cap. 9:12).

Cuatro cuernos.

Algunos MSS omiten el número "cuatro", pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por su inclusión. En cuanto a los cuernos del altar del incienso en el antiguo tabernáculo del desierto, ver Exo. 37:26.

Altar de oro.

Sin duda el mismo altar en donde el ángel había ofrecido las oraciones de los santos (cap. 8:3-5).

14.

Cuatro ángeles.

El profeta había visto antes cuatro ángeles que tenían poder para retener los vientos a fin de que no soplasen (cap. 7: 1). Tenían poder mundial; pero los cuatro que se presentan aquí parecen estar limitados.

La mayoría de los comentaristas que aplican la quinta trompeta a los árabes mahometanos, han visto en la sexta una representación de los turcos. Algunos de ellos relacionan a los cuatro ángeles con los cuatro sultanatos del imperio turco (otomano), los que identifican como Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Otros ven en estos ángeles las fuerzas destructivas que se dirigieron contra el mundo occidental.

Están atados.

Literalmente "han estado atados". Estos ángeles han sido impedidos de realizar su obra de castigo hasta que el sexto ángel haga sonar su trompeta.

Eufrates.

Algunos comentaristas que aplican la sexta trompeta a los turcos, dan una interpretación literal al Eufrates, en el sentido de que fue por la región del Eufrates por donde penetraron los turcos en el imperio bizantino. Pero como los nombres de Sodoma, Egipto (cap. 11:8) y Babilonia (cap. 14:8; 17:5; 18:2, 10, 21) se usan simbólicamente en el Apocalipsis, otros comentaristas sostienen que el Eufrates también debe entenderse simbólicamente (ver com. cap. 16:12). Algunos de ellos advierten que para los israelitas el Eufrates constituía la frontera norte de la tierra que idealmente habían de ocupar 809 (Deut. 1:7-8) y que en la cumbre de su poder lo dominaron por lo menos hasta cierto punto (ver com. 1 Rey. 4:21). Más allá del Eufrates estaban las naciones paganas del norte que repetidas veces dominaron a Israel (cf. com, Jer. I: 14). Según este punto de vista, el Eufrates indica aquí una frontera más allá de la cual Dios retiene las fuerzas que ejecutan sus juicios durante la sexta trompeta.

Otros relacionan el Eufrates con la Babilonia simbólica. Hacen notar que como la apostasía final se describe más tarde en el Apocalipsis como la Babilonia simbólica (cap. 17:5), y se llama especialmente la atención a que está sentada "sobre muchas aguas" (vers- I), y que como la Babilonia histórica estaba situada junto a las aguas del Eufrates (ver t. IV, p. 823), este río simboliza aquí el dominio del poder representado como la Babilonia simbólica (cf.

com. cap. 16:12).

15.

Cuatro ángeles.

Ver com. vers. 14.

Para la hora.

En cuanto a la expresión „para la hora, día, mes y año“, ver Nota Adicional al final del capítulo; cf. com. cap. 17:12.

Tercera parte.

Ver com. cap. 8:7.

16.

Ejércitos de los jinetes.

Los cuatro ángeles se describen como ejecutando sus castigos por medio de un gran ejército de caballería. En los tiempos antiguos la caballería era el arma más rápida y ágil de un ejército. Por lo tanto, puede considerarse aquí como un símbolo de la rapidez y los vastos alcances de este castigo.

Doscientos millones.

El número sin duda simboliza una hueste inmensa, innumerable.

Oí.

El verbo griego usado aquí significa oír y entender. La información oral confirmó su impresión de una hueste innumerable.

17.

Así vi.

La descripción de los caballos y de sus jinetes parece seguir el paralelismo invertido hebreo común: primero los caballos, luego se menciona a los jinetes; después se describe a los jinetes y finalmente a los caballos.

Corazas.

Es decir, de los jinetes.

De fuego.

O ardientes. Tal vez parecía brillante no sólo la armadura de los jinetes, sino que las tropas pueden haberle parecido al profeta que estaban vestidas como con fuego. Ver com. "zafiro".

Zafiro.

Gr. *huakínthinos*, un color violeta o azul oscuro. Algunos sugieren que esto puede representar el humo que acompañaba al fuego (ver com. "fuego, humo y azufre"). Otros ven en el color una descripción del uniforme turco, en el cual predominaban los colores rojo (o escarlata), azul y amarillo. Crean que el fuego representa el color rojo, y el azufre, al amarillo.

Azufre.

Gr. *theiodes*, "como azufre". El fuego y el azufre se mencionan juntos frecuentemente en el Apocalipsis (cap. 9:18; 14: 10; 19:20; 20: 10; 21:8). En cuanto a un posible significado del color, ver com. "zafiro".

Cabezas de leones.

Esta comparación de los jinetes con el rey de las fieras, sugiere ferocidad y majestad.

Fuego, humo y azufre.

Los mismos adornos que parecían revestir a los jinetes, salen también por las bocas de sus caballos. El "humo" en lugar del "zafiro" de los jinetes, apoya la creencia de que los dos son lo mismo (ver com. "zafiro"). Compárese con la descripción del leviatán en Job 41:19-21. Los expositores que identifican la sexta trompeta con los asolamientos causados por los turcos otomanos, ven en el "fuego, humo y azufre" una referencia al uso de la pólvora y las armas de fuego, que comenzaron en ese tiempo. Destacan que la descarga de un fusil hecha por un soldado de caballería parecería a la distancia como si saliese fuego de la boca del caballo.

18.

Estas tres.

El hecho de que estos castigos se llamen plagas es tomado por algunos como un indicio de que hay un estrecho paralelo entre las trompetas y las siete postreras plagas (ver com. cap. 8:6).

Tercera parte.

Ver com. cap. 8:7.

El fuego, el humo y el azufre.

Ver com. vers. 17.

19.

Boca.

Juan ya ha descrito estos caballos diciendo que matan a los hombres con el fuego, humo y azufre que salen de sus bocas (ver com. vers. 17).

Colas.

Estos caballos causan destrozos con la cabeza y también con la cola. Compárese con las langostas de la quinta trompeta, cuyo aguijón estaba en su cola (vers. 10). En relación con los turcos, ciertos expositores ven en estas "colas" una referencia a la cola del caballo como estandarte de esos guerreros.

20.

Los otros hombres.

La mayoría de los hombres no fueron destruidos por este terrible castigo, pero a pesar de lo que habían sufrido sus prójimos, no aprendieron la lección como debieran haberlo hecho, ni

se arrepintieron.

Las obras de sus manos.

Específicamente 810 los ídolos que habían hecho (ver Deut. 4: 28; Sal. 135: 15; Jer.1: 16). Los hombres que dan ahora a las obras de su genio inventiva más importancia en sus vidas que la que dan a Dios y su reino, están igualmente condenados. Las comodidades materiales modernas -las obras de las manos humanas- no son malas, pero a menudo pueden llenar tanto la vida de los seres humanos que se convierten en ídolos, así como lo eran los antiguos dioses de madera, piedra y metal. Cf. com. 1 Juan 5: 21.

Demonios.

Gr. *daimónion* (ver com. 1 Cor. 10:20). Se refiere a la adoración de los espíritus, común en los tiempos antiguos y que aún se encuentra ampliamente difundida entre muchos grupos paganos.

Imágenes.

En contraste con la adoración de los espíritus, se condena la adoración de objetos concretos, pero inanimados.

Oro.

Oro, plata, bronce, piedra y madera: se enumeran en el orden descendente de su valor como materiales.

No pueden ver.

Una dramática presentación de la insensatez de su idolatría, porque estos objetos, adorados como dioses, no tienen ni siquiera las facultades propias de un animal, mucho menos las de un hombre (ver Sal. 115: 4-7; Jer. 10: 5; Dan. 5:23).

21.

Homicidios.

El pecado de la idolatría contra Dios a menudo lleva a cometer crímenes como los que aquí se detallan (Apoc. 21:8; 22:15; cf. Gál. 5:20).

Hechicerías.

Ver com. cap. 18:23.

Fornicación.

Gr. *pornéia*, "prostitución", "libertinaje", término genérico que indica toda clase de relación sexual ilícita.

Hurtos.

Cf. 1 Cor. 6: 10.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 9

Uno de los primeros expositores bíblicos que se sepa que identificó a los turcos como el poder descrito en la sexta trompeta, fue el reformador suizo Heinrich Bullinger (m. 1575), aunque Martín Lutero ya había explicado que esta trompeta simbolizaba a los musulmanes. Sin embargo, los comentaristas difieren mucho acerca de la ubicación cronológica de esta trompeta y de la quinta, aunque una apreciable mayoría de ellos ha asignado fechas para la

quinta trompeta, correspondientes con el período durante el cual predominaron los árabes mahometanos, y para la sexta trompeta, durante el apogeo de los turcos selyúcidas o el de los turcos otomanos.

En 1832 Guillermo Miller planteó en forma diferente el problema de ubicar estas trompetas al relacionarlas cronológicamente en el quinto artículo de una serie publicada en el *Telegraph* de Vermont. Sobre la base del principio de día por año (ver com. Dan. 7: 25), Miller calculó que los cinco meses de la quinta trompeta (Apoc. 9: 5) eran 150 años literales, y la hora, día, mes y año de la sexta eran 391 años y 15 días. Antes de Miller muchos expositores habían aceptado esos cálculos, pero no habían relacionado cronológicamente los dos períodos. Miller expuso la opinión de que el período de la sexta trompeta seguía inmediatamente al de la quinta, constituyendo así un solo lapso de 541 años y 15 días. Comenzó ese lapso en 1298 d. C., fecha que estableció como el primer ataque de los turcos otomanos contra el imperio bizantino, y así llegó hasta 1839. De este modo, según su opinión, las dos trompetas representaban a los turcos otomanos: la quinta su surgimiento, y la sexta su período de predominio.

En 1838 Josías Litch, uno de los colaboradores de Miller en el movimiento adventista de Norteamérica, revisó las fechas de Miller, y prolongó la duración de la quinta trompeta desde 1299 hasta 1449, y la sexta, desde 1449 hasta 1840. Litch tomó como punto de partida el 27 de julio de 1299, fecha de la batalla de Bafeo, cerca de Nicomedia, la que reconoció como el primer ataque de los turcos otomanos contra el imperio bizantino. Consideró que 1449 era una fecha importante en la caída del poder bizantino, porque a fines de 1448 un nuevo emperador bizantino, Constantino Paleólogo, pidió permiso al sultán turco Murad II antes de atreverse a subir al trono, y no fue coronado sino hasta el 6 de enero de 1449, después de que se le concedió dicho permiso. Litch creía que este período de 150 años constituyó el tiempo durante el cual los turcos otomanos "atormentaron" (vers. 5) al imperio bizantino.

Como ya se ha dicho, Litch fijó 1299 como el comienzo de la quinta trompeta, para ser más exactos, el 27 de julio de 1299, fecha de la batalla de Bafeo. Asignó a esta quinta 811 Trompeta un período de 150 años. Esto lo llevó hasta el 27 de julio de 1449 para el comienzo de la sexta trompeta. Sumó 391 años y llegó hasta el 27 de julio de 1840, y los 15 días lo llevaron hasta el mes de agosto de ese año. Entonces predijo que en ese mes caería el poder del imperio turco; pero al principio no fijó un día preciso de agosto. Poco tiempo antes de que expirara ese período, declaró que el imperio turco sería quebrantado el 11 de agosto, exactamente 15 días después del 27 de julio de 1840.

En ese tiempo la atención de todo el mundo se dirigió a los acontecimientos que sucedían en el imperio turco. En junio de 1839 Mohamed Alí, bajá de Egipto y vasallo nominal del sultán, se rebeló contra su soberano; derrotó a los turcos y se apoderó de su marina. En esos momentos murió el sultán Mahmud II, y los ministros de su sucesor, Abdul Mejid, propusieron un convenio a Mohamed Alí: que recibiría el gobierno hereditario de Egipto, y su hijo Ibrahim, el gobierno de Siria. Sin embargo, Gran Bretaña, Francia, Austria, Prusia y Rusia, que tenían intereses en el Cercano Oriente, intervinieron en este momento e insistieron en que no se hiciera ningún convenio entre los turcos y Mohamed Alí sin su consentimiento. Las negociaciones se postergaron hasta mediados de 1840, cuando Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia firmaron el 15 de julio el tratado de Londres, en el cual convenían respaldar con la fuerza los términos sugeridos el año anterior por los turcos. Alrededor de este mismo tiempo fue cuando Litch anunció que creía que el poder turco llegaría a su fin el 11 de agosto. En ese mismo día el emisario turco Rifat Bey llegó a Alejandría con las condiciones del pacto de Londres. En ese día los embajadores de las cuatro potencias también recibieron un comunicado del sultán en el cual preguntaba qué medidas serían tomadas respecto a una circunstancia que afectaba vitalmente a su imperio. Se le dijo que "se habían tomado medidas", pero que él no podía saber cuáles eran. Litch interpretó que estos sucesos

constituían un reconocimiento del gobierno turco de que había desaparecido su poder como Estado independiente.

Estos acontecimientos, que ocurrieron en el tiempo específico de la predicción de Litch, impresionaron mucho a los que estaban interesados en el movimiento milerita de Norteamérica. En verdad, esta predicción de Litch influyó mucho para confirmar la fe en otros períodos proféticos aún no cumplidos -particularmente el de los 2.300 días- que predicaban los mileritas. Por lo tanto, el suceso de 1840 fue un factor importante para fomentar la esperanza del segundo advenimiento tres años más tarde (ver CS 382-383).

Pero debe dejarse en claro que los comentaristas y teólogos en general han estado divididos en cuanto a la interpretación de la quinta y sexta trompetas. Esto se ha debido principalmente a tres clases de problemas: (1) el significado del simbolismo; (2) el significado del texto griego; (3) los sucesos históricos y las fechas correspondientes. Pero el examinar debidamente estos problemas nos llevaría más allá de los límites del espacio propio de este *Comentario*.

Hablando en términos generales, la interpretación adventista de la quinta y sexta trompetas, especialmente en lo que se refiere al período implicado, es esencialmente la de Litch.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5, 14-15 CS 382 812

CAPÍTULO 10

1 Aparece un ángel poderoso con un librito abierto, 6 y jura por el que vive para siempre que el tiempo no será más. 9 Se le ordena a Juan tomar el librito y comérselo.

1 VI DESCENDER del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

8 La voz que oí del ciclo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la

miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

1.

Vi.

Ver com. cap. I: I; 4: I. Este pasaje (cap. 10:1 a 11:14) constituye un paréntesis entre la sexta y séptima trompetas, parecido al del cap. 7, que se intercala entre los sellos sexto y séptimo.

Descender del cielo.

La visión se enfoca sobre un ser celestial, pero su ubicación está aún en la tierra.

Otro ángel fuerte.

O sea, además de los ángeles que habían aparecido poco antes. Evidentemente es un ángel distinto de los que retienen los cuatro vientos (cap. 7: I), de los que tocan las siete trompetas (cap. 8:2), del ángel ante el altar (cap. 8:3) y de los que están junto al río Eufrates (cap. 9:14). Este ángel puede ser identificado como Cristo (ver EGW, Material Suplementario com. cap. 10: 1-11), quien como Señor de la historia hace la proclamación del vers. 6.

Envuelto.

Gr. *peribállic*, "arrojar alrededor", "envolver", "vestir". El ángel se ve envuelto en una nube. Las Escrituras frecuentemente relacionan a las nubes con las apariciones de Cristo (Dan. 7: 13; Hech. 1: 9; Apoc. 1: 7; 14: 14; cf. Sal. 104: 3; 1 Tes. 4: 17).

Arco iris.

Cf. Apoc. 4: 3; Eze. 1: 26-28. El rostro del ángel, que brilla "como el sol" a través de la nube que lo envuelve, puede considerarse como lo que forma el arco. Cf. com. Gén. I: 12-13.

Como el sol.

Compárese con la descripción de Cristo en cap. I: 16.

Pies.

La comparación de los pies como columnas parece algo incongruente, pero la palabra "pies" (*póus*) designa también a las piernas, que se asemejan a columnas de fuego (cf. Cant. 5: 15; cf. com. Eze. 1: 7).

Columnas de fuego.

Compárese con la descripción de los pies de Cristo en cap. I: 15.

2.

En su mano.

Compárese con el simbolismo de Eze. 2: 9.

Un librito.

Gr. *biblarídion*, "rollito", diminutivo de *biblión*, "libro", "rollo". *Biblarídion* aparece en el NT sólo en este capítulo. Al contrastar este rollito con el rollo (*biblión*) que estaba en la mano de Dios (cap. 5: I), es evidentemente más pequeño. Compárese con el simbolismo de Eze. 2: 9.

Abierto.

El verbo griego manifiesta que el libro ha sido abierto y permanece abierto; pero el rollo anterior estaba sellado con siete sellos (cap. 5: 1). Daniel recibió la orden: "cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin" (cap. 12: 4). Esta admonición se aplica particularmente a la parte de las profecías de Daniel que se refieren a los últimos días (ver com. cap. 12: 4), y, sin duda, de una manera especial a los detalles cronológicos de los 2.300 días (cap. 8: 14) en lo que se relaciona con la predicación de los mensajes del primero, el segundo y el tercer ángel (Apoc. 14: 6-12). Puesto que el mensaje del ángel de Apoc. 10 se refiere a tiempo, y probablemente a los acontecimientos del tiempo del fin, cuando el libro de Daniel debía ser abierto (Dan. 12: 4), parece razonable concluir que el librito abierto en la mano del ángel era el libro de Daniel. Con esta presentación que se hace a Juan del librito abierto, se revelan las porciones selladas de la profecía de Daniel, se aclara el cómputo cronológico que señala el fin de la profecía de los 2.300 días. Por esta razón, el capítulo que consideramos se enfoca en el tiempo cuando se hizo la proclamación de los vers. 6-7, es decir, entre 1840 y 1844 (ver com. vers. 6; EGW, Material Suplementario com. cap. 10 : 1-11).

Sobre el mar, y.. sobre la tierra.

El mar y la tierra se usan repetidas veces para abarcar el mundo como una unidad (Exo. 20: 4,11; Sal. 69: 34). El hecho de que el ángel esté de pie sobre el mar y la tierra, sugiere la proclamación mundial de su mensaje y también su poder y autoridad sobre el mundo.

3.

Gran voz.

Cf. cap. 1: 10; 5: 2; 6: 10; 7: 2.

Como ruge un león.

Se destaca únicamente la nota profunda y resonante de la voz del ángel. No se registra lo que dijo.

Siete truenos.

Otra de las varias series de siete que caracterizan al Apocalipsis (ver com. cap. I: 11).

4.

Yo iba a escribir.

Juan entiende las voces de los siete truenos, y se prepara para registrar su mensaje. Este pasaje indica que Juan registraba las visiones del Apocalipsis cuando se le revelaban, y no en un momento posterior.

Sella.

A Juan se le ordena, como a Daniel mucho antes, que "selle" la revelación que había recibido (cf. Dan. 12: 4). Pablo también había oído en visión "palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Cor. 12: 4). Es obvio que los mensajes de los siete truenos no eran una revelación para la gente de los días de Juan. Sin duda revelaban detalles de los mensajes que habían de ser proclamados en "el tiempo del fin" (Dan. 12: 4; cf. com. Apoc. 10: 2). Por lo tanto, pueden entenderse como una descripción de los mensajes del primero y el segundo ángel (cap. 14: 6-8; ver EGW, Material Suplementario com. cap. 10: 1-11).

5.

Levantó su mano.

Gesto característico al pronunciar un juramento tanto en tiempos antiguos como ahora (Gén. 14: 22-23; Deut. 32: 40; Eze. 20: 15; Dan. 12: 7).

6.

El que vive.

Cf. com. cap. 1: 18; 4: 9; 15: 7.

Que creó.

Cf. Exo. 20: 11; Sal. 146: 6. No podía haberse hecho un juramento más solemne (ver Heb. 6: 13). Cuando el ángel, que es Cristo, jura por el Creador (ver com. Apoc. 10: 1), está jurando por sí mismo.

Que el tiempo no sería más.

Gr. *jrónos oukéti éstai*, "tiempo no más será". Esta misteriosa declaración ha sido interpretada de diversas maneras. Muchos expositores han entendido que señala el fin del tiempo y el comienzo de la eternidad. Otros han tomado la palabra "tiempo" en el sentido del tiempo que transcurre inmediatamente antes de los acontecimientos finales de la historia, y han traducido: "no habrá más demora". Los adventistas del séptimo día en general han entendido que estas palabras describen particularmente el mensaje proclamado en los años 1840-1844 por Guillermo Miller y otros, en relación con el fin de la profecía de los 2.300 días. Han entendido que el "tiempo" es tiempo profético, y que su fin significa la terminación de la profecía cronológica más larga de la Biblia: la de los 2.300 días de Dan. 8: 14. Después de esta profecía no habría otro mensaje fundado en un tiempo definido, exacto. No hay ningún otro período profético que se extienda más allá de 1844.

7.

Días.

Algunos comentaristas han tomado estos "días" como días-años proféticos; pero si se entienden como días o como años no hay mayor diferencia porque la expresión es de carácter general, y como viene después de la declaración del vers. 6 no pueden especificar un período que puede medirse (ver com. vers. 6). El sentido del pasaje es que en el tiempo de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado. En el plan de Dios este acontecimiento seguiría a la proclamación de que "el tiempo no sería más" (vers. 6). Compárese con la declaración de la séptima plaga: "Hecho está" (cap. 16: 17).

El séptimo ángel.

En cuanto a los acontecimientos, cf. cap. 11 : 15-19.

Cuando él comience.

O "cuando hiciere sonar". La séptima trompeta señala un punto culminante en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, como lo revela la proclamación de las voces del cielo en ese tiempo (cap. 11: 15).

El misterio de Dios.

En cuanto a un comentario sobre la palabra "misterio", cf. com. Apoc. 1: 20; cf. com. Rom. 11: 25. Jesús usó una frase similar: "el misterio del reino de Dios" (Mar 4: 11), y Pablo también habla del "misterio de Dios" (Col. 2: 2), y el "misterio de Cristo" (Col. 4: 3). El misterio de Dios, que él revela a sus hijos, es su propósito para con ellos: el plan de salvación. Cf. 1 Tim. 3: 16; 2 JT 374.

Se consumará.

Ver com. cap. 11: 15.

Sus siervos los profetas.

La declaración y exposición del "misterio de Dios" (ver com. 11 "el misterio de Dios") ha sido siempre la misión de sus siervos los profetas en sus mensajes para los hombres (ver com. Rom. 3: 21).

8.

La voz.

Sin duda la voz que le había prohibido a Juan que escribiera lo que habían declarado los siete truenos (vers. 4), como lo demuestra la repetición de las frases "del cielo" y "otra vez".

Ve y toma.

Se le ordena a Juan que tome parte en la visión.

El librito.

Ver com. vers. 2

Abierto

Ver com. vers. 2.

En la mano.

Ver. com vers.2

El mar.. la tierra.

Ver com. vers. 2.

9.

Me diese.

Juan es colocado en una situación en la expresa su deseo de tener el libro. Desempeña el papel de los que proclamaron el mensaje adventista en los años 1840-1844. Aunque equivocados en cuanto al tiempo del acontecimiento que proclamaban, sin embargo fueron dirigidos por Dios, y el mensaje del pronto advenimiento fue precioso para sus almas. Su cómputo de la cronología profético de Dan. 8: 14 era correcto (ver el comentario respectivo), pero están equivocados en cuanto a la naturaleza del acontecimiento que debía suceder al final de los 2.300 días.

Cómelo.

Compárese con el simbolismo de Eze. 3: 1 (cf. Jer. 15: 16) Comerse el libro es una figura de lenguaje que representaba la plena comprensión del significado del mensaje contenido en el

rollito. La experiencia de Juan en Apoc. 10: 10 describe exactamente la de los creyentes adventistas cuando comprendieron más plenamente el significado de los mensajes de los tres ángeles (cap. 14: 6-12) en relación con el verdadero cumplimiento de la profecía de los 2.300 días.

Te amargaré el vientre.

Ver com. vers. 10. El orden de las frases en los vers. 9 y 10 es una forma familiar de paralelismo hebreo (ver com. cap. 1: 2; 9: 17): "Te amargaré el vientre...En tu boca será dulce como la miel... Era dulce en mi boca como la miel... Amargó mi vientre".

En tu boca será dulce.

Ver com. vers. 10.

10.

Tomé.

Ver com. vers. 9.

Dulce... como la miel.

Cf. Eze. 3: 3. Los mensajes de Dios a sus siervos han sido a menudo, como en el caso de Ezequiel, una mezcla de dulzura y amargura porque pueden revelar su amor y también sus castigos. Los profetas de Dios han experimentado tanto el éxtasis de la visión divina como la amargura de tener que dar mensajes de reprensión. experiencia por la que pasó Juan en esta visión puede considerarse, en un sentido específico, como un símbolo de la de los creyentes adventistas en los años 1840-1844. Cuando esos creyentes oyeron por primera vez el mensaje de la inminencia de la segunda venida, fue para ellos "dulce como la miel"; pero cuando Cristo no vino como lo esperaban, su experiencia fue en verdad amarga. Cf. com. vers. 9.

Amargó mi vientre.

Ver com. "dulce como la miel".

11.

El.

Cristo, el "ángel" de los vers. 1, 9.

Es necesario que profetices otra vez.

Cf Eze. 3: 1, 4. Aunque el comer el rollo le había producido amargura a Juan, las palabras consoladoras que Cristo dirige al profeta son que ahora debe profetizar nuevamente. A Juan como representante de los creyentes adventistas después del chasco, se le impone la obligación de proclamar un mensaje adicional, más amplio. Aún queda por hacer una gran obra. Deben salir a proclamar el mensaje del tercer ángel de Apoc. 14: 9-12.

Sobre.

"Acercas de" o "para"; cualquiera de estos significados concuerda con el contexto. Los mensajes serían "para muchos pueblos..." y "acercas de muchos pueblos".

Muchos pueblos.

A medida que los creyentes adventistas comprendían el pleno significado del mensaje del

tercer ángel, se dieron cuenta más y más que era un mensaje para el mundo, que tenía que ser llevado a "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes". Esta convicción ha dado como resultado uno de los programas más extensos de evangelización mundial que haya visto la historia cristiana a medida que los adventistas del séptimo día han proclamado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (cap. 14: 6) el mensaje que les fue dado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 2JT 154; 9T 123

CAPÍTULO 11

Los dos testigos profetizan. 6 Tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva. 7 La bestia pelea contra ellos, los mata. No son enterrados, 11 pero después de tres días y medio se levantan de nuevo. 14 El segundo ya es pasado. 15 Suena la séptima trompeta.

1 ENTONCES me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio y no permitirán que sean sepultados.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y a destruir a los que destruyen la tierra

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. 816

1.

Me fue dada.

La línea de pensamiento del cap. 10 continúa en el cap. 11.

Una caña.

Esta caña debía usarse como una vara de medir. Compárese con el simbolismo de Eze. 40: 3, 6; Zac. 2: 1-2.

Levántate.

Se le ordena a Juan que participe de la acción que se le muestra en la visión.

Mide.

El símbolo del hombre que medía a Jerusalén con un cordel, se interpretó como una garantía de que la ciudad sería reedificada (ver com. Zac. 2: 1-2); por lo tanto, la medición del templo y sus adoradores puede sugerir también una promesa de restauración y preservación.

En el paréntesis entre los sellos sexto y séptimo hay una garantía de que a pesar de los terrores que acompañarán a la segunda venida de Cristo, Dios tiene un pueblo que permanecerá firme (Apoc. 7; cf. com. cap. 6: 17). Este otro paréntesis entre la sexta y la séptima trompeta también puede tener el propósito de confirmar que en medio de los horrores que acompañan el sonido de las trompetas, el templo de Dios -es decir, el plan de la redención que en él se representa- y los verdaderos adoradores del Señor están a salvo.

Esta restauración y conservación del templo de Dios también parece tener una aplicación especial para la comprensión más plena del significado del ministerio de Cristo en el santuario celestial, conocimiento que ha ido en aumento desde 1844.

Templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 3: 12; 7: 15; cf. cap. 11: 19). Después del gran chasco del 22 de octubre de 1844, la atención de los creyentes adventistas fue dirigida hacia el santuario celestial y la obra de Cristo como sumo sacerdote en ese santuario. Esta no es una referencia al templo literal de Jerusalén, porque cuando Juan recibió sus visiones ese templo estaba en ruinas. Los judíos fueron rechazados por Dios como sus representantes escogidos (ver com. Mat. 21: 43; t. IV, pp. 28-36), y por esta razón ese templo nunca será restaurado como centro de culto divinamente reconocido (ver com. Eze. 40: 1). Por consiguiente, "los

que adoran" no son judíos literales adorando en su templo literal, sino los que dirigen su adoración hacia el templo celestial, donde Cristo ministra a favor de sus hijos (Heb. 8: 1-2). En un sentido especial y según el contexto de esta profecía, la medición ocurre en un período específico de la historia de la iglesia.

Los que adoran.

Es decir, el verdadero Israel espiritual, el pueblo de Dios, que contrasta con los "gentiles" (vers. 2). La medición de los adoradores sugiere una obra de juicio (ver EGW, Material Suplementario sobre este versículo).

2

El patio.

En el templo de Herodes, que Juan había conocido muy bien, había un patio interior compuesto por el patio de las mujeres, el patio o atrio de Israel y el atrio de los sacerdotes. Más allá había un gran patio exterior, el patio o atrio de los gentiles. Una barrera -una "pared intermedia de separación" (Efe. 2: 14)- separaba el atrio interior del atrio exterior, y no se permitía que ningún gentil traspasase esa barrera, y si lo hacía, era muerto (ver t. V, pp. 68-69). En vista de que el atrio que aquí se menciona es "dado a los gentiles", parece que Juan tenía específicamente en cuenta ese gran patio exterior. El patio ha sido considerado como símbolo de esta tierra, en contraste con "el templo de Dios" en el cielo (vers. 1).

No lo midas.

Juan no debe medir sino a los adoradores de Dios, los que tienen derecho de entrar más allá de la barrera, donde sólo podían penetrar los israelitas. Los que trazasen ese límite son los únicos que pueden esperar que serán librados de los castigos finales que caerán sobre la tierra.

Entregado a los gentiles.

Como sucedía con el atrio de los gentiles del templo de Jerusalén. Puede entenderse que "gentiles" se aplica a los que no son verdaderos adoradores de Dios, los que no han declarado que pertenecen al Israel de Dios.

Hollarán.

Este pasaje es paralelo con la descripción de Dan. 7: 7, 23, donde se describe la acción de la cuarta bestia que "hollaba con los pies" (ver com. Dan. 7: 7-8, 25). Esa bestia actuaba particularmente contra los "santos del Altísimo" (Dan. 7:25), por eso es lógico entender que la "ciudad santa" representa al pueblo de Dios.

La ciudad santa Es decir, Jerusalén (Dan. 9: 24; cf. Luc. 21: 20). La entrega del atrio exterior a los gentiles significa, por extensión, que la ciudad santa es hollada. En cuanto al significado simbólico de Jerusalén, ver "hollarán".

Cuarenta y dos meses.

Este período es claramente idéntico con el "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" de Dan. 7: 25 (ver com. respectivo).

3

Mis dos testigos.

Se han propuesto varias interpretaciones para este símbolo. Las 817 alusiones de los vers.

5-6 han llevado a algunos a identificarlos como Elías y Moisés (ver com. vers. 5-6); pero el significado de estos "dos testigos" es mucho más extenso. En el vers. 4 se los identifica como "dos olivos" y "dos candeleros, símbolos que se hallan en Zac. 4: 1-6, 11-14, en donde se dice que representan a los "que están delante del Señor de toda la tierra" (vers. 14). Así como se dice que las ramas de los olivos dan aceite para las lámparas del santuario (vers. 2, 12), también de estos santos que están delante del trono de Dios, se imparte el Espíritu Santo a los hombres (ver com. Zac. 4: 6, 14; PVGM 336-337; cf. TM 338). La expresión más completa del Espíritu Santo para los hombres está contenida en las Escrituras del AT y el NT, y por eso es que ambos testamentos deben considerarse como los dos testigos (ver CS 310 cf. com. Juan 5: 39). El salmista declara de la Palabra de Dios: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino,... la exposición de tus palabras alumbra" (Sal. 119: 105, 130; cf. Prov. 6: 23).

Que profeticen.

A pesar del predominio del mal durante el período de los 1.260 días o años (ver com. vers. 2), el Espíritu de Dios, especialmente como se manifiesta en las Escrituras, llevaría su testimonio a los hombres que lo recibieran.

Mil doscientos sesenta días.

El mismo período de los "cuarenta y dos meses" del vers. 2 (ver el comentario respectivo).

Vestidos de cilicio.

Vestirse de cilicio era una señal común de duelo (2 Sam. 3: 31) y arrepentimiento (Jon. 3: 6,8). De este modo se describe a las Escrituras como si estuvieran de duelo en un tiempo cuando las tradiciones humanas tendrían casi un total predominio (ver com. Dan. 7: 25).

4

Los dos olivos.

Ver com. vers. 3.

Los dos candeleros.

O "los dos portalámparas" (ver com. cap. 1: 12). Ver com. cap. 11: 3.

Están en pie delante del Dios de la tierra.

Ver com. Zac. 4: 14; Apoc. 11: 3.

5

Sale fuego.

Semejante al castigo que Elías hizo caer sobre los mensajeros de Ocozías (2 Rey. 1: 10, 12). Los que persistan en rechazar el testimonio del Espíritu Santo, finalmente serán destruidos en el lago de fuego (Apoc. 20: 15).

6

Poder.

Gr. *exousía*, "autoridad", se halla dos veces en este versículo.

Cerrar el cielo.

Como en el vers. 5, parece ser también una alusión a Elías, quien predijo que no llovería en Israel "en estos años, sino por mi palabra" (1 Rey. 17: 1), o, como lo presenta Lucas, el evangelista, "por tres años y seis meses" (Luc. 4: 25; cf Sant. 5: 17).

Las aguas... en sangre.

Las alusiones a los testigos recuerdan hasta ahora a Elías (ver lo anterior y com. vers. 5); pero este versículo parece aludir a Moisés y la primera plaga sobre Egipto (Exo. 7: 19-21).

Toda plaga.

Los testigos no sólo tienen poder para herir a sus enemigos con la primera plaga que cayó sobre Egipto, sino que tienen autoridad para herir la tierra con cualquiera de las plagas.

7.

Cuando hayan acabado.

Es decir, al final de los 1.260 días (cf. Apoc. 11: 3; ver com. Dan. 7: 25).

La bestia.

Gr. *to th'ríon*, "la fiera". Hasta ahora Juan no ha mencionado ninguna "bestia" (*th'ríon*; los "cuatro seres vivientes" del cap. 4: 6 no son realmente bestias; ver el comentario respectivo). La expresión "la bestia" parece implicar que el lector entiende cuál bestia es. Se han expuesto dos interpretaciones de este símbolo.

En primer lugar, la de los comentaristas que sostienen que la expresión "la bestia" sugiere alguna identificación previa, y como ésta no se halla en el Apocalipsis la buscan en el libro de Daniel, donde la bestia por excelencia es la cuarta bestia de Dan. 7. Además, destacan que esta bestia surgió del mar, pero que la de Apoc. 11 "sube del abismo", el cual tiene en el AT una evidente relación con el mar (ver com. Apoc. 9: 1). Según este punto de vista, el poder simbolizado por la cuarta bestia de Daniel, y especialmente sus fases posteriores, sería el poder que mata a los dos testigos.

Otros comentaristas identifican esta bestia como un poder que intentaría destruir las Escrituras (simbolizadas por los dos testigos) al final del período de los 1.260 días, en 1798 d. C. (ver com. Dan. 7: 25). Puesto que el ateísmo se propagó intensamente en Francia en ese tiempo y el espíritu antirreligioso de esa época se dirigió directamente contra la creencia en las Sagradas Escrituras, la Primera República Francesa ha sido identificada como la bestia de este pasaje. Los adventistas del séptimo día han apoyado generalmente este punto de vista.

Del Abismo.

Gr. *abússos* (ver com. cap. 9: 1; cf. com. "la bestia"). El hecho de que la bestia 818 sale del abismo se ha interpretado como que indica que esa nación o poder no tenía un firme fundamento, que era un poder tal como lo fue Francia. Se manifestó entonces una nueva forma de poder satánico (ver CS 312).

Los matará.

Es decir, intentará destruir la Palabra de Dios. En cuanto a la manera en que Francia hizo guerra contra la religión, ver com. vers. 9.

Cadáveres.

La evidencia textual establece el singular: "cadáver". Cada uno tiene un cadáver.

Estarán.

Dejar sin sepultar un cadáver siempre se ha considerado como una indignidad repugnante (cf. Sal. 79: 2-3). Ver com. Apoc. 11: 9.

La grande ciudad.

El hecho de que se diga que esta ciudad es aquélla "donde también nuestro Señor fue crucificado", parecería identificarla con Jerusalén, la "ciudad santa" del vers. 2; sin embargo, muchos comentaristas han entendido figuradamente la expresión "donde también nuestro Señor fue crucificado", como sin duda también han de entenderse los nombres Sodoma y Egipto. Por lo tanto, identifican "la gran ciudad" con Francia, nación que manifestó al final del período de 1.260 años las características simbolizadas por estas expresiones. Los adventistas del séptimo día sostienen, en términos generales, este último punto de vista.

En sentido espiritual.

Gr. *pneumatik's*, es decir, no literalmente sino en sentido espiritualmente figurado (cf. Isa. 1: 10).

Sodoma.

Sodoma es símbolo de degradación moral (Eze. 16: 46-55). Esta fue la condición de Francia durante la Revolución.

Egipto.

Este país fue conocido por su obstinada negación de la existencia del Dios verdadero y por desafiar sus órdenes. Faraón dijo con altanería: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz ... ? Yo no conozco a Jehová" (Exo.5: 2). Estas actitudes fueron características de los dirigentes de la Revolución Francesa.

Crucificado.

En la persona de sus seguidores, muchos de los cuales perecieron en las persecuciones en Francia.

9.

Los pueblos... y naciones.

Otras naciones que observarían la guerra de Francia contra la Biblia.

Tres días y medio.

En armonía con el principio de interpretación profético que un día representa un año, "tres días y medio" equivalen a tres años y medio. Los adventistas del séptimo día, que entienden que la bestia del vers. 7 representa a la Primera República Francesa (1789-1801), especialmente en lo referente a sus tendencias antirreligiosas, sitúan el cumplimiento de esta profecía en el breve período de la historia de la Revolución Francesa, cuando el ateísmo llegó a su apogeo. Este período puede calcularse a partir del 26 de noviembre de 1793, cuando se promulgó un decreto en París para abolir la religión, hasta el 17 de junio de 1797 cuando, según se afirma, el gobierno francés quitó las restricciones impuestas a la práctica de la religión.

Como ha sucedido con otros pasajes del Apocalipsis, el cómputo de estos "tres días y medio" ha sido motivo de diversas opiniones por parte de los comentaristas. Esto se debe no sólo a ciertos problemas del simbolismo en sí, sino también a la dificultad de fijar algunas fechas exactas en la historia de ese turbulento período de la Revolución Francesa; sin embargo, la ubicación exacta de este lapso afortunadamente no es vital para la comprensión global de los grandes períodos poéticos de la Biblia o para una comprensión del tema central de la profecía de la cual forma parte.

10.

Los moradores de la tierra.

Ver com. cap. 3: 10.

Se regocijarán.

Gr. *eufráinÇ*, "regocijarse", "alegrarse", también se traduce "huélgate" en Luc. 12: 19. Aliviados ahora del tormento, es decir, del testimonio condenatorio de los dos testigos, los impíos apaciguan su conciencia entregándose al regocijo.

Enviarán regalos.

Una señal de regocijo (cf. Est. 9: 22).

Atormentado.

Por el poder condenatorio de la profecía de los dos testigos (vers. 3). Hay pocas torturas que superen la de una conciencia culpable. Cuando la verdad y la justicia se presentan constantemente ante el pecador obstinado, a menudo llegan a serie intolerables.

11.

Después de tres días y medio.

O sea al final del período cuando los cuerpos de los testigos estuvieron insepultos y expuestos a la contemplación pública (ver com. vers. 9).

El espíritu de vida.

O un espíritu que es vida. La frase hebrea *rúaj jayyim*, equivalente a la que comentamos, se traduce en el AT, "soplo de vida" (Gén. 6:17; 7:15, LXX). Los hebreos virtualmente identificaban el aliento con la vida. Por consiguiente, decir que el 819 soplo de vida entraba en una persona significaba que había recibido la vida (Gén. 2: 7).

Por Dios.

Dios, el Dador de toda vida, levanta a sus fieles testigos.

Se levantaron sobre sus pies.

Cf. 2 Rey. 13: 21; Eze. 37: 10

Cayó gran temor.

Los impíos nuevamente tienen mala conciencia; la misma que los había atormentado cuando los dos testigos habían profetizado (ver com. vers. 10). Los que se habían regocijado por la muerte de los testigos, están ahora pasmados al contemplar el milagro de su resurrección.

12.

Una gran voz del cielo.

No se identifica al que habla, pero probablemente sea Dios.

Subid acá.

Los testigos no sólo son resucitados por Dios, sino que se les ordena entrar en el ciclo. Mientras "sus enemigos" los contemplan, son completamente vindicados de los ultrajes que habían sufrido, y es demostrada ante todos la veracidad de la profecía que habían proclamado fielmente durante 1.260 días o años. La voz de Dios les da la bienvenida al cielo en presencia de los que habían intentado destruirlos.

Este ensalzamiento de los dos testigos se ha entendido como un símbolo de la gran propagación de las Escrituras a partir del principio del siglo XIX. Poco después de la Revolución Francesa fueron establecidas varias sociedades bíblicas nacionales. Las más notables de todas han sido la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804, y la Sociedad Americana, organizada en 1816. Estas sociedades y otras más hacen circular Escrituras (hasta 1989) en más de 1.907 idiomas y dialectos. En algo más de un siglo y medio, la Biblia, en vez de ser relegada al olvido como guía espiritual, ha llegado a gozar su más amplia circulación.

Subieron... en una nube.

Mientras Jesús se despedía de sus discípulos, "te recibió una nube que le ocultó de sus ojos" (Hech. 1: 9). Los dos testigos también son llevados al cielo en una nube. El lenguaje describe de una manera muy adecuada el ensalzamiento de las Escrituras en el período que siguió a su supresión Francia (ver com. Apoc, 11: 9; cf. Dan. 4: 22).

Sus enemigos los vieron.

Ver com. "subid acá".

13.

Aquella hora.

Es decir, casi inmediatamente después de la ascensión de los testigos.

Un gran terremoto.

El símbolo de un terremoto se usa repetidas veces en las Escrituras para describir la agitación y perturbación que caracterizarán al mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (Mar. 13: 8; Apoc. 16: 18). Cuando los comentaristas aplican esta profecía a Francia, ven en el terremoto un cuadro de la agitación que sacudió a esa nación a fines del siglo XVIII.

Décima parte.

No es el terremoto final, porque en esta ocasión (cf. cap. 16:18) sólo cae una fracción de la ciudad (ver com. vers. 2, 8). Este terremoto significa un castigo transitorio que atemoriza a algunos de los que se han gloriado por la muerte de los testigos. Algunos aplican la expresión "la décima parte de la ciudad" a toda la nación francesa; razonan que Francia era uno de los "diez reyes" que surgirían a raíz de la caída del Imperio Romano (Dan. 7: 24). Otros identifican la ciudad con la Roma papal y a Francia como una de sus diez divisiones.

Siete mil.

Un número comparativamente pequeño de personas, pero suficiente para que los sobrevivientes reconozcan la soberanía de Dios, cuyos testigos habían despreciado.

Hombres.

Gr. *onómata anthrōpōn*, literalmente "nombres de hombres". Algunos creen que *onómata*, "nombres", corresponde a "personas" (ver com. Hech. 3:16). Otros lo aplican a los títulos, categorías u órdenes que fueron abolidos durante la Revolución Francesa.

Al Dios del cielo.

Este título se usa frecuentemente en Daniel (Dan. 2: 18-19, 37, 44; cf. Esd. 5: 11-12; 6: 9; 7: 12).

14.

El segundo ay.

O sea los castigos correspondientes a la sexta trompeta, que terminó en 1840 (cap. 8: 13; cf. cap. 9: 12; ver Nota Adicional com. cap. 9).

El tercer ay.

Los acontecimientos descritos durante la séptima trompeta (vers. 15- 19).

15.

El séptimo ángel.

O sea el principio del tercer ay (ver com. vers. 14), que marca el fin del paréntesis entre la sexta y la séptima trompetas (cap. 10: 1 a 11: 14; ver com. cap. 11: 1). Los adventistas del séptimo día creen que el comienzo de la séptima trompeta fue en 1844 (ver com. vers. 19).

Grandes voces.

Probablemente fueron las de las huestes celestiales (cf. cap. 5:11-12). En la séptima plaga también se oye una gran voz que procede del templo del ciclo (cap. 16: 17).

Reinos.

La evidencia textual establece (cf. p.10) 820 el texto "reino" (BA, NC). Cristo recibirá el reino poco tiempo antes de su regreso a la tierra (ver com. Dan. 7: 14), y cuando venga toda oposición terrenal será aplastada (ver com. Apoc. 17: 14).

Su Cristo.

Es decir, su Ungido (cf. Sal. 2: 2). Las huestes celestiales que no han sido salvadas por Cristo, se refieren a él como el Cristo de Dios o del Señor, probablemente porque el título "Cristo" se refiere de un modo particular a la segunda persona de la Deidad en su obra como Aquel que fue ungido para la obra de la redención.

Reinará por los siglos de los siglos.

Cf. Dan. 2: 44; 7: 14, 27; Luc. 1: 33.

16.

Los veinticuatro ancianos.

Ver com. cap. 4: 4.

Se postraron sobre sus rostros.

Cf. cap. 4: 10.

17.

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8. Un título particularmente adecuado para Dios como vencedor.

Que eres.

Ver com. cap. 1: 4.

Que eras.

Ver com. cap. 1: 4.

Que has de venir.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. Según la BJ (nota) es una adición tomada de la Vulgata. Probablemente no se incluyen como en el cap. 1: 4, porque aquí el centro de la alabanza de los ancianos es la posición pasada y presente de Dios, y no la futura.

Has tomado... has reinado.

Los dos verbos están en tiempos diferentes. Se traduciría mejor: "has tomado el reino" y "comenzaste a reinar". El reinado triunfante comienza cuando Dios hace efectiva su omnipotencia. Dios siempre ha sido todopoderoso, y el reinado del pecado ha existido sólo por la tolerancia divina con el propósito de que se revelara a los seres creados la verdadera naturaleza del mal. Cuando se cumpla este propósito, entonces tomará su "gran poder" y una vez más reinará en forma soberana. Ver 1Cor. 15: 24-28.

18.

Se airaron las naciones.

Cf. Sal. 2: 1. La ira será característica de las naciones antes de la venida de Cristo. Se agruparán para oponerse a la obra de Cristo y a su pueblo (ver com. Apoc. 13: 12; 14: 8).

Ira.

La ira de Dios se sintetiza en las siete últimas plagas (cap. 15: 1). La obra de oposición contra Cristo es detenida por estas plagas.

Tiempo.

Gr. *kairós*, un tiempo particular con un propósito definido (ver com. cap. 1: 3). Este es un tiempo de juicio, tanto para recompensa como para destrucción.

De juzgar.

El que Juan hable de la recompensa y de la destrucción, significa que se refiere al juicio final, que tendrá lugar después de los mil años (cap. 20: 12-15).

El galardón a tus siervos.

Cf. Mat. 5: 12; 6: 1; 1Cor. 3: 8; Apoc. 22: 12. Puesto que los acontecimientos enumerados son consecutivos (ver PE 36), esta recompensa es la heredad de la tierra nueva al final de los mil años.

Profetas.

Los siervos especiales de Dios hablan por él. Llevaron pesadas responsabilidades y a menudo sufrieron terriblemente por su Señor.

Santos.

O "seres santos". Los miembros del cuerpo de Cristo se caracterizan por la pureza de sus vidas.

Los que temen.

Gr. *hoi fobouménoi*, frase que se usa los Hechos para referirse a los que adoraban al verdadero Dios (ver com. Hech. 10: 2), aunque no eran plenamente prosélitos de Israel. Si se emplea aquí este mismo significado, puede entenderse que esta tercera clase que recibirá una recompensa en el juicio, son los que no conocieron completamente a Cristo y sus caminos, pero que vieron de acuerdo con toda la luz que les fue dada. Temieron el nombre de Dios hasta donde les fue revelado, y por lo tanto reciben su recompensa (ver DTG 593). Pero la frase *hoi fobóumenoí* puede simplemente estar unida con la palabra que se traduce "santos", y entonces diría: "los santos, es decir, los que temen tu nombre".

Pequeños y.. grandes.

Las jerarquías del mundo no tendrán ninguna importancia en el juicio final.

Destruir a los que destruyen.

La suerte de los impíos, de los que han destruido la tierra física y moralmente, es muy adecuada: ellos mismos serán destruidos.

19.

El templo.

Ante Juan se presenta una visión el templo de Dios, con "el arca de su pacto" como centro de la visión. En el santuario terrenal, que era una "reproducción del verdadero" (Heb. 9: 24, BJ) que está en el cielo, el arca estaba en el lugar santísimo, que era el centro del servicio del día de la expiación, día que simbolizaba el juicio. Durante el transcurso de la séptima trompeta Juan ve el templo de Dios en el cielo, y específicamente "el arca de su pacto", lo cual significa que ha comenzado la segunda y última parte del 821 ministerio celestial de Cristo, que corresponde con el simbólico día de la expiación. Otros pasajes revelan que esta fase final de la obra de Cristo comenzó en 1844 (ver com. Dan. 8: 14). Por lo tanto, los adventistas del séptimo día colocan el comienzo de la séptima trompeta en ese año.

El arca de su pacto.

Dentro del santuario terrenal estaban los Diez Mandamientos, la inmutable ley moral de Dios para todos los hombres en todas las edades. Ningún creyente en Dios en el tiempo de los judíos podía imaginarse el arca sin pensar inmediatamente en los Diez Mandamientos. La visión de Juan del arca celestial comprueba elocuentemente que en las últimas horas de la tierra la gran ley moral de Dios será el centro del pensamiento y de la vida de todos los que se esfuerzan por servir a Dios en espíritu y en verdad (ver com. cap. 12: 17; 14: 12; cf. CS 486).

Relámpagos, voces, truenos.

Como en la séptima plaga (cap. 16: 18).

Un terremoto.

Como en la séptima plaga (cap. 16: 18-19; cf. com. cap. 11: 13).

Grande granizo.

Como en la séptima plaga (cap. 16 :21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 7T 219; TM 17

2-11 CS 309

3-4 CS 310, 312

5, 7 CS 311

7 CS 316, 331

8 CS 312

10 CS 317

11-12 CS 331

15 CS 346

18 2JT 369; PE 36

19 CS 467, 486; CW 30; HR 395, 398; 1JT 284; 3JT 33; PE 32, 42, 251; PP 370; 1T 76

CAPÍTULO 12

1 Una mujer vestida del sol y con dolores de parto. 4 El gran dragón rojo se para frente a ella, listo para devorar a su hijo. 6 La mujer es librada y huye al desierto. 7 Miguel sus ángeles luchan contra el dragón, y lo vencen. 13 El dragón es lanzado a la tierra, y persigue a la mujer.

1 APARECIÓ en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;

4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
822

11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

1.

Apareció.

Con el cap. 12 comienza una nueva línea profético que continúa hasta el fin del libro. Esta sección presenta a la iglesia de Dios enfrentándose a los poderes del mal y su triunfo final sobre ellos.

Cielo.

Se refiere al firmamento, no al ciclo donde mora Dios. En cuanto a la naturaleza de las visiones simbólicas, ver com. Eze.1: 10.

Señal.

Gr. *s'méion*, "señal", "marca", "prenda", de *s'máinÇ*, "dar señal", "significar", "indicar" (ver com. cap. 1: 1). *s'méion* se traduce frecuentemente como "milagro" (Hech. 4: 22; 8: 13); describe un milagro como señal de autoridad (ver t. V, p. 199). En Apoc. 12: 1 *s'méion* significa una señal que anuncia acontecimientos venideros.

Mujer.

En el AT la verdadera iglesia se simboliza algunas veces por medio de una mujer (Isa. 54: 5-6; Jer. 6: 2). Cuando la iglesia apostató, fue comparada con una mujer corrompida (Jer. 3: 20; Eze. 23: 24). Los mismos símbolos aparecen en el NT (2 Con 11: 2; Efe. 5: 25-32; Apoc. 17: 1-3).

En Apoc. 12 la mujer representa a la verdadera iglesia. Esta mujer, que está por dar a luz a Cristo (vers. 2, 4-5) y es perseguida después de la ascensión de Cristo (vers. 5, 13-17), representa a la iglesia tanto del AT como del NT. Cf. Hech. 7: 38.

Vestida del sol.

Esta luz puede considerarse como una representación de la gloria de Dios, especialmente como se revela en el Evangelio; pero la mujer que representa a la iglesia falsa es descrita, por contraste, como ataviada con ropas escandalosas y con una copa llena de abominaciones (cap. 17: 4).

La luna.

Este símbolo es interpretado por muchos comentaristas como un símbolo del sistema de ritos y sombras de los tiempos del AT, los cuales fueron eclipsados por la revelación más plena que llegó por medio de Cristo. La ley ceremonial, que fue cumplida en la vida y la muerte de Cristo, bien podía ser representada por la luna, que brilla con luz que refleja del sol.

Corona.

Gr. *stéfanos*, una corona de vencedor (ver com. Mat. 27: 29; Apoc. 2: 10), no *diáa'ma*, una corona real (ver com. "diademas", cap. 12: 3).

Doce estrellas.

Los comentaristas han aplicado en general este símbolo a los 12 patriarcas a los 12 apóstoles, o a ambos. Puesto que el énfasis principal del cap. 12 es sobre la iglesia del NT, sin duda debe referirse a los 12 apóstoles; pero el cuadro de las 12 tribus también continúa al mismo tiempo en la iglesia del NT (ver com. Apoc. 7: 4).

2.

Encinta.

Se presenta a la iglesia en el tiempo en que estaba por nacer el Mesías. Algunos ven una referencia a Isa. 7: 14. En cuanto a la figura de una mujer en estado de gravidez, ver Isa. 26: 17; 66: 7-8.

3.

Señal.

Gr. *s'méion* (ver com. vers. 1).

Dragón escarlata.

Este símbolo o poder se identifica en el vers. 9 como "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás". Este símbolo representa a Satanás actuando por medio de la Roma pagana, el poder que gobernaba el mundo cuando Jesús nació (ver com. vers. 4; cf. CS 491). El dragón se describe como de color "escarlata", probablemente porque en toda su relación con la iglesia de Dios aparece como perseguidor y destructor de ella. Su propósito ha sido el de destruir a los hijos del Altísimo.

Siete cabezas.

También aparecen siete cabezas en la bestia que Juan vio surgir del mar 823 (Apoc. 13: 1) y sobre la bestia bermeja (cap. 17: 3). Las cabezas del cap. 17: 9-10 se identifican como "siete montes" y "siete reyes". Es, pues, razonable concluir que las siete cabezas del dragón representan poderes políticos que han fomentado la causa del dragón, y por medio de los cuales este ha ejercido su poder persecuidor. Algunos sostienen que el número "siete" se usa aquí como un número que indica plenitud, y que no es necesario identificar precisamente a siete naciones por medio de las cuales haya obrado Satanás. Cf. com. cap. 17: 9-10.

En cuanto a una descripción de la serpiente de siete cabezas en la mitología antigua, ver com. Isa. 27: 1. El Talmud también menciona un dragón con siete cabezas (*Kiddushin* 29b).

Diez cuernos.

La bestia de los cap. 13 y 17 también tenía cada una diez cuernos. Algunos sostienen que los diez cuernos del dragón son idénticos a los de las dos bestias, y que los de la segunda bestia (Apoc. 17: 7) son idénticos a los diez cuernos de la cuarta bestia de Dan.7. Para identificar los diez cuernos de la cuarta bestia, ver com. Dan. 7: 1. Otros ven en los diez cuernos del dragón una designación más general de los poderes políticos menos importantes, por medio de los cuales ha obrado Satanás, en contraste con las siete cabezas, que pueden considerarse como una representación de los principales poderes políticos (ver com. "siete cabezas"). Sugieren que el número "diez" puede ser un número redondo, como sucede a menudo en otras partes de las Escrituras (ver com. Luc. 15: 8). Cf. com. Apoc. 17: 9-10.

En sus cabezas.

Las insignias de realeza sobre las cabezas pueden tomarse como una evidencia adicional de que representan reinos políticos (ver com. "siete cabezas").

Diademas.

Gr. *diád'ma*, literalmente "algo ceñido", de *diadéÇ*, "ceñir". Esta palabra se usaba para describir la insignia de realeza de los reyes persas, una cinta azul bordeada de blanco, que se usaba sobre el turbante. Después llegó a ser usada como señal de realeza. *Diád'ma* sólo aparece aquí y en cap. 13: 1 y 19: 12. *Diád'ma*, que contrasta con *stéfanos*, también se traduce "corona" en el NT (Mat. 27: 29; 1 Cor. 9: 25; 2 Tim. 4: 8; etc.) *Stéfanos* era una guirnalda que con frecuencia significaba el premio o trofeo que se daba a los vencedores (ver com. 1 Cor. 9:25).

4.

Su cola arrastraba.

Literalmente "su cola está arrastrando". En la visión profético Juan vio la acción mientras ésta ocurría

La tercera parte.

Algunos creen que este acontecimiento se describe con mayores detalles en los vers. 7-9, y que "la tercera parte de las estrellas del cielo" representa una tercera parte de los ángeles celestiales que se unieron con Satanás en su rebelión y fueron expulsados del cielo (ver 1JT 312; 2JT 103). Otros interpretan que estas "estrellas" representan dirigentes judíos, de los cuales había tres clases principales: reyes, sacerdotes y el sanedrín. Interpretan que la tercera parte que fue arrojada en tierra es la realeza, la cual Roma quitó a judá.

Devorar.

Una representación de los esfuerzos de Satanás para destruir al niño Jesús. Para apreciar cuán apropiado es este simbolismo, bastaría recordar el proceder de Herodes cuando oyó el mensaje de los magos (Mat. 2:16). Años más tarde la Roma pagana nuevamente se levantó contra el "Príncipe de los príncipes" (ver com. Dan. 8:25).

5.

Un hijo varón.

Literalmente "un hijo, un varón".

Regira... a todas las naciones.

Una alusión a Sal. 2: 8-9, claramente aplicable al Mesías. Los judíos reconocían esta aplicación (Talmud *Sukkah* 52a). El ser que aquí se describe se identifica en Apoc. 19:13-16 como "EL VERBO DE DIOS... REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Ver com. cap. 2:27; 19:15.

Arrebatado.

Una referencia a la ascensión de Jesucristo (Heb. 1:3; 10:12). Para cumplir mejor el propósito de esta profecía, el simbolismo pasa completamente por alto el relato de la vida, obra, sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús. Sólo se menciona su ascensión.

6.

Desierto.

Gr. *ér'mos*, "lugar abandona desierto, vacío", "lugar deshabitado". Representa sin duda un lugar de retiro u oscuridad, una región o paraje en donde la iglesia estaría oculta, lejos de la mirada de los hombres. Ver com. cap. 17:3.

Lugar.

A este paraje se hace referencia en el vers. 14 como "su lugar". La idea que encierra este pasaje es que la protección y el asilo del desierto que halló la mujer fueron divinamente escogidos y preparados.

La.

No se dice quienes "la" socorren, pero sin duda se refiere a los diversos instrumentos que Dios usó para proteger, fortalecer y sostener a la iglesia durante el tiempo cuando fue cruelmente perseguida.

Sustenten.

Gr. *trétÇ*, "criar", "nutrir". *TretÇ* se traduce "sustentada" en el vers. 14. Dios cuida de los suyos. Aun cuando la iglesia es perseguida 824 y condenada al exilio, el Señor la sostiene.

Días.

Este período de 1.260 días se menciona siete veces y en tres diferentes maneras en los libros de Daniel y Apocalipsis: 1.260 días (Apoc. 11: 3; 12: 6), 42 meses (Apoc. 11: 2; 13: 5) y 3 1/2 tiempos (Dan. 7: 25; 12:7; Apoc. 12: 14). Para el cálculo de este período, ver com. Dan. 7:25. Los adventistas creen que este período transcurrió desde 538 d. C. hasta 1798. Durante este período la mano de Dios cuidó de la iglesia, protegiéndola para que no fuera

exterminada.

7

Batalla en el cielo.

Juan presenta ahora brevemente la historia del gran conflicto que hubo en el cielo entre Satanás y Cristo, desde su origen hasta el momento en que Cristo triunfó en la cruz (Apoc. 12: 7-9 cf. Col. 2: 14-15), cuando Satanás fue arrojado definitivamente del cielo a la tierra (Apoc. 12: 10-12), y el desarrollo de ese conflicto en la tierra hasta el tiempo del fin (Apoc. 12: 13-16; ver com. Dan. 11: 35). Esta breve reseña queda como trasfondo de la extensa descripción del desarrollo del conflicto durante el tiempo del fin, por medio del cual esa lucha finalmente termina con éxito (Apoc. 12: 17 a 20: 15).

En el cap. 12:9-11 Juan habla más particularmente de la fase del conflicto librado en el cielo en relación con la muerte de Cristo en la cruz. En cuanto a la evidencia del contexto que apoya esta conclusión, ver com. vers. 9.

Aunque el revelador enfoca primordialmente su atención sobre el punto culminante del conflicto, que tuvo lugar en la cruz, la frase "hubo una gran batalla en el cielo" también puede entenderse como que se refiere al tiempo anterior a la creación de la tierra, cuando la hostilidad del dragón comenzó porque Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios (ver com. Isa. 14: 13-14; Eze. 28: 12-16). En ese tiempo Satanás fue expulsado del cielo junto con los ángeles que simpatizaban con él (ver 2 Ped. 2:4; Jud. 6). Los ángeles leales no entendieron plenamente entonces todas las consecuencias que estaban implicadas; pero cuando Satanás vilmente derramó la sangre de Cristo, quedó completa y eternamente desenmascarado delante del mundo celestial. Desde ese momento sus actividades fueron aún más restringidas (ver DTG 709).

Miguel.

Gr. *Mija'l*, una transliteración del Heb. *mika'el*, que significa "¿quién semejante a Dios?" Miguel es mencionado como "uno de los principales príncipes" (Dan. 10: 13), como "el gran príncipe" (Dan. 12: 1), y también como "el arcángel" (Jud. 9). La literatura judía describía a Miguel como el más encumbrado de los ángeles, el verdadero representante de Dios, y lo identificaba como el ángel de Jehová (ver Talmud *Yoma* 37a; Midrash Rabbah, com. Gén. 18:3; Exo. 3:2). Según el Midrash Rabbah, com. Exo. 12:29, Miguel fue el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás. Un examen cuidadoso de las referencias bíblicas a Miguel permite concluir que no es otro sino nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo (ver com. Dan. 10: 13; cf. com. Jud. 9).

Sus ángeles.

Es decir, los ángeles leales, los "espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14).

Dragón.

Ver com. vers. 3.

Sus ángeles.

Es decir, los ángeles que apoyaron a Satanás en su guerra contra Cristo (ver com. vers. 4).

8

No prevalecieron.

Como la frase "batalla en el cielo" (vers. 7) puede tener una doble aplicación cuando se describe tanto el conflicto inicial en el cielo entre Lucifer y Dios como el que comenzó en la tierra entre Satanás y el Cristo encarnado, las palabras "no prevalecieron" pueden aplicarse apropiadamente a ambas etapas del conflicto, pues Satanás no tuvo éxito en ninguna de las dos.

Ya lugar.

Estas palabras pueden entenderse como una referencia al lugar que una vez poseyeron u ocuparon, o se les había asignado. Lucifer fue una vez el querubín "protector" (ver com. Eze. 28: 14), y los ángeles que se unieron con él en la rebelión ejercían diversas funciones de responsabilidad. Lucifer y sus ángeles perdieron esas funciones cuando fueron arrojados del cielo.

9

Fue lanzado fuera.

Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo en las edades pasadas (2 Ped. 2: 4), antes de la creación de este mundo (PP 14-23; cf. PE 145-146; CS 552-554; 3SG 36, 39; 1SP 17-33). Sin embargo, parece que hasta el momento del drama de la cruz podía llegar hasta los seres celestiales, y en un grado limitado, posiblemente como "príncipe de este mundo" (Juan 12:31; Luc. 4:6), pero no como habitante del cielo, podía entrar en los recintos celestiales (DTG 709; cf. HR 26-27; ver com. "en tierra"). Esta puede ser, sin embargo, la expulsión definitiva que ocurrió en la cruz, como lo declaró nuestro Señor (Juan 12:31-32; cf. PP 54-57; DTG 455, 633,706). Es evidente por el contexto (vers. 10-13) 825 que Juan se está refiriendo más específicamente a los sucesos relacionados con el triunfo de Cristo en la cruz. Pueden notarse los siguientes puntos:

1. La proclamación que hace una "gran voz en el cielo" (vers. 10-12) es más o menos un paréntesis, cuyo propósito es explicar el significado de la expulsión de Satanás (vers. 9), en primer lugar a los habitantes del cielo, y luego a los de esta tierra. Después de este paréntesis explicatorio, el vers. 13 continúa la narración de las actividades de Satanás a partir del lugar donde había quedado en el vers. 9. Por consiguiente, los vers. 10-12 constituyen, principalmente, una declaración relativa al estado del plan de salvación en el momento en que Satanás fue "arrojado a la tierra".
2. La primera declaración de la "gran voz" consiste en una serie de hechos relacionados con el triunfo de Cristo en la cruz sobre Satanás: se aseguró el plan de la "salvación", se dio "poder" para resistir los engaños de Satanás, se aseguró el "reino" de Cristo y fue confirmado su "poder" literalmente "autoridad" de ser el Salvador del hombre, el sumo sacerdote y rey (Mat. 28:18; CS 558).
3. La razón que se da en Apoc. 12: 10 para esta cuádruple victoria es muy específica: que "ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos", lo cual relaciona claramente lo que se ha hecho con la expulsión del vers. 9.
4. En el tiempo de la expulsión de los vers. 9-10, 13, "el acusador de nuestros hermanos" ya los había estado acusando activamente "delante de nuestro Dios día y noche". Es obvio que esta caída ocurrió después de que Satanás había estado acusando durante cierto tiempo a "los hermanos"; por lo tanto, según parece ésta no puede ser la expulsión original de Satanás, la cual fue, por supuesto, antes de la creación de la tierra y de Adán y Eva.
5. El vers. 11 declara específicamente que fue "la Sangre del Cordero" -la muerte de Cristo en la cruz- la que había hecho posible la victoria sobre "el acusador de nuestros hermanos".

El gran dragón.

Ver com. vers. 3.

Serpiente.

Una referencia a la serpiente que engañó a Eva (Gén. 3: 1).

Antigua.

Gr. *arjáios*, "antiguo", "viejo", de *arj'*, "principio". "Arcaico" deriva de *arjáios*. Cf. Juan 8: 44.

Diablo.

Gr. *Diábolos*, "calumniador" (ver com. Mat. 4: 1).

Satanás.

Gr. *Satanás*, transliteración del Heb. *Sátan*, que significa "adversario" (ver com. Zac. 3: 1).

Engaña.

Gr. *PlanáÇ*, "hacer errar", "descarriar". "engañar" (ver com. Mat. 18: 12).

Mundo.

Gr. *oikoumén'* "el mundo habitado", de *oikéÇ*, "morar" (ver com. Mat. 4: 8).

A la tierra.

El conflicto en el cielo comenzó debido a los planes para la creación del hombre (ver 3SG 36). Cuando la tierra fue creada y entregada a Adán, Satanás se esforzó para hacer que cayera el hombre que acababa de ser creado. Cuando consiguió que Adán y Eva cayeran, reclamó la posesión de la tierra (ver com. Mat. 4: 8-9); pero lo limitó sus esfuerzos a esta tierra sino que también tentó a los habitantes de otros mundos (ver PE 290). No será sino hasta la segunda venida de Cristo cuando Satanás será completamente confinado a esta tierra durante mil años (ver com. Apoc. 20: 3; cf. PE 290, DTG 455).

10

Una gran voz.

Hay gran regocijo en las cortes celestiales por la expulsión de Satanás y de su hueste.

Ahora ha venido.

El punto crucial de la historia es la cruz (ver com. vers. 7, 9). Los habitantes del cielo bien podían regocijarse porque ahora estaba asegurada la destrucción de Satanás. Ya antes había sido así en el plan de Dios, pero ahora los seres celestiales se unían al canto porque habían visto revelada en el Calvario la malignidad de Satanás contra Cristo.

Salvación.

Gr. *σῴτ'ρία*, "liberación", "salvación"; aquí posiblemente "victoria".

Poder.

Gr. *dúnamis*, "poder", "fuerza". Sin duda se hace referencia a la manifestación de poder que produjo la caída del dragón.

Reino.

Satanás había pretendido que él era el gobernante legítimo de este mundo; pero cuando no pudo conseguir que pecara el Hijo de Dios, quedó asegurado el reino de Cristo.

Su Cristo.

O "su Ungido". Cristo significa "ungido" (ver com. Mat. 1: 1).

El acusador.

Satanás era el acusador de los hermanos en los días del AT (Job 1: 8-12; Zac. 3:1), y ha continuado desempeñando este papel después de la cruz, pero en escala limitada (ver com. Juan 12:31; cf. DTG 709). Los escritos rabínicos frecuentemente presentan a Satanás como el gran acusador (ver Talmud *Sanhedrin* 89b; Midrash Rabbah, com. Exo. 32: 2).

Hermanos.

Cf cap. 6: 11.

Día y noche.

O siempre que se presentaba la oportunidad.

11

Ellos le han vencido.

La mente del profeta está absorta en la contemplación de los 826 que han sido acusados por el instigador del mal. Piensa en cuánto han sufrido y en las indignidades a las cuales han sido expuestos. Recuerda cómo vencieron a pesar de las dificultades, no por su propia fuerza sino "por medio de la sangre del Cordero".

Por medio de la sangre.

O "en virtud de la sangre", "debido a la sangre". Los santos vencieron a causa de la victoria del Calvario. En cuanto al significado de la "sangre", ver com. Apoc. 1: 5; cf. com. Rom. 5: 9.

Cordero.

Ver com. Juan 1: 29.

De la palabra.

"A causa de la palabra", o "debido a la palabra".

Del testimonio.

Es decir, su testimonio personal respecto a Jesús y el Evangelio.

Menospreciaron sus vidas. ¡Qué fidelidad! Preferían morir antes que desobedecer a Dios. Ver com. Juan 12: 25.

12

Alegraos, cielos.

Había regocijo en el cielo porque los ángeles y los habitantes de otros mundos sabían que Satanás estaba condenado por la victoria de Cristo en el Calvario.

¡Ay!

Para la iglesia aún habría persecución, por eso sus miembros no podían regocijarse todavía.

Gran ira.

El diablo está airado por su derrota. En vez de sentir remordimiento y pesar por el mal, se sumerge cada vez más profundamente en la iniquidad; sigue adelante con una malignidad intensificada y renovada en sus esfuerzos por perseguir a la iglesia del Dios viviente. Cf. 1 Ped. 5: 8.

Poco.

Gr. *olígos*, "poco", "pequeño", "escaso", cuando se refiere a un número, cantidad o tamaño; "corto", cuando se refiere a tiempo. *Olígos* es un término relativo; describe aquello a que se refiere según el sentido del contexto. *Olígos* se usa para referirse a "unos pocos pececillos" en el relato de la alimentación de los 4.000, en comparación con la cantidad que habría sido necesaria para alimentar a esa multitud (Mat. 15: 34). El número de los que hallan el camino de la vida son "pocos" (*olídos*), comparado con el número de los que escogen el camino de la destrucción (Mat. 7: 14). Jesús puso sus manos sobre "pocos" (*olídos*) enfermos, en comparación con el número de los que podrían haber sido sanados si no hubiera habido tanta incredulidad (Mar. 6: 5).

Olígos se usa ocho veces en el NT con referencia al tiempo. En cinco casos el tiempo está implícito en la palabra (Mar. 6: 31; Sant. 4: 14; 1 Ped. 1: 6; 5: 10; Apoc. 17: 10); en tres casos, el tiempo se expresa mediante una palabra modificada por *olígos* (Hech. 14: 28 dice literalmente "no poco tiempo"; Heb. 12: 10; Apoc. 12: 12). La duración del tiempo expresada por *olígos* depende de aquello con lo cual se compara; por ejemplo, el reposo descrito en Mar. 6: 31 que durará *olígos*, probablemente continuó sólo por pocos días, o a lo sumo pocas semanas. Pero en Sant. 4: 14 *olígos* describe la duración de la vida de un hombre. En Apoc. 12:1 2 *olígos* define el período desde la expulsión de Satanás cuando Cristo fue crucificado (ver com. "Fue lanzado fuera"), hasta el fin de la tiranía de Satanás sobre los habitantes de la tierra. Este período se describe como *olígos* en comparación con el lapso de más de 4.000 años que transcurrieron antes de la crucifixión.

Puede parecer que los 2.000 años que han transcurrido desde la crucifixión, durante los cuales Satanás ha estado trabajando activamente contra la iglesia, no es "poco tiempo", ya sea en sentido absoluto o cuando se compara con los 4.000 años que precedieron a la crucifixión; sin embargo, esta expresión debe entenderse dentro del contexto de todo el contenido del libro de Apocalipsis, que presenta la segunda venida de Cristo como cercana (ver com. cap. 1: 1; cf cap. 22: 20). Si Jesús viene "presto", entonces el tiempo que Satanás tiene para obrar es "poco". Ver com. cap. 17: 10.

3

La mujer.

Ver com. vers. 1. Como el dragón no puede atacar ahora directamente al Hijo de Dios, procura herirlo a través de la madre, persiguiendo a la iglesia, la madre del hijo varón (ver com. vers. 6).

Hijo varón.

Ver com. vers. 5.

14.

Dos alas.

El símbolo de alas de águila era familiar para el antiguo pueblo de Dios. Con esta figura se hace referencia a la liberación de los israelitas de manos del Faraón y sus huestes (Exo. 19: 4; Deut. 32: 11). Algunos ven en estas alas un símbolo del apresuramiento con que la iglesia se vio obligada a buscar refugio.

Sustentada.

Ver com. vers. 6.

Un tiempo, y tiempos.

Ver com. vers. 6.

15

Agua como un río.

En Sal. 74: 13 y Eze. 29: 3 el dragón es identificado como un animal acuático, y tal vez por eso se usa la figura del agua como símbolo de destrucción. Satanás procuró destruir a la iglesia cristiana con la inundación de falsas doctrinas, además de la persecución (cf. Apoc. 17:15).

16

La tierra ayudó a la mujer.

Algunos sostienen que "tierra" representa regiones donde había pocos habitantes, en contraste con 827 "aguas" que a veces representa "pueblos", "naciones" y "lenguas" (cap. 17: 15). Destacan que en el tiempo de la Reforma había millones de personas en Europa y el Lejano Oriente, pero que el continente norteamericano estaba muy escasamente poblado, e indican que esta región es la "tierra" que proporcionó alivio a la iglesia perseguida en el Viejo Mundo. Puede incluirse también a los países protestantes de Europa occidental que dieron refugio a los perseguidos. Otros señalan la Reforma protestante como el factor principal para destruir el hechizo que ejercía la iglesia apóstata.

Tragó.

Es decir, hizo ineficaces los medios diseñados para destruir la iglesia.

17

Se llenó de ira.

O "se enfureció". Su fracaso en destruir a la iglesia del desierto intensifica la ira del dragón, y por eso se prepara con gran determinación para hacer guerra contra el pueblo de Dios, específicamente contra "el resto de la descendencia de ella".

Hacer guerra.

Es, sin duda, un intenso esfuerzo por destruir a la iglesia cristiana. Su empeño supremo en este sentido aún está en el futuro (ver com. cap. 13: 11-17; 16: 12-16; cf. CS 650).

El resto.

Gr. *loipós*, "lo que queda", de *leípō* "abandonar"; "dejar atrás". Ver la Nota Adicional al final

de este capítulo.

Guardan los mandamientos.

El hecho de que el remanente sea identificado de esta manera, indica que los mandamientos de Dios es especialmente en pugna en esta lucha entre el dragón y la iglesia (ver com. cap. 14: 12; CS 498- 503).

Testimonio de Jesucristo.

En el texto griego esta frase puede entenderse como "testimonio" que los cristianos dan respecto a Jesús, o como el "testimonio" que se origina con Jesús y es revelado a su iglesia por medio de los profetas (ver com. cap. 1: 2). Una comparación con el cap. 19: 10 claramente favorece la segunda interpretación. El "testimonio de Jesucristo" se define como "el espíritu de la profecía", lo que significa que Jesús da testimonio o seguridad a la iglesia por medio de las profecías.

La estrecha relación entre el "testimonio de Jesús" y la profecía se demuestra, además, al hacer una comparación entre los cap. 19: 10 y 22: 9. En el cap. 19: 10 el ángel se identifica como un "siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús", y en el cap. 22: 9 como "siervo contigo, y con tus hermanos los profetas". Según la razonable conclusión que estas dos expresiones del ángel son paralelas, entonces los que tienen el testimonio de Jesús pueden ser identificados con los profetas. Puesto que la obra distintiva de los profetas es llevar los mensajes de Jesús al pueblo (ver com. cap. 1: 1), la interpretación de que el testimonio de Jesús se refiere al "testimonio" que él tiene para la iglesia, queda firmemente apoyada. Los Adventistas del Séptimo Día interpretan el pasaje de este modo, y creen que el "resto" (o "remanente") se distinguirá por la manifestación del don de profecía en medio de ellos. Creen que el "testimonio de Jesucristo" es el testimonio de Jesús entre ellos mediante el don profético. Ver Nota Adicional com. cap. 19.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 12

Como el lenguaje y los símbolos del Apocalipsis han sido tomados en gran parte del AT (ver p. 742; cf. com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13; Nota Adicional de Apoc. 18), para entender correctamente la palabra "resto", usada en Apoc. 12: 17, necesitamos considerar sus equivalentes hebreos dentro del contexto de su uso en el AT. Las tres palabras hebreas más comunes en el AT para expresar la idea de "remanente", son: (1) *peletah* (o *palet*, *palit*), "lo que escapa", "aquellos que escapan"; de *palat*, "escapar", "librar"; (2) *she'erith* (o *she'ar*) "el resto", "lo que queda", "restante", "remanente", y su verbo afín *sha'ar*, "dejar sobras", "quedar de sobra", "quedar"; (3) *yether*, "lo que queda", "restante", "remanente", de *yathar*, "dejar de sobra", "quedar de sobra". Los ejemplos del uso de estas palabras con referencia al pueblo escogido de Dios, pueden ser clasificados de la siguiente manera:

1. Se habla de los miembros de la familia de Jacob que fueron protegidos en Egipto bajo el cuidado de José, como una "posteridad" en la tierra, literalmente un "resto" o "remanente" (*she'erith*; Gén. 45: 7). Se da énfasis al hecho de la protección. Hasta donde sepamos, la familia entera sobrevivió.
2. En medio de la apostasía general, Elías protestó: "sólo yo he quedado [*yathar*] profeta de Jehová" (1 Rey 18: 22); pero Dios declaró: "Y yo haré que queden [*sha'ar*] en Israel siete 828 mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal" (1 Rey 19: 14, 18; cf. Rom. 11: 4-5).
3. Un pequeño "remanente" (*peletah*) de las diez tribus "que ha quedado [*sha'ar*] de la mano de los reyes de Asiria" cuando se llevaron a la gran mayoría de la nación al cautiverio, "remanente" que había quedado en Palestina, (2 Crón. 30: 6). En el año 722 a. C. sólo Judá "quedó" [*sha'ar*] como nación (2 Rey. 17: 18). Por lo tanto, se convirtió en "remanente"

(*she'ar*) de las doce tribus y único heredero de las promesas, privilegios y responsabilidades del pacto que originalmente habían pertenecido a las doce tribus (Isa. 10: 22; ver t. IV, pp. 28-34).

4. Años más tarde Senaquerib conquistó a todo Judá excepto a Jerusalén, la cual es llamada "residuo". Este "residuo [*peletah*] de la casa de Judá que hubiere escapado" [*sha'ar*] debía "echar raíz abajo", y daría "fruto arriba" y saldría como "remanente" (*she'erith*) del pueblo escogido de Dios, su instrumento escogido para la salvación del mundo (2 Rey 19: 4, 30-31; Isa. 37: 4, 31-32; cf. Isa. 4:2; 10:20). Dios también se proponía "recobrar" el "remanente" (*she'ar*) de los israelitas y judíos que habían sido llevados cautivos a Asiria, y su propósito era preparar un "camino para el remanente [*she'ar*] de su pueblo" como lo había hecho antes cuando sus antepasados salieron de Egipto (Isa. 11: 11-12,16).

5. Cuando el "rey de Babilonia" invadió a Palestina un siglo más tarde, él también dejó [*yether*; *sha'ar* en 2 Rey. 25: 22; cf. cap. 24: 1] un "remanente" [*peletah*; *she'ar* en 2 Rey. 25: 22] (Eze. 14: 22; cf. ser. 40: 11; 42: 2), que escaparía (*palat*) es decir, que sobreviviría a la espada, la pestilencia y el hambre que acompañaron al sitio de Jerusalén (Eze. 7: 16). Pero Jeremías previno que aun una parte de ese "resto" (*yether*; cap. 39: 9) o "el resto [*sha'ar*] de Jerusalén", que Dios deseaba que quedara [*sha'ar*] en esa tierra, "serían más tarde llevados a todos los reinos de la tierra" (cap. 24: 8-9). La mayor parte de este "resto" huyó a Egipto, pero Jeremías previno que "del resto [*she'erith*] de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape [*palit*] ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá" (cap. 44:14).

6. El Señor prometió dejar "un resto" [*yathar*] de los que fueron llevados cautivos por Nabucodonosor, que escaparían "de la espada" y se acordarían de Dios en la tierra de su cautiverio (Eze. 6: 8-9). Un "remanente" (*she'erith*) de los que estaban cautivos (Jer. 23: 3; cf. cap. 31: 7) finalmente escaparía (*palat*) "de la tierra de Babilonia" (cap. 50: 28). Nehemías habla de los repatriados, como de "judíos que habían escapado [*peletah*] el remanente, [*peletah*] los que quedaron [*sha'ar*] de la cautividad" (cap. 1: 2-3). A este "remanente" (*she'erith*) Dios encomendó todas las responsabilidades y promesas del pacto (Zac. 8: 12; cf. t. IV, pp. 32-34), pero les advirtió que si quebrantaban de nuevo los mandamientos de Dios, él los consumiría hasta que no "quedara remanente [*she'erith*] ni quien" escapara [*peletah*] (Esd. 9: 14).

7. Aparecen muchas referencias al "remanente" (o "resto") dentro de un contexto que claramente anticipa el reino mesiánico (Isa. 4: 2-3; 11: 11, 16; cf. cap. 11: 1-9; Jer. 23: 3; cf. cap. 23: 4-6; Miq. 4: 7; cf. cap. 4: 1-8; 5: 7-8; cf. cap. 5: 2-15; Sof. 3: 13).

Una descripción del "remanente" basada en estos y en otros pasajes del AT, identifica al mencionado grupo como compuesto de israelitas que sobrevivieron a calamidades como guerra, cautiverio, pestilencia y hambre, pero que fueron salvados por misericordia para seguir siendo el pueblo escogido de Dios (Gén. 45:7; Esd. 9: 13; Eze. 7: 16). Este "resto" o "remanente" a menudo era lo que había "quedado [*sha'ar*] unos pocos" de muchos (Jer. 42: 2; cf. Isa. 10: 22). Cuando se acordaron del Dios verdadero y se volvieron a él (2 Crón. 30:6; Isa. 10:20; Eze. 6: 8-9), renunciaron a la autoridad de los falsos sistemas de religión (1 Rey 19:18) y dejaron de cometer iniquidad (Sof. 3: 13). Por su lealtad a los mandamientos de Dios (Esd. 9:14), fueron llamados santos y "registrados entre los vivientes" de Jerusalén (Isa. 4: 3). Al aceptar de nuevo los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno de Dios, echaron "raíces abajo" y dieron "fruto arriba", y declararon la gloria divina entre los gentiles (2 Rey 19: 30-31; Isa. 37: 31-32; 66:19).

Por lo tanto, el "remanente" de los tiempos del AT está compuesto de generaciones sucesivas de israelitas: el pueblo escogido de Dios. Vez tras vez la mayoría apostató, pero siempre quedaba un "remanente" fiel que llegó a ser heredero exclusivo de las sagradas

promesas, responsabilidades y privilegios del pacto originalmente hecho con Abrahán y confirmado en el Sinaí. Este "remanente" fue el grupo formalmente designado al cual Dios se proponía enviar el Mesías y a través del cual deseaba evangelizar a los paganos. No consistía de individuos esparcidos, no importa cuán fieles fueran, sino que era una entidad colectiva, la organización visible de Dios, divinamente comisionada en la tierra. Debe también notarse que los varios términos hebreos que se traducen "remanente" (o "resto") no dan la idea de final o de lo último de algo o de un grupo humano, excepto en el sentido de que los que "quedan" son transitoriamente, en su generación, el último eslabón del linaje escogido. Desde los días de Abrahán siempre ha habido un "remanente" conforme a la "gracia" de Dios (cf. Rom. 11: 15).

Dios advirtió a los que regresaron del cautiverio babilónico, que no habría "remanente ni quien" escapara si de *nuevo* le eran desleales (Esd. 9: 14; cf. Deut. 19: 20). Por eso, cuando los judíos rechazaron al Mesías y renunciaron a su participación en el pacto (DTG 686), el "reino de Dios" les fue quitado a los judíos como pueblo y "dado a gente que" produjera "los frutos de él" (Mat. 21: 43; cf. 1 Ped. 2: 9-10). Esto significó la cancelación permanente e irrevocable de su posición especial delante de Dios como nación y la transferencia de los privilegios, promesas y responsabilidades de la reacción del pacto a la iglesia cristiana (ver t. IV, pp. 34-38).

En Rom. 9: 27 Pablo declara que "si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente [*hupóleimma*] será salvo" (ver com. Rom. 9: 27). Aplica el término "remanente" de Isa. 10: 22 a los judíos de su tiempo que individualmente habían aceptado a Cristo como el Mesías; pero tenían derecho a este título como miembros de la iglesia cristiana y no como judíos. En Rom. 11: 5 habla de ellos como de "remanente [*léimma*] escogido por gracia". En los cap. 9 al 11 Pablo presenta a la iglesia cristiana como heredera de las promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno. La iglesia es, pues, la sucesora del judaísmo, divinamente comisionada como depositaria de la voluntad revelada de Dios, como la representante colectiva de los propósitos divinos en la tierra y como el instructor escogido del Señor para la proclamación del Evangelio para la salvación de los hombres (ver t. IV, pp. 37-38).

Además de Rom. 9: 27; 11:5; Apoc. 12: 17, los términos que significan "remanente" o "resto" (Mat. 22: 6; Apoc. 11: 13; 19: 21, RVR: "otros" y "los demás"), no tienen mayor significado respecto al pueblo de Dios; sin embargo, en Apoc. 3: 2, la frase "que está para morir", deriva de *loipós*, la misma palabra que se traduce "resto" en el cap. 12: 17.

La iglesia experimentó la gran apostasía papal unos pocos siglos después de Cristo. Durante unos 1.200 años el poder papal suprimió y esparció total o parcialmente a los verdaderos representantes de Dios (ver Nota Adicional de Dan. 7; coro. Dan. 7: 25; cf. Apoc. 12: 6). Pero por medio de la Reforma del siglo XVI (ver com. cap. 12: 15-16) Dios se propuso sacar un "remanente", esta vez de la Babilonia simbólica. Varios grupos protestantes sirvieron como precursores de la verdad, divinamente instituidos para restaurar punto por punto el glorioso Evangelio de salvación. Pero grupo tras grupo se satisfizo con su concepto parcial de verdad y no avanzaron a medida que aumentaba la luz de la Palabra de Dios. Cuando un grupo se negaba a avanzar más, Dios levantaba otro grupo como su instrumento escogido para la proclamación de la verdad.

Cuando finalmente terminaron los 1.260 años de la supremacía papal (ver com. cap. 12: 6, 14) y llegó el "tiempo del fin", el tiempo cuando el último mensaje del cielo (cap. 14: 6-12) debía ser proclamado al mundo (ver com. Dan. 7: 25; 11: 35), Dios levantó otro "resto" o "remanente": el que se menciona en Apoc. 12: 17 (cf. vers. 14-17). Este es el "remanente" del dilatado y digno linaje del pueblo escogido de Dios, que ha sobrevivido a los fieros ataques del dragón durante el transcurso de la historia, y más específicamente a través de la

oscuridad, la persecución y el error del "tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo", o sea los 1.260 "días" de los vers. 6 y 14. Es el *último* "remanente" de Dios porque es el heraldo designado para pregonar su última exhortación al mundo para que acepte el don gratuito de la salvación (cap. 14: 6-12).

Los adventistas del séptimo día han proclamado desde el comienzo y sin temor los tres mensajes del cap. 14: 6-12, como la última invitación de Dios a los pecadores para que acepten a Cristo. Han creído humildemente que su movimiento es el que aquí se designa "resto" o "remanente". Ningún otro grupo religioso está proclamando este mensaje múltiple, ni ningún otro cumple con las especificaciones presentadas en el cap. 12: 17. Por eso, ningún otro grupo tiene una base fundada en las Escrituras para sostener que es "el resto" mencionado en el vers. 17.

Sin embargo, los adventistas rechazan enfática y claramente toda idea de que sólo 830 ellos son hijos de Dios y tienen derecho al cielo. Creen que todos los que adoran a Dios con completa sinceridad, es decir, en armonía con toda la voluntad revelada de Dios que ellos entienden, son miembros en potencia de este grupo final -"resto"- mencionado en el cap. 12: 17. Los adventistas creen que su solemne tarea y gozoso privilegio es presentar en forma clara y persuasiva las últimas, cruciales y decisivas verdades divinas para atraer a todos los hijos de Dios a ese grupo, que, según la profecía, se está preparando para el gran día del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PE 92

3-4 CS 491

4 1JT 312; 2JT 103

6 CS 59, 309; HR 347-348

7 PE 146; 3T 328

7-9 HR 19; IT 440; 6T 456

9 CS 491, 639; PE 215; PP 63, 342,458

10 CS 446, 574; DMJ 52; DTG 579, 709; 2JT 23, 33, 173, 263, 366; PP 745; PR 429; PVGM 131; 2T 106; 5T 34, 286; TM 37, 504

11 CRA 192, 220; CS 14; ECFP 102; MeM 145; MJ 345; MM 264, 296; PE 114; PP 63

12 CS 12, 681; 1JT 357, 388; 2JT 139; 3JT 284; PE 46; PP 745; 1T 210; 2T 161; 3T 327; 4T 210; 5T 297, 644; 6T 31; 8T 100; 3TS 22

17 CS 650; DTG 363; 1JT 81, 431; 2JT 67, 175; 3JT 225, 232; PR 444; 1T 330, 337; 2T 105; 3T 110; 5T 449; TM 39, 133

CAPÍTULO 13

1 Del abismo sale una bestia con siete cabezas y diez cuernos, a quien el dragón le da su poder. 11 Otra bestia emerge de la tierra 14 y manda que los hombres hagan una imagen de la primera bestia, 15 y que la adoren 16 y reciban su marca.

1. ME PARE sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 831

14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

1.

Me paré.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "y él se paró". Si se adopta esta variante, sería mejor unir "y él se paró sobre la arena del mar" con el cap. 12: 17, como se hace en ciertas ediciones griegas y versiones castellanas (BJ, BC, NC). "El" se referiría entonces al dragón que está en la playa del mar esperando el surgimiento de la bestia, con el

propósito de investirla con su poder y autoridad (cap. 13: 2). Pero si se acepta la variante "me paré", entonces Juan describe simplemente el promontorio desde donde vio cómo ascendería la bestia.

La arena del mar.

El mar sin duda representa pueblos, naciones y lenguas (ver com. Apoc. 17: 1-2, 8; cf. com. Dan. 7: 2).

Del mar.

Esta bestia sube "del mar", pero la bestia del vers. 11 sube "de la tierra". La una sube o surge de entre multitudes de pueblos (ver com. "arena del mar"); la otra, en donde la población es escasa (ver com. vers. 11).

Una bestia.

En cuanto al significado de bestia en la profecía simbólica, ver com. Dan. 7: 3; y en cuanto a la identificación de la bestia, ver com. Apoc. 13: 2.

Siete cabezas.

Algunos identifican estas cabezas con las que tiene el dragón y también con las de la bestia del cap. 17 (ver com. cap. 12: 3). Otros ven en estas cabezas las diversas organizaciones políticas por medio de las cuales actúa la nueva bestia después que el dragón de siete cabezas le cede "su poder y su trono, y grande autoridad" (cap. 13: 2). Para un comentario sobre el número siete, ver com. cap. 1: 11.

Diez cuernos.

Algunos identifican estos cuernos con los del dragón (ver com. cap. 12: 3). Otros limitan la aplicación de estos cuernos a naciones por medio de las cuales el poder representado por la bestia ejerció su voluntad y autoridad (ver com. cap. 12: 3).

Diademas.

Gr. *diád'ma*, "corona real" (ver com. cap. 12: 3). Estas coronas en los cuernos confirman la identificación de los cuernos como poderes políticos.

Nombre.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "nombres" (BA, NC).

Blasfemo.

Gr. *blast'mía*, que significa "injuria", "calumnia", cuando se dirige contra los hombres, y palabras impías, cuando se dirigen contra Dios. Sin duda aquí predomina el último sentido. El nombre o los nombres aparecen como si estuvieran escritos sobre las cabezas. Representan indudablemente los títulos blasfemos usurpados por la bestia (ver com. Dan. 7: 25).

2.

Leopardo... oso... león.

Una evidente alusión al simbolismo de Dan. 7. Daniel vio tres bestias: la primera era semejante a un león; la segunda, a un oso; la tercera, a un leopardo. La bestia que vio Juan tenía características físicas tomadas de las tres, lo que indica, sin duda alguna, que el poder representado por la bestia de Apocalipsis posee características evidentes en los imperios de Babilonia, Persia y Grecia. Algunos han notado que Juan alude a estos poderes en el orden

inverso de su aparición en la historia, o mirando retrospectivamente desde sus días.

Dragón.

Ver com. cap. 12:3.

Le dio su poder.

El dragón representa en primer lugar a Satanás, y en un sentido secundario recibió del dragón "su poder, y su trono, y grande autoridad" fue, claramente, la Roma papal. "De las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la "forma gigantesca" de la Iglesia Romana" (A. C. Flick, *The Rise of the Mediaeval Church* [1900], p. 150). Esta identificación es confirmada 832 por las especificaciones enumeradas en los versículos siguientes.

Detrás de todo estaba Satanás, que procuraba exterminar a la iglesia. Cuando se dio cuenta que sus esfuerzos para aniquilar a los seguidores de Cristo por medio de la persecución resultaban ineficaces, cambió sus tácticas y se propuso separar de Cristo a la iglesia por medio del establecimiento de un sistema religioso falso y complejo. El dragón no actúa directamente por medio del paganismo, sino que empieza a trabajar tras la fachada de una organización profesamente cristiana, esperando de este modo disfrazar su identidad.

Trono.

Gr. *thrónos*. Los papas ascendieron al trono de los césares. La capital del sistema papal era la misma que la que había ocupado el Imperio Romano durante su apogeo.

Grande autoridad.

El papado predominó en los asuntos políticos y religiosos, y sobre la conciencia de los hombres.

3.

Una de sus cabezas.

Ver com. vers. 1.

Herida.

Gr. *sfázç*, "matar", "degollar". Es afín de la palabra que se traduce "inmolado" en el cap. 5: 6. Los adventistas creen que esta predicción se cumplió asombrosamente en 1798, cuando el general Berthier entró en Roma a la cabeza del ejército francés y declaró que había terminado el poder político del papa. Tomó prisionero al papa, lo llevó a Francia, donde poco después murió (ver com. Dan. 7: 25; CS 492).

Sin embargo, este suceso sólo marcó la culminación de una larga serie de acontecimientos. La decadencia del poder papal había comenzado muchos años antes (ver Nota Adicional de Dan. 7). El comienzo de la Reforma protestante fue un hecho significativo en la larga serie de acontecimientos.

Su herida.

Gr. *pi'g'*, "un golpe", también la herida producida por un golpe. Uno u otro significado puede adaptarse en este versículo. La "herida de muerte" podría ser, o el golpe que produce la muerte, o la herida que produce la muerte.

Fue sanada.

En los años que transcurrieron después de la Revolución Francesa se produjo un

reavivamiento gradual del sistema papal. El papa sufrió un nuevo golpe en 1870, cuando le fueron quitados los Estados papales. Un suceso importante aconteció en 1929 cuando, por el tratado de Letrán, el poder temporal le fue restaurado al papa. Recibió entonces el gobierno de la Ciudad del Vaticano, una sección de la ciudad de Roma, que ocupa una extensión de unas 44 hectáreas. Sin embargo, el profeta contempla que hay una restauración mucho mayor. Vio la herida completamente curada, como lo insinúa el texto griego. Juan vio, además, que después de la curación "todos los moradores de la tierra" -excepto unos pocos fieles- adoraron a la bestia (vers. 8; cf. CS 636). Esta adoración aún se halla en el futuro. Aunque el papado recibe el homenaje de ciertos sectores, enormes conjuntos humanos no le rinden pleitesía. Pero esto cambiará. La bestia del vers. 11 "hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada" (vers. 12).

Se maravilló toda la tierra.

Parecía increíble que pudiera resurgir el poder papal; pero la profecía ha declarado que así sucedería.

4.

Adoraron al dragón.

Adorar a la bestia es en verdad adorar al dragón, porque la bestia es el instrumento o agente visible del dragón, que lleva a cabo los propósitos del dragón. El período del restablecimiento del papado también se caracterizará por la actividad sin paralelo del espiritismo. Detrás del espiritismo está Satanás que obra "con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10). Por medio del catolicismo romano, el espiritismo y el protestantismo apóstata, Satanás se propone lograr que todo el mundo le adore; y lo conseguirá, excepto de un noble remanente que se negará a acceder a sus pretensiones (Apoc. 12:17; 13:8).

Adoraron a la bestia.

Ver com. "adoraron al dragón".

¿Quién como?

Tal vez sea una parodia de expresiones similares dirigidas a Dios (Exo. 15: 11; Sal. 35: 10; 113: 4).

¿Podrá luchar contra ella?

La resistencia a las demandas de la bestia evidentemente significaba guerra. Se sugiere que regiría por la fuerza de las armas y que la resistencia sería inútil; pero finalmente Cristo y los ejércitos del cielo tendrán éxito en su lucha contra ella, y la arrojarán viva "dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (cap. 19: 20).

5.

Grandes cosas.

En cuanto a ejemplos de las jactanciosas pretensiones del papado, ver com. Dan. 7: 25. Las especificaciones de Apoc. 13: 5-7 claramente identifican al poder simbolizado por la bestia con el que fue representado por el cuerno pequeño de la cuarta bestia de Dan. 7. Entre los paralelos

833 pueden notarse los siguientes: (1) la bestia de Apoc. 13 tenía una "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (ver. 5), el cuerno pequeño de Dan. 7 también tenía una "boca que hablaba grandes cosas" (vers. 8); (2) la bestia actuaría durante "cuarenta y dos meses" (Apoc. 13: 5; ver com. cap. 12: 6), el cuerno continuaría "hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (ver com. Dan. 7: 25); (3) la bestia haría "guerra contra los santos" y los vencería (Apoc. 13: 7), el cuerno "hacía guerra contra los santos, y los vencía" (Dan. 7: 21).

Blasfemias.

Ver com. vers. 1; cf. vers. 6, donde se describen con más detalles estas blasfemias.

Actuar.

Gr. *poieÇ*, "hacer", "ejecutar", "realizar".

Cuarenta y dos meses.

Ver com. cap. 12: 6; cf. cap. 11: 2.

6.

Blasfemias contra Dios.

Usurpando los títulos divinos. Como ejemplos de blasfemias, ver com. Dan. 7: 25.

Su tabernáculo.

Este es el segundo objeto de sus blasfemias. Este poder pretende establecer su templo en la tierra, desviando así la atención del pueblo del verdadero santuario en el cielo, el "verdadero tabernáculo", donde Jesús ministra como sumo sacerdote (Heb. 8: 1-2); procura echar por tierra la obra de este santuario (ver com. Dan. 8: 11; cf. vers. 12-13). El ministerio celestial del sacrificio de Cristo no se tiene en cuenta, y en su lugar se pone el sacrificio de la misa en la tierra.

Que moran en el cielo.

El tercer aspecto de la blasfemia del poder papal tiene que ver con los habitantes del reino celestial. Probablemente se refiere a los miembros de la Deidad y a los que se relacionan con ellos en el servicio en favor de la humanidad. Esto se ha cumplido en parte en la pretensión de la Iglesia Católica de tener poder para perdonar pecados, y también al atribuir a María poderes y virtudes que sólo pertenecen a Cristo. De esta manera la mente de los adoradores es desviada de la obra mediadora celestial de Jesús y dirigida al confesionario en la tierra.

La cabeza papal también ha pretendido tener poder sobre los ángeles de Dios. "En verdad, la excelencia y el poder del romano pontífice no es solamente en la esfera de las cosas celestiales, de las terrenales y de las de las regiones inferiores, sino aun sobre los ángeles, sobre quienes él es más grande" (Lucio Ferraris, "Papa II", *Prompta Biblioteca*, t. VI, p.27; ver com. Dan. 7: 25).

7.

Guerra contra los santos.

Este lenguaje es casi idéntico al de Dan. 7: 21: "Este mismo cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía". En cuanto al cumplimiento de esta predicción, ver com. Dan. 7: 25.

Sobre toda tribu.

Una referencia a su campo de acción. Se aplica al apogeo del papado, posiblemente durante la Edad Media, cuando ejerció su dominio casi absoluto sobre Europa (ver Nota Adicional de Dan. 7), pero especialmente en el futuro, cuando resurgirá más plenamente el poder del papado (ver com. Apoc. 13: 3; 17: 8).

8.

Y la adoraron todos.

Se refiere especialmente al período futuro del resurgimiento del papado (ver com. vers. 3). La manera como logrará esa adoración universal, se describe en los vers. 11-18. Cf. 2JT 369.

El libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

Cordero... inmolado.

Ver com. cap. 5: 6.

Desde el principio del mundo.

Esta frase puede relacionarse con "escritos" o con "inmolado". Ambas ideas tienen base bíblica. El hecho de que los hombres están registrados desde la fundación del mundo, se halla en cap. 17: 8, y esto se amplía en declaraciones como éstas: "heredad del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25: 34), y "nos escogió en él antes de la fundación del mundo" (ver com. Efe. 1: 4).

Por otra parte, el hecho de que el Cordero fue muerto desde la fundación del mundo está estrechamente relacionado con la declaración de Pedro: "Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1: 19-20). La decisión de que Cristo moriría por la raza culpable fue tomada antes de la creación de este mundo y confirmada cuando el hombre cayó (ver PP 48-49); por lo tanto, en este sentido puede considerarse que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo.

9.

Oído, oiga.

Ver com. cap. 2: 7.

10.

Lleva en cautividad.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de "lleva". "El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir" (BJ). La idea puede considerarse como semejante a la que se expresa en Jer. 15: 2: "El que a muerte, a muerte..."

La traducción de la RVR, que tiene algún 834 apoyo textual, asegura a los perseguidos hijos

de Dios que los que los persiguen y los condenan al destierro y la muerte sufrirán también la misma suerte. Un cumplimiento parcial de esta retribución puede verse en la captura y destierro del papa en 1798 (ver com. Dan. 7: 25; Nota Adicional de Dan. 7).

Algunos comentaristas interpretan el vers. 10 como una advertencia a los cristianos para que no usen la fuerza contra el poder anticristiano.

Espada.

La bestia ha usado la espada, y finalmente perecerá aniquilada por la espada de justicia divina. Compárese con la declaración del Salvador: "Todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mat. 26: 52).

Paciencia.

Gr. *hupomon'*, "perseverancia", "aguante", "resistencia". *Hupomon'* deriva de *hupó*, "bajo", y *ménÇ*, "permanecer". La palabra griega implica más que una resignación pasiva; denota una resistencia activa (ver com. Rom. 5: 3). Durante la lucha con la bestia, los santos soportan con perseverancia.

Fe.

Gr. *pístis*, "creencia", "confianza", "fe", "fidelidad". En cuanto al significado de, "creencia", "confianza", etc., ver com. cap. 14: 12. Para el significado de "fidelidad", ver com. Heb. 11: 1; cf. com. Hab. 2: 4. El sentido activo de "fe" y el sentido pasivo de "fidelidad" cuadran bien con el contexto, aunque la frase paralela de Apoc. 14: 12 parece exigir el sentido activo (ver el comentario respectivo).

11.

Otra bestia.

Otra, además de la que ya ha sido mencionada (vers. 1). El texto griego insinúa que es de la misma clase que la primera bestia. Esto se confirma al revelarse sus características. Obra en estrecha colaboración con la primera bestia.

Subía.

Gr. *anabáinÇ*, "ascender", "surgir". *AnabáinÇ* se usa en Mat. 13: 7 con referencia al crecimiento de las plantas. El significado de la palabra griega llama la atención al proceso de emerger. El profeta ve la acción en pleno desarrollo.

De la tierra.

La primera bestia surgió del mar (ver com. vers. 1). Las cuatro bestias de Daniel también subieron del mar (cap. 7: 3). Como el "mar" representa pueblos y naciones (ver com. Apoc. 13: 1; 17: 1-2, 8), es razonable considerar que "tierra" representa una región con escasa población; por lo tanto, esta nueva nación no se levantaría mediante guerras y conquistas, sino que llegaría a ser grande en una región de pocos habitantes.

Los comentaristas adventistas han visto en esta segunda bestia un símbolo de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta potencia cumple exactamente las especificaciones de la profecía. Cuando la primera bestia sufrió el cautiverio en 1798 (ver com. cap. 13: 10), Estados Unidos crecía en extensión y poder. Esta nación no surgió en el Viejo Mundo atestado de multitudes, sino en el Nuevo Mundo con sus relativamente pocos habitantes (ver CS 492-494).

Dos cuernos.

Representan las dos notables características del sistema norteamericano de gobierno: libertad religiosa y civil, ambas garantizadas en la Constitución de los Estados Unidos. La libertad civil halló su expresión en una forma republicana de gobierno, y la libertad religiosa, en el protestantismo.

Un cordero.

Símbolo de juventud y propósitos pacíficos. Otras naciones habían sido descritas como bestias feroces a causa de sus actitudes belicosas. Esta bestia con dos cuernos de cordero bien puede simbolizar una nación que no era agresiva al comienzo de su historia. Su principal preocupación era vivir pacíficamente, ocupándose de sus propios intereses y ofreciendo asilo y refugio a los oprimidos de muchas naciones.

Hablaba.

El pretérito imperfecto indica repetición o costumbre: la bestia acostumbraba hablar como dragón.

Como dragón.

La narración de las hazañas del dragón se hace en un tiempo presente dramático. Hay un contraste notable entre la apariencia y las acciones de la bestia. En apariencia es mansa y parece inofensiva, pero en su acción es perseguidora y cruel como lo revelan los vers. 12-18. Cuando la profecía se aplica a los Estados Unidos, inmediatamente es claro que el cumplimiento de la predicción es aún futuro. Los Estados Unidos de Norteamérica continúan defendiendo los principios de libertad garantizados por su Constitución. La manera en que se operará un cambio de política está bosquejada en la profecía que considerarnos. El cambio vendrá durante la crisis final inmediatamente antes del tiempo en que "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc. 11: 15; cf. Sal. 2:2; Dan. 2: 44; 7: 14, 27).

12.

Autoridad.

Este versículo es una ampliación de la frase "hablaba como dragón" (vers. 1). El cumplimiento es aún futuro (ver com. vers. 11). Durante el apogeo de su poder, la primera bestia, el papado 835(ver com. vers. 2), ejerció amplia autoridad en asuntos tanto religiosos como políticos (ver com. Dan. 7: 8). Para que la segunda bestia ejerza *toda* la autoridad de la primera bestia, tendrá que entrar en el campo de la religión y procurar imponerse en el culto religioso. Este paso por parte de los Estados Unidos de Norteamérica significará que renuncia completamente a su política actual de conceder plena libertad religiosa a sus ciudadanos. Este cambio se predice aquí (ver 2JT 151).

El cambio de política se presentará, sin duda, en forma aparentemente inofensiva. Ya se han hecho repetidos intentos para establecer leyes más estrictas en cuanto a la observancia del domingo como día de culto. Se espera que así mejoren los principios morales de la sociedad. Pero, por inofensivo que parezca, cualquier tentativa de regular las prácticas religiosas mediante una ley es una violación del principio fundamental de la libertad religiosa. Esta profecía predice que la institución del domingo, que es fruto del papado (ver com. Dan. 7: 25), será un día impuesto por ley bajo amenaza de sanciones económicas y finalmente de muerte (Apoc. 13: 12-18).

En presencia.

La primera bestia, que había sido mortalmente herida, ha revivido, y se ocupa de nuevo de

los asuntos mundiales. Su promotora e instrumento es la segunda bestia con dos cuernos de cordero.

Hace que la tierra.

O sea sus habitantes. Este movimiento es más que una empresa nacional; asume proporciones internacionales (cf CS 619, 636; TM 37; 2JT 373-374; 3JT 143; 6T 352, 395).

Adoren.

La profecía indica la promulgación de alguna ley de carácter religioso cuya observancia será considerada como un acto de culto, en el cual el participante reconoce la autoridad de la primera bestia en asuntos religiosos. Una clave de la naturaleza de tal edicto se halla en el cap. 14: 9-12. Esos versículos establecen un contraste entre los santos y los adoradores de la bestia y su imagen, y destacan que una de las características que distingue a los santos es la observancia de los mandamientos de Dios (vers. 12). Según Daniel, el poder aquí representado como la bestia pensaría "en cambiar los tiempos y la ley" (cap. 7: 25). La historia registra un intento sumamente audaz de cambiar la ley divina: la sustitución del sábado, día de reposo del Señor, por el domingo, primer día de la semana (ver com. Dan. 7: 25). Es, pues, posible ver aquí una aplicación específica a un decreto civil que impondrá la observancia del domingo, una institución del papado, prohibiendo la observancia del sábado de la ley de Dios. Los hombres serían inducidos de esta manera a "adorar" a la "primera bestia". Obedecerán su orden pasando por encima de la ley de Dios en cuanto al día de reposo. Ver com. Apoc. 13: 16-17. Ver CS 495-503; 6T 352.

El asunto del día de reposo es, por supuesto, sólo un aspecto del homenaje universal que la "bestia" recibirá finalmente (ver com. vers. 8). Lo que se prevé es un movimiento universal bajo la dirección de Satanás, quien intentará asegurar para sí la adhesión de los habitantes de esta tierra. Tendrá éxito en unir los diversos elementos religiosos y en asegurar la lealtad de los hombres para la nueva organización modelada a semejanza de la antigua (ver com. vers. 14). Satanás es el poder que está detrás de la "bestia". El es el verdadero anticristo cuyo propósito es hacerse igual a Dios (ver 2 Tes. 2: 9-10; cf. CS 651; TM 62; 2JT 369; 3JT 393).

13.

Señales.

Gr. *s'méion* (ver com. cap.12: 1). Estas señales serán el medio principal por el cual el príncipe del mal asegurará para sí el homenaje de los habitantes de la tierra. Estos milagros engañarán a los habitantes del mundo y los inducirá a creer que la nueva organización -la "imagen a la bestia" (ver com. cap. 13: 14)- tiene la bendición de Dios.

De tal manera.

La segunda parte del vers. 13 explica la primera. Entre las señales que hará, se destacan las que atraen la atención de los seres humanos. Hacer descender fuego del cielo puede ser un intento de falsificar el milagro del monte Carmelo (1 Rey. 18: 17-39). Este antiguo milagro demostró el poder del verdadero Dios, y la bestia hará que parezca que Dios está apoyando su programa de acción. Los adventistas del séptimo día creen que estos milagros serán hechos por medio del espiritismo (ver CS 645). Satanás, que pretende ser Dios, procurará apoyar su pretensión por medio de milagros que serán innegables (2 Tes. 2: 9-10; 2 JT 285).

14.

Engaña.

Jesús amonestó respecto a "falsos Cristo y falsos profetas" que se levantarán y harán "grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 24). Pablo declaró que el anticristo obraría en los últimos 836 últimos días "con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 9-10). Como una preparación previa para el Armagedón, los "espíritus de demonios, que hacen señales" irán "a los reyes de la tierra en todo el mundo" (Apoc. 16: 14). El mundo actual por lo general no cree en milagros. Lo que ciertos grupos afirman que son milagros, los escépticos lo atribuyen a circunstancias casuales, prestidigitación o fraude. Los fenómenos físicos no tienen lugar en su esquema para lo sobrenatural. Satanás se alegra de que haya una incredulidad pues así conviene a su propósito de engaño. Los vers. 13 y 14 del cap. 13 revelan que cuando llegue el tiempo apropiado, Satanás empleará su poder sobrenatural de una manera especial para engañar. "Lo que se predice aquí no es una simple impostura" (CS 609). Los hombres, incapaces de explicar los milagros de Satanás, los atribuirán al poder de Dios. Todo el mundo caerá en el engaño. Ver 3JT 285; CS 646-647, 682; PE 88.

Imagen.

Gr. *eikón*, "una semejanza", "una imagen". En 2 Cor. 4: 4 y Col. 1: 15 se dice que Cristo es la *eikón* de Dios. El propósito del plan de salvación es transformar al hombre a la *eikón* de Cristo. *Eikón* representa a un arquetipo o modelo original, y en muchos sentidos se le parece.

Una imagen de la primera bestia es una organización que funcionará según los principios de la organización de la bestia. Entre los postulados de la primera bestia estaba el uso del poder secular para sostener instituciones religiosas. La segunda bestia, imitando a la primera, repudiará sus principios de libertad. La iglesia prevalecerá sobre el Estado para imponer sus dogmas por la fuerza. Estado e iglesia se unirán, y el resultado será la pérdida de la libertad religiosa y la persecución de las minorías disidentes. Cf. Apoc. 13: 12; ver CS 496-501.

La herida de espada.

Ver com. vers. 3.

15.

Aliento.

Gr. *pnéuma*, "espíritu", "viento", "aliento". La imagen simbólica que Juan contempló en visión fue animada por el poder de la segunda bestia, que obra milagros. La nueva organización comienza a funcionar y, como su predecesora, amenaza con aniquilar a los que se niegan a cumplir sus dictados.

Hablase.

Lo primero que hace esta nueva imagen es hablar, sin duda mediante sus leyes y decretos.

Hiciese.

Después de hablar oficialmente por medio de sus leyes, la imagen las impone por la fuerza. Como son leyes religiosas, estarán en pugna con las convicciones de conciencia de muchos; pero se usará la fuerza para imponer esos decretos.

Matar.

En esto la historia se ha repetido. Legislar en asuntos de religión siempre ha producido persecución. Así sucedió durante la Edad Media; lo atestigua la matanza de los valdenses y otros por el poder civil, pero, sin duda alguna, incitado por la iglesia que dominaba entonces. La segunda bestia promulgará un decreto de muerte para todos los que mantengan su lealtad a Dios (ver CS 673; PR 444-445). Será un gigantesco esfuerzo para hacer que todos los habitantes de la tierra rindan homenaje a la primera bestia (ver com. vers. 8).

16.

Hacia que a todos.

Todos serán afectados por esta legislación. Es evidente que sólo el fiel remanente se negará a obedecer (vers. 8; cf. cap. 12: 17).

Una marca.

Gr. *járagma*, "impresión", "sello", "marca". Evidentemente es algún distintivo de lealtad a la bestia, algo característico que indica que el que lleva esa marca adora a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada (vers. 8). Los intérpretes adventistas entienden que esta marca no es un distintivo literal, concreto, sino una señal de homenaje que identifica al portador como leal al poder, representado por la bestia. La lucha en ese tiempo tendrá como centro la ley de Dios, específicamente el cuarto mandamiento (ver com. cap. 14: 12); por lo tanto, la observancia del domingo constituirá una señal, pero esto será sólo cuando resurja el poder de la bestia y la observancia del domingo se imponga como una ley civil que debe cumplirse. Los adventistas sostienen que el mensaje del tercer ángel amonestará simultáneamente contra la recepción de esa marca (cap. 14: 9-11). Este mensaje, que llegará a ser un fuerte clamor (cap. 18:1-4), iluminará a los hombres en cuanto a los principios en pugna. Cuando los hombres, a pesar de tener claramente delante de sí las consecuencias implicadas, elijan apoyar la institución de la bestia sabiendo que está en directa oposición con el cuarto mandamiento de la ley de Dios, estarán rindiendo su homenaje al poder de la bestia y entonces recibirán su marca.

La mano derecha. . . la frente.

Esta marca en la mano o en la frente indica que están 837 afectadas las acciones y los pensamientos de quienes reciben la señal. También puede referirse a dos clases de personas: los que se someten a los decretos de la bestia sólo por conveniencia, y los que lo hacen por convicción personal.

17.

Comprar ni vender.

Esta drástica medida será tomada en un esfuerzo por obtener el cumplimiento de los dictados de la imagen; pero no será eficaz (ver com. cap. 14: 1, 12). Esta medida sin duda traerá consigo el decreto de muerte (ver com. cap. 13: 15).

La marca.

Ver com. vers. 16.

O el nombre.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la conjunción "o". Si se omite, la frase "el nombre de la bestia" estará en aposición con la palabra "marca". El pasaje entonces podría decir: "la marca: el nombre de la bestia" (BA). Esto significaría que la marca que vio

Juan en visión era el nombre de la bestia. Esta relación puede compararse con el sello de Dios que se coloca en la frente de los santos (cap. 7: 2), con respecto a los cuales Juan declaró más tarde: tenían "el nombre . . . de su Padre escrito en la frente" (cap. 14: 1). CE cap. 14: 11.

Sin embargo, la conjunción "o" aparece en el P47 , el más antiguo manuscrito griego que se conoce del Apocalipsis. En tal caso, las frases "la marca", "el nombre de la bestia" y "el número de su nombre" unidas por la palabra "o" pueden indicar grados de afiliación con la bestia o su imagen; pero Dios condena esta unión en cualquier grado que sea (cap. 14: 9-11).

Número de su nombre.

Ver com. vers. 18.

18.

Aquí hay sabiduría.

Compárese con la frase "para la mente que tenga sabiduría" (cap. 17: 9). La sabiduría que aquí se alaba es sin duda a la cual se refiere Pablo en Efe. 1: 17. Los seres humanos pueden comprender los misterios de la Palabra de Dios únicamente por medio de la iluminación divina (1 Cor. 2: 14).

Entendimiento.

0 "inteligencia". Los que deseen saber el significado del número misterioso, podrán entenderlo.

Cuente.

0 "calcule".

Número de la bestia.

Debe notarse que la bestia ya ha sido plenamente identificada (ver com. vers. 1-10). El número proporciona una evidencia que confirma esta identificación.

Desde los comienzos del cristianismo se ha debatido mucho el significado del número 666. Uno de los primeros en escribir sobre el tema fue Ireneo (c. 130-202). Identificó a la bestia como el anticristo. Creía que los valores numéricos de las letras de su nombre sumarían 666, y sugirió como muy probable el nombre *Teitan* el cual a veces se consideraba divino. También sugirió, pero como mucho menos probable, el nombre *Latéinos*, que era el nombre del último reino de los cuatro que vio Daniel. Pero al mismo tiempo previno que "es por lo tanto más seguro y menos peligroso esperar el cumplimiento de la profecía, que hacer conjeturas y buscar aquí y allí nombres que puedan presentarse pues pueden encontrarse muchos nombres que poseen el número mencionado" (*Contra herejías* v. 30. 3).

El número 666 se ha aplicado a numerosas figuras políticas de la historia desde los días de Ireneo. Pero debe notarse que como la bestia ya ha sido identificada, el número -sea cual fuere su significado- debe tener relación con ese poder; de lo contrario, no habría razón válida para que el ángel diese a Juan en este momento de la narración profética la información contenida en el vers. 18.

Una interpretación que se divulgó en el período siguiente a la Reforma, fue que 666 representa o equivale a *Vicarius Filii Dei*, que significa "vicario del Hijo de Dios", uno de los títulos del papa de Roma. El valor numérico de las letras que componen este título suma, como sigue, 666

VICARIUS FILII DEI

Esta interpretación está basada en la identificación del papa como el anticristo, concepto que se expuso claramente en la Reforma. El principal expositor de esta interpretación fue Andreas Helwig (c. 1572-1643; ver L. E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, t. 2, pp. 605-608). Desde los días de 338 Helwig muchos han adoptado esta interpretación. Como este *Comentario* identifica a la bestia como el papado, también acepta este punto de vista como el mejor que se ha presentado hasta ahora, aunque reconoce que en el criptograma puede implicarse más de lo que contiene esta interpretación.

En cuanto al título *Vicarius Filii Dei*, la revista católica *Our Sunday Visitor*, del 18 de abril de 1915, informó en respuesta a la pregunta: "¿Cuáles son las letras que se supone que están en la corona del papa, y qué significan, si es que tienen significado?" Respuesta: "Las letras grabadas en la mitra del papa son éstas: *Vicarius Filii Dei*, que en latín significan Vicario del Hijo de Dios. Los católicos sostienen que la iglesia, que es una sociedad visible, debe tener una cabeza visible" (p. 3). La edición de la misma revista del 15 de noviembre de 1914, admitía que los números latinos sumados daban un total de 666, pero añadía que muchos otros nombres también dan ese total. En el número del 3 de agosto de 1941, p. 7, nuevamente se trató el tema *Vicarius Filii Dei*, y se afirmó que ese título no está escrito en la tiara del papa. La tiara, se afirmaba, no lleva inscripción alguna (p.7). La *Catholic Encyclopedia* distingue entre mitra y tiara. Describe la tiara como un ornamento que no es litúrgico, y la mitra, como uno que se usa para ceremonias litúrgicas. Si la inscripción *Vicarius Filii Dei* aparece en la tiara o en la mitra, no tiene verdadera importancia. Se admite que el título se aplica al papa, y eso es suficiente para los propósitos de la profecía.

Número de hombre.

La bestia representa una organización humana.

Seiscientos sesenta y seis.

Si bien algunos MSS dicen 616 y 646, la evidencia textual tiende a confirmar el número 666.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 58, 498, 635; HR 347

2-3 CS 492

3 CS 636; 2JT 369

5-7 CS 58, 492; HR 347

8 CS 636; HAp 186; PP 49

10-11 CS 492

11 CS 493; 2JT 152; 3JT 393; TM 117

11-12 CS 494-495,635

11-17 DTG 97

13 CS 670; PE 59, 87

13-14 CS 609; HR 414

14 CS 495-496,498, 635; 1JT 123

15-17 CS 693; 1JT 75, 131, 501; 2JT 67,
150, 176; NB 117; PE 36, 67, 282; PR
444

16 CS 662; 3JT 285; PR J41

16-17 CS 498, 503, 635; HR 401; 2JT 71,
371; 3JT 232, 395; 5T 81, 525; 6T 130

17 2JT 44

CAPÍTULO 14

1 El Cordero y su compañía de pie sobre el monte de Sión. 6 Un ángel predica el Evangelio eterno. 8 La caída de Babilonia. 15 La hoz es echada y el mundo es segado. 20 La vendimia y el lagar de la ira de Dios.

1 DESPUES miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

5 y en sus bocas no fue hallada mentira pues son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 839

7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel proclamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

1.

Miré.

Mejor "Vi".

El Cordero.

Sin duda se refiere al Cordero mencionado en cap. 5: 6 (ver el comentario respectivo). En cuanto al uso del artículo para referirse a datos proféticos previamente introducidos, ver com. Dan.7: 13; cf. com. Apoc. 1: 13.

El Monte de Sión.

Ver com. Sal. 48: 2. Apoc. 14: 1-5 se relaciona estrechamente con el cap. 13: 11-18. Los 144.000 aparecen con el Cordero sobre el monte de Sión para indicar su triunfo sobre la bestia y su imagen. Juan los había visto pasar poco antes por una prueba sumamente severa, aislados socialmente y condenados como merecedores de la pena de muerte. Pero en su hora más oscura fueron librados, y ahora están con el Cordero librados eternamente de los conflictos de la tierra.

Ciento Cuarenta y Cuatro mil.

En cuanto a la identidad de este grupo, ver com. cap. 7: 4.

El nombre . . . de su Padre.

En el cap. 7: 3 se dice que los 144.000 son sellados "en sus frentes", por lo tanto, hay una estrecha relación entre el sello y el nombre divino. En esta visión de Juan el sello evidentemente tenía el nombre del Padre y del Hijo. En los sellos antiguos se grababa el nombre de la persona, lo que les daba validez. En cuanto a ejemplos de inscripciones en estos sellos, ver com. cap. 7: 2. Los nombres, aplicados a los 144.000, representan (1) el dueño: los 144.000 pertenecen a Dios; (2) el carácter: los 144.000 reflejan plenamente la imagen de Jesús. Cf. com. cap. 13: 17, donde la marca de la bestia y el nombre de la bestia

se relacionan estrechamente.

En la frente.

Compárese con la marca de la bestia en la frente (ver com. cap. 13: 16).

2.

Y oí una voz.

0 "un sonido". Algunos creen que estos tañedores de arpas y cantores no son los 144.000 sino los ángeles, cuyo mensaje sólo pueden entender los 144.000; sin embargo, en cap. 15: 2-3 se presenta claramente a los 144.000 con arpas y cantando, y por esto otros creen que en cap. 14: 2 también se trata de los 144.000.

Estruendo de muchas aguas.

Ver com. cap. 1: 15.

Sonido de un gran trueno.

El trueno se relaciona aquí, como en otros pasajes, con la presencia divina (cf. Job 37: 4; Sal. 29; Apoc. 4: 5; 6: 1).

Voz . . . era como de arpistas.

O "el sonido que oí como de citaristas que tocaban en sus 840 cítaras. El sonido que Juan oyó era semejante al de tañedores de cítaras. Quizá no vio tocar los instrumentos, de ahí su cautelosa comparación. Hay un estudio de las arpas antiguas en el t. III, pp. 38-39.

3

Cantaban.

Literalmente "cantan" (BJ, BC). La flexión del verbo está en presente para darle más dramatismo (cf. com. cap. 13: 11).

Trono.

El trono ya se ha presentado (cap. 4: 2).

Delante de los cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6.

Ancianos.

Cf. cap. 4: 4.

Nadie podía aprender.

Esta experiencia es de naturaleza tan personal, que sólo los que han pasado por ella pueden apreciar su significado. Para ellos el canto es un resumen preciosísimo y abarcante de las vicisitudes por las cual han pasado en las etapas finales de conflicto entre el bien y el mal.

Redimidos.

Gr. *agorázÇ*, "comprar", "adquirir", "redimir"; también se traduce "comprar" en los cap. 3: 18; 18: 11. Compárese con las frases "con tu sangre nos ha redimido para Dios" (cap. 5: 9), "redimidos de entre los de la tierra" (cap.14: 4). Cf. com. Rom. 3: 24; 1 Cor. 6: 20.

4.

No se contaminaron.

Gr. *molúnç*, "contaminar", "marchar", "ensuciar", como la conciencia (1 Cor. 8: 7) o los vestidos (Apoc. 3: 4). Se refiere figuradamente, sin duda, a la contaminación debido a las relaciones ilícitas (ver com. "vírgenes"). El tiempo del verbo en griego puede ser significativo, pues fija la acción en un momento específico, sin duda en el tiempo cuando la unión de los elementos religiosos, simbolizados por "mujeres" (ver com. "mujeres"), ejercerá toda la presión posible sobre los santos para que renuncien a su fidelidad a Dios y sus mandamientos y se unan a la organización apóstata (ver com. cap. 16: 14; 17: 2, 6). Cualquiera concesión hubiera significado una contaminación; pero ahora, de pie victoriosamente sobre el monte de Sión, se alaba a los santos por su felicidad.

Mujeres.

En las Escritura a menudo se usa la figura de una mujer para representar a una iglesia; una mujer pura simboliza a la iglesia verdadera, a una mujer inmoral, a la iglesia apóstata (ver com. cap. 12: 1). En cap. 17: 1-5 (ver el comentario respectivo) la iglesia de Roma y varias iglesias apóstatas que siguen sus pisadas, son simbolizadas con una mujer impura y sus hijas. El profeta se refiere sin duda a estas iglesias (ver com. "no se contaminaron").

Vírgenes.

Gr. *parthénos*, término que se aplica a hombres y mujeres; aquí, a hombres. Esta aplicación es clara tanto por el texto griego como por la figura de "virgenes" que no se han "contaminado" con "mujeres". Todo el pasaje es simbólico, y por eso no se refiere a la virginidad literal que uno u otro sexo; de lo contrario, este pasaje contradiría otros que ensalzan el matrimonio y la relación conyugal (ver com. 1 Cor. 7: 1-5; Heb. 13: 4). Los santos son llamados vírgenes o porque se han mantenido apartados de Babilonia, o porque ya no tienen nada que ver con ella (ver com. Apoc. 18: 4). Se negaron a tener relación alguna con Babilonia y sus hijas en el tiempo cuando éstas se convirtieron en los instrumentos de Satanás en su esfuerzo final por extirpar a los santos (ver com. cap. 13: 15). No se contaminaron participando en esa alianza vituperable de elementos reunidos por Satanás, aunque quizá alguna vez pertenecieron a alguno de los diversos grupos que ahora están unidos.

Siguen al Cordero.

Parece señalarse algún privilegio especial de los 144.000 cuyos detalles no son revelados y por lo tanto sólo se pueden conjeturar. Cf. com. cap. 7: 14-17.

Redimidos de entre.

Ver com. vers. 3.

Primicias.

Gr. *aparj'*, "primeros frutos", de la raíz del verbo *apárjomai*, "empezar", especialmente "iniciar el sacrificio", "ofrecer primicias". Los antiguos israelitas ofrecían las primicias al Señor en forma personal (Deut. 26: 1-11) y también nacional (Lev. 23: 10, 17). Dar las primicias era un reconocimiento de la bondad de Dios al proporcionar la cosecha. La ofrenda nacional también tenía un significado simbólico (ver com. 1 Cor. 15: 20).

El término "primicias" aplicado a los 144.000 puede entenderse en dos formas:

I. Que son la primera entrega o adelantos de la gran cosecha. Los 144.000 son los

vencedores en el gran conflicto con la bestia y su imagen (ver com. cap.14: 1). Han sido librados de esta lucha y están a salvo delante del trono de Dios. "Habiendo sido trasladado de la tierra, de entre los vivos, son contados por 'primicias para Cristo y para el Cordero' " (CS 707)

2. Que sencillamente significa "un presente" o "una ofrenda". *Aparj'* es en la LXX la traducción más frecuente del Heb. *terumah*, 841 "contribución", "ofrenda". En Exo. 25: 2-3 *terumah* es la contribución de los hijos de Israel para la construcción del santuario. *Terumah* describe con frecuencia una "ofrenda" (ver Núm. 5: 9, LXX, *aparj'*). Inscripciones antiguas muestran que *aparj'* se usaba comúnmente para describir un "presente" para una diosa, sin referencia al tiempo. Cuando *aparj'* es la traducción de *terumah*, tampoco hay referencia al tiempo.

Por lo tanto, los 144.000 pueden considerarse como las "primicias", ya sea en el sentido de que son parte de una cosecha mayor, o de ser una ofrenda o presente para Dios.

5.

Fue hallada.

La reflexión del verbo griego indica acción pasada en un momento determinado. En el momento de hacerse la investigación, los 144.000 eran intachables, limpios por la gracia de Dios.

Mentira

Gr. *pséudos*, "falsedad", "sutileza", "fraude", "engaño". El Evangelio de Jesucristo transformara al pecador, lo convierte ningún fingimiento, ningún engaño, ningún pecado.

Sin mancha

Gr. *ámÇmos*, "sin defecto", "sin culpa" (ver com. Efe. 1: 4; cf. PVGM 47-48; TM 506).

Delante del trono.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BA, BC y NC

6.

Vi.

Comienza una nueva escena. Los acontecimientos representados en esta visión preceden cronológicamente a los que Juan ha descrito en los vers. 1-5.

Por en medio del cielo.

El ángel del cap. 8: 13 también apareció volando por en medio del cielo. La extensión de su vuelo indica los alcances mundiales de la obra y el mensaje de este ángel. Su obra crece y se desarrolla hasta que la ve y la oye toda la humanidad.

Otro.

Gr. *állos*, otro de la misma clase. Aunque algunos MSS omiten esta palabra, la evidencia textual se inclina por retenerla. Ya han sido mencionados muchos ángeles (cap. 1: 1, 20; 5: 2; 7: 1; etc.), de manera que el adjetivo es "otro" no sería totalmente necesario.

Ángel.

Esta es una visión simbólica. El ángel representa a los siervos de Dios ocupados en la tarea de proclamar el Evangelio eterno, especialmente los asuntos mencionados en este versículo, en un tiempo cuando la hora del "juicio ha llegado" (ver. 7). Por supuesto, también es cierto que ángeles literales ayudan a los hombres en la tarea de proclamar el Evangelio, pero esta no es la idea que predomina aquí.

Evangelio.

Gr. *evaggélion* (ver com. Mar. 1:1)

Eterno.

Gr. *aiçnios* (ver com. Mat. 25: 41). Las Escrituras hablan en otro lugar del "Evangelio de la gloria" (2 Cor. 4: 4; 1Tim. 1: 11); pero el "evangelio eterno" sólo se usa aquí en relación con el Evangelio de la gracia de Dios, pues no hay sino un solo Evangelio para salvar a la humanidad, el cual continuará hasta que haya gente que salvar. Nunca habrá otro Evangelio igual.

Predicarlo.

Gr. *evaggelízÇ*, "proclamar buenas nuevas", verbo afín de *evaggélion*. Compárese con el uso de *evaggélion* en Rom. 1: 15; 10: 15.

Moradores de la tierra.

Según lo indican las frases siguientes, aquí se presenta una proclamación mundial del Evangelio.

Toda nación.

La universalidad de mensajes se destaca con esta frase y las siguientes.

7.

Gran voz.

Los mensajes del primero y del tercer ángel se proclaman a "gran voz" (vers. 9). La "gran voz" indica que el mensaje se proclamará en tal forma que todos podrán oírlo. También se destaca la importancia del mensaje.

Temed.

Gr. *fobéÇ*, "temer", "reverenciar". *Fobéo* no significa aquí sentir temor de Dios, sino acercarse a él con reverencia y respeto. Incluye el pensamiento de absoluta lealtad a Dios, en una sumisión a Dios, en una sumisión completa a su voluntad. (cf. com. Deut. 4: 10).

Dios.

El mensaje de temer a Dios es especialmente oportuno en el período representado por la predicación de este ángel, porque los hombres se han entregado a la adoración de los dioses del materialismo y el poder y muchos otros que han inventado.

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Rom. 3; 23). Aquí significa sin duda "honor", "alabanza", "homenaje". Cf. Sal. 115: 1; Isa. 42: 12; 2. Ped. 3: 18; Jud. 25.

Hora.

O "tiempo", no es hora literal. Compárese este uso de "hora" con Juan 4: 21, 23; 5: 25, 28;

Apoc. 14: 15. Entendida así, es posible comprender la clase "hora de su juicio" se refiere al tiempo, en sentido general, cuando se efectuará el juicio, y no necesariamente al momento exacto cuando comenzará el juicio. En esta forma es posible que el mensaje del primer ángel fue proclamado en los años que precedieron a 1844, aun cuando la verdadera obra de juicio aún no había comenzado (ver com. "juicio"). 842

Juicio.

Gr. *krísis*, "la acción de juzgar", en contraste con *kríma*, "la sentencia del juicio" (ver com. cap. 17: 1). Los expositores adventistas del séptimo día entienden que el juicio que aquí se menciona fue el que comenzó en 1884, representando simbólicamente por la purificación del santuario terrenal (ver com. Dan. 8: 14). Puede deducirse que no se refiere al ejecutivo cuando venga Cristo y todos recibirán su retribución, porque los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14: 6-12) preceden a la segunda venida de Cristo (vers. 14). Además, el mensaje concerniente al juicio es acompañado por una exhortación y una amonestación que revelan que el día de la salvación aún no ha pasado. Los hombres pueden aún buscar a Dios y escapar de la ira que vendrá. La predicación de Guillermo Miller y sus colaboradores en el período desde 1831 hasta 1884, respecto a la terminación de los 2.300 días en 1844, puede considerarse históricamente como el comienzo de la predicación del mensaje del primer ángel (ver F. D. Nichol, *The Midnight Cry*, p. 284).

Pero ese mensaje ha tenido validez desde entonces, y continuará teniéndola hasta que caiga el telón que pondrá fin a la oportunidad de salvación para el hombre.

Ha llegado.

O "ha venido".

Adorad.

Gr. *proskunéo*, "rendir homenajes", "adorar". La adoración a Dios contrasta con la adoración a la bestia (cap. 13: 8, 12) y su imagen (vers. 15). En la crisis que pronto vendrá, los habitantes de la tierra tendrán que escoger, como lo hicieron los tres fieles hebreos de la antigüedad, entre el culto al verdadero Dios y el culto a los dioses falsos (Dan. 3). El mensaje del primer ángel tiene el propósito de preparar a los seres humanos para que hagan la debida elección y permanezcan firmes en el tiempo de la crisis.

Hizo el cielo y la tierra.

El Creador del universo es el verdadero y único objeto de adoración. Ningún hombre ni ningún ángel es digno de adoración. Esta prerrogativa sólo pertenece a Dios. El poder de crear es uno de los rasgos distintivos del verdadero Dios, en contraste con los dioses falsos (Jer.10: 11-12). La exhortación a adorar a Dios como el Creador ha llegado a ser especialmente oportuno desde los años siguientes a la predicación inicial del mensaje del primer ángel, debido a la rápida propagación de la teoría de la evolución. Además, la exhortación a adorar a Dios como el Creador de todas las cosas, indica que debe prestarse la debida atención al monumento que recuerda las obras creadas por Dios: el sábado del Señor (ver com. Exo. 20: 8-11). Si el sábado hubiese sido guardado como era el propósito de Dios, hubiera servido una gran salvaguardia contra la credulidad y la evolución (ver Hech. 14: 15; PP 348). El sábado será un punto especial controversia en la crisis final que se avecina (ver com. Apoc. 13: 16).

8.

Otro ángel.

Los MSS presenta diversas variantes de esta frase. Sin embargo, la evidencia textual se

inclina por el texto "otro segundo ángel".

Le siguió.

Gr. *aklouthéÇ*, "acompañar", "seguir" (ver Mat. 19: 27-28; Mar. 1: 18, donde la palabra tiene la idea de acompañar personalmente a Jesús). Parece tener ambos significados en este versículos. Cronológicamente, el segundo ángel sigue al primero, pero también es cierto que el primer ángel continúa su ministerio cuando el segundo ángel se le une. En ese sentido el mensaje del segundo ángel acompaña al del primero.

Diciendo.

Los mensajes del primero y el tercer ángel son proclamados con "gran voz" (ver. 7, 9). El mensaje relativo a la caída de Babilonia se proclama más tarde con "voz potente" (ver com. cap. 18: 1-2).

Ha caído, ha caído.

Mejor, "cayó, cayó". Algunos MSS omiten la repetición del verbo, pero la evidencia textual establece su presencia. El pasaje parece ser un eco de Isa. 21: 9, que en hebreo repite el verbo, pero que en algunos MSS de la LXX lo pone una sola vez. La repetición hace más enfático el mensaje. Babilonia es un término abarcante que Juan utiliza para describir a todas las organizaciones y los movimientos religiosos que han apartado de la verdad. Este hecho nos obliga a considerar esta "caída" como progresiva y también acumulativa.

Esta profecía de la caída de Babilonia ha hallado su cumplimiento en el alejamiento de la pureza y sencillez del Evangelio que se ha generalizado en el protestantismo (ver com. Apoc. 14: 4). El mensaje de que cayó Babilonia fue predicado por primera vez por el movimiento adventista de los mileristas entre junio y agosto de 1844, y se aplicó a las iglesias que rechazaban el mensaje del primer ángel en cuanto al juicio (ver com. vers. 7). Este mensaje tendrá una creciente aplicación a medida de que se acerque el fin, y se cumplirá plenamente con la unión de diversos 843 elementos religiosos bajo la dirección de Satanás (ver com. cap. 13: 12-14; 17: 12-14). El mensaje del cap.18: 2-4 anuncia la caída completa de Babilonia y exhorta al pueblo de Dios que aún está esparcido en las diversas organizaciones religiosas que componen a Babilonia, a separarse de ellas.

Babilonia.

La antigua ciudad llamada Babilonia hallada en ruinas y desolación en los días de Juan (ver com. Isa. 13: 19). Como sucede con muchos otros términos y expresiones de Apocalipsis, la importancia de este nombre (ver com. Hech. 3: 16) puede entenderse mejor si se considera el papel histórico que desempeñó en los tiempos de AT (ver pp. 879-882; com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50:1; Eze. 26: 13; Apoc. 16: 12, 16; Nota Adicional com. cap. 18). La designación "misterio: Babilonia" (cap. 17: 5) específicamente identifica el nombre en forma figurada (ver com. Rom. 11: 25; Apoc. 1: 20; 17: 5; cf. com. cap. 16: 12).

Bab-ilu (Babel o Babilonia) significa en el idioma babilónico "puerta de los dioses"; pero los hebreos despectivamente lo asociaban con *balal*, palabra que en su idioma significaba "confundir" (ver com. Gén. 11: 9). Los gobernantes de Babilonia sin duda llamaron a su ciudad "puerta" de los dioses porque deseaban considerarla como el lugar donde los dioses se relacionaban con los hombres para dirigir los asuntos de la tierra (ver com. Juec. 9: 35; Rut 4:1; 1 Rey. 22: 10; Jer. 22: 3); por lo tanto, este nombre parece haber reflejado la pretensión de los reyes babilónicos de que habían sido comisionados para gobernar el mundo por mandato divino (ver t. II, p. 161; PP 112; com. Gén. 11: 4).

Babilonia fue fundada por Nimrod (ver com. Gén. 10: 10; 11: 1-9). La ciudad fue desde el principio emblema de incredulidad en cuanto al verdadero Dios y desafío de su voluntad (ver

com. Gén. 11: 4-9), y su norte fue un monumento de su plan maestro para obtener el control de la raza humana, así como Dios se proponía actuar por medio de Jerusalén (ver t. IV, pp. 28-32). Por esta razón, durante los tiempos del AT las dos ciudades simbolizaron, respectivamente las fuerzas del mal y del bien que obraban en el mundo. Los fundadores de Babilonia intentaron establecer un gobierno enteramente independiente de Dios, y si él no hubiese invertido, finalmente hubieran logrado desterrar la justicia de la tierra (PP 115; cf. com. Dan. 4: 17). Entonces Dios decidió que era necesario destruir la torre y esparcir a sus constructores (ver com. Gén. 11: 7-8). Después de un período de éxito transitorio siguió otro de más de mil años de decadencia y sujeción a otras naciones (ver t. I, pp. 144-145; t II, p. 94; com. Isa. 13: 1; Dan. 2: 37).

Cuando Nabuconodossor II reconstruyó a Babilonia, ésta llegó a ser una de las maravillas del mundo antiguo (ver Nota Adicional de Dan. 4). Su plan de que su reino fuera universal y eterno (ver com. Dan. 3: 1; 4: 30), tuvo éxito hasta cierto grado, pues en esplendor y poder el nuevo Imperio Babilónico sobrepujo a sus predecesores (ver t. II, pp 94-96; com. cap. 2: 38-38; 4: 30); sin embargo, también llegó a ser la orgullosa y cruel opresora (ver Ed 171). Conquistó al pueblo de Dios y puso en peligro el propósito divino para este pueblo. Pero Dios humilló a Nabuconodossor con una dramática serie de acontecimientos, y sometió su voluntad (ver t. IV, pp. 779- 780). Pero sus sucesores se negaron a humillarse delante de Dios (Dan. 5: 18-22), y finalmente Babilonia fue pesada en las balanzas del cielo y hallada falta, y el reino fue "roto" por el decreto del Vigilante divino (ver com. Dan. 5: 26-28). Babilonia fue durante cierto tiempo la capital del Imperio Persa, pero fue destruida por Jerjes (cf. t. III, pp. 459-460). A través de los siglos la ciudad gradualmente fue perdiendo su esplendor e importancia, hasta que a fines del siglo I d. C. virtualmente dejó de existir (ver Isa. 13: 19; Apoc. 18: 21).

Desde la caída de la antigua Babilonia Satanás siempre ha procurado regir el mundo por medio de diferentes potencias, y probablemente lo hubiera logrado hace mucho de no ser por las repetidas intervenciones divinas (ver com. Dan. 2: 39-43). Su tentativa más audaz y que casi logró completo éxito fue hecha, sin duda, por medio del papado, especialmente durante la Edad Media (ver t. IV, p. 863; com. Dan. 7: 25). Pero Dios ha intervenido para evitar el triunfo de todas las subsiguientes amenazas al cumplimiento final de sus propósitos (cf. Apoc. 12: 5, 8, 16), y por eso las naciones nunca han podido "pegarse" 844 la una con la otra (ver com. Dan. 2: 43). El mal contiene el germen de la división; pero cerca del fin del tiempo se permitirá que Satanás logre una unión que por un corto período parecerá ser un completo éxito (ver com. Apoc. 16: 13-14, 16; 17:12-14).

A fines del siglo I d. C. los cristianos ya se referían a la ciudad y al Imperio Romano con el nombre críptico de Babilonia (ver com. 1 Ped. 5: 13). En ese tiempo la ciudad de Babilonia, una vez esplendorosa, yacía en ruinas casi totalmente; era un lugar deshabitado, un verdadero símbolo de la suerte que le espera a la Babilonia espiritual de los últimos días. Los judíos sufrieron intensamente bajo la mano despiadada de Roma (ver t. V, pp. 70-71; t. VI, p. 89) así como habían sufrido bajo Babilonia, y los cristianos también sufrieron repetidas persecuciones a manos de Roma (ver t. VI, pp. 62-63, 85-86, 89). Por esto, tanto para los judíos como para los cristianos el nombre Babilonia llegó a ser un término apropiado y acusador para describir a la Roma imperial.

El nombre "Babilonia" aparece con frecuencia como una clave en los primeros siglos del cristianismo, en la literatura judía y cristiana, para referirse a la ciudad de Roma y al Imperio Romano. Por ejemplo, el libro V de los *Oráculos sibilinos*, una obra judía seudopigráfica que data de alrededor del 125 d.C. (ver t. V, p. 90), presenta algo que tiene el propósito de ser una profecía de la suerte de Roma, estrechamente paralela con la descripción de la Babilonia simbólica del Apocalipsis. Habla de Roma como de una "ciudad impía" que ama la "magia", se deleita en "adulterios" y tiene "un corazón sanguinario y una mente impía". El escritor observa que "muchos fieles santos de los hebreos han perecido" a manos de ella, y predice

su desolación final: "En viudez te sentarás en tus riberas . . . Pero tú has dicho, soy única, y ninguno traerá sobre mí la ruina; pero ahora Dios . . . te destruirá a ti y a todos los tuyos" (líneas 162-179; cf. Apoc. 18: 5-8). En 2 Baruc, otra obra seudoepigráfica del siglo I o II d. C., el nombre Babilonia se usa para referirse a Roma como lo hace el Apocalipsis (cap. 11: 1-3). Y el escritor del Midrash Rabbah judío, en el comentario de Cant. 1: 6, dice: "el lugar de Roma lo llamaron Babilonia". Tertuliano, que vivió a fines del siglo II, declara específicamente que el término Babilonia se refiere en el Apocalipsis a la ciudad capital de la Roma imperial (*Contra Marción* iii. 13; *Respuesta a los judíos* 9; ver también Ireneo, *Contra herejías* v. 26. 1). "Edom" era otra designación en clave que aplicaban a Roma los judíos de los primeros tiempos del cristianismo (ver Midrash Rabbah, com. Cant. 1: 6, p. 60; Talmud *Makkoth* 12a).

Por lo tanto, Babilonia ha sido reconocida literal y simbólicamente desde hace mucho como la enemiga tradicional de la verdad y del pueblo de Dios. Babilonia, como se usa en el Apocalipsis, simboliza desde la antigüedad hasta el fin del tiempo a todas las organizaciones religiosas apóstatas y a sus caudillos (ver com. cap. 17: 5; 18: 24). Una comparación de los muchos pasajes del AT donde se exponen detalladamente los pecados y la suerte de la Babilonia literal, demuestra cuán apropiada es la aplicación figurada de este nombre (ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Apoc. 16: 12-21; 17; 18; ver Nota Adicional del cap. 18). Un examen de éstos y otros pasajes revela también la importancia de un estudio cabal del AT respecto a la Babilonia literal como un marco histórico para comprender la importancia de los pasajes del NT que se refieren a la Babilonia simbólica.

La gran ciudad.

El adjetivo "grande" se aplica a Babilonia en todo el libro de Apocalipsis (cap. 16: 19; 17: 5, 18: 18: 2, 10, 21).

Beber.

Símbolo que describe la aceptación de las falsas enseñanzas y la política de Babilonia. "Ha hecho beber a todas las naciones" sugiere que se emplea la fuerza. Elementos religiosos presionarán al Estado para que éste imponga sus decretos por la fuerza.

Todas las naciones.

Una descripción de los alcances universales de la apostasía. La sustitución de las leyes de Dios por leyes humanas y la sanción de decretos religiosos de parte del Estado, llegará a ser general (ver com. cap. 13: 8; cf 2JT 373-374; 3JT 46, 143).

Vino del furor.

Esta figura tal vez proviene de Jer. 25: 15, donde se le ordenó a este profeta: "Toma . . . la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones". Al ofrecer su vino a las diversas naciones, Babilonia no tiene el propósito de causar furor, pues ella afirma que el beber de su vino traerá paz a las naciones (ver com. Apoc. 13: 12); sin embargo, beber de él traerá sobre las naciones la ira de Dios.

Algunos sugieren que la palabra que se traduce "furor" (*thumós*) debe traducirse "pasión". El 845

pasaje entonces podría traducirse: "ella ha hecho beber a todas las naciones del vino de su inmoralidad apasionada". Pero en otros pasajes del Apocalipsis *thumós* parece tener el significado de "ira", y "furor", y es probable que aquí también deba adaptarse este significado.

Fornicación.

Simboliza la relación ilícita entre la iglesia y el mundo, o entre la iglesia y el Estado. La

iglesia debe estar casada con su Señor; pero cuando busca el apoyo del Estado, abandona a su legítimo marido, y mediante su nueva relación, comete fornicación espiritual. Cf. com. Eze. 16: 15; Sant. 4: 4.

9.

Tercer ángel.

Cf. vers. 6, 8.

Siguió.

Ver com. vers. 8.

Gran voz.

Ver com. vers. 78.

Si alguno.

En griego equivale a "el que".

Adora.

Gr. *proskunéÇ* (ver com. vers. 7).

La bestia.

La bestia descrita en el cap. 13: 1-10 (ver el comentario respectivo). La segunda bestia ordena que los hombres adoren a la primera bestia (ver com. cap. 13: 12). Debe notarse que esta amonestación tendrá aplicación después de que se haya curado la herida de muerte (ver comp. cap. 13: 3), y se forme la imagen de la bestia (ver com. vers. 14), y la marca de la bestia llegue a ser un asunto de capital importancia (ver com. vers. 16). El mensaje del tercer ángel, como se predica actualmente, es una advertencia en cuanto a los conflictos que están por llegar, una advertencia que hará entender a todos los hombres qué es lo que está comprometido en la lucha que ha comenzado y qué los capacitará para hacer una elección inteligente.

Y a su imagen.

Ver com. cap. 13: 14. La conjunción "y" identifica a los adoradores de la bestia con los de la imagen. Una conjunción adicional identifica a estos adoradores con los que reciben la marca. La bestia y la imagen se unen en sus propósitos y prácticas, y en su exigencia de que los hombres reciban la marca de la bestia. Por lo tanto, el que adore a la bestia, también adorará la imagen de la bestia y llevará su señal.

Marca.

Ver com. cap. 13: 16.

10.

Vino de la ira.

O vino que es la ira. Los que beben del vino del furor de la fornicación de Babilonia (vers. 8), beberán también del vino de la ira de Dios. La amonestación es evidente. Nadie tiene por qué entenderla mal.

Vaciado.

El verbo griego significa mezclar, especialmente vino con agua, o verter vino en la copa. Hay aquí un juego de palabras que se reproduce aproximadamente: "que ha sido mezclado sin mezcla". Es decir, de la ira es puro, sin dilución. La figura quizá provenga de Sal. 75: 8, donde el vino indudablemente está mezclado con especias para aumentar su poder embriagador.

El cáliz de su ira.

O "cáliz de su indignación".

Será atormentado.

Gr. *basanízÇ*, "torturar", "atormentar", "afligir". Compárese con el uso de *basanízÇ* en Mat. 8: 6, 29; 14: 24 ("azotada"); 2 Ped. 2: 8 ("afligía"). Las últimas siete plagas caerán sobre los adoradores de la bestia y su imagen (Apoc. 16: 2). Además, estos seguidores de la bestia se levantarán en la segunda resurrección para recibir su castigo final (cap. 20: 5, 11-15). No es claro a cuál fase del castigo se está refiriendo Juan; quizá a las dos, pues en ambas habrá tormento. La primera termina con la muerte cuando Jesús aparezca viniendo del cielo (ver com. cap. 19: 19-21); la segunda, con la muerte eterna (ver com. cap. 20: 14).

Fuego y azufre.

La figura quizá provenga de Isa. 34: 9-10 (ver el comentario respectivo). Cf. Gén. 19: 24 donde se mencionan fuego y azufre en la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Delante de.

Las plagas y la destrucción de los impíos después de los mil años acontecerán en esta tierra; pero en el segundo caso el campamento de los santos estará en la tierra. Cristo estará con su pueblo, y sin duda también habrá muchos ángeles.

11.

Por los siglos de los siglos.

Gr. *eis aiÇnas aiÇnÇn*, literalmente "para siglos de siglos". Esta expresión puede compararse con la frase *eis ton aiÇna*, literalmente "para el siglo", por lo general traducida "para siempre" (ver Mat. 21: 19; Mar. 3: 29; Luc. 1: 55; etc.), o con la frase *eis tous aiÇnas*, literalmente "para los siglos", también por lo común traducida "para siempre" (Luc. 1: 33; Rom. 1: 25; 11: 36), o con el adjetivo *aiÇnios*, literalmente "que dura por los siglos", traducido muchas veces como "eterno" (Mat. 18: 8; 19: 16, 29; 25: 41, 46; etc.). *AiÇnios* (ver com. Mat. 25:41), *eis ton aiÇna* y *eis tous aiÇnas* no indican necesariamente una existencia eterna. Pero alguno podrá preguntarse: ¿Estas expresiones no significan a veces perpetuidad? Y si es así, la expresión compuesta *eis aiÇnas aiÇnÇn*, ¿no debe significar "por los siglos 846 de los siglos", una declaración más enfática de perpetuidad?.

Esta expresión compuesta aparece en otros lugares como *eis tous to aiÇnas tÇn aiÇnÇn*, literalmente "para los siglos de los siglos", pero en cada caso se relaciona con Dios o con Cristo para expresar su existencia eterna. Sin embargo, este significado no se deriva de la expresión en sí, sino de aquello con lo que se relaciona. La expresión significa de por sí muchos siglos.

Explicamos a continuación el significado que aquí se le da a la expresión compuesta ya mencionada. El asunto al cual se refiere es el tormento de los adoradores de la bestia en un lago de fuego y azufre. La vida humana en un medio tal sería sumamente breve, pero si se usa la expresión *eis ton aiÇna*, "por el siglo", es posible concluir que el castigo sólo será

momentáneo. La expresión compuesta demuestra que el tormento será por cierto período, pero, por supuesto, no interminable. Esto es evidente por otros pasajes de las Escrituras que demuestran que la suerte final de los impíos será el aniquilamiento total (Mat. 10: 28; Apoc. 20: 14).

La figura del humo que sube para siempre sin duda proviene de Isa. 34:10, donde se describe la desolación de Edom. El antiguo profeta no vio en visión fuegos interminables porque después de la conflagración, de la cual dice "perpetuamente subirá su humo", la tierra se convierte en un desierto de desolación habitado por animales salvajes (vers. 10-15). Lo que la figura denota es completa destrucción. Ver com. Mal. 4:1.

Reposo.

Gr. *anápausis*, "cesación", "descanso", "refrigerio". El significado es que el castigo será continuo hasta que sobrevenga la muerte.

De día ni de noche.

Las horas no cuentan; el tormento es continuo.

Adoran a la bestia.

Se repite la identificación (cf. vers. 9) quizá para añadir énfasis. El tercer ángel proclama una amenaza sumamente terrible. Los habitantes de la tierra no tendrán excusa si "adoran a la bestia y a su imagen". Deben dedicar todos sus esfuerzos para descubrir la identidad de la bestia, su imagen y su señal, y conocer sus artificios y procedimientos.

12.

Paciencia.

Gr. *hupomon'* (ver com. Rom. 5:3). La traducción "perseverancia" o "aguante" sería aquí más adecuada. "Aquí está la perseverancia de los santos" (BA). El contexto llama la atención a la intensa lucha contra la bestia y su imagen. Se hará todo esfuerzo posible para obligar a que el remanente se una con el movimiento promovido por la segunda bestia; incluso será amenazado con aislamiento y muerte (Apoc. 13: 11-17); Satanás obrará al mismo tiempo con todo "engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10; cf. Mat. 24: 24) para hacer que parezca que el poder de Dios se manifiesta en ese movimiento. Pero en medio de todo perseverará hasta el fin el fiel remanente y mantendrá su integridad. Su firmeza a toda prueba merece una alabanza especial.

Santos.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1: 7).

Guardan los mandamientos de Dios.

Esta declaración es muy significativa por el contexto en que se halla. El mundo, cautivado por los engaños de Satanás, se inclinará delante de la bestia y su imagen, y cumplirá sus dictados y decretos (ver com. cap. 13: 8); pero los santos se negarán a cumplir sus exigencias porque guardan los mandamientos de Dios. El asunto crucial del conflicto será el cuarto mandamiento de la ley de Dios. Los cristianos concuerdan en términos generales en cuanto al carácter obligatorio de los otros nueve mandamientos; pero a principios de la era cristiana se comenzó a poner a un lado el sábado, séptimo día de la semana, y a sustituirlo por la observancia del primer día de la semana como día de culto (ver com. Dan. 7: 25). Los cristianos que observan el domingo presentan diversas razones por las cuales observan el primer día de la semana en lugar del séptimo, y por qué se sienten autorizados para

despreciar las exigencias del mandamiento original. Algunos afirman que los Diez Mandamientos fueron abolidos junto con todas las leyes ceremoniales del AT; Otros sostienen que el elemento temporal del cuarto mandamiento es ceremonial, pero que la orden de observar un día en siete es una obligación moral. Estas opiniones no se basan en las Escrituras. El punto de vista de la iglesia de Roma es que ella transfirió el carácter sagrado de un día al otro por autoridad divina. Pero los protestantes no pueden aceptar esta posición, porque la Biblia y solamente la Biblia es su regla de fe. El asunto llegará a su punto culminante cuando Babilonia la grande se imponga sobre el Estado para que éste haga de la observancia del domingo un asunto de ley civil, obligatorio, y decida castigar a todos los que no le obedezcan. 847 Este es el conflicto que describe Apoc. 13: 12-17 (ver el comentario respectivo, especialmente los vers. 12, 16).

En esa hora tenebrosa los hijos de Dios se aferrarán a la Biblia y no le rendirán homenaje a ningún poder, excepto a Cristo. Entre los muchos rasgos característicos que podrían haberse mencionado al profeta, se le indicó que destacase dos predominantes: la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

La fe de Jesús.

O "fe en Jesús". El texto griego puede entenderse en ambas maneras, aunque generalmente se prefiere la segunda. En cuanto a la diferencia entre las dos expresiones y la importancia de la fe en la experiencia cristiana, ver com. Rom. 3: 22. La fe de Jesús y la observancia de los mandamientos representan dos aspectos importantes de la vida cristiana. Los mandamientos de Dios son un reflejo de su carácter, pues exponen la norma divina de justicia que Dios anhela que alcance el hombre, pero que debido a su condición pecaminosa no puede lograr. "La mente carnal . . . no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). A pesar de sus mejores esfuerzos, el hombre continuamente está destituido de la gloria de Dios (ver com. Rom. 3: 23); pero Jesús vino para capacitar a los seres humanos y restaurarlos a la imagen divina. Vino para mostrar cómo es el Padre, y en este sentido amplió el significado de la ley moral o Diez Mandamientos. Los hombres pueden guardar los requisitos divinos por medio del poder de Cristo (ver com. Rom 8: 3-4) y reflejar así la imagen divina.

La iglesia remanente honra los mandamientos de Dios y los observa, no con un sentido legalista sino como una revelación del carácter de Dios y Cristo, que mora en el corazón del verdadero creyente (Gál. 2: 20).

13.

Una voz.

Esta voz no es identificada, pero indudablemente es distinta de la voz del tercer ángel (vers. 9- 12).

Escribe.

Ver com. cap. 1: 11.

Bienaventurados . . . los muertos.

Esta es una de las siete bienaventuranzas del libro de Apocalipsis (cf. com. Mat. 5: 3). Las otras se hallan en Apoc. 1: 3; 16: 15; 19: 9; 20: 6; 22: 7, 14).

De aquí en adelante.

Se refiere sin duda a período de los mensajes de los tres ángeles, dentro del cual se halla el tiempo de la persecución que desatarán la bestia y su imagen, cuando se impongan es

aislamiento social y la sentencia de muerte (ver com. cap. 13:12-17). Los que mueran en este tiempo descansarán por un momento, hasta que pase la indignación. Y luego tendrán el privilegio de participar de la resurrección especial, la que precederá a la resurrección general de los justos (ver com. Dan. 12: 2).

En el Señor.

No se bendice a todos los muertos sino únicamente a los que mueren "en el Señor", o sea a los que murieron con su fe puesta en Jesús (cf. com. 1 Cor. 15: 18; 1 Tes. 4: 16).

El Espíritu.

Ver com. cap. 1: 4.

Trabajos.

Gr. *kopos*, "labor cansadora", "cansancio", "esfuerzo agotador". Compárese con el uso de esta palabra en 2 Cor. 6: 5; 11: 23, 27; 1 Tes. 1: 3. La muerte es un descanso de la fatigosa labor de la vida.

Obras.

Gr. *érgon*, "actividades", término genérico que contrasta con *kópos* (ver com. "trabajos").

Con ellos siguen.

Esta expresión se ha interpretado de dos maneras: (1) algunos, basados en el texto griego que dice literalmente "con ellos siguen", o los acompañan, consideran que Juan se refiere al abandono de las cargas de esta vida y la continuación de actividades en el mundo futuro. No hay duda de que la actividad cesa durante el período entre la muerte y la resurrección porque es un lapso de inconsciencia y quietud (ver com. Sal. 146: 4; 2 Cor. 5: 1-3); pero el cielo será un lugar de agradable actividad (ver Ed 291-298). (2) Otros interpretan que "sus obras con ellos siguen" se refiere a la influencia que deja tras sí una buena persona cuando muere.

14.

Una nube blanca.

Los vers.,14-20 presentan una visión simbólica de la venida de Cristo. Las reglas para la interpretación de las visiones simbólicas (ver com. com. Eze. 1: 10) deben aplicarse en la explicación de este pasaje. En cuanto al significado de nubes con referencia a la venida de Cristo, ver com. Hech. 1: 9-11; cf. Mat. 24: 30; Luc. 21: 27; Apoc. 1: 7. La naturaleza de los mensajes de los tres ángeles y el hecho de que inmediatamente después se trata de la venida de Cristo, demuestran que los tres mensajes son la amonestación final que Dios dirige al mundo (cf. com. cap. 18: 1-4).

Hijo del Hombre.

Ver com. cap. 1: 13.

Corona.

Gr. *stéfanos*, "guirnalda", "corona" de victoria (cf. com. cap. 12: 3). La corona de oro puede contrastarse con la "corona [*stéfanos*] 848 de espinas" (Mat. 27: 29).

Una hoz aguda.

Jesús aparece viniendo como un segador para recoger la cosecha (vers. 15-16).

15.

Templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 3:12). El templo ha sido presentado anteriormente en la profecía (cap. 1 l: 1-2, 19). Nótese que Juan alude frecuentemente a asuntos ya presentados en visiones anteriores, pero el panorama permanece inalterable. Por ejemplo, los cuatro "seres vivientes" del cap. 4: 6 aparecen repetidas veces en visiones subsiguientes (cap. 7:1 1; 14: 3; 15: 7; 19: 4).

Otro ángel.

Otro, además de los tres que han proclamado los mensajes de amonestación antes de la segunda venida de Cristo (vers. 6, 8-9).

La mies.

Los vers. 15-20 describen la gran siega o cosecha final. Esta siega abarca dos acontecimientos distintos. Uno se describe en los vers. 16-17, y el otro en los vers. 18-20. El primero se refiere al acto de recoger a los justos, representados aquí por el grano maduro, como se deduce del griego por la palabra que se traduce "madura". El segundo se refiere a los impíos, representados por los racimos de uvas "maduras".

Está madura.

Gr. *x'raínÇ*, "secarse", "marchitarse", que se usa para referirse a la maduración de sembrados de granos.

16.

Fue segada.

O sea cuando los justos sean recogidos (cf. Mat. 13:30; Luc. 3:17).

17.

Otro ángel.

Cf. vers. 15.

Templo.

Ver com. vers. 15.

Hoz.

Cf. vers. 15.

18.

Del altar.

Probablemente el altar mencionado en los cap. 8: 3, 5; 9: 13.

Poder sobre el fuego.

No se explica por qué se menciona que este ángel tiene poder sobre el fuego; quizá porque el fuego es un símbolo de venganza. Compárese con la frase "ángel de las aguas" (cap.

16:5).

Llamó.

Cf. vers. 15.

Los racimos.

La Figura de las dos cosechas proviene del antiguo año agrícola de Palestina, que consistía en dos cosechas principales: la de los granos y la vendimia (ver t. II, pp. 111- 112). La vendimia representa aquí a los impíos reunidos para la destrucción.

19.

Lagar.

Una figura adecuada en lo que se refiere al color del vino, que se parece a la sangre. La figura quizá proviene de Isa. 63: 1-6 (ver el comentario respectivo).

Ira de Dios.

Quizá se refiere particularmente a las siete últimas plagas (cap. 15: 1).

20.

Pisado.

El lagar era pisado en los días antiguos por los que trabajaban en él (ver com. Isa. 63:2-3).

Fuera de la ciudad.

La idea quizá provenga de las profecías del AT, donde se describe la destrucción de los enemigos de Dios fuera de Jerusalén (ver com. Joel 3: 12-13).

Los frenos de los caballos.

Una figura literaria para indicar la tremenda matanza de las huestes de los impíos. Una figura paralela se halla en el libro seudoepigráfico de Enoc: "Y en esos días los padres junto con sus hijos serán aniquilados en un lugar, y hermanos unos con otros caerán en la muerte hasta que los arroyos corran con su sangre. . . Y el caballo andará hasta el pecho en la sangre de los pecadores. Y el carro será completamente sumergido" (cap. 100: 1-3).

Estadios.

Mil seiscientos estadios serían unos 296 km (ver t. V, p. 52). No se ha podido encontrar una explicación satisfactoria para este número específico (1.600). Jerónimo creía que era una alusión a la longitud de Palestina; pero es especulación que añade poco o nada a la comprensión del pasaje. El pensamiento principal es que los enemigos de la iglesia de Dios serán finalmente y completamente vencidos; por lo tanto, la iglesia puede pensar en que quedará plena y completamente liberada de todos sus enemigos, y que triunfará gozosamente en el reino de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 471; 2JT 179, 351; NB 72, 129; PE 15, 19, 31, 37, 40; PR 434; 1T 59, 69 1-3 CS 707

2-5 CS 707; HAp 472 3 CS 707

3-5 2JT 179; PR 434

4 MeM 373; PVGM 176; 8T 331; TM 149,

422

4-5 PE 30

5 CS 14; DMJ 61; 1JT 335; OE 83; PR 189;

IT 216, 705; 5T 482

6 -CS 5039 506, 669; DTG 587; MM 131, 330; OE 485; PVGM 180; 6T 434; 7T 51

6-7 CS 357, 404; PR 224; PVGM 179; IT

53; 8T 26

6-10 3JT 141-9 8T 94 849

6-12 CS 441; Ev 18-19; 2JT 156, 372, 414;

3JT 13; OE 485; 6T 60; 8T 197

6-14 PVGM 57

7 CS 401, 417-418, 429, 476, 488, 491; HR 373, 376; PE 232-233, 240; PR 527 7-8 PE 240-241 7-10 PR 139

8 CS 431, 439-441, 591, 661; HR 382-383;

NB 65; PE 237, 246, 273; PP 116; PR 527; 1T 53; TM 61 9 FE 113; HR 402-403; IT 207 9-10 CMC 55; CS 491, 498, 662, 685; HR 400; 1JT 80; PE 65 9-11 CS 652; TM 132-133

9-12 CH 452; CM 534; CW 140; Ev 173;

2JT 169, 410, 486; 3JT 285; NB 104105; PE 75, 279; 1T 78, 337; 6T 3 I; 8T 116,118,159; TM 89

10 2JT 67; 5T 524

12 CE (1967) 170, 202; CS 489, 499; CW 30, 144; Ev 208, 423; FE 479; HR 400, 403, 421; 2JT 175, 422, 528, 530-531; 3JT 469 151, 224 284, 311; MeM 75; MM 94, 98, 164; NB 113; PE 35, 254, 279; PR 224; RC 66; 2T 450; 3T 446; 5T 206, 501, 525; 6T 434; 8T 153, 197; TM 133,219

12-19 2JT 370

13 CH 375; MC 176; 5T 313

14 DTG 587; HR 430-431; NB 73,103; PE 15,35, 286

14-1 5 1JT 63; 1T 60

14-17 PE 31

15 CS 357

CAPÍTULO 15

1 Los siete ángeles con las siete últimas plagas. 3 El cántico de los que vencen a la bestia. 7 Las siete copas llenas de la ira de Dios.

1 VI EN el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas

postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

1.

Otra.

Es decir, con referencia a la que se menciona en cap. 12: 1.

Señal.

Gr. *s'méion* (ver com. cap. 12: 1).

Grande y admirable.

Se refiere a sus vastos efectos.

Siete ángeles.

En cuanto al uso del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap.1: 11.

Siete plagas postreras.

Literalmente "siete plagas, las últimas". Estas plagas se presentan en el cap. 16. Son las últimas de su clase. No habrá más plagas semejantes, aunque la destrucción final de Satanás y los pecadores está aún en el futuro (cap. 20:11-15).

Consumaba.

Gr. *teléç*, "terminar", "ejecutar", "realizar", "cumplir". El castigo especial reservado para los adoradores de la bestia y su imagen (cap. 16: 2) se resume en las siete últimas plagas (ver com. cap. 14: 10). 850

Ira de Dios.

Ver com. cap. 14: 10.

2.

Mar de vidrio.

Ver com. cap. 4:6.

Mezclado con fuego.

En el cap. 4 se compara el mar de vidrio con "cristal" (vers. 6). Ahora tiene un tono parecido al fuego, sin duda porque refleja la gloria de Dios.

Habían alcanzado la victoria.

Este es el pueblo que respondió al mensaje de amonestación mencionado en el cap. 14, y lo aceptó. Han sido salvados de las dificultades del mundo y del mal, y ahora se encuentran seguros en el reino de Dios, La victoria se logró por la sangre del Cordero (cap. 12: 11). Permanecieron fieles a Dios aun cuando se pronunció la pena de muerte contra ellos (ver com. cap. 13:15). Ahora se hallan a salvo sobre el mar de vidrio. La victoria es completa; la lucha ha pasado. Vencieron, triunfaron, y ahora entonan el canto de victoria en el reino celestial.

Bestia.

Ver com. cap. 13:2.

Imagen.

Ver com. cap. 13:14.

Marca.

Ver com. cap. 13:16.

Número de su nombre.

Ver com. cap. 13:18.

Arpas de Dios.

Ver com. cap. 5: 8; 14: 2. Los vers. 2-4 constituyen un paréntesis. Antes de la descripción de las terribles siete últimas plagas, se le da al profeta una visión del triunfo de la iglesia de Dios sobre todos sus enemigos. Los santos no serán consumidos por el castigo que sobrevendrá sino que serán librados.

3.

Cántico de Moisés.

Una referencia al cántico de liberación que entonó Israel después de que cruzó el mar Rojo (Exo. 15: 1- 21). Ese canto celebró la liberación del poder opresivo de los egipcios; el nuevo cántico celebra la liberación del poder de la tiranía de "Babilonia la grande" (Apoc. 17: 5).

Siervo de Dios.

Cf. Jos. 14:7, donde se llama a Moisés "siervo de Jehová", y Exo. 14: 31, donde es llamado "su [del Señor] siervo".

Del Cordero.

La liberación de los santos fue hecha por Cristo, el Cordero de Dios (ver com. cap. 17: 14), y por eso es digno de recibir la adoración y de ser ensalzado con el canto de liberación.

Grandes y maravillosas.

En este canto hay muchas alusiones a la fraseología del AT. Las maravillosas obras de Dios son ensalzadas en Sal. 139: 14; cf. Sal. 111: 2, 4. Puede haber aquí una referencia específica a las "obras" de Dios en las siete últimas plagas. La señal que introduce estas plagas se describe como "grande y admirable" (Apoc. 15: 1).

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Justos y verdaderos.

O "justos y genuinos". Cf. Deut. 32: 4 (LXX); Sal. 145: 17; Apoc. 16: 7; 19: 2; CS 729.

Rey de los santos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "Rey de las naciones", aunque algunos MSS dicen "Rey de los siglos" y "Rey de los santos". En Jer. 10: 7 se llama al Señor "Rey de las gentes". Esta variante armoniza con el pensamiento Apoc. 15:4, donde se predice que todas las naciones vendrán y adorarán delante de Dios. "Rey de las naciones" (BJ, BA, NC).

4.

¿Quién no te temerá?

Cf. Jer. 10: 7. El mensaje del primer ángel de Apoc. 14 es: "Temed a Dios, y dadle gloria". Los santos prestaron atención a esa exhortación, y ahora que ha terminado su peregrinación se unen en este maravilloso tributo de alabanza a la gloria de Dios. Compárese con el clamor de los adoradores de la bestia: "¿Quién como la bestia?" (cap. 13: 4).

Glorificará tu nombre.

Cf. Sal. 86: 9.

Santo.

Gr. *hósios* (ver com. Hech. 2:27; cf. com. cap. 13: 34). Este adjetivo aparece con referencia a Dios en Deut. 32: 4 (LXX). Esta es la primera de las tres razones que se dan por las cuales los hombres deben glorificar a su Hacedor. Las otras dos son: "por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán", y "porque tus juicios se han manifestado".

Tus juicios.

Se trata sin duda de los juicios de Dios contra la bestia, su imagen y sus adoradores.

5.

El templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 14:15).

Tabernáculo del testimonio.

Este nombre indudablemente se aplica al lugar santísimo en Núm. 17:7 (ver el comentario respectivo). En Hech. 7: 44 parece referirse a toda la es del desierto era un símbolo del "verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2).

6.

Siete ángeles

Cf. ver. 1.

Lino

Las vestiduras blancas son típicas del atavío de los seres celestiales (Mat. 28: 3; Luc. 24: 4; Hech. 1: 10; cf. Hech. 10: 30).

7.

Cuatro seres vivientes

Ver. com. cap. 4: 6-8.

Copas.

Gr. *fiál'*, "taza", como la que podría usarse para hervir líquidos, beber o derramar libaciones. En la LXX se usa para "tazones" (Exo. 27: 3) o "jarro" (Núm. 7: 13).

8.

Llenó de humo.

Cf. Exo. 40: 34-35; Isa. 6: 4.

Nadie.

Significa que el tiempo de intercesión se acabó. Ya nadie puede entrar y tener acceso al propiciatorio. El tiempo de preparación ha concluido; ahora ha llegado el tiempo para el derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de ninguna clase.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 706; NB 74; PE 16, 34, 286, 288; 1T 61; 5T 485;

2-3 CS 503; DMJ 30; HAp 470-471; 2JT 351; PP 293

3 CS 727, 729; FV 367; HR 446; MeM 357; PP 65; TM 432

3-4 CS 728; DTG 40; Ed 298; 7T 28

8 NB 128; PE 36

CAPÍTULO 16

2 Los ángeles derraman la copa llenos de ira de Dios. 6 Las plagas siguientes. 15 Cristo viene como ladrón. Bienaventurados los que velan.

1 OI UNA gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar; y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque haz juzgado estas cosas.

6 Por cuanto derramaron las sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 En cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,

11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.

18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 852

20 Y toda isla huyó, Y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres u enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Di por la Plaga del granizo; porque su plan fue sobremanera grande.

1.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Una gran voz.

Cf. cap. 1: 10.

Desde el templo.

Esta pareciera ser la voz de Dios porque los siete ángeles portadores de las siete plagas ya habían salido del templo (cap. 15:6) y "nadie podía entrar en el templo" (ver com. vers. 8).

Siete ángeles.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap. 1: 11.

Id.

Aunque Juan no especifica el momento en que se da esta terrible orden, el contexto demuestra que será proclamada inmediatamente después del fin del tiempo de gracia, pero antes de la venida de Cristo (cf. com. cap. 15:8). Es evidente que la serie de calamidades sin precedentes que aquí se predice es aún futura (ver com. "derramad... las siete copas").

El hecho de que la primera plaga se derrame sobre los hombres que han recibido la marca de la bestia y adoran su imagen (cap. 16:2), sitúa las plagas después del apareamiento de la imagen y de la colocación de la marca (ver com. cap. 13;14-17), y después del pregón del tercer ángel, que amonesta contra la bestia y su señal (ver com. cap. 14:9-11). Además, el hecho de que las siete últimas plagas constituyan la plenitud de la ira divina sin mezcla de misericordia (cap. 14: 10; 15: 1; 16: 1), claramente muestra que ha terminado el tiempo de gracia para aquellos sobre los cuales caerán (ver com. cap. 22: 11). El hecho de que durante la quinta plaga los hombres aún sufran las llagas de la primera plaga (cap. 16: 11), claramente señala que las plagas serán derramadas una tras otra y dentro de un período relativamente corto (ver com. vers. 2). También parece que el juicio de la Babilonia simbólica durante la séptima plaga (vers. 19), precederá al juicio de los reyes de la tierra en el momento de la venida de Cristo (ver com. cap. 17: 16; 18: 11,

20; 19: 21 11-19; cf. cap. 6: 15-17; 14: 14).

Derramad... las siete copas.

Es decir, castigad la tierra con las calamidades representadas por las siete copas (cap. 15: 7). Las siete últimas plagas son parecidas en ciertos aspectos a las diez plagas de Egipto (Exo. 5: 1 a 12: 30). Ambas son una manifestación de la superioridad de la autoridad y el poder de Dios. Ambas terminan con la derrota decisiva de los hombres que han preferido desafiar a Dios, y por lo tanto concluyen con la liberación de su pueblo escogido de una situación que de otra manera sería irremediable. Ambas demuestran la justicia de Dios y dan honra y gloria a su nombre.

Cada una de las diez plagas de Egipto fue completa y dolorosamente literal, y cada una tenía el propósito de demostrar cuán falsas eran las pretensiones de la religión falsa y cuán vano era confiar en ella (ver com. Exo. 7: 17; 12: 12; cf. PP 344, 822-824). Las siete últimas plagas también serán literales, y cada una asestará un golpe decisivo contra algún aspecto de la religión apóstata, y por lo tanto tienen matices simbólicos. Por ejemplo, es evidente que el primer ángel no derramó un compuesto químico literal contenido en una copa literal sobre los hombres que habían recibido una señal literal impuesta por una bestia literal; pero el ángel quizá sea literal, y los hombres sobre quienes cae su copa son sin duda literales, y sus sufrimientos son igualmente literales. El contenido simbólico de la tercera plaga es evidente (Apoc. 16: 5-6).

La ira de Dios.

Ver com. 2 Rey. 13: 3; Apoc. 14: 10. Quizá pueda preguntarse por qué Dios atormenta a los hombres de una manera tan terrible como la que se describe en el cap. 16, *después* de la terminación del tiempo de gracia, cuando ya no habrá oportunidad para arrepentirse. ¿Por qué no viene Cristo inmediatamente para poner fin al reinado del pecado? En los tiempos del AT Dios permitió a menudo diferentes calamidades, como invasiones, hambres, enfermedades, terremotos y otras más, como medios de corrección y disciplina para llamar a la gente al arrepentimiento (Isa. 1: 5-9; 9: 13; 10: 5-6; 26: 9; Jer. 2: 30; 8: 3; Ose. 7: 10; Joel. 1: 4; 2: 12-14; Amós 4: 6-11; Hag. 1: 5-11; ver com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 1-8). Es evidente que las siete últimas plagas no pueden tener un propósito tan benévolo (ver com. "Id"); pero a pesar de todo no puede quedar duda de que las plagas cumplen una función necesaria 853 en el cumplimiento del plan del ciclo.

Puede observarse que las primeras cinco plagas son en cierto sentido de naturaleza similar, pues su propósito es inducir a los hombres a comprender que han estado luchando contra Dios (ver CS 698); pero en vez de arrepentirse lo maldicen con más odio que nunca antes, y se vuelven más rebeldes y contumaces (Apoc. 16: 9, 11, 21). Las plagas sirven para revelar el espíritu de rebelión que domina totalmente sus corazones. Se comprueba que la cizaña siempre será cizaña (cf. Mat. 13: 24-30, 36-43), y que ¡justicia de Dios se hace evidente al destruirla (cf. CS 728). Por otra parte, las pruebas del gran tiempo de angustia que acompañará a las siete plagas demostrarán cuál es el carácter de los santos. También los inducirán a confiar más plenamente en Dios. Cf. com. Apoc. 7: 4.

Así como la disposición de morir por otro es la manifestación suprema del amor (Juan 15: 13), así también el deseo de matar representa el máximo odio. Durante las dos últimas plagas se producirá una situación que revelará plenamente esa diferencia, aun a los mismos participantes, y tanto para los hombres como también para los ángeles se destacará ¡justicia de Dios al poner fin a la historia humana (ver Rom. 14: 11; Fil. 2: 10; CS 696-698; cf. PP 265; cf. com. Apoc. 16: 13-14, 16-17). Entonces quedará demostrado ante el universo que todos los que componen el pueblo remanente preferirían morir antes que desobedecer a Dios, y que los que escogieron servir a Satanás, matarían, si les fuera permitido, a todos los que estorbaron su propósito de regir la tierra. Sorprendidos en el mismo acto de intentar hacer cumplir el decreto de muerte, están sin excusa delante de Dios. Ver com. cap. 16: 17.

De esta manera se traza una línea muy clara entre los que sirven a Dios y los que no le sirven, y por medio de los inconversos se permitirá que el diablo demuestre cómo hubiera sido el universo si se le hubiese permitido dominarlo a su antojo (ver CS 41). Cf. com. cap. 7: 1.

Sobre la tierra.

O sobre los habitantes de la tierra.

2.

El primero.

Los adjetivos ordinales para cada ángel implican que las plagas serán sucesivas (ver com. vers. 1, 11).

Úlcera.

Gn *hélkos*, "úlceras", "llaga", "herida supurante". En la LXX *hélkos* se usa para designar los tumores que se produjeron en los egipcios (Exo. 9: 9-10), la "úlceras" que no podía curarse (Deut. 28: 27) y la sarna maligna que azotó a Job (Job 2: 7). El renombrado poder milagroso de los espíritus que cooperarán con la cristiandad apóstata (Apoc. 13: 13-14; 18: 2; 19: 20),

evidentemente resultará vano contra esta "úlceras maligna y pestilente" (ver com. cap. 16: 14). Queda al descubierto de manera innegable la falsedad de la confianza que los hombres han depositado en un poder obrador de milagros (cf. Exo. 8: 19).

Maligna y pestilente.

O "dolorosa y grave", "penosa y molesta".

Los hombres.

Esta primera descarga de la "ira de Dios" (vers. 1) caerá sobre los que no han prestado atención ni al mensaje del tercer ángel que les advertía contra la adoración de "la bestia y su imagen" (cap. 14:9)-, ni a la exhortación final de Dios para que salieran de la Babilonia simbólica (cap. 18: 1- 4). Esta plaga no será universal (ver CS 686).

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16.

Adoraban su imagen.

Ver com. cap. 13: 14-15.

3.

Sobre el mar.

Durante la tercera plaga serán igualmente afectados "los ríos, y.. las fuentes de las aguas" (vers. 4). El mar es útil principalmente como vía para el comercio e intercambio internacional. Se ha sugerido que con la obstrucción de los viajes y el comercio internacional (cap. 13: 13-17; 16: 13-14; 17: 3, 12) bajo esta plaga, Dios tiene el propósito de demostrar claramente su desagrado por el plan de Satanás de unir a las naciones bajo su dominio. Compárese con el caso de Balaam (Núm. 22: 21-35). Esta segunda plaga, como la primera, no es de carácter mundial (ver com. Apoc. 16: 2; CS 686).

Sangre.

Sin duda en consistencia, olor, y color, pero no necesariamente en su composición.

Como de muerto.

No puede imaginarse nada más desagradable que la sangre coagulada de un muerto.

4.

Ríos y.. fuentes de las aguas.

Las aguas dulces de "los ríos y [las] fuentes de aguas" eran muy útiles en los tiempos bíblicos, especialmente para beber, bañarse y regar. La segunda plaga sin duda ocasionará graves inconvenientes y tal vez la interrupción de los viajes (ver com. vers. 3), pero los efectos de la tercera serán inmediatos y graves. Compárese con la primera plaga de la tierra de Egipto 854 (ver com. Exo. 7: 17, 19). Esta plaga, como las dos anteriores, no es universal (ver CS 686).

5.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Ángel de las aguas.

Es decir, el que tenía jurisdicción sobre las aguas. Compárese con los ángeles de los cap. 7:1 y 14-18, que tienen poder sobre los "vientos" y sobre el "fuego", respectivamente. Puede referirse al ángel encargado de derramar la tercera plaga sobre los "ríos y.. las fuentes de las aguas".

Justo eres tú.

La terrible naturaleza de la tercera plaga indudablemente exige una declaración en defensa de Dios, que la autoriza. El es completamente justo en esta demostración de su "ira" (ver com. cap. 15:3-4; 16: 1).

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Que eres y que eras.

Ver com. cap. 1:4.

El Santo.

La inmutabilidad de Dios contrasta agudamente con los cambios devastadores que sucederán en la tierra.

Estas cosas.

Es decir, las primeras tres plagas y posiblemente las que aún están por caer

6.

Por cuanto derramaron.

Sin duda se incluye la sangre aún no derramada de los santos vivos que han sido señalados para el martirio (ver com. cap. 17:6; 18:20). Cuando los impíos condenan a muerte al pueblo de Dios, son tan culpables de su sangre como si ya la hubieran derramado (CS 686; cf. Mat. 23:35).

Santos y... profetas.

Ver com. Hech. 9:13; Rom. 1:7; Apoc. 18:20.

Tú les has dado.

Una afirmación de que la plaga proviene directamente de Dios (ver com. vers. 1; cf. CS 40-41).

Lo merecen.

Su castigo corresponde exactamente con su crimen. Los impíos merecen el castigo que se les aplica; no es en ningún sentido un acto arbitrario de Dios (ver com. vers. 1).

7.

Oí.

Ver com. cap. I: 2, 1 0.

Otro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "y oí al altar diciendo". Esto probablemente signifique que habló el ángel que servía o estaba junto al altar (cf. cap. 14:18). Difícilmente sea el altar quien habla.

El altar.

O sea el altar del incienso, pues no se menciona un altar de holocaustos en el cielo (cf. cap. 8:3; 9:13; 14:18). En cuanto a la función del altar del incienso en el servicio del tabernáculo antiguo, ver com. Exo. 30:1, 6.

Ciertamente.

Literalmente "sí".

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Juicios.

Sus "actos de juicio", lo que equivale a las plagas divinas.

Verdaderos y justos.

(Ver com. cap. 1:5; 3:7; 6: 10; 15:3.) Dios es "verdadero" al derramar estos terribles juicios sobre los que han rechazado la misericordia divina porque él es fiel a su palabra: cumple lo que ha prometido hacer (cap. 14:9-11; etc.). Es "justo" porque la justicia exige el castigo de los que han desafiado al cielo. Ver com. cap. 16: 1.

8.

Sobre el sol.

Según el texto griego, las primeras tres plagas son derramadas "en" (*eis*) la tierra, el mar y las fuentes y ríos de aguas, respectivamente. Las próximas tres son derramadas "sobre" (*eipi*) el sol, el trono de la bestia y el río Eufrates, respectivamente. Algunos MSS dicen que la séptima es derramada "en" (*eis*) el aire; sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "sobre (*eipi*) el aire". No es claro qué diferencia, si es que la hay, quiso hacer la Inspiración.

Fue dado.

O "se le permitió".

Quemar a los hombres con fuego.

El sol calienta y da ánimo a los seres vivientes, controla el crecimiento de las plantas, el clima, y muchos otros procesos naturales necesarios para el mantenimiento de la vida en la tierra, pero bajo la cuarta plaga enviará un exceso de calor y energía que atormentará a los hombres y destruirá la vida. Los habitantes de la tierra sufrirán sin duda directamente por este intenso calor, pero sus peores resultados evidentemente serán la sequía y el hambre más espantosas que jamás haya conocido el mundo (ver CS 686). Esta plaga será acompañada de un hambre por la Palabra de Dios (cf. Amos 8:11-12). En toda la tierra habrá una desasosegada búsqueda, aunque vana, de un medio para aliviar el sufrimiento y la necesidad ocasionados por las primeras cuatro plagas y evitar futuras calamidades (CS 687). Esa

búsqueda no es motivada por un pesar piadoso, sino por el dolor que sentirá el mundo (ver com. 2 Cor. 7:9-11); su propósito es escapar de la angustia ocasionada por las plagas, no el de buscar una genuina reconciliación con Dios. Por lo tanto, Satanás convencerá a los habitantes de la tierra de que no son pecadores, pero que han errado al tolerar al pueblo escogido de Dios (ver PE 34; com. Apoc. 16:14). Esta plaga, como las tres anteriores, 855 no es universal (CS 686).

9.

Blasfemaron.

Gr. *blasfeméo*, (ver com. cap. 13: 1). Blasfemar el nombre de Dios es expresarse de él en una manera despreciativa. Durante la cuarta plaga los hombres comenzarán a echarle la culpa a Dios por sus sufrimientos, pero comprenderán finalmente que están luchando contra él (ver com. cap. 16: 1).

El nombre de Dios.

O sea directamente a Dios, pues el nombre representa a la persona que lo lleva (ver com. Mat. 6:9; Hech. 3:16).

Poder sobre estas plagas.

Considerarán las plagas como una demostración del poder divino (ver com. vers. 1).

No se arrepintieron.

En vez de reconocer su culpa, comenzarán a culpar de su desgraciada situación a los que han permanecido fieles y leales a Dios (ver PE 34; CS 682). Con absoluta perversidad se niegan a doblegarse ante la voluntad divina, y demuestran ser lo que realmente son: siervos incondicionales de Satanás (ver com. vers. 1). El que se niega a arrepentirse, demuestra que se opone completa y decididamente a Dios.

Para darle Gloria.

Es decir reconocerlo como "verdadero y justo" (ver com. vers. 7). Los que sufren por causa de las plagas se negarán a reconocer que están equivocados y que Dios tiene la razón, a pesar de los duros castigos que impulsarían a hombres honrados y contritos a enmendar sus caminos (cf. Isa. 26: 9-10). Esto comprueba que sus corazones están completamente endurecidos y son insensibles ante la misericordia y la severidad divinas (ver com. Exo 4: 21; Efe. 4: 30; Apoc. 16: 1).

10.

El trono.

"El trono de la bestia" es evidentemente su sede. "La bestia" representa en primer lugar al papado que ha resurgido, no tanto en su aspecto religioso como en su pretendido papel de potencia mundial que domina a otras potencias de mundo (ver com. cap. 13: 1-2 , 10; 17: 3, 8-9, 11).

Su reino.

Exceptuando el pequeño remanente que aún resiste su supremacía , Satanás cuenta a todo el mundo como sus súbditos, y por medio del papado que ha restablecido procurará en forma particular asegurar su dominio indiscutido sobre toda la raza humana (ver CS 627, 637, 714; 2JT 175; 3JT 171; com. cap. 16: 13-14; 17: 8, 12; cf. cap. 19: 19). Durante esta plaga el

mundo entero parece estar envuelto por un manto de tinieblas, o sea, que mientras los hombres impenitentes estén buscando la luz en un mundo espiritualmente oscuro (cap. 16: 8-9), Dios enviará sobre ellos tinieblas físicas que simbolizan la noche espiritual más oscura que cubrirá la tierra (ver com. vers. 13- 14).

Cubrió de tinieblas.

El griego dice "su reino quedó oscuro, sugiriendo que permaneció a oscuras durante cierto tiempo. Estas son tinieblas físicas (ver com. vers. 1), acompañadas de frío y angustia. La ausencia de luz y calor será tanto más impresionante y dolorosa después del calor intenso experimentado durante la cuarta plaga.

Mordían de dolor sus lenguas.

El tiempo del verbo griego indica acción continuada: "seguían mordiéndose o "se mordían vez tras vez" Un intenso frío posiblemente acompañado a las prolongadas tinieblas.

11.

Blasfemaron

Los hombres confirmarán su odio perverso contra Dios. Su proceder durante la cuarta plaga (ver com. vers. 9) persiste sin tregua.

Dios del cielo.

Ver com. cap. 11: 13.

Sus dolores.

Es decir, los efectos de las plagas (vers. 10).

Sus úlceras.

O sea los efectos de la primera plaga (vers. 2). Las llagas de la primera plaga evidentemente no serán fatales de inmediato, por lo menos en todos los casos. Las plagas sin duda caerán sucesivamente y no juntas, y sus efectos perdurarán (ver com. vers. 2).

No se arrepintieron

ver com. vers. 9.

12.

El sexto ángel.

Por lo general, los comentaristas adventistas aceptan dos interpretaciones de los vers. 12-16. Según la primera interpretación, "el gran río Eufrates" representa el imperio otomano; el secamiento de sus aguas, el debilitamiento gradual de ese imperio. Los "reyes del oriente" simbolizan las naciones del Oriente; y el Armagedón, el valle literal de Meguido en el norte de Palestina. Por lo tanto, el debilitamiento del imperio otomano se considera como una preparación del camino para que las naciones orientales vengan a combatir contra las del Occidente en el valle de Meguido.

Según la otra interpretación, el Eufrates representaba a los pueblos sobre las cuales domina la Babilonia simbólica; y el secamiento de sus aguas indican que le quitan su apoyo a Babilonia. Los "reyes del oriente" simbolizan a Cristo y los que le acompañan; y el Armagedón, la última batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás, que se librará en el campo 856 de batalla de esta tierra. De manera que el retiro del apoyo humano a la

Babilonia simbólica se considera como la eliminación de la última barrera para su derrota y castigo finales.

Según la primera opinión, la batalla del Armagedón comenzará como un conflicto esencialmente político, pero llegará a su clímax con la aparición de Cristo y los ejércitos del cielo. Según el segundo punto de vista, la batalla del Armagedón comenzará cuando los poderes religiosos y políticos de la tierra unidos, comiencen su ataque final contra el pueblo remanente de Dios.

Estas dos opiniones parecen excluirse mutuamente, pero en verdad tienen mucho en común.

Los defensores de ambas opiniones sobre el Armagedón, están generalmente de acuerdo en los siguientes puntos:

1. Que será la última gran batalla de la historia de esta tierra y que aún está en el futuro.
2. Que será "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (vers. 14).
3. Que "el gran río Eufrates" simboliza gentes.
4. Que los tres "espíritus inmundos" (vers.13) representan al papado, al protestantismo apóstata y al espiritismo (o paganismo).
5. Que estos tres "espíritus" son los instrumentos que reunirán a las naciones para la batalla.
6. Que los instrumentos de la reunión -"tres espíritus inmundos"- son de naturaleza religiosa, y las fuerzas que se congregarán son políticas y militares.
7. Que los preparativos para la batalla se harán durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima plaga.
8. Que en una fase será una batalla real entre personas reales que emplean armas reales.
9. Que habrá derramamiento de sangre en una escala sin precedentes.
10. Que estarán implicadas todas las naciones de la tierra.
11. Que Cristo y los ejércitos del cielo finalmente intervendrán y terminarán la batalla.
12. Que los santos vivos presenciarán la batalla, pero no participarán directamente en ella.

La diferencia fundamental entre las dos opiniones consiste en la interpretación de los términos "Eufrates", "reyes del oriente" y "Armagedón". La primera opinión sostiene que estos tres términos tienen un significado geográfico; pero el segundo punto de vista afirma que deben interpretarse en una manera completamente figurada, según los términos del contexto de los cap. 13 al 19. Hay más explicaciones sobre los distintos puntos de semejanzas y diferencias entre las dos opiniones en com. vers. 12-19. Cf. com. Dan. 11: 36-40.

Como es de esperarse, hay diversas variantes y modificaciones en estas dos opiniones principales sostenidas por algunos comentaristas adventistas; sin embargo, no hay suficiente espacio para considerarlas. Jaime White sostenía la antigua opinión de que la batalla del Armagedón es la batalla entre Cristo y las naciones de los impíos en ocasión de la segunda venida (*Review and Herald*, 21-1-1862, p. 61). Urías Smith creía que la batalla del Armagedón incluiría también una reunión política y militar de las naciones en Palestina (*Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*, t. 2, pp. 317-325).

El gran río Eufrates.

Ver p. 742; com. cap. 9: 14. Los defensores de una y otra opinión convienen en que Juan no se está refiriendo al río literal como un río, ni al secamiento de sus aguas literales. Hay

también un reconocimiento general de que las aguas del río Eufrates representan a seres humanos (cf. cap. 17: 15). Sin embargo, según la primera opinión el Eufrates representa al antiguo imperio otomano, por cuyo territorio corría este río, y que desde la caída de ese imperio a fines de la Primera Guerra Mundial, representa a Turquía, su sucesor moderno. Este punto de vista supone que el término Eufrates, aunque no se refiere al río literal, tiene sin embargo un significado geográfico literal y designa la región geográfica cruzada por el río, el valle de Mesopotamia. Durante más de 1.000 años esta región fue gobernada por los árabes musulmanes y los turcos, y más recientemente por el gobierno de Iraq.

De acuerdo con el segundo punto de vista, el significado del término Eufrates debe determinarse por el contexto, el cual revela que el vocablo Babilonia se usa exclusivamente como un símbolo del cristianismo apóstata (ver com. cap. 14: 8; 17: 5) El río Eufrates fue histórica y geográficamente el río de la Babilonia literal (Jer. 51: 12-13, 63-64), y como el río de la Babilonia simbólica, "la gran ciudad" (ver com. Apoc. 17: 18), el Eufrates no 857 tendría aquí su anterior significado literal y geográfico, sino que debe entenderse en términos de su símbolo paralelo: la Babilonia simbólica. Las aguas del Eufrates serían entonces las "muchas aguas" del cap. 17:13, 15 sobre las cuales se sienta la Babilonia simbólica: los "moradores de la tierra", a quienes ha "embriagado con el vino de su fornicación" (cap. 17:2; cf. cap. 13:3-4, 7-8, 14-16).

El agua.

Ver com. cap. 17:1, 15

Se secó.

La flexión del verbo griego expresa que el secamiento se ha completado. Según la primera opinión, el secamiento del río Eufrates comenzó a cumplirse en el desmembramiento paulatino del imperio otomano, y el cumplimiento completo de este detalle profético es aún futuro.

Según la segunda opinión, el secamiento de las aguas del Eufrates se refiere al retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica en relación con la sexta plaga (ver com. "gran río Eufrates", com. Apoc. 16:14, 16-17, 19; cf. Isa. 44:26 a 45:2). Los exponentes de esta opinión creen que los resultados del secamiento están descritos simbólicamente en Apoc. 16:18-19; 17:15-18, y literalmente en CS 711-714.

Preparado.

Según el primer punto de vista, el "camino a los reyes del oriente" comenzó a prepararse con el desmembramiento del imperio otomano (ver com. "secó"). Según la segunda opinión, el "camino" será "preparado" cuando se le retire el apoyo humano a la Babilonia simbólica (ver com. vers. 1, 12, 14, 17). Según el primer punto de vista, esta preparación es de carácter geográfico y militar; según el segundo, de carácter moral y espiritual.

El camino.

Gr. *hodós*, "camino", "carretera". En el contexto de los vers. 12-16, este será el "camino" por el cual los "reyes" y sus ejércitos pasarán por el Eufrates para reñir una batalla contra sus opositores. Según el primer punto de vista, este "camino" pasaría geográficamente por el valle de Mesopotamia, anteriormente parte del territorio del imperio otomano. Según la segunda opinión, el "camino" es figurado, o sea el "camino" por el cual se prepara la situación de la tierra para que Cristo y los ejércitos del cielo triunfen sobre Babilonia (vers. 19) y los "reyes de la tierra" (vers. 14).

Reyes del oriente.

Literalmente "reyes de la salida del sol" (ver com. cap. 7:2). En armonía con el significado

geográfico que atribuyen al "gran río Eufrates", los que apoyan la primera opinión entienden a los "reyes del oriente" en un sentido geográfico, o sea las naciones situadas al este del valle de Mesopotamia.

Según el segundo punto de vista, "los reyes del oriente" representan a Cristo y los que le acompañarán. Interpretan la frase "reyes del oriente", como las otras expresiones simbólicas de Apoc. 16:12, en el hecho histórico de Ciro cuando conquistó a Babilonia y luego libró al pueblo de Dios, los judíos, para que regresaran a su tierra natal.

13.

Vi.

Ver com. cap. I: I.

De la boca.

La boca es el instrumento del habla. Estos "tres espíritus inmundos" que salen de las bocas del "dragón", de la "bestia" y del "falso profeta", representan la política que esta triple unión religiosa proclamará al mundo, la cual se menciona en el cap. 17:2 como el "vino" de Babilonia (ver com. cap. 16:14; 17:2, 6).

Dragón.

Ver com. cap. 12:3; 13: I. El primer miembro de esta triple unión religiosa se identifica generalmente con el espiritismo o con el paganismo. Este último consiste principalmente en la adoración de espíritus maléficos, y por eso se parece esencialmente al espiritismo moderno tal como se practica en los países cristianos.

La bestia.

Ver com. cap. 13: I; 17:3, 8.

Falso profeta.

Evidentemente debe identificarse con la segunda bestia del cap. 13:11-17 (ver com. vers. 11), que apoya a la primera bestia de los vers. 1-10, y que por medio de los milagros que tiene el poder de hacer en presencia de la bestia (vers. 12-14), engaña a los hombres para que le hagan a ésta una "imagen". Cf. cap. 19:20; 20: 10.

Tres espíritus inmundos.

Los defensores de ambas opiniones concuerdan en identificar al "dragón", la "bestia" y el "falso profeta", con el espiritismo moderno (CS 645) o paganismo, el papado, y el protestantismo apóstata (cf. cap. 13:4, 14-15; 19:20; 20: 10), respectivamente. Los "tres espíritus inmundos" evidentemente simbolizan o representan a este trío maléfico de poderes religiosos, que juntos constituyen la "gran Babilonia" de los últimos días (cap. 16:13-14, 18-19; ver com. cap. 16: 19; 17:5).

A manera de ranas.

Tal vez no deba atribuirse ningún significado a esta comparación, que quizá sólo tiene el propósito de destacar lo repulsivo que son los "tres espíritus 858 inmundos" delante de Dios.

14.

Espíritus de demonios.

En los Evangelios el término "espíritu inmundo" se usa como equivalente de "diablo" (Mar.

1:27, 34; 3:11, 15; 6:7; etc.). Ver Apoc. 18:2; cf. 2JT 176-177.

Hacen señales.

O "hacen milagros", es decir, "señales y prodigios mentirosos" (ver com. 2 Tes. 2:9) con el propósito de confirmar el poder y la autoridad de la persona que los hace (ver t. V, pp. 198-199). Estos milagros también se mencionan en cap. 13:13-14; 19:20. Las manifestaciones sobrenaturales de varias clases son el medio por el cual Satanás- obrando mediante diversos instrumentos humanos- logrará unir al mundo con el propósito de exterminar a los que constituyen la única barrera que se opondrá a su dominio indiscutido sobre la humanidad.

Reyes de la tierra.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "reyes de todo el mundo". Los "reyes" son los poderes políticos de la tierra, en contraste con la triple unión religiosa del vers. 13 (ver el comentario respectivo) que congrega a las naciones de la tierra para que se unan en una cruzada con el fin de destruir al pueblo de Dios (3JT 285; CS 618, 682). Esta liga mundial político-religiosa (ver com. cap. 17:3) aspirará a gobernar todo el mundo. De acuerdo con el primer punto de vista, estos "reyes" representan las naciones del Occidente en contraste con los "reyes del oriente" (cap. 16:12), es decir, las naciones del Oriente. Según el segundo punto de vista, la frase "reyes de la tierra y de todo el mundo" incluye a las naciones del Oriente y del Occidente (ver com. vers. 12). Hay más información en cuanto a la identidad de los "reyes de la tierra" y al éxito transitorio de esta unión, en cap. 17:2, 12, 14; ver com. vers. 12; cf. 3JT 171.

Reunirlos.

Según la primera opinión, este acto de congregarlos consistirá en los preparativos políticos y militares de los "reyes de la tierra en todo el mundo". Según la segunda, se refiere a los esfuerzos que hará la triple unión religiosa para concertar una acción unificada de los poderes políticos de la tierra con el propósito de luchar contra el remanente del pueblo de Dios.

La batalla.

Los defensores de ambas interpretaciones concuerdan en que se describen distintos aspectos de la misma batalla en los cap. 14:14-20; 16:12-19; 17:14-17; 19:11-21; cf. 6T 406. Según el primer punto de vista, ésta es principalmente una batalla político - militar que se libraré entre las naciones de Oriente y Occidente en el valle de Meguido (ver com. cap. 16:12-13). De acuerdo con la segunda opinión, en esta batalla las naciones se unen para destruir al pueblo de Dios, y por lo tanto es ante todo un conflicto religioso.

Aquel gran día.

Es decir, el día de la ira de Dios (ver com. vers. 1). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "del gran día de Dios Todopoderoso". Ver com. Isa. 2:12.

Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

15.

He aquí.

O "Mira que vengo" (BJ).

Vengo como ladrón.

Es decir, para los impíos (ver com. 1 Tes. 5:2, 4; 2 Ped. 3: 10; cf. Mat. 24:43; Luc. 21:35).

Bienaventurado.

O "feliz" (ver com. Mat. 5:3).

El que vela.

Ver com. Mat. 24:42. Los santos deben estar alerta, vigilando para que no sean engañados (ver com. "Vengo como ladrón").

Guarda sus ropas.

Es decir, se mantiene fiel en su fe y carácter, y es plenamente leal a Dios, Ver com. Mat. 22: 11.

Para que no ande desnudo.

O pierda su vestidura de carácter por haber perdido su fe. Cf. cap. 17:16.

Vean.

Quizá significa la gente en general.

Su vergüenza.

Es decir, que ha abandonado su fe. Aun cuando el destino de cada uno ya ha sido fijado al finalizar el tiempo de gracia (ver com. cap. 22: 11), el pueblo de Dios no debe cesar en su vigilancia, sino permanecer alerta a medida que Satanás intensifica sus engaños.

16.

Los.

O sea los reyes de la tierra del vers. 14.

Reunió.

Así dice el texto establecido. Algunos pocos MSS dicen "reunieron". El que los reúne o reunirá será el ángel del vers. 12; y los que los "reunieron" o reunirán serían los tres espíritus inmundos de los vers. 13 y 14. El contexto parecería favorecer el plural. "Los convocaron" (BJ); "los reunieron" (BA). En cuanto al proceso de reunirlos, ver com. vers. 14.

Los que apoyan ambas posibles interpretaciones convienen en que la reunión tendrá lugar durante la sexta plaga, pero que la batalla se libraré durante la séptima (ver Smith, *op. cit.* p. 324; com. Apoc. 16:12, 17).

Según el primer punto de vista, las fuerzas 859 militares de la tierra serán reunidas en el valle de Meguido, al norte de Palestina (ver com. vers. 12, 14). Según el segundo punto de vista, los reyes de la tierra se unirán en pensamiento y propósito (ver com. cap. 17:13, 17). Cf. Sal. 83:4-5.

Lugar.

Gr. *tópos*, "lugar", que se usa para referirse a una ubicación geográfica, a un "lugar" en un libro, o, figuradamente, a "condición" o "situación", como en Hech. 25:16 y Heb. 12:17. Según la primera opinión, que pone énfasis en los factores geográficos, se referiría al valle de Meguido, la llanura de Esdraelón en el norte de Palestina (ver com. Apoc. 16:12, 14). Según el segundo punto de vista, que destaca el significado figurado de las diversas expresiones de

los vers. 12-16 (ver com. vers. 12), sería la "condición" o estado mental en que se congregarán los reyes de la tierra: el pacto para aniquilar al pueblo de Dios (ver com. cap. 16:14; 17:13).

En hebreo.

Juan quizá tenía en mente que sus lectores estudiaran la palabra Armagedón como término "hebreo", y que revisaran la historia hebrea para que se pudiera comprender este nombre simbólico.

Armagedón.

Gr. *Harmagedōn*, una transliteración del hebreo, como lo explica Juan. La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto *Harmagedón*, pero unos 80 MSS tardíos dicen *Magedōn* o *Mageddōn*. Una cantidad de otras variantes aparecen una o dos veces cada una. En vista de que ningún lugar geográfico ha tenido jamás -hasta donde se sepa- este nombre, no es claro su significado. Las opiniones también difieren en cuanto a la palabra o palabras hebreas de la cual se hizo la transliteración al griego. La palabra *Harmagedōn* está compuesta por dos palabras hebreas, la primera de las cuales puede haber sido *ir*, "ciudad", aunque más probablemente *har*, "montaña"; sin embargo, algunos manuscritos antiguos omiten la primera sílaba *ar-* o *har-* completamente.

Para la segunda parte del nombre, *-magedōn*, se han sugerido dos raíces etimológicas diferentes: (1) que *-magedōn* deriva del Heb. *megiddo* o *megiddon* (1 Rey. 9: 15; Zac. 12: 11), la antigua ciudad de Meguido, destacada en diferentes etapas de la historia de los hebreos (Juec. 4: 7, 13; 2 Crón. 35: 22); (2) que *-mage - dōn* deriva de *mo'ed*, la palabra hebrea usada comúnmente en el AT para "congregación" (Exo. 27:21; 28:43; 29:4, 10-11, 30, 32; etc.), para una "fiesta" específica (ver com. Lev. 23: 2), y para una "compañía" y los "lugares de congregación" (Lam. 1:15; 2:6). La primera raíz etimológica vincula el nombre compuesto Armagedón con el medio geográfico e histórico de la antigua Meguido, mientras que la segunda -lingüísticamente menos posible- sugiere una posible relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

En Isa. 14: 13, donde *har-mo'ed* se traduce "monte del testimonio" y se refiere a la montaña sobre la cual estaba el templo de Salomón, en el norte de la antigua Jerusalén, se representa a Lucifer como aspirando a sustituir a Dios como soberano y gobernante de Israel (ver el comentario respectivo) Cf. "tabernáculo del testimonio" (Exo. 33:7; etc.).

Los que sostienen la primera opinión acerca del Armagedón, consideran que ese nombre se deriva del Heb. *har-megiddo*, "monte de Meguido", y lo interpretan, tal como se usa en Apoc. 16: 16, en términos del ambiente geográfico y relacionándolo históricamente con la antigua ciudad de Meguido. Los que sostienen la segunda opinión, entienden que la primera raíz etimológica es simbólica; es decir, a la luz de los sucesos históricos de la historia del AT en relación con las proximidades de la antigua Meguido (ver. Juec. 4: 4 a 5: 31, especialmente cap. 5:31; cap. 6: 33 a 7: 25; 1 Rey. 18: 36-40; Sal. 83; cf. 2 Crón. 35: 20-24), pero sin atribuirle significado geográfico al término Armagedón en Apoc. 16:16 (ver com. vers. 12). También entienden que *har-mo'ed* se usa en una forma figurada, guiándose por su uso en Isa. 14: 13, en su relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás (ver Apoc. 12:7-9, 17; 17:14; 19:11-21).

En todo caso, el nombre Armagedón, del Gr. *Armagedōn*, sigue siendo enigmático. No hay duda de que representa el desenlace final cuando Cristo triunfará gloriosamente. Sin embargo, la palabra en sí no proporciona información geográfica ni cronológica acerca de este gran acontecimiento.

17.

Séptimo ángel.

En cuanto al significado del número siete en el Apocalipsis, ver com. cap. I: 11.

Por el aire.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "sobre el aire", BJ (ver com. vers. 8). El efecto de esta plaga parece ser universal.

Una gran voz.

Evidentemente la voz de 860 Dios. Cf. cap. 1:10. Ver CS 693-694; 1JT 131-132.

Del templo del cielo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la frase "del cielo".

Del trono.

En otras palabras, la declaración constituye una proclama oficial del Soberano del universo (ver com. cap. 4:2-5).

Hecho está.

Estas palabras también se pronunciarán otra vez en la restauración de la tierra nueva (cap. 21: 6). Palabras similares -"Consumado es"- fueron pronunciadas por nuestro Señor al morir en la cruz (Juan 19: 30) al concluir su ministerio de sacrificio, asegurando así el éxito del plan de redención. Este dramático anuncio señala en el contexto de Apoc. 16: 17 el momento cuando se descubrirá por completo el misterio de la iniquidad, cuando se desenmascarará el verdadero carácter de la unión religioso-política universal de los vers. 13-14, 19 (ver el comentario respectivo y com. vers. I).

Dios permitirá que las fuerzas del mal avancen hasta el punto de tener aparente éxito en su siniestro designio de exterminar al pueblo de Dios; pero cuando llegue el momento señalado en el decreto de muerte (ver com. vers. 14) y los impíos avancen con gritos de triunfo para aniquilar a los santos (CS 689, 6931 PE 283, 285), se escuchará la voz de Dios que declarará: "Hecho está". Esta declaración pondrá fin al tiempo de la angustia de Jacob (cf. com. vers. 15), liberará a los santos, y dará comienzo a la séptima plaga (PE 3637, 282-285; CS 693-694; 1JT 131-132).

18.

Voces.

O "sonidos", "ruidos". Cf. cap. 4:5; 8:5; 11: 19. Lo que dicen las "voces" puede ser semejante a la declaración del cap. 11: 15 (cf. CS 698).

Truenos.

O "fragor de truenos" (BJ).

Un gran temblor de tierra.

Un terremoto literal como lo implica el resto del vers. 18 (ver com. vers. I; cf. vers. 20-21), pero acompañado por un terremoto figurado que desmenuza a la Babilonia simbólica (vers. 19). Así como un terremoto literal deja una ciudad en ruinas, un terremoto simbólico traerá ruina y desolación a la "gran Babilonia" (ver com. cap. 17: 16; 18: 6-8, 21), La triple unión de

los vers. 13-14 se desintegrará (cf. Isa. 28:14-22).

Cual no lo hubo jamás.

Tanto literal como figuradamente.

19.

La gran ciudad.

Es decir, la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 5, 18; 18: 10).

Dividida en tres partes.

La Babilonia simbólica de los últimos días estará compuesta por el papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo moderno (ver com. vers. 13-14); pero ante la voz de Dios (cap. 16: 17; 17: 17), esta triple unión de organizaciones religiosas apóstatas perderá su cohesión, unidad y poder de obrar. Cf. Hab. 3: 3-16.

Ciudades de las naciones.

Juan continúa con la figura de un terremoto que deshace una ciudad literal. Se refiere ahora mediante una figura similar a las organizaciones políticas, representadas en los vers. 13-14, como los "reyes de la tierra". En cuanto a lo apropiado de una "ciudad" para representar las organizaciones religiosas apóstatas y a "ciudades" como sus aliados políticos, ver com. cap. 11: 5; 17: 18.

Cayeron.

Las fuerzas políticas de la tierra también perderán la unidad de propósito para el cual fueron congregadas durante la sexta plaga (ver com. vers. 14, 16; cap. 17: 13, 17). Habrá un terrible despertar entre ellos cuando la voz de Dios libere de sus enemigos a su pueblo que le espera (ver CS 694-695, 712). Los componentes de la liga universal político-religiosa del cap. 16: 13-14 comenzarán a luchar entre sí, y los "diez reyes" del cap. 17: 12-16 se vengarán de la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 17). Las huestes de la tierra llenas de furor se volverán contra sus caudillos y lucharán entre sí con las armas que antes se proponían usar para exterminar a los santos (ver PE 290; CS 714). Habrá luchas y derramamiento de sangre por doquiera; el mundo será inundado con sangre (ver com. cap. 14: 20).

Cuando Cristo aparezca, serán acallados el estruendo de las armas y el tumulto de la batalla terrenal al descender los ejércitos del cielo. "En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños" (CS 715). Para una descripción más completa de esta batalla, ver com. cap. 17: 14; 19: 11-21; cf. PE 282, 290; CS 714-715. Compárese con las descripciones notablemente semejantes de Jos. 10: 7-14; Juec. 7: 19-23; 1 Sam. 14: 19-20; 2 Crón. 20: 22-24; Isa. 19: 2; 34: 8-10; 51: 21-23; 63: 1-6; Jer. 25: 12-15, 29-38; Eze. 38: 14-23; Hag. 2: 22; Zac. 14: 13. 861

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 7: 1, 5.

Vino en memoria.

Ver com. cap. 18: 5. Una expresión bíblica común que indica que ha llegado la hora en que se derramará el castigo divino (Sal. 109: 14; Eze 21: 23-24; cf Jer. 31:34).

Para darle.

Compárese con las palabras de los profetas respecto a la ciudad literal de Babilonia (Isa. 51: 17, 22; Jer. 25: 15-16).

El cáliz.

Una expresión bíblica común que simboliza los sufrimientos y castigos que se derraman (ver Sal 11: 6; 75: 8, Isa. 51: 17,22-23; Jer. 25: 15-17, 28; 49: 12; Mat. 26: 39). En cuanto a la naturaleza del cáliz que se da a beber a la Babilonia simbólica, ver com. Apoc. 17: 16; 18: 5-8; cf. com. cap. 14: 10.

Vino.

Ver com. cap. 14: 10; cf. cap. 17: 2.

Ardor.

o "furia" (ver com. vers. 1).

Su ira.

Ver com. cap. 14: 10; 16: 1.

20.

Toda isla.

Estas convulsiones terrestres se describen como un resultado del terremoto del vers. 18. Cf. cap. 6: 14.

Los montes.

Cf. cap. 6: 14.

21.

Enorme granizo.

En Exo. 9: 18-22 se halla el comentario sobre la plaga de granizo que cayó en Egipto. En cuanto al granizo como arma del castigo divino, ver Jos. 10: 11; Eze. 13: 11, 13, y como castigo divino en el último gran día de la ira de Dios, ver Job 38: 22-23; Isa. 28: 17-18; 30: 30; Eze. 38: 22; Apoc. 11: 19.

Un talento.

Aproximadamente unos 34 kg. de peso (ver t. 1, P. 174).

Blasfemaron contra Dios.

Aquellos sobre quienes caen las plagas maldicen a Dios por tercera vez. Manifiestan así su completo desprecio por él, aun en medio de sus castigos más dolorosos (ver com. vers. 1, 9, 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 67; PE 64, 121, 124; TM 432

2 CS 498, 503

2-6 CS 686

5 TM 432
8-9 CS 686
9-11 PE 282, 289
13-14 CS 618; 2 JT 15I; PE 262
14 CS 612, 681; MeM 317; PE 87
15 DTG 589; PVGM 260
16 3JT 13
17 CS 671, 694; FE 363; 1JT 64; PP 544; 7T 235
18 CS 694; PP 101
19 FE 363
19-21 CS 695
20-21 PP 101
21 PP 544

CAPÍTULO 17

3,4 Una mujer vestida púrpura y escarlata y un cáliz de oro en su mano, sentada sobre una bestia, 5 que es la gran Babilonia, la madre de todas las abominaciones. 9 La interpretación de las siete cabezas 12 y de los diez cuernos. 14 La victoria del cordero. 16 El castigo de la ramera.

1 VINO entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura Y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de 862 Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los

cuales se sienta la mujer,

10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

1.

Uno de los siete ángeles.

Ver com. cap. 1: 11; cf. cap. 21: 9. La identificación de este ángel, como uno de los ángeles portadores de las siete plagas de los cap. 15 y 16, sugiere que la información que está por darse a Juan se relaciona con las siete últimas plagas. Esta relación se confirma por el hecho de que el tema anunciado para este capítulo -"la sentencia contra la gran ramera"- tendrá lugar durante la séptima plaga (cap. 16: 19).

Copas.

Ver com. cap. 15: 7; 16: 1.

Habló conmigo.

La palabra griega traducida "con" (*meta*) puede entenderse como una relación íntima entre Juan y el ángel. Quizá el ángel se dirigió a Juan antes de transportarlo en visión. Ver com. cap. 1: 2, 10

Ven acá.

La expresión es una orden, un imperativo. Ver com. vers. 3.

Te mostraré.

Ver com. cap. 1: 2; 4: 1.

La sentencia.

Gr. *kríma*, "sentencia", "decisión", "veredicto", "decreto", en este caso del tribunal divino en cuanto a la "gran ramera" debido a su conducta criminal (ver com. vers. 4-6; cf. com. cap. 18: 10). Nótese que el ángel no le muestra a Juan la ejecución de la sentencia, pues en tal caso hubiera usado la palabra *krísis*, que se traduce "juicio" en el cap. 18: 10. Simplemente le

informa de lo que sucederá. *Krísis* puede indicar la investigación de un caso o la ejecución de una sentencia. Ver com. cap. 16: 19; 18: 5; 19: 2; cf. Isa. 23: 11.

El cap. 17 se divide en dos partes: (1) la visión simbólica que Juan contempló, vers. 3-6, y (2) lo que se le dijo como explicación, según se registra en los vers. 7- 18. La primera parte expone los crímenes de Babilonia, y por lo tanto constituye las acusaciones del cielo, o la declaración de por qué se pronuncia sobre ella la sentencia divina (ver com. vers. 6). La segunda parte presenta la sentencia y cómo se ejecutará. La carrera criminal de Babilonia llegará a su culminación durante la sexta plaga (ver com. cap. 16: 12-16), mientras que la sentencia que se decreta, se ejecutará durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 17-19; 17: 13-17; 18: 4,8; 19: 2). Por lo tanto, la primera parte se relaciona más particularmente con los acontecimientos de la sexta plaga, y la segunda parte con los de la séptima. De modo que el cap. 17 es un bosquejo de la crisis final, cuando Satanás dedicará su esfuerzo supremo a la aniquilación del pueblo de Dios (cf. cap. 12: 17), cuando todos los poderes de la tierra se pondrán en orden de batalla contra él (cf. CS 692). Dios permitirá que Satanás y sus aliados lleven adelante su 863 plan de aniquilar a los santos y lleguen hasta el punto de casi tener éxito en su empeño; pero cuando llegue el momento de dar el golpe final, Dios intervendrá para librar a su pueblo. Las huestes del mal, que son detenidas en el mismo acto de intentar matar a los santos, quedarán sin excusa delante del tribunal de justicia divina (ver Dan. 12: 1; cf. PE 282-285; CS 693-694; NB 128-129). No es entonces de extrañarse que Juan se maravillara al contemplar la culminación del gran drama del misterio de iniquidad (ver com. cap. 17: 6).

Ramera.

Gr. *pórn'*, "prostituta", "ramera". *Pórn'* quizá tenga su origen en una palabra que significa "vender" o "exportar para la venta" objetos como esclavos. En Grecia las prostitutas generalmente eran esclavas compradas. Los profetas del AT a menudo comparan con una mujer adúltera al Israel apóstata que repetidas veces "fornicaba" yendo tras dioses paganos (Eze. 23: 30; cf. Isa. 23: 17; ver com. Eze. 16: 15). En cuanto a la comparación de la Babilonia simbólica con una ramera, ver com. Apoc. 17: 5 (cf. vers. 2, 4; cap. 19: 2); y en cuanto a pasajes del AT cuyo sentido o palabras sean similares con los de Apoc. 17, ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13.

Está sentada sobre muchas aguas.

O sea que ejerce un poder despótico sobre muchos "pueblos" y "naciones" (vers. 15). La flexión del verbo griego presenta a la "gran ramera" ejerciendo su poder en forma continuada. La antigua ciudad de Babilonia estaba situada junto a las aguas del río Eufrates (ver com. Jer. 50: 12, 38), moraba simbólicamente "entre muchas aguas" o pueblos (Jer. 51: 12-13; cf. Isa. 8: 7-8; 14: 6; Jer. 50: 23), así también a la Babilonia moderna se la presenta sentada o viviendo sobre los pueblos de la tierra, u oprimiéndoles (cf. com. Apoc. 16: 12),

2.

Han fornicado.

Gr. *pornéuÇ*, verbo afín de *pórn'* (ver com. vers. 1). Esta expresión equivale a "fornicar" en el AT (cf. Eze. 23: 30; Ose. 4: 12). Usada en sentido figurado, como aquí, se refiere a una alianza ilícita de los falsos cristianos con otro señor que no es Cristo. En este caso una unión político- religiosa entre una iglesia apóstata (ver com. Apoc. 17: 5) y las naciones de la tierra. Cf. Isa. 23: 15, 17.

Reyes de la tierra.

Es decir, poderes políticos (ver com. vers. 12) que pondrán su autoridad y sus recursos a

disposición de la "gran ramera" (vers. 1; ver com. vers. 13), y por medio de los cuales ella intentará cumplir su propósito de matar a todo el pueblo de Dios (ver com. vers. 6, 14) y gobernar a los "moradores de la tierra" (cf. vers. 8). Los "reyes de la tierra" serán sus cómplices en ese crimen.

Los moradores.

Los habitantes de la tierra serán engañados (cf. com. vers. 8) para que cooperen con la política de la gran ramera (cf. cap. 13: 8). Este engaño se deberá al proceder de los dirigentes religiosos.

Embriagado.

Una embriaguez completa. Las facultades normales de la razón y el juicio quedarán embotadas y la percepción espiritual entorpecida. Cf. Jer. 51: 7; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 3-4, 7, 18; 14: 8; 18: 3, 23; 19: 20. Nótese que esta embriaguez de los moradores de la tierra se menciona después de referirse a la alianza ilícita entre Babilonia y los reyes de la tierra. Sin duda Babilonia obrará por intermedio de los reyes de la tierra para poder dominar a quienes no se han sometido a ella voluntariamente. Son engañados los gobernantes y los gobernados (CS 682).

Con el vino.

O sea al beber el vino. Este "vino" es la política engañosa de Satanás para someter a todo el mundo bajo su dominio, además de las mentiras y las "señales" con las cuales promueve su política (cf. cap. 13: 13-14; 18: 23; 19: 20).

De su fornicación.

O, es decir, "su prostitución". La alianza entre el cristianismo apóstata y los poderes políticos de la tierra, es el medio por el cual Satanás se propone unir al mundo bajo su liderazgo.

3.

Me llevó.

La sensación de movimiento tenía sin duda el propósito de ayudar a Juan a hacer la transición mental desde su tiempo y lugar hasta el tiempo y lugar del cumplimiento de la visión (cf. Eze. 3: 12-14; 8: 3; 40: 2-3; Apoc. 21: 10).

En el Espíritu.

Literalmente "en espíritu" (ver com. cap. I: 10; cf. cap. 4: 2; 2 I: 10). La ausencia del artículo definido destaca la cualidad o naturaleza de esta experiencia.

Al desierto.

Gr. *ér'mos*, "lugar desolado" (ver com. cap. 12: 6). El verbo afín que se usa en cap. 17: 16, significa "desolar", "desnudar", "abandonar". Un "desierto" era una región deshabitada donde un ser humano podía sostenerse con dificultad y peligro, un lugar donde el alimento y aun el agua eran difíciles de obtener y se corría el peligro de fieras y quizá de asaltantes. Por esta razón algunos consideran. 864

que cuando "desierto" se usa simbólicamente como aquí, se refería a una situación llena de dificultades y peligros, evidentemente para el pueblo de Dios (cf vers. 6, 14). La ausencia del artículo definido antes del sustantivo "desierto", hace que el término sea claramente cualitativo y descriptivo; en otras palabras, especifica una condición antes que una ubicación particular.

En vista de que el cap. 17 parece tratar más particularmente con el tiempo de las siete plagas postreras (ver com. vers. 1), algunos sostienen que este "desierto" simboliza la situación del pueblo de Dios durante ese tiempo. La situación que aquí se describe es semejante, aunque no idéntica, a la del "desierto" del cap. 12:6, 13-16.

Mujer.

Los profetas del AT repetidas veces comparan al pueblo de Dios que ha apostatado con una ramera (cf. Eze. 16:15-58; 23:2-21; Ose. 2:5; 3: 1; etc.). Esta "mujer" la "gran ramera" (Apoc. 17: 1), la simbólica "Babilonia la grande" (vers. 5) -, es culpable de "la sangre... de todos los que han sido muertos en la tierra" (cap. 18:24) sin duda a través de la historia. La Babilonia simbólica constituye la oposición religiosa organizada contra el pueblo de Dios, probablemente a través de toda la historia pero aquí específicamente en el tiempo del fin (ver com. cap. 17:5).

Sentada.

La flexión del verbo denota una acción continuada. En el vers. 1 se presenta a la "gran ramera" ejerciendo dominio religioso directo sobre los seres humanos; aquí, dirigiendo la política del gobierno civil (ver com. vers. 18). Una característica continua del cristianismo apóstata ha sido la de unir la iglesia con el Estado para consolidar el dominio religioso sobre la política (cf. t. IV, p. 863). Compárese con la declaración de nuestro Señor de que su "reino" no es "de este mundo" (Juan 18:36).

Bestia.

En la profecía bíblica las bestias generalmente representan poderes políticos (Dan. 7: 3-7, 17; 8: 3, 5, 20-21 ; cf. Apoc. 12:3; 13: 1). El color de esta bestia puede insinuar que es el compendio del mal, así como los nombres de blasfemia que la cubren indican que se opone a Dios. Por lo tanto, esta bestia puede ser identificada como Satanás que obra por medio de esos instrumentos políticos, que se han sometido a su dominio a través de la historia.

Esta bestia se parece en ciertos aspectos al gran dragón bermejo del cap. 12: 3, y en otros, a la bestia semejante a un leopardo del cap. 13: 1-2 (ver los comentarios respectivos). El contexto hace parecer más estrecha esta última relación. La diferencia principal entre la bestia del cap. 13 y la del cap. 17 es que en la primera, que se identifica con el papado, no se hace distinción entre los aspectos religioso y político del poder papal, mientras que en la segunda los dos son distintos: la bestia y la mujer representan al poder político y religioso respectivamente.

Escarlata.

O "carmesí", un color brillante que llama la atención. En Isa. 1: 18 el carmesí es el color del pecado. Compárese con el "gran dragón escarlata" de Apoc. 12: 3.

Llena.

La apostasía y la oposición a Dios serán totales.

Nombre de blasfemia.

O "nombres blasfemos" (ver com. Mar. 2: 7; 7: 22). En Apoc. 13: 1 (ver el comentario respectivo) los nombres están sobre las siete cabezas; aquí se hallan esparcidos por toda la bestia. Estos nombres indican el carácter de la bestia, intenta usurpar las prerrogativas de la Deidad. El hecho de que esté "llena" de nombres blasfemos, indica que está completamente dedicada a lograr sus propósitos. Cf. Isa. 14: 13-14; Jer. 50: 29, 31; Dan. 7: 8, 11, 20, 25; 11: 36-37.

Siete cabezas.

Ver com. vers. 9-11. En cuanto a la bestia de siete cabezas en la mitología antigua, ver com. Isa. 27: 1.

Diez cuernos.

Ver com. vers. 12-14, 17.

4.

La mujer.

Ver com. vers. 3.

Púrpura y escarlata.

Cf. Eze. 27: 7; Apoc. 18: 7, 12, 16-17, 19. Estos eran los colores de la realeza (ver com. Mat. 27: 28) que esta "mujer" pretenderá tener (cf. Apoc. 18: 7). El color escarlata también puede considerarse como el distintivo del pecado y también el de una prostituta (ver com. cap. 17: 3). Esta prostituta u organización religiosa apóstata, descrita en todo su carácter seductor, está vestida con ostentación y adorno excesivo. Contrasta agudamente con la "novia" del Cordero, que Juan vio ataviada con lino fino, limpio y blanco (cap. 19: 7-8; cf. 1T 136; Ed 242). Ver com. Luc. 16: 19.

Abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.

O "actos inmundos, es decir la suciedad que es su fornicación". El oro del cáliz engañará a los seres humanos en cuanto a la naturaleza de su contenido. Ver com. vers. 2.

5.

Frente.

El carácter que refleja el nombre 865 "Babilonia" ha sido escogido deliberadamente por la mujer. Esto puede deducirse porque el nombre aparece en su frente. Cf. com. cap. 13: 16.

Un nombre escrito.

O "un nombre que queda escrito"; había sido escrito allí en el pasado, y allí permanece. El nombre refleja su carácter.

Misterio.

Esta palabra describe el título, no es el título; de allí lo apropiado del término "Babilonia simbólica" (ver com. cap. 1: 20).

BABILONIA LA GRANDE.

La Babilonia simbólica puede considerarse en cierto sentido como una representación de los sistemas religiosos apóstatas a través de la historia; pero "Babilonia la grande" simboliza en un sentido especial a las religiones apóstatas que se unirán en el tiempo del fin (ver com. cap. 14: 8; 16: 13-14; 18: 24). En el cap. 17: 18 se llama a la Babilonia simbólica "la gran ciudad" (cf. cap. 16: 19; 18: 18); pero ahora es llamada "la grande" porque este capítulo trata más particularmente con el gran esfuerzo final de Satanás para lograr la lealtad de la raza humana por medio de la religión. "Babilonia la grande" es el nombre con el que la Inspiración se refiere a la gran triple unión religiosa del papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo (ver com. cap. 16: 13, 18-19; cf. com. cap. 14: 8; 18: 2; cf. CS 645; Dan. 4: 30;

Zac. 10: 2-3; 11: 3-9). El nombre "Babilonia" se refiere a las organizaciones y a sus dirigentes, y no tanto a sus miembros, los cuales son llamados "muchas aguas" (Apoc. 17: 1, 15) y los "moradores de la tierra" (vers. 2; cf. vers. 8).

MADRE DE LAS RAMERAS.

Como ya se hizo notar, "Babilonia la grande" incluye al protestantismo apóstata en el tiempo que aquí se considera; por lo tanto, las hijas de esta "madre" son las diversas organizaciones religiosas que componen el protestantismo apóstata.

ABOMINACIONES.

Ver com. vers. 4.

6.

Ebria.

Ver com. vers. 2. En sentido general puede decirse que Babilonia está "ebria" con la sangre de los mártires de todos los siglos (cf. cap. 18: 24); pero en un sentido más inmediato, con la de los mártires futuros durante las escenas finales de la historia del mundo. Dios considera culpable a Babilonia de la sangre de aquellos cuya muerte decretará, pero que se le impedirá matar (ver CS 686). Babilonia está completamente embriagada por su éxito en lo pasado al perseguir a los santos (ver com. Dan. 7: 25; Mat. 24: 21; cf. Apoc. 6: 9-11; 18: 24), y también por la perspectiva de que pronto tendrá la satisfacción de completar su sangrienta tarea (ver coro. cap. 16: 6; 17: 14; cf. CS 686).

Sangre.

Ver com. cap. 16: 6.

Santos.

Ver com. Hech. 9: 13; Rom. 1: 7.

Mártires.

Gr. *mártur*, literalmente "testigo" (ver com. cap. 2: 13). Cf. Isa. 47: 6; Jer. 51: 49; ver com. Apoc. 18: 24.

De Jesús.

Lo que quizá signifique "que dieron testimonio respecto a Jesús", en primer lugar con sus palabras, y después con su martirio. Fueron muertos porque persistieron en testificar por Jesús y su verdad y fueron leales a su nombre aun al precio de sus vidas.

Cuando la vi.

No es claro si se refiere a todo lo que Juan había visto en los vers. 3-6, o sólo a la conducta de la mujer en el vers. 6, el clímax de su proceder criminal. La respuesta del ángel ante el asombro de Juan (vers. 7) puede insinuar lo primero.

Quedé asombrado con gran asombro.

El texto griego refleja una expresión idiomática típicamente hebrea. El ángel había llamado a Juan para que fuera testigo de la sentencia que se pronunciaría contra Babilonia, la prostituta religiosa (vers. 1), y el apóstol quizá esperaba ver un cuadro de completa ruina y degradación; pero en vez de esto vio a una mujer vestida con atavíos costosos y magníficos, en estado de embriaguez y sentada sobre una espantosa bestia. Un ángel ya le había dicho algo a Juan acerca de esta "mujer" corrompida (cap. 14: 8; 16: 18-19); pero ahora se le presenta un relato

más completo y asombroso de sus crímenes. Lo que Juan ve lo deja sumamente atónito. Su asombro supera a cualquier otro que exprese en el Apocalipsis.

Los crímenes de la Babilonia simbólica, tal como se exponen en la acusación del ángel, pueden enumerarse como sigue (cf. com. cap. 18: 4):

1. *Seducción*. Cuando seduce a los reyes de la tierra para que accedan a una unión ilícita con ella, con el propósito de promover sus propios designios siniestros (ver com. vers. 2; cap. 18: 3).

2. *Despotismo opresor*. Al sentarse sobre "muchas aguas" para oprimir a los pueblos de la tierra (ver com. cap. 17: 1).

3. *Contribuye a la delincuencia humana*. Cuando hace que los habitantes de la tierra -excepto los santos- se embriaguen con el 866 vino de su política, convirtiéndolos así en los cómplices de su trampa impía (ver com. vers. 2). Por su "fornicación" ha "corrompido a la tierra" (cap. 19: 2).

4. *Embriguez*. Esta embriaguez "con la sangre de los santos" es porque la habían ofendido al negarse a beber de su vino maléfico de error o a someterse a su ambición de gobernar la tierra.

5. *Asesinato y tentativa de asesinato*. Cuando tramó el asesinato de la esposa de Cristo, la "mujer" del cap. 12 (ver com. cap. 17: 6, 14; 18: 24).

7.

Yo te diré.

En el texto griego el pronombre es enfático: "Yo mismo te diré". El resto del capítulo es la interpretación que hace el ángel del "misterio" o simbolismo de la visión de los vers. 3-6. La "bestia" se explica en los vers. 8-17; la "mujer", en el vers. 18.

8.

La bestia que has visto.

Esto es, la bestia del vers. 3. A Juan no se le mostró la bestia en su estado que "era" o en que "no es"; sino cuando resurgió después del período en que "no es"; sin embargo, el ángel repasa brevemente las etapas pasadas de este ser espantoso con el propósito de identificar a la bestia tal como la vio Juan (ver com. vers. 8-11).

En la introducción de la visión (vers. 1-2) y en la visión (vers. 3-6), la atención de Juan se dirigió casi exclusivamente a la mujer; la bestia se menciona sólo de paso. En el texto griego de los vers. 1-6, según el texto de Nestle, se dedican 102 palabras a la mujer y sólo 12 a la bestia; pero en la explicación puede sugerir que aunque el tema anunciado de la visión es la sentencia divina pronunciada contra la Babilonia simbólica, y que aunque ella es el personaje principal en los acontecimientos descritos por la visión, su breve triunfo y repentina caída solo pueden entenderse mediante un estudio cuidadoso de la contribución hecha por la bestia, tanto en el éxito transitorio de la mujer como también en su derrota final.

Era, y no es.

En algún momento del pasado la bestia había estado activa, pero después desapareció.

Esta expresión se repite al final del vers. 8 y de nuevo en el vers. 11. Algunos identifican el período en que la bestia "era" con el de la Roma pagana; el período en que "no es", con el

breve intervalo entre el fin de la persecución pagana y el comienzo de la persecución papal, y el período "y será", con el de la Roma Papal. Otros hacen equivaler el período en que "era", con el representado por la bestia y sus siete cabezas; el período en que "no es", con el intervalo entre la herida de la séptima cabeza y el resurgimiento de la bestia como "la octava". Los que sostienen la primera opinión hace equivaler el período en que la bestia "era", con el dragón del cap. 12, mientras que los que sostienen el último punto de vista incluyen también la bestia semejante a un leopardo del cap. 13. El tiempo presente "no es" recalca la secuencia temporal.

Está para subir.

El ángel aún está hablando de la carrera de la bestia antes de su surgimiento desde el fondo del "abismo". Cuando Juan vio esta bestia en visión, ya había descendido del "abismo".

Cuando la expresión "era, y no es" se repite al final del ver. 8, sigue inmediatamente la frase "y será", que se halla en lugar de las palabras "está para subir del abismo", las cuales se usan antes en este mismo versículo (ver com. "y será"). Por lo tanto, la bestia "será" cuando ascienda del "abismo". Las palabras de la triple secuencia del vers. 11 que podemos comparar con "será", son: "es también el octavo". Por lo tanto, cuando la bestia suba "del abismo", "será", existirá como "el octavo", literalmente "un octavo". En el vers. 8 la bestia irá a "perdición" después de que ascienda del "abismo" y exista como "el octavo" durante un período que no se especifica. Cuando la bestia exista otra vez como "el octavo", "los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la de la vida, función del mundo en el libro se asombrarán viendo la bestia". Se hace una declaración muy similar en el cap. 13: 3, 8 (cf. vers. 4) en cuanto a la actitud del mundo con la bestia de ese capítulo cuando se curó su herida de muerte: "Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia... Y la adoraron todos los moradores de la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". Si el cap. 13 se refiere al mismo acontecimiento del cap. 17: 8, quiere decir que la declaración "su herida mortal fue sanada" (cap. 13: 3) equivale a la expresión 867 "está para subir del abismo" (cap. 17: 8; cap. 20: 3, 7); "vivió" (cap. 13: 14), equivale a las expresiones "y será" y "es también el octavo" (cap. 17: 8, 11); la herida de la cabeza (cap. 13: 3), ir "en cautividad" y la "herida de espada" (cap. 13: 10, 14) tendrían su equivalente en el descenso de la bestia al "abismo" (cap. 17: 8); y la "muerte" (cap. 13: 3) equivaldría a la fase del "abismo" en el caso de la bestia. Las similitudes que aquí se destacan tienden a identificar la séptima cabeza de la bestia con la cabeza papal (ver com. cap. 17: 9-10); sin embargo, esta semejanza no prueba necesariamente la identidad. En cuanto a la relación con la bestia del cap. 17 con la del cap. 13, ver com. cap. 17: 13.

Abismo.

Gr. *abússos*, un espacio vasto, que no se puede medir (ver com. Mar. 5: 10; Apoc. 9: 1). En la LXX se refiere generalmente a las profundidades del mar o a aguas subterráneas. En Sal. 71: 20 (LXX), y en Rom. 10: 7 se refiere al mundo subterráneo o lugar de los muertos, comúnmente llamado Hades (ver com. Mat. 11: 23; cf. com. 2 Sam. 12: 23; Prov. 15: 11; Isa. 14: 9). El descenso al "abismo", sería pues, un término adecuado para representar la muerte de una bestia que parecía haber sido muerta.

Perdición.

Gr. *apçleia*, "completa destrucción", "aniquilamiento" (ver com. Juan 17: 12). Indica el fin absoluto de la bestia (cf Apoc. 17: 11; ver com. cap. 19: 20; 20: 10).

Los moradores.

Aquellos sobre los cuales la "ramera... está sentada" (vers. 1) y "se han embriagado con el

vino de su fornicación" (vers. 2). Cf. cap. 13: 3-4, 7-8, 12, 14; ver com. cap. 17: 1-2.

No están escritos.

O no están en la lista de quienes Dios aceptó como candidatos para su reino.

Desde la fundación.

Puede entenderse que los nombres que aparecen en el libro de la vida han estado escritos allí desde "la fundación del mundo", o simplemente que el libro ha existido desde ese tiempo. Aquí debe entenderse lo segundo. Cf. com. cap. 13: 8.

Libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

Se asombrarán.

Gr. *thaumázō*, "estar asombrado", "maravillarse" (ver com. vers. 6). Los moradores de la tierra se sorprenden mucho cuando observan que la bestia que habían visto descender al "abismo" (vers. 8), se recupera y emprende nuevamente sus actividades anteriores. Al principio "se asombrarán", y luego la adorarán (cap. 13: 3-4, 8, 12, 14), es decir, le prestarán su apoyo voluntario para que siga adelante con sus planes blasfemos. Respecto a la relación de la bestia del cap. 17 con la del cap. 13, ver com. cap. 17: 3.

9.

Mente que tenga sabiduría.

Cf. cap. 13: 18. El ángel comienza su explicación de "la bestia que era, y no es, y será" del cap. 17: 8. Lo que se le había mostrado a Juan era un "misterio" (cf. vers. 7; ver com. vers. 5) porque la realidad había sido ocultada en lenguaje simbólico, y era necesario obtener "sabiduría" para entender y aplicar los símbolos a las realidades simbolizadas. Aunque esta declaración del ángel quizá se refiera más específicamente al enigma del vers. 8, y por lo mismo especialmente a la explicación de los vers. 9-10, también es cierto en cuanto a toda la visión, y por lo tanto a la explicación de los vers. 10-18.

Siete cabezas.

Sin duda representan siete poderes políticos importantes por medio de quienes Satanás ha intentado destruir al pueblo y la obra de Dios en la tierra (ver com. vers. 2-3, 6, 10). No es claro si la Inspiración tenía o no el propósito de que estas cabezas fuesen identificadas con siete naciones específicas, pues en el Apocalipsis el número "siete" a menudo tiene un valor más simbólico que literal (ver com. cap. 1: 11). Por eso algunos nos han entendido que las siete cabezas representan toda la oposición política al pueblo y a la causa de Dios a través de la historia, sin especificar siete naciones particulares.

Otros creen que los poderes representados por las siete cabezas deben ser siete naciones específicas ya mencionadas en diversas profecías de Daniel y Apocalipsis. Identifican las primeras cuatro cabezas con los cuatro grandes imperios mundiales de Dan. 2 y 7, la quinta con el cuerno pequeño de los cap. 7 y 8 y la bestia semejante a un leopardo de Apoc. 13, la sexta con el poder representado en el cap. 11: 7, y la séptima con la bestia de dos cuernos del cap. 13: 11. Según esta interpretación, los poderes representados por las primeras cinco cabezas serían Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y el papado. La sexta y la séptima cabezas podrían ser, respectivamente, la Francia revolucionaria y Estados Unidos, o Estados Unidos y una organización mundial, o los Estados Unidos y un papado restaurado.

Otros consideran que las siete cabezas representan los poderes perseguidores principales que Dios escogió para sí un pueblo 868 y una obra organizada en la tierra, y por lo tanto especifican que esos poderes son Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y el papado. Los que sostienen interpretación llaman la atención al importante papel de Egipto y Asiria respecto a Israel en la historia y profecía del AT. También destacan las siguientes circunstancias cuando cada uno de estos siete poderes procuró sucesivamente aniquilar al pueblo de Dios, subyugarlo o hacer desaparecer su carácter religioso distintivo: (1) Egipto, junto al mar Rojo, Exo. 14: 9-30; Asiria, en tiempo de Senaquerib, Isa. 8: 4-8; 36: 1-15; 37: 3-37; (3) Babilonia, durante el cautiverio, Jer. 39: 9-10; 52: 13-15; (4) Persia, en tiempo de Amán, Est. 3: 8-9; 7: 4; 9: 1-6; (5) Grecia, con Antíoco Epífanés, 1 Mac. 1: 20-64; 3: 42; 4: 14 y 36-54; (6) Roma, cuando persiguió tanto a los judíos como a los cristianos, Dan. 8: 9-12, 24-25; Mat. 24-25, 21; Luc. 21: 20-24; Apoc. 2: 10, 13; y (7) el papado, a través de su historia perseguidora, Dan. 7: 21, 25; 8: 24; 11: 33, 35.

En vista de que la Inspiración no ha indicado si debe entenderse que las siete cabezas representan siete naciones particulares y no ha especificado ningún momento desde el cual deben calcularse, este *Comentario* considera que la evidencia es insuficiente para garantizar una identificación dogmática de ellas. Apoc. 17 trata de la bestia durante su período "será", cuando es "el octavo" (ver com. vers. 8, 11), y la interpretación del mensaje básico del capítulo afortunadamente no depende de la identificación de las siete cabezas.

Montes.

Un símbolo profético común para designar poderes políticos o político-religiosos (Isa. 2: 2-3; Jer. 17: 3; 31: 23; 51: 24-25; Eze. 17: 22-23; etc.). Este símbolo también puede ser una alusión a la ciudad de Roma con sus siete colinas. Los escritores clásicos a menudo se refieren a Roma como la ciudad de las siete colinas (Horacio, *Carmen Saeculare* [Odas seculares] 7; Virgilio, *Eneida* vi, 782-784; *Geórgicas* ii. 534-535; Marcial, *Epigramas* iv. 64. 11, 13; Cicerón, *Cartas a Ático* vi. 5; Propercio, *Elegías* iii. 11; etc.). En los primeros siglos los cristianos se referían comúnmente a Roma como a "Babilonia" (ver com. 1 Ped. 5: 13; Apoc. 14: 8), quizá para evitar que se los considerara como personas subversivas cuando hablaban y escribían del proceder anticristiano de Roma y los castigos inminentes de Dios que caerían sobre ella. En vista de la relación histórica de la antigua Babilonia con el pueblo de Dios en los tiempos del AT, la denominación "Babilonia" era muy apropiada para aplicarla a Roma en sus relaciones con el cristianismo.

Se sienta la mujer.

El ángel presenta a la "mujer" sentada sobre las siete "cabezas", mientras que en el vers. 3 se halla sentada sobre la "bestia" (ver el comentario respectivo); por lo tanto, evidentemente es lo mismo estar sentada sobre siete cabezas que estar sentada sobre la bestia. Se deduce, pues, que no hay una distinción básica entre la bestia y sus cabezas, y probablemente no se intenta señalar ninguna diferencia

10.

Y son siete reyes.

Estos "reyes", las "cabezas" y los "montes", parece que se identifican como una misma cosa. No es clara la distinción -si es que la hay- entre los "reyes" y los "montes".

Cinco de ellos han caído.

No se dice claramente en qué momento puede decirse que cinco de las cabezas han "caído", que una "es" y que otra "aún no ha venido". Los expositores adventistas sostienen en

términos generales una u otra de tres opiniones distintas en cuanto al tiempo aquí involucrado: (1) Según la interpretación de que las siete cabezas representan a todos los poderes -sea cual fuere su número- que se han opuesto al pueblo y a la obra de Dios en la tierra, esta declaración significaría simplemente que una mayoría de dichos poderes ya habían desaparecido del escenario de la historia. (2) Los que enumeran las primeras cinco cabezas como Babilonia, Persia, Grecia y Roma y el papado, consideran que estos cinco ya habían "caído" cuando la cabeza papal de la bestia recibió la herida de muerte en 1798 (ver com. cap. 13: 3-4). (3) Los que enumeran las primeras cinco cabezas como Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia, consideran que el momento indicado en el vers. 10 es el tiempo de Juan, cuando se dio la visión. Ver com. vers. 9.

Uno es.

Según el punto dos, Francia o Estados Unidos, después de 1798; y según el punto tres, el Imperio Romano en los días de Juan (ver com. "cinco de ellos han caído").

El otro.

Según el punto uno, la minoría de los poderes políticos que aún están por desempeñar su parte; según el punto dos, Estados Unidos o alguna organización mundial como la Liga de las Naciones o las Naciones 869 Unidas; según el punto tres, el papado (ver com. "cinco de ellos han caído"). Puede notarse que si los sucesos predichos en el cap. 17 son idénticos en parte con los del cap. 13 (ver com. cap. 17: 3, 8), es lógico que la cabeza papal sea la que se designa como "el otro".

Breve tiempo.

Gr. *olígos*, que se usa 34 veces en el NT en el sentido de "poco", "pequeño", "diminuto", para especificar cantidad, y ocho veces con el significado de "corto" para especificar tiempo (ver com. cap. 12: 12). La oración puede traducirse: "es necesario que permanezca poco" o "es necesario que continúe brevemente", quizá con el sentido de un "tiempo limitado" en contraste con un tiempo sin límites. En el cap. 12: 12 *olígos* se refiere al "poco tiempo" que se le concedió a Satanás después de su derrota en la cruz (cf. DTG 706, 709; CS 557). El ángel quizá le está asegurando de nuevo a Juan que Satanás, y más específicamente que el poder (o poderes) representado por la séptima cabeza no podrá nunca alcanzar sus objetivos, o que su duración ha sido estrictamente limitada. Algunos entienden a *olígos* en un sentido literal, como indicando un corto lapso.

11.

La bestia que era.

Ver com. vers. 8.

Es también el octavo.

Esta es la bestia cuando resurge en el período "será", inmediatamente después de su salida del "abismo" (ver com. vers. 8, 10). Algunos consideran que el octavo poder es el papado solo; otros sugieren que representa a Satanás. Los que siguen este segundo punto de vista destacan que en el tiempo que aquí se indica, Satanás intentará personificar a Cristo (ver com. 2 Tes. 2: 8).

Es de entre los siete.

O "sale de los siete". La bestia -"el octavo"- que era, parece ser la misma bestia a la cual se le añadieron las siete cabezas (cf. cap. 13: 11-12). La ausencia en el texto griego del artículo definido antes del ordinal "octavo", sugiere que la bestia era la verdadera autoridad que

respaldaba a las siete cabezas, y que por lo tanto es más que sólo otra cabeza o la octava de la serie: es su resumen y culminación, la misma bestia. En el texto griego la palabra que se usa para "octavo" es del género masculino y por lo tanto no puede referirse a una cabeza, cuyo nombre es del género femenino.

Perdición.

Ver com. vers. 8.

12.

Diez cuernos.

Cf. Dan. 7: 24; Apoc. 12: 3; 13: 1; ver com. Dan. 7: 7; Apoc. 12: 3.

Aún no han recibido reino.

Según algunos, el número "diez" especifica diez "reyes" o naciones; pero otros consideran que "diez" es un número redondo, y que como tal se refiere a todos los poderes de la categoría llamada "cuernos" sin tener en cuenta un número preciso. Este uso es frecuente en las Escrituras (ver com. cap. 12: 3). Algunos suponen que estos diez cuernos representan los diez poderes especificados antes en Dan. 7 y en Apoc. 12 y 13. Otros, considerando que estos diez "por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia", creen que, por lo tanto, no pueden ser identificados con las diversas naciones que surgieron durante el desmoronamiento del Imperio Romano.

Hora.

Gr. *hÇra*, "período de tiempo", ya sea de un año, de un mes, o de un día; "hora", "tiempo". *HÇra* se traduce indistintamente como "hora" o "tiempo" en Mat. 14: 15; 18: 1; Mar. 6: 35; Luc. 2: 38; Juan 16: 2, 4, 25; 2 Cor. 7: 8; File. 15; 1 Juan 2: 18; Apoc. 14: 15. Se traduce como "poco de tiempo" en 1 Tes. 2: 17, "ya hora" en Rom. 13: 11 y "anochecía" en Mar. 11: 11. Es obvio que el significado de *hÇra* debe determinarse en cada caso por el contexto.

Algunos han tomado la "hora" del cap. 17: 12 como un tiempo profético, lo que representaría un lapso literal de unas dos semanas; pero el contexto parece indicar algo distinto. Se reconoce generalmente que en el cap. 18 se da una explicación más detallada de los sucesos descritos en el cap. 17: 12-17; pero el lapso designado como "un día" en el cap. 18: 8 también se llama "una hora" en los vers. 10, 17, 19, de donde se deduce que la Inspiración se propuso indicar un período breve sin especificar su duración exacta. Por lo que se ha expuesto parece preferible entender la expresión "una hora" del cap. 17: 12 como un periodo breve, indeterminado.

Los lapsos mencionados en los pasajes proféticos no siempre designan lo que comúnmente se conoce como tiempo profético. Por ejemplo, los siete años de hambre predichos por José fueron años literales (Gén. 41: 25-31), y también lo fueron los 40 años de peregrinaje predichos en Núm. 14: 34. Lo mismo puede decirse de los 400 años de Gén. 15: 13, de los 70 años de Jer. 25: 12; 29: 10, y de los 1.000 años de Apoc. 20: 4.

La breve "hora" del cap. 17: 12 presenciara la culminación de los planes satánicos para unificar el mundo por medio de un pacto entre 870 las organizaciones religiosas apóstatas representadas por la mujer, y los poderes políticos representados por la bestia (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 3). Fue indudablemente durante esta breve "hora" cuando Juan vio a la, "mujer", sentada sobre la "bestia" en el apogeo de su carrera, y "ebria" con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús (vers. 3-6).

13.

Propósito.

Gr. *gnÇm'*, "opinión", "intención", "propósito", "resolución", "decreto". En el vers. 17 *gnÇm'* se traduce "lo que él quiso". El "propósito" de las naciones de la tierra es diametralmente opuesto al de Dios. Las naciones representadas por los diez cuernos han decidido unirse con la "bestia" (ver com. ver. 3) para obligar a los habitantes de la tierra a beber del "vino" de Babilonia (ver com. vers. 2), o sea unir a todo el mundo bajo su dominio y aniquilar a todos los que se nieguen a cooperar (ver com. vers. 14). Ver PE 34, 36, 282; CS 673, 682, 684; PR 376, 431; 2JT 68. Cf. Apoc. 16: 12-16.

Y entregará.

Ver com. "autoridad".

Poder.

Gr. *dúnamis*, "fuerza", "capacidad", "potencia", o sea la capacidad de llevar a cabo una resolución. Por medio de sus diez cuernos la bestia se dispone a alcanzar su propósito.

Autoridad.

Gr. *exousía* (ver com. Mar. 2: 10; Rom. 13: 1). En griego dice: "estos tienen un mismo propósito, y entregarán su capacidad y su autoridad a la bestia". Este consentimiento unánime de las naciones se logra por la intervención de los tres "espíritus" malignos (ver com. Apoc. 16: 13-14). Ahora que ya ha finalizado el tiempo de gracia, Dios permite una unión mundial político-religiosa cuyo propósito es el aniquilamiento de su pueblo. Ha impedido que se efectúe este plan desde los días de Babel (ver com. Gén. 11: 4-8; Dan. 2: 43; Apoc. 14: 8), pero ahora retira su mano protectora (Apoc. 17: 17; cf. com. 2 Crón. 18: 18-22). "Habrá un vínculo de unión universal, una gran armonía, una confederación de las fuerzas de Satanás... En la batalla que ha de librarse en los últimos días, estarán unidos en oposición contra el pueblo de Dios todos los poderes corruptos que han abandonado su lealtad a la ley de Jehová" (EGW Material Suplementario, com. Apoc. 17: 13-14).

14.

Pelearán.

O se unirán en batalla. Con el mundo unido (ver com. cap. 16: 12-16; 17: 13) bajo el liderazgo de la "bestia", vers. 3, 8, 11, comienza ahora la etapa final de la prolongada guerra contra Cristo y su pueblo. Esta etapa del conflicto, denominada "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (cap. 6: 14), se describe más plenamente en el cap. 19: 11-21 (ver el comentario respectivo). Durante la sexta plaga se harán los preparativos para la batalla (ver com. cap. 16: 12-16), que se librará durante la séptima plaga.

El Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Los vencerá.

El fiel pueblo de Dios, que ha sufrido durante tanto tiempo a manos de sus enemigos (cap. 6: 9- 11; 12: 13-17; 13: 7, 15), será librado cuando el "Señor de señores y Rey de reyes" despliegue su brazo poderoso y saga a defender la causa de los suyos (ver com. cap. 11: 15, 17; 18: 20; 19: 2, 11-21). Cristo intervendrá en el momento en que las fuerzas del mal lancen

su ataque contra los santos, al comienzo de la séptima plaga (ver CS 693-694; com. cap. 16: 17).

Señor de señores.

El título "Señor de señores y Rey de reyes" se usa en las Escrituras para referirse a Cristo cuando vuelva a la tierra para vencer a su huestes del mal y librar a su pueblo (1 Tim. 6: 15, Apoc. 19: 16; cf. Mat. 25: 31; Apoc. 1: 5; 17-14; CS 480-481, 671-672).

Con.

Gr. *metá* (ver com. vers. 1), que aquí significa "en la compañía de".

Llamados.

O "invitados"; según el NT los que reciben la invitación para alcanzar la salvación eterna (ver com. Mat. 22: 3, 14).

Elegidos.

O "escogidos". No todos los que son "llamados" tienen las cualidades para ser "caídos". En cuanto a la distinción entre "llamados" y "escogidos", ver com. Mat. 22: 14; cf. com. Juan 1: 12.

Fieles.

O "dignos de confianza", "confiables". Los que han sido "elegidos" deben permanecer "fieles" hasta "la muerte" (cap. 2: 10), si es necesario, para que sean contados "con él", es decir, con Cristo. La añadidura de la palabra "fieles" implica que no es suficiente ser solo "llamados" y "elegidos"; en otras palabras, los que una vez participaron de la experiencia de la gracia por la fe en Cristo, deben "permanecer" en la gracia para ser elegidos y entrar en el reino de la gloria (ver com. Juan 3: 18-20; Efe. 1: 4-5; cf. com. 1 Cor. 3: 15; cf. Eze. 3: 20; 18: 24; 33: 12).

15.

Me dijo.

Ver com. cap. 17: 1.

Las aguas.

Ver com. vers. 1. En cuanto a otros ejemplos donde las aguas simbolizan 871 seres humanos, ver com. Isa. 8: 7; Dan. 7: 2.

Se sienta.

O "está sentada". El ángel se refiere de nuevo a lo que Juan vio en los vers. 3-6, dentro del período especificado por los vers. 11-13 (ver el comentario respectivo).

16.

Los diez cuernos.

Ver com. vers. 12.

En la bestia.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "y la bestia" (BJ, BA, BC). Los cuernos y la bestia sufrirán por la ejecución de la sentencia divina sobre Babilonia. En cuanto a la

identidad de la bestia, ver com. vers. 3.

Aborrecerán.

Representa un cambio de parecer de la "bestia" y de los "cuernos". Algunos aplican esta actitud de los diez cuernos al proceder de algunas de las naciones de la Europa occidental para con el papado -"la bestia"- desde el tiempo de la Reforma. Otros consideran que el cumplimiento de esta predicción está aún en el futuro. Hasta aquí los cuernos habían prestado su apoyo a los planes propuestos por la "mujer" (ver com. vers. 3, 9, 13), particularmente al complot para destruir a los santos (ver com. vers. 14). Pero cuando Cristo los venza (vers. 14), "cuernos" se volverán contra ella al comprender que los ha engañado (ver com. vers. 2; CS 712-714).

La ramera.

Ver com. vers. 1.

Desolada.

Gr. *er'móç*, "desolar", "convertir en desierto" (cf. com. vers. 3). El tiempo del verbo griego sugiere resultados duraderos de la acción; la "ramera" permanecerá "desolada" para siempre (ver com. cap. 18: 21). Para una descripción más completa de la desolación de la ramera, cf. cap. 18: 22-23.

Desnuda.

Es decir, privada de su regia vestimenta (ver 3-4), y por eso queda expuesta a la vergüenza y el oprobio. Ver CS 713-714; cf. Eze. 23: 29; Apoc. 16: 15.

Carnes.

Así como una fiera desgarrar a su víctima en el proceso de devorarla, de la misma manera "la ramera" será violenta e implacablemente destruida por los mismos poderes que poco antes la habían apoyado (ver com. "aborrecerán").

La quemarán.

Mejor "la quemarán completamente". Cf. cap. 18: 8: "será quemada con fuego". Por supuesto, una mujer simbólica será quemada simbólicamente (ver com. Apoc. 18: 8-9; cf. Eze. 28: 17-19).

17.

Dios ha puesto.

Los "diez cuernos" y la "bestia" (ver com. vers. 16) serán autorizados por Dios para ejecutar el "juicio" o la "sentencia" divina contra "Babilonia" por sus crímenes (ver com. Apoc. 17: 1; cf. com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 18; 2 Tes. 2: 11); por lo tanto, Apoc. 17: 16-17 constituye la culminación del capítulo, pues presenta "la sentencia contra la gran ramera", el tema anunciado por el ángel en el vers. 1. Todo lo demás es un preámbulo que explica la suerte de "Babilonia la grande". Los vers. 2-6 enumeran sus crímenes (ver com. vers. 6) y son la explicación de *por qué* se ha pronunciado contra ella la sentencia, mientras que los vers. 8-18 exponen los medios por los cuales ó *como* será ejecutada la sentencia (ver com. vers. 1). Esta sentencia se dictará contra Babilonia durante la séptima plaga (cap. 16: 19; cf. com. cap. 16: 19; 18: 5, 21; 19: 2)

Corazones.

O "mentes".

Ejecutar lo que él quiso.

Es decir, llevar a cabo el "propósito" o "decreto" (ver com. com. ver. 13) del tribunal divino en cuanto a la suerte de "la gran ramera" (ver com. cap. 16: 19; 17: 1).

Ponerse de acuerdo.

Ver com. vers. 13.

Dar su reino.

Ver com. vers. 13.

Se cumplan.

O hasta la sentencia sea plenamente ejecutada. Las organizaciones mundiales religiosas apóstatas coligadas (ver com. cap. 16: 13) y sus dirigentes, serán los primeros en caer (cf. CS 714) cuando el factor político de la coalición universal político-religiosa (ver com. cap. 16: 13; 17: 5) se convierta en un instrumentos en las manos de Dios para ejecutar la sentencia contra elementos religioso de dicha unión (cf. Isa. 10: 5; 13: 4-9; 14: 4, 6; 28: 17-22; 47: 11-15; Jer. 25: 14, 34-38; 50: 9-15, 29- 31; 51: 49; Eze. 26: 3; Dan. 11: 45; Zac. 11: 10; ver Apoc. 19: 2).

Las palabras de Dios.

Es decir, su "voluntad" como se expresan la sentencia contra la Babilonia simbólica (Apoc. 16: 17, 19; 17: 1).

18.

La mujer.

Ver com. vers. 3.

La gran ciudad.

La Biblia literal fue *la* "gran ciudad" (ver Nota Adicional de Dan. 4). La ciudad de Babilonia representada desde el tiempo de Babel la oposición organizada a lo propósitos de Dios en la tierra (ver com. Gén. 11: 4-6; Apoc. 14: 8). Una ciudad es una comunidad organizada e integrada por seres humanos; por lo tanto, cuán apropiado es "Babilonia la grande" como un símbolo profético d la organización religiosa apóstata, bien constituida y universal. 872

COMENTARIOS DE ELENA C. DE WHITE

2 CS 591

4-6 CS 432

6 CS 64

14 HAp 298; PR 532; PVGM 347; ST 223

15 CS 493

18 CS 432; PP 163

2 La caída de Babilonia. 4 Se le ordena al pueblo de Dios a salir de ella. 9 Los reyes de la tierra, 11 y los mercaderes y los marineros se lamentaban sobre ella. 20 Los santos se regocijan por los juicios de Dios contra ella.

1 DESPUES de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

8 por lo cual en un solo día vendrán su plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra que han formado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y cabras, y esclavos, almas de hombres.

14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más te hallaras.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se preparan lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos os que trabajan en el mar, se prepararon lejos;

18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay,

ay, de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues una hora ha sido desolada! 873

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios ha hecho justicia con ella.

21 Y un ángel poderoso tomo una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y jamás será hallada.

22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, no voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque mercaderes eran los grandes de la tierra; pues tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

1.

Después de esto.

Se refiere a la secuencia en la cual los cap. 17 y 18 te fueron revelados a Juan, pero no necesariamente a la secuencia de los acontecimientos que allí se registran. Juan no quiere decir que los sucesos del cap. 18 acontecen cronológicamente "después" de todos los que se mencionan en el cap. 17. Ver com. cap. 4: 1.

Otro ángel.

Otro ángel que no es el del cap. 17. Este ángel se une con el tercero del cap. 14: 9-11 en la proclamación del mensaje final de Dios para el mundo (PE 277), y su mensaje repite el del segundo ángel del cap. 14: 8 (CS 661).

Del cielo.

Juan vio a este ángel cuando descendía a la tierra y como viniendo de la presencia de Dios con una misión especial.

Poder.

Gr. *exousía*, "autoridad" (ver com. cap. 17: 13). Este ángel llega desde la sala del trono del universo, comisionado para proclamar el último mensaje de misericordia de Dios y amonestar a los habitantes de la tierra del inminente destino que aguarda a "Babilonia la grande".

Alumbrada.

O "iluminada". A pesar de los esfuerzos satánicos por envolver a la tierra en tinieblas, Dios ahora la alumbró con la luz gloriosa de la verdad salvadora (ver com. 1: 4-5, 9).

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23). Puede considerarse que la "gloria" representa el carácter de Dios (cf. Exo. 33: 18-19; 34: 6-7) como se revela particularmente aquí en el plan de salvación.

2.

Clamó con voz potente.

Para que todos pudieran oír. El mensaje del cap. 18 deberá proclamarse durante el tiempo del fuerte clamor del tercer ángel (CS 661-662, 672-673, 711), y por lo tanto merece el más cuidadoso estudio.

Ha caído.

Ver com. cap. 14: 8. Su caída espiritual será ahora demostrada y confirmada, y ella será castigada. Cf. Isa. 13: 21-22; 21: 9; Jer. 51: 8.

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5.

Demonios.

Ver com. Mar. 1: 23. "La gran Babilonia" está ahora completamente poseída por los demonios (ver com. Apoc. 17: 5-6, 14; cf. com. Mat. 12: 43-45). En un sentido especial quizá se haga referencia al espiritismo moderno (ver com. Apoc. 13: 13; 16: 13-14; cf. PE 273-274; CS 614-615, 645; 682).

Espíritu inmundo.

Ver com. Mar. 1: 23.

Ave inmunda y aborrecible.

Se añaden sucesivas metáforas para intensificar la descripción de la completa perversidad y apostasía de Babilonia. El cap. 18 refleja literalmente la estructura de la antigua poseía hebrea (ver t. III, p. 25).

3.

Todas las naciones.

Ver com. cap. 17: 2.

Vino del furor.

Ver com. cap. 14: 8.

Reyes de la tierra.

Ver com. cap. 16: 14; 17: 2, 10, 12.

Han fornicado.

Ver com. cap. 17: 2.

Mercaderes.

Gr. *émporos*, "viajero", "comerciante". El lenguaje sumamente figurado del cap. 18 no establece claramente si estos "mercaderes" son literales o simbólicos; pero ambos sentidos son posibles. Si estos "mercaderes" son literales o simbólicos; pero ambos sentidos son posibles. Si estos "mercaderes" son simbólicos, representarían a los que abogan por las enseñanzas y mandamientos de "Babilonia la grande" (cf. Isa. 47: 11-15), las mercaderías que ella tiene para exhibir y vender a los habitantes del mundo con el fin de engañarlos (ver com. Apoc. 18: 11).

Potencia.

Gr. *dúnamis*, "poder". Aquí quizá tiene el sentido de "influencia". Cf. com. cap. 5: 12.

Deleites.

Gr. *str'nos*, "lascivia", "voluptuosidad", "arrogancia" (cf. com. vers. 7).

4.

Otra voz.

Como lo sugiere el griego, es otra voz angelical. 874

Salid de ella.

Hasta casi la terminación del tiempo algunos -tal vez muchos- de los hijos de Dios sin duda no habrán oído la exhortación de la Babilonia simbólica. Compárese la exhortación de Dios a su pueblo en los tiempos antiguos para que huyese de Babilonia (Isa. 48: 20; Jer. 50: 8; 51: 6, 45). Así como el pueblo de Dios salió antiguamente de la ciudad de Babilonia para regresar a Jerusalén, de la misma manera su pueblo de hoy es llamado a salir de la Babilonia simbólica para que sea considerada entrar en la Nueva Jerusalén. Todos los que son verdaderamente hijos su voz y obedecerán la exhortación (ver com. Mat. 7: 21-27; cf. Juan 10: 4-5). Esta la exhortación del segundo ángel de Apoc. 14: 8 (ver CS 441, 66 f; PE, 277). Las razones inmediatas para este llamamiento imperativo se dan, en la última parte del versículo.

Esta es la primera de las dos razones que se dan para salir inmediatamente simbólica. Los que participan de los pecados de Babilonia participarán de los castigos que vendrán por causa de ellos (cf. Jer. 51: 6).

Sus pecados.

En sentido general todos los que ella induce a los hombres a cometer, pero más específicamente los pecados que se presentan en el cap. 17: 2-6 (ver com. vers. 6). En el cap. 18 se acusa a Babilonia delante del tribunal de justicia divina por cinco delitos: (1) orgullo y arrogancia, (2) materialismo y ostentación, (3) adulterio, (4) engaño y (5) persecución (vers. 2-3, 5, 7, 23-24).

Sus plagas.

O sea el castigo que está por como cumplimiento del "juicio" o "sentencia" del cap. 17: 1 (ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 17). La naturaleza de estas "plagas" se expone brevemente en los cap. 16: 19; 17: 16; 18: 8, 21. La mayor parte del cap. 18 consiste en una impresionante descripción, aunque muy figurada e indirecta, de estas "plagas". Las primeras cinco de las siete últimas plagas serán derramadas principalmente sobre los que cooperan con Babilonia -los reyes y los moradores de la tierra (cap. 17: 1-2, 8, 12)-; pero el castigo contra Babilonia -las organizaciones religiosas apóstatas unidas-, tendrá lugar durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 5, 16). La sexta plaga preparará el camino para ese castigo.

5.

Sus pecados.

Ver com. Apoc. 18: 4; cf. Jer. 50: 14.

Han llegado.

Gr. *kolláÇ*, "pegarse", "adherirse". Se describe a los pecados de Babilonia apilados como una

mole montañosa que se compacta y bien unida.

Hasta el cielo.

Así como este monte figurado hasta el cielo, así también la carrera criminal de "Babilonia la grande" (ver com. cap. 17: 6) se eleva más y más delante de Dios exigiendo la debida retribución (Apoc. 16: 19; cf. Gén. 11: 4-5; 18: 20-21; Esd. 9: 6; Jer. 51: 9; Dan. 5: 26-27; Jon. 1: 2). Tal vez haya aquí una alusión a la torre de Babel (Gén. 11: 4).

Se ha acordado.

La paciencia de Dios está por agotarse; su castigo sobre la Babilonia simbólica está a punto de ser ejecutado (ver com. cap. 16: 19). El verbo "acordarse" en relación con Dios comúnmente denota que él está a punto de retribuir a los seres humanos por determinada conducta, ya sea buena o mala (Gén. 8: 1; Exo. 2: 24; Sal. 105: 42; etc.).

Sus maldades.

Es decir, sus actos impíos y los resultados consiguientes, en forma particular los crímenes específicos de que se la acusa en los cap. 17 y 18 (ver com. cap. 17: 6; 18: 6-7).

6.

Dadle.

Mejor "devolvedle". La "ramera", es decir, la organización apóstata "Babilonia la grande" (ver com. cap. 14: 8; 17: 5), está por recibir la retribución plena de sus impiedades. El cielo, con absoluta justicia, no retiene ninguna parte del debido castigo. La retribución que recibirá Babilonia se describe brevemente en cap. 17: 16-17 y con más detalles en el cap. 18. Cf. Jer. 51: 6.

Como ella os ha dado.

Su retribución corresponderá a sus obras; su castigo será en proporción a sus crímenes. Cf. Isa. 47: 3; Jer. 50: 15, 29; 51-24.

Doble.

Se le dará una doble medida (cf. Isa. 40: 2; Jer. 16: 18; 17: 18).

Sus obras.

Su trato para otros será la norma o regla con la cual Dios la tratará.

El cáliz.

Ver com. cap. 14: 10; 17: 4.

Preparadle.

O "mezcladle". En el mismo cáliz en el cual ella mezcló una bebida maléfica para que: otros la bebieran, Dios ahora mezclará una bebida terrible y la obligará a beberla (Apoc. 14: 8; 17: 4; cf. Jer. 50: 15, 29).

7.

Cuanto.

Ojo por ojo: el castigo guardará reciprocidad con su crimen; sus sufrimientos y lamentos estarán en proporción con su jactancia y disipación anteriores.

Se ha glorificado y ha vivido en deleites.

La primera parte del vers. 7 dice: "tantas cosas 875 la han glorificado y hecho licenciosa". ¡Tantas cosas han contribuido a su orgullo y lascivia! Su arrogante suficiencia propia la hizo confiar en el éxito final de su complot para aniquilar al pueblo remanente de Dios y reinar en forma suprema sobre la tierra. Está orgullosa de su riqueza, popularidad y poder. Cf. Isa. 47: 6-10; Eze. 28: 2, 4-5, 16.

Tormento.

Ver com. cap. 17: 16; 18: 4.

Llanto.

O "duelo" como resultado de las "plagas" (vers. 4) que la atormentan. Compárese con el lamento de los "reyes" y "mercaderes" (vers. 9, 11).

Dice en su corazón.

Lo dice en el tiempo en que el ángel del vers. 4 proclama su mensaje de advertencia antes del fin del tiempo de gracia, y más tarde durante la sexta plaga (ver com. cap. 17: 1). Un amor propio exagerado la ha llenado de confianza en su impío plan de gobernar el mundo. Su intento de engañar a otros ha resultado en su propio y total autoengaño. No sólo ha "embriagado" a otros, sino que ella también está embriagada (ver com. cap. 17: 2, 6).

Estoy sentada como reina.

Nótese el tiempo presente del verbo (ver com. "dice en su corazón"). La verdadera iglesia es presentada en la Escritura como una "virgen pura" (ver com. 2 Cor. 11: 2). como la novia ("esposa") de Cristo (ver com. Efe. 5: 23-32; cf. com. Apoc 12: 1; 19: 7-8). La gran ramera se hace pasar por la novia de Cristo delante de los moradores de la tierra, sobre los cuales pretende ejercer dominio en el nombre de Cristo; pero es una "reina" falsa (cf. Isa. 47: 6-10), una ramera que nunca tuvo un esposo legítimo, y sin embargo se jacta de sus conquistas. ¿Acaso no la agasajan los "reyes" y "los grandes" de la tierra (Apoc. 18: 9, 23)? ¿No están sometidos a su voluntad como instrumentos dedicados a sus proyectos nefastos? (ver com. cap. 17: 2).

No soy viuda.

Como "viuda" no tendría posición legal ni podría aspirar a la lealtad de los moradores de la tierra. Cf. Isa. 47: 8, 10. En tiempos del NT las viudas, tanto judías como romanas, debían depender de sus hijos si los tenían. Si no, se nombraba a algún hombre como tutor de la viuda, quien no tenía derecho a tomar decisiones ante la ley.

Llanto.

Lo que menos espera sin duda le sobrevendrá (ver com. Isa. 47: 11).

8.

Por lo cual.

Es decir, a causa de su arrogante jactancia, su orgullosa exaltación propia, su completa lascivia, su codicia inescrupulosa de poder y supremacía, y su atrevida oposición a la voluntad revelada de Dios.

Un solo día.

Algunos creen que se trata de tiempo profético, y que por lo tanto representa un año literal;

pero otros consideran que el ángel está recalcando lo repentino e inesperado de las "plagas" que caerán sobre la Babilonia simbólica, especialmente por su falso sentido de seguridad (vers. 7), o que está hablando de un lapso indefinido. En vista de que se dice que el mismo suceso ocurre en "una hora" (vers. 10, 17, 19), parece preferible la segunda explicación (ver com. Apoc. 17: 12; cf. Jer. 50: 29, 31). Además, el tiempo de los verbos que acompañan a las palabras "día" y "hora" (Apoc. 18: 10) sugiere un momento más bien que un período, y por lo tanto parece recalcar lo repentino e inesperado antes que la duración. Cf. Isa. 47: 9, 11; Jer. 50: 31; 51: 8.

Sus plagas.

Ver com. vers. 4.

Muerte.

Se presenta primero el resultado final de sus "plagas" (ver com. vers. 21).

Llanto.

Ver com. vers. 7.

Hambre.

Durante la cuarta plaga habrá un hambre literal (cap. 16: 8-9) que sufrirán los partidarios de Babilonia (cf. vers. 1-2); sin embargo, el castigo de Babilonia como organización ocurrirá durante la séptima plaga (vers. 18-19), y el hambre que aquí se menciona es sin duda figurada -como es de esperarse en el caso de una entidad figurada tal como la Babilonia simbólica- y concuerda con el carácter sumamente poético y figurado de todo el capítulo 18.

Será quemada.

O "consumida por el fuego" (BJ). La mujer simbólica, Babilonia, por supuesto "será quemada" con un fuego figurado (cf. Efe. 6: 16; 1 Ped. 4: 12; ver com. Apoc. 17: 16). Su suerte se describe mediante una figura completamente diferente en el cap. 18: 21. Hay una descripción de los acontecimientos aquí predichos en CS 711-715.

Fuego.

Cf. Jer. 50: 32; 51: 24-25, 37.

Poderoso.

Es decir, es plenamente capaz de llevar acabo su voluntad sobre Babilonia (cf. cap. 17: 17).

La juzga.

"La ha condenado" (BJ). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "la juzgó". El juicio pronunciado sobre Babilonia es tan cierto que el ángel habla de él como algo ya consumado. Ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 17; 19: 2. Lo que le acontece no es un accidente, sino un acto deliberado de Dios.

9.

Los reyes de la tierra.

Ver com. cap. 876 16: 14, 16; 17: 2, 12-14.

Han fornicado.

Ver com. cap. 17: 2.

Vivido en deleites.

Ver com. vers. 7.

Llorarán.

O "harán duelo por ella", "sollozarán por causa de ella", con llanto fuerte y abundante. Los desventurados "reyes" y "mercaderes" (vers. 11) de la tierra, al anticipar su propia suerte inminente se unen en una endecha de muerte por la altanera Babilonia, ahora atormentada sobre su ardiente hoguera fúnebre. El dramático efecto de los vers. 9-20, que describen el destino inexorable de la gran ramera, es destacado por su exótica forma literaria oriental: prolijidad poética realzada por figuras literarias. La exhortación del cap. 18 es en primer lugar emotiva, pero está reforzada por una lógica incisiva: para los que respondan a la exhortación de Dios de huir de la ira venidera (vers. 4), todavía hay la posibilidad de evitar la suerte inminente de Babilonia.

El simbolismo del capítulo proviene casi enteramente del AT, como es evidente por una comparación de las muchas referencias que se citan (ver Nota Adicional al final del capítulo). Un estudio cuidadoso de estos pasajes paralelos del AT en relación con los hechos históricos a los que allí se alude, aclara mucho las figuras sumamente simbólicas de este capítulo. En el cap. 17: 16 los reyes de la tierra (cf. com. vers. 12) son los que queman a Babilonia, pero aquí se los describe lamentándose por los resultados de esa acción, tal vez porque se dan cuenta tristemente de que ellos pronto tendrán que compartir la suerte de Babilonia (cf. Isa. 47: 13-15).

Harán lamentación.

Gr. *kóptō*, literalmente "golpear", "cortar"; se hace referencia a las comunes manifestaciones de dolor.

El humo de su incendio.

Cf. Isa. 13: 19; Jer. 50: 32; ver com. Apoc. 14: 10-11; 17: 16; 18: 6.

10.

Parándose lejos.

Sin duda porque comprenden que hace poco habían estado colaborando con Babilonia (vers. 3), estaban implicados en sus "pecados", y por lo tanto están destinados a compartir sus "plagas" (vers. 4). Se dan cuenta de que su suerte está inexorablemente unida a la de ella. No prestaron atención a la exhortación de Dios "salid de ella" (vers. 4), y pronto deberán compartir su suerte. Cf. Eze. 27: 33, 35.

Ay, ay.

Los "reyes" habían esperado recibir "autoridad" (ver com. cap. 17: 12) permanentemente con su amante, la Babilonia simbólica; ella les había asegurado que estaba entronizada como "reina" para siempre, y que si echaban su suerte con ella también gozarían de un dominio sin fin (ver com. cap. 17: 2); pero comprendiendo demasiado tarde la insensatez de tal proyecto, ahora son acosados por un intenso remordimiento.

Gran ciudad.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5, 18; 18: 7. En el texto griego es muy enfático el reconocimiento de que la Babilonia simbólica tuvo antes poder y grandeza; pero ahora se ve claramente cuán vanas eran sus pretensiones, porque "poderoso es Dios el Señor, que juzga" (vers. 8).

Babilonia.

Ver com. cap. 17: 5, 18.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Juicio.

Gr. *krísis*, "juicio", pero con énfasis en su ejecución, en contraste con *kríma*, "juicio", con énfasis en la sentencia (ver com. cap. 17: 1). El cap. 17 trata principalmente de la *sentencia* contra Babilonia; el cap. 18, de la *ejecución* de esa sentencia.

11.

Mercaderes.

Según una interpretación, estos "mercaderes" son los que dirigen literalmente el comercio y los negocios de la tierra, cuyo apoyo financiero y material ha contribuido tanto al lujo, el esplendor y el buen éxito de Babilonia la grande (ver com. vers. 7, 12-15). Según otra interpretación, éstos son "mercaderes" simbólicos que representan a los vendedores de la mercadería espiritual de Babilonia, los que han vendido sus doctrinas y mandamientos a los reyes y moradores de la tierra (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 2, 4; ver com. "mercaderías"). En el cap. 18: 23 se dice que estos "mercaderes" son los "grandes de la tierra". Cf. Isa. 23: 2, 8, 17-18; 47: 13, 15.

Lloran y hacen lamentación.

Ver com. vers. 9.

Ninguno compra.

Los reyes y los habitantes de la tierra están desilusionados, y se niegan a tener algo que ver con Babilonia. Cf. Isa. 23: 14; Eze. 26: 15-18.

Mercadería.

Gr. *gómos*, la "carga" de un barco; también la "carga" que lleva un animal; por lo tanto "mercaderías". Según la primera interpretación mencionada arriba, se trataría de artículos de la industria y el comercio; pero de acuerdo con la segunda interpretación serían las doctrinas y los mandamientos de la Babilonia simbólica, llamados en otro lugar su "vino" (ver com. cap. 17: 2). El carácter sumamente simbólico del cap. 18 (ver com. vers. 9) tiende a favorecer la segunda interpretación (ver com. "mercaderes"). en la destrucción de Babilonia se pondrá fin al flujo de mercaderías corruptas que han sido vendidas y distribuidas en su nombre, y en las cuales ha engañado al mundo.

12.

Mercadería de oro.

Los intentos de clasificar los 28 artículos de comercio que se numeran en los vers. 12 y 13 para deducir de ellos algún significado oculto, carecen de valor exegético. La prolijidad y el carácter ético del cap. 18 sugieren que el propósito de esta lista es destacar la amplitud de los intereses comerciales de Babilonia, si es que se acepta la primera interpretación mencionada en el comentario del vers. 11, o de acuerdo con la segunda interpretación, para destacar lo abarcante de sus doctrinas y mandamientos corruptos (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 2, 4).

Hay una lista similar de "mercaderías" en Eze. 27: 3-25, 33.

Madera olorosa.

Madera olorosa usada para incienso.

13.

Especias aromáticas.

Mejor "amomo", una planta de la India que tiene semillas aromáticas.

Incienso.

Ver com. Mat. 2: 11.

Mirra.

Gr. *múron*, "mirra" (ver com. Mat. 2: 11).

Olíbano.

Árbol que produce incienso.

Vino.

Si bien unos pocos MSS omiten el vino, la evidencia textual establece (cf. p. 10) su inclusión.

Bestias.

Gr. *kt'nos*, animales domésticos como ganado y bestias de carga.

Carros.

Gr. *réa'*, palabra de origen galo o celta, introducida en Asia Menor por los galos que se convirtieron posteriormente en los gálatas. *Réa'* es un coche o carruaje de cuatro ruedas. El uso de esta palabra en el Apocalipsis sugiere que el autor había vivido en Asia Menor y se había familiarizado con un término de esa región.

Esclavos.

Literalmente "cuerpos" (cf. Rom. 8: 11, etc.). Por supuesto, como mercadería esto significaría "esclavos".

Almas de hombres.

Mejor "es decir, seres humanos". En la Biblia la palabra "alma" a menudo significa "ser humano" o "persona" (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28). Compárese con "y cien mil personas" (1 Crón. 5: 21), literalmente "las almas de hombres cien mil"; "con hombres... comerciaban en tus ferias" (Eze. 27: 13), literalmente "almas de hombres". Algunos han considerado que "almas de hombres" es una referencia a la naturaleza espiritual de los seres humanos de que aquí se trata.

14.

Frutos.

Gr. *opçra*, "frutos" o más específicamente "la estación de los frutos maduros", a fines del verano o principios de otoño. Simbólicamente puede referirse al tiempo que anticipaba la gran ramera cuando podría gozar plenamente de los frutos de sus deseos (ver com. cap. 17: 4, 6; 18: 7).

Codiciados por tu alma.

Es decir, "de tu deseo". "Alma" a menudo equivale al pronombre personal (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28; Apoc. 18: 13).

Exquisitas y espléndidas.

Literalmente "las cosas gordas y espléndidas", es decir todo lo que contribuía a su vida de suntuosidad y lascivia (ver com. vers. 7).

Te han faltado.

La determinación de la suerte sombría que ha sobrecogido a Babilonia, se repite seis veces con palabras similares en los vers. 21-23. Babilonia desciende ahora a la "perdición" descrita en el cap. 17: 8, 11, para no resurgir jamás. Cf. Jer. 51-26; Eze. 26: 21; 27: 36; 28: 19.

15.

Los mercaderes.

Ver com. vers. 11.

Estas cosas.

Ver com. vers. 12-13.

Se han enriquecido.

La sociedad con Babilonia había sido un beneficio mutuo (cf. Eze. 27: 33).

Se pararán lejos.

Ver com. vers. 10.

Llorando y lamentando.

Ver com. vers. 9.

16.

Ay, ay.

Ver com. vers. 10.

De la gran ciudad.

Ver com. vers. 10.

Vestida.

Ver com. cap. 17: 4.

Lino fino.

Cf. com. cap. 19: 8.

Púrpura y escarlata.

Ver com. cap. 17: 4.

Adornada.

Ver com. cap. 17: 4.

17.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Han sido consumidas.

Literalmente "ha sido desolada". Ver com. cap. 17:16.

Tantas riquezas.

O "tal riqueza" (ver com. vers. 7, 11-14).

Piloto.

Gr. *kubern't's*, "timonel", oficial a cargo de la navegación de un barco, ya sea que dirija o no el timón; no el dueño del navío (cf. Hech. 27: 11). Juan procede a desarrollar en lenguaje bastante figurado (ver com. Apoc. 18: 9) el cuadro sugerido por los "mercaderes" y su comercio (vers. 11-15).

Todos los que viajan en naves.

O "todo el que navega hacia un lugar", tal vez para comerciar. Puede yuxtaponerse con "piloto", y entonces se leería: "todo capitán de barco, es decir todos los que navegan hacia algún lugar". Se representa a un capitán de barco 878 que lleva su nave de un puerto a otro para comerciar.

Trabajan en el mar.

Es decir, su medio de vida lo hacen en el mar, en contraste con los que trabajan en tierra. Esto incluiría ocupaciones como construcción de barcos, pesca, búsqueda de perlas y de moluscos de los cuales se extraía púrpura (ver com. Luc. 16: 19). Cf. Eze. 26: 17; 27: 26-32.

Se pararon lejos.

Ver com. vers. 10.

18.

Humo de su incendio.

Ver com. vers. 9.

Dieron voces.

Mejor "clamaban" o "gritaban". Era una verdadera babel de voces a medida que seguían gritando las personas mencionadas en el vers. 17.

¿Qué ciudad?

La antigua Babilonia era una ciudad única (ver t. IV, pp. 821-826). Cf. Eze. 27: 32.

Esta gran ciudad.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5, 18; 18: 10.

19.

Echaron polvo.

Una señal de vergüenza o dolor extremo; aquí, lo segundo (ver com. vers. 9). Cf. Eze. 27: 30; ver com. Jos. 7: 6.

Dieron voces.

Ver com. vers. 18.

Llorando y lamentando.

Ver com. vers. 9.

Ay, ay.

Ver com. vers. 10.

Todos los que tenían naves.

Ver com. vers. 17.

Se habían enriquecido.

Ver com. vers. 15.

De sus riquezas.

O "de lo valioso de ella". El exigente despilfarro de Babilonia proporcionaba riquezas a los que comerciaban con las mercaderías en las cuales ella se interesaba.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Ha sido desolada.

Ver com. cap. 17: 16. Cf. Isa. 13: 19-22; 47: 11; Jer. 50: 13, 40; 51: 26, 29; Eze. 26: 17, 19.

20.

Alégrate.

O "continúa regocijándote". La inminente desolación de Babilonia significará victoria y gozo para todos los seres justos de todo el universo. El canto de victoria sobre Babilonia se registra en el cap. 19: 1-6, donde se alude a la fiesta que se celebrará por la liberación del pueblo de Dios en los vers. 7-9.

Cielo.

Los habitantes del cielo son los primeros en regocijarse por el triunfo de Cristo y de su iglesia.

Santos, apóstoles. Los "apóstoles" deben ser los dirigentes de los tiempos del NT, mientras que los "santos" serían la feligresía general de la iglesia.

Profetas.

Tal vez los profetas en general, aunque aquí, más probablemente, los de los tiempos del AT (ver com. Efe. 2: 20).

Ha hecho justicia.

Literalmente "ha juzgado vuestro juicio", que significa "ejecutado vuestra sentencia". Babilonia había decretado la muerte del pueblo de Dios (cap. 13: 15; ver com. cap. 17: 6),

pero ahora sufre la misma suerte que había planeado para ellos. Compárese con la suerte que corrió Amán (Est. 7: 10). En cuanto a los medios por los cuales deberá ejecutarse la sentencia divina sobre Babilonia, ver com. Apoc. 17: 1, 16-17. Este suceso acontecerá durante la séptima plaga (cap. 16: 19; cf. cap. 19: 2).

21.

Una gran piedra de molino.

Una piedra de molino de un tamaño como las que antiguamente eran movidas por medio de animales, en contraste con las piedras de molino pequeñas que se movían a mano.

La arrojó en el mar.

Compárese con la ilustración de Jeremías en cuanto a la suerte de la antigua Babilonia (Jer. 51: 63-64; ver com. Isa. 13: 19; Apoc. 14:8). Para la explicación bíblica del símbolo de una inundación, ver Isa. 8: 7-8; Jer. 50: 9; 51: 27, 42; Eze. 26: 3-4.

Con el mismo ímpetu.

Esta palabra es usada por los escritores clásicos griegos para describir el choque de una batalla o de una inundación torrenciosa. En Hech. 14: 5 se usa una palabra afín que se traduce "se lanzaron". La piedra de molino fue lanzada con gran ímpetu a las profundidades del mar; de la misma manera (ver com. Apoc. 18: 14), se hundirá Babilonia en el olvido o la "perdición" (cap. 17: 8). Cf. Jer. 51: 42, 64; Eze. 26: 3, 19; 27: 32, 34.

Nunca más será hallada.

Ver com. vers. 14. La descripción que hace Juan del desolamiento de Babilonia la grande (vers. 21-23) debe haber sido muy impresionante para la gente de sus días, porque durante ese tiempo fue cuando la antigua ciudad de Babilonia finalmente se convirtió en un desierto deshabitado (ver com. Isa. 13: 19).

22.

Voz.

O "sonido". Los vers. 22 y 23 describen en forma vívida y sumamente figurada el desolamiento de Babilonia (ver com. vers. 19). Cf. Isa. 24: 8; Eze. 26: 13.

Arpistas.

Gr. *kitharçdós*, músico que cantaba acompañándose con la cítara; eran "trovadores". La cítara era un instrumento de cuerdas con una caja de resonancia de madera y se parecía mucho a una lira (ver t. III, pp. 36-39).

No se oirá más en ti.

Cesarán las artes y el 879 regocijo. Ver com. Apoc. 18: 14; cf. Eze. 26: 13.

Artífice.

Desaparecerán todos los artesanos, mecánicos y obreros especializados. Desaparecerá la industria.

23.

Lámpara.

Ver com. cap. 1: 12. La impenetrable oscuridad de la noche describe vívidamente la

ausencia de toda vida.

Esposo.

Finalizará toda vida social y de familia (cf. Jer. 25: 10).

Tus mercaderes.

Ver com. vers. 11.

Los grandes.

Cf. Isa. 23: 8; Eze. 26: 17; 27: 8; Apoc. 6: 15.

Hechicerías.

Es decir, los engaños practicados por Babilonia para asegurar para sí la obediencia de los habitantes de la tierra. Ver cap. 13: 14; 16: 14; 19: 20; com. cap. 17: 2; cf. Isa. 47: 9, 12-13.

24.

La sangre.

Ver com. cap. 16: 6; 17: 6.

Profetas.

Ver com. vers. 20.

Todos los que han sido muertos.

La Babilonia simbólica representa la religión apóstata a través de todos los siglos (ver com. cap. 14: 8; 17: 5-13); sin embargo, los cap. 13 al 18 se refieren más específicamente a la culminación de la apostasía en el fin del tiempo. Por lo tanto, "todos los que han sido muertos" puede muy bien incluir, en sentido general, a los mártires de todas las edades; pero sin duda se refiere especialmente a los que darán sus vidas en la lucha final del gran conflicto entre el bien y el mal, y quizá también a los que Babilonia se propone matar, pero se lo impide la intervención divina (ver com. cap. 17: 6; cf. Isa. 47: 6; Jer. 51: 47-49).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 18

La Babilonia simbólica desempeña un papel importante en Apoc. 14 al 19, especialmente en los cap. 17 y 18. En vista de que el simbolismo del Apocalipsis está basado mayormente en paralelos históricos del AT (ver p. 742) y la Babilonia simbólica es, en forma especial, el equivalente simbólico de la antigua ciudad situada a orillas del Eufrates (ver com. cap. 14: 8; 17: 5), una comparación con los textos del AT sobre este tema nos ayudará, por lo menos en parte, a ver más claramente el papel que la Inspiración le atribuye a la Babilonia simbólica.

El simbolismo del Apocalipsis que tiene relación con la Babilonia simbólica está basado en gran parte en Isa. 13; 14; 47; Jer. 25; 50; 51; Eze. 26-28. Ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13, donde se hace un análisis de la relación de estos pasajes con el tema que tratamos. En la sinopsis que sigue, la columna de la izquierda presenta una serie de declaraciones del Apocalipsis en cuanto a la Babilonia simbólica; la de la derecha enumera los pasajes más importantes del AT que se ocupan de la antigua Babilonia. Nótese que la única excepción es el N.º 5.

LA BABILONIA SIMBÓLICA

La Babilonia simbólica del Apocalipsis

SU IDENTIDAD Y CARACTER

1. Significado del nombre. "Y en su frente un nombre escrito, un ministerio: BABILONIA LA GRANDE" (17: 5; cf. 17: 7; ver com. 14: 8; 17: 5).

"¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 18; cf. 14: 8; 16: 19; 17: 5, 18; 18: 2, 10, 16, 21; ver com. 17: 18).

2. Una organización apóstata. "La gran ramera... fornicación... una mujer... LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (17: 1-3, 5; cf. 14: 8; 17: 6-7, 18; 18: 4; 19: 2).

3. Carácter enteramente corrupto. "Ha caído, ha caído la gran Babilonia y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible" (Apoc. 18: 2; cf. 14: 8).

"Sus pecados han llegado hasta el cielo" (18: 5)

4. Se destaca por el lujo y el orgullo. "Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites... Estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y... adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas" (18: 7, 16; cf. 17: 4).

5. Lo opuesto de ella. "La gran Ciudad santa de Jerusalén" (21: 10).

SUS AMBICIONES Y PROPÓSITOS

6. Dominar el mundo. "Dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto" (18: 7)

"Reina sobre los reyes de la tierra...[y los induce a pelear] contra el cordero" (17: 18,14; cf. 12: 17; 13: 7; 18: 6; 19: 19).

7. Destruir a los santos. "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (17: 6)

"Y en ellas se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (18: 24).

SUS CÓMPLICES

8. Espíritus de demonios. "Babilonia... se ha hecho habitación de demonios" (18: 2).

"Tres espíritus inmundos... son espíritus de demonios" (16: 13-14).

9. Las grandes potencias de la tierra. "Una bestia escarlata" (17: 3; cf. 19: 19-20).

"La bestia que era no es, y será... es también el octavo... [cuando esté] hará subir del abismo" (17: 8, 11).

"Siete cabezas... siete montes... siete reyes" (17: 9-10).

10. Todas las naciones. "Los diez cuernos... son diez reyes ... ; pero por una hora recibirán autoridad como juntamente con la bestia" (17: 12; cf. vers. 3, 7, 16).

"Los reyes de la tierra" (16: 14; cf. 17: 2; 18: 3, 9).

"Estos tienen un mismo propósito... [y se ponen] de acuerdo" (17: 13, 17).

11. Otras organizaciones religiosas apóstatas. "RAMERAS" (17: 5)

"El falso profeta" (19: 20; 20: 10).

"Que le hagan imagen que tienen que tiene herida de espada, y vivió" (13: 14)

12. Los gobernantes de la tierra. "Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23; cf. vers. 3, 11, 15).

"Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que viajan en el mar" (18: 17; cf. vers. 19).

13. Las gentes de la tierra. "Todas las naciones" (14: 8; 18: 3).

"Los moradores de la tierra" (17: 2; cf. vers. 18).

"los moradores de la tierra" (17: 8).

SU ESTRATEGIA

14. Unión político-religiosa. "Sentada sobre una bestia escarlata... la bestia que la trae... siete cabezas... sobre los cuales se sienta la mujer" (17: 3, 7, 9).

"Los reyes de la tierra que han fornicado con ella, han vivido en deleites" (18: 9; cf. 17: 2, 4; 18: 13).

"Por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos... entregarán su poder y su autoridad a la bestia" (17: 12-13).

15. Su conducta y enseñanza. "Y tenía en la mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (17: 4)

"Ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (14: 8; cf. 17: 2; 18: 3).

"Ha corrompido a la tierra con su fornicación" (19: 2).

16. Milagros satánicos: engaño. "Pues son espíritus de demonios que hacen señales" (16: 14; cf. 13: 13-14; 19: 20).

"Pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones" (18: 23).

"Grandes señales... señales" (13: 13-14).

"Mercaderías" (18: 11).

17. Dominio absoluto de las mentes de los hombres. "La que está sentada sobre mucha aguas... Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones, y lenguas" (17: 1, 15).

"Los moradores de la tierra... se asombrarán viendo la bestia" (17: 8; cf. 13: 13-14).

SU DESTINO

18. Dios juzga absoluto de las mentes de los hombres. "Hecho está... Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 17, 19; cf. 18: 5).

"La sentencia contra la gran ramera" (17: 1; cf. 19: 2).

"Poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (18: 8).

19. Sus cómplices se volverán contra ella. "Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (17: 17).

"Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia" (17: 13).

"Van a los reyes de la tierra... Para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dos

Todopoderoso" (16: 14).

"Pelearán contra el cordero, y el corderos los vencerá" (17: 14).

"Los diez cuernos" y "la bestia" [ver com. 17: 16]... "aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego" (17: 16; cf. 18: 19; 19: 20).

"Sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego" (18: 8).

20. Su destrucción es completa. "Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad y nunca más será hallada" (18: 21).

"Fue dividida en tres partes" (16: 19; cf. 13: 2, 4, 11-15; 16: 13; 19: 20).

"Voz de arpistas, de músicos, de flautistas, y de trompeteros no se oirán más en ti" (18: 22-23).

"En un solo día vendrán sus plagas..., en una hora" (18: 8, 10; cf. 18: 17, 19).

21. Su castigo es apropiado para sus crímenes. "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella sea glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto" (18: 6-7).

22. Sus cómplices se lamentan por ella. "Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay,!" (18: 9-10).

"Los mercaderes de la tierra... se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay!... Y echaron polvo sobre sus cabezas... Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 11, 15-16, 19, 18).

23. Sus cómplices son destruidos. "Las ciudades de las naciones cayeron" (16: 19).

"La bestia [irá] a perdición" (17: 8; cf. vers. 11).

"Estos dos [la bestia y el falso profeta] fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (19: 20; cf. 20: 10).

24. Una canción de victoria sobre Babilonia. "Ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (19: 2; cf. 18: 20).

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, apóstoles y profetas" (18: 20).

DIOS AMONESTA A SU PUEBLO

25. Salid de Babilonia. "Otro ángel [descendió] del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente" (18: 1-2).

"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (18: 4).

LA BABILONIA SIMBÓLICA

Paralelos del Antiguo Testamento

SU IDENTIDAD Y CARACTER

1. "Por esto fue llamado el nombre de ella Babel" (Gén. 11: 9; cf. 10: 9-10; 11: 1-9; ver com. 11: 4-9).

"Gran Babilonia" (Dan. 4: 30; cf. Isa. 13: 19; 14: 4).

"Parecía más grande que sus compañeros" (Dan. 7: 20).

Cf. Isa. 23: 8; Eze. 26: 17; 27: 32.

2. "Señora de reinos" (Isa. 47: 5). "Se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores" (Eze. 23: 17; cf. Isa. 23: 15; Eze. 16: 15, 38, 44; 23: 2-3; Nah. 3: 4).

3. "Cayó, cayó Babilonia" (Isa. 21: 9; cf. Jer. 51: 8).

"Babilonia... pecó contra Jehová" (Jer. 50: 14; cf. 50: 24, 29, 51-32; 51: 6).

"Ha llegado hasta el cielo su juicio" (Jer. 51: 9).

"Sus casas se llenarán de hurones" (Isa. 13: 21).

4. "Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isa. 13: 19).

"Tierna y delicada... voluptuosa .. sentada confiadamente" (Isa. 47: 1, 8).

"Ciudad codiciosa de oro" (Isa. 14: 4). "Rica en tesoros" (Jer. 51: 13). Cf. Eze. 27: 7, 16, 25; 28: 2, 5, 13, 17. 880

5. Lo opuesto de ella. "La gran ciudad santa de Jerusalén" (21:10)

SUS AMBICIONES Y PROPÓSITOS

6. "Dijiste: [Babilonia] Para siempre seré señora... Tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mi no hay más; no quedaré orfandad" (Isa. 47: 7-8; cf. vers. 10).

"El rey de Babilonia... el opresor...; el que se enseñoreaba de las naciones con ira" (Isa. 14: 4, 6)

7. "Por los muertos de Israel caerá Babilonia" (Jer 51: 49)

"Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó [a Israel] después"(Jer. 50: 17).

"No les tuviste compasión" (Isa. 47: 6) Cf. Esd. 5: 12; Isa. 14: 4, 6; Jer. 50: 11; 51: 25; Dan. 7: 21, 25; 8: 24.

SUS CÓMPLICES

8. "El rey de Babilonia... Lucero" (Isa. 14: 4, 12; cf. Eze. 28: 12).

9. "Como león... tenían alas de águila" (Dan. 7: 4). Cf. Dan. 7: 7, 19.

"He aquí yo estoy contra ti [Babilonia], oh monte destruidos..., y te reduciré a monte quemado" (Jer. 51: 25; ver com. Isa. 2: 2).

10. "Diez cuernos" (Dan. 7: 7; cf. vers. 24). Cf. Dan. 2: 24; Apoc. 17: 12.

11. Ver N^o. 2.

12. "Los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses..., con quienes [tú, Babilonia] te fatigaste, los que traficaron contigo" (Isa. 47: 13, 15).

"Tiro... cuyos negociantes eran príncipes... los nobles de la tierra" (Isa. 23: 8).

"Todas las naves del mar y los remeros..., tus remeros , tus pilotos..., toda tu compañía" (Eze. 27: 9, 26-27).

13. "Todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23: 17; cf. Jer. 51: 49).

SU ESTRATEGIA

14. "[Tiro] volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23: 17).

Ver N^o. 2.

15. "Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (Jer. 51: 7). 881

16. "La multitud de tus hechizos" [de Babilonia] "en tus encantamientos" (Isa. 47: 9; cf. 17: 12, 13).

Con pocas excepciones, la larga lista de Apoc. 18: 12-13 está duplicada en Eze. 27.

17. "Tú, la que moras entre muchas aguas" (Jer. 50: 13; cf. Eze. 28: 2).

"Todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él" (Dan. 5: 19).

SU DESTINO

18. "He aquí he quitado de tu mano [de Israel] el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores" (Isa. 51: 22-23).

"Castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad... [Babilonia tendría] que beber... [los babilonios no serían] absueltos... Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa" (Jer. 25: 12, 28: 30; cf. Jer. 50: 18, 31).

"Contó Dios su reino, y le ha puesto fin... Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto" (Dan. 5: 26-27).

19. "Y traeré sobre aquella tierra [Babilonia] todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito" (Jer. 25: 13).

"Tocad la trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos..., porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová" (Jer. 51: 27, 29).

"Yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos" (Jer. 50: 9).

"Estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas [contra Babilonia]; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla" (Isa. 13: 4).

"Encenderá fuego en sus ciudades" (Jer. 50: 32).

"Los valientes de Babilonia... [incendiaron] sus casas" (Jer. 51: 30).

20. "Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta... Le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates [un documento que predecía la condenación de Babilonia], y dirás: así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mar que yo traigo sobre ella" (Jer. 51: 42; 63-64; cf. Eze. 26: 3, 19; 27: 32, 34).

"Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez... Vendrá, pues, sobre ti [Babilonia] mal...; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti... No habrá quien, sino será asolada toda ella. No morará allí hombre" (Isa. 47: 9, 11, 15; cf. Jer. 50: 32, 51: 8, 13, 26, 29).

"Tu reino ha sido roto" (Dan 5: 28; cf. Zac. 10: 3; 11: 8).

"Y haré caer el estrépito de tus canciones [de Tiro], y no se oirá más el son de tus cítaras" (Eze. 26: 13; cf. 26: 3, 19, 21; 27: 32, 34, 36; 28: 19).

21. "Y yo les pagaré conforme a sus hecho, y conforme a la obra de sus manos" (Jer. 25: 14).

"Y pagaré a Babilonia... todo el al que ellos hicieron en Sion" (Jer. 51: 24).

"Haced con ella como ella hizo... Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella" (Jer. 50: 15, 29). 882

22. "Gemíd sobre ella [Babilonia]" (Jer. 51: 8).

"Comparezcan ahora y te defiendan [a Babilonia] los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti... Fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama... Así te serán aquellos con que te fatigaste, los que traficaron contigo...; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve" (Isa. 47: 13-15).

"Todo hombre que pasará por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades" (Jer. 50: 13).

Cf. Eze. 26: 16-17; 27: 29-32, 36; 28: 19).

23. "Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén" (Zac. 14: 2; cf. Joel 3: 2).

"Jehová tiene juicio contra las naciones... Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro" (Jer. 25: 31, 33).

"Por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra" (Jer. 51: 49).

24. "Porque el tiempo es de venganza de Jehová; [sobre Babilonia]; le dará su pago... Porque Jehová destruirá a Babilonia" (Jer. 51: 6, 55; cf. Isa. 47: 3; Jer. 50: 15).

"Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque... vendrán contra ella destruidores" (Jer. 51: 48; cf. Isa. 44: 23; 49: 13).

DIOS AMONESTA A SU PUEBLO

25. "Oh Sion, la que mora con la hija de Babilonia, escápate" (Zac. 2: 7).

"Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcaís a causa de su maldad... Salid cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová" (Jer. 51:6, 45; cf. Isa. 48: 20; 52: 11; Jer. 50: 8; 51: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 CS 441; Ev 171; NB 451; PE 273-276

1 CM 534; CMC 56; CW 141; Ev 386;2JT

169; 3JT 13,142, 305, 308; MeM 60, 64:

MM 185; NB 359,410; PE 245; PVGM

57; 5T 729; TM 89; 5TS 155

1-2 CS 661; PE 277; 6T 60

1-3 NB 451

1-5 TM 59

1-6 8T 118

2 HR 419; 1JT 441; PE 274; PP 116, 489;
TM 265
2-4 Ev 268; 407; OE 360; RC 51; 9T 149
2-5 CS 711; Ev 183; PR 140; TM 61
4 CS 433, 441; CH 291; FE 502; PE 92,
266; PP 163; PR 527
4-5 CS 662; HR 420; PE 274; 277
5-6 FE 363; PVGM 142
5-10 CS 711
6 PE 276
8 TM 62
13 MC 260; PE 275
15-17 CS 711 883

CAPÍTULO 19

1 Dios es alabado en el cielo porque juzga a la gran ramera y venga la sangre de sus santos. 7 Las bodas del Cordero. 10 El ángel no deja que Juan lo adore. 11 Cristo y los ejércitos celestiales. 17 Las aves son llamadas a participar de la gran cena de Dios

1 DESPUES de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas cosas son palabras verdaderas de Dios.

10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el

testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue apresada y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

1.

Después de esto.

Es decir, después de ser testigo de las escenas presentadas en los cap. 17 y 18 (ver com. cap. 18: 1). Las del cap.19 fueron presentadas a Juan inmediatamente, sin interrupción. Según el vers. 2, es evidente que se entona este canto después de 884 que el castigo ha sido ejecutado contra la "gran ramera", acontecimiento que sucederá durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 19; 17: 1) y, por lo tanto, después de la escena descrita en los cap. 17: 16-17; 18: 4-23. De acuerdo con TM 432, la entonación de este cántico de alabanza a Dios será inmediatamente después de que se haya completado la obra del séptimo ángel portador de la plaga. Si los sucesos de los cap. 18 a 20 son registrados en orden cronológico, como parece ser el himno del cap. 19: 1-7, se canta en estrecha relación con los acontecimientos que acompañan a la segunda venida de Cristo, pero si es al mismo tiempo o inmediatamente antes o después, no puede determinarse con seguridad. El contexto puede entenderse como que el himno se cantará en un momento inmediatamente anterior a la aparición de Cristo (cf. vers. 11).

Una gran voz.

Ver com. cap. 11: 15.

Gran multitud.

Los habitantes del cielo y quizá también los redimidos (cf. cap. 18: 20). Puede ser que el himno del cap. 19: 1-7 se cante en respuesta a la invitación del cap. 18: 20.

¡Aleluya!

Gr. *Allelouiá*, transliteración del Heb. *halelu-Yah*, "alabad a Jehová" (ver com. Sal. 104: 35), de *halal*, "brillar", "jactarse", "celebrar", "alabar" y *Yah*, forma abreviada de *Yahweh*, Jehová. "Aleluya", como la palabra "amén", ha sido asimilada al español prácticamente sin cambio. Ocurre cuatro veces en el NT, y todas en Apoc. 19 (vers. 1, 3, 4, 6).

Los vers. 1-7 constituyen un canto compuesto de dos coros y dos respuestas: (1) En los vers. 1-3 una gran voz del cielo inicia el tema del canto, atribuyendo honor y justicia a Dios por haber castigado a Babilonia; (2) en el vers. 4 los "seres vivientes" y los "ancianos" responden y confirman que es verdad; (3) en el vers. 5 una voz del trono llama a todos los súbditos leales del universo a que se unan en el reconocimiento de la verdad del tema; (4) en los vers. 6 y 7 el universo entero se une para aclamar el derecho de Dios a la soberanía universal. Este canto triunfal de alabanza se destaca en vívido contraste con la endecha por la muerte del cap. 18:10-19.

El tema de este himno antifonal de alabanza es semejante al del Sal. 24: 7-10, el cual también se compone de dos himnos y dos respuestas. Este coro de respuesta se usó por primera vez durante la procesión triunfal que se hizo cuando el arca fue devuelta a Jerusalén (PP 767), y siglos más tarde en la resurrección (PE 187) y en la ascensión (DTG 772; PE 190-191).

Salvación.

Literalmente "la salvación". En el texto griego cada una de las virtudes aquí atribuidas a Dios es precedida por el artículo definido, lo cual sugiere la plenitud, la suma total de cada atributo. La "salvación" del cap. 12: 10 (ver el comentario respectivo) es específicamente salvación de las garras del "acusador de nuestros hermanos"; aquí es de triunfo frente a la Babilonia simbólica (ver com. cap. 16: 17). La una se refiere a lo que se obtuvo con el primer advenimiento; el otro, a lo que se obtendrá con el segundo advenimiento.

Honra.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC.

Gloria.

Ver com. Mat. 6: 13; Rom. 3: 23.

Poder.

Ver com. Mat. 6: 13; 28: 18.

Del Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BC y NC.

2.

Porque.

El vers. 2 presenta la razón por la cual se atribuye a Dios la alabanza del vers. 1.

Juicios.

Gr. *krísis*, "ejecución del juicio" (ver com. cap. 16: 7; 18: 10). Se refiere, sin duda, a las siete últimas plagas en general y al juicio de la Babilonia simbólica en particular (ver com. cap. 17: 1; 18: 4, 10).

Verdaderos.

Es decir, auténticos, reales, dignos de confianza (ver com. cap. 15: 3).

Justos.

Ver com. cap. 15: 3; 16: 1, 5. Dios no cometerá ningún error en sus actos de juicio; tomará todos los hechos.

Ha juzgado.

El verbo griego especifica una acción única y completa.

La gran ramera.

Ver com. cap. 17: 1, 5.

Corrompido.

O "estaba corrompiendo". Su conducta criminal abarcó un largo período. Ver com. cap. 17: 2, 6.

Su fornicación.

Ver com. cap. 17: 2.

Ha vengado.

Su enjuiciamiento es la venganza. Ver com. cap. 18: 6, 20.

La sangre de sus siervos.

Ver com. cap. 6: 9-10; 16: 6; 17: 6.

3.

El humo de ella sube.

Ver com. cap. 18: 8-9.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. cap. 14: 11.

4.

Ancianos.

Ver com. cap. 4: 4.

Seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6-8.

Se postraron.

Cf. cap. 4: 10. 885

Estaba sentado en el trono.

Ver com. cap 4: 2.

¡Amén!

Ver com. Mat. 5: 18.

5.

Salió del trono una voz.

O era la voz d Dios, o de alguno que hablaba por él (ve com. cap. 16: 17).

Alabad.

O "continudad alabando". La respuesta a esta invitación es el coro de voces de los vers. 6 y 7.

Sus siervos.

Ver com. cap. 1: 1.

Y los que.

O "también vosotros", "vosotros que teméis", que equivale a "vosotros su siervos".

Teméis.

En sentido de respeto reverente (ver cap. 11: 18).

Pequeños como grandes.

Cf. cap. 11: 18.

6.

Oí.

Cf. com. cap. 1: 2.

Como.

O "lo que parecía ser".

La voz.

Ver com. cap. 14: 2.

Como la voz.

Mejor "aun como la voz", en ambos casos en que ocurre esta expresión en el vers. 6.

Muchas aguas.

Cf. cap. 14: 2.

Aleluya.

Ver com. vers. 1.

Reina.

Más precisamente "comenzó a reinar". Cristo recibirá y comenzará su reinado como "Rey de reyes" (PE 280; CS 481; cf. P 55) al concluir el juicio investigador, pero antes de que salga del lugar santísimo.

7.

Gocémonos.

La experiencia íntima del corazón.

Alegrémonos.

La expresión externa gozo interior. Proviene de un corazón rebosante de felicidad porque Cristo reina ahora como rey (cf. cap. 18: 20).

Gloria.

La expresión culminante de gratitud y consagración.

Han llegado.

O "ya llegó", es decir, el acontecimiento ya habrá sucedido cuando se hace este anuncio (ver com. "bodas"; cf. com. vers. 1).

Las bodas.

"La esposa del Cordero [es] la gran ciudad santa de Jerusalén" (cap. 21: 29-10). La Nueva Jerusalén será la capital de la Tierra Nueva, y como tal será representante de "los reinos del mundo", que "ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo (cap. 11: 15; 21: 1-5; CS 479). En la Nueva Jerusalén estará el jardín del Edén, en el cual se ha guardado el árbol de la vida (cap. 22: 1-2 cf. PP 47; CS 344, 704-706). Estas bodas consisten en que Cristo recibirá su reino, representado por la Nueva Jerusalén, y en su coronación como Rey de reyes y Señor de señores en el cielo cuando finalice su ministerio sacerdotal, antes de que se derramen las plagas (PE 559 251, 280-281; CS 480-481; ver com. cap. 17: 14). Como en la parábola de las diez vírgenes, los santos que esperan son representados como los invitados a la fiesta de bodas (cap. 19: 9; CS 479-480; cf. Mat. 25: 1-10).

Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Se ha preparado.

Juan continúa con su relato figurado, comparándolo con una antigua boda del mundo mediterráneo. Hay una explicación de las costumbres que se seguían en esas ocasiones, en com. Mat. 22: 1-13; 25: 1-10; Juan 2: 1-10.

8.

Lino fino.

Un símbolo de la justicia o rectitud del carácter (cf. cap. 3: 5; 6: 11; ver cap. 3: 18; cf. cap. 22: 14).

Limpio.

Mejor "espléndido"; brillante y refulgente como la luz de una lámpara. Esta palabra se traduce como "espléndida" en Luc. 23: 11 y "resplandeciente" en Apoc. 22: 16.

Resplandeciente.

Mejor "puro".

Justas.

Gr. *dikáŷmna*, "justicia", "acción justa" (ver Mat. 5: 6; Rom. 3: 20). Las acciones justas son el resultado natural e inevitable de un carácter recto. *Dikáŷmna* se aplica particularmente a las acciones del cristiano, a su vida victoriosa desarrollada por la gracia interior de Cristo (ver Gál. 2: 20; Sant. 2: 17-18, 20). Véase sobre el vestido de bodas el comentario de la parábola de Mat. 22: 11-14. Cf. Mat. 5: 48; ver PVGM 255-257.

9.

Escribe.

Ver cap. 1: 2, 11.

Bienaventurados.

O "felices" (ver Mat. 5: 3).

Llamados.

Esto es, invitados a la fiesta de bodas (ver Mat. 22: 14; Rom. 8: 28).

Cena.

Gr. *déipnon*, "cena" o "banquete". "La cena de las bodas del Cordero" se celebrará al concluir el largo día de la historia de esta tierra. Ver Mat. 22:1-14.

El Cordero.

Ver cap. 5: 6.

Estas.

O sea las palabras de invitación.

Verdaderas.

O "genuinas". La invitación es completamente digna de confianza; se puede esperar con toda seguridad.

10.

Me postré.

Una posición de reverencia y adoración típica de Oriente. Es una actitud de gratitud y gozo profundos porque la fiesta de bodas es una celebración de triunfo sobre las fuerzas del mal, el cual ha tratado siempre de impedir este magno acontecimiento. Esta es la primera ocasión en la cual Juan respondió de esta manera al mensaje del ángel. Representa la profundidad del 886 sentimiento que lo conmovió.

Mira, no lo hagas.

Cf. Hech. 10: 26.

Consiervo tuyo.

Mejor "compañero de esclavitud". ¡Qué privilegio es que los fieles siervos en esta tierra puedan compartir compañerismo de los ángeles celestiales y ser sus colaboradores!

De tus hermanos.

Es decir, conservo a tus hermanos. Algunos consideran que esta designación es una evidencia de que el que hablaba era un miembro de la familia humana, como Enoc, Elías, Moisés, o uno de los santos que resucitaron con Cristo cuando él resucitó (ver com. Mat. 27: 50-53); sin embargo, no hay evidencia directa en las Escrituras de que un ser humano trasladado al cielo haya desempeñado alguna vez el papel de un ángel, como aquí, para revelar la verdad a sus prójimos humanos (cf. PE 231).

El testimonio de Jesús.

Ver com. cap. 1: 2-12: 17.

El espíritu de la profecía.

En cuanto a la palabra "profecía", compárese con la palabra "profeta" en Mat. 11: 9. El Espíritu Santo os envió para dar testimonio de Jesús (Juan 15: 26), y su testimonio es equivalente al de Jesús en persona. El espíritu de profecía es uno de los dones del Espíritu (ver com. 1 Cor. 12: 10; Efe. 4: 11). En cuanto a la manifestación de este don entre el pueblo de Dios en los últimos días, ver la Nota Adicional a final de este capítulo; com. cap. 12: 17.

11.

Abierto.

El cielo estaba abierto cuando la atención de Juan fue dirigida hacia él, permaneció abierto. Cf. cap. 4: 1; 11: 19; 15: 5. Se ve a Cristo acompañado por los ejércitos celestiales (cap. 19: 14) y descendiendo de los cielos como Rey de reyes (vers. 16) con poder y majestad para liberar a su pueblo fiel de aquellos que estarán resueltos a destruirlo (cf. CS 698-699). La escena descrita en los vers. 11-21 es la culminación de "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", que a menudo es llamada la batalla del Armagedón (ver com. cap. 16: 12-19; cf. 6T 406).

He aquí.

Cf. com. cap. 21: 5.

Caballo blanco.

Los caballos se usaban en los tiempos bíblicos casi exclusivamente para la guerra o las actividades de gobierno. Cuando el caballo se usa simbólicamente en la Biblia, como aquí, generalmente simboliza guerra (cf. Exo. 15: 21; Isa. 43: 17; Jer. 8: 6; Eze. 38: 15; Zac. 10: 3; Apoc. 14: 20; ver com. cap. 6: 2). El blanco simboliza la santidad de carácter (ver com. cap. 3: 4; 6: 2; 7: 14). Los caballos blancos siempre han sido preferidos por los reyes y jefes militares. Cristo ha recibido el derecho de gobernar esta tierra como Rey de reyes (ver com. cap. 19: 1, 7), y ahora simbólicamente aparece como un guerrero que cabalga vencedor sobre un hermoso caballo blanco, que para ocupar su dominio legítimo y acompañar a su pueblo fiel a su regreso de la "cena de las bodas" (vers. 9; ver com. cap. 11: 15). Cf. Isa. 63: 1-6.

Fiel y Verdadero.

Debe recordarse que en la Biblia los nombres describen el carácter (ver com. Hech. 3: 16), y que por lo tanto los nombres que aquí se le atribuyen a Cristo lo representan específicamente en su papel de paladín de su pueblo perseguido. Hay cuatro declaraciones en cuanto al nombre de Cristo en relación con la batalla de Apoc. 19: 11-21. 1. Se lo llama a Cristo "Fiel y Verdadero" (vers. 11) porque ahora aparece, según su promesa (Juan 14: 1-3), para liberar a los suyos. A ellos les ha parecido que ha demorado su venida (ver com. Apoc. 16: 15), pero

1o han "esperado", y ahora aparece con el propósito de salvarlos (Isa. 25: 9; cf. Apoc 16: 17).

2.El "nombre escrito que ninguno conoció sino él mismo" (vers. 12) representa su función desconocida hasta este momento, pero ahora aparece desempeñándola como el vengador de su pueblo (ver com. cap. 16: 1). En el desempeño de esta "extraña obra" (Isa 28: 21) actúa en un papel nuevo tanto para los hombres como para los ángeles.

3.Pero como el vengador y libertador de su pueblo, es todavía "el Verbo de Dios" (vers. 13). Es "el Verbo de Dios" en acción para cumplir la voluntad del Padre en la tierra; ahora en castigo, como anteriormente él fue en misericordia (ver com. Juan 1: 1-3 Apoc. 19: 15).

4.El título "Rey de reyes y Señor de señores" (vers. 16) se aplicará en ese tiempo, de sentido especial, a Cristo (ver com. cap 17: 14). Todo poder ha sido entregado en su manos (1 Cor. 15: 25). Satanás aspiró egoísta mente a la suprema posición que había sido reservada para Cristo como Hijo de Dios (Isa. 14: 12-14; Apoc. 12: 7-9; PP 14); pero el Redentor, que no consideró como usurpación ser igual a Dios, voluntariamente dejó un lado por un tiempo el ejercicio pleno de los atributos y las prerrogativas de la Deidad (ver t. V, p. 895; com. Fil. 2: 6-8), y así demostró ser digno de recibir el honor y la jerarquía implícita en el título "Rey de reyes y Señor de señores".

Con justicia.

Su causa es completamente justa (ver com. cap. 15: 3; 16: 5). Los gobernantes de la tierra han reñido guerras a través de la historia por motivos egoístas y para lograr un engrandecimiento personal o nacional. Cf. Isa. 11: 1-5.

Juzga y pelea.

Ejecuta el juicio al librar la batalla. Esta guerra es contra las fuerzas políticas y militares de la tierra, las cuales se habían reunido para destruir a los siervos fieles de Dios (ver com. cap. 13: 15; 16: 13-14, 16-17).

12.

Sus ojos.

Ver com. cap. 1: 14. A medida que Cristo, el gran paladín de la justicia eterna, avanza, no hay nada que escape a su observación.

Diademas.

Gr. *diád'ma* (ver com. cap. 12: 3). La *diád'ma* nunca se refiere a la recompensa de los santos. Siempre se aplica a la corona de la realeza. Además de las muchas coronas reales que Cristo recibe como Rey de reyes, también lleva la guirnalda de la victoria, el *stéfanos*, pues también venció a Satanás (ver com. cap. 12: 3; 14: 14).

Un nombre.

Ver com. vers. 11; cf. com. cap. 2: 17.

13.

Ropa.

Gr. *himátion* (ver com. Mat. 5: 40), aquí tal vez la capa de un jinete o de un comandante militar.

Teñida de sangre.

Simbólicamente, por supuesto. Surge la pregunta: ¿De quién es la sangre que tiñe la ropa del jinete? Algunos han sugerido que es un símbolo de la sangre de Cristo derramado en la cruz, basándose en que no puede ser la de los impíos que, en este momento de la narración, aún no han sido muertos. Pero Cristo no aparece aquí como "un Cordero inmolado" (cap. 5: 6) sino como un guerrero victorioso. El notable parecido entre este pasaje y el de Isaías (cap. 63: 1-6), sugiere que este texto es un cumplimiento de las palabras de este profeta.

Su nombre.

Ver com. vers. 11.

EL VERBO DE DIOS.

Ver com. Juan 1: 1. Cristo, al ejecutar la justicia divina sobre los que persisten en su rebelión contra el gobierno del cielo, es tan ciertamente el "Verbo de Dios" como cuando vino a la tierra con su bondadoso ofrecimiento de misericordia divina; pero en ambas ocasiones su venida es una expresión de la voluntad divina.

14.

Ejércitos.

Es decir, las huestes angélicas que acompañan a Cristo en su segundo advenimiento (Mar. 24: 31; 25: 31). Ver com. Apoc. 17: 14; cf. Mat. 22: 7.

15.

De su boca.

La espada es, sin duda, figurada. Por la palabra del Señor fueron llamados a la existencia la tierra y sus habitantes (Sal. 33: 6, 9), y por la palabra de su boca concluye ahora esa existencia (Apoc. 19: 20-21).

Espada.

Gr. *romfaia* (ver com. cap. 1: 16), la gran arma de ataque que usaban los soldados de la antigüedad, en contraste con la *májaira*, la espada corta que se usaba para la defensa (ver com. Luc. 22: 36). Cf. Jer. 46: 10.

Regirá.

Gr. *poimáinÇ*, literalmente "pastorear" (ver com. Mat. 2: 6). La expresión "y él las regirá" puede traducirse: "es decir, las regirá", porque herir y regir se refieren a la misma acción.

Vara de hierro.

Ver com. Apoc. 2: 27; cf. Sal. 2-9; 110: 1-2, 5-6. La vara de los pastores antiguos tenía una doble función. El gancho de un extremo servía para ayudar y guiar a las ovejas, mientras que el pesado casquillo del extremo opuesto -un refuerzo o anillo de metal para hacer más fuerte la vara- la convertía en un arma de ataque. Se usaba para proteger el rebaño, para rechazar y matar a las fieras que trataban de desparramar y destruir el ganado. Ahora ha llegado el momento para que el Buen Pastor use la "vara de hierro" contra las naciones y libere a su angustiada grey en la tierra. Este regir o herir las naciones con una vara de hierro equivale a su exterminio, no a su gobierno durante mil años, como algunos enseñan (ver la segunda Nota Adicional del cap. 20).

Lagar.

Ver com. Isa. 63: 3; Apoc. 14: 19-20, donde se amplía el estudio de este símbolo,. Cf. Lam. 1: 15.

Del vino del furor y de la ira.

Más bien, "que es el furor de la ira". Ver com. cap. 16: 1.

Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

16.

Vestidura.

Ver com. vers. 13.

Y en su muslo.

Mejor: "Es decir, en su muslo". El nombre se vio escrito en la parte de su capa que cubría el muslo.

Este nombre.

Ver com. vers. 11.

REY DE REYES.

Ver com. cap. 17: 14; cf. com. cap. 19: 6.

17.

Estaba en pie en el sol.

La luz cegadora del sol quizá describa aquí la luz gloriosa de la presencia divina (cf. 2 Tes. 2: 8-9; Apoc. 6: 15-17); por lo tanto, el ángel que pronuncia esta orden estaría de pie junto a Cristo, así 888 como en una batalla antigua el escudero estaba junto su señor.

Aves.

Esta invitación a las "aves" advierte a las huestes congregadas de los impíos en cuanto a la suerte que les espera (ver com. cap. 16: 15-17). La presentación está hecha en la gráfica fraseología oriental de un desafío a un combate personal (cf. 1 Sam. 17: 44-46). Ser devorado por las aves de rapiña era una de las maldiciones por la desobediencia, pronunciada por Moisés en su discurso de despedida al pueblo de Israel (Deut. 28: 26). La fraseología de Juan en Apoc. 19: 17-18 parece basarse en las palabras de Dios a las naciones paganas, como se registran en Eze. 39: 17-22 (cf. Jer. 7: 32-33).

Cena.

La alternativa es pavorosa: o se participa de la cena de bodas del Cordero (vers. 9), o se es devorado por las aves del cielo en la "gran cena de Dios". Los que no aceptan voluntariamente la bondadosa invitación de Dios de estar presentes en la primera, tendrán que responder obligadamente a su llamada imperativa para la segunda.

18.

Reyes.

Las naciones confederadas de la tierra, que actuarán al unísono bajo la supervisión directa de Satanás disfrazado de ángel de luz (cf. com. cap. 16: 14, 16-17; 17: 12, 14).

Capitanes.

Los jefes que encabezaban las fuerzas militares reunidas para llevar a cabo la voluntad de Satanás en las escenas finales del gran conflicto.

Fuertes.

Fuerzas armadas organizadas, adiestradas y equipadas.

Carnes de caballos.

El resto del vers. 18 es una figura de lenguaje que describe la destrucción total de todas las fuerzas del mal cuando Cristo venga por segunda vez (cf. cap. 6: 15; 14: 17-20; 16: 21).

Libres y esclavos.

Cf. cap. 13: 16.

19.

La bestia.

Ver com. cap. 17: 3, 8, 11.

Los reyes de la tierra.

Ver com. cap. 16: 14, 16; 17: 12-14.

Sus ejércitos.

Ahora reunidos para la batalla y empeñados en una amarga lucha entre ellos mismos (ver com. cap. 16: 17, 19).

Reunidos.

Ver com. cap. 16: 14, 16.

Guerrear.

"Hacer la guerra", es decir, librar "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", a menudo llamada la batalla del Armagedón (ver com. cap. 16: 14).

El que montaba.

Ver com. vers. 11.

Su ejército.

Compárese con "los que están con él" (cap. 17: 14; compárese con el comentario del cap. 16: 12; 19: 14).

20.

La bestia.

Ver com. cap. 17: 3, 5.

Apresada.

O "capturada". La fase de la batalla después de la aparición de Cristo es corta y dramática, porque desde su comienzo la "bestia" y el "falso profeta" son capturados (ver com. cap. 16: 17, 19).

Falso profeta.

Es decir, el protestantismo apóstata, que es engañado por Satanás y coopera con él (ver com. cap. 13: 11-17; 16: 14). Un "profeta" es el que habla en nombre de otro (ver com. Mat. 11: 9). Este "profeta" habla en nombre de la primera bestia, en relación con la curación de su "herida mortal" (ver com. cap. 13: 12; 17: 8), para persuadir al mundo para que se una en homenaje a ella.

Señales... engañado.

Ver com. cap. 13: 13-14; 16: 14; 17: 2; 18: 2-3, 23.

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16 cf. cap. 14: 9; 16: 1.

Imagen.

Ver com. cap. 13: 14; 14: 9.

Un lago de fuego.

O "el lago que es fuego". Esta frase dirige inmediatamente la atención del lector a una frase idéntica en cap. 20: 10, la que a su vez parece llevar a la conclusión de que las dos se refieren al mismo acontecimiento caracterizado por el fuego, es decir, la destrucción de los impíos final de los mil años; pero el hacerlo presenta un problema. Es muy evidente que en el cap 19 se tratan acontecimientos relacionados con la segunda venida de Cristo; por lo tanto, sostener que este lago de fuego describe un acontecimiento al final de los mil años, es sacar este versículo de su contexto. Siempre es mejor, hasta donde sea posible, hallar una explicación que permita que una determinada declaración mantenga su secuencia histórica en un pasaje de las Escrituras. En cuanto al cap. 19: 20, esto es posible si se toma como premisa razonable que habrá un castigo divino con fuego tanto al principio como al fin de los mil años. No hay contradicción alguna entre un lago de fuego al principio y otro final de los mil años.

Jaime White escribió acerca de este punto "Permítaseme decir que hay dos lagos de fuego, uno en cada extremo de los mil años (RH 21-1-1862).

21.

Los demás.

Es decir, todos los habitantes del mundo, salvo los redimidos (ver la Notas Adicionales del cap. 20).

La espada.

Ver com. vers. 15.

Del que montaba

Ver com. vers. 11.

Todas las aves

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 19

En el cap. 12: 17 Juan habla del "testimonio de Jesucristo", el cual es "el espíritu de la profecía", como uno de los rasgos que identifican al "remanente" (ver el comentario respectivo y la Nota Adicional del cap. 12).

La palabra "profecía" describe cualquier mensaje inspirado, comunicado por Dios por medio de un profeta (ver com. Mat. 11: 9). La profecía puede ser una predicción de sucesos futuros, pero por lo general no lo es. La expresión "espíritu de la profecía" se refiere específicamente a la "manifestación del Espíritu" en la forma de un don especial del Espíritu Santo, que inspira al que lo recibe y lo capacita para hablar con autoridad como representante de Dios (1 Cor. 12: 7-10) cuando es "inspirado por el Espíritu Santo" para hacerlo (2 Ped. 1: 21). El contexto de la expresión de Apoc. 19: 10 define en este sentido "el testimonio de Jesús" y el "espíritu de la profecía". En vista de que "el resto" del cap. 12: 17 se refiere específicamente a la iglesia después de terminar los 1.260 días proféticos de los vers. 6 y 14, es decir, después de 1798 (ver com. Dan. 7: 25), el cap. 12: 17 queda como una clara predicción de la manifestación especial del "espíritu" o "don" de profecía en la iglesia de nuestros días. Los adventistas del séptimo día creen que el ministerio de Elena G. de White cumple en una forma incomparable con los requisitos de Apoc. 12: 17.

Los escritores bíblicos se refieren a más de 20 de sus contemporáneos que ejercieron el don de profecía, aunque sus mensajes no fueron incorporados al canon. Tales fueron Natán, Gad, Iddo, Agabo y otros (2 Sam. 7: 2; 1 Crón. 29: 29; 2 Crón. 9: 29; Hech. 11: 27-28; 21: 10). Además, es evidente que el don de profecía no se limitó sólo a hombres ni en el AT ni en el NT, pues hubo profetisas como Débora (Juec. 4: 4), Hulda (2 Crón. 34: 22) y las cuatro hijas de Felipe (Hech. 21: 9).

Ninguno de los escritores del NT sugiere que el don de profecía terminaría con la iglesia apostólica; por el contrario, Pablo declara que habría de continuar con los otros dones del Espíritu que enumera en Efe. 4: 11, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (vers. 13). Todos los otros dones especiales mencionados en el vers. 11 siguen necesitándose en la iglesia, y los hombres y las mujeres aún son capacitados por el Espíritu Santo para cumplir estas funciones. ¿Por qué habría de considerarse como una excepción el don de la profecía?

Siempre ha habido manifestaciones falsas del don profético. No sólo sucedió así en los tiempos del AT (2 Crón. 18; Jer. 27-29), sino que nuestro Señor previno que la iglesia cristiana sería perturbada por falsos profetas, particularmente a medida que se acercase el tiempo de su segunda venida (Mat. 24: 11, 24). El poder engañoso de estos falsos profetas sería tan grande que de serles posible "engañarán... aun a los escogidos". El hecho de que Cristo advirtiera contra la falsa manifestación del don profético antes de su segunda venida, es un poderoso argumento para esperar que también habría manifestaciones verdaderas de este don. De lo contrario podría simplemente haber advertido que no debían aceptar a ningún profeta.

En armonía con la advertencia de Cristo, Juan aconseja a la iglesia que pruebe a los que afirman que se les ha confiado dones espirituales (1 Juan 4: 1), a fin de determinar si estos dones son genuinos. Las Escrituras especifican ciertas normas por las cuales deben medirse a los que aseguran que hablan por Dios: (1) la vida personal del profeta debe estar en

armonía con las enseñanzas de las Escrituras (Mat. 7: 15-20); (2) sus mensajes deben también concordar con las Escrituras; (3) su ministerio debe ensalzar a Cristo como el Hijo de Dios y Salvador de los hombres (1 Juan 4: 2); (4) su ministerio debe ser confirmado por predicciones cumplidas (Jer. 28: 9; cf. 1 Sam. 3: 19). Es razonable esperar, además, que los mensajes que dé sean de beneficio práctico para la iglesia, que sean oportunos y apropiados, que estén libres de influencias humanas, y que cuando reciba una visión, su experiencia sea similar a la de los profetas bíblicos. La vida, el ministerio y los escritos de Elena G. de White cumplen plenamente estos diversos requisitos.

Los adventistas del séptimo día no consideran que los escritos de Elena G. de White sean un sustituto ni una adición al canon sagrado. Para los adventistas la Biblia es única y suprema como la prueba de fe y práctica cristianas (PE 78). Los escritos de Elena G. de White son -de acuerdo con sus propias 890 palabras- "una luz menor para, guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor" (3MS 32). Los escritos del espíritu de profecía no presentan un nuevo camino de salvación, sino tienen el propósito de que los hombres comprendan y aprecien la Biblia, y aprovechen la fuente de salvación que ella revela.

Algunos han especulado argumentando que hay grados de inspiración. Consideran que profetas como Débora, Natán y Agabo poseían un grado de inspiración inferior al de los escritores canónicos. De acuerdo con este concepto consideran que Elena G. de White poseía un grado de inspiración inferior. Pero la Biblia no dice nada en cuanto a grados de inspiración ni apoya esa idea en ninguna forma. Los adventistas creen que todas estas especulaciones no sólo son ociosas sino peligrosas. Las mentes limitadas, ¿cómo pueden esperar que comprenderán el misterio de la manera en que Dios, por medio del Espíritu, ilumina la mente de sus portadores escogidos?

Hay un estudio de algunas preguntas que han surgido respecto a la Sra. Elena G. de White en *Ellen G. White and Her Critics*, por F. D. Nichol.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 TM 432

6 CS 732; DTG 31

6-7 DTG 125; PR 532

6-9 PVGM 347

7-8 8T 154

8 CN 176; Ed 243; HAd 486; HAp 472;

MeM 280; PVGM 252

8-9 CM 324

9 CS 480; DTG 125; HAd 457; MeM 367; PE 19; IT 69; 6T 412; 7T 54; ST 153; TM 19

10MeM 42; PE 231; PP 382

11 CS 699

14CS 699; HAp 417

16CS 699; DMJ 93; DTG 689; HR 431; 3JT 13; PE 179, 286

2 *Satanás es atado por mil años. 6 La primera resurrección; bienaventurados los que participan en ella. 7 Satanás es soltado de nuevo. 8 Gog y Magog. 10 El diablo es lanzado en el lago de fuego y azufre. 12 La última y gran resurrección final.*

1 VI A un ángel que descendía del cielo,' con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 891

10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

1.

Vi.

Los acontecimientos descritos en el cap. 20 siguen inmediatamente a los que se han presentado en el cap. 19.

Que descendía. O "descendiendo". Juan vio al ángel no en la tierra sino descendiendo a la tierra.

Llave.

El hecho de que este ángel tenga en su mano la llave es una prueba de que el ciclo dirige completamente los acontecimientos. Al dragón le es imposible evitar que lo arrojen al abismo.

Abismo.

Gr. *abússos* (ver com. cap. 9: 1). Esta visión es simbólica. El abismo no es una caverna subterránea o un precipicio en algún lugar del universo. Juan describe el panorama profético que se despliega ante sus ojos maravillados. En visión vio un abismo literal, pero el encierro del dragón en el abismo fue sólo un medio simbólico de mostrar que las actividades de Satanás serían controladas. Esto se ve claramente por la afirmación de que el propósito de su encierro era "para que no engañase más a las naciones" (cap. 20:3).

La forma en que serán controladas las actividades de Satanás se deduce fácilmente por el contexto y por otros pasajes, que muestran que la tierra será completamente despoblada cuando Cristo venga por segunda vez. Según el cap. 19:19-21, todos los impíos serán destruidos cuando Jesús vuelva (ver el comentario respectivo), y al mismo tiempo los justos serán "arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4:17). El lenguaje de Pablo muestra que Cristo no establecerá su reino en la tierra inmediatamente después de su segunda venida; por eso es que lleva consigo a los santos al cielo. Su reino se establecerá cuando terminen los mil años, cuando descienda la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:1-3). Esta traslación de los santos al cielo en ocasión de la segunda venida de Cristo, está implícita en Juan 14:1-3. Jesús consuela a sus discípulos que están tristes por su pronta partida, diciéndoles que se va a la casa de su Padre a preparar moradas para ellos, y que después volverá y los llevará para que estuvieran con él. Cf. Juan 13:36; 17:24. Las moradas están sin duda en la Nueva Jerusalén, que no desciende a la tierra sino hasta el fin de los mil años (ver Apoc. 21:1-3).

El grupo que será arrebatado para encontrarse con el Señor en el aire, incluirá a los justos muertos, que serán resucitados en la segunda venida de Cristo, y a los justos vivos, que serán "transformados" (1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 16-17). La muchedumbre de santos resucitados incluirá, pues, a todos los justos que han vivido en la tierra. Habrá sólo dos resurrecciones principales: la "resurrección de vida" y la "resurrección de condenación" (Juan 5:29; Hech. 24:15). En estas resurrecciones "todos los que están en los sepulcros oirán su voz" (Juan 5: 28-29). Algunos han insistido en que la frase "muertos en Cristo" (1 Tes. 4: 16) incluye a los cristianos que han muerto, pero no los santos del AT, sin embargo, los pasajes ya citados demuestran que todos los justos participarán en la resurrección de los justos. La frase "muertos en Cristo" no excluye necesariamente a los santos del AT, porque ellos murieron con su firme esperanza en el Mesías venidero. Su resurrección también dependerá de la resurrección de Cristo, porque sólo "en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 22). La resurrección de los justos se describe además como la "primera resurrección" (Apoc. 20: 5-6).

Han introducido mucha confusión en la doctrina de los mil años los que no reconocen que las promesas hechas al antiguo Israel estaban condicionadas por la obediencia. Los que procuran incluir el cumplimiento de estas 892 antiguas promesas en el cuadro escatológico del NT, han presentado muchas teorías fantásticas. Han intentado mucho más de lo que tuvieron en mente los escritores del NT. Estos autores inspirados por el Espíritu de Dios, presentan un cuadro consecuente de los acontecimientos de los últimos días. Muestran que los acontecimientos podrían haberse cumplido de un modo diferente si la nación judía hubiera aceptado su destino divino, pero que se cumplirán para la iglesia del NT. Muestran la verdadera posición de los judíos en los tiempos del NT y no les otorgan un lugar especial

como nación. Jesús revela claramente en una de sus parábolas que cuando la nación judía lo rechazó, "el reino de Dios" les fue "quitado.... y dado a gente que" produjera "frutos de él" (ver com. Mat. 21:43). Los judíos tienen ahora la misma relación con Dios que los gentiles (ver com. Rom. 1 I). El papel de los judíos en la profecía bíblica y la naturaleza condicional de las profecías dadas a ellos se estudia más ampliamente en el t. IV, pp. 27-40. Un examen cuidadoso de todas las evidencias demuestra que los judíos como nación no desempeñarán un papel especial en los acontecimientos de los mil años. Los judíos que hayan aceptado individualmente a Cristo a través de los siglos de la era cristiana, serán salvados como miembros de la iglesia, y junto con otros santos participarán de la primera resurrección y serán trasladados; pero los que persisten en rechazar al Mesías, se levantarán en la segunda resurrección (ver com. Apoc. 20:5).

El traslado de todos los santos al cielo y la destrucción de todos los impíos vivos, dejará la tierra completamente despoblada. Además, las terribles convulsiones de la naturaleza relacionadas con las siete últimas plagas (ver com. cap. 16:18-21), sumirán a la tierra en una escena de completa desolación. Habrá cadáveres desparramados sobre la superficie (ver com. cap. 19:17-2 I). Es, pues, apropiado ver en el *abússos* un símbolo de la tierra desolada, en la cual Satanás será aprisionado durante mil años. En Gén. 1:2 (LXX), *abússos* es una traducción del Heb. *tehom*, "profundidad", la palabra que describe la superficie de la tierra como aparecía en el primer día de la creación: "desordenada y vacía".

Cadena.

Un símbolo de sujeción. Aquí no se prefigura una atadura literal con una cadena literal; es una cadena de circunstancias.

En la mano.

O "sobre su mano", lo que tal vez indica que la cadena colgaba de la mano del ángel.

2.

Prendió.

Gr. *kratéÇ*, "prender", "sujetar".

Dragón... Satanás.

Una alusión al cap. 12:9 donde aparecen los mismos nombres (ver el comentario respectivo).

Lo ató.

La atadura del dragón simboliza las restricciones que se le impondrán a las actividades de Satanás. Los impíos morirán por la gloria de la segunda venida de Cristo y los justos serán trasladados al cielo. Satanás y sus malignos ángeles serán recluidos en estas circunstancias en la tierra desolada, en donde no habrá ni una sola persona viva sobre la cual Satanás pueda ejercer sus poderes engañosos. En esto consistirá su atamiento (ver com. vers. I).

Mil años.

Algunos comentaristas entienden este período como un tiempo profético, es decir, 360.000 años literales. Basan su interpretación en que estos versículos son simbólicos, y que por lo tanto el período debe ser interpretado simbólicamente. Otros destacan que esta profecía contiene elementos literales y simbólicos, y que por lo tanto no es necesario entender simbólicamente esa cifra. Este *Comentario* toma la posición de que estos mil años son literales.

3.

Abismo.

Ver com. vers. I.

Puso su sello sobre él.

Gr. *sfragízÇ*, "sellar". En cuanto al uso de los sellos antiguos, ver com. cap. 7:2. Este sello puede compararse con el que fue colocado sobre la tumba de Jesús (Mat. 27:66). El sello simboliza el hecho de que Satanás estará completamente restringido en sus actividades durante los mil años.

Engañase más a las naciones.

La obra de engaño de Satanás será interrumpida por la despoblación de la tierra. No habrá nadie a quien pueda engañar (ver com. vers. I).

Debe ser.

Gr. *déi*, "es necesario". *Déi* sugiere una necesidad fundada en razones morales y éticas. Aquí es una necesidad porque Dios dispone que así sea como parte de su plan divino.

Desatado.

Lo opuesto a la atadura del diablo en la segunda venida de Cristo. Satanás podrá nuevamente engañar a los hombres, mover su voluntad para que se opongan a Dios. Con la despoblación de la tierra terminó su obra de engaño; por lo tanto, su desatamiento significa que la tierra se ha repoblado, lo que sucederá cuando resuciten todos los impíos al final de los mil años (ver com. vers. 5). 893 Estos impíos resucitados serán sujetos al engaño del maligno, y entre tanto él hace planes para su batalla final contra Jehová.

Un poco de tiempo.

No se nos dice cuánto durará este "poco" de tiempo. Será suficiente tiempo para que Satanás organice a los impíos resucitados para lanzar un asalto final contra la nueva Jerusalén.

4.

Tronos.

Símbolos de autoridad para gobernar como rey (cap. 13:2) o como juez (Mat. 19:28).

Facultad de juzgar.

Gr. *kríma*, "sentencia", "veredicto", "juicio promulgado". *Kríma* parece significar aquí la autoridad de dictar una sentencia. El pasaje no se refiere a un veredicto a favor de los justos. Los santos se sientan sobre tronos, y este mismo acto significa que ellos son los que pronunciarán la sentencia. El pasaje es sin duda una alusión a Dan. 7:22, donde el profeta dice que "se dio el juicio a los santos del Altísimo". La palabra "juicio" en Daniel (LXX), es *krísis*, "el acto de juzgar", mientras que la versión griega de Teodoción, dice *kríma*.

La obra de juicio a la que se refiere Juan es sin duda la misma de la cual habla Pablo: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (1 Cor. 6:2-3). La obra de juicio sin duda implicará una cuidadosa investigación de los registros de los impíos, para que todos queden completamente convencidos de la justicia de Dios cuando destruya a los impíos (DTG 40). Ver CS 718-719.

Alma.

Ver com. Apoc. 6:9; cf. com. Sal. 16:10.

Decapitados.

Gr. *pelekízÇ*, literalmente, "cortar con un hacha", específicamente "decapitar". La palabra deriva de *pélekus*, "hacha", que era el instrumento que se usaba en las ejecuciones de la Roma antigua; más tarde fue sustituida por la espada.

Por causa del testimonio de Jesús.

Ver com. cap. 1:2, 9. El testimonio dado acerca de Jesús.

Palabra de Dios.

Ver com. cap. 1:2, 9.

Que no habían adorado.

En otras palabras, habían prestado atención a la amonestación del tercer ángel (cap. 14:9-12), y se negaron a obedecer al poder representado por la bestia aunque estuvieron amenazados con muerte y aislamiento social (ver com. cap. 13:15- 17). En este versículo sólo se mencionan dos clases de santos: los mártires y los vencedores sobre la bestia. Esto no significa que son los únicos que participarán del reinado durante los mil años, porque ya se ha demostrado que todos los justos muertos, y no sólo los mártires, participarán en la primera resurrección (ver com. Apoc. 20: 1, cf. com. Dan. 12:2). Quizá se menciona específicamente a los mártires y a los vencedores sobre la bestia porque representan a los que sufrieron más. Ver la segunda Nota Adicional al final de este capítulo.

Y vivieron.

El texto griego puede traducirse "vivieron" o "surgieron a la vida". El contexto parece favorecer la segunda traducción; de lo contrario la declaración: "Esta es la primera resurrección" (vers. 5), no tendría un antecedente apropiado. Sin embargo, los vencedores de la bestia estarán vivos en el tiempo que precederá inmediatamente a la venida del Hijo del hombre, y la mayoría de ellos no necesitará resucitar (ver com. vers. 1). Por lo tanto, algunos sugieren que "vivieron" debe sugerir la idea de un comienzo, y que "y" debe entenderse como un término explicativo. De modo que diría: "Ellos comenzaron a vivir, es decir, a reinar con Cristo".

Reinaron.

Surge la pregunta: ¿sobre quiénes reinarán los santos si todos los impíos han sido destruidos? Se dice que reinan "con Cristo". Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, "los reinos del mundo" llegarán a ser los reinos "de nuestro Señor y de su Cristo" (cap. 1 1: 15). Daniel habla del "reino, y el dominio y la majestad de los reinos" que es "dado al pueblo de los santos del Altísimo" (cap. 7:27). Los santos han estado bajo el gobierno opresor de reyes que habían bebido el vino de la fornicación de Babilonia (Apoc. 18:3); pero ahora se han invertido los papeles.

Es verdad que los impíos están muertos (ver com, cap. 20:2), pero volverán a la vida al fin del milenio (ver vers. 5). Están encerrados, por decirlo así, para recibir después su castigo. Mientras tanto los santos ayudan en la obra de juicio que determinará el castigo que será aplicado. Después de que los impíos retornen a la vida, sufrirán la derrota completa, recibirán su castigo y serán aniquilados (ver com. cap. 14: 10; 20:9).

Con Cristo.

El reino milenarío será con Cristo en el cielo, no en la tierra como lo afirman muchos intérpretes de la Biblia (ver com. vers. 2; ver la segunda Nota Adicional 894 al final de este capítulo).

Mil años.

Ver com. vers. 2.

5.

Los otros muertos.

Es obvio que se refiere a los impíos muertos, los que desde el principio del mundo han muerto sin Cristo y los que perecieron durante la segunda venida de Cristo. Esto es más claro aún porque todos los muertos justos participarán en la primera resurrección. Por lo tanto, "los otros muertos" tienen que ser los impíos muertos (ver com. vers. 2). Algunos MSS omiten la frase "pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", pero la evidencia textual establece su inclusión. De todos modos la doctrina de la segunda resurrección -implícita claramente en este capítulo- no depende de esta declaración. Si las naciones tienen que unirse con Satanás en su ataque contra la santa ciudad (vers. 9), es necesario que vuelvan a la vida. La frase "segunda resurrección" se deriva de la observación de que sólo hay dos resurrecciones principales (Juan 5:28-29; Hech. 24:15), y que la resurrección de los justos se llama la "primera resurrección" (ver com. Apoc. 20:2, 4).

La oración "pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", constituye un paréntesis. La frase que sigue: "Esta es la primera resurrección", se relaciona directamente con la resurrección mencionada en el vers. 4.

Hay un estudio de la evidencia textual en cuanto al vers. 5 en la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Primera resurrección.

Es decir, la mencionada en el vers. 4 (ver el comentario respectivo).

6.

Bienaventurado.

Gr. *makários* (ver com. Mat. 5:3).

Santo.

Gr. *hágios* (ver coro. Rom. 1:7).

La segunda muerte.

O sea la muerte que sufrirán los impíos después de su resurrección al final de los mil años (vers. 14; cap. 2 I: S). La primera muerte es la que le sobreviene a todos (1 Cor. 15:22; Heb. 9:27). Todos, tanto los justos como los impíos, serán resucitados de esta primera muerte (Juan 5:28-29). Los justos saldrán de sus tumbas a la inmortalidad (1 Cor. 15:52-55). Los impíos serán resucitados para recibir su castigo y morir eternamente (Apoc. 20:9; 21:8). Dios los destruirá totalmente en el infierno (ver com. Mat. 10:28); los aniquilará. La "segunda muerte" es algo diametralmente opuesto a una vida eterna en medio de torturas, que según enseñan muchos será la suerte de los impíos (ver com. Mat. 25:4 I).

Potestad.

Gr. *exousía*, "autoridad". La segunda muerte no tocará a los redimidos.

Sacerdotes.

Ver com. Apoc. 1:6; cf Isa. 61:6.

De Dios.

Es decir, en compañía con Dios; así mismo "de Cristo" significa en compañía con Cristo. Las frases "de Dios" y "de Cristo" pueden también significar respectivamente, sirviendo a Dios y sirviendo a Cristo.

Reinarán.

Ver com. vers. 4 y la segunda Nota Adicional al final de este capítulo.

7.

Suelto.

El encierro tendrá lugar cuando los justos sean trasladados al cielo y destruidos los impíos vivos (ver com. vers. 2); y Satanás será "suelto" cuando resuciten los impíos. Esto le dará súbditos sobre quienes ejercer su arte de engaño.

Prisión.

La prisión es el "abismo", la tierra que quedará desolada cuando Cristo venga por segunda vez, y en donde Satanás quedará circunscrito durante los mil años (ver com. vers. 1). Pero Satanás será libertado para organizar a los impíos resucitados. Este será su esfuerzo final contra Dios antes de que sea destruido para siempre jamás.

8.

Naciones... Gog y a Magog.

Estos términos representan a las huestes de los réprobos de todos los siglos, quienes participarán en la segunda resurrección. Hay un estudio de los nombres "Gog" y "Magog" y de la aplicación de estos símbolos en la profecía del AT y en este pasaje, en com. Eze. 38:1-2.

La batalla.

El artículo definido pone de manifiesto que será una batalla especial: el último conflicto entre Dios y los que se rebelaron contra él. Ver CS 721-723.

La arena del mar.

Es decir, más de lo que pueda computarse (cf. Gén. 22:17). Esta hueste la componen todos los réprobos desde la fundación del mundo.

9.

La anchura de la tierra.

Compárese con una expresión similar en Hab. 1:6. Los impíos, bajo la dirección de Satanás, marchan contra el campamento de los justos.

El campamento.

Gr. *parembol'*, "campamento". *Parembol'* se usa para referirse a los cuarteles de los soldados o a un fortín (Hech. 21:34, 37), a los ejércitos en formación de guerra (Heb. 11:34) o a un campamento de personas (Heb. 13:11, 13). *Parembol'* describe aquí a la Nueva Jerusalén.

Y la ciudad amada.

La ciudad amada es la 895 Nueva Jerusalén (cap. 21: 10). Algunos eruditos distinguen entre el campamento y la ciudad; pero por lo menos está claro que los santos estarán dentro de la ciudad durante el asedio (ver PE 292-293). El hecho de que la "ciudad amada" es sitiada demuestra claramente que ya ha descendido, aunque su descenso se describe en el cap. 21:1, 9-10. Uno de los acontecimientos más importantes después de la terminación de los mil años es el descenso de Cristo, los santos y la ciudad santa. La narración es muy breve, pero la secuencia de los acontecimientos es clara cuando se examina todo el contexto.

Fuego.

Sin duda se refiere a fuego literal como medio de destrucción.

Consumió.

La flexión del verbo griego denota una acción completa. Los impíos serán aniquilados. Sufrirán la "segunda muerte" (ver com. vers. 6). Aquí no se insinúa una tortura perpetua en un infierno que arde para siempre (cf. Jud. 7).

10.

Lago de fuego.

Ver com. cap. 19:20. Este lago de fuego es la superficie de la tierra que se convertirá en un mar de llamas que consume a los impíos y purifica la tierra.

Estaban.

Esta palabra ha sido añadida. El contexto sugiere reemplazarla con la frase "fueron lanzados". Ver com. cap. 19:20.

Serán atormentados.

El sujeto plural del verbo son el diablo, la bestia y el falso profeta. Debe notarse que la bestia y el falso profeta no son seres literales sino simbólicos.

Por los siglos de los siglos.

Ver coro. cap. 14:11.

11.

Trono.

Símbolo de autoridad, en este caso la autoridad de llevar a cabo un juicio. El trono es "blanco", lo que quizá sugiera pureza y justicia en las decisiones tomadas. También se le agrega el adjetivo "gran", quizá para referirse a las decisiones importantes que allí se toman.

Al que estaba sentado.

No se dice la identidad de la persona que está sentada sobre el trono, a menos que lo revelen las palabras "ante Dios" (vers. 12); sin embargo, la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "delante del trono". De allí que permanezca la incertidumbre de la identidad. Las

Escrituras presentan a Cristo (Rom. 14: 10) y al Padre (Heb. 12:23) sentados para ejercer juicio. En Apoc. 4:2, 8-9; 5:1, 7, 13; 6:16; 7:10, 15; 19:4; 21:5 el Padre es el que está sentado en el trono como juez divino; pero los dos actúan en la más estrecha unidad (ver com. Juan 10:30). Los actos oficiales del uno son los mismos del otro. Cristo es sin duda el que lleva la iniciativa aquí (ver CS 724).

Huyeron.

Una indicación del poder absoluto de Aquel que está sentado sobre el trono y de la fugaz existencia de este mundo (Sal. 102:25-26; 104:29-30; Isa. 51:6; Mar. 13:31; 2 Ped. 3: 10). El orden eterno que se establecerá habrá de ser de una clase enteramente nueva (Apoc. 21:1-5).

12.

Los muertos.

Es obvio que se refiere a los que participarán en la segunda resurrección (ver com. vers. 5, 7).

Grandes y pequeños.

La jerarquía que se alcanza en esta vida no tiene valor alguno en este encuentro con Dios. Muchas personas importantes escaparon al justo castigo de sus iniquidades mientras vivían; pero en este ajuste final de cuentas con Dios no se podrá evadir Injusticia plena.

Ante Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "delante del trono" (BJ, BA, NC). Ver com. vers. 1 l.

Los libros.

Estos son los libros que contienen el registro de la vida de los seres humanos. Ninguna sentencia pronunciada sobre los impíos será arbitraria, unilateral o injusta. Hay una clasificación de estos libros en com. Dan. 7: 10.

Otro libro.

Es decir, "un libro más".

De la vida.

Ver com. Fil. 4:3; cf. com. Luc. 10:20.

Según sus obras.

Ver com. Rom. 2:6. Estas son evidencias que todos pueden ver y evaluar.

13.

El mar.. la muerte... el Hades.

Estas palabras destacan la universalidad de la segunda resurrección insinuada en el vers. 12. Nadie podrá escaparse de comparecer en persona delante de Dios en su trono. La muerte y el Hades se mencionan juntos en los cap. l:18; 6:8. En cuanto a una definición de "Hades", ver com. Mat. 11:23.

14.

La muerte y el Hades.

Una personificación de la muerte y el Hades. Este lanzamiento de ambos en el lago de fuego, representa el fin de la muerte y el sepulcro o morada de los muertos. No tendrán jamás parte alguna en la Tierra Nueva, pues son fenómenos mortales que sólo pertenecen a este mundo. 1a muerte es el enemigo final que será destruido (1 Cor. 15:26, 53-55).

Lago de fuego.

Ver com. vers. 1 0.

La muerte segunda.

Ver com. vers. 6. 896

15.

Y el que.

En el libro de la vida sólo permanecerán los nombres de los que hayan sido fieles. Los nombres de los que no perseveraron hasta el fin, serán borrados (cap. 3:5). Los nombres de muchos nunca estuvieron registrados allí, porque en el libro sólo están los nombres de los que en algún momento de su vida profesaron fe en Cristo (ver com. Luc. 10:20).

Lago de fuego.

Ver com. vers. 10. Cf. Mat. 25: 41, 46; Apoc. 21: 8.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 20

Nota 1

En Apoc. 20: 5 hay un problema textual. La oración "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", no se encuentra en algunos manuscritos. Esto ha dado origen a cierta duda en cuanto a que sea genuina. Presentamos un examen de la evidencia textual referente a este problema.

Hay seis manuscritos unciales principales que contienen el libro de Apocalipsis: (1) los Papiros de Chester Beatty, del siglo III, llamados p47 , el testimonio antiguo más importante del libro, y unos pocos fragmentos de papiros; (2) el Sinaítico (cuyo símbolo es X), del siglo IV; (3) el Alejandrino (cuyo símbolo es A), del siglo V; (4) el palimpsesto de Efraín (cuyo símbolo es C), del siglo V; (5) el Porfiriano (cuyo símbolo es P), del siglo IX o X, y (6) un manuscrito del Vaticano, cuyo símbolo a veces es B, pero que debe distinguirse del Códice Vaticano del siglo IV, cuyo símbolo es siempre B. Se ha perdido el libro del Apocalipsis del Códice Vaticano, de manera que la deficiencia ha sido suplida con un manuscrito del siglo VIII designado Vaticano gr. 2066, 046 o a 1070.

Además de estos documentos unciales, hay muchos manuscritos cursivos de fecha comparativamente tardía.

Debe notarse que estos antiguos manuscritos no son todos completos. Algunas de las hojas faltan del todo, y otras han sido mutiladas; a veces les faltan secciones enteras. Por ejemplo, como se acaba de notar, se ha perdido todo el libro del Apocalipsis del Códice Vaticano. Los Papiros de Chester Beatty que contienen el Apocalipsis, sólo tienen la parte que va desde el

cap. 9: 10 hasta 17:2, y faltan ciertas líneas de estas hojas. El testimonio de estos importantes manuscritos unciales en lo que respecta al cap. 20:5 es, por lo tanto, desconocido. Lo mismo sucede con el testimonio del palimpsesto de Éfraín (C) y del Porfiriano (P), porque falta todo el capítulo 20 en el C y los primeros nueve versículos del capítulo en el R Esta sección del Apocalipsis también falta en algunos cursivos.

La versión Peshitto -de principios del siglo V- nunca incluyó los libros de 2 Ped., 2 Juan, 3 Juan, Judas y el Apocalipsis, porque la iglesia siríaca no reconocía su canonicidad. El texto del Apocalipsis que aparece a partir de 1627 en las ediciones modernas impresas de la versión Peshitto, fue tomado de una traducción siríaca posterior conocida como la Harcleana.

Por lo tanto, la autenticidad de la oración que estamos considerando debe justipreciarse con los testimonios restantes, que son comparativamente pocos en número. En verdad, los testimonios antiguos del libro del Apocalipsis son mucho más escasos que los de los Evangelios, los Hechos o las epístolas paulinas.

En los manuscritos que contienen esta sección del Apocalipsis la cláusula "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", se omite en el Sinaítico (X), en unos pocos cursivos y en las versiones siríacas. Se encuentra en el Alejandrino (A) y en el 046, y en gran número de cursivos. El proceso por el cual se determina la autenticidad de un texto o de una variante es demasiado complejo para ser tratado aquí; pero con la evidencia disponible los eruditos aceptan generalmente como auténtica la oración que estamos examinando. Por esta razón aparece en la mayoría de las traducciones. El hecho de que algunos traductores coloquen el pasaje entre paréntesis no significa necesariamente que dudan de la autenticidad del texto; pueden simplemente considerarlo como un paréntesis.

Los redactores del Nuevo Testamento griego Nestlé-Aland, edición 26, considerado como el más minucioso y erudito, han incluido esta frase como parte del texto. Por otra parte los redactores del NT griego de las Sociedades Bíblicas Unidas, tercera edición texto en el cual se basan las traducciones de la Sociedades Bíblicas, incluyen esa frase sin discutir la posibilidad de que no sea parte del texto. Por otra parte, los redactores del NT griego de las Sociedades Bíblicas 897 Unidas, tercera edición, texto en el cual se basan las traducciones de las Sociedades Bíblicas, incluyen esa frase sin discutir la posibilidad de que no sea parte del texto. De esta forma lo dan como "texto establecido"; es decir, no consideran digno de mencionar el hecho de que la frase falta en unos pocos MSS.

Se ha destacado que todo el pasaje tiene un sentido coherente si se omite la oración que consideramos, especialmente si la última parte del vers. 4 se traduce: "vinieron a la vida y reinaron con Cristo mil años", traducción que permite la sintaxis del griego. Sin embargo, esto no es suficiente de por sí para decidir si es genuino un determinado pasaje. No puede negársele a un autor el derecho de introducir una idea parentética en un pensamiento que de otra manera no tendría brechas.

No hay problema entre la oración mencionada y su contexto porque lo que ella dice está claramente implícito en el contexto, especialmente cuando se estudian otros pasajes de la Escritura relacionados con ella. La Biblia habla de dos resurrecciones principales: la de los justos, y la de los injustos (Juan 5: 28-29; Hech. 24: 15). Se enseña con toda claridad que la resurrección de los justos será simultánea con la segunda venida de Cristo (1 Tes. 4: 13-17). En Apoc. 20: 4 se declara de algunos que "vivieron y reinaron con Cristo mil años". Esta oración debería traducirse como ya lo dijimos: "Vinieron a la vida ['revivieron', BJ] y reinaron con Cristo mil años". Si se traduce de esta manera, la oración "Esta es la primera resurrección" (vers. 5) se relaciona en forma lógica con el vers. 4. Cuando el autor llama a ésta la "primera" resurrección, tácitamente indica que habrá una "segunda". Como todos los impíos morirán en ocasión de la segunda venida de Cristo (cap. 19: 21), y como se los

describe cuando atacan la ciudad al fin de los mil años (cap. 20: 8-9), se deduce que deben haber resucitado. Por lo tanto, está claramente implícita en el contexto la segunda resurrección al final de los mil años.

Nota 2

El período de los mil años, comúnmente llamado milenio, sólo se menciona en la Biblia en Apoc. 20. El milenio o milenarismo no es un término de las Escrituras, pero la expresión "mil años" aparece seis veces en los vers.

1-7. Los comentaristas difieren mucho en su manera de entender el milenarismo.

Esta Nota Adicional tiene el propósito de exponer las razones bíblicas de la posición que sostienen los adventistas del séptimo día, y mostrar por qué consideran insostenibles otras posiciones que se han propuesto.

La segunda venida de Cristo precede al milenio.- Es evidente que el segundo advenimiento precederá al milenio porque la narración de los cap. 19 y 20 del Apocalipsis es continuada. Se describe simbólicamente la segunda venida en el cap. 19: 11-21, y la narración sigue sin interrupción en el cap. 20, que trata el período de los mil años. La continuidad de la narración se demuestra claramente por la relación recíproca de los sucesos. Los tres grandes poderes que se opondrán a la obra de Cristo y congregarán a los reyes de la tierra para la batalla que se librará inmediatamente antes del advenimiento, se identifican como el dragón, la bestia y el falso profeta (cap. 16: 13). Según el cap. 19: 19, cuando "la bestia" y los "reyes de la tierra" y "sus ejércitos" se congreguen para hacer guerra contra Cristo en ocasión de su segunda venida, la bestia y el falso profeta serán apresados y arrojados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (vers. 20-21). La narración del cap. 20 presenta la suerte del tercer miembro del trío, el dragón: será atado y lanzado al abismo, donde permanecerá por mil años.

Cualquier definición o descripción del milenio debe basarse en el esquema de la doctrina del milenarismo que se expone en los cap. 19 y 20, porque éste es el único pasaje de la Escritura que trata directamente esta doctrina.

Los enemigos de Cristo son muertos en el segundo advenimiento. -Cuando la bestia y el falso profeta sean arrojados en el lago de fuego (Apoc. 19:20), "los demás" (vers. 21) de sus seguidores serán muertos por la espada de Cristo. Estos son los "reyes", "capitanes" y "fuertes", y "todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (vers. 18). Se menciona a estos mismos grupos en relación con el sexto sello, cuando procurarán esconderse del rostro del Cordero (cap. 6: 14- 17) porque los cielos se apartarán como un rollo que es envuelto y todo monte será movido de su lugar y también las islas. Es obvio que estos pasajes de las Escrituras se refieren al mismo acontecimiento que despedazará la tierra: la segunda venida de Cristo. 898

¿Cuántos están comprendidos en la muerte de "los demás" (cap. 19: 21)? Según el cap. 13: 8 sólo habrá dos clases en la tierra cuando Cristo venga por segunda vez: "La adoraron [a la bestia] todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida". Por lo tanto, es evidente que cuando "los demás" sean "muertos con la espada" (cap. 19: 21), no habrá sobrevivientes salvo los que han resistido a la bestia, es decir, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cap. 13: 8). Antes de mencionar que este grupo entrará en su reinado milenarismo (cap. 20: 4), Juan relata cómo el tercer gran enemigo -el dragón- comenzará a recibir su retribución (vers. 1-3).

Los muertos justos resucitarán en la segunda venida de Cristo.-La Biblia presenta dos resurrecciones: la de los justos y la de los injustos, separadas por un período de mil años (ver com. Apoc. 20: 1, 4-5). No habrá una resurrección general, pues hay otra de la cual

aparentemente no todos participan (Fil. 3: 11; cf. Luc. 14: 14; 20: 35). En otra parte se describe a los justos como "los que son de Cristo, en su venida" (1 Cor. 15: 23). Algunos sostienen que Apoc. 20: 4 sólo describe a los mártires cristianos; sin embargo, una comparación con otros pasajes muestra que todos los justos, incluso los santos del AT (ver com. Rom. 4: 3; 1 Cor. 15: 18) y los justos vivos, revestidos de inmortalidad en ese momento (1 Cor. 15: 51-54), ascienden para estar con Cristo cuando él venga por segunda vez (ver com. 1 Tes. 4: 16-17).

No hay fundamento válido en las Escrituras para separar a los "bienaventurados y santos" que han resistido la persecución de la bestia, de los santos inmortales mencionados en 1 Tes. 4 y 1 Cor. 15.

La unidad del segundo advenimiento.-Las diferentes referencias bíblicas al segundo advenimiento se combinan para describir como un solo acontecimiento la venida de Cristo para recoger a sus santos, y para destruir a los perseguidores de ellos. Las referencias principales pueden resumirse como sigue:

1. *Mat. 24: 29-31.* La venida de Cristo será visible, "sobre las nubes del cielo", "después de la tribulación". Jesús enviará a sus ángeles "con gran voz de trompeta", para juntar a "sus escogidos".

2. *1 Cor. 15: 23, 51-53.* "Los que son de Cristo, en su venida" -tanto los muertos resucitados como los vivos- recibirán la inmortalidad cuando "se tocará la trompeta".

3. *1 Tes. 4: 15-17.* El Señor descenderá "con trompeta de Dios" para resucitar y arrebatarse a "los muertos en Cristo", junto con los que viven y los que quedan hasta el día de su venida. Serán arrebatados "en las nubes para recibir al Señor en el aire", para estar "siempre con el Señor".

4. *2 Tes. 1: 6-8.* La iglesia recibirá "reposo" de la persecución cuando Cristo sea revelado "desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego" para castigar a los que no "obedecen el Evangelio".

5. *2 Tes. 2: 1-3, 8.* La "reunión con él [Cristo]", respecto a la cual los tesalonicenses estaban turbados, no vendrá hasta después de la "apostasía" y la revelación de "aquel inicuo [el anticristo]", que será destruido "con el espíritu de su boca [de Cristo]" y el "resplandor de su venida".

6. *Apoc. 1: 7.* Su venida será "con las nubes" y visible para "todo ojo".

7. *Apoc. 14: 14-20.* Cuando Cristo venga, recogerá una doble cosecha: los justos y los impíos.

8. *Apoc. 19: 11 a 20: 6.* Cuando Cristo venga, la venida en la que aparece simbólicamente como un guerrero que es acompañado por las huestes del cielo, arrojará a la bestia perseguidora y al falso profeta al lago de fuego, matará al resto de sus enemigos con la espada que sale "de su boca". Y un ángel atará a Satanás; entonces los fieles -los muertos resucitados y los vivos- recibirán su recompensa: reinarán "con él mil años".

Estas referencias de las Escrituras concuerdan en describir el glorioso regreso del Señor como un acontecimiento único y visible. Muestran que este suceso producirá (1) la reunión de los santos inmortales recogidos de la tierra para estar con él, como es evidente, en las "moradas" celestiales, en el lugar que Cristo fue a preparar para ellos (Juan 14: 2-3), y (2) la muerte de todos los perseguidores de la última generación, junto con todos los impíos, por la gloria consumidora de la venida de Cristo.

Por lo tanto, es evidente que cuando comiencen los mil años sólo habrá dos grupos de seres humanos: los que han sido llevados al cielo revestidos de inmortalidad, y los que quedaron

muerdos en la tierra desolada y oscura. Este despoblamiento de la tierra es lo que atará a Satanás (ver com. Apoc. 20: 1-2), pues no puede llegar hasta los redimidos ni 899 tiene poder para engañar a sus súbditos muertos. Los engañará de nuevo cuando sean resucitados al terminar los "mil años" (vers. 5).

Base equivocada de la creencia en un milenio terrenal.- Algunos sostienen que el milenio será un período de justicia, paz y prosperidad *en la tierra*. Llegan a esta conclusión mayormente por aplicar a los mil años, ya sea literal o figuradamente, las profecías de restauración del reino que fueron dadas al antiguo Israel en el AT. Los premilenaristas que pertenecen a este grupo aplican estas profecías literalmente, o a un reino mundial de la iglesia o de los judíos, en un milenio futuro después de la segunda venida. Los postmilenaristas aplican estas mismas predicciones a una era áurea futura que disfrutará la iglesia antes de la segunda venida. Un tercer grupo, los amilenaristas, reduce las descripciones del AT relativas al reinado ofrecido al antiguo Israel, a simples alegorías de las victorias de la iglesia en la dispensación evangélica.

La falsedad de estas tres posiciones es doble: (1) Ninguna de ellas armoniza con las especificaciones que presenta Apoc. 19: 11 a 20: 15, el pasaje más importante de las Escrituras que trata del milenio. Este pasaje muestra claramente que no habrá ser humano vivo en la tierra durante este período (ver lo anterior; cf. com. cap. 20: 1). Por lo tanto, el milenio no puede ser un período de justicia, paz y prosperidad en la tierra. (2) Estas posiciones se fundan en un concepto falso de la naturaleza de las profecías del AT.

Por ejemplo, muchos premilenaristas sostienen que estas profecías del reino son decretos literales e inalterables que aún deben cumplirse para el Israel literal, es decir para los judíos (en cuanto al término "Israel", que se aplica a los judíos de cualquier tribu, ver com. Hech. 1: 6). Esta creencia equivocada ha producido un sistema conocido como futurismo (ver pp. 133-134) que, en vez de considerar a la iglesia cristiana como heredera de las promesas que se hicieron a Israel, considera la era cristiana como un "paréntesis" en la profecía, es decir, que llena la brecha hasta que se cumplan literalmente en el futuro las antiguas profecías respecto a Israel (cf. pp. 133- 134).

Los intérpretes de esta escuela aplican la mayor parte de las predicciones del Apocalipsis principalmente a los judíos, y creen que estas predicciones se cumplirán en lo que llaman "el tiempo del fin". Esperan que las profecías del AT respecto del reino que le fueron dadas a Israel, se cumplan durante el milenio. Dividen la historia sagrada en dispensaciones o períodos (por lo cual se los denomina "dispensacionalistas"), en los cuales la "edad de la iglesia" se considera como una dispensación intermedia de gracia entre las edades judías de la ley pasada y la futura. Esta división en dispensaciones lógicamente requiere un "rpto anterior a la tribulación" (ver com. 1 Tes. 4: 17) a fin de sacar a los santos cristianos de la tierra antes del "período de tribulación" judío. Estos intérpretes sostienen además que los judíos sobrevivientes aceptarán a Cristo cuando aparezca en las nubes después de la tribulación. Entonces con las "naciones" sobrevivientes entrarán en el milenio; y si bien es cierto que seguirán siendo mortales, vivirán en una tierra parcialmente renovada. Según esta teoría, en ese tiempo los judíos gozarán no sólo de prosperidad material y de longevidad, sino también del reino davídico restaurado, de un templo restaurado y de un sistema de sacrificios "conmemorativos"; de la ley, el sábado, el dominio político del mundo, la aplicación por la fuerza del reinado "con vara de hierro" de Cristo sobre naciones sumisas, que finalmente se harán rebeldes. Todo esto en un reino terrenal milenarista, mientras que los santos cristianos reinarán con Cristo revestidos de inmortalidad.

A continuación se detallan algunos de los principios de la interpretación profética del AT que pasan por alto los que aplican las profecías del reino del AT a los judíos en una era futura (ver t. IV, pp. 27-40; com. Deut. 18: 15).

1. *Las promesas hechas al antiguo Israel eran condicionales.* Dios dijo: "Si diereis oído a mi voz. . . vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos" (Exo. 19: 5; cf. Deut. 7: 8; 27-30; Jer. 18: 6-10; ver t. IV, p. 36).

2. *Israel como nación no cumplió las condiciones; por lo tanto, perdió el reino y las promesas.* Cuando Cristo, el hijo de David, vino y la nación judía rechazó a su Rey, ella perdió el reino (ver com. Mat. 21: 43; cf. com. Apoc. 20: 1).

3. *La iglesia cristiana, el "Israel espiritual", es ahora la heredera de las promesas.* El fracaso del Israel literal no significa que "la palabra de Dios haya fallado" (Rom. 9: 6). Cuando la nación de Israel fue cortada como ramas muertas de la verdadera raíz de Abrahán, el Israel 900 verdadero era entonces el fiel remanente judío que había aceptado al Mesías (ver com. Rom. 11: 5); y a esos judíos cristianos fueron agregados los cristianos gentiles injertados en el tronco original; por lo tanto, el árbol incluye ahora a los hijos espirituales de Abrahán (Gál. 3: 16, 26-29), es decir, la iglesia cristiana.

Pablo dice que "todo Israel será salvo" (Rom. 11: 26), pero establece claramente que "todo Israel" no significa todos los judíos (ver el comentario respectivo). Excluye a los que son sólo "hijos según la carne" e incluye únicamente a los "hijos según la promesa" (Rom. 9: 6-8). A éstos les añade los gentiles que tienen la circuncisión verdadera, espiritual, que proviene de Cristo (Rom. 2: 26, 28-29; Col. 2: 11; ver com. Rom. 11: 25-26; Fil. 3: 3). Pablo dice específicamente que los que no son judíos pero son salvos por la gracia de Cristo, no son ya extranjeros de la "ciudadanía de Israel" y "los pactos de la promesa", sino que son "conciudadanos de los santos" (Efe. 2: 8-22). En el Israel espiritual "no hay judío ni griego", sino que todos son uno en Cristo Jesús (Gál. 3: 28).

Pablo aplica a "toda su descendencia" -cristianos judíos y gentiles- la promesa del reino (ver com. Rom. 4: 13, 16). Pedro cita casi textualmente un pasaje clave (Exo. 19: 5- 6) que le prometía a Israel la condición de un pueblo escogido, una nación santa, un "real sacerdocio", y lo aplica a los cristianos que *no* son judíos. Esto muestra que él consideraba a la iglesia cristiana como heredera de la condición especial que poseyó anteriormente el Israel desobediente (ver com. 1 Ped. 2: 5-10). Juan usa dos veces una expresión que parece aludir a este mismo pasaje de Exodo: "reyes y sacerdotes" (ver com. Apoc. 1: 6; 5: 10), demostrando así que hace una aplicación similar de aquella promesa del reino a la iglesia: no sólo a la futura iglesia triunfante sino también a los cristianos del Asia Menor. Hay otros ejemplos en el NT de pasajes inspirados que se aplican a la iglesia de los tiempos apostólicos en Hech. 2: 16-21; 13: 47; 15: 13-17 . Esas promesas y profecías fueron hechas, por supuesto, a Israel.

4. *Profecías que fueron originalmente literales pueden tener un cumplimiento espiritual para el "Israel espiritual" en esta época, y trascendentalmente en el mundo venidero.* Las aplicaciones del NT muestran que las profecías dadas literalmente al antiguo Israel pueden tener un cumplimiento no literal en la iglesia en las nuevas condiciones de la era cristiana, y un cumplimiento final, sin los factores propios de la mortalidad, en el reino eterno.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 1T 67-71

1-3 CS 716

2-4 PE 290

4 PE 52

4-6 CS 719

5 PE 51, 89
5-6 PE 292
5-9 PE 53
6 CS 600, 732; HR 449; PE 51
7-9 CS 722; PE 293
9 CS 731-732; PE 51, 53, 294
11 CS 722
11-12 CMC 328; CS 724; FE 261; HR 442;
PVGM 301; 8T 28
12 CS 534, 540, 604; 1JT 524; OE 534; PP
336, 371; TM 224
12-13 PE 52
13 4T 116
13-14 CS 600
14 PE 295; PP 493 901

CAPÍTULO 21

1 Un cielo nuevo y una tierra nueva. 10 La Jerusalén celestial y su completa descripción. 23 No necesita del sol, pues la gloria de Dios es su luz. 24 Los reyes de la tierra le entregan su gloria y sus riquezas.

1 VI UN cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la

esposa del Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. 902

1.

Nuevo.

Gr. *kainós*, "nuevo" en calidad, en contraposición con lo que está gastado o arruinado. La palabra "nuevo" aparece dos veces en este versículo, y en ambas es traducción de *kainós*. *Neós*, que también se traduce como "nuevo" en el NT (Mat. 9: 17; 1 Cor. 5: 7; Col. 3: 10; etc.), se refiere a algo nuevo en el tiempo. Con la palabra *kainós*, Juan quizá quiso destacar que

los cielos nuevos y la tierra nueva serán creados con los elementos purificados de los cielos antiguos y de la antigua tierra, y que por lo tanto serán nuevos en calidad, diferentes. Los cielos nuevos y la tierra nueva son, pues, una re-creación, una formación nueva hecha con elementos que existen, y no una creación de la nada. Cf. 2 Ped. 3: 13.

Pasaron.

En lo que se refiere a su condición anterior desfigurada. Lo que era perfecto cuando salió de las manos del Creador, que fue calificado como "bueno en gran manera" (Gén. 1: 31), ha sido terriblemente desfigurado por el pecado, y no puede permitirse que continúe así a través de la eternidad.

El mar ya no existía más.

Es decir, los mares como los conocemos ahora no existirán en la nueva creación. Algunos insisten en que este "mar" simboliza a pueblos, naciones y lenguas (cf. cap. 17: 15); pero si así fuera, entonces los cielos y la tierra necesariamente tendrían que ser también simbólicos. Juan simplemente está afirmando que los cielos, la tierra y los mares ya no existirán como los conocemos ahora (cf. PP 24).

2.

La santa ciudad.

En la antigua Jerusalén estaba el templo, donde Dios podía manifestar su presencia a su pueblo (1 Rey. 8: 10- 11; 2 Crón. 5: 13-14; 7: 2-3) como lo había hecho desde la puerta del tabernáculo en el desierto (Exo. 29: 43-46; 40: 34-38). La ciudad de entonces fue descrita como "santa" (Dan. 9: 24; Mat. 27: 53); pero con el transcurso del tiempo la degradación espiritual del pueblo de Dios llegó a ser tan grande, que Jesús calificó al templo de "cueva de ladrones" (Mat. 21: 13) y predijo la caída de la ciudad (Mat. 22: 7; Luc. 21: 20). Pero Dios promete ahora una nueva clase de Jerusalén, la cual Juan describe como la "Nueva Jerusalén".

Nueva.

Gr. *kainós*; nuevo en especie y calidad (ver com. vers. 1). Cf. Gál. 4: 26; Heb. 11: 10; 12: 22; 13: 14.

Descender.

Juan contempló en visión el descenso de la ciudad (cf. PP 46).

Del cielo.

Su lugar de origen (cf. cap. 3: 12; 21: 10).

De Dios.

Dios es su autor, su originador, su creador.

Dispuesta.

La palabra que se traduce como "dispuesta", sugiere que la preparación comenzó en el pasado y fue perfeccionada, de manera que ahora está completamente preparada (cf. CS 703, 706).

Esposa.

La ciudad es presentada aquí como una esposa (ver com. cap. 19: 7).

Ataviada.

Gr. *kosméō*, "arreglar", "aparejar", "adornar". La palabra "cosmético" deriva de *kosméō*. La flexión del verbo griego sugiere que el proceso de adorno comenzó en el pasado y había sido completado.

Marido.

Es decir, el Cordero, Cristo (cap. 19: 7).

3.

Gran voz.

No se identifica al que habla. Quizá no sea Dios, porque se habla de él en tercera persona.

Tabernáculo.

Gr. *sk'ne*, "tienda", "pabellón", "tabernáculo". El verbo *sk'nóō* "acampar", "morar" aparece en Juan 1: 14: "aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (ver com. Juan 1: 14). Esta presencia visible de Dios se manifestaba claramente en la gloria sobre el propiciatorio en los días de la teocracia, y más tarde por la aparición personal de Jesucristo como miembro de la familia humana, cuando vivió entre los hombres. Esta "gran voz del cielo" destaca ahora el hecho maravilloso de una nueva creación y que Dios mora personalmente entre su pueblo.

Con los hombres.

La frase "con ellos" aparece dos veces en este versículo. El apóstol usa la preposición "con" tres veces, lo cual pone de relieve el hecho asombroso de que Dios acompañará a los seres humanos a través de la eternidad estableciendo su morada "con ellos".

Morará.

Gr. *sk'nóō* (ver com. "tabernáculo"). Cf. Eze. 37: 27. Ezequiel describe las condiciones como pudieron haber sido; Juan, tal como se cumplirán.

4.

Toda lágrima.

Ver com. Apoc. 7: 17; cf. Isa. 25: 8; 65: 19.

Muerte.

En griego, "la muerte". El artículo definido tiene un gran significado. Juan habla de "la muerte": el principio de muerte que entró como resultado del pecado. El artículo definido tiene aquí la fuerza de un adjetivo demostrativo. Juan dice, en efecto: "esta muerte, la cual conocemos tan bien y tememos tanto, será destruida". Compárese 903 con las palabras de Pablo: "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Con 15: 54); "El postrer enemigo que será destruido, es la muerte" (vers. 26).

Llanto.

O tristeza, como la que produce la pérdida de un ser amado. Las causas de la tristeza serán completamente eliminadas. Cf. Isa. 35: 10.

Clamor.

Gr. *kraug'*, "alboroto", "clamor", "llanto". En esa tierra perfecta del mañana no existirá causa para el llanto.

Dolor.

Una gran parte del sufrimiento y la angustia de la vida es resultado del dolor que nos acosa; pero el dolor será completamente eliminado de aquel hermoso mundo del mañana.

Las primeras cosas.

Es decir, las condiciones actuales pasarán. No habrá nada con el estigma de la maldición (cap. 22: 3).

5.

El que estaba sentado.

No se dice quién es (cf. com. cap. 20: 11). En el cap. 4: 2 se presenta al Padre sentado en el trono, y esto mismo puede estar implícito aquí. Algunos citan a Mat. 25: 31 como una evidencia de que puede referirse a Jesucristo.

He aquí.

El que habla llama la atención a algo importante que está por revelarse.

Nuevas.

Gr. *kainós* (ver com. vers. 1)

Todas las cosas.

No quedará nada que tenga el estigma de la maldición (cf. cap. 22: 3).

Escribe.

Ver com. cap. 1: 11. Esta orden se le repite a Juan en diferentes momentos mientras estaba en visión (cap. 1: 19; 2: 1; 14: 13; etc.).

Fieles y verdaderas.

Es decir, auténticas y dignas de confianza. Las palabras y las promesas de Dios son completamente dignas de confianza, y por lo tanto se puede estar seguro de ellas (cap. 22: 6).

6.

Hecho está.

Mejor "han sucedido", pues el verbo está en el plural; es decir, estas cosas han concluido. Algunos MSS dicen: "he llegado a ser Alfa y Omega. . ." Lo que Dios había prometido por medio de sus santos profetas y su pueblo justo había anticipado con ansiosa expectativa, finalmente será realidad. La visión anticipada que se le dio a Juan es una garantía de la realización final que todavía debe efectuarse.

El Alfa y la Omega.

Ver com. cap. 1: 8.

Al que tuviere sed.

El verdadero creyente no tiene deseos de acumular bienes en este mundo, de ser rico en riquezas terrenales. Su anhelo es beber abundantemente de las riquezas espirituales que provienen de Dios.

Gratuitamente.

El don de la inmortalidad puede comprarse "sin dinero y sin precio" (Isa. 55: 1).

La fuente.

O "manantial". Cf. Juan 4: 14; Apoc. 7: 17; 22: 17.

De la vida.

El pasaje puede traducirse, "del manantial del agua que es la vida misma". Esta es la promesa de inmortalidad (1 Cor. 15: 53).

7.

El que venciere.

Según el texto griego, el que vence continua o habitualmente. El cristiano vive la vida victoriosa por el poder del Espíritu Santo. Puede cometer errores (ver com. 1 Juan 2: 1), pero su vida normal presenta un cuadro de crecimiento espiritual (cf. Apoc. 2: 7, 11, 17, 26; 3: 5, 12, 21).

Todas las cosas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "estas cosas", es decir, las promesas dadas en el Apocalipsis, particularmente las que se mencionan en este capítulo.

Su Dios. . . mi hijo.

Cf. Gén. 17: 7; 2 Sam.7: 14. Aquí se presenta la promesa de una relación familiar íntima. El pecador salvado por gracia será recibido en la familia de Dios y su relación con el Señor será tan estrecha como si nunca hubiera pecado. Los habitantes de los mundos no caídos no podrán estar más cerca de Dios y de Cristo de lo que estará el pecador redimido. Ver DTG 16-18.

8.

Pero.

Se presenta ahora un notable contraste.

Cobardes.

Gr. *deilós*, "cobarde", "miedoso". La palabra se usa siempre con el sentido de cobardía o timidez sin razón. Compárese con su uso en Mat. 8: 26, Mar. 4: 40, con el verbo afín de Juan 14: 27, y el sustantivo afín en Juan 14: 27 y 2 Tim. 1: 7, respectivamente. En todos estos casos el significado básico es cobardía. Muchos no triunfan en la lucha espiritual debido a su cobardía y debilidad moral; se dan por vencidos en el tiempo de prueba. Cf. Mat. 24: 13.

Incrédulos.

Los que carecen de fe, o sea que no permanecen fieles. No confían en Dios hasta el fin; demuestran que son indignos de confianza.

Abominables.

Del Gr. *bdelússÇ*, "causar repugnancia", "sentir horror"; del verbo *bdéÇ*, "heder". El sustantivo *bdélugma* aparece en Luc. 16: 15; Apoc. 17: 4-5; 21: 27.

Homicidas.

Se incluye a los perseguidores y asesinos de los fieles hijos de Dios a través de la historia.
904

Fornicarios.

Gr. *pórnos* (ver 1 Cor. 5: 9-10; etc.). La forma femenina se traduce "rameras" en Mat. 21: 31-32; Luc. 15: 30. Cf. com. Efe. 5: 3, 5.

Hechiceros.

Gr. *farmakós*, "practicantes de artes mágicas". El sentido etimológico es magia, encantamiento, brujería y el uso de drogas para entorpecer los sentidos. Un equivalente moderno de la antigua práctica de la hechicería es el espiritismo.

Idólatras.

Una referencia a los pueblos paganos y a los cristianos que practican ritos paganos. Cf. com. 1 Cor. 5: 10; 6: 9; 10: 7.

Mentirosos.

Incluye a los que predicán falsas doctrinas. Ver com. Exo. 20: 16; ver PP 3:17.

Muerte segunda.

Ver com. cap. 20: 6.

9.

Uno de los siete ángeles.

Uno de los ángeles portadores de las plagas ya le había mostrado a Juan el juicio contra la gran ramera (cap. 17: 1). Ahora otro de ellos -posiblemente el mismo ángel, como lo sugieren algunos- dirige la atención de Juan a la Nueva Jerusalén, el centro y sede del reino eterno. Nótese que fue uno de los ángeles portadores de las plagas el que le presentó al profeta la Babilonia simbólica, y que ahora es también uno de ellos quien le muestra la Nueva Jerusalén. La antigua Babilonia y Jerusalén históricamente fueron enemigas tradicionales, y simbólicamente representan los dos grupos empeñados en el gran conflicto entre el bien y el mal. Una está representada por una mujer ramera (cap. 17: 5); la otra, por una mujer pura, honorable (cap. 19: 7, 21: 2).

La esposa.

Ver com. cap. 19: 7; cf. cap. 21: 2.

10.

En el Espíritu.

Es decir, en trance, en visión (ver com. cap. 1: 10). Fue llevado "en visiones" (cf. com. Eze. 8: 3; Dan. 8: 2).

A un monte grande.

A Juan le pareció mientras estaba en visión que había sido depositado *sobre* "un monte grande y alto". Desde esa posición contempló los detalles de la ciudad (cf. com. Eze. 40: 2).

Descendía.

Cf. vers. 2.

11.

La gloria de Dios.

Se refiere probablemente a la presencia permanente de Dios entre su pueblo a través de la eternidad. La gloria que revela su presencia nunca se apartará de la Nueva Jerusalén. Cf. Exo. 40: 34; 1 Rey. 8: 11.

Fulgor.

Gr. *ἵστρος*, "luminaria", "cuerpo luminoso". Esta palabra se halla en Fil. 2: 15 en la oración "en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo". La "luz" de la ciudad es la "gloria" de Dios que se menciona en el comentario anterior (ver Apoc. 21: 23).

Jaspe.

Gr. *ιάσπις* (ver com. cap. 4: 3). El pasaje dice: "Teniendo la gloria de Dios, el fulgor de ella semejante a una piedra muy valiosa, como piedra de jaspe, clara como el cristal".

Diáfana como el cristal.

Gr. *krustallízÇ*, "destellar luz", "centellear". La palabra "cristal" deriva de *krustallízÇ*.

12.

Un muro grande y alto.

Estas murallas se construían alrededor de las ciudades antiguas para protegerlas contra sus enemigos. Las imágenes de Juan proceden en parte de la descripción de la ciudad que vio Ezequiel (ver com. Eze. 48: 35). El cuadro es el de una ciudad antigua con muros y puertas; eran términos con los cuales estaba familiarizado el profeta, y la Inspiración escogió revelarle las glorias de la ciudad eterna en términos que él comprendía. La descripción y el lenguaje humano no pueden representar adecuadamente la grandeza de esa ciudad celestial. En una profecía pictórica, el grado de identidad entre la escena que se presenta y la realidad exige una cuidadosa interpretación (ver com. Eze. 1: 10; 40: 1).

Doce puertas.

Compárese con la ciudad descrita por Ezequiel (cap. 48: 31-34).

Doce ángeles.

Se presenta a la Nueva Jerusalén con guardias angelicales en sus puertas.

Doce tribus.

Ver Eze. 48: 31-34. En cuanto al cuadro del Israel espiritual repartido en tribus, ver com. Apoc. 7: 4.

13.

Al oriente tres puertas.

La enumeración de Ezequiel tiene el siguiente orden: norte, oriente, sur, occidente (Eze. 48:

31-34); y el orden de Juan es: oriente, norte, sur, occidente. La diferencia sin duda carece de importancia.

14.

Doce cimientos.

El número "doce" aparece cinco veces en los vers. 12-14. En cuanto al doce como un número significativo, ver com. cap. 7: 4.

Doce apóstoles.

La iglesia del NT está construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Efe. 2: 20).

15.

Caña.

Cf. Eze. 40: 3; Apoc. 11: 1. El acto de medir y la declaración de las medidas sin duda son para destacar que el hogar celestial es adecuado y amplio (cf. com. Juan 14: 2).

16.

Establecida en cuadro.

Hay hermosura inherente en las proporciones correctas, el 905 perfecto equilibrio y la congruencia. En cuanto a la construcción de lugares y artefactos cuadrados, ver Exo. 27: 1; 28: 16; 30: 2; 39: 9; 2 Crón. 3: 8; Eze. 41: 21; 43: 16; 45: 2; 48: 20.

Doce mil estadios.

Un estadio (*stádion*) tiene unos 183 m (ver t. V, p. 52). Por lo tanto, 12.000 estadios serían unos 2.220 km. El versículo no declara si es la medida del perímetro o sólo de un lado. Si es lo primero, cada lado de la ciudad mediría unos 529 km. En cuanto a la costumbre de medir una ciudad por su perímetro, ver *La Carta de Aristeas* 105.

Iguales.

Se ha tratado de explicar las dimensiones de la ciudad de diversas maneras. Es difícil imaginar una ciudad de 12.000 (ó 3.000) estadios de altura (ver com. "doce mil estadios"). Algunos no niegan la realidad de la ciudad, pero creen que estas medidas, como las del muro, son "de medida. . . de ángel" (ver com. vers. 17); por lo tanto, sostienen que es difícil que puedan aplicarse aquí dimensiones humanas. Otros destacan una similitud entre el tamaño de la ciudad que se describe y el que se imaginaban los judíos. Esta cuestión se trata en el Midrash: "¿De dónde el largo y ancho y alto [de Jerusalén]? Y se engrandecía y siempre aumentaba hacia arriba. Eze. 41: 7. Se ha enseñado, R. Eli'ezer b. Ja'aqob ha dicho: Jerusalén se levantará finalmente y ascenderá hasta el trono de la gloria, y dirá a Dios: 'Demasiado estrecho es para mí este lugar. ¡Apártate, para que yo more!' Isa. 49: 20" (*Pesikta* 143a, citado en Strack y Billerbeck, *Kommentar, zum Neuen Testament*, t. 3, p. 849).

Otros le asignan al adjetivo "igual" (*ísos*) el significado de "proporcional", y creen que aunque la longitud y la anchura pueden ser iguales, la altura sería proporcional con respecto a las otras dimensiones. Es posible que sea así aunque es difícil demostrarlo utilizando fuentes bíblicas o extrabíblicas. Otros interpretan que *ísos* retiene su significado normal, pero observan que la palabra que aquí se traduce altura (*húpsos*) puede significar no sólo "altura" sino "la parte alta", "la cima", "la corona". Si así se entiende, entonces Juan quiso decir que

la distancia alrededor de la parte superior del muro es igual a la distancia alrededor de su parte inferior.

Sea cual fuere la incertidumbre respecto a la proporción exacta o tamaño de la ciudad, es seguro que su gloria celestial superará en mucho a la imaginación más elevada. Nadie tiene por qué preocuparse, pues habrá suficiente lugar para todos los que desean vivir allí. En la casa del Padre hay "muchas moradas" (Juan 14: 2).

17.

Midió su muro.

Según el codo del NT, que medía aproximadamente 0,444 m (t. V, p. 52), 144 codos serían unos 64 m. Juan no dice que esta medida representa la altura del muro. Algunos han conjeturado que la medida puede ser de su espesor.

De ángel.

El pasaje reza "de hombre, es decir de ángel". El significado es algo oscuro. Por esta razón algunos insisten en que no debemos aplicar dogmáticamente conceptos puramente humanos para medir la nueva Jerusalén. Sean cuales fueren las medidas, podemos estar seguros de que todo es perfecto. Los santos entenderán el significado de las medidas de Juan cuando vean la ciudad.

18.

El material.

Gr. *endóm'sis*, "material de construcción", de *domáÇ*, "edificar". Esta palabra sólo aparece aquí en el NT. Josefo (*Antigüedades* XV. 9, 6) la aplica a un dique, un rompeolas que se edifica junto al mar como protección contra las aguas. *Endóm'sis* puede referirse a una incrustación en el muro, como si éste estuviera incrustado o salpicado con jaspe.

Jaspe.

Ver com. cap. 4: 3.

Oro puro.

La estructura de la ciudad parece tener la transparencia del vidrio. Su hermosura refulgente sin duda cambia con cada rayo de luz que se refleja en ella.

19.

Adornados.

Gr. *kosméÇ*, "adornar" (cf. com. vers. 2).

Piedra preciosa.

Se mencionan doce clases de piedras preciosas en el fundamento. Un joyero moderno no puede identificarlas todas, ni se ganaría mucho si se comparan con las joyas del pectoral del sumo sacerdote (Exo. 28: 17-20). Tampoco los documentos antiguos ni los eruditos modernos concuerdan en la identificación de todas las piedras. Algunas de sus sugerencias se enumeran al tratar cada una de las piedras.

Jaspe.

Ver com. cap. 4: 3.

Zafiro.

Tal vez lapislázuli, una piedra azul, muchas veces jaspeada de pirita, altamente cotizada en la antigüedad.

Ágata.

"Calcedonia" (BJ, BC, NC). Es incierta la identificación de esta piedra. Algunos sugieren una gema de color verdoso.

Esmeralda.

Se cree que es una gema de color verde brillante, al que se le da hoy el mismo nombre. 906

20.

Onice.

Tal vez un ónix con vetas rojas y pardas sobre un fondo blanco.

Cornalina.

Se cree que es una gema rojiza.

Crisólito.

Literalmente "piedra dorada". Una piedra de color amarillo de identificación incierta.

Berilo.

Se cree que es una gema de color verde mar.

Topacio.

Se cree que es una piedra más o menos transparente de color amarillo que usaban los antiguos para hacer sellos y joyas. Algunos creen que se trata del crisólito de color dorado.

Crisopraso.

El crisopraso moderno es una gema transparente de color verde manzana. No es seguro que se refiera aquí a esta misma piedra.

Jacinto.

Quizá una gema de color púrpura. Algunos identifican el jacinto con el zafiro moderno.

Amatista.

Se cree que es una gema de color púrpura.

21.

Una perla.

El tamaño de las gemas mencionadas supera en mucho la comprensión humana.

22.

Templo.

Gr. *naós*, la palabra con que se designa al santuario, limitado a los lugares santo y santísimo, sin incluir los atrios exteriores y otros edificios adyacentes. En cuanto a *hierón*, la palabra que designa todo el recinto sagrado, ver com. Luc. 2: 46; Apoc. 3: 12.

El santuario terrenal simbolizaba la morada de Dios. A causa de su pecado, Adán y Eva fueron echados del Edén y de la presencia de Dios. Cuando el pecado sea destruido, la iglesia podrá morar nuevamente en la presencia divina, y no habrá necesidad de un edificio para simbolizar la morada de Dios.

23.

No tiene necesidad.

No habrá necesidad de cuerpos luminosos para la iluminación de la ciudad. El resplandor glorioso de la presencia de Dios proporcionará más luz que la necesaria (cf. Isa. 60: 19-20). Las cosas materiales no son indispensables en el plan de Dios; se reducen a nada en su presencia (cf. Isa. 24:23). La luz creada no puede sobrepasar la gloria increada de la presencia divina.

24.

Naciones.

Una descripción de los redimidos "de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas" (Apoc. 7: 9; cf. Isa. 60: 3, 5).

Reyes.

Esta figura proviene del AT (Isa. 60: 11).

25.

No habrá noche.

Sin duda a causa de las circunstancias mencionadas en el vers. 23 (cf. com. Zac. 14: 7).

26.

De las naciones.

Cf. vers. 24.

27.

Ninguna cosa inmunda.

Una indudable alusión a Isa. 52: 1. Muchas de las figuras de la descripción que hace Juan de la santa ciudad, son tomadas de los escritos de los antiguos profetas que describieron las glorias de la Jerusalén que podría haber existido. Juan describe aquí la ciudad que será (ver com. Eze. 48: 35).

Hace abominación.

Ver com. vers. 8.

Y mentira.

Ver com. vers. 8.

El libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 1T 67-71

1 CS 732; HAd 488; HR 450; PP 47

1-2 Ed 291

2 CS 480, 721; HAp 472; PE 17, 31, 291

3 DMJ 93; DTG 18; Ed 292; HAp 473

3-4 CS 734-735; HR 451

4 CN 538; DMJ 20; Ed 292; HAd 492-493; HAp 481; HR 433; 3JT 225, 434; MC 405-406; MeM 157, 359-360; 366; PE 288; 8T 45

6 Ed 79; FE 363; PE 279; 1T 484

6-7 CS 595

8 2T 630; 4T 336

9-10 CS 479; PE 250

10-14 PE 17, 291

11 CS 734; HR 451

11-12 HAp 472

18-19 MeM 368

21-22 HAp 472

22 CS 735; HR 452; MeM 376

23 Ed 291; MeM 368; PE 170, 178, 286

24 CS 735

27 CH 103, 285; CS 528, 534; DMJ 25; ECFP 39; 2JT 178; HAp 62; MeM 331; MM 144, 268; PP 336; PR 61; 5T 278, 331, 384; Te 62; TM 149 907

CAPÍTULO 22

1 El río de agua de vida. 2 El árbol de la vida. 5 La luz de la ciudad es Dios. 9 El ángel no permite que Juan lo adore. 18 Nada debe agregarse ni quitarse de la Palabra de Dios. 20 Conclusión.

1 DESPUES me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de

las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1.

Un río limpio.

El ángel le había mostrado a Juan el exterior de la ciudad (cap. 21: 10); ahora dirige su

atención a ciertos detalles del interior. Compárese con la descripción del río que hace Ezequiel (ver com. Eze. 47: 1).

Resplandeciente.

Gr. *lamprós*, "brillante", "luciente". Compárese con el uso de esta palabra en Luc. 23: 11; Hech. 10: 30; Apoc. 15: 6; 19: 8; 22: 16.

Salía del trono.

Cf. com. Eze. 47: 1; Zac. 14: 8.

2.

Árbol de la vida.

Compárese con los "muchísimos árboles" de Ezequiel (ver com. Eze. 47: 7, 12). En cuanto al árbol del jardín del Edén original, ver com. Gén. 2: 9. Acerca de su historia posterior, ver 8T 288-289. Este árbol es un símbolo de la vida eterna que procede de la fuente de vida. Cf. Apoc. 908 21: 10; PP 46; CS 703, 706; EGW, Material Suplementario com. Apoc. 22: 2.

Doce frutos.

Habrá abundancia constante y suficiente para suplir todas las necesidades de la vida de los salvados durante la eternidad. Cf. Eze. 47: 12.

Sanidad.

Gr. *therapéia*, "servicio", "sanamiento" a veces, colectivamente, "empleados domésticos". Esta palabra sólo aparece cuatro veces en el NT (cf. Mat. 24: 45; Luc. 9: 11; 12: 42). En el griego clásico *therapéia* tiene diversos significados de "servicio", "nutrición", "cuidado". En cuanto a la función del árbol de la vida en el Edén restaurado, ver com. "árbol de la vida".

3.

Maldición.

Gr. *katáth'ma*, "anatema", "lo que es maldito". La palabra probablemente debe distinguirse de *anáth'ma*, una maldición pronunciada como sentencia sobre alguna cosa o persona.

Trono.

Una sugerencia de que Dios y Cristo reinarán en la ciudad. Es posible porque no habrá nada maldito por el pecado.

Le servirán.

Gr. *latréuÇ*, "servir", "adorar", "ministrar". Se refiere a un servicio normal, natural, espontáneo; se distingue de *leitourgéÇ*, palabra que se aplica a un servicio oficial, en un puesto señalado (cf. Exo. 29: 30, LXX).

4.

Verán su rostro.

Expresión que denota relaciones estrechas con otra persona y confianza mutua. Ver Sal. 17: 15; Mat. 5: 8; Heb. 12: 14; 1 Juan 3: 2. Compárese con el caso de Moisés (Exo. 33: 20-23).

En sus frentes.

Mejor "sobre sus frentes". El nombre divino en la frente es un símbolo de posesión y autenticidad. Se destaca la completa consagración de los santos a una vida de adoración a Dios (cap. 7: 3; 13: 16).

5.

No. . . más noche.

Este versículo traza un cuadro vívido que destaca la insignificancia de las luminarias creadas ante la presencia de Dios. Palidecerán hasta desaparecer en la presencia de la gloria del Ser supremo (ver com. cap. 21: 23).

Los iluminará.

Una representación del restablecimiento de las relaciones armoniosas que fueron interrumpidas por el pecado.

Reinarán.

Cf. cap. 5: 10. No significa que reinarán unos sobre otros, ni sobre otros mundos. Es una figura de lenguaje para describir la felicidad eterna de los redimidos. Ya no estarán bajo la mano opresora de un poder perseguidor, sino que gozarán de la libertad y la abundancia de los reyes.

6.

Fieles y verdaderas.

Una afirmación de que la revelación de Dios es verdadera y digna de toda confianza. Esta profecía del ángel es auténtica.

Los espíritus de los profetas.

Esta frase puede considerarse como una referencia a los espíritus de los profetas bajo la dirección del Espíritu Santo cuando recibían las visiones. El Espíritu Santo iluminó el espíritu de Juan como había iluminado los espíritus de los profetas del AT (cap. 1: 10). Todo el Apocalipsis es un testimonio del dominio ejercido por el Espíritu Santo sobre el espíritu de Juan cuando estaba en visión.

7.

Pronto.

El ángel cita las palabras de Jesús. Es una referencia a su segunda venida. Ver com. cap. 1: 1.

Bienaventurado.

Es la sexta de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis (cf. cap. 1: 3; 14: 13; 16: 15; 19: 9; 20: 6; 22: 14).

Las palabras.

Es decir, los diversos consejos y amonestaciones del libro.

8.

Me postré para adorar.

Quizá como un acto de homenaje, pero el ángel lo rechazó. La grandeza de la visión debe haber abrumado completamente al profeta, y lo hizo sentirse humilde en extremo. Además, el ángel había estado citando las palabras de Jesucristo como si éste estuviera hablando personalmente.

9.

Consiervo tuyo.

Ver com. cap. 19: 10.

Los que guardan las palabras.

Cf. cap. 19: 10, donde indudablemente se describe al mismo grupo como "tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús". "Las palabras de este libro" son el testimonio de Jesús (ver com. cap. 1: 2).

Adora a Dios.

Ver com. cap. 14: 7.

10.

No selles.

Una orden contraria a la que se le dio a Daniel en cuanto a su libro (ver com. Dan. 12: 4). Los mensajes del libro de Apocalipsis no debían ser sellados porque "el tiempo está cerca"; pero este no había sido el caso en los días de Daniel. Las palabras "no selles" equivalen a una orden amplia y positiva: "Publica los dichos de la profecía de este libro por todas partes".

El tiempo está cerca.

Ver com. cap. 1: 1, 3.

11.

Injusto.

Estas palabras se aplican especialmente al tiempo cuando se decidirá irrevocablemente el futuro de cada persona. Ese decreto se pronunciará al concluir el juicio investigador (ver com. cap. 14: 7). Algunos ven una aplicación más amplia de estas declaraciones cuando se comparan con las palabras de Cristo en la parábola de la cizaña: 909 "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (Mat. 13: 30). No debe impedirse el libre albedrío. Los seres humanos deben vivir de acuerdo con sus propias elecciones para que manifiesten su verdadero carácter. Cada persona de cada época manifestará en la segunda venida de Cristo a cuál escogió pertenecer.

12.

Vengo pronto.

Ver com. vers. 7.

Galardón.

Gr. *misthós*, "jornal", "salario", "lo que se debe". Compárese con el uso de la palabra en Mat. 5: 12, 46; 20: 8; 2 Ped. 2: 13.

Obra.

Gr. *érgon*, "acción", "obra", "hecho". El número singular sugiere que la palabra se usa colectivamente para referirse a todas las acciones que han conformado la vida de las personas. Los efectos de la gracia de Cristo o de su rechazamiento también se tomarán en cuenta cuando se examine la "obra" de "cada uno" (ver com. Eze. 18: 22, 24).

13.

El Alfa y la Omega.

La primera y la última letra del alfabeto griego. Se usan para describir al Señor como el Creador de todas las cosas y como la revelación primera y final de Dios a los hombres (cf. com. cap. 1: 8).

El principio y el fin.

Todas las cosas creadas deben su existencia a Cristo; todas las cosas hallan su fin en relación con él. Cf. com. Col. 1: 16-17.

El primero y el último.

El desarrollo del plan de salvación desde el principio hasta el fin está ligado a Cristo Jesús. Los tres títulos de este versículo resumen las actividades de Cristo en relación con la salvación del hombre (cf. com. cap. 1: 17).

14.

Bienaventurados.

La séptima bienaventuranza o bendición para los fieles (ver com. vers. 7).

Los que lavan sus ropas.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) este texto, si bien muchos MSS tardíos, escritos en cursiva, dicen, como la RVA, "los que guardan sus mandamientos". De los manuscritos unciales antiguos (ver t. V, pp. 115-118) sólo el Sinaítico y el Alejandrino contienen esta sección del Apocalipsis, y ambos dicen: "que lavan sus vestiduras". Las dos frases son muy similares en el griego, sobre todo en mayúsculas y sin una clara separación entre las palabras, cosas que pueden apreciarse en los unciales antiguos. La siguiente transliteración mostrará la similitud:

HOIPOIOUNTESTASENTOLASAUTOU: "Que guardan sus mandamientos".
HOIPLUNONTESTASSTOLASAUTON: "Que lavan sus vestiduras".

En realidad, ambas variantes son apropiadas en el contexto, y están en armonía con las enseñanzas de Juan en otros lugares. En cuanto al tema de guardar los mandamientos, ver Apoc. 12: 17; 14: 12; cf. Juan 14: 15, 21; 15: 10; 1 Juan 2: 3-6; y en relación con el lavamiento de las vestiduras, ver Apoc. 7: 14, donde se describe a una muchedumbre de santos que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Nuestro derecho a entrar en el cielo se debe a la justicia de Cristo que se nos da sin merecerla; y nuestra idoneidad para el cielo, es el resultado de la justicia que se nos imparte a medida que seguimos sus pasos. Esta justicia está simbolizada por las ropas lavadas y emblanquecidas. La evidencia externa de la justicia que imparte Cristo es el cumplimiento

perfecto de los mandamientos de Dios. Por eso la idea de las vestiduras lavadas y la de la obediencia a los mandamientos, están estrechamente vinculadas.

En vista de los problemas de traducción que aquí se presentan, parece más prudente establecer la base de la doctrina de la obediencia a los mandamientos de Dios sobre otros pasajes de la Escritura que tratan de la obediencia, y con respecto a los cuales no se ha levantado cuestión acerca de la evidencia textual. Esos pasajes abundan en las Escrituras.

Para un estudio más completo de este problema, ver *Problems in Bible Translation*, pp. 257-262.

"Ropas", *stole*, palabra que se emplea para designar las vestiduras externas sueltas que usaban los hombres importantes. Compárese con el uso de esta palabra en Mar. 12: 38; 16: 5; Luc. 15: 22; 20: 46. La misma palabra griega se usa en la versión de los LXX para referirse a las vestiduras santas de Aarón y sus descendientes (Exo. 28: 2; 29: 21). Estola deriva de *stole*. Estola se usó originalmente para referirse a una vestidura larga y amplia que llegaba hasta los pies. Posteriormente llegó a designar una vestimenta eclesiástica, de seda, que se usa alrededor del cuello y cuelga de los hombros.

Derecho.

Gr. *exousía*, "poder", "privilegio", "derecho", "libertad". El privilegio y la libertad de los santos será participar del árbol de la vida y gozar de la inmortalidad con Jesucristo (cf. com. vers. 2).

Entrar.

Este es un privilegio adicional. La 910 Nueva Jerusalén será la capital de la Tierra Nueva (ver CS 735).

15.

Perros.

Símbolo de una persona vil, desvergonzada (ver com. Fil. 3: 2).

Hechiceros.

En cuanto a la categoría de los pecadores que aquí se enumeran, ver com. cap. 21: 8.

16.

Yo Jesús.

Jesús confirma la autenticidad de las revelaciones registradas en el Apocalipsis. Ver com. cap. 1: 1.

Mi ángel.

Ver com. cap. 1: 1.

La raíz y el linaje de David.

Ver com. cap. 5: 5.

La estrella resplandeciente de la mañana.

La figura quizá se toma de la profecía de Balaam (Núm. 24: 17). Compárese con la referencia a Cristo como el "lucero de la mañana" (2 Ped. 1: 19). Los mensajes a las iglesias de todas las edades no podrían tener un sello mayor de autenticidad que éste.

17.

El Espíritu.

El Espíritu Santo es el que imparte energía a la vida cristiana de los creyentes, es el que les da el poder para vivir la vida victoriosa, para vencer al diablo y pasar sanos y salvos a través del tiempo de angustia.

La Esposa.

Sin duda es la misma figura del cap. 21: 9-10 (ver el comentario respectivo).

Dicen.

O "están diciendo", o "siguen diciendo".

Ven.

La mayoría de los comentaristas considera que "ven" es una respuesta a la promesa de Jesús en el vers. 12: "He aquí, yo vengo pronto"; que se le está pidiendo a Cristo que cumpla su promesa. Esta es una posible interpretación; pero también es posible entender la invitación como una exhortación al mundo incrédulo para que acepte el Evangelio.

El que oye.

El número singular designa a cada uno, individualmente. Los hombres serán salvos como individuos, no como iglesias o congregaciones. La salvación es algo estrictamente personal. *AkóuÇ*, la palabra que en el NT se traduce "oye", generalmente lleva implícito el pensamiento de oír eficazmente, es decir, de oír y obedecer el mensaje que se oye. Aquí tiene este mismo significado. La exhortación podrán repetirla únicamente los que oyen y aceptan el mensaje. Ver com. Mat. 7: 24.

Diga.

El singular sugiere que cada miembro de iglesia como individuo debe añadir su clamor de bienvenida, manifestando así su vehemente anhelo de la segunda venida y su deseo de que otros gocen de las bendiciones de Cristo.

Tiene sed.

O ansias por las cosas de Dios (cf. cap. 21: 6). Ver com. Mat. 5: 6.

Venga.

Una exhortación para cada alma necesitada a fin de que aproveche la promesa del cap. 21: 6.

El que quiera.

El ofrecimiento es universal. Nadie está excluido de las posibilidades de la salvación. Cristo es la propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Juan 2: 2). La doctrina falsa de que algunos son escogidos para la perdición, es negada por esta declaración de Juan (ver com. Rom. 8: 29).

Agua de la vida.

Todo el que desee heredar la inmortalidad está invitado a participar de ella. A todos se ofrece el agua de vida (ver com. cap. 21: 6; cf. Isa. 55: 1-3).

18.

Testifico.

El que habla es Jesús (vers. 20). Debe aceptarse su testimonio.

A todo aquel.

La relación del hombre con Dios y su mensaje es un asunto personal. Nadie puede aceptar la responsabilidad de otro.

Que oye.

No se refiere al sonido físico de las palabras de este libro en el oído de una persona, sino al que oye y estudia la importancia de los mensajes (ver com. "el que oye" y cap. 1: 3).

La profecía.

Juan está hablando de adiciones al libro del Apocalipsis, aunque también puede aplicarse a cualquier libro del canon sagrado.

Añadiere.

Cf. Deut. 4: 2; 12: 32. Jesús aquí autentica el libro del Apocalipsis. Previene contra los cambios deliberados en el mensaje del libro. Josefo dice respecto a los 22 libros que constituyen el AT hebreo: "Porque aunque han transcurrido ahora largos siglos, nadie se ha atrevido a añadir, o quitar, o cambiar una sílaba" (*Contra Apión* i. 8).

Dios traerá sobre él.

En justicia, Dios no puede dar a cada uno sino lo que cada uno merece, o sea en armonía con sus obras.

19.

Si alguno quitare.

El que quita de las palabras del Apocalipsis es tan culpable como el que les añade algo (ver com. vers. 18).

Quitará su parte.

El culpable en este caso sufrirá tres pérdidas supremas e irreparables: (1) la pérdida de la inmortalidad, y el sufrimiento debido a la muerte eterna; (2) la pérdida de toda participación en la vida social de la ciudad de la Tierra Nueva; (3) la pérdida de todas las bendiciones y promesas del Apocalipsis. Aquí se presenta una pérdida 911 completa y aterradora que nada en esta vida puede compensar en lo más mínimo.

20.

El que da testimonio.

Es decir, Cristo. La referencia es específicamente al testimonio de los vers. 18 y 19.

Ciertamente.

Gr. *nái*, un término de intensa afirmación.

En breve.

El Maestro reafirma la seguridad e inminencia de su segunda venida (cap. 3: 11; 22: 7, 12; ver com. cap. 1: 1).

Amén.

Cf. cap. 1: 6-7, 18; 3: 14; 5: 14; 7: 12; 19: 4. En cuanto al significado de "amén", ver com. Mat. 5: 18. Este "amén" quizá es pronunciado por el apóstol. Si es así, debe relacionarse de esta manera con lo que sigue: "Amén, sí, ven, Señor Jesús".

Ven, Señor Jesús.

Esta exclamación es la respuesta de Juan al testimonio de Jesús, quien le asegura al apóstol que viene presto (cf. com. cap. 1: 1). Juan tal vez recordó en ese momento la noche en el aposento alto, más de medio siglo antes, cuando oyó decir a Jesús, "Vendré otra vez" (Juan 14: 3), y el día, pocas semanas más tarde, en el monte "que se llama del Olivar", cuando había oído decir a los ángeles: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 11). Ahora, mientras Juan está arrebatado en santa visión, se le da una última seguridad de que su bendito Señor habrá de volver, y "en breve". Esta seguridad viene de los labios de su Maestro, "el testigo fiel y verdadero". Su corazón se conmueve al oír las palabras, y con anhelante anticipación mira hacia el día cuando en realidad -no en visión- contemplará cara a cara a su bendito Señor.

21.

La gracia.

Este versículo es una bendición que brota de lo más profundo del corazón del apóstol y se extiende a todos los que leen las palabras de estas visiones suyas. La bendición es semejante a la que pronuncia Pablo al concluir sus epístolas (Rom. 16: 24; 1 Cor. 16: 23; 2 Cor. 13: 14, etc.). Estas palabras constituyen una adecuada culminación para el canon de las Escrituras, pues están al fin de la colección de los libros sagrados.

Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "Jesús".

Todos vosotros.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "todos". Algunos MSS dicen "todos vosotros" y otros dicen "todos los santos". La palabra "santos" abunda en el Apocalipsis (cap. 5: 8; 8: 3-4; 11: 18; etc.).

Amén.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de esta palabra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 1T 67-71

1 MeM 368; PP 439

1-2 Ed 292; NB 74; PE 17, 289; 1T 61

1-5 HAp 473; PE 31

2 CH 244; CM 34, 62; COES 47; CS 733; DTG 334; EC 461; Ev 106; HR 22, 451; 2JT 487; 3JT 219, 237, 367; MB 302; MC 85, 129, 151, MeM 353, 363, 366; MM 234; PE 289; 6T 393;

7T 195

3 DMJ 20; Ed 297; PP 53

3-4 CMC 50; Ed 121, 293; 2JT 575; 3JT 266; MC 137, 328; MeM 361; NB 294; PVGM 143; RC 54

5 CM 328; CS 735; HAp 472; HR 452

7 2JT 99

9 DTG 74; PE 231

10 2JT 411

11 CS 671; 1JT 181, 243, 523; 2JT 116; MC 360; PE 48, 71, 279, 281; PP 199; 1T 484; 2T 190, 401; 5T 380; TM 235

11-12 CM 402; CS 545; FE 363; 1JT 119, 282; 8T 315

12 CC 87; CH 539; CS 401, 474; HR 396; 3JT 338; PVGM 251-252; 1T 483; 2T 520, 660, 667; 3TS 389; 5TS 45; TM 428

12-14 FE 137; TM 133

13 Ev 354; PP 383

14 CMC 237; CN 209; CS 519; FE 111; HAp 473; MeM 72, 351, 366; NB 113; PE 35, 51, 126; PP 47, 207; 4T 328; 5T 628, 693; TM 235

14-15 CS 596

15 2JT 71

16 OE 421; 6T 62; TM 118, 253

16-17 FE 437; 6T 20

17 AFC 339; CC 26; CE (1967) 30, 211; CH 36, 466; CM 356; CMC 199; DTG 418, 694, 761; HAp 90; 2JT 533; 3JT 306; PP 439; PVGM 186-187, 339; 4T 580; 5T 207

18-19 CS 311

18-20 HAp 466

20 CH 539; CS 347 911